

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Ciencia Política, Sección de Ciencias Políticas



TESIS DOCTORAL

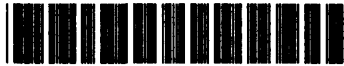
La opinión militar española ante el sistema político : (1874-1898)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Francisco José Vanaclocha Bellver

Madrid, 2015

Francisco José Vanaclocha Bellver



* 5 3 0 9 8 6 0 9 1 1 *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

1.874-1.898

LA OPINION MILITAR ESPAÑOLA ANTE EL SISTEMA POLITICO (1.874-1.898).

Departamento de Ciencia Política
Sección de Ciencias Políticas
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
1983



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 86/83

© Francisco José Vanaclocha Bellver
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-9859-1983

FRANCISCO JOSE VANACLOCHA BELLVER

La opinión militar española ante el sistema político

(1874 - 1898)

Tesis Doctoral dirigida por el profesor

Dr. Miguel Martínez Cuadrado

Sección de Ciencias Políticas

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1980

INDICE

Página

Nota de agradecimientos XI

PRIMERA PARTE.- Aproximación al tema y descripción histórica 1

Capítulo 1.- Introducción, Metodología y tratamientos de fuentes 2

1.1.- Motivaciones y premisas de partida.

1.2.- Introducción histórica al estudio del Ejército Español.

1.3.- Enfoques teóricos de referencia.

1.4.- Modelo de investigación.

1.5.- Forma y articulación de la exposición.

1.5.1.- Articulación por partes y capítulos.

1.5.2.- Cita de textos y notas a final de capítulo.

1.6.- Tratamiento de fuentes.

1.6.1.- Tratamiento de fuentes hemerográficas.

1.6.2.- Relación de fuentes hemerográficas consultadas.

1.6.3.- Tratamiento de fuentes bibliográficas.

<u>NOTAS</u> al capítulo 1	62
--------------------------------------	----

<u>Capítulo 2.- La prensa militar y político-militar en la España del siglo XIX.</u>	67
--	----

2.1.- La prensa en el Estado liberal.

2.2.- La prensa militar.

2.3.- Génesis de la prensa militar en España.

2.4.- La prensa militar entre la reforma, la revolución y la contrarrevolución.

2.5.- La Restauración, etapa de madurez.

2.5.1.- La prensa militar no política.

2.5.2.- La prensa político-militar.

2.5.2.1.- Madrid.

2.5.2.2.- Ultramar.

2.5.3.- Los tres principales periódicos político-militares.

2.5.3.1.- El Correo Militar (1874-1898).2.5.3.2.- La Correspondencia Militar
(1877-1898).2.5.3.3.- El Ejército Español (1888-1898).

2.6.- Características de la prensa político-militar.

2.6.1.- Requisitos imprescindibles.

2.6.2.- Otros aspectos de la prensa político-militar
de la Restauración.

2.7.- El elemento militar y el medio periodístico civil.

Página

- 2.8.- La prensa militar extranjera como referencia.
- 2.9.- Funciones de la prensa político-militar.
- 2.10.- La representación de la opinión militar.
- 2.11.- La importancia objetiva de la prensa político-militar.

NOTAS al capítulo 2 117

Capítulo 3.- El horizonte político del reformismo militar (1874-1881). . . 143

- 3.1.- Introducción.
- 3.2.- De Pavía a Martínez Campos.
- 3.3.- La Restauración borbónica.
- 3.4.- Las bases del reformismo militar.
- 3.5.- La inserción política de El Correo Militar.
- 3.6.- Las dos clases de periodismo militar y el Gabinete Cánovas.
- 3.7.- El Gobierno Martínez Campos.
- 3.8.- Los liberales en el Poder.

NOTAS al capítulo 3 169

Capítulo 4.- El horizonte político del reformismo militar (1881-1890). . . 187

- 4.1.- Nuevas condiciones, nuevas actitudes.
- 4.2.- Martínez Campos, ministro de la Guerra. La Academia General Militar.
- 4.3.- Gobierno Posada Herrera. La política militar de - López Domínguez.
- 4.4.- Las nuevas condiciones políticas de la Regencia. - Gobierno Sagasta-Jovellar.
- 4.5.- Las consecuencias de la crisis militar de septiembre de 1886.

	<u>Página</u>
4.6.- Las reformas militares del ministro Manuel Cassola.	
4.7.- El debate nacional sobre el cassolismo (1888).	
4.8.- <u>El Ejército Español</u> , tercer periódico en discordia.	
4.9.- Nuevos Gabinetes liberales : La reforma pendiente.	
4.10.- Los conservadores en el poder.	
<u>NOTAS</u> al capítulo 4	224
<u>Capítulo 5.- El horizonte político del reformismo militar (1890-1898).</u> . .	250
5.1.- Primera etapa Cánovas-Azcárraga.	
5.2.- La política de economías y López Dominguez.	
5.3.- La política militar de Cánovas y Azcárraga: Segunda etapa.	
5.4.- La política sin Cánovas.	
5.5.- Cuba en el horizonte.	
5.6.- Recta final hacia el desastre.	
5.7.- Final y principio.	
5.8.- El reformismo militar en tiempo de guerra.	
5.9.- El 98. Un nuevo siglo en el horizonte.	
<u>NOTAS</u> al capítulo 5.	280
<u>SEGUNDA PARTE.- Actitudes políticas y cohesión en el Ejército español (1874-1898)</u>	299
<u>Capítulo 6.- Opinión militar y libertad de expresión</u>	300
6.1.- Introducción.	
6.2.- Legislación sobre prensa.	
6.3.- Los primeros pasos.	

Página

6.4.- Libertad e igualdad en el periodismo militar.

Bases para el debate.

6.5.- Crítica y represión (1888-1890).

6.6.- Nuevos problemas. El caso Dabán.

6.7.- El Código de Justicia Militar y su interpretación.

6.8.- La luz de la crisis.

6.9.- Las condiciones en tiempo de guerra.

6.10.- Reflexión final: Libertades ciudadanas y condición militar.

NOTAS al capítulo 6. 329

Capítulo 7.- Representación política y elecciones 345

7.1.- Las elecciones, fuente de legitimidad representativa. Elecciones y opinión militar.

7.1.1.- El Ejército y la práctica electoral.

7.1.2.- La acción electoral de la prensa militar.

7.1.3.- El voto del militar. Sufragio restringido vs. sufragio universal.

7.1.4.- Crítica militar del sistema y la práctica electorales.

7.2.- Los militares parlamentarios.

7.2.1.- La presencia del elemento militar en las Cortes.

7.2.2.- La campaña electoral de los candidatos de condición militar.

7.2.3.- "Status" parlamentario vs. disciplina militar.

7.2.4.- La doble investidura de los parlamentarios militares.

7.2.5.- La tentación corporativista.	
7.3.- El antiparlamentarismo militar.	
7.4.- Implicaciones para el sistema de la doble confianza. La legitimidad militar-popular.	
<u>NOTAS al capítulo 7.</u>	385
<u>Capítulo 8.- El mito del apoliticismo militar y el sistema de partidos.</u> .	412
8.1.- La politización institucional.	
8.2.- Partidismo y apartidismo.	
8.3.- Ante el sistema de partidos.	
8.3.1.- El rechazo de los extremos.	
8.3.2.- Asunción del bipartidismo.	
8.3.3.- Un tercer partido como solución.	
8.3.4.- Potenciación de la presencia militar en el bipartidismo.	
8.3.5.- Antipartidismo militar e inclinaciones auto cráticas.	
8.4.- La dimensión antipartidista del "destino manifiesto" del Ejército.	
8.4.1.- La función salvadora del Ejército.	
8.4.2.- La apelación a la nación.	
8.4.3.- La reivindicación de una autoridad enérgica.	
8.4.4.- El general salvador.	
8.5.- Síntesis final.	
<u>NOTAS al capítulo 8</u>	442

	<u>Página</u>
<u>Capítulo 9.- Bases político-ideológicas de la cohesión militar.</u>	<u>456</u>
9.1.- Revolución y Restauración.	
9.2.- La identificación con el soberano.	
9.3.- Las convicciones liberal-burguesas.	
9.4.- La idea de orden.	
9.5.- La cuestión social. Orden vs. revolución.	
9.6.- El nacionalismo militar español (1874-1898).	
9.6.1.- Dimensión funcional y estatalizadora.	
9.6.1.1.- Función y Estado.	
9.6.1.2.- El territorio.	
9.6.1.3.- La población.	
9.6.1.4.- El Poder.	
9.6.1.5.- Centralismo y regionalismo.	
9.6.2.- Identificación con personas o ideales de especial significación.	
9.6.3.- Dimensión económica.	
9.6.4.- Dimensión exterior.	
9.6.4.1.- Disposición para intervenir en caso de conflicto.	
9.6.4.2.- Reafirmación nacional, voluntad expansionista y colonialismo.	
9.6.4.2.1.- Panorama americano.	
9.6.4.2.2.- Asia y Oceanía.	
9.6.4.2.3.- La unidad peninsular.	
9.6.4.2.4.- Marruecos como espacio vital.	

Página

9.6.4.2.5.- Africa negra.

9.6.4.2.6.- Las grandes alian-
zas europeas.9.6.4.3.- Política exterior sustentada en -
un Ejército potente.

9.6.4.4.- La frustración colonial.

9.6.5.- El factor religioso. Clero y religión ante la
opinión militar.

9.6.6.- Dimensión cultural.

NOTAS al capítulo 9. 504Capítulo 10.- Contenido castrense de la cohesión militar. La tentaciónmilitarista. 533

10.1.- Planteamiento inicial.

10.2.- La cultura militar.

10.3.- El monopolio de las armas.

10.4.- Organización y cohesión.

10.4.1.- Planteamiento de conjunto.

10.4.2.- Las condiciones de vida del militar.

10.4.3.- El asociacionismo militar.

10.4.4.- El movimiento de ilustración militar.

10.4.5.- El modelo de Ejército profesional-nacio-
nal.10.5.- Unidad y diversidad en el Ejército de la Restaura-
ción. La dialéctica de la cohesión militar.

10.5.1.- La diversidad orgánica.

10.5.2.- Cuerpos facultativos y armas generales.
El problema de las escalas.

10.5.3.- Clases jerarquizadas.

X

Página

- 10.5.4.- Relaciones con el generalato.
- 10.5.5.- Diversidad política.
- 10.5.6.- Superación de la diversidad y repliegue frente al exterior.
- 10.5.7.- Cohesión militar y conflicto político.
La crisis de marzo de 1895 y su proyección posterior.

NOTAS al capítulo 10. 569

TERCERA PARTE.- Interpretación de conjunto y conclusiones. 588

Capítulo 11.- Interpretación de conjunto. Cohesión y opinión política en el Ejército español (1874-1898). 589

- 11.1.- El estamento militar.
- 11.2.- Cultura militar y cohesión militar.
- 11.3.- Los contenidos castrenses de la cohesión militar.
- 11.4.- El contenido político e ideológico de la cohesión militar.
- 11.5.- Mentalidad, ideología y cohesión en el Ejército.
- 11.6.- La cohesión restauracionista.
- 11.7.- La prensa político-militar como elemento de cohesión.
- 11.8.- "Restauracionismo" ideológico en la "cohesión militar restauracionista". Una hipótesis de trabajo.

NOTAS al capítulo 11. 612

Capítulo 12.- Conclusiones 617

AGRADECIMIENTOS

Muchas han sido las personas que han hecho posible la elaboración de la presente Tesis Doctoral y a las que queremos expresar nuestro agradecimiento.

En primer lugar, al director de la Tesis, el profesor Miguel Martínez Cuadrado, por los continuos estímulos y facilidades que nos brindara en todos estos años de trabajo, así como por su exactitud y flexibilidad de criterio en su labor de dirección.

También al profesor Carlos Ollero Gómez, Director del Departamento de Ciencia Política y quien primero avalara nuestro proyecto de Tesis en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

A mis compañeros del Seminario de Derecho Político Español en los últimos siete años, a los que tengo que agradecer su ayuda material y moral, inestimables ambas, siendo realmente decisiva la de Miguel Ángel Ruíz

Azúa, Juan María Laboa y Lourdes López Nieto.

Al amigo, y también profesor, Carlos Marichal, quien me inició en los secretos de la Hemeroteca Municipal y del estudio histórico.

Al profesor Manuel Tuñón de Lara, por sus sugerencias y sus cartas.

A otros profesores del Departamento de Ciencia Política y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología que en determinados momentos supieron sugerir ideas importantes para el desarrollo del trabajo. A Roberto Mesa, Carmen Ninou, Estrella López Keller, José Alvarez Junco, José María Ordóñez, José Vericart y Celestino Arenal.

Nuestro agradecimiento, asimismo, a la Fundación Juan March, que nos concedió en 1977 una beca de investigación que ayudó considerablemente a la realización de una parte sustancial del trabajo que ahora presentamos como Tesis Doctoral.

En otro plano ya, hemos de agradecer igualmente el estímulo y colaboración prestados por amistad o por motivos más allá de la amistad:

A María del Carmen Pérez Pais.

A Antonio Izquierdo Escribano.

A Isabel Castaños y a Nina Cota.

Por último, a mi familia; a mis hermanas, a mi abuela (q.e.p.d.) y, sobre todo, a mis padres, para los que quisiera que esta Tesis sirviera para poder dedicarles el "graffiti" de Jacques Prévert: "Un beau jour, j'ai pu payer des droits d'auteur aux auteurs de mes jours".

PRIMERA PARTE

APROXIMACION AL TEMA Y DESCRIPCION HISTORICA

Capítulo 1

Introducción. Metodología y tratamiento de fuentes.

1.1.- Motivaciones y premisas de partida.

1.2.- Introducción histórica al estudio del Ejército español.

1.3.- Enfoques teóricos de referencia.

1.4.- Modelo de investigación.

1.5.- Forma y articulación de la exposición.

1.5.1.- Articulación por partes y capítulos.

1.5.2.- Cita de textos y notas a final de capítulo.

1.6.- Tratamiento de fuentes.

1.6.1.- Tratamiento de fuentes hemerográficas

1.6.2.- Relación de fuentes hemerográficas consultadas.

1.6.3.- Tratamiento de fuentes bibliográficas.

1.6.4.- Bibliografía.

1.1. - Motivaciones y premisas de partida

"La dictature n' a jamais cessé de rôder autour des hommes de notre génération : monstre familier, dont le rugissement réveille la nuit, si proche qu'on l' entend souvent haleter, que son souffle parfois frappe le visage. Une tyrannie - jalonne chaque étape de notre vie. Mussolini entre au Capitole quand nous jouons aux billes ; Hitler surgit en même temps que notre adolescence ; Franco, Pétain marquent notre jeunesse ; les démocraties populaires nous ouvrent le chemin de la maturité ; puis viennent les militaires du Moyen-Orient ; enfin, les nôtres".

Con este bello e impresionante testimonio biográfico comienza Maurice Duverger su obra De la dictature (1), mostrándonos las condiciones que le impulsaron a estudiar el tema. Sus palabras dan fé de que el trabajo de estudio e investigación tiene con frecuencia su origen en una inquietud científica imbricada en la experiencia personal de quien la aborda. Es más, como dice E.H. Carr :

"El hombre se propone ahora comprender y modificar, no sólo el mundo circundante, sino también a sí mismo; y -- ésto ha añadido, por así decirlo, una nueva dimensión o la razón y una nueva dimensión a la historia" (2).

Las motivaciones del trabajo que ahora presentamos están en la línea apuntada, sin que, por supuesto, pretendamos emular la brillantez de los eminentes profesores arriba indicados. Veinticinco años de nuestra vida han estado presididos por una sola dictadura, la de nuestro país, no teníamos que ir más lejos; una dictadura militar, o al menos bajo la dirección de un militar que ante todo se comportaba como tal (3). Para comprender la realidad española en un siglo como el presente que ha conocido más años de dictadura militar que de ningún otro régimen político, hay que comprender, y para ello investigar, el sistema de actitudes político-ideológicas que conduce al Ejército español a desear y a conseguir la implantación de fórmulas dictatoriales.

Para ello decidimos centrarnos en la investigación de una fuente prácticamente desconocida: la prensa militar, o más exactamente, la prensa militar de opinión que entra plenamente en el debate político-partidista y que alcanza en España niveles importantes de audiencia entre 1869 y 1932, esto es, la que llamamos "prensa político-militar".

La idea fue sugerida por el profesor Tuñón de Lara en un curso al que asistimos en Pau, en septiembre de 1972, sobre "Metodología de la historia social de España" (4). Aquella sugerencia venía a sumarse a la que hiciera años atrás el profesor Vicens Vives:

"... para determinar el verdadero alcance del cambio de mentalidad del ejército, debería estudiarse: a) la formación recibida en las escuelas militares, especialmente en la de Toledo; b) los vínculos creados entre la sociedad civil y el ejército por los matrimonios de los oficiales; c) la influencia, en el desarrollo de una ideología militar, de los órganos de una prensa especializada, tales como La Correspondencia Militar, y d) por último, la influencia global de la personalidad de Alfonso XIII, que encontró en el mundo militar la forma de satisfacer una de las inclinaciones más acusadas de su temperamento" (5).

Decidimos recoger, aquellas sugerencias sin apenas dudarlas. El tema

del papel desempeñado por el Ejército en la historia política de la España contemporánea había atraído nuestra atención, a partir de los estudios de Derecho Político Español con el profesor Martínez Cuadrado. Un seminario de la especialidad de Estudios Internacionales dirigido por los profesores Roberto Mesa y Celestino del Arenal nos había proporcionado ocasión de tomar contacto con los clásicos de la Sociología Política Militar (6). La investigación sobre fuentes hemerográficas tampoco nos era desconocida, debido a los seminarios en los que habíamos participado bajo la dirección de los profesores Martínez Cuadrado y Carlos Marichal. Todo parecía jugar a nuestro favor y animarnos a emprender este trabajo.

Desde los primeros análisis puntuales de prospección que realizamos, la prensa político-militar confirmaba ser la fuente que proporcionara, mejor que ninguna otra, los elementos necesarios para estudiar las principales corrientes de opinión político-militar, los contenidos de la cohesión castrense existente en cada momento y las relaciones entre los diversos sectores militares y los sectores sociales y políticos, entre otros aspectos. Prácticamente a diario tenía que enfrentarse a las situaciones y acontecimientos políticos y militares, interpretarlos y valorarlos, manifestando continuamente sus posiciones al respecto y definiendo actitudes y líneas de opinión político-militar.

Estos periódicos militares, además, se arrogaban, por separado y en conjunto, no sólo la defensa de los intereses militares, sino la representación de la opinión del Ejército, rompiendo con la concepción clásica de que ésta se ostentaba únicamente por vía jerárquica. Lo cierto sería que la opinión expresada por un general -o por senadores o diputados de condición militar, que en su mayoría eran también generales- difícilmente podría tomarse como representativa de la opinión del colectivo castrense, ni siquiera del generalato, mientras que un periódico militar recogería, orientándola y potenciándola al tiempo (7), una determinada corriente de opinión ligada a ciertos sectores militares y, asimismo, la prensa político-militar globalmente considerada daría a conocer -de forma contras- tada incluso y, por tanto, mejor que ninguna otra- los planteamientos y actitu-

des del Ejército y las transformaciones que experimentaban.

En un primer momento, decidimos centrar nuestra investigación en el período 1895/98-1923, pensando, de acuerdo con la opinión unánime de los autores que han abordado el tema, que es en estos años cuando se produce la definitiva transformación ideológica proclive al intervencionismo militar. Sin embargo, pronto se encontró que no podía estudiarse la prensa político-militar en el período pretendido sin haber estudiado previamente los años anteriores, al menos desde 1874-75, decisivos en la gestación y desarrollo pleno de este tipo de prensa.

Por otra parte, los estudios histórico-políticos y sociológicos que se centran en el tema militar español nos abocaban a operar con un modelo interpretativo de la evolución de la realidad político-militar de la Restauración, entre 1874 y 1923, distinguiendo esencialmente tres períodos, en función de la cohesión castrense existente :

a) Un primero, de cohesión restauracionista (1874-1898) --sobre el que más tarde nos extenderemos-- que comienza con el hecho de la Restauración monárquica manu militare y acaba con la pérdida manu militare de casi los últimos restos del imperio colonial español en Asia y América.

b) Un segundo, de crisis de la cohesión restauracionista (1898-1909). Tiene su origen inmediato en el desastre colonial del 98, que lleva al Ejército a un desprestigio social sin precedentes, abocándole a un repliegue sobre sí mismo del que sólo saldrá a partir de 1909. Sumamente significativa resulta la siguiente cita de J. Vicens Vives (8) :

"La nueva ideología del ejército se concretó, principalmente, ante el problema social catalán y el problema de la autonomía catalana. Pero fue Marruecos lo que dio al ejército su cohesión sentimental. A partir de 1909, las operaciones militares que se sucedieron sin tregua en la zona del Protectorado español forjaron poco a poco un nuevo tipo de soldado, el 'africano'. Fue esta generación, paralela a la de 1898, la que decidió el resultado de la guerra civil de 1936".

c) Así pues, un tercer período de cohesión africanista se dibujó desde 1909, superando la crisis anterior. Su alcance en la posterior historia española hasta tiempos recientes es de sobra conocido.

Así pues, a la vista de la anterior periodificación, el estudio de la etapa 1874-1898 tenía que abordarse obligatoriamente antes de pretender analizar los años posteriores. Todo ello nos inclinó a abandonar el proyecto inicial y a centrar cronológicamente nuestra investigación en esos años, es decir, en lo que llamamos período de cohesión militar restauracionista.

- -

- -

- -

Si ya se había delimitado cronológicamente el trabajo a realizar, también estaba claro el objetivo a alcanzar. La prensa político-militar no sólo habría de considerarse valioso y desconocido instrumento de trabajo, sino que a la vez habría de constituir el objeto central de nuestro estudio. Pero el objetivo final era más ambicioso : analizar el sistema de actitudes con el que la opinión militar, el Ejército en definitiva, contemplaba y valoraba el sistema político de la Restauración entre 1874 y 1898, años decisivos para interpretar futuras transformaciones político-ideológicas en el plano militar y político.

1.2.- Introducción histórica al estudio del Ejército español

La historia contemporánea española da comienzo realmente con las transformaciones producidas como consecuencia de los acontecimientos políticos y militares de 1808. Durante un primer "ciclo liberal-burgués" (1803-1868), que se desarrolla fundamentalmente alrededor de la confrontación (política, ideológica y militar) entre el Antiguo Régimen, el absolutismo, y el Régimen Liberal, el Ejército adquiere un especial protagonismo político. A lo largo de estos años, y especialmente a partir de la década de los 30, se configura un modelo de Ejérci-

to que nosotros llamamos "nacional-liberal", que reúne las siguientes características.

1. Es un Ejército eminentemente metropolitano (es decir, no expedicionario).

La huella de la Guerra de la Independencia, la pérdida de la inmensa - mayoría del imperio colonial español tras la batalla de Ayacucho (1823) y las contiendas civiles vuelcan al Ejército a seguir muy de cerca los avatares de la políti-ca española. Ni las esporádicas expediciones militares de O'Donnell (la cam-paña de Marruecos, 1859-60 ; la intervención hispano-francesa en la Cochinchina 1858-63 ; la llamada Guerra del Pacífico, 1862-66), ni los conflictos limitados - en Cuba y Filipinas cambiarían este carácter metropolitano.

2. El Ejército español se caracteriza por ser fundamentalmente un Ejército de clases medias, con todos los reparos y matizaciones que puedan ponerse a - esta afirmación, ya casi tópica (9).

Es decir, el Ejército se halla inmerso en el contexto de las clases sociales que protagonizan las tensiones y conflictos políticos de aquellos años. Ade- más es un Ejército que proporciona mayores posibilidades de movilidad social as- cendente que muchas otras profesiones (la figura del "general de cuchara" estaba a la orden del día).

3. El Ejército adquiere, no sin dificultades, carácter nacional. "En la historia contemporánea de España sólo la fórmula de la nacionalización del poder militar ha sido viable" y políticamente integradora (10).

A lo largo del siglo XIX, el Ejército del rey -sin renunciar a su condi- ción de tal, puesto que el constitucionalismo contemporáneo lo adscribió a la dependencia del Poder Ejecutivo- se fue transformando en Ejército de la nación de la mano del régimen liberal. Contribuyó enormemente a facilitar esa transforma- ción el desencadenamiento de la guerra carlista (1833-1839), conflicto a la vez

de carácter dinástico e ideológico, que hacía que el militar identificara la defensa del monarca legítimo con la de los principios liberales.

Sin embargo, el Ejército se veía atacado en sus privilegios más queridos: el monopolio de las armas. En efecto, el liberalismo avanzado, receloso siempre de los importantes poderes "residuales" del monarca, entre los que el mando supremo del Ejército era uno de los de primer orden, defendió la existencia de milicias ciudadanas "nacionales" (que recibieron distintos nombres: Provinciales, Urbanas, Nacionales, etc.) que contrarrestaran en el terreno armado el poder militar regio, que no era otro que el del Ejército profesional permanente.

Esta dualidad de organizaciones armadas estimuló, a nuestro entender, - que el militar profesional deseara la "nacionalización" del Ejército permanente - y no lo contrario- con la esperanza de que con esta fórmula desapareciera la razón de ser de las milicias, lo cual le aseguraría el ejercicio efectivo del monopolio de las armas.

4. El Ejército desarrolla un papel preponderante pero no institucionalizado por el régimen político

Las autoridades políticas no canalizan institucionalmente el proceso político en un contexto civil. Sin embargo no se puede hablar de "militarismo" ni de un importante papel del "sistema militar" en el conjunto de la actividad del Estado (11), sino de la intervención -repetimos, no institucionalizada- de personalidades castrenses en la vida política, del recurso al pronunciamiento militar, pero no en provecho del estamento castrense, sino con fines esencialmente políticos. No entramos en si la intervención se produjo o no debido a la debilidad del sistema de partidos, lo cual se ha convertido en un arrojadizo tópico (12).

5.- El militar participa del sistema de libertades políticas, a pesar de la tendencia clásica a restringir la actividad política de quienes ostentan la condición de militares. De ahí la existencia de un primer periodismo político-mi

litar, no maduro todavía aunque brillante en muchos casos.

6.- Una profesionalización deficiente o al menos rezagada con respecto al nivel alcanzado por los principales Ejércitos europeos de la época. Se puede interpretar como una "contrapartida no deseada" de "la nacionalización del poder militar", aunque sin duda la vida militar española se iría profesionalizando "al compás de cómo se iba también cargando de sentido nacional" (13). Cuando hablamos de problemas de profesionalización militar debemos entenderlos en sentido amplio, es decir, como problemas de la organización del Ejército, que realmente fueron muy importantes y entre los que destacó el de las desigualdades en las escalas de ascenso y el del desproporcionado número de jefes y oficiales.

Estos son los principales rasgos característicos del modelo de Ejército nacional-liberal que se alumbra en nuestro país durante el ciclo 1808-1868.

- -

En la etapa política inmediatamente posterior, entre 1868 y 1874, el Ejército conocería una crisis profunda como consecuencia de la política militar de los sectores en el poder y del acontecer político en general.

En efecto, la radicalización antimilitar que conoció España durante el Sexenio (1868-74), especialmente tras la caída de la Monarquía democrática de Amadeo de Saboya (1873), condujo a la derogación de las Ordenanzas y del Código de Justicia Militar, a la abolición de las quintas, a la proliferación de cuerpos armados paralelos y, en definitiva, a la ruptura con la organización clásica del Ejército, en un intento de sustituirla por los principios de Ejército permanente, profesional y voluntario y de servicio general forzoso para las reservas. Fracasado el intento, se llegó a una crisis profunda del sistema de jerarquía y disciplina militar. El Ejército se sintió agredido y fortaleció su cohesión, sustentándola en bases contrarrevolucionarias.

La Restauración no supondría, sin embargo, ruptura con el modelo nacional-liberal. Ni militares ni civiles querrían para el Ejército español un modelo — profesional puro, pues era el que se había intentado implantar durante la República. Las autoridades civiles no pensaban en un modelo de Ejército, es decir, en un sistema militar determinado, sino en encontrar una fórmula eficaz de institucionalización del poder militar. Desde el campo castrense se tenía puestos los ojos — en el modelo profesional-nacional, encarnado por ese Ejército alemán que deslumbraba a Europa, tan difícilmente alcanzado desde los supuestos estructurales españoles.

Entre 1874 y 1898, la cohesión profesional militar seguiría en cierta forma una trayectoria paralela a la de la construcción política (civil) del nuevo régimen -no olvidemos que en aquellos años se desarrollaron sus etapas "originaria"- (1874-76) y "configuradora" (1876-90) (14)-, como asimismo paralela a la gestación en los años 90, de la primera gran crisis de la Restauración (1898). El contenido de dicha cohesión vendría configurado por elementos tanto de orden castrense como de orden político e ideológico, producto de un doble proceso paralelo, uno de construcción y consolidación y otro de descomposición y transformación, que - condicionaría decisivamente la actitud de la prensa político-militar, y con ella la del Ejército, ante el sistema político.

Denominamos, pues, "restauracionista" a la cohesión militar de aquellos años, porque su contenido viene marcado, por las diversas fases por las que atraviesa el sistema de la Restauración en su período políticamente más creativo y sólido, su primera mitad, y asimismo por el sentido de orden contrarrevolucionario (es decir, ideológicamente "restauracionista") que esencialmente la preside.

1.3.- Enfoques teóricos de referencia

Veamos ahora los principales esquemas teóricos de acuerdo con los cules se ha guiado la investigación.

a) El sistema político de la Restauración

Para la interpretación del sistema político de la Restauración y del papel desarrollado en él por el Ejército, aplicamos esencialmente los criterios de - Miguel Martínez Cuadrado (15). Especialmente útil resulta su interpretación del sistema de partidos y del sistema parlamentario, sus análisis en el plano electoral y la periodificación política que establece respecto al último cuarto del siglo - - XIX.

Para cubrir el nivel meramente descriptivo, es decir, la obtención de - datos histórico-políticos que dibujen el contexto del análisis y la interpretación, utilizamos principalmente la extensa y minuciosa obra de Melchor Fernández Almagro (16), aunque contrastando su óptica conservadora. Sin embargo, no será ésta, ni mucho menos, la única bibliografía historiográfica a la que se acuda.

b) El Ejército como estamento

Partimos de la consideración del Ejército como estamento en el sentido que Max Weber diera a esta noción :

"Estamento se llama a un conjunto de hombres que, dentro de una asociación, reclaman de un modo efectivo.

- a) Una consideración estamental - y eventualmente tambien.
- b) Un monopolio exclusivo de carácter estamental" (17).

Así se comprende el fuerte sentido del honor y el prestigio y del "mono

polio de las armas" (18) de las organizaciones militares. Siguiendo de nuevo el -
esquema de Max Weber, el Ejército destaca por ser uno de los estamentos que se -
originaron :

"Primariamente por un modo de vida estamental propio,
y en particular, dentro de lo anterior, por la naturaleza de -
la profesión (estamentos de modos de vida - y profesionales)"
(19).

De aquí la importancia que revisten en el Ejército los fenómenos cultu-
rales y subculturales.

c) La cohesión del estamento militar

El Ejército es una institución profesional eminentemente ejecutiva cuyo
imperativo último no es otro que el de "luchar como unidad" (20). Para ello re--
quiere mantener unos lazos objetivos de cohesión muy especiales; una cohesión -
cuyos contenidos culturales, políticos e ideológicos, conforman una determinada
proclividad ideológica y condicionan el futuro comportamiento político militar.

Como es lógico, en este tema se ha tenido que acudir a la noción de -
"solidaridad" elaborada a lo largo de la obra de Emile Durkheim, especialmen-
te a De la división du travail social (1893) y a Les règles de la methode sociolo-
gique (1895), textos escritos precisamente dentro del período que aquí se estu--
dia. Para ello ha sido de gran utilidad contar con la obra de Luis Rodríguez Zú-
ñiga (21), que aclara y complementa a la perfección la lectura de la obra de -
Durkheim, proporcionándonos además las aportaciones críticas o matizantes de -
la teoría sociológica posterior.

La controvertida distinción que Durkheim realiza entre "solidaridad me-
cánica" y "solidaridad orgánica," planteada en principio en términos tajantes -
pero luego relativizada por el propio autor (22), resulta de difícil aplicación a
la cohesión militar. Interpretando dicha distinción en el sentido que lo hace Ro-
dríguez Zúñiga (23), debe considerarse que la cohesión castrense posee marca-

dos rasgos mecánicos. Existe división del trabajo en el colectivo militar, pero inmersa en una exigencia funcional común, la de defender a la comunidad con las armas. La sublimación de los valores colectivos y de la condición militar, - las rígidas y peculiares reacciones del conjunto frente a la transgresión de las reglas de conducta por parte de los individuos, la difícil diferenciación entre lo público y lo privado en la condición castrense, son, entre otras, características - propias de cohesión mecánica, como asimismo la tendencia a que el militar se relacione directamente con "la vida moral y con la vida material" (24) de la sociedad castrense, a pesar de la jerarquización, disciplina y encuadramiento que serían características orgánicas. La cohesión militar en el mundo contemporáneo posee en cualquier caso rasgos más marcadamente mecánicos que la cohesión del conjunto social en el que se inserta. Ello quizás constituye una de las claves de la propensión del Ejército a entrar en conflicto con la sociedad política, siempre más avanzada en sus esquemas de cohesión orgánica.

Ya en otro sentido, consideramos imposible abordar con un mínimo de rigor la relación entre cohesión militar y cohesión social sobre la base de nuestra fuente esencial de investigación, la prensa político-militar, salvo en algún aspecto aislado. En este tipo de prensa podemos analizar los elementos no militares de la cohesión castrense, pero nunca la cohesión de la sociedad española. Intentarlo nos llevaría a transformar totalmente el planteamiento del trabajo. - Por este motivo, renunciamos a seguir el modelo elaborado sobre este punto por A. Andrzejewski (25).

d) Ideología, cultura, mentalidad

Resulta necesario relacionar y diferenciar estos tres conceptos, entre sí y respecto al de cohesión, no perdiendo nunca de vista que queremos aplicar lo al colectivo militar.

"Ideología" y "cohesión" arrancan de un mismo punto : la división social del trabajo, como nos dirán desde una perspectiva E. Durkheim (26) y des-

de otra C. Marx y F. Engels (27). Pero será la distinción de Max Weber (28) - entre "situación estamental" y "situación de clase" la que nos proporcione más - claramente la clave de la diferenciación entre aquellos conceptos, permitiéndonos introducir criterios más precisos de orden cultural. Para delimitar científicamente el concepto de "cultura", recurrimos a las definiciones de la sociología - cultural, -la de R. Linton (29), por ejemplo-, pero dado el carácter que tanto - la ideología como la cultura poseen de ser "transmitidas y compartidas", damos entrada a la noción de mentalidad, y a diferenciarla de la de ideología (mentalidad elaborada intelectualmente), siguiendo los criterios de T. Geiger (30), que en alguna forma reelabora los de K. Mannheim (31).

Como puede verse, alcanzar este grado de precisión no ha sido fácil. - Pero repetimos que era necesario para dilucidar con rigor si existe, como ciertos autores afirman, una ideología militar propiamente dicha o sólo puede hablarse - de contenidos ideológicos de la cohesión militar.

e) Ejército y política

Acerca de las relaciones políticas entre Ejército y sociedad y particularmente de los problemas del intervencionismo militar en política, preferimos seguir principalmente los esquemas acuñados por S.E. Finer (29). No olvidamos - las aportaciones de otros grandes especialistas en Sociología Militar y Sociología Política, tales como Janowitz, Girardet, Huntington, Vagts o el propio - Meynaud. Pero las de S.E. Finer, a pesar de estar elaboradas desde una manifiesta perspectiva anglosajona (el tratamiento de los "niveles de cultura política" es un ejemplo) formula las definiciones, categorías y esquemas clasificatorios más válidamente aplicables a un trabajo planteado en los términos del nuestro (32).

f) El Ejército español

Muy corto es todavía el panorama de los estudios sobre el Ejército es--

pañol del siglo XIX y los orígenes del poder militar en nuestro país. A las ya clásicas obras de autores anglosajones, S. G. Payne y E. Christiansen, se unen sólo las posteriores de José Ramón Alonso y Miguel Alonso Baquer, así como la muy reciente de F. Fernández Bastaríche, junto a los diversos estudios centrados ya en acontecimientos o períodos concretos. Es, a nuestro juicio, Miguel Alonso Baquer, en un espléndido artículo (33), el que aporta los elementos de interpretación más elaborados y válidos para una investigación como la nuestra.

1.4.- Modelo de investigación

En todo trabajo científico hay que diferenciar el método de investigación del método de exposición. La investigación ha de desarrollarse conforme a un modelo de referencia elaborado previamente o al tiempo que se realiza la labor de formación en la materia y los primeros sondeos puntuales de fuentes; eso sí, un modelo siempre en vías de perfeccionamiento, de maduración y clarificación, a medida que la investigación avanza.

Vistos ya los enfoques teóricos de referencia, y de acuerdo con ellos, pasamos a exponer las líneas esquemáticas del modelo utilizado en la presente investigación.

I.- Introducción

- 1.- Motivaciones y pretensiones del trabajo. Tratamiento de fuentes y consideraciones metodológicas.
- 2.- Consideraciones históricas y sociológicas introductorias.
- 3.- Hipótesis de trabajo y premisas iniciales.
- 4.- Método de investigación y método de exposición.

II.- El Ejército español y la prensa periódica político-militar

- 1.- El elemento militar en el mecanismo de producción-consumo de la

prensa militar y no militar.

- 2.- La prensa militar como instrumento y objeto de estudio.
- 3.- La prensa político-militar. Caracterización y delimitación como - objeto particular de estudio. Su importancia objetiva.
- 4.- Períodos significativos a diferenciar en la génesis y desarrollo de la prensa político-militar española.
- 5.- El periodismo político-militar como fenómeno europeo.
- 6.- La representación de la opinión militar en el contexto político liberal.

III.- La prensa consultada (1874-1898).

- 1.- Estudio especialmente profundo de los tres grandes periódicos político-militares : El Correo Militar, La Correspondencia Militar y El Ejército Español.
- 2.- La prensa político-militar vista por sí misma y por las diferentes corrientes de opinión civiles y militares. Enfoque funcional y comparado.
- 3.- La prensa político-militar como opinión del colectivo militar.
- 4.- Simbología y elementos emocionales. Mentalidad y pautas de comportamiento militar : La cultura o subcultura militar. La sublimación del honor militar. Etnocentrismo y nacionalismo.
- 5.- Integración y/o aislamiento de la institución militar.
 - Integración e identificación de los sectores militares con las diversas clases y capas sociales.
 - Autarquía militar vs. sentido nacional del Ejército. Especial atención a las actitudes en torno al servicio militar obligatorio como elemento de integración social y militar, así como al fenómeno - del reclutamiento y autorreclutamiento de cuadros militares.

- 6.- La modernización de las Fuerzas Armadas en el horizonte de la "regeneración" militar y nacional. La recepción del modelo de Ejército profesional-nacional prusiano. Ideales, intereses y frustraciones de los colectivos militares en la problemática de la reforma militar (especial atención a las tensiones producidas a propósito de las escalas de ascenso).
- 7.- Sistema militar y militarismo. Conciencia de los sectores militares respecto a las funciones sociales, políticas y nacionales del Ejército, y a sus intereses profesionales.
- 8.- La prensa político-militar en el reforzamiento de la cohesión militar. Especial referencia al asociacionismo corporativo castrense y al ideal de "ilustración militar".

IV.- El nacionalismo militar como eje de las relaciones entre Ejército y sociedad

- 1.- Dimensión social, política, económica, cultural y religiosa. Criterios funcionales y estatalizadores. Sentido de unidad política y cultural y antifrAGMENTARISMO. Importancia de los contenidos etnocentristas.
- 2.- El sentido de la historia en el nacionalismo militar.
- 3.- Dimensión exterior. Política colonial y relaciones internacionales. La proyección africanista.

V.- La prensa político-militar ante el sistema político

- 1.- Identificación o rechazo de los principios ideológicos del régimen de la Restauración. Principios liberal-burgueses y elementos contrarrevolucionarios.
- 2.- Forma de gobierno. Relaciones específicas Ejército-rey.

- 3.- La opinión política militar en el marco del régimen de derechos políticos y libertades públicas.
- 4.- Procesos electorales y representación política. Especial referencia a la participación del elemento militar.
- 5.- Apoliticismo, apartidismo, antipoliticismo, antipartidismo, politización institucional. El sistema de partidos. La fragmentación partidista de la opinión militar. Ejército y clase política.
- 6.- Sistema institucional y sistema de poder.
- 7.- Estructura territorial del Estado. Centralismo y regionalismo.
- 8.- Institucionalización política del poder militar : Dimensiones políticas y partidistas respecto a los diferentes niveles jerárquicos castrenses.
- 9.- Ejército, prensa político-militar e intervencionismo militar en política.
 - a) Disposición y oportunidad para intervenir. Los diferentes niveles de intervención militar. Militarismo y sistema militar.
 - b) Incidencia intervencionista de los elementos militares característicos :
 - Organización y profesionalismo
 - Monopolio de las armas
 - Simbología y elementos emocionales.
- 10.- Sistema de actitudes políticas del Ejército. Cultura, mentalidad e ideología del estamento militar y de la prensa político-militar.

VI.- Actitud del periodismo militar ante la Historia política y social

- 1.- Las imágenes del pasado (recuerdos del pasado) : lo civil y lo militar.
- 2.- La información del presente: lo civil y lo militar.
 - Nivel de hechos: Fidelidad y deformación.
 - Opinión y toma de postura.

VII.- Interpretación de conjunto. Conclusiones. Proyecciones de futuro en la historia política de la España contemporánea.

--

--

--

Conforme a este modelo se ha ido desarrollando la investigación. Sus diferentes apartados y subapartados no corresponden, por supuesto, a la estructuración final por capítulos, sino más bien, aunque tampoco exactamente, a una clasificación de fichero.

1.5.- Forma y articulación de la exposición

1.5.1.- Articulación por partes y capítulos

El presente trabajo se ha dividido en doce capítulos englobados en tres partes generales.

--

--

--

La primera parte (titulada "Aproximación al tema y nivel de hechos") agrupa aquellos capítulos (cinco) que, por una parte, aportan los elementos que centran el tema objeto de estudio, delimitando las pretensiones y las categorías conceptuales que orientan la investigación, y aquellos que, por otra parte, pretenden cubrir esencialmente el nivel de hechos y la descripción histórica en general.

Este primer capítulo se dedica, como puede apreciarse, a establecer, a modo de introducción, las coordenadas conceptuales, históricas, metodológicas y de fuentes, de acuerdo con las cuales ha discurrido el trabajo, así como las premisas, hipótesis y enfoques tenidos en cuenta a la hora de elaborar el modelo de investigación y desarrollarlo.

El segundo capítulo se centra ya en la prensa militar y político-militar del siglo XIX. En él se estudia la génesis y evolución de la prensa militar, en España fundamentalmente, y la progresiva diferenciación de una prensa militar de opinión que se adentra en el campo político y, en el contexto político-ideológico del periodismo del siglo XIX, alcanza su madurez durante la Restauración, representada brillantemente por tres periódicos: El Correo Militar, que después de una conflictiva existencia entre 1869 y 1874, comienza su segunda época en los últimos días de 1874; La Correspondencia Militar, aparecida en 1877; y El Ejército Español, que ve la luz en 1888. Asimismo, se describe y analiza lo que llamamos la prensa político-militar española entre 1874 y 1898, objeto y principal fuente de esta investigación. Se aborda su caracterización y las funciones que se atribuye y/o que cumple realmente, las formas que presenta y la importancia que alcanza en aquellos años. En virtud de todo ello, se significa el gran valor de este tipo de prensa como medio representativo de las principales corrientes de opinión militar y de la opinión castrense globalmente considerada.

Bajo el título común de "El horizonte político del reformismo militar", en los capítulos 3, 4 y 5 se analiza la trayectoria política seguida por los tres -- principales periódicos militares al hilo de los acontecimientos de la primera mitad de la Restauración.

Cada uno de estos periódicos ligaría su existencia a la defensa de un determinado programa de reformas militares que habrían de configurar un moderno sistema militar eficaz y socialmente prestigioso, considerado necesario para satisfacer los justos intereses militares y nacionales. Como de hecho la composición del Gobierno marcaría el ritmo político nacional, solicitarían de los sucesivos Gobiernos que su gestión se ajustara al programa de reformas militares por el respectivo periódico. Ello implicaría una valoración de la actuación política o administrativa de personas e instituciones, y en definitiva de los partidos políticos que accedieron o tenían posibilidad de acceder a dirigir la política nacional desde el Gobierno o a inspirar la legislación desde las mayorías parlamentarias. En estos tres capítulos se describe esencialmente la actitud de cada uno de los --

tres principales periódicos militares ante las situaciones políticas que se suceden desde 1874 a 1898 : ante la actuación de los diversos Gobiernos, Presidentes del Consejo, ministros y demás autoridades de designación política, y ante las sucesivas crisis políticas y/o ministeriales.

Estudiar así todas y cada una de las situaciones y crisis políticas a lo largo de estos veinticinco años, requería una amplitud de espacio que aconsejaba, además de abordarlas en varios capítulos, un esfuerzo importante de síntesis. Se optó, pues, por reducir al mínimo posible la descripción del contexto político general, a costa de restar riqueza expositiva y aún a riesgo de caer en un relato excesivamente crudo, lo cual era permisible dado el carácter de tesis doctoral - de este trabajo, que no tiene que cubrir exigencias propias de aquellos destinados a un público no necesariamente especializado. De esa forma, los citados capítulos se centran en sacar a la luz los aspectos descubiertos por la investigación sobre la fuente específica de la prensa militar, esto es, la evolución muy poco o nada conocida de las actitudes y reacciones del Ejército español como colectivo y de las principales corrientes de opinión militar ante la evolución político-institucional entre 1874 y 1898. Esta cara desconocida de la historia española, como podríamos llamarla, creemos que aporta nuevos e interesantes elementos para la interpretación de la realidad político-militar de la España de la Restauración y, en general, de la España contemporánea.

Los capítulos 3, 4 y 5 abordan la misma temática, pero en tres períodos de tiempo diferentes, que responden a criterios tanto histórico-políticos (34) como militares y propios de la evolución de la prensa político-militar :

1.- 1874-1881 (Capítulo 3).- Período que cubre la etapa originaria y de consolidación del régimen de la Restauración, que para los periódicos militares supone una fase de máxima prudencia en cuanto a su línea de opinión política, de acuerdo con el contexto legal existente.

2.- 1881-1890 (Capítulo 4).- Etapa de grandes reformas políticas de -

inspiración liberal que da por concluido el ciclo configurador del sistema político-institucional de la Restauración y que propicia que la prensa político-militar alcance su plena dimensión de forma y contenido.

3.- 1890-1898 (Capítulo 5).- Período de rodaje político del sistema - ya configurado hasta su primera gran crisis (1898) y durante el cual se producen importantes transformaciones en las actitudes político-ideológicas de la opinión militar.

- -

- -

- -

La segunda parte ("Actitudes políticas y cohesión en el colectivo militar") agrupa otros cinco capítulos que se centran en diversos aspectos del sistema de actitudes políticas de la opinión militar y de los contenidos de la cohesión cas trense que sobre él repercuten.

El capítulo 6 analiza, siguiendo un criterio cronológico, la conflictividad de la que participa, y que a su vez genera, la prensa político-militar, en el plano del régimen de libertades públicas vigente, al asumir las funciones de defen sa y representación de los intereses y la opinión del Ejército.

El ejercicio de la libertad de expresión plantea en el caso de la prensa político-militar una problemática específica, mucho más compleja que la de los - periódicos civiles, en cuya resolución no sólo se tiene en cuenta la legislación - sobre prensa, sino las restricciones contempladas para los derechos ciudadanos por razón de la condición militar de quien los ejerce o del tema tratado, poniendo - a prueba el doble carácter militar y político de éste tipo de prensa.

El análisis efectuado en este capítulo pretende alcanzar de todas formas un objetivo de mayor envergadura, a saber, poner de manifiesto cómo incide la aplicación efectiva del régimen de libertades públicas en las relaciones intrami-

litares y en las existentes entre el Ejército y la sociedad política, así como estudiar la inserción de la representación de la opinión militar en el sistema de derechos y libertades de la Restauración.

El capítulo 7 entra en el análisis de las actitudes de la opinión militar con respecto al sistema de representación política vigente en la primera mitad de la Restauración y la participación en él del elemento militar. Se estudian de esta forma los planteamientos y valoraciones que la prensa militar hace sobre la legitimidad y eficacia de los procesos electorales y del sistema parlamentario, así como sobre la participación en ellos de los miembros del Ejército, incluyendo las formulaciones en torno a lo que se considera como necesidad de que el colectivo militar se halle representado de manera efectiva a escala político-parlamentaria y no sólo en el terreno periodístico.

En el capítulo 8 se centra ya el análisis del supuesto y tópico apoliticismo militar, profundizándose en las actitudes de la opinión militar ante el sistema de partidos y ante el sistema general de relaciones de poder existente, así como en los planteamientos y respuestas que el funcionamiento práctico y evolución de dichos sistemas le sugiere. De esta forma se llegan a detectar las contradicciones de orden político-partidista y los aspectos funcionales de dichas contradicciones que caracterizan la propia trayectoria de la prensa político-militar.

El capítulo 9 analiza las coordenadas político-ideológicas de la opinión militar, que revelan ser las mismas que sirven de fundamento a la cohesión militar, al menos entre 1874 y 1898. El análisis consta globalmente de dos partes, - en función de que dichas coordenadas tienen como ejes, por una parte, la sustancial coincidencia de los contenidos político-ideológicos de la opinión y cohesión militares con los del propio régimen de la Restauración y, por otra parte, el nacionalismo militar en todas sus dimensiones, proyectado sobre los problemas militares y los del conjunto del país.

El capítulo 10 completa el análisis anterior estudiando los contenidos -

eminentemente castrenses de la cohesión y la opinión militares, que vienen dados por el sistema de creencias y valores aprendido y compartido en el seno del Ejército (sistema cultural) y por el sistema de organización castrense. Pero también se aborda en la parte final del capítulo, a partir de los análisis precedentes, las actitudes que estos contenidos configuran en la opinión militar con respecto a la esfera de influencia que tiene o debería tener el Ejército en los medios sociales y políticos, es decir, las actitudes militaristas o potencialmente militaristas.

- -

- -

- -

La tercera parte se dedica, como indica su nombre, a realizar la "interpretación de conjunto" y a reagrupar sistemáticamente las principales conclusiones de la tesis.

En el capítulo 11, a través de una recapitulación sistemática en la que se aplican categorías teóricas que no podían utilizarse plenamente en análisis fragmentarios de capítulos anteriores, se llega a interpretar globalmente los resultados del análisis de la prensa político-militar, perfilando el sistema de actitudes políticas propio del estamento militar cohesionado de forma peculiar entre 1874 y 1898, es decir, las actitudes de la opinión militar ante el sistema político, derivadas de lo que llamamos la "cohesión militar restauracionista".

El capítulo 12 recoge de manera sistemática y hasta numeradas -conforme a lo que constituye la práctica habitual en este tipo de tesis doctorales- las conclusiones más importantes obtenidas a lo largo de todo el trabajo y de alguna forma ya adelantadas en parte en el capítulo precedente.

1.5.2.- Cita de textos y notas a final de capítulo

Puesto que el presente es un trabajo esencialmente de investigación, -

las notas a final de capítulo ocupan un lugar amplio e importante. Estas no sólo son utilizadas para señalar las fuentes correspondientes a las citas, sino para indicar las fuentes que respaldan las afirmaciones y valoraciones que se hacen en el texto y para dar cabida a las siempre necesarias puntualizaciones, consideraciones y reflexiones complementarias de diversa envergadura que no pueden incluirse en el texto porque romperían la coherencia de la exposición. No deberá entenderse, pues, que el contenido de las notas siempre tiene un valor secundario.

Por otra parte, se ha optado por acudir con relativa frecuencia a la cita literal, especialmente de las propias palabras publicadas por la prensa político-militar. Con ello se ha pretendido dar fuerza a la exposición, puesto que -- los planteamientos y actitudes militares se expresan en un lenguaje muy particular, impregnados de importantes matices propios de la mentalidad castrense y, por tanto, difíciles de transcribir escuetamente en otros términos sin desvirtuar su verdadero sentido.

De esta forma, aparecen en el texto frases entrecomilladas que, al hilo de la redacción o de manera más diferenciada, citan palabras textuales de la -- prensa militar. Ello no significa que la frase citada o acaso la fuente de la que se ha extraído justifiquen por sí solos la afirmación o interpretación que se hace; significará que se ha escogido esa frase o párrafo en concreto por reunir alguna -- característica especialmente interesante, ésto es, por su brillantez, rotundidad, claridad, oportunidad, etc.

Asimismo, cuando después de una determinada afirmación o valoración, que a veces puede referirse al conjunto de la prensa político-militar y de la opinión castrense durante un período de veinticinco años, se encuentra una cita -- que por toda fuente nos remite a unos cuantos artículos de periódico o incluso a uno solo, significará que la fuente o fuentes señaladas son las que representan -- con mayor exactitud, pero nunca de forma exclusiva, el sentido de lo que se afirma o valora.

Las precisiones sobre los criterios seguidos en relación al sistema empleado de citas y notas se pueden deducir del contexto en el que cada una se utiliza, pero se ha querido dejar la debida constancia en el presente capítulo.

1.6.- Tratamiento de fuentes

1.6.1.- Tratamiento de fuentes hemerográficas

En la presente investigación se ha utilizado como principal fuente la prensa político-militar de la época. En concreto nos centramos en el análisis de los tres títulos más importantes de la Restauración y de la historia contemporánea española : El Correo Militar (aparecido en 1869), La Correspondencia Militar (1877) y El Ejército Español (1888). Cada uno de ellos ha sido objeto de una lectura sistemática y profunda, minuciosa, día a día, en la que se aplicaban las categorías de análisis contenidas en el modelo de investigación anteriormente expuesto. Ha sido el trabajo más arduo y pesado, el de mayor duración.

Era necesario hacerlo así. Este tipo de prensa ha sido muy poco utilizado como fuente de investigación ; tan sólo en casos puntuales, para estudiar acontecimientos muy concretos. Además, muy raramente ha sido objeto de estudios especializados (35). Por nuestra parte, hemos conjugado ambos enfoques, como ya se dijo antes, considerando a la prensa político-militar instrumento principal de trabajo y a la vez objeto central de estudio.

El trabajo sobre fuentes hemerográficas ha alcanzado también a otros periódicos, tanto militares y político-militares, como de opinión civil --según se -- aprecia en la relación que sigue abajo--, consultados con carácter puntual para -- obtener opiniones contrastadas con respecto a las del núcleo de la prensa político-militar.

Como es lógico, se han utilizado principalmente los fondos de la Heme-

roteca Municipal de Madrid. También se han consultado los fondos hemerográficos del Ateneo de Madrid y de la Biblioteca Nacional.

1.6.2.- Relación de fuentes hemerográficas consultadas

1. Prensa político-militar consultada sistemáticamente y en profundidad.

- El Correo Militar (1874-1898)
- La Correspondencia Militar (1877-1898)
- El Ejército Español (1888-1898)

2. Prensa político-militar consultada de forma puntual

- El Eco Militar. Madrid (1893-1895)
- El Reservista (1893)

3. Otras publicaciones periódicas militares (consultadas puntualmente).

- Anuario Militar (1876-1898). Madrid.
- Memorial de Infantería, núm. extraordinario, enero 1916, Toledo.
- Revista Científico-Militar (1876-1898), Barcelona.
- Revista Militar (1851), Madrid.

4.- Prensa periódica no militar (consultada puntualmente, 1869-1898).

- La Bandera Española
- El Correo
- La Correspondencia de España
- Diario de Sesiones de Cortes (Congreso. Senado)
- La Epoca
- La Gaceta de Madrid

- El Globo
- El Herald de Madrid
- La Iberia
- El Imparcial
- El Independiente Español
- El Liberal
- El País
- El Resumen
- El Tiempo

--

--

--

1.6.3. - Tratamiento de fuentes bibliográficas

Aún siendo las fuentes hemerográficas las más importantes para nuestro trabajo, se ha tenido que consultar asimismo una abundante bibliografía, lo cual se ha realizado especialmente en la Biblioteca Nacional (Madrid), el Ateneo de Madrid, el Archivo Histórico Militar y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

La bibliografía utilizada ha debido cumplir al menos una de estas dos funciones : a) contribuir a la elaboración del modelo de investigación o a la interpretación de conjunto ; es decir, bibliografía de carácter teórico (científico-político, sociológico o metodológico) ; b) suministrar datos concretos de diversa índole o un determinado enfoque significativo o de contraste en el planteamiento de ciertos temas, por lo cual se consulta puntualmente.

Por el carácter interdisciplinar del presente trabajo, agrupamos la bibliografía manejada en cinco bloques principales.

1.6.4.- Bibliografía

1.- Teoría política y sociológica. Aspectos metodológicos, ideológicos, culturales y teórico-generales.

ALMARAZ, José : "La teoría general de los sistemas en Talcott Parsons", Sistema, núm. 33, noviembre 1979, págs. 17-37.

ALPERT, H.: Durkheim, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.

ALVAREZ JUNCO, José : La ideología política del anarquismo español (1868-1910), Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1976.

ARON, Raymond: Les étapes de la pensée sociologique, París, Gallimard, 1967.

CARR, Edward Hallett: ¿Qué es la Historia?, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1969.

CALVO SERER, Rafael : Teoría de la Restauración, Madrid, Rialp, 1956 (2ª ed.)

CAMPO, Salustiano del ; MARSAL, Juan F.; GARMENDIA, J.A.(eds.) : Diccionario de Ciencias Sociales, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975-76.

CHINOY, Ely: La Sociedad. Una introducción a la sociología, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

DURKHEIM, Emile : Les Règles de la Méthode Sociologique, París, Presses - Universitaires de France, 1956.

DURKHEIM, Emilio : De la división del trabajo social, Buenos Aires, Ed. Schapire, 1973.

DUVERGER, Maurice : De la dictature, París, René Julliard, 1961.

- ENCINAS, Joaquín de: La tradición española y la revolución, Madrid, Rialp, 1958.
- GEIGER, Theodor: Die Soziale Schichtung des Deutschen Volkes, Stuttgart, Ferdinand Enke Verlag, 1932 (reedición 1967).
- GEIGER, Theodor: Ideología y verdad, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.
- GILLIN, John Lewis, y GILLIN, John Philip: Sociología cultural, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1961.
- GOMEZ ARBOLEYA, Enrique: Historia de la estructura y del pensamiento social. I. Hasta finales del siglo XVIII, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976.
- GONZALEZ SEARA, Luis: La Sociología, aventura dialéctica, Madrid, Tecnos, 1971.
- LENK, Kurt : El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- LEWIS, Oscar: "Introducción" a su obra Los hijos de Sanchez. Autobiografía de una familia mexicana, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1965.
- LINTON, Ralph : Cultura y personalidad, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- LINTON, Ralph: Estudio del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, - 1956 (3ª ed. esp.).
- LINZ STORCH DE GRACIA, Juan: "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en MANUEL FRAGA IRIBARNE (Ed.): La España de los años 70. III. El Estado y la política, t. I, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1974, págs. 1467-1531.
- LUCAS VERDU, Pablo: "Sobre el concepto de institución política", Revista de

Estudios Políticos, núm. 108, noviembre-diciembre 1958, págs. 25-43.

MANNHEIM, Karl: Ideología y utopía, Madrid, Aguilar, 1973.

MARX, Carlos, y ENGELS, Federico: La ideología alemana, Montevideo-Barcelona, Ed. Pueblos Unidos- Ed. Grijalbo, 1974.

MERTON, Robert K.: Elements de méthode sociologique, París, Plon, 1953.

MONTESQUIEU: Del espíritu de las leyes (Traducción de Mercedes Blazquez y Pedro de Vega), Madrid, Tecnos, 1972.

PARSONS, Talcott: "An Outline of the Social System", en T. Parsons y otros - (eds.): Theories of Society, The Free Press of Glencol, 1961.

PEREZ SERRANO, Nicolás: Tratado de Derecho Político, Madrid, Civitas, 1976.

RODRIGUEZ ZUÑIGA, Luis: Para una lectura crítica de Durkheim, Madrid, - Akal, 1978.

ROSSI-LAND, Ferruccio: L' ideología, Milán, Instituto Editoriale Internaziona-
le, 1978.

SCHMITT, Carl: "Para la filosofía política de la contrarrevolución (De Maistre, Bonald, Donoso Cortés)", en Interpretación europea de Donoso Cortés, Madrid, Rialp, 1952.

SILLS, David L. (ed.): Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, 11 vols., Madrid, Aguilar, 1968.

SOROKIN, Pitirin A.: Dinámica social y cultural, 2 vols., Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962.

TIMASHEFF, Nicholas S.: La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo, - México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

TÖNNIES, F.: Comunidad y Sociedad, Buenos Aires, Losada, 1947.

TUÑÓN DE LARA, Manuel : Metodología de la historia social de España, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1973.

WEBER, Max : El político y el científico. Introducción de Raymond Aron, Madrid, Alianza Editorial, 1967.

WEBER, Max: Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1964 (2ª ed.).

VON BERTALANFFY, L.: Teoría general de los sistemas, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

WEIDLE, W; CHEVALIER, J. J.; y otros: Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962.

WHITE, Leslie A.: La Ciencia de la Cultura, Buenos Aires, Paídos, 1964.

2.- Historia política y social de España (Bibliografía relevante para el período 1874-1898).

ABAD DE SANTILLAN, Diego: Historia del Movimiento Obrero español. I. Des de sus orígenes hasta la restauración borbónica, Madrid, Zyx, 1967.

AMAT y FURIO, Vicente: El jurado. Ley sobre su establecimiento en España, - Valencia, 1888.

ARTOLA, Miguel: Los orígenes de la España contemporánea, 2 vols., Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959.

ARTOLA, Miguel: Partidos y Programas políticos 1808-1936, 2 vols., Madrid, 1974.

BALLESTEROS y BERETTA, Antonio : Historia de España y su influencia en la historia universal, 12 vols., Barcelona, Salvat, 1927-1953.

- BECKER, Jerónimo: Historia de las relaciones exteriores de España, 3 vols., Madrid, 1924.
- BECKER, Jerónimo: Historia de Marruecos. Apuntes para la historia de la penetración europea, y principalmente española, en el Norte de Africa, - Madrid, 1915.
- BENOIST, Charles : Cánovas del Castillo. La Restauración renovadora (Traducción de Enrique González Fiol), Madrid, Ediciones Literarias, 1931.
- BORREGO, Andrés: Datos para la Historia de la Revolución, de la interinidad y del advenimiento de la Restauración, Madrid, 1877.
- BORREGO, Andrés: Historia de la vida política y militar de D. Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre, Madrid, 1892.
- BORREGO, Andrés: La Restauración. Estudio Político, Madrid, 1875.
- CANALEJAS, José: La política liberal en España, Madrid, 1912.
- CARR, Raymond: España 1808-1839, Barcelona, Ariel, 1970.
- CARRASCO CANALS, Carlos: La burocracia en la España del siglo XIX, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1975.
- CASTELAR, Emilio: Historia del año 1883, Madrid, 1884.
- CATALINAS, José Luis, y ECHENEGUSIA, Javier: La Primera República: Reformismo y revolución social, Madrid, Alberto Corazón Editor, 1973.
- CIGES APARICIO, Manuel: España bajo la dinastía de los Borbones, 1701-1931, Madrid, M. Aguilar Editor, 1932.
- CONARD-MALERBE, Pierre: Guía para el estudio de la historia contemporánea de España, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1975.
- COSTA, Joaquín : Conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia, Madrid; Biblioteca de Ultramar, vol. III, 1886.

DÍAZ PLAJA, Fernando : La Historia de España en sus documentos. El siglo XIX, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954.

DÍEZ DE TEJADA, Federico: Historia de la Restauración, Madrid, 1879.

DOMÍNGUEZ, Fidel: Los hombres de la Izquierda liberal: El Duque de la Torre, Madrid, 1883.

ESPADAS BURGOS, Manuel : Alfonso XII y los orígenes de la Restauración, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1975.

ESTEVANEZ ^{Nicolás} : Fragmentos de mis memorias, Madrid, 1903.

FABIE, Antonio María: Cánovas del Castillo, Barcelona, Gustavo Gili, 1928.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: Cánovas. Su vida y su política, Madrid, Ediciones Ambos Mundos, 1951.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor : Historia política de la España contemporánea, 3 vols., Madrid, Alianza, 1968.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: En torno al 98, Madrid, 1948.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: Estudio histórico de las luchas políticas en España, 2 vols., Madrid, 1879-1880.

GARCÍA NIETO, M^a Carmen; DONEZAR, Javier M^a; LOPEZ PUERTA, Luis: Bases documentales de la España contemporánea. Restauración y desastre (1874-1898), Madrid, Guadiana, 1972.

GARMENDIA, Vicente: La Segunda Guerra Carlista (1872-1876), Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1976.

GARRIDO, Fernando: Los Estados Unidos de Iberia, Madrid, 1881.

HOUGHTON, A.: Los orígenes de la Restauration des Bourbons en Espagne., París, 1890.

IZQUIERDO HERNANDEZ, M.: Historia clínica de la restauración, Prologo -- del Dr. G. Marañón, Madrid, Plus Ultra, 1946.

JOVER ZAMORA, José María: Conciencia obrera y conciencia burguesa en la España contemporánea, Madrid, Ateneo, 1952.

JOVER ZAMORA, José María y otros: El siglo XIX en España: Doce estudios, - Barcelona, Planeta, 1974.

JOVER ZAMORA, José María: Política, diplomacia y humanismo popular: Estudios sobre la vida española del siglo XIX, Madrid, Turner, 1976.

JUTGLAR, Antoni : Ideologías y clases en la España contemporánea. Aproximación a la historia de las ideas. II. (1874-1931), Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1969.

LABRA, Rafael M^a de: La reforma política en Ultramar (1868-1900), Madrid, 1902.

LECUYER, M.C.- SERRANO, C.: La guerre d' Afrique et ses répercussions en Espagne: Ideologies et colonialisme en Espagne 1859-1904, París, Presses Universitaires de France, 1976.

LEDÉSMA, Antonio: Los problemas de España, Almería, 1898.

LEMA Marqués de : De la revolución a la restauración, 2 vols., Madrid, 1927.

LINZ, Juan J. : El sistema de partidos en España, Madrid, Narcea, 1974.

LLAVE y GARCIA, Joaquín de la : Apuntes sobre la última guerra en Cataluña, 1872-1873, Barcelona, s.q.

MALLADA, Lucas: Los males de la patria y la futura revolución española. Consideraciones generales acerca de sus causas y efectos, Madrid, 1890.

MARICHAL, Carlos : Spain (1834-1844): A New Society, Londres, Tamesis - Books, 1977.

MARLIANI, Manuel: Regencia de D. Baldomero Espartero y sucesos que la prepararon, Madrid, 1870.

MARQUES DE LEMA: Mis recuerdos, Madrid, Compañía General de Artes Gráficas, 1930.

MARQUES DE LEMA: Cánovas o el hombre de Estado. Madrid, Espasa-Calpe, 1931.

MARTIN ALONSO, Aurelio: Diez y seis años de Regencia (María Cristina de Habsburgo-Lorena, 1885-1902), Barcelona, Casa Editorial Vda. de - Luis Tasso, 1914.

MARTINEZ CUADRADO, Miguel: Elecciones y partidos políticos de España, - 1868-1931, 2 vols., Madrid, Taurus, 1969.

MARTINEZ CUADRADO, Miguel: La burguesía conservadora (1874-1931), Madrid, Alianza, 1973.

MARTINEZ CUADRADO, Miguel: "La Restauración monárquica y el régimen - restauracionista de 1876, desde la perspectiva historiográfica de 1976", publicado fragmentariamente bajo el título "Los equilibrios canovistas" en Historia 16, núm. 7, noviembre 1976, págs. 35-42.

MARX, K. y ENGELS, F.: Revolución en España, Barcelona, Ariel, 1970.

MAURA GAMAZO, Gabriel: Historia crítica del reinado de Alfonso XIII durante la minoridad, Barcelona, 1925.

MAURICE, F.; SERRANO, C.; COSTA, J.: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911), Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1977.

MELENDEZ MELENDEZ, Leonor: Cánovas y la política exterior de España, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944.

MELGAR, Conde de : Veinte años con don Carlos. Memorias de su secretario, Madrid, 1940.

- MESA, Roberto: El colonialismo en la crisis del XIX español, Madrid, Ciencia Nueva, 1967.
- MESA, Roberto: La idea colonial en España, Valencia, Fernando Torres Editor, 1976.
- NOGUES, J.M.: Historia crítica de la Restauración Borbónica (25 años de Historia contemporánea), Barcelona, 1895.
- ORTI, Alfonso: "Prólogo" a la edición de JOAQUIN COSTA: Oligarquía y Caciquismo, Madrid, Ed. Revista del Trabajo, 1975.
- PABON, Jesús: El 98, acontecimiento internacional, Madrid, 1952.
- PALACIO ATARD, Vicente: La cuestión de las islas Carolinas. Un conflicto - entre España y la Alemania bismarckiana, en Historia, Santiago de Chile, 1969.
- PALACIO ATARD, Vicente: La España del siglo XIX, 1808-1898 : Introducción a la España contemporánea, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.
- PIRALA, Antonio: España y la Regencia. Anales de dieciseis años (1885-1902), 3 vols. Madrid, 1904-1907.
- PRIETO VILLARREAL, Emilio: Ruíz Zorrilla. Recuerdos políticos, 1875-1895, Madrid, 1903.
- RAMOS OLIVEIRA, Antonio : Historia de España, 3 vols., México, Cía General de Publicaciones, 1952.
- ROBLES EGEA, Antonio: Terrorismo anarquista en España, 1893-1897. Estudio de sus causas, desarrollo y consecuencias, Memoria de Licenciatura - presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, junio de 1978.
- RODA, Arcadio : La Restauración y los partidos políticos, Madrid, 1878.

- ROMANONES, Conde de : Las Responsabilidades políticas del Antiguo Régimen. De 1875 a 1923, Madrid, Renacimiento, s.a.
- ROUTIER, Gaston: L' Espagne en 1897, Paris, 1897.
- SALVANY, José Tomás : España a fines del siglo XIX, Madrid, 1891 (2ª ed.)
- SANZ DE DIEGO, Rafael Mª: Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: El Cardenal Antolin Monescillo y Viso, 1811-1897, Madrid, Publicaciones - de la Universidad Pontificia de Comillas, 1979.
- SECO SERRANO, Carlos : Sociedad, literatura y política en la España del siglo XIX, Madrid, Guadiana, 1973.
- SEVILLA ANDRES, Diego : "Antecedentes políticos de la guerra de 1859-1860", Archivos del Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1960.
- SOLDEVILLA, Fernando : El año político (1895), Madrid, Imp. Enrique Fernández-de-Rojas, 1896.
- SOLDEVILLA, Fernando: El año político (1896), Madrid, Imp. Enrique Fernández-de-Rojas, 1897.
- SOLDEVILLA, Fernando: El año político (1897), Gerona, Tipografía del Hospicio Provincial, 1898.
- SOLDEVILLA, Fernando: El año político (1898), Madrid, Imp. Enrique Rojas, 1899.
- TAVIEL de ANDRADE, Enrique: Historia del conflicto de las Carolinas, Madrid, 1886.
- TEBAR, Pedro E. de , y OLMEDO, J.: Las segundas Cortes de la Restauración. Semblanzas parlamentarias por ..., Madrid, 1879-1880.
- TERMES, José: El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881), Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de -

Barcelona, 1965.

TUÑON DE LARA, Manuel: Estudios sobre el siglo XIX español, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1972.

TUÑON DE LARA, Manuel : El movimiento obrero en la historia de España, Madrid, Taurus, 1972.

TUÑON DE LARA, Manuel y otros: Sociedad, política y cultura en la España - de los siglos XIX-XX, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973.

TUÑON DE LARA, Manuel y BOTREL, Jean-François : Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974.

TUÑON DE LARA, Manuel: La España del siglo XIX, Barcelona, Laia, 1974.

VARELA ORTEGA, José : Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1890), Madrid, Alianza, 1977.

VARIOS: La Restauración monárquica de 1875 y la España de la Restauración, - San Lorenzo del Escorial (Madrid), Ed. Biblioteca "La Ciudad de Dios" Real Monasterio, 1978.

VELARDE FUERTES, Juan: Introducción a la historia del pensamiento económico español en el siglo XX, Madrid, Editora Nacional, 1974.

VICENS VIVES, Jaime: Aproximación a la historia de España, Barcelona, Ed. Vicens-Vives, 1968 (5ª ed.).

VICENS VIVES, Jaime: Historia económica de España, Barcelona, Vicens-Vives, 1969 (6ª ed.).

VICENS VIVES, Jaime: "España 1868-1917" en Coyuntura económica y reformas burguesas, Barcelona, Ariel, 1974 (4ª ed.).

VILA, Juan Bautista: España en Argelia, Túnez, Ifni y Sahara durante el siglo - XIX, Madrid, 1970.

VILAR, Pierre: Historia de España, París, Librería Española, 1971.

WIDDRINGTON, S.F. : Spain and the Spaniards in 1843, Londres, 1844.

VIPEGON: Albúm político. Recuerdo del primer Centenario de la Constitución de Cádiz. Resumen histórico del Régimen Constitucional en España durante el primer siglo de su vigencia (19 de marzo de 1812 al 19 de marzo de 1912) y su gestión de los noventa y ocho Gobiernos que han regido la Nación desde 19 de octubre de 1883. Madrid, Imprenta de Gabriel López del Horno, 1912.

3.- Historia y Sociología de la prensa.

3.1.- Sociología de la prensa y la opinión pública. Estudios generales.

BENEYTO, Juan: Conocimiento de la Información, Madrid, Alianza, 1973.

CENTRE DE NICE: L'opinion publique, París, Presses Universitaires de France, 1957.

GONZALEZ SEARA, Luis: Opinión pública y comunicación de masas, Barcelona, Ariel, 1968.

LANE, Robert E., y SEARS, David O.: La opinión pública, Barcelona, Fontanella, 1967.

LIPPMAN, Walter: La opinión pública, Buenos Aires, Compañía General Editora, 1964.

SAUVY, Alfred: L'opinion publique, Barcelona, Presses Universitaires de France, 1956.

VOYENNE, Bernard: La prensa en la Sociedad Contemporánea, Madrid, Editora Nacional, 1968.

3.2.- Historia y sociología de la prensa española.

AGUIRRE PRADO, L.: Historia del periodismo, Madrid, 1955.

ALTABELLA, J.: Quince etapas estelares de la historia del periodismo, Barcelona, 1955.

ALTABELLA, J.: Notas y cifras para un ensayo sobre la evolución económica de la prensa, Madrid, 1956.

ALTABELLA, J.: Historias de periódicos al filo de un cincuentenario, Madrid, 1968.

EGUIZABAL, J.E. DE: Apuntes para una historia de la legislación española sobre la Imprenta desde el año 1480 al presente, Madrid, 1879.

FUENSANTA, Marqués de la: Historia del periodismo político, Madrid, 1892.

GARCIA-NIETO PARIS, M^a Carmen: "La prensa de Barcelona ante la crisis militar de 1895", Cuadernos de Historia Moderna, vol. IV (1954).

GONZALEZ BLANCO, E.: Historia del periodismo desde sus comienzos hasta - nuestra época, Madrid, 1919.

GONZALEZ PARAMO, J.L.: Política de prensa. Dialéctica de la empresa periodística, Barcelona, 1972.

GONZALEZ RUIZ, N.: El periodismo. Teoría y práctica, Barcelona, 1955.

RUMEU DE ARMAS, A.: Historia de la censura literaria gubernativa en España, Madrid, 1940.

SCHULTE, H.F.: The Spanish Press (1470-1966), Prince, Power and Politics, - Chicago, University of Illinois Press, 1968.

ANONIMO: El periodismo en Cataluña (1808-1814), Madrid, Revista Cultura Española, noviembre 1908.

ARCO, L. del: La prensa periódica en España durante la guerra de la Independencia. Apuntes bibliográficos, Castellón, 1914.

GALLEGO BURIN, A.: Datos para la historia del periodismo español. Una colección de periódicos del reinado de Fernando VII (1820-1823), Madrid, 1927.

FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy.: "La prensa, 'material' de trabajo para el historiador", en M. TUÑÓN DE LARA y JEAN-FRANCOIS BOTREL: Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974.

PEREZ DE GUZMAN, J.: "Páginas de la historia moderna del periodismo. De 1820 a 1823", La España Moderna, núms. 181(1904) y 218 (1906).

BARK, E.: La prensa española. Estudio comparativo de un cosmopolita, Madrid, 1889.

LAGO BLANCO, José: Los delitos de imprenta, Madrid, 1930.

GOMEZ IMAZ, M.: Los periódicos durante la guerra de la Independencia (1808-1814), Madrid, 1910.

TUÑÓN DE LARA, M.; ELORZA, A.; PEREZ LEDESMA, M. (eds): Prensa y sociedad en España (1820-1936), Madrid, Cuadernos para el Diálogo, - 1975.

MARTINEZ OLMEDILLA, Augusto: Periódicos de Madrid. Anecdótico, Madrid, Aumerol, 1956.

GOMEZ APARICIO, Pedro: Historia del periodismo español (I. Desde la "Gaceta de Madrid" (1661) hasta el destronamiento de Isabel II. - II. De la Revolución de Septiembre al desastre colonial. III. - De las guerras coloniales a la Dictadura), 3 vols. Madrid, Editora Nacional, 1967-1974.

JARYC, Maurice : Essai d'une bibliographie de l'histoire de la Presse espagnole, París, Presses Universitaires de France, 1937.

VEINTICUATRO diarios (Madrid, 1830-1900). Artículos y noticias de escritores - españoles del siglo XIX, Elaborado por el Seminario de Bibliografía Hispánica de la Fac. de Filosofía y Letras, Madrid, t.II, 1970.

ZAMORA LUCAS, F., y CASADA JORGE, M.: Publicaciones periódicas existentes en la Biblioteca Nacional, Madrid, 1952.

VOLTES BOU, P.: Catálogo de la Hemeroteca del Instituto Municipal de Historia de Barcelona, Barcelona, 1960.

HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID: Catálogo de Publicaciones periódicas madrileñas existentes en la Hemeroteca Municipal de Madrid, 1661 - 1930, Madrid, Artes gráficas Municipales, 1933.

ASENJO, Antonio: La prensa madrileña a través de los siglos (Apuntes para su historia desde el año 1661 al de 1925), Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1933.

HARTZENBUSCH, Eugenio: Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 a 1870, Madrid, 1894.

3.3.- Prensa militar y publicismo militar.

AGUILAR OLIVENCIA, Mariano: "Periodismo militar en la guerra de la Independencia", Revista de Historia Militar, núm. 44, 1978, págs.101-127.

ALMANAQUE DE "El Correo Militar" para 1874 (Adornado con profusión de grabados), Madrid, s.a. (1873).

ALMIRANTE, José.: Diccionario militar, etimológico, histórico, terminológico, Madrid, Depósito de Guerra, 1869 (especialmente, VOCES "Opinión pública" y "Periodismo militar").

BARADO y FONT, Francisco: Literatura militar española en el siglo XIX, 4 vols. Tarazona y Madrid, 1889.

BUSQUETS, Julio: "Las publicaciones militares en España durante el siglo XIX, Estudios de Información, núm. 6, abril-junio 1968, págs. 33-55.

BRUNO, Rodrigo : Estudios militares. Colección de artículos, pensamientos y - máximas en pro de los intereses del ejército y de su regeneración, Madrid, 1876.

CARRASCO y SAYZ, Adolfo : Reseña de la Prensa Periódica Militar, Barcelona, Publicaciones de la "Revista Científico-Militar", 1898.

CHRISTIANSEN, E.: "La prensa militar", en Los orígenes del poder militar en - España 1800-1854, Madrid, Aguilar, 1974, Apéndice IV, págs. 184-186.

SALAS LOPEZ, Fernando de : Literatura Militar, Madrid, 1955.

SECO y SHELLY, Manuel : La pluma y la espada. Apuntes para un diccionario de militares escritores, Madrid, 1877.

VIDART, Luis: "Villamartín y los tratadistas de la milicia en la España del siglo XIX", en La España del siglo XIX. Colección de Conferencias históricas, tomo III, Madrid, 1887, págs. 357-419.

4.- Ensayos sobre el Ejército y estudios generales de Sociología Militar.

ALBORNOZ, Alvaro de : El gobierno de los caudillos militares, Madrid, 1930.

ALCALA ZAMORA, Niceto: La crisis de las ideas en los fundamentos del ejército, Madrid, Centro del Ejército y la Armada, 1919.

ANDRZEJEWSKI, Stanislaw: Military Organization and Society, London, Routledge and Keagan Paul Ltd., 1954.

BENEDETTI, F. DE.; ROCHAT, G.; BONANNI, M.; SILVESTRI, S.; FEDERICI, C.; DEVOTO, G.: El poder militar en Italia, Barcelona, Fontanella, 1973.

BENT MCKINLEY, Silas : Democracy and Military Power, Nueva York, The Vanguard Press, 1951.

BORRERO, Francisco Luis: "Problemas de política militar I. La guerra y el sentir político. II. La estructura social y las posibilidades orgánicas", - Revista de Estudios Políticos, núms. 90 (noviembre-diciembre 1956) y 95 (septiembre-octubre 1957).

CABEZA CALAHORRA, M. General: La ideología militar hoy, Madrid, Editora Nacional, 1972.

ENGELS, Federico: Temas militares, Madrid, Equipo Editorial, 1968.

FINER, S.E.: Los militares en la política mundial, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969.

FOOT, M.R.D.: Men in uniform, Nueva York, Frederik A. Prasger Inc., 1961.

FREDERICH, Carl J.: "Military Government and Dictatorship", Annals, enero 1950.

GALBRAITH, John: "How to Control the Military", Harper's Magazine, junio 1968.

GIRARDET, Raoul: La société militaire dans la France contemporaine : 1815-1939, París, Plon, 1953.

HUNTINGTON, Samuel P.: El Soldado y el Estado, Buenos Aires, Circulo Militar Argentino, 1958.

HUNTINGTON, Samuel P.: El orden político en las sociedades en cambio, Buenos Aires, Paídos, 1972.

JANOWITZ, Morris : The Military in the Political, Development of New Nations, Chicago, The University of Chicago Press, 1964.

JANOWITZ, Morris: The Professional Soldier: A social and Political Portrait, - Illinois, The Free Press Glencoe, 1960.

JANOWITZ, Morris: Sociology and the Military Establishment, Nueva York, 1965.

JAURES, Jean: El nuevo ejército, Madrid, 1932.

JOUSSELLIN, J.: "Y a-t-il un problème de l'armée? (Essai d'analyse sociologique et éthique)", Semeur, núm. 5, diciembre 1960.

JOUVENEL, Bertrand de: El poder, Madrid, Ed. Nacional, 1956 (especialmente caps. V y VIII).

KINDELAN, Alfredo: Ejército y política, Madrid, 1957.

LANG, Kurt. Military Sociology. A trend report and bibliography, Oxford, Basil Blackwell, 1965.

MEYNAND, Jean: "Les militaires et le pouvoir", Revue Française de Sociologie, 2 (2), abril-junio 1961, págs. 75-87.

MILLIS, WALTER; MANSFIELD, Harvey C.; y STEIN, Harold: Arms and the State: Civil-Military Elements in National Policy, Nueva York, - Twentieth Century Fund, 1958.

OEHLING, Hermann : La función política del Ejército, Madrid, Instituto de - Estudios Políticos, 1967.

UNIVERSITE D'AIX-MARSEILLE: La Defense Nationale, París, Presses Universitaires de France, 1958.

VAGTS, Alfred: A History of Militarism, Nueva York, Meridian Books, 1959.

VARIOS: Armed Forces and Society, The Hague, Mouton and Co., 1968.

VARIOS: Ejército y revolución industrial, Buenos Aires, Jorge Alvarez Ed., 1964.

VIGON, Jorge: Hay en estilo militar de vida, Madrid, Editora Nacional, 1953.

VIGON, General Jorge: El espíritu militar español. Réplica a Alfredo de Vigny, Madrid, Rialp, 1950.

VIGON, General Jorge: Teoría del militarismo, Madrid, Rialp, 1955.

WEBER, Alfred: "El Neomilitarismo" (Cap. IV de La Crisis de la idea moderna del Estado en Europa), Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1932.

- 5.- Historia y Sociología del Ejército español (La reforma militar y - sus implicaciones políticas a lo largo del siglo XIX : ensayos, comentarios, proyectos... La presencia del Ejército y de los militares en la sociedad española entre 1874 y 1898: problemática e incidencias).

ALCAZAR, Mariano del: López Domínguez, Madrid, 1946.

ALMIRANTE, José: Diccionario militar, etimológico, histórico y tecnológico, Madrid, Depósito de Guerra, 1869.

ALMIRANTE, José: Bibliografía militar de España, Madrid, 1876.

ALONSO, José Ramón: Historia política del Ejército español, Madrid, Editora Nacional, 1974.

ALONSO BAQUER, Miguel: El Ejército en la sociedad española, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1971.

ALONSO BAQUER, Miguel: Aportación militar a la cartografía española en la historia contemporánea, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972.

ALONSO BAQUER, Miguel: "La defensa nacional", en MANUEL FRAGA IRI-
BARNE (ed) : La España de los años 70. III. El Estado y la política, -
vol. II. , 1051-1093, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1974, págs. -
1051-1093.

ALOS, Marqués de : Instrucción militar dirigida a sus hijos, Barcelona, 1800.

AMETLLER, Victoriano: Idea para la reforma de la fuerza armada en España, -
Madrid, 1870.

ARENAL, José: Ideas sobre el sistema militar de la nación española, Madrid, -
1820.

ARMIÑAN, Jesús de: Weyler, Madrid, 1946.

AUÑON y VILLALON, R.: La marina en 1800, 1865 y 1885, Madrid, s.a.

AUÑON y VILLALON, R.: Estado de la marina militar de España en el primer
cuarto del siglo XIX, Madrid, 1912.

AYUSO, José : Abolición de las quintas, Madrid, 1871.

BAHAMONDE, Manuel: La administración de la marina militar española du-
rante el reinado de la casa de Borbón. Reformas que esta institución
necesita, El Ferrol, 1899.

BALMES, Jaime: La preponderancia militar, en Obras Completas, VII, Ma-
drid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1950.

BANCO MILITAR: Opiniones del Ejército y Armada sobre el Banco Militar de
España en contestación a consulta hecha por el Consejo de Adminis-
tración del Banco Militar y de Comercio, Madrid, 1895.

- BANUS y COMAS, Carlos : Tratado de historia y arte militar, Barcelona, -- 1870.
- BARADO y FONT, Francisco: La vida militar en España, Barcelona, 1888.
- BARADO y FONT, Francisco: Museo militar: Historia del Ejército español, 3 vols., Madrid, 1889-95.
- BERMUDEZ de CASTRO, Luis: Militares románticos, Barcelona, 1950.
- BERMUDEZ de CASTRO, Luis: Mosaico militar. Historias, historietas, anécdotas, tipos y costumbres de la vida militar de antaño, Madrid, 1951.
- BLAZQUEZ y DELGADO AGUILERA, Antonio: Historia de la administración militar, Madrid, 1897.
- BORREGO, Andrés : Historia de la vida militar y política de D. Francisco Serrano y Domínguez, Madrid, 1892.
- BRUNET, Romualdo: Histoire militaire de l'Espagne, París, 1886.
- BUESA y PISON, Pedro: Comentarios a la Ley de Enjuiciamiento Militar, publicada en 30 de septiembre de 1886, Madrid, 1886.
- BURGUETE, Ricardo: La guerra, Filipinas. Memorias de un herido, Barcelona, 1902.
- BURGUETE, Ricardo: El problema militar ... España ante los grandes imperios del porvenir, Palma, 1905.
- BUSQUETS BRAGULAT, Julio: El militar de carrera en España (Estudio de Sociología Militar), Barcelona, Ariel, 1967.
- BUSQUETS BRAGULAT, Julio : El ejército ante los problemas sociales, Madrid, 1962.
- BUSTO, Manuel del : El ejército, considerado bajo el punto de vista político, moral, y religioso, Madrid, 1844.

CANALEJAS, José : Concepto jurídico de las instituciones militares, Madrid, 1893.

CANELLA SECADES, Francisco de B: Algo sobre la reorganización del Ejército, Córdoba, 1904.

CARR, A.R.M.: "Spain, Ruled by Generals", en M.HOWARD: Soldiers and Governments, Londres, 1957.

CARRASCO, Adolfo: Iconobiografía del generalato español, Madrid, Imprenta de Artillería, 1901.

CARRERAS, Leandro : España militar en próximo porvenir y solución del problema económico, Madrid, 1899.

CHRISTIANSEN, E.: Los orígenes del poder militar en España 1800-1854, - Madrid, Aguilar, 1974.

CLONARD, Serafín de SOTTO, Conde de: Memoria histórica de las academias y escuelas militares de España, Madrid, 1847.

CLONARD, Serafín de SOTTO, Conde de: Historia orgánica de las armas de infantería y caballería, 16 vols., Madrid, 1851-1859.

CODIGO de Justicia Militar. Aprobado por real decreto de 27 de septiembre de 1890, Madrid, Depósito de la Guerra, 1890.

COLL y ASTRELL, Joaquín: Monografía histórica del Centro del Ejército y de la Armada, Madrid, 1902.

COMELLAS, José Luis: Los primeros pronunciamientos en España, Madrid, - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.

CONCAS Y PALAU, Victor: La Escuadra del Almirante Cervera, Madrid, s.a.

CORZO, Isidro : Cervera y su escuadra, La Habana, 1901.

COUSIÑO QUIROJA, José: El ejército, como elemento indispensable para la vida nacional, Madrid, 1917.

CHAMORRO y BAQUERIZO, Pedro (ed.): Estado Mayor Central del Ejército - Español: Historia individual de su cuadro en los años de 1851 a 1856, Madrid, 1856.

CHAMORRO y BAQUERIZO, Pedro: Historia del ilustre cuerpo de Oficiales - generales, Madrid, 1851.

DABAN, general, y otros: Congreso de los diputados. Discusión del proyecto de Ley Constitutiva del ejército, Madrid, 1887.

DIAZ CANEJA, Domingo: Novísima Ley de Reemplazos de 10 de enero de 1877, en concordancia con la de 30 de enero de 1856, y disposiciones publicadas hasta el día, León, Establecimiento tipográfico de Miñón, 1877.

DIEZ-ALEGRIA, Manuel: "La novela histórica como fuente de una sociología - militar decimonónica", en Ejército y sociedad, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

ELICES MONTES, Ramón: El progreso del Ejército, Pontevedra, 1869.

ESCARTIN LARTIGA, Eduardo: El ejército en la acción política, Madrid, 1905.

ESTADO MAYOR CENTRAL: Historia de las campañas de Marruecos, 2 vols., Madrid, 1947-1951.

ESTADO MAYOR DEL EJERCITO: Narración militar de la guerra carlista desde 1869 a 1876, 14 vols., Madrid, 1883-1889.

ESTEBAN INFANTES, Emilio: Expediciones españolas: siglo XIX, Madrid, 1949.

ESTEVANEZ, Nicolas: La milicia. Tipos militares, Madrid, 1892.

FANJUL, Joaquín: Misión social del ejército, Madrid, 1907.

FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor: Política naval de la España moderna y contemporánea, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1946.

FERNANDEZ BASTARRECHE, F.: El Ejército español en el siglo XIX, Madrid, - Siglo Veintiuno de España, 1973.

FERNANDEZ DE CASTRO: Cuadernos militares. Proyecto de reformas del ejército, con sus presupuestos, Madrid, 1886.

FERNANDEZ de CORDOVA, general: Consideraciones sobre la organización - del Ejército español, Madrid, 1858.

FERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando: Mis memorias íntimas, 3 vols. Madrid, 1886-1889.

FERNANDEZ DURO, Cesáreo : Historia de la Armada española, 6 vols., Madrid, 1893-1905.

FERNANDEZ SAN ROMAN, Eduard : Statistique, organisation et institutions militaires de l'armée espagnole, París, Imp. L. Martinet, 1852.

FLOREZ ESTRADA, Alvaro : Constitución política de la Nación española por - lo tocante a la parte militar, Cadiz, Imprenta Tormentaria, 1813.

FREIXA y RABASO, Eusebio : Guía de Quintas, Madrid, 1895.

GALINDO HERRERO, Santiago: "El brazo armado del Estado: El Ejército" - (Capítulo V de su obra Donoso Cortés y su teoría política), Badajóz, 1957.

GARCIA ARIAS, Luis: "Las Fuerzas Armadas en la Ley Orgánica del Estado", Revista de Estudios Políticos, núm. 152, marzo-abril 1967, págs. - 137-156.

GARCIA de POLAVIEJA, Camilo : Relación documentada de mi política en Cuba. Lo que ví, lo que hice, lo que anuncié, Madrid, 1898.

- GAYOSO, Justo: Estudios sobre la marina militar española, Madrid, 1860.
- GOMEZ Y CANOVAS, Ignacio: El ejército y la industria (Conferencia en el - Centro del Ejército y la Armada), Madrid, 1884.
- GONZALEZ PARRADO, Juan: Divagaciones militares, Madrid, 1886.
- GONZALEZ SIMANCAS, Nicolas: Historia de los cuerpos del Ejército español, Madrid, 1910.
- GUILLEN y TATO, Julio: Iconografía de los capitanes generales de la Armada - (1750-1932), Madrid, Imprenta de la Marina, 1934.
- GUIU y MARTI, Estanislao: El año militar español. Historia militar de España dis puesta en forma de efemérides, Barcelona, 1887-1892.
- GUZMAN, José: Abolición de quintas y reforma del Ejército, Madrid, 1869.
- HERRERO, José Luis: "El Ejército español en el siglo XIX", Cuadernos para el - Diálogo. Los Suplementos, núm. 64.
- IGLESIA, Eugenio de la: La Educación militar de la juventud y su necesidad en España, Madrid, Tipografía de Diego Pacheco, 1884.
- IGLESIA, Eugenio de la : Reseña histórica de la Guardia Civil, Madrid, 1898.
- IBAÑEZ MARIN, José: El general Martínez Campos, Madrid, 1906.
- IBAÑEZ MARIN, José: Estudios militares y políticos, Madrid, 1900.
- ISERN, Damian: De la defensa nacional, Madrid, 1901.
- ISERN, Damian: El desastre nacional y sus causas (Especialmente los capítulos IV-I a IV - IV, correspondientes a "Causas militares"), Madrid, 1899.

LAPOULIDE, Juan L. (ed.) : Ley reformada de reclutamiento y reemplazo del Ejército, Madrid, 1896.

LOPEZ DE LETONA, Antonio: Estudios críticos sobre el Estado militar de España, Madrid, 1866.

LOPEZ DOMINGUEZ, José: Discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados por, ministro de Guerra, con motivo de los sucesos ocurridos en Melilla, Madrid, 1894.

LLANOS y ALCARAZ, Adolfo : Melilla: Historia de la campaña de 1893-1894, Madrid, 1894.

MARMONT, Mariscal : Espíritu de las instituciones militares, Madrid, 1845.

MARTINEZ PEREZ, Francisco : Proyecto de organización militar, Madrid, 1871.

MARTINEZ PLOWES, Juan : El ejército sin quintas, Zaragoza, 1871.

MARUA y MAYER, José : Las tropas de Ingenieros en la campaña de Melilla, - Madrid, 1909.

MATA y ALOS, Francisco de : Proyecto de la organización de la reserva del ejército, Madrid, 1867.

MILANS DEL BOSCH, Lorenzo : Proyecto de una nueva organización del Ejército español, Madrid, 1869.

MILITAR, Un: Al pie de la Torre de los Lujanes. Contestación a las cartas de Doña Emilia Pardo Bazán tituladas "Al pie de la Torre Eiffel", Madrid, 1889.

MINISTERIO DEL EJERCITO: Guerra de la Independencia, 1808-1814. Dic-
cionario bibliográfico, 3 vols., Madrid, 1944-52.

MOLTO y DIAZ-BERRIO, Remigio: Apuntes sobre algunas reformas de indis-
pensable necesidad en el Ejército, Madrid, 1881.

MONTEVERDE y SEDANO, Federico: Campaña de Filipinas : La División La-
chambre 1897, Madrid, 1898.

MORGAN, H. WAYNE : William Mckinley and his America, Nueva York,
1963.

MOROTE, Luis: Sagasta, Melilla, Cuba, París, 1908.

MOROTE, Luis: La moral de la derrota, Madrid, 1900.

MOYA y JIMENEZ, Francisco de: La milicia y sus excesos, Valladolid, 1889.

MOYA y JIMENEZ, Francisco de : Monografía militar de Mindanao, Madrid,
1895.

MOYA y JIMENEZ, Francisco de: Consideraciones militares sobre la campa-
ña de Cuba, Madrid, 1901.

MUÑOZ EPELDE, Melchor: Memorias de un amnistiado, Badajoz, 1901.

NAVARRO y RODRIGO, Carlos Maria : O'Donnell y la guerra de Africa,
Madrid, 1868.

NAVARRO MUÑOZ, Fabián: Apuntes para un ensayo de organización mili-
tar de España, Madrid, 1884.

NUÑEZ CORTES, Miguel : La revisión de hojas de servicios, el servicio for-
zoso, ascensos militares y oficiales políticos, Madrid, 1873.

OCHANDO, Federico: Discursos pronunciados sobre el proyecto de Ley Constitutiva del ejército presentado al Congreso de Diputados por el General Cassola, Madrid, 1888.

OCHANDO, Tomas: El General Martínez Campos en Cuba, Madrid, 1878.

OLAVE, Serafín: Bases para la reforma de la fuerza armada en España, Madrid, 1871.

ORTIZ DE ZARATE, Baltasar: El Ejército y la Cultura Popular, Madrid, 1882.

OSUNA, Duque de : Sistema militar para España, Cádiz, 1813.

OVILO CANALES, Felipe: La decadencia del Ejército: estudio de higiene social, Madrid, 1899.

PABON, J.: "El régimen de los generales", en La subversión contemporánea y otros estudios, Madrid, Narcea, 1971.

PALACIO, Romualdo : Proyecto de organización militar discutido entre varios oficiales generales y que publica el general don..., Madrid, 1886.

PASCUAL SAN JUAN, T.C.: Consideraciones sobre los ejércitos permanentes, Madrid, 1871.

PAVIA, Manuel: Reflexiones y apuntes políticos, en ocios veraniegos, para la historia contemporánea, Madrid, 1882.

PAVIA y RODRIGUEZ de ALBURQUERQUE, Manuel: Descripción del acto del 3 de enero de 1874, Madrid, 1978.

PAYNE, S.G.: Los militares y la política en la España contemporánea, París, Ruedo Ibérico, 1968.

PEREZ GAZON, Juan Sisinio : Milicia Nacional y revolución burguesa, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978.

PEYRA ANGLADA, Gustavo: Estudio sobre una organización del ejército arreglada a la potencia contributiva de España, Madrid, 1905.

PIRALA, Antonio: Anales de la Guerra de Cuba, 3 vols., Madrid, 1895.

RETANA, Wenceslao: El mando del general Weyler en Filipinas (5 de junio de 1888 a 17 de noviembre de 1891), Barcelona, 1896.

RODRIGO NOCEDAL, Ramón: La campaña de Melilla. Relación verdadera de los sucesos ocurridos en aquella plaza con motivo de la construcción del fuerte de Sidi-Aguariach, Madrid, 1894.

ROMANO, Julio : Weyler, el hombre de hierro, Madrid, 1934.

ROMANONES, Conde de : El Ejército y la política, Madrid, Renacimiento, 1920.

ROMERO y SALAS, José: La marina militar de España, Madrid, 1880.

RUIZ FORNELLS, E, y MELGAR MATA, Alfredo : Organización militar de España y algunas potencias extranjeras, Toledo, 1897.

SAINZ de los TERREROS, Manuel : El ejército y el militarismo, cuestión de actualidad, Madrid, 1886.

SANCHEZ OSORIO, Antonio: La profesión militar, Madrid, 1864.

SANCHEZ y SOLORZANO, Mauro: Incompatibilidad entre el ejército y la política, Madrid, 1872.

SANCHEZ de TOCA, Joaquín: El poder naval en España y su política económica, Madrid, 1898.

SANCHEZ DE LA TOCA, J.: El movimiento antimilitarista en Europa, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1910.

SAN JUAN y VALERO, Pascual : Consideraciones escritas sobre la necesidad - de los ejércitos permanentes y de las quintas, Madrid, 1871.

SAN ROMAN, Marqués de: El duque de Bailén. El Ejército español en 1808. La guerra de la Independencia y sus consecuencias para la organización - militar de España, Madrid, 1886.

SANTA CRUZ de MARCENADO, Marqués de : Reflexiones militares, Madrid, 1893.

SASTRON, Manuel : La insurrección de Filipinas y guerra hispanoamericana - en el archipiélago, Madrid, 1901.

SERIGNAN, Capitán de : L' Armée espagnole, París, 1883.

SERNA, Agustín Fernando de la : La Restauración y el rey en el ejército del - Norte, Madrid, 1875.

SESMA, Alberto : Los diferentes estados de la marina española y ... su influencia en la prosperidad nacional, Madrid, 1817.

SEVILLA ANDRES, Diego: "La defensa de la Constitución en la Ley Orgánica - española", Revista de Estudios Políticos, núm. 152, marzo-abril - 1967, págs. 279-303.

SIMAN e ILLESCAS, Joaquín : Reflexiones sobre el ejército y la Armada, Madrid, 1863.

SOULERE, Emilio A.: Historia de la insurrección de Cuba (1869-1879), Barcelona, 1879.

SUAREZ INCIAN, Julio: Discursos pronunciados sobre el proyecto de Ley cons-

titutiva del ejército, presentada al Congreso de Diputados por el general Cassola, Madrid, 1888.

SUAREZ INCLAN, Pío: Organización del cuerpo de Estado Mayor, 1810-1910, Madrid, 1912.

UGARTE, Jaime de: Algunas ideas prácticas y consideraciones sobre las fuerzas armadas de un país, Madrid, 1899.

VARIOS: Cien años en la vida del Ejército español, Madrid, Editora Nacional, 1956.

VIDART, Luis: Ejército permanente y armamento nacional, Madrid, 1871.

VIDART, Luis: La fuerza armada, Madrid, 1876.

VIDART, Luis: Las reformas militares, Madrid, 1887.

VIGON, general Jorge: Historia de artillería española, 3 vols. Madrid, 1974.

VIGON, General Jorge: Un personaje político del siglo XIX : El cuerpo de Artillería, Madrid, 1930.

WEYLER, Valeriano : Mi mando en Cuba, 5 vols., Madrid, 1910-1911.

NOTAS AL CAPITULO I

(1) París, René Julliard, 1961, pág. 9.

(2) ¿Qué es la Historia? , Barcelona, Ed. Seix Barral, 1969, págs. 182-183.

(3) S.E. FINER incluye en 1962 a España dentro de los Estados a los que califica de "dictaduras militares" (Los militares en la política mundial, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969, pág. 13). Pero también hay que considerar como JUAN J. LINZ ("Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en MANUEL FRAGA IRIBARNE (ed): La España de los años 70. III. El Estado y la política, t. I, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1974, págs. 1467-1531) que:

"En los regímenes que surgen de una acción militar el Ejército disfruta de una posición privilegiada y se mantiene en posiciones clave, pero pronto 'coopta' a políticos, funcionarios y técnicos, que cada vez son más quienes van tomando la mayoría de las decisiones. Cuanto más se llega a consolidar un régimen, menor es el número de personalidades estrictamente militares que forman el Go-

bierno, salvo cuando no existen otras fuentes que provean las élites. En este sentido puede resultar equívoco hablar de dictadura militar o cuando el jefe del Estado sea un militar. De hecho es probable que lleve a cabo un cuidadoso programa de despolitización y profesionalización del Ejército, al tiempo - que mantiene estrechos vínculos con el cuerpo de oficiales, - con el fin de contar con su lealtad" (págs. 1500-1501).

(4) Con ese mismo título, dicho curso fue luego publicado en forma de libro (Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1973), aunque aquella sugerencia del profesor Tuñón de Lara no vería la luz en letra impresa.

(5) JAIME VICENS VIVES: "España 1868-1917", en Coyuntura económica y reformismo burgués, Barcelona, Ariel, 1969, págs. 214-215; el subrayado es nuestro.

(6) Especialmente sugerente fue el artículo de ROBERTO MESA : "El colonialismo en la ideología española", Boletín Informativo de Ciencia Política, núm. 3, marzo 1970, págs. 53-67. Por otra parte, fue trascendental la recomendación de la lectura de la obra de S.E. FINER (op. cit.) por CELESTINO DEL ARENAL.

(7) Es indudable, como señaló GABRIEL TARDE, que "el simple conocimiento de la adhesión del mayor número de nuestros semejantes a un juicio nos predispone a juzgar en el mismo sentido" (cit. por LUIS GONZALEZ SEARA : - Opinión pública y comunicación de masas, Barcelona, Ariel, 1968, pág. 29), y la prensa político-militar expresaba sus juicios y valoraciones como si fueran las compartidas por la inmensa mayoría del Ejército.

(8) Op. cit., pág. 215.

(9) Vid. FERNANDO FERNANDEZ BASTARRECHE : El Ejército en el siglo XIX, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1978, págs. 94 y ss.

(10) MIGUEL ALONSO BAQUER: "La defensa nacional", en MANUEL FRAGA IRIBARNE (ed.) : La España de los años 70. III. El Estado y la política,

Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1974, t. II, pág. 1066; "viable, fecunda, integradora y estabilizadora del orden político" son las palabras que utiliza el autor refiriéndose a la "fórmula de la nacionalización del poder militar" en la España contemporánea.

(11) Utilizando los términos "militarismo" y "sistema militar" en el sentido que les diera ALFRED VAGTS (A History of Militarism, Nueva York, Meridians Books, 1959, pág. 12).

(12) Comparten esta interpretación en términos de debilidad o vacío - del poder civil : JAIME BALMES : La preponderancia militar, en Obras Completas, VII, Madrid, B.A.C., 1950 ; MANUEL ESPADAS BURGOS: Alfonso XII y los orígenes de la Restauración, Madrid, C.S.I.C., 1975; JULIO BUSQUETS - BRAGULAT: El militar de carrera en España, Barcelona, Ariel, 1967, y otros - varios.

(13) MIGUEL ALONSO BAQUER: op. cit., pág. 1066.

(14) Utilizando la periodificación y terminología de MIGUEL MARTINEZ CUADRADO: La burguesía conservadora (1874-1831), Madrid, Alianza - Editorial, 1973, págs. 12-25.

(15) Especialmente, por la excelente síntesis interpretativa que contiene: La burguesía conservadora... ; vid. también : Elecciones y partidos políticos de España, Madrid, Taurus, 1969, 2 vols.

(16) Especialmente sobre la base de Historia política de la España con contemporánea, Madrid, Alianza Editorial, 1968, y Cánovas. Su vida y su política, Madrid, Ediciones Ambos Mundos, 1951.

(17) MAX WEBER: Economía y sociedad, México, F.C.E., 1964, pág. 246.

(18) S. E. FINER: op. cit., pág. 17.

(19) MAX WEBER: op. cit., pág. 246.

(20) S. E. FINER: op. cit., pág. 19.

(21) Para una lectura crítica de Durkheim, Madrid, Akal, 1978.

(22) LUIS RODRIGUEZ ZUÑIGA: op. cit., págs. 29-30.

(23) LUIS RODRIGUEZ ZUÑIGA: op. cit., pág. 31.

(24) " La tensión básica de la evolución social hay que encontrarla en el tránsito de un tipo a otro (de la solidaridad mecánica a la orgánica) : radicalmente opuestas no pueden coexistir sin que se produzcan conflictos" (LUIS RODRIGUEZ ZUÑIGA: op. cit., pág. 32.).

(25) Military Organization and Society, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1954.

(26) De la división del trabajo social, Buenos Aires, Schapire, 1973.

(27) La ideología alemana, Montevideo- Barcelona, Ed. Pueblos Unidos - Ed. Grijalbo, 1974.

(28) Op. cit., págs. 242 y ss.

(29) Cultura y personalidad, México, F.C.E., 1945. También Estudio del hombre, México, F.C.E., 1956.

(30) Die Soziale Schichtung des Deutschen Volkes, Stuttgart, F. Enke Verlag, 1932 (reedición 1967).

(31) Ideología y utopía, Madrid, Aguilar, 1973.

(32) La recepción de la obra de S.E. Finer anteriormente citada se ha realizado en España a través de HERMANN OEHLING (La función política del Ejército, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1967) MIGUEL ALONSO BACQUER ("La defensa nacional", en MANUEL FRAGA IRIBARNE (ed.): La España de los años 70. III. El Estado y la política, Madrid, Editorial Moneda y Crédito,

1974, págs. 1050-1093) y MANUEL RAMIREZ JIMENEZ : Los grupos de presión en la Segunda República Española, Madrid, Tecnos, 1969.

(33) Op. cit.

(34) De acuerdo con los criterios de periodificación marcados por MIGUEL MARTINEZ CUADRADO : La burguesía , págs. 412-413.

(35) Unicamente existe como tal el trabajo de ADOLFO CARASCO Y SAYZ (Reseña de la Prensa Periódica Militar, Barcelona, 1898), más los esfuerzos recientes del comandante MARIANO AGUILAR OLIVENCIA.

Capítulo 2

Prensa militar y político-militar en la España del siglo XIX.

- 2.1.- La prensa en el Estado liberal.
- 2.2.- La prensa militar.
- 2.3.- Génesis de la prensa militar en España.
- 2.4.- La prensa militar entre la reforma, la revolución y la contrarrevolución.
- 2.5.- La Restauración, etapa de madurez.
 - 2.5.1.- La prensa militar no política.
 - 2.5.2.- La prensa político-militar.
 - 2.5.2.1.- Madrid.
 - 2.5.2.2.- Ultramar.
 - 2.5.3.- Los tres principales periódicos político-militares.
 - 2.5.3.1.- El Correo Militar (1874-1898).
 - 2.5.3.2.- La Correspondencia Militar (1877-1898).
 - 2.5.3.3.- El Ejército Español (1888-1898).
- 2.6.- Características de la prensa político-militar.
 - 2.6.1.- Requisitos imprescindibles.
 - 2.6.2.- Otros aspectos de la prensa político-militar.
- 2.7.- El elemento militar y el medio periodístico civil.
- 2.8.- La prensa militar extranjera como referencia.
- 2.9.- Funciones de la prensa político-militar.
- 2.10.- La representación de la opinión militar.
- 2.11.- La importancia objetiva de la prensa político-militar.

2.1.- La prensa en el Estado liberal

En España, como en el resto de los países del Occidente europeo, la prensa juega un papel fundamental en la historia de los dos últimos siglos. No sólo la presencia y deja constancia de los acontecimientos, sino que participa plenamente en ellos.

El espíritu de la Ilustración y la aplicación del sistema de libertades públicas (de pensamiento, de expresión, de imprenta...) proclamado por el Estado liberal-burgués harían de la prensa el vehículo idóneo para la difusión de la ideología liberal, pretendiendo que fuera la plataforma desde la cual se transformarían las ideas de la sociedad. La historia de la prensa irá unida a la del liberalismo y el auge o decadencia de éste conducirá a aquella a la misma suerte; así lo demostrará el contraste entre los períodos de liberalismo avanzado y los de reacción o moderantismo político, y no por azar, sino como resultado del diferente marco de actuación, más amplio o más restrictivo, señalado por la legislación sobre prensa e imprenta existente en cada momento.

El enfrentamiento Antiguo Régimen-Régimen Liberal dará lugar a una — prensa mayoritariamente de opinión —de opinión política, órganos oficiales u oficiosos de los diversos grupos políticos—, que, con frecuencia, no contentándose con este carácter, pasará a convertirse en protagonista principalísima del proceso político.

Junto a la prensa de opinión, aparece también un cierto tipo de prensa — técnica y profesional, muy consecuente con los moldes ilustrados, pero que difícilmente puede abstraerse de la circunstancia política y de su influencia y que llega — en ocasiones a adoptar un doble carácter profesional y político. Uno de los ejemplos más significativos de este caso lo encontraremos en la prensa militar.

2.2.- La prensa militar

"Todas las guerras modernas en los países donde el sistema de publicidad no haya tenido el suficiente desarrollo, han dado lugar a la creación de periódicos dedicados exclusivamente o en primer término a los asuntos militares" (1). Partiendo de este hecho, pueden encontrarse los antecedentes lejanos de la prensa militar en aquella destinada a difundir noticias de la guerra, cuyos orígenes se pierden en el tiempo. Las Acta diurna o el Diurnum romano contenía ya este tipo de noticias. El mismo carácter tuvieron, que se conozcan, la primitiva Gazetta de Venezia — (primera mitad del siglo XVI), el English Mercury (1580), la Nueva Gaceta de Amberes (1605), la Gaceta Moscovita (fundada a principios del siglo XVIII), el Correo del Ejército de Egipto, fundados a instancias de Napoleón Bonaparte, y otros muchos. Pero dichos periódicos eran esencialmente noticieros y, por tanto, estaban — dirigidos a todo tipo de personas, sin distinciones de profesión. Al cabo de los años surgiría ya una prensa dirigida específicamente a un público militar.

Ninguna fuente proporciona suficiente información sobre la génesis de la prensa militar. "Según parece —en opinión del principal historiador español de la — prensa militar— los periódicos verdaderamente militares, o sea, los dedicados a propagar los conocimientos de la profesión o a defender los intereses de las corporaciones

o individuos pertenecientes a los ejércitos, han empezado en la Europa Central" durante la segunda mitad del siglo XVIII, localizados fundamentalmente en el área - - germánica y en Francia (2). Manuel Herman Fichte, en 1807, dirigía al pueblo alemán estas palabras: "No la fuerza de los ejércitos, no la perfección del espíritu, la potencia del ánimo ganan las victorias. La utilidad de una prensa profesional militar que tenga por objeto ensanchar el círculo profesional moral y científico en que se mueve la inteligencia del ejército, no puede ser ya negada por la prensa civil, - - porque nuestro siglo es el del pueblo en armas, siendo necesario establecer, por - - medio de la prensa, una corriente entre pueblo y ejército, ensalzando a éste para - - que tan justas alabanzas obren en benéfica influencia sobre la juventud que pasa por las filas" (3). En el siglo XIX, y desde sus primeras décadas, todos los países - europeos de alguna relevancia (los Estados alemanes, Francia, Austria, Rusia, Suecia, Holanda, Italia, Portugal, incluso la algo más remisa Inglaterra, etc.) conocerían una prensa militar, cuyo carácter estaría claramente condicionado por las estructuras políticas y militares existentes en cada país en el momento de su aparición. España no sería una excepción.

2.3.- Génesis de la prensa militar en España

La historia de la prensa militar va unida a la del conjunto de la prensa - española y, por lo tanto, como dijimos antes, a las vicisitudes del régimen liberal.

Ya en el siglo XVII, puede encontrarse algún antecedente remoto en la Gaceta de los sucesos políticos y militares, que vió la luz en Sevilla en 1661, aunque fuera más bien un folleto que un periódico (4). Sin embargo, la prensa militar española apareció realmente con las primeras experiencias liberales de nuestro país, es decir, durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) y, luego, en el Trienio Constitucional (1820-1823). Posteriormente -una vez que se pone fin a la Monarquía Absoluta-, a partir de la década de los treinta, la presencia de los periódicos militares se hará, aunque de forma intermitente, cada vez más intensa. Esa - - presencia, si bien en una primera etapa, hasta 1868, se hace efectiva por medio de títulos de diversa orientación y de corta existencia, luego echa las primeras raíces

durante el período 1869-1874, y se consolida desde entonces (1874-75), para desempeñar un puesto destacado en la vida del periodismo y de la política española, como lo demuestra que los principales periódicos militares perdurarían, ocupando un papel muy importante y no poco conflictivo, hasta los años de la Segunda República.

En palabras de Julio Busquets:

"Con el siglo XIX resurgió el pensamiento español en todas las ramas y concretamente en la militar con especial vigor (...). Las causas de este resurgir cultural posiblemente son las siguientes: El cambio de panorama político y la mayor libertad de expresión; la ilustración y la influencia extranjera; un momento histórico bélico, especialmente apto para el desarrollo de personalidades militares; la llegada forzosa al Ejército, debido a las continuas guerras, de algunos intelectuales, que luego hicieron de la milicia su profesión: la guerra de la Independencia llevó al Ejército a Aparici, Ramón de Salas..., la primera guerra carlista a Concha, Pezuela, Ros de Alamo, Estébanes, Fernández de Córdoba, Escosura..., y el reclutamiento extraordinario de Castelar a Barado; las purificaciones (hoy diríamos "depuraciones") realizadas en 1814 y 1823 por los absolutistas, que separaron del Ejército a muchos militares liberales, como San Miguel, Aparici, Vallecillo..., los cuales para mantenerse se dedicaron a escribir o traducir obras militares; la creación de Revistas Militares como órganos de propagación del pensamiento militar; la triple aparición del patriotismo nacional frente al real, del ejército profesional frente al mercenario y de la guerra ideológica frente a la patrimonial, que obligaron a estudiar la problemática del patriotismo, del Ejército y de la guerra, etc." (5).

A nuestro juicio, la prensa militar no sólo fue una "causa", sino uno de los productos más brillantes de ese resurgir cultural militar.

Siguiendo a Carrasco y Sayz podemos distinguir fundamentalmente cuatro clases de periódicos militares (6):

1) Las "colecciones legislativas en que se reúnen más o menos metódicamente las disposiciones oficiales emanadas del ministerio de la Guerra y de las Direcciones e Inspecciones generales de las armas".

2) "Las publicaciones especialmente dedicadas a la defensa de los intereses del ejército y de las colectividades que lo componen".

3) Los "periódicos puramente doctrinales y técnicos, en que sólo se trata del arte y ciencias militares, y de los correspondientes conocimientos auxiliares".

4) Los "periódicos ilustrados, cuya especialidad les permite formar una clase aparte de carácter bien determinado".

En quinto lugar podríamos incluir aquellos "periódicos fundados para ocuparse preferentemente en sucesos militares de actualidad", como dice el mismo autor (7).

Pero Carrasco y Sayz nos advierten que:

"... no siempre los periódicos militares se encierran estrictamente dentro de los límites de la anterior clasificación; antes bien, por lo regular, suelen invadirse recíprocamente sus dominios. Los de la segunda clase, por ejemplo, que podemos llamar de polémica o político-militares, cuando se mezclan en política, como exige su misión si ha de ser eficaz, contienen comunmente escritos doctrinales y profesionales que les dan participación en la tercera clase, y si por otra parte publican más o menos extensa y ordenadamente, según su importancia, las disposiciones oficiales principales o de interés general, éstos les anexiona con los de la primera clase" (8).

Así pues, podemos calificar con toda propiedad de "político-militar" a un tipo determinado de prensa.

Durante la verdadera explosión de letra impresa que tiene lugar entre 1808 y 1814 (9), ayudada por las circunstancias de la Guerra de la Independencia, aparece una prensa para lectura específica de los militares que, aunque de vida breve y localizada, ya apunta las características esenciales de la prensa militar, en sus diversas manifestaciones. Este es el caso, entre otros, del Memorial Mili-

tar y Patriótico del Ejército de la Izquierda (Badajoz, abril de 1810 - enero de 1811), "periódico doctrinal que también insertaba algunas noticias oficiales relativas a la lucha nacional", del Periódico Militar del Estado Mayor General (Cádiz, 9 de enero - 25 de junio de 1812) y del Diario Militar (Madrid, octubre-noviembre de 1812), los tres de carácter técnico-doctrinal y de información, y los dos primeros, como se desprende de su título, editados por los correspondientes - cuerpos (10). Tampoco faltan en esta época un considerable número de publicaciones que se titulan "políticas y militares" (11), como el Observador político y militar (Valencia, julio-diciembre de 1809) y El Correo Político militar de la ciudad de Córdoba (publicado hacia 1810), aunque no representan propiamente una "prensa político-militar", en el sentido que damos al término en este estudio, - sino que su denominación está condicionada por las circunstancias bélicas del momento y por conservar residualmente una concepción de lo político y de lo militar propia del Antiguo Régimen, bajo el cual, como es sabido, la dimensión militar - de la política y de la administración era extremadamente importante, de la misma forma que la confusión entre poder civil y poder militar era prácticamente absoluta (12).

Durante el Trienio Constitucional, al que se llega tras el pronunciamiento del general Riego, la conjunción patriotismo nacional-liberalismo exaltado, de la que participan amplios sectores militares, se puso de manifiesto en periódicos del tipo de la Gaceta patriótica del Ejército Nacional, publicado en Cádiz por Evaristo San Miguel, con la colaboración de Antonio Alcalá Galiano, en 1820 (13).

Los años treinta contemplan la liquidación de la Monarquía Absoluta, el desarrollo de la primera Guerra Carlista, la ruptura definitiva de la "familia" liberal y, en definitiva, un proceso de cambio político altamente acelerado y característico. Esta compleja realidad política hace que el Ejército español termine de acuñar un modelo propio, original, el "modelo de ejército nacional-liberal" - del que hemos hablado en el capítulo anterior - de acuerdo con el cual se va a -

regir el comportamiento de los elementos militares, tanto en el plano interno u -- orgánico, como en el plano político.

"En la historia contemporánea de España -afirma acertadamente Miguel Alonso Baquer- sólo la fórmula de la nacionalización del poder militar ha sido - viable, fecunda, integradora y estabilizadora del orden político. Lo que supuso, como contrapartida no deseada, un cierto rezagamiento en el proceso de profe- - sionalización (14). A partir de 1835, la presencia de una abundante prensa mili- - tar apunta precisamente a contrarrestar ese rezagamiento, aunque sin dejar de - - participar del "modelo nacional-liberal". Para ello, siguió dos grandes líneas: - la técnica-doctrinal y la de polémica política.

Una mayoría optó por la línea doctrinal, apartada en principio de toda idea política. En los comienzos estuvo representada por periódicos mas bien lite- rarios que científicos, dedicados al arte o a la historia militar con fines didácti- cos, como el Boletín Militar (1835), la Revista Militar de Evaristo San Miguel - (1838-40) ó La Egida (1842). Posteriormente, apareció la prensa que se llamó - - científico-militar, especialmente dedicada a temas de tecnología militar, cuyo - - primer representante fue el Memorial de Artillería, que empezó a publicarse en - junio de 1844, al que se unió, en 1846, el Memorial de Ingenieros y, bastante más tarde, el Memorial de Caballería, en 1860. Aunque poco conocido, tam- - bien existió un Memorial de Infantería entre noviembre de 1852 y septiembre de 1853, que reaparecería en abril de 1858 (15).

La Asamblea del Ejército, aparecido en 1856, como periódico mensual "de cien- cia, arte e historia militar", y publicado por oficiales de Estado Mayor, intentó ser una especie de "Memorial" de este cuerpo; interrumpida su publicación a fina- les de 1859, a causa de la guerra de Africa, reapareció en 1861, bajo el título de La Asamblea de el Ejército y la Armada, hasta que desapareció en 1867 (16).

A los títulos anteriores se añadieron otros varios, como La Academia Militar - - - (1850-52) y el Semanario Militar (1857). Este tipo de prensa sufrió a su vez una mayor especialización, dedicada ya a la sanidad, la música o la administración - militar (17).

Otro sector de la prensa militar se dedicó a entrar, por diversos motivos, en el terreno político, unas veces para ser órgano de su grupo político dentro del Ejército, otros para criticar la política nacional o militar del Gobierno, - otras porque no era fácil tratar de temas orgánico-militares sin caer en política - de partidos, y otras, sencillamente, para inducir al Ejército a la rebelión contra el Gobierno. Esta corriente se manifestaría por medio de algunas decenas de títulos, desde El Guerrero de Mantua (1835) o La Gaceta de Ejército y El Eco de la Guerra (ambos de 1867), pasando por El Archivo Militar (1841), El Grito del Ejército (1841), El Militar Español (1846), El Observador Militar (1848), El Veterano - - (1851), El Eco del Ejército y de la Armada (1862), El Ancora del Ejército (1864), El Centinelo del Ejército (1866), el Boletín del Ejército (1866) y otros varios (18). En su conjunto, este tipo de prensa reflejó fielmente la interacción política civil-militar, que presidía la vida española.

La Revista Militar, dirigida por San Miguel (1835-40), manifestaba - en su prospecto de propaganda: "La naturaleza de esta publicación periódica excluye necesariamente de sí los temas políticos. No se mencionará en ella a las - Cortes, al gobierno, a la administración, ni se mencionará nada ni a nadie que pueda ser objeto de controversia o polémica"; pese a lo cual, y aunque mantuvo habitualmente una línea didáctica y formalista, no dejó de incluir artículos y -- quejas sobre cuestiones militares pero con implicaciones abiertamente políticas. Se llega a afirmar, incluso, que La Revista Militar debió ser "el órgano del grupo de Seoane en la que aireaban sus quejas y mantenían un claro tono liberal, -- sin comprometerse con ningún partido político" (19). He aquí, pues, un ejemplo de periódico doctrinal que, al mismo tiempo, desarrolla actividad política(20).

Por su parte, la historia del Archiva Militar de Antonio Vallecido nos muestra cómo una publicación que entre 1839 y 1841 fue una nueva colección - legislativa militar se pudo transformar en periódico de incidencia política. Desde 1º de abril de 1841, renunció a su anterior carácter y a toda pretensión científica "con la esperanza de proporcionar una cultura militar elemental a los suboficiales y favorecer los intereses materiales de los militares en general" (21). -- Pronto estuvo en la primera línea de los ataques contra el Gobierno, hasta que se transformó, poco después del levantamiento de 1843, en el Boletín del Ejército (22).

El Grito del Ejército fue el ejemplo de periódico militar con vocación política desde el comienzo. Dirigido por el Capitán Eduardo Perrote, justificó su aparición en Madrid, en marzo de 1841, con estas palabras: "Hoy más que nunca el ejército tiene gran necesidad de un órgano para comunicar la fiel expresión de sus deseos y para servir de tribuna desde la cual puedan vocearse claramente sus demandas legales". Su lema era: "El Ejército ha hecho más por su país que ningún otro ejército pasado o presente: por tres veces le ha dado ¡¡¡Libertad!!! La Justicia requiere que el país haga algo por el Ejército" (23). Llegó a canalizar las quejas de los oficiales de inferior graduación durante la regencia de Espartero, logrando cerca de un millar de suscriptores (24). Su corta vida se distinguió por el enfrentamiento con Evaristo San Miguel, sucumbiendo en diciembre de 1841, cuando éste era ministro de la Guerra (25).

Como se puede apreciar, bajo la regencia del general Espartero, se produjo una notable intensificación de la actividad política de la prensa militar pero en ningún caso puede darse una interpretación unívoca a este hecho. Estos años se distinguen por:

- Una especial y muy fuerte conflictividad política y social (26).
- Un alto grado de intervención del elemento militar en el poder po-

lítico, desarrollando funciones de carácter extraordinario, que lleva la división y el enfrentamiento al seno del Ejército. Tengamos en cuenta que incluso llegó a surgir, con el único objetivo de incitar al Ejército contra Espartero, una prensa militar "ad hoc" (27).

- Un esfuerzo sin precedentes por profesionalizar el Ejército -y que algún autor considera sólo comparable al realizado por el General Cassola en - 1887-88-, emprendido por Evaristo San Miguel, siendo ministro de la Guerra (20 de mayo de 1841 - 17 de junio de 1842), al volver a crear el Cuerpo de Estado Mayor y revitalizar las academias (28).

Sólo este conjunto complejo de factores pueden explicarnos cómo en - estos años se perfilan las líneas futuras que habrían de seguir la prensa político-militar.

Mención particular merece la existencia, desde 1847, de otra Revista Militar, "periódico de arte, ciencia y literatura militar, fundado por el brigadier Don Eduardo Fernandez San Román, y escrito por un gran número de generales, jefes y oficiales de todas las armas e institutos del Ejército" (29). "Se publicó desde agosto por cuadernos quincenales de 64 páginas en 4º" (30). La propia Revista confesaba en 1851 haber gozado, entre 1847 y 1849, de la "protección indirecta" del ministerio de la Guerra, aunque decía no haber contraído "obligación alguna por la protección que se le daba" (31). "La Revista, en el tercer año de su existencia, fué, no solo abandonada, sino repelida en cuanto podía serlo, y quedó como anatematizada y destinada a morir por la interdicción moral" (32). A parecer, el ataque contra la Revista Militar iba dirigido contra la persona de su director, y éste terminó optando por renunciar a la dirección y a la propiedad de aquélla (33). Antonio López de Letona pasaría a ser entonces el nuevo director (34). En 1851 (tomo VIII), la Revista Militar, aunque sigue expresando fidelidad a la línea marcada por su fundador, sufre un cierto giro, recalcando - con insistencia la voluntad de convertirse en "la genuina expresión de los intere-

ses y de las ideas de la generalidad del Ejército", para lo cual busca una independencia respaldada esencialmente en una amplia base de suscriptores (35). A partir de 1854, se produciría ya un cambio radical en la Revista Militar. "Desde el mes de octubre (de dicho año) (Tomo XV) salió el primer cuaderno mensual, habiendo sido reemplazado el segundo por seis números de la dimensión y condiciones de la generalidad de los periódicos políticos", convirtiéndose prácticamente en uno de ellos, hasta que desapareciera la Revista en noviembre de 1856 (36). Todo parece indicar que la Revista Militar ejerció una considerable influencia en los medios castrenses (37). La ya reseñada Asamblea del Ejército pretendería, desde su aparición en 1856, tomar el relevo de la Revista Militar.

Quedan por mencionar, todavía, algunos otros aspectos y manifestaciones de la prensa militar en el periodo 1808-1868 (38).

En 1851 apareció el primer periódico militar ilustrado, El Mundo Militar, dirigido por Germán de la Gándara. En octubre de 1859, aparecería otro con el mismo título y el mismo carácter, dirigido por el capitán de Artillería Mariano Pérez de Castro, que se publicó hasta 1865.

A raíz de la guerra de Marruecos (1859-60) salió a la luz un tipo de prensa militar africanista, representada entre otros por El Centinela de Marruecos (1859-60), dirigido por Carlos Domínguez Arribas, y El Honor (1860-62), "órgano del ejército y de la marina", dirigido por Prudencio de Naya. Con posterioridad, el africanismo sería, esporádicamente, la razón de ser de otras publicaciones militares, como El Eco de Castillejos (1872), dirigido también por Domínguez Arribas (39).

Señalemos también algunos periódicos destinados a ser leídos por las clases de tropa, por iniciativa de Prudencio de Naya; éstos fueron El Amigo del Soldado (1862-64) y El Soldado Español (1865).

La prensa militar comienza a estar presente en los territorios de Ultramar, En Cuba concretamente, con títulos como la Iberia Militar (¿1853?), El Honor — (1851), El Correo Militar, (1860), La Milicia, (1866) y otros.

Surgiría también una prensa dada a tratar cuestiones marítimo-comerciales y/o de la Armada. Entre la que se centró más en los temas militares destacarían títulos como La España Marítima (1839-42), La Crónica Naval de España (1855-60) la Gaceta Marítima (1859-60) y La Gaceta Marítima (1863-64), que terminaría refundiéndose en la Gaceta del Ejército y la Armada (1864-65).

La prensa militar ilustrada estuvo representada esencialmente por dos periódicos de igual título, El Mundo Militar, publicándose en 1851, el primero, y — entre 1859 y 1865, el segundo.

No podemos dejar de señalar, igualmente, la prensa no exactamente militar que surgió en el bando carlista durante la guerra de 1833-1839, cuya misión — era informar sobre la marcha de la guerra: La Gaceta de Oñate y el Boletín de Cantavieja.

Detengámonos ahora para resumir las características con que, según hemos visto, se presenta ya la prensa militar durante esta primera etapa de formación, — hasta 1868.

1.- La vida de los periódicos militares es bastante corta, por lo general —la gran excepción la constituyen, por supuesto, los Memoriales—. Sin embargo, con cierta frecuencia un periódico se sucede a sí mismo con otro título pero conservando la misma línea de contenido o el mismo director (40).

2.- La prensa militar tiende a concentrarse en la capital del Reino y — centro del poder político, lo cual confirma "el predominio absoluto de Madrid co-

mo centro de difusión de publicaciones periódicas" (41).

3.- La prensa militar está impulsada por un tipo de militar que llamaremos "ilustrado" -especialmente vinculado a los cuerpos facultativos (42)-, con un nivel superior de cultura e incluso de inclinaciones intelectuales, con fé en la necesaria compatibilidad de la doble función periodístico-literaria y militar.

4.- Queda marcada, con claridad y desde muy pronto, la diferencia — entre prensa científico-militar y prensa político-militar.

5.- Una mayoría de la prensa militar de ambos tipos manifiesta, aunque en diversos grados, una voluntad de reforma militar y de profesionalización.

6.- El periódico militar empieza a identificarse con grupos o sectores — militares de opinión.

7.- La prensa militar de mayor actividad política, aparece ya vinculada de forma particular a sectores de la oficialidad de baja graduación.

8.- Los periódicos político-militares intentan mantener una línea de -- opinión independiente respecto de la sostenida oficialmente por las máximas autoridades militares (43).

2.4.- La prensa militar entre la reforma, la revolución y la contrarrevolución.

La revolución de 1868 abre un nuevo ciclo en la Historia de España y -- una nueva etapa para la prensa militar. La experiencia del "Sexenio Revolucionario" marcaría un nuevo carácter en el Ejército español y, cómo no, en su prensa.

Con la caída de la dinastía borbónica, realizada con la ayuda fundamental del Ejército, las crecientes reivindicaciones de las clases populares y de los sectores más "avanzados" afectaron directamente a los fundamentos del Ejército permanente. La abolición de las quintas y la única existencia de cuerpos de voluntarios - había sido la base de la propaganda republicana con anterioridad al 11 de febrero de 1873 (44). La crisis del sistema de organización y disciplina militar era un hecho. - La ofensiva de las clases populares contra el entramado oligárquico-burgués implicaba atacar también los principios de la organización militar clásica. Y burguesía y ejército se replegaron, identificados, huyendo del "peligro rojo", hacia posiciones - conservadoras y, más concretamente, partidarias de la restauración borbónica. A la altura de 1873, "el Ejército estaba minado por los alfonsinos", a decir de diversos - autores (45), y el fracasado intento de Gaminde, capitán general de Cataluña, poco después de proclamarse la República, así lo probaba. La prensa militar del Sexenio refleja fielmente las circunstancias descritas (46).

La prensa científico-militar se resiente de las condiciones políticas de -- aquellos años y reduce su actividad. El Memorial de Ingenieros sigue apareciendo sin interrupción, pero no sería ese el caso de otras publicaciones similares. El Memorial de Artillería no se publicaría entre marzo y septiembre de 1873, mientras estuvo disuelto este Cuerpo. El Memorial de Caballería, que había desaparecido en 1861, volvió a publicarse entre 1869 y 1874, bajo la dirección de Emilio Prieto Villarreal (futuro fundador de uno de los principales periódicos político-militares de la Restauración, La Correspondencia Militar).

Otros periódicos de este tipo, todos efímeros, fueron el Boletín de Administración Militar (segunda época, 1870), el Memorial científico y literario del Ejército y la Armada (1871), El Propagador del arte militar, Revista militar contemporánea (ambos de 1872) y la Crónica profesional militar (1873).

Como prensa político-militar, parece ser que actuaron El Ejército y la Armada, que se publicó en 1869, dirigido por Prudencio Naya (47), y asimismo La Fuerza Pública (1870). La Revista del Ateneo Militar fue de alguna forma la conti-

nuación, durante 1873, de la Revista militar contemporánea, pero también entraría en el campo de la opinión política, siendo suprimida a principios de 1874, después del golpe del general Pavía (48).

Lo más destacable del Sexenio, por lo que se refiere a la prensa militar, fue la aparición en 1869 del que sería, cronológicamente, el primero de los tres — periódicos político-militares más importantes de la España contemporánea: El Correo Militar, dirigido por Melchor Pardo (49).

Es posible que en sus primeros años estuviera vinculado especialmente al general Fernández de Córdoba y, más tarde, a Nicolás Estévanez; ambas personalidades habían sido asiduos colaboradores de la Revista Militar (1847-56) y llegarían a figurar al frente del ministerio de la Guerra en Gabinetes de ideología avanzada, entre 1871 y 1873 (50). Pero lo indudable es que El Correo Militar, a la altura de 1873, se habría convertido en la expresión y el aglutinante de los elementos militares conservadores-contrarrevolucionarios y fundamentalmente alfonsinos, a pesar de sus ardorosas afirmaciones de independencia y apoliticismo. Se haría famosa en — aquellos años su campaña en favor de la revisión de las hojas de servicio. En enero de 1874, sería suprimido por el Gobierno surgido del pronunciamiento del general Pavía, poniendo fin así a su primera época (51).

Para contrarrestar la influencia de El Correo Militar en los medios castrenses nacieron con poca fortuna otros dos periódicos político-militares, La Voz del Ejército (título que ya llevara otro periódico semejante en 1868-69, a decir de Adolfo Carrasco y Sayz) y El Defensor del Ejército, de la Milicia y de la Marina, — "consagrados, según sus programas, a la defensa de los intereses creados por la revolución" (52). Este último desaparecería en enero de 1874, como consecuencia — de las nuevas condiciones políticas. La Voz del Ejército prolongaría su vida unos meses más, durante los cuales constituyó el único órgano político-militar de la prensa española (53).

2.5.- La Restauración, etapa de madurez.

Muchos tópicos y contratópicos hay acuñados sobre la Restauración. Entre ellos se incluyen no pocos referentes a las relaciones del Ejército con la sociedad y con las esferas políticas. No es éste el lugar idóneo para adelantar interpretaciones, pero baste por ahora con partir de la idea-base que brillantemente nos ofrece Miguel Martínez Cuadrado:

"De todo el periodo político convencionalmente clasificado por nuestra historiografía como "La Restauración", esto es, desde el 30 de diciembre de 1874 hasta el 13 de septiembre de 1923, destaca un fenómeno del mayor relieve en la historia contemporánea de España. Tan singular fenómeno radica precisamente en la resuelta actitud de base tomada por las figuras políticas liberal-conservadoras que desplazaron de las alturas del poder político, no sólo a los militares de más elevada graduación, - ocupantes del poder en diciembre de 1874, sino también a los pronunciados con el general Martínez Campos, inmediata o posteriormente al acto de Sagunto y la proclamación de Alfonso XII como rey de España.

El proceso a través del cual se reestructura, en contexto eminentemente civil, el Estado liberal acuñado afanosamente durante los sesenta y cuatro años anteriores, se logró mediante la vinculación de las personalidades militares a las funciones castrenses y encauzando su actividad política dentro de la disciplina de los partidos políticos y las libertades ciudadanas" (54).

Los años de la Restauración conocieron la proliferación y auge de las — publicaciones periódicas militares (55).

2.5.1.- La prensa militar no política

En el campo científico-militar siguieron destacando los "memoriales", - de carácter oficial. El Memorial de Artillería cubrió una densa trayectoria durante el último cuarto del pasado siglo. El Memorial de Ingenieros, que comenzó su segunda época en 1875 (tomo XXX), también prolongaría su vida sin interrupción --

hasta el siglo XX. El Memorial de Infantería, por el contrario, tendría una azarosa y discontinua vida (56). Dirigido de nuevo por Emilio Prieto, reapareció en - - 1877 el Memorial y Revista del Arma de Caballería, que sólo se publicaría hasta - - abril de 1878.

El 7 de octubre de 1876, vió la luz la publicación militar de carácter técnico-doctrinal que, por la calidad de sus colaboraciones y su rigor, pasaría a - la historia como la producción más prestigiosa entre las de su clase: la Revista - - Científico-Militar, publicada en Barcelona cuatro veces al mes y dirigida por Arturo del Castillo. El brigadier Dabán y el general Martínez Campos serían quienes la impulsaran en sus primeros momentos (57). En 1881 comenzó su segunda época y desde 1882 desarrolló una gran labor cultural a través de la publicación de su - - magnífica "Biblioteca militar económica".

Hubo otras publicaciones periódicas científico-militares. En 1875, comenzó a publicarse La Crónica de Guerra y Marina (58). Como órgano del arma - de Caballería, se publicó en Valladolid en 1877 y 1878 El Heraldo de la Caballería, dirigido por el comandante del arma Miguel de la Torre y León. A principios de 1880, aparece la Revista Militar Española, publicada por el Depósito de Guerra y dirigida por el coronel de Estado Mayor Sr. Salinas. Al nacer en 1882, surge la revista Estudios Militares, impulsada por dos tenientes de cazadores de Segorbe, Modesto Navarro y Casto Barbarán (59); bajo la dirección de éste último, se publicaría primero en Toledo y luego en Madrid. En noviembre de 1886, también vería la luz, en Toledo, la Revista de armas portátiles, vinculada a los profesores de la Escuela de Tiro, dos de los cuales, los Sres. Gallardo y Génova, se encargarían de dirigirla (60).

Aparece en 1890, bajo la dirección de Ibañez Marín, la Revista Técnica de Infantería y Caballería. Durante el primer semestre de 1894 salió el Boletín de la Reunión de los Oficiales, publicado por el conde de Casa Canterac, Juan Losada, capitán de Artillería (61). Resulta dudoso, por otra parte, que llegara a

salir en 1879 un "periódico de instrucción militar", bajo el título de La Infantería Española, que se anunciaba se publicaría en Barcelona, para lo cual habían pedido el correspondiente permiso un capitán y un teniente del regimiento de Filipinas (62).

Hubo también otros títulos ligados de forma particular a la vida profesional de unidades y cuerpos; títulos como el Boletín de Administración Militar, - la Gaceta de Sanidad Militar, el Boletín de Justicia Militar, el propio Boletín de los Húsares de Antequera, etc. Aparte quedaban los boletines meramente legislativos, entre los cuales habría que destacar el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, que comenzaría su publicación en 1888, como sustituto de la Colección Legislativa del Ejército que viera la luz en 1885, y asimismo publicaciones periódicas militares de diferente tipo, como por ejemplo el Anuario Militar de España, que aparece por primera vez en 1890.

En círculos próximos a la Armada, también se fomentaron las publicaciones periódicas de orden doctrinal, técnico y/o legislativo. "El año de 1876 se principió a publicar en la ciudad de San Fernando El Departamento" (63). En - 1875, apareció el Boletín del Círculo de Maquinistas de la Armada. En julio de - 1877, dió comienzo la Revista General de Marina, publicada mensualmente por la Dirección de Hidrografía. En la isla de San Fernando surge también, en 1878, el Boletín de Medicina Naval, bajo la dirección de José de Erostarbe, subinspector de segunda clase del cuerpo de Sanidad Militar (64). En marzo de 1879 nace el - Boletín Oficial del Cuerpo de Infantería de Marina. La Revista de Administración y Contabilidad de la Marina surgiría por iniciativa no oficial en abril de - 1880, dirigida por el oficial del Cuerpo Administrativo de la Armada, Claudio Lago Lanzós, y publicada en Cadiz. En junio de 1891 apareció La Miscelánea Militar, publicación centrada en cuestiones relativas a la Armada. También desde 1891 vería la luz, en Barcelona, la Revista General de Marina Militar y Mercante. A los anteriores se añadían, por ejemplo, revistas que prestaban especial - atención a temas relacionados con la Marina de Guerra (65).

La Guardia Civil, por su parte, tampoco permanecería ajena a este -- movimiento periodístico, como lo demostraría la existencia, desde 1875-76, del Boletín de la Guardia Civil y, desde 1888, del Resumen de Servicios de la Guardia Civil. En lugar destacado se encontraría El Correo de España, periódico semanal de ciencias, artes y literatura, dedicado especialmente a defender los intereses de la Guardia Civil, como se proclamaba, que había aparecido en noviembre de 1882 (66). En los años 90 se publicaría (¿desde 1895?) El Herald de la Guardia Civil, que desde enero de 1896 estaría dirigido por Juan Lapoulide (67).

No faltarían tampoco en aquellos años diversos ensayos para consolidar una prensa dedicada exclusivamente a la instrucción de las clases inferiores de la jerarquía militar. Entre 1880 y 1881, se publicó en Zaragoza Las Clases de Tropa "revista decenal de conocimientos necesarios a los sargentos y alumnos aspirantes a cabos del Ejército", fundado por Clemente Cano y Nicolas María Fandiño (68). En enero de 1882, se publicaría dos veces al mes, dirigido por el mismo Clemente Cano, también en Zaragoza y con similar poca fortuna, La Instrucción Militar (69). En enero de 1883, daría comienzo la publicación de El Progreso Militar, "periódico dedicado a los sargentos" (70). En noviembre de 1886 -- vería la luz El Soldado Viejo, revista "dedicada exclusivamente al soldado", dirigida por el oficial de Administración Militar Augusto C. de Santiago (71).

Los Destinos Civiles, "periódico cívico-militar", según se autotitulaba, aparecería dos veces al mes, desde el 5 de abril de 1890 (72), "como órgano de -- los funcionarios propuestos por el ministro de la Guerra para dichos destinos" (73). Con carácter similar se publicó en 1893, en Madrid, El Empleado Cívico-Militar.

Como representante de la prensa militar ilustrada, se encuentra La Ilustración Militar, que nace en noviembre de 1880, fundada y dirigida por el teniente coronel de Infantería y empleado del Ministerio de la Guerra, Arturo Zancada (74). En 1884 tomaría el nombre de La Ilustración Nacional, aunque seguiría dando prioridad a los asuntos militares (75). En 1897, aparecería el Mundo --

Naval Ilustrado, dirigido por Pedro Novo y Colsón, diputado conservador.

En las Antillas también habría prensa militar. En los años 80, se publicaría en Puerto Rico el Semanario Militar (76). En La Habana también vería la luz, hasta 1898, el Boletín Oficial de los Voluntarios de la Isla de Cuba (77). -- Dejamos para más adelante las referencias a diversos títulos político-militares.

Como "semanario profesional e ilustrado" se publicaría en Manila, desde enero de 1892, El Ejército de Filipinas (78).

2.5.2.- La prensa político-militar (1874-1898)

2.5.2.1.- Madrid

A raíz del éxito del pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto, volvería a publicarse El Correo Militar, ya en su segunda época. En noviembre de 1877, aparecería La Correspondencia Militar, que habría de ser el periódico político militar más famoso de la historia contemporánea española.

En julio de 1881, el general Balmaseda desmentiría el rumor que circulaba en Madrid de que inspiraría un periódico político-militar contrario al general Martínez Campos (79).

Para representar "los intereses marítimos" aparece en Madrid, en 1881, El Eco del Litoral. En 1883, reaparece, tras haber suspendido voluntariamente su publicación (80), y en septiembre del mismo año, se fusiona con La Propaganda Liberal, dando lugar al nacimiento de un nuevo periódico titulado La Marina, del que se diría que recibía "las inspiraciones del general Beránger" (81).

En 1882, aparecerían dos nuevos periódicos político-militares, La España Militar y El Ejército. Tanto uno como otro serían dados a entablar polémicas con El Correo Militar y La Correspondencia Militar. La España Militar pasaría por ser el órgano periodístico que defendiera preferentemente al cuerpo de Estado Mayor. En enero de 1883 terminarían su corta vida ambos periódicos (82). En los últimos meses de 1882, también se había dado como inminente la aparición, que nunca llegó a producirse, de un periódico consagrado sólo a defender los intereses de los cuerpos facultativos del Ejército y la Armada (83).

En enero de 1888 daría comienzo la publicación de El Ejército Español, título que formaría parte, junto a El Correo Militar y a La Correspondencia Militar, del trío de grandes periódicos político-militares de la Restauración (sobre ellos tres insistiremos posteriormente).

En el último lustro del siglo nacerían nuevos periódicos político-militares. Durante unos pocos meses de 1893 saldría El Reducto, dirigido por el oficial de Artillería y diputado del partido conservador, Vicente Sanchis. El mismo director tendría El Eco Militar, que se publicaría, como el anterior, en Madrid, entre octubre de 1893 y diciembre de 1895, y se distinguiría por su identificación con los intereses de los cuerpos facultativos, principalmente del de Artillería, así como por sus posiciones políticas canovistas. El Heraldo de la Guardia Civil se publicaría también en 1895-1896; en este último año se hallaría dirigido por Juan L. Lapoulide, siendo su redactor jefe J. Jorge Vinaixa (84). En 1898 vería la luz asimismo El Heraldo Militar.

En noviembre de 1892, nace El Reservista, como "defensor de las escalas de reserva y retirados del Ejército", publicándose diez días al mes. En la segunda quincena de octubre de 1893 "pasará a ser diario de la tarde, con el título de La Unión" (85).

Llegó a haber también lo que pudiéramos llamar una prensa política semimilitar, como por ejemplo los periódicos de las asociaciones de clases pasivas, - en las cuales la presencia activa de numerosos militares fué muy importante (86).

2.5.2.2.- Ultramar

Consideración aparte merece la prensa político-militar de Cuba, pues la isla fué el segundo centro más importante en la producción de publicaciones - periódicas dedicadas a defender los intereses del Ejército español, después de Madrid.

En 1880, aparece en la Habana El Eco Militar (87). Su director es el comandante de Estado Mayor, Sr. Arjona. Su propietario, hasta mayo de 1888, es el comandante retirado de Infantería, Sr. Varela, y a partir de entonces la - - propiedad pasa a Arjona, quien reestructura la redacción, figurando como nuevo - redactor jefe el Sr. Piquer, que también participa en la empresa. Aquellos cambios supondrían a su vez que si hasta abril de 1888 el periódico había apoyado los proyectos de reforma del general Cassola, a partir de esa fecha pasaría a atacarlos duramente (88). El Eco Militar dejaría de publicarse en diciembre de 1890.

En 1887 se publicaría, también en La Habana, un periódico titulado - el Eco de los Licenciados del Ejército (89).

"El periódico militar El Centinela que especialmente didicado a la - defensa de los intereses de la Guardia Civil, veía la luz pública, semanalmente, en Puerto Príncipe" -posiblemente desde 1886 (90)-, trasladó su redacción a La Habana, donde se publicó ya desde enero de 1888, convertido en diario y habiendo "ensanchado su esfera de acción a todos los cuerpos e institutos del Ejército y de la - Gran Antilla", bajo la dirección de Francisco de A. Cabrera (91).

En los últimos días de 1890 o primeros de 1891, aparecerían dos nuevos periódicos en La Habana, El Progreso Militar y el Diario del Ejército, que alcanzarían una considerable audiencia (92).

Señalemos, asimismo, que el Diario de la Marina se publicó en La Habana a lo largo de todo el último cuarto del siglo XIX, pero se hallaba, a decir del propio Carrasco y Sayz (93), en el mismo caso de otros periódicos que, sin ser de la profesión, se ocupaban de asuntos militares.

2.5.3.- Los tres principales periódicos político-militares (94).

2.5.3.1.- El Correo Militar (1874-1898).

Reaparece este periódico con un suplemento extraordinario del 31 de diciembre de 1874, en el que se exalta la Restauración borbónica, prosiguiendo su publicación apenas sin interrupción en lo que resta de siglo. Melchor Pardo sería su director y propietario (segunda y tercera épocas), hasta que a partir de octubre de 1892 ambas condiciones pasaran a ser ostentadas por Francisco Javier Ugarte, teniente auditor de Guerra y diputado conservador (cuarta época). Ricardo Ruiz Aguilár sería el director y propietario durante cuatro años (quinta época). En mayo de 1897 pasaría a ser dirigido por Rafael Eugenio Sánchez, quien hasta hacía poco había sido redactor jefe de La Correspondencia Militar.

Políticamente se alinea con las posiciones mantenidas por Cánovas, pero tras el asesinato de éste (agosto 1897), se aparta paulatinamente de la línea oficial del partido conservador a medida que se afianza el liderazgo de Francisco Silvela, con quien El Correo Militar se había enfrentado anteriormente. De la mano de Rafael Eugenio Sánchez, en los últimos años del siglo, El Correo Militar se declararía fiel partidario del programa reformista del desaparecido general Cassola.

En general, no puede considerársele ligado a ningún arma o cuerpo del Ejército en concreto, aunque por contraste, y a raíz de sus polémicas con La Correspondencia Militar ó El Ejército Español, llegará a identificársele con los planteamientos de los cuerpos facultativos. Durante su cuarta época, sin embargo, estaría especialmente consagrado a los institutos de la Guardia Civil y de Carabineros, cuyos respectivos directores respaldarían la publicación de El Correo Militar.

2.5.3.2.- La Correspondencia Militar (1877-1898).

Aparece el 1º de noviembre de 1877, como "periódico de noticias generales del Ejército y la Armada". En enero de 1881 entraría plenamente a formar parte de la prensa político-militar, abandonando su presentación inicial para substituirse "diario del Ejército y de la Armada".

El comandante de Caballería Emilio Prieto y Villarreal sería el director del periódico hasta 1884 y su propietario hasta 1888; en 1886, tendría que exiliarse por haber participado en el levantamiento militar del general Villacampa. En una segunda etapa asume la dirección José Cuesta. En abril de 1888, es Diego Fernández Arias, oficial de Infantería supernumerario, el que pasa a ser director y propietario del periódico, y como tal permanece prácticamente hasta entrado el siglo XX (salvo cortos períodos de tiempo por razones administrativas o personales).

Al margen de los cambios en su redacción, La Correspondencia Militar, se distinguiría siempre por la defensa de los intereses de las armas generales del Ejército (Infantería y Caballería).

La Correspondencia Militar mostró desde muy pronto sus simpatías por el liberalismo avanzado, brindando mayor apoyo a los Gobiernos presididos por Sagasta. A pesar de la influencia ideológica que cabe suponer ejerciera como propietario y/o director, el que luego se mostraría destacado republicano, Emilio -

Prieto, nunca expresaría La Correspondencia Militar, ni directa ni indirectamente, idea republicana alguna. Pero el periódico se caracterizaría, a lo largo de su trayectoria durante el siglo XIX, por un mayor radicalismo reformista militar que sus compañeros en la prensa, independientemente de cualquiera de sus aproximaciones a posiciones de partido. Participaría en cierta forma de los ideales reformistas de la Izquierda Dinástica, encabezada por los generales Serrano y López Domínguez, y secundaría fielmente la gestión del Gobierno de transición de Posada Herrera - - (1883-84). No pareció complacerle, sin embargo, la fórmula de conciliación a la que llegaron "izquierdistas" y fusionistas en la primavera de 1886 y, a partir de entonces, se alejaría de la línea del Gobierno de Sagasta, hasta que a la altura de - 1887-1888 se hiciera ferviente partidario de las reformas propugnadas desde el ministerio de la Guerra por el general Cassola. La nueva redacción que entra en La Correspondencia Militar en abril de 1888, bajo la dirección de Fernández Arias, representaría ya una línea de cassolismo rotundo y radical.

Primero, la salida de Cassola del ministerio de la Guerra (junio 1888) - y, luego, la muerte del general reformista (mayo 1890) llevó al periódico a un estado de decepción política, que derivaría por lo pronto en un creciente antifusio- nismo. El poco tiempo, creería encontrar en el general Borrero, conservador, al sucesor de Cassola en la lucha por las reformas militares, pero con él rompería toda relación en junio de 1896. El hecho fue que, a la altura de 1894-95, La Co- rrespondencia Militar se había convertido al programa del partido conservador, que desde 1890-91 se había propuesto captar las simpatías de este periódico militar. - Habría influido decisivamente en aquel giro, la gestión del general Azcáraga al frente del ministerio de la Guerra en los Gabinetes de Cánovas, y tampoco serían ajenas a aquello las relaciones personales de Fernández Arias, que en abril de - - 1896 sería elegido diputado de la mayoría conservadora.

2.5.3.3.- El Ejército Español (1888-1898).

Aparece el 2 de enero de 1888, fundado por el industrial Diego Pache-

co, con ánimo al parecer de hacerle la competencia a La Correspondencia Militar. Durante su primer año de vida se debate en una crisis de identidad que le supone cambiar varias veces de equipo de redacción, debido en gran parte al curso de la polémica en torno a las reformas militares del general Cassola. A partir de julio de 1888, la trayectoria de El Ejército Español discurriría en una línea de continuidad, aunque no es posible conocer con total claridad quienes eran en cada momento preciso los máximos responsables de su redacción y sus propietarios. Estaría dirigido en etapas sucesivas por Antonio Pacheco (civil), Eugenio de Olavarría y Huarte (coronel retirado) y Antonio Soriano (posiblemente civil). Su propiedad permanecería en manos de Diego Pacheco y en el verano de 1888 debió pasar a Eugenio de Olavarría y a Rafael Esbry y Pérez (teniente coronel, comandante de Caballería).

El Ejército Español se distinguiría -salvo en un caso muy contradictorio (febrero-marzo de 1891)- por defender los intereses de las armas generales del Ejército.

Políticamente, después de un breve periodo anticassolista (abril-junio - 1888), El Ejército Español se vinculó a la causa del general Cassola, pero sin - - - - -
aunar sus esfuerzos con La Correspondencia Militar. Tras la muerte de Cassola - - - - -
(1890), se abrió más la brecha entre ambos periódicos, pues El Ejército Español, -
aunque formalmente afirmara seguir fiel al programa cassolista, se alinearía claramente con la política del partido de Sagasta.

2.6.- Características de la prensa político-militar

2.6.1.- Requisitos imprescindibles

Profundicemos más. La prensa político-militar alcanza su madurez co-

mo tal cuando reune, aparte de otras características, las cinco siguientes:

1. Está realizada por personas vinculadas al mundo militar, aunque no necesariamente militares de carrera.

Su cuadro de redactores está formado normalmente por los militares en activo o retirados (95), pero incluye a no pocos civiles que por diversas razones — participan del sistema de creencias, valores e inclinaciones propias de la mentalidad militar y se sienten atraídos por los temas castrenses. De hecho, uno de los conflictos más graves que se le presentaría a un periódico militar sería el de querer aplicarle la jurisdicción militar al director de El Ejército Español, Antonio Pacheco, persona civil, por un artículo que publicara el 15 de enero de 1889 en su periódico (96).

2. Esta dirigida esencialmente a un público militar.

Esto se deduce fácilmente por el contenido de la mayoría de sus secciones e incluso por el tipo de productos o servicios que en ellos se anuncian (establecimientos de efectos militares, sobre todo). Las secciones de correspondencia con los suscriptores y demás referencias a ellos así lo indican también. Y el propio testimonio de los periódicos en cuestión lo confirmaría con frases tales como: "La Correspondencia Militar sólo cuenta con los recursos que espontáneamente le prestan las clases militares" (97); o bien ésta otra de El Ejército Español: "El favor con que el público militar acoge nuestra publicación nos impone sacrificios que cumplimos con gusto" (98); El Correo Militar afirmaría asimismo: "Nosotros nos debemos a la gran masa de jefes, oficiales e individuos de tropa del Ejército español que — apoya las teorías desarrolladas por El Correo Militar; su espontáneo concurso facilita la prosecución del trabajo emprendido" (99). A pesar de estas palabras, no carecían evidentemente de lectores y suscriptores de condición civil (100).

3. La prensa político-militar posee, para que realmente pueda ser considerada como tal, una frecuente periodicidad, de tal forma que su información y valoración de los acontecimientos, al hacerse sin grandes reflexiones previas, reflejen la actitud general con la que se enfrenta continuamente a la realidad social, política y militar. No necesita ser una prensa diaria, pero sí al menos publicarse varias veces por semana. De hecho, los periódicos político-militares de cierta entidad - - - - -terminarían convirtiéndose en diarios; El Correo Militar y La Correspondencia Militar pasarían a serlo en 1881 y El Ejército Español desde su aparición en 1888.

4. Cuenta, al menos, con una relativa ó teórica independencia respecto a la jerarquía militar.

Desde sus orígenes, la prensa político-militar se forjó en un afán de independencia. En contraposición a lo usual en la prensa oficial (legislativa y técnico-doctrinal), la político-militar, debida a iniciativas particulares, no mantiene ningún vínculo legal con los ministerios de la Guerra y de Marina, no con ningún otro organismo oficial del Ejército o de la Armada, aunque sí pueda haber vinculaciones personales. Prensa político-militar y prensa militar independiente resultarán términos equivalentes (101).

La diferenciación entre "prensa oficial profesional y la independiente - de la misma clase" se aceptó convencionalmente, concebidas con carácter complementario y beneficioso para el Ejército (102). Sólo en alguna ocasión relevante -- surgiría el conflicto entre ambos tipos de prensa militar. Uno de ellos fue en diciembre de 1879, a raíz de que el Memorial de Infantería, órgano oficial de la dirección General de dicha arma, anunciara su intención de reaparecer reformado, perdiendo su típico carácter oficial para competir como un periódico político-militar más, con el mismo formato, estructura de contenido, precio y periodicidad. En su número prospecto (número cero) y en la circular que dirigía a los jefes del cuerpo decía contar con apoyo de publicaciones extranjeras y expresaba su propósito de "evitar" a los miembros de dicha arma la suscripción a los demás periódicos mi-

litares, prometiendo que el Memorial publicaría "antes" las noticias. Ante la oposición generalizada, civil y militar, al proyecto del nuevo Memorial de Infantería, interpretado como un ataque a la libertad de prensa, éste no se llevaría finalmente a cabo (103).

La independencia de la prensa político-militar se vería reforzada por la prohibición terminante de que bajo ningún concepto se hiciera obligatoria la suscripción a libros o periódicos (104).

Por otra parte, en las muchas polémicas que se suscitan en la prensa con participación de periódicos político-militares, no es difícil encontrar acusaciones dirigidas a cualquiera de ellos de ser órganos del Palacio de Buenavista o del Palacio de Godoy (105). Tampoco faltarían las acusaciones de que sus "inspiradores" — eran políticos civiles, como las que vinculaban, por ejemplo, El Ejército Español a la persona de Sagasta, El Eco Militar a la de Romero Robledo (106), o La Correspondencia Militar a la de Canalejas (107).

Como vemos, hay que abandonar la idea de una independencia absoluta de la prensa político-militar y acudir al concepto de independencia relativa pero eficaz respecto de la alta jerarquía castrense.

5. Asume la defensa en el campo periodístico de los intereses y planteamientos de las instituciones militares y de sus miembros.

La mayoría de estos periódicos afirmarían en infinitas ocasiones su voluntad de defender al conjunto del Ejército y la Armada, aunque en la práctica se vieran ligados particularmente a colectivos militares determinados. Para nadie pasaban desapercibidas las relaciones preferentes de La Correspondencia Militar y El Ejército Español con las armas generales, las de La España Militar con el cuerpo de Estado Mayor, las de El Reducto y El Eco Militar de Madrid con el cuerpo de Arti-

llería y no digamos ya la declarada vinculación de El Reservisto con las escalas de reserva y retirados del Ejército.

Para defender los intereses de la Institución armada, la prensa militar se adentrará de lleno en el debate político y en la esfera de la política de partidos. Sin embargo, rechazará normalmente su carácter político manifestando que no "representa estrechas tendencias políticas, ni simboliza mezquinas banderías, sino que vive la vida del ejército y cuenta sus mismas pulsaciones" (108). La realidad sería bien distinta y acabaría siendo reconocida, no sólo por la prensa civil, que pocas veces estuvo engañada al respecto, sino también en medios militares. A los propios periódicos militares siempre les costaría reconocerlo así, pero llegarían a hacerlo en diversas ocasiones, eso sí, quitando gravedad al asunto en el contexto en que se producía:

"Los generales son en su inmensa mayoría hombres políticos, y equivocados están si creen que el ejército ha de seguirles por los derroteros que a sus intereses propios convengan.

La prensa militar es a la vez política, y por mucha influencia -- que ejerza en la opinión, no consigue imponer un criterio cerrado" (109).

2.6.2.- Otros aspectos de la prensa político-militar de la Restauración.

Tanto El Correo Militar como La Correspondencia Militar y El Ejército Español, a pesar de las diferentes etapas que atraviesan, siguen curiosamente una cierta línea de continuidad (110). Los sucesivos directores, equipos de redacción o incluso propietarios, modifican en mayor o menor grado la línea de opinión del periódico, pero respetan y, la mayor parte de las veces, asumen su trayectoria anterior, su historia. Es como si con ello quisieran, por una parte, garantizar la iden-

tividad del periódico y, por otra, evitar que se rompieran los lazos que lo unía con sus lectores habituales. De esta forma, El Correo Militar se mantendría hasta 1898 dentro de la esfera del conservadurismo canovista y El Ejército Español haría lo -- propio dentro de la fusionista. Podría pensarse que La Correspondencia Militar -- planteó más problemas en este sentido, pero no fue así. Este periódico asumió -- como veremos en posteriores capítulos -- una línea que podríamos llamar de radicalismo militar-burgués, que luego se potenció con la defensa del programa de Cassola. Su giro de los años 90 hacia posiciones conservadoras no supuso, paradójicamente, menoscabo de su talante radical: su lenguaje, su gusto por la rotundidad, la virulencia de sus críticas, en definitiva, sus planteamientos, aunque alteraron su orientación partidista, no cambiaron sustancialmente, ayudados para ello por la apariencia de sus intenciones profesionales y apolíticas. Tengamos en cuenta que, tanto -- en su etapa liberal-cassolista como en la conservadora, La Correspondencia Militar estaría dirigida por una misma persona, Fernández Arias.

La prensa político-militar de la Restauración se siente igualmente continuadora de aquella otra de antaño que perseguía objetivos similares y encontraba -- también obstáculos parecidos, es decir, de periódicos tales como El Grito del Ejército, El Militar Español o la Revista Militar de Fernández San Román. El hecho de que algunos periódicos militares de finales de siglo hubieran comenzado sus actividades como tales en aquellos otros periódicos explican sólo en parte este sentido de continuidad (111).

Por lo que se refiere a los mecanismos de producción-consumo, los tres -- principales periódicos político-militares reunían características similares. En las -- páginas que publicaban daban cabida a secciones con contenido evidentemente -- parecido: los artículos de fondo, el primero de los cuales solía hacer las veces de editorial, cuando no había una "crónica" que aportaba la valoración que hacía el periódico sobre los últimos acontecimientos: secciones de sueltos o comentarios de -- prensa; noticias oficiales; movimiento de personal militar; cartas al director o -- correspondencia con suscriptores; variedades; el folletín, etc. La cuarta página se -- dedicaba en gran parte o totalmente a la sección de anuncios, los cuales solían --

contratarse, como en el resto de la prensa, a través de agencias especializadas -- (112). Algunas veces la publicidad se haría fuera de la sección destinada a ello, en casos de amistad entre el anunciante y la redacción del periódico (113).

Por otra parte, todo parece indicar que la venta de los periódicos militares se realizaba fundamentalmente a través de suscriptores (114), y asimismo que éstos eran, junto con los anuncios publicados en la sección correspondiente, la -- principal fuente de ingresos.

En su etapa de madurez --la Restauración--, la prensa político-militar -- confirma algunas de sus características ya apuntadas en años anteriores; veámoslas a continuación.

Madrid sigue constituyendo el principal centro productor de periódicos político-militares, como hemos visto. Sin embargo, ahora La Habana ocuparía -- también un lugar destacado al respecto, muy superior a cualquier otro, a excep- -- ción de la capital del reino.

Por lo que se refiere al esfuerzo de producción y redacción, la prensa político-militar se ve impulsada especialmente por jefes y oficiales de graduación media, entre teniente y comandante normalmente, es decir, los de condiciones de vida menos boyantes y los más inquietos profesional y políticamente. También se -- haría notar la presencia de jefes de mayor graduación, hasta coroneles, pero ya -- los brigadieres y generales se hallarían más apartados del periodismo político-militar. Las clases de tropa se asomarían a éste en muy contadas ocasiones. Las ante- -- riores afirmaciones se sustentan en las referencias que los propios periódicos nos -- proporcionan acerca de sus redactores, colaboradores, corresponsales, administra- -- dores y representantes (115).

Jefes y oficiales de graduación media constituyen también el núcleo -- fundamental de los suscriptores, lo cual resulta lógico pensando que representan el

sector más numeroso dentro de los militares de carrera. Confirman este dato las - - respectivas secciones de correspondencia con los suscriptores, así como las listas de personas que participan en las frecuentes suscripciones públicas patrocinadas, por diversos motivos, por los periódicos político-militares (116).

La prensa político-militar también sigue muy vinculada a sectores militares intelectualizados que intentan revalorizar dentro del Ejército el gusto por el estudio riguroso de los problemas militares, como mejor forma para llegar a su resolución. De hecho, quienes formaban parte de aquellas redacciones solían contar con un pequeño o gran historial en el terreno literario, particularmente en el - del ensayo o la traducción, aparte del periodístico; personal de alto nivel intelectual indudablemente, que expresaban su deseo de poner sus conocimientos al servicio de la defensa de los intereses militares. Hombres destacados en este aspecto serían, junto a muchos otros, Juan L. Lapoulide, Enrique Vicente del Rey, Alfonso - Ordax Avecilla y Arturo Cotarelo (117).

2.7.- El elemento militar y el medio periodístico civil

La prensa militar estaba dirigida esencialmente a un público militar y se realizaba también, normalmente, por militares, pero no se agotó aquí, ni mucho - menos, el papel desempeñado por los miembros del Ejército en el conjunto del proceso de producción-consumo de la prensa española contemporánea.

Presente como estuvo el militar en el desarrollo de los acontecimientos políticos durante todo el siglo XIX, tampoco podría mantenerse apartado del mundo periodístico. El Ejército representaba con frecuencia la única esperanza que - les quedaba a los partidos para alcanzar el poder o para conservarlo. El militar -- fue así un lector buscado y, en cierta forma, mimado por la prensa política; testimonios hay que lo prueban, como la carta de "Un coronel retirado" dirigida al director de El Ejército Español y publicada por este periódico, en la que se decía:

"Hoy El Imparcial, El Estandarte, La Iberia, truenan contra los pronunciamientos: yo, que no trueno contra ellos, diré a Vd. que los hombres de La Iberia fueron -- los que en 1866 me incitaron a pronunciarme; en 1868 los hombres de El Imparcial; en 1874 los hombres de El Estandarte" (118). En efecto, la prensa política civil -- alcanzó en determinados momentos gran difusión en el Ejército. En 1866-1867, La Iberia "se introducía clandestinamente en los cuarteles (conteniendo) proclamas para excitar al ejército a la insurrección"; diversos circulares prohibían su lectura en los centros militares y una orden prohibía asimismo a sus vendedores "acercarse a -- las puertas de los cuarteles" (119). En 1874, se decía de La Correspondencia de -- España que era quizás el único periódico que se leía en el Ejército (120). Durante el último cuarto de siglo también hay constancia de la lectura de periódicos civiles por los miembros de las Fuerzas Armadas, a pesar del sensible desarrollo de la prensa político-militar (121).

Los "militares intelectuales" (122) que impulsaron el desarrollo de la -- prensa militar tampoco renunciaron a participar en la producción periodística no -- militar. Desde los años de la Guerra de la Independencia no fue nada extraña la -- presencia de militares en las redacciones de los periódicos y no digamos ya como -- simples colaboradores.

El director de El Robespierre Español (Cádiz, 1811) y el único periodista sancionado bajo la nueva ley de imprenta de 1810 fue el médico militar Pedro -- Pascasio Fernández Sandino (123). Evaristo San Miguel dirigió durante el Trienio -- El Espectador, aparte de los dos periódicos militares reseñados anteriormente. Luis Vidart, oficial de Artillería de formación krausista y uno de los intelectuales de -- mayor influencia en el Ejército español, realizó su obra preferentemente en revistas civiles (124). El comandante de Caballería Emilio Prieto y Villareal, director del Memorial de Caballería (1869-1877) (125) y primer director y propietario de -- La Correspondencia Militar (1877-1884), hasta que se vió implicado en el pronunciamiento del general Villacampa (19 de septiembre de 1886), tuvo que exiliarse y fue expulsado del Ejército, al volver indultado a España pasó a dirigir el nuevo -- periódico republicano El Ideal que se comenzó a publicar en Madrid el 19 de --

abril de 1893 y del que era también propietario (126). Para concluir la relación - de casos más significativos refirámonos al de Diego Fernández Arias, segundo propietario y director de La Correspondencia Militar que intentaría con muy poca fortuna cambiar a la dirección del periódico de carácter civil La Reforma (marzo de 1890), destinado a defender desde otro sector de opinión los postulados del reformismo cassolista (127); este último caso viene a mostrarnos la proximidad real que podía existir entre un periódico civil de polémica y uno político-militar.

Todo periódico de importancia contaba con un "redactor militar", encargado de la información y los comentarios en la materia; podían ser civiles pero lo normal era que pertenecieran al Ejército. No era difícil que la prensa civil sufriera denuncias y sanciones por el tratamiento dado a cuestiones militares (128). Asimismo era extremadamente frecuente que, al igual que la prensa militar podía estar relacionada en ciertos momentos con personalidades civiles, también muchos militares de relevancia política inspiraran periódicos no militares, sirviéndose de ellos para sus fines.

2.8.- La prensa militar extranjera como referencia

En su voluntad de seguir de cerca las experiencias de los Ejércitos extranjeros para favorecer así la reforma del sistema militar español, de acuerdo con los principios del admirado modelo profesional-nacional, la prensa militar española se esforzó por estar en contacto con los medios periodísticos, militares principalmente, de otros países.

A las redacciones de los periódicos militares españoles llegaron regularmente publicaciones, periódicas y no periódicas, realizadas por o para los miembros del Ejército, procedentes de casi todos los países europeos, de Estados Unidos y de Iberoamérica. Los principales periódicos profesionales de Europa -entre los

que se incluían por derecho propio los españoles, tanto los más políticos como los más técnicos- acostumbraron intercambiar sus colecciones. La traducción y publicación de artículos de la prensa militar extranjera fue también práctica habitual — (129). La prensa militar española estaría relacionada principalmente con la prensa profesional francesa, alemana, austriaca, portuguesa, italiana y rusa (130).

A través de todos aquellos contactos internacionales se intentaba, entre otras cosas, detectar el concepto que se tenía del Ejército español fuera de nuestras fronteras y, como se confesó repetidamente, se trataba asimismo de mejorarlo, dando a conocer las virtudes e "ilustración" de sus miembros y colectivos, es decir, -- proyectando hacia el exterior una nueva imagen de las instituciones militares españolas (una nueva imagen ésta que también se proyectaría hacia el interior, para -- coadyuvar a que algún día fuera totalmente realidad).

Las referencias proporcionadas por los periódicos militares estudiados nos indican que al menos en Francia, Italia y Portugal había una prensa político-militar muy similar a la española (131), aunque en otros países, como en Alemania o -- Austria, hubiera también órganos de opinión militar no oficial. Sin duda, el fenómeno se explica por las condiciones políticas y militares existentes en los cuatro -- países de la Europa meridional.

La prensa militar extranjera siempre fue observada por la española como una experiencia a la que compararse, a la que referirse. A veces, algún periódico militar español quiso tomarla como modelo en determinado aspecto, y de ahí -- que quisiera, por ejemplo, constituirse en catalizador del movimiento de asociación profesional, tal como ocurriría en otros países, o que reclamara mayor -- protección o prestigio social para la prensa militar, conforme a los niveles alcanzados fuera de España.

Pero quizás lo más importante es que los periódicos militares españoles -- recalcan que en el extranjero también existe una prensa militar que, defendiendo

lo que ella cree que son los intereses profesionales, critica a los respectivos ministros de la Guerra y a los Gobiernos de que éstos forman parte, que discute sobre la conveniencia de que los militares ocupen o no escaños de los Parlamentos, sobre la esfera de actuación ciudadana de los miembros del Ejército que es compatible con la necesaria disciplina castrense, etc., y que en definitiva plantea los mismos problemas profesionales y políticos que en España. En síntesis, puede decirse que la prensa político-militar española utiliza la existencia de una prensa similar en el extranjero para reafirmar y legitimar su derecho a mantener una línea de opinión crítica (132).

2.9.- Funciones de la prensa político-militar

Identificado en los supuestos fundamentales del sistema liberal-burgués, es decir, inserto en él, el Ejército se vió impulsado a participar en la discusión política desarrollada en el campo periodístico (133). Claro está, se partía de la — creencia en la bondad de la función periodística y en que el periodismo era en — aquellos tiempos una necesidad social (134). Y el resultado, durante la Restauración, fue el auge de la que hemos dado en llamar prensa político-militar.

Las secciones fijas o semifijas que incluía la prensa político-militar indicaban ya que también ella perseguía cumplir las tres funciones que clásicamente se atribuyen a todo medio de comunicación: informar (secciones de información general o política y de información profesional) formar, en el sentido de instruir (artículos de divulgación de la problemática profesional o de conocimientos técnico-militares), y distraer (folletín, variedades, espectáculos, ilustraciones).

Pero las funciones a desempeñar por la prensa político-militar tendrían mayor alcance y significación. Ante todo, asumía la función de defender, en el medio periodístico, los intereses del Ejército y la Armada, en la idea de que los — órganos civiles de prensa los ignoraban o no lo hacían con garantías; en cualquier

caso, para que en el debate público sobre temas militares, se dejaran oír voces suficientemente autorizadas en razón de sus conocimientos y de sus vinculaciones con el mundo castrense, pues había fuertes reparos a que los problemas militares fueran tratados o resueltos exclusivamente por personas civiles (135). Como concreción de aquella función de partida, todos los periódicos político-militares, independientemente de sus respectivas ópticas, querían y creían contribuir con su existencia a la reforma necesaria de las instituciones armadas, a elevar la "ilustración" del colectivo militar y, en definitiva, al mayor prestigio del Ejército español.

Las palabras de los periódicos militares no dejaban lugar a dudas sobre las funciones que concebían asignadas a la prensa en general:

"La prensa ejerce una especie de salvadora y benéfica vigilancia en todos los senderos de la actividad humana. Señala un error, denuncia un gran crimen moral, advierte un peligro, suscita, insinúa en fin -- cuanto puede interesar a la sociedad como objeto ya de mediata, ya de urgentísima resolución" (136).

Considerándose prensa a todos los efectos, la político-militar era consciente de que tenía que entrar necesariamente en el terreno de la crítica, la polémica, la fiscalización y hasta la denuncia. Por su ámbito de actuación y por los objetivos que se había marcado tendría que ejercer tanto la crítica política (aunque fuera a propósito de temas militares) como la crítica planteada en el seno de las instituciones militares. Ello supondría incidir en el plano de la aplicación práctica del principio de subordinación militar al poder civil, así como en el plano de la estricta disciplina exigida en la esfera militar. La defensa de los intereses militares en la prensa era, pues, particularmente problemática; no se planteaba sólo cara al exterior, sino que incidía igualmente en el seno de la institución militar.

Los periódicos militares (como veremos en capítulos sucesivos), adoptarían líneas de conducta próximas a determinados partidos o sectores políticos, los que les llevaría casi irremediablemente al enfrentamiento con aquellos Gobiernos

formados por un partido que no fuera el de sus preferencias. Los titulares de los -- ministerios de Guerra y Marina en cada Gobierno constituían las supremas autoridades militares después del rey, con lo cual la hostilidad hacia ellos, ya fuera por -- razones partidistas o por no compartir sus criterios sobre las medidas adoptadas a -- proyectadas, cabía fuera interpretada como faltas contra la autoridad jerárquica.

A las páginas de los periódicos militares saltarían con frecuencia, ex- -- puestas directamente por los interesados o bien por la redacción del periódico, quejas o denuncias de lo que se considerarían irregularidades o injusticias en casos concretos de concesión de ascensos o destinos, o con motivo de sanciones, de celebración de exámenes, o por cualquier clase de declaraciones o actuaciones profesionales. Ello supondría a veces censurar o desautorizar la conducta de un superior para con sus inferiores, no sólo la de los ministros militares, sino la de un Capitan General, un Gobernador Militar o cualquier jefe u oficial con mando de tropa.

La prensa político-militar, a través de esta acción fiscal suya, intentaba compensar la desaparición en el régimen constitucional de la apelación última ante la persona del rey que establecían las Ordenanzas Militares (137). A pesar de todo, era evidente que con ello se trastocaba el esquema clásico de jerarquía y subordinación en la organización castrense, por lo que los propios periódicos militares asumirían esta función pero mostrándola envuelta en un tono de seriedad, responsabilidad y consciencia:

"¿Nos quiere (n) decir... si el denunciar y censurar abusos o dar lugar a que se aclaren y desmientan, si no son ciertos, no es la misión más -- hermosa de la prensa?" (138).

"(Nuestras) columnas... están a disposición de todos los individuos del ejército, como repetidas veces lo hemos probado denunciando agravios de carácter particular meramente personal. Esto no obstante, debemos decir a nuestros suscriptores y a cuantos nos escriben para exponer alguna queja de sus superiores en asuntos del servicios que, mien-

tras tengan expedita la acción del recurso que con tanta latitud como sabiduría conceden las Ordenanzas, produzcan sus reclamaciones en la forma exigida por aquéllas a la autoridad competente. Si a pesar de ésto no obtuviesen la debida reparación, entonces pueden acudir a nosotros, que no tenemos inconveniente en llamar la atención del Gobierno pidiendo - la enmienda de cualquier abuso, venga de donde viniere" (139).

"Nosotros no hemos dejado de hacer indicaciones repetidas cuando hemos creído que debían hacerse. No hemos dejado de solicitar para las clases militares todo aquello a que tienen legítimo derecho y, en más de una ocasión, hemos sido atendidos; que hace más efecto la súplica que la exigencia, y la frase mesurada que el concepto audaz.

La prensa militar no debe olvidar nunca que sus números se reparten en los cuarteles y que hasta ellos no debe llegar nunca lo que tienda a relajar ciertos lazos que no hay para qué nombrar" (140).

La realidad distaría mucho de esta visión dulcificada; no obstante, los -- periódicos militares dependerían la necesidad, el derecho y la oportunidad de su -- existencia, insistiendo en la idea expresada por José Almirante en 1869:

" El periodismo militar, organizado seriamente, sujeto a los preceptos de la Ordenanza y a sus otros no escritos que los franceses llaman "convenciones", extraño a toda personalidad o privado interés, elevado a una altura que le garantice la posible independencia; el periodismo así, repetimos, grave, austero y razonador, lejos de ser nocivo y disolvente, - debe ejercer una conservadora y saludable influencia en todos los ramos del estado militar" (141).

A pesar de este propósito, la práctica política, militar y periodística -- señalaría al periodismo militar de la Restauración una vida salpicada de conflictos, que se plantearían principalmente en el marco de aplicación de la legislación sobre libertad de expresión y de prensa y en relación con la legislación castrense (142).

2.10.- La representación de la opinión militar

Tradicionalmente se entendía que la representación de la opinión y los intereses del Ejército se ostentaba por vía jerárquica, es decir, recaía en el vértice de la jerarquía militar: formalmente en el rey y prácticamente en el generalato. — Ello significaría que la opinión del colectivo militar se consideraba formada —im— puesta— de arriba a abajo. La legislación española del siglo XIX reflejó fielmente estos planteamientos.

Sin embargo, según la prensa militar, tales consideraciones eran propias de tiempos en los que —como diría La Correspondencia Militar (143)— "la masa general de la oficialidad carecía de la cultura que posee (ría posteriormente), cuando ni el libro, ni el periódico condensaban las opiniones, los sentimientos, las aspiraciones de los militares". En efecto, aquella situación se modifica a medida que — aparece y prolifera un tipo de oficial que, lejos de ser inculto, alcanza un nivel intelectual muy estimable y se manifiesta a través de escritos de diversa índole, — donde no renuncia a emitir su propia opinión y la que interpreta tienen sus compañeros de profesión. De este movimiento militar de ilustración, amparado por la — vigencia de un sistema de libertades públicas más o menos efectivo, surgiría la — prensa político-militar, la cual transformaría la concepción acerca de quién representaba la opinión del elemento armado y de qué forma.

Ya en 1851, la Revista Militar apuntaba el horizonte de lo que sería — uno de los principales propósitos de la prensa político-militar, afirmando:

"LA REVISTA para conseguir su objeto, necesita, no fortificar sus creencias, porque las tiene muy íntimas en lo que constituye la general opinión, el bien estar de sus comitentes y la gloria del Ejército; — no dar autoridad a su carácter, proque sus artículos son de todos, y en los nombres de sus colaboradores y en el derecho que el Ejército entero tiene a escribir en ella, posee sobrados títulos para ser respetable; ne— cesita tener la fuerza de la opinión colectiva, para que el Gobierno, —

para que los extraños a la profesión y los extranjeros, puedan apreciarla como el órgano, como la genuina expresión (sic) de los intereses y de las ideas de la generalidad del Ejército" (144).

Está bien claro, y la experiencia de la Restauración termina por confirmarlo. A la par que defender los intereses militares, la prensa político-militar -- quiere proporcionar posibilidades de expresión a los hombres de armas y constituirse en tribuna de las ideas surgidas en el seno del Ejército. Esta es la razón, por -- ejemplo, de que muy pronto aparezcan, en los tres grandes periódicos militares, las secciones en las que se publican los escritos y cartas de suscriptores y militares en -- general (145). Pero no sólo se quería reflejar y dar voz a la opinión castrense, sino también canalizarla y, más aún, formarla, crearla. En definitiva, la prensa político-militar en conjunto y cada periódico militar por separado, pretenderá ostentar la representación de la opinión militar, no la de una determinada corriente de opinión dentro del Ejército, sino la opinión del colectivo castrense globalmente considerado.

Así, El Correo Militar se autotitula al comenzar su segunda época "genuino representante de los intereses del ejército y armada" (146), y a finales de -- siglo afirma que "la voz de la prensa profesional (es la) única que refleja fielmente la opinión del ejército" (147). La Correspondencia Militar insiste repetidamente, a su vez, en "que el verdadero estado del ejército no se refleja en ninguna parte -- con mayor exactitud que en las redacciones de los periódicos militares" (148), al -- tiempo que se siente igualmente defensora y representante de los intereses del Ejército y la Armada (149). En estas mismas expresiones coincide también El Ejército -- Español (150).

Ello quiere decir que la titularidad de la representación de la opinión -- militar se desplaza hacia escalones inferiores de la jerarquía castrense, del generalato a la oficialidad ilustrada de mediana y baja graduación, que es la principal -- impulsora de la prensa militar de opinión (151). Lo cual, sin embargo, no será incompatible con que la prensa militar acepte la representación institucional del --

Ejército -que no la de su opinión- por vía jerárquica, es decir, a cargo del rey y - del generalato.

Era evidente que, queriendo representar a la opinión castrense, la prensa militar debía adoptar una apariencia, cuando menos, de seriedad, independencia y apolitismo, pero también sabía bien, como ya apuntara en 1851 la Revista Militar, que "esta representación no exist(iría) propiamente mas que en un periódico que t(uviera) muchos lectores" (152).

2.11.- La importancia objetiva de la prensa político-militar

La importancia de un periódico no sólo debe medirse por el número de ejemplares que vende, sino más exactamente por la amplitud de su difusión y por la audiencia social de que goza. Como suele suceder con la gran mayoría de la prensa española del XIX, no es posible conocer las tiradas de los periódicos militares, pero se puede acudir a otros medios para detectar sus niveles de difusión y audiencia (153).

Los periódicos militares ocuparon un lugar significativo en el panorama periodístico español. Sus opiniones sobre medidas y acontecimientos militares o políticos eran recogidas y comentadas por el resto de la prensa. Las nada infrecuentes polémicas que protagonizarían con los periódicos de mayor circulación, prestigio o significación del país (El Imperial, El Liberal, La Epoca, La Iberia, El Siglo Futuro, etc.) alcanzarían gran trascendencia periodística y política. Sus artículos llegarán a encontrar eco en periódicos militares extranjeros (154).

Sus opiniones eran tenidas en cuenta en las esferas políticas y especialmente en las altas instancias de los ministerios de la Guerra y de Marina. Algunas de sus artículos originaron conflictos de gran alcance o escala política y militar o fueron objeto de debate en Cortes. La actitud de la prensa político-militar



diría asimismo en el desarrollo de varias crisis totales o parciales de Gobierno, como se desmontaría sobre todo en la dimisión del general O'Ryan como ministro de la Guerra, en diciembre de 1888 (155), y en la grave crisis de marzo de 1895 (156). En definitiva, la trascendente conflictividad de la prensa político-militar dió — también la medida de su importancia objetiva (157).

Los tres periódicos militares más importantes se publican en Madrid, pero de hecho llegan a repartirse por toda la geografía española, como lo indica claramente la gran diversidad en el domicilio de los abonados, cuya referencia se proporciona frecuentemente (158). En realidad, al ser militar la gran mayoría de sus suscriptores, el destino natural de este tipo de prensa lo constituían las numerosas — guarniciones del Ejército. Conscientes de ello, los propios periódicos procuraron — asegurar su clientela estableciendo paulatinamente una completa red de representantes administrativos en las capitales de provincia, incluyendo Cuba, Puerto Rico y Filipinas (159). Algunos de los anuncios que publicaban correspondían a establecimientos de provincias (Zaragoza, Ciudad Real, Toledo, etc.). Pero si se quería aumentar las ventas fuera de Madrid, había que cuidar la información procedente — del resto de las provincias, así que se verían obligados a mejorar su red de correspondientes (160).

Es de suponer que las suscripciones que se servían a los regimientos tuvieran más de un lector (161). También resulta lógico pensar que la proliferación, en los años de la Restauración, de centros castrenses de reunión, culturales y recreativos, que solían estar suscritos a todos los periódicos militares, multiplicara — sensiblemente la cifra de los lectores de éstos. Además, la prensa político-militar se recibía igualmente en numerosos cafés, casinos y centros de recreo no militares, para los cuales también puede aplicarse lo dicho anteriormente (162).

La recaudación que la Dirección General de Rentas obtenía del timbre — de los periódicos de Madrid por su envío a provincias, publicada mensualmente en la Gaceta de Madrid, es prácticamente "la única fuente disponible para intentar — establecer de un modo sistemático el número de ejemplares que los periódicos ma—

drileños dedican a sus suscriptores y lectores en provincias" (163). Sin embargo, no cabe una interpretación mecánica de los datos así obtenidos por razones de muy diversa índole (164), que incluso apuntaron los propios periódicos militares (165).

Ahora bien, la indudable es que las estadísticas del timbre pueden servir de alguna forma para comparar la difusión de los diferentes periódicos en provincias, distinguiendo además los envíos a las Antillas y a Filipinas.

Los datos existentes hasta 1887 (166) reflejan que las cantidades que abonan los más importantes periódicos noticieros de Madrid (La Correspondencia de España y El Imparcial) por el envío de periódicos a provincias (no incluyendo Cuba, -- Puerto Rico y Filipinas) son, por supuesto, tremendamente superiores a las de La Correspondencia Militar y El Correo Militar; sigue habiendo importantes diferencias -- con relación a El Liberal, principal órgano de opinión fusionista. Con La Epoca, -- por ejemplo, existe diferencia, pero --debido a que este periódico casi circunscribía su difusión estrictamente a los círculos del partido conservador-- resulta más reducida. La suma de las cantidades abonadas por El Correo Militar y La Correspondencia Militar suelen ser ligeramente inferiores, y alguna vez superiores a la correspondiente a La Epoca.

Comparando los datos correspondientes a los dos principales periódicos -- militares (hasta 1887), se aprecia que, por lo que a los timbres para provincias se refiere, durante los primeros años de rodaje de La Correspondencia Militar las cifras de ésta vienen a suponer la tercera parte de las de El Correo Militar y posteriormente tienden a equipararse las de ambos periódicos. Entrado ya el segundo lustro de -- los 80, parece que La Correspondencia Militar superaría con claridad a su colega.

La prensa político-militar destacaría por sus envíos a las Antillas españolas y a Filipinas. El Correo Militar ocuparía en estos años uno de los primeros lugares entre los periódicos madrileños que mayor número de ejemplares mandaba a Cuba y Puerto Rico; sus cifras serían muy superiores a las de La Correspondencia Militar,

aunque los datos de 1887 apuntaban una tendencia a igualarse. Los timbres para Filipinas correspondientes a los periódicos militares distaban muchos de la increíbles cotas alcanzadas por El Siglo Futuro, pero en comparación con el resto de los periódicos no era despreciable; la diferencia entre ambos periódicos militares favorecía indistintamente a uno u otro, según el año. De todas formas, los envíos a Filipinas estarían muy por encima (siempre más del doble y muchas veces hasta cuatro y cinco veces más) de los de las Antillas.

Nuevos datos indicativos sobre la audiencia e influencia de los periódicos militares podemos encontrarlos en las cifras alcanzadas por las suscripciones públicas que con cierta frecuencia ellos patrocinan, en exclusiva o junto a algún otro periódico o centro (véase el apéndice correspondiente). Unos periódicos especializados a los que no les era difícil hace un siglo recaudar cifras superiores a las veintemil pesetas, a través de pequeñas aportaciones a cargo de varios miles de personas, la mayoría de ellas militares, dan idea de la considerable capacidad de convocatoria o movilización que tenían en medios castrenses, que lógicamente tendría que ser bastante inferior a la amplitud de penetración de su opinión.

Todo parece indicar que La Correspondencia Militar sería, a partir de los años 90, el periódico profesional de mayor audiencia. De hecho, el 12 de febrero de 1894 anunciaba que desde aquella fecha publicaría tres ediciones en un considerable esfuerzo:

"Los suscriptores de Madrid la recibirán por la mañana con las últimas noticias de la madrugada.

Los de provincias con el alcance de la hora precisa de cerrar la edición.

Por la noche, con el objeto de que este periódico militar sea -- leído, no sólo por los interesados, sino por el público en general, y para que, por tanto, adquiera nuestra publicación la fuerza de la mucha circulación y sean mejor atendidas nuestras propias quejas, reclamaciones ó

notas, se dará a la venta pública en Madrid y provincias en lo que piden los paqueteros, con las noticias de la tarde, que tendrán también -- todas nuestros suscriptores".

La Correspondencia Militar tenía experiencia en lanzar varias ediciones distintas. Cinco años después de haber aparecido a la luz pública, publicaba ya -- una edición grande y otra pequeña, más barata, para ser enviada fuera de Madrid (167). Comenzado el último decenio del siglo, sacaba por lo menos una edición -- especial para Ultramar (168). El Correo Militar publicaría también varias ediciones desde que comenzara su tercera época (1881). Por último, es de señalar que la prensa político-militar afirmaría encontrar siempre buena acogida entre los individuos del Ejército.

A mediados de noviembre de 1877, es decir, pocos días después de su -- aparición, La Correspondencia Militar tuvo que lanzar una nueva tirada de sus primeros números, reclamados, según decía, por un "muy considerable número de -- suscriptores" (169). En 1881, el mismo periódico se sentía obligado a corresponder a las "continuas deferencias que del público militar recibía (170); en 1894, se expresaría prácticamente en idénticos términos (171). El Ejército Español declararía igualmente verse favorecido por las clases militares (172) y asimismo lo haría El -- Correo Militar, siendo de destacar un párrafo suyo especialmente revelador:

"Merced al favor creciente del Ejército, a las pruebas de simpatía con las cuales nos honran sus distintas clases, conservamos incólume la modesta independencia que requiere todo periódico profesional si anhela responder a su misión especialísima en el estadio de la prensa" (173).

siglo XIX "el libro del obrero" -citando la frase recogida en el Real Decreto del 1 de mayo de 1871 (174)-, quizás pueda decirse que el periódico fue igualmente el libro del militar, dada la indudable audiencia e influencia que la prensa político-militar tuvo en los medios castrenses españoles.

Independientemente de lo que cada uno de los periódicos militares pretendiera, lo cierto es que reflejaron las principales corrientes de opinión militar.

Es cierto que los sectores republicanos del Ejército no encontraron representación en la prensa político-militar; ello puede interpretarse en el sentido de que carecían de importancia suficiente como para compararse con las demás corrientes de opinión militar o de los recursos económicos que exigía el lanzamiento y mantenimiento de un periódico dirigido casi exclusivamente a un público militar. Quizás el auge de una prensa político-militar, monárquica, y del radicalismo militar de una parte de ella, contribuyera a restar audiencia castrense a las tesis republicanas.

En cualquier caso, la prensa político-militar en su conjunto pulsó y representó, mejor que ningún otro sector o institución castrense, la opinión del Ejército en el contexto político de la Restauración. Opinión militar y prensa político-militar (insistimos, en su conjunto), pueden ser utilizados, pues, como términos equivalentes —y así lo haremos a partir de ahora en este trabajo— sin incurrir en error alguno.

NOTAS AL CAPITULO 2

(1) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: Reseña de la Prensa Periódica Militar, Barcelona, Publicaciones de la Revista Científico-Militar, 1898, págs. 1 y ss.

(2) Ibidem. pág. 4

(3) "Los periódicos militares : Su importancia y su misión", artículo publicado en el periódico alemán Deutsche Heeres Zeitung, traducida y publicado por El Correo Militar, 26 de enero de 1881.

(4) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ :op. cit., pág. 1. "El vocablo "periódico" aparece en 1737 para designar algo que ocurre con determinada frecuencia", COROMINAS : Diccionario etimológico, cit. por JUAN BENEYTO: Conocimiento de la información, Madrid, Alianza, 1973, pág. 87.

(5) JULIO BUSQUETS: "Las publicaciones militares en España durante el siglo XIX, Estudios de Información, núm. 6, abril-junio 1968, págs. 33-34. Vid. también: FRANCISCO BARADO Y FONT: Literatura Militar Española en el siglo XIX, Madrid, 1889, pág. XV; y FERNANDO DE SALAS LOPEZ: Literatura Militar, Madrid, 1955, págs. 19 y ss.

(6) ADOLFO CARRASCO y SAYZ : op. cit. pág. 16

(7) Ibidem, pág. 31.

(8) Ibidem, págs. 16-17.

(9) Cfr. M. GOMEZ IMAZ: Los periódicos durante la guerra de la Independencia (1808-1814), Madrid, 1910. También, LUIS DEL ARCO: La prensa periódica en España durante la Guerra de la Independencia (1808-1814), Castellón, 1914-1916.

(10) Vid. especialmente el reciente y completo estudio de MARIANO - AGUILAR OLIVENCIA: "Periodismo militar en la Guerra de la Independencia", - Revista de Historia Militar, núm. 44 (1978), págs. 101-125. También ADOLFO - CARRASCO y SAYZ: op. cit., pág. 24.

(11) Vid. MARIANO AGUILAR OLIVENCIA: op. cit.; ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: Op. cit., pág. 21 ; E. CHRISTIANSEN: Los orígenes del poder militar en España, 1800-1854, Madrid, Aguilar, 1973, pág. 184.

(12) "El papel del militar en la España del siglo XVIII era tan importante en la administración como después lo sería en la política (...) Todos los funcionarios civiles -excepto al intendente en asuntos fiscales- estaban subordinados al capitán general, y los tribunales provinciales o Audiencias, que originariamente sirvieron como una especie de limitación constitucional a esa autoridad, lo habían aceptado todos hacia 1805 como su presidente. En casos de emergencia, los gobernadores militares podían declarar el 'estado de sitio' y asumir todos los poderes civiles ; después de 1784 se les dió jurisdicción privada sobre los bandidos, y en el siguiente siglo se amplió ésta con poderes sobre todos los sospechosos políticos" (E. CHRISTIANSEN: op.cit. págs. 10-11).

(13) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., pág. 21 ; PEDRO GOMEZ APARICIO: Historia del periodismo español, Madrid, Editora Nacional, -- 1971, t. II. pág. 100.

(14) MIGUEL ALONSO BAQUER : "La defensa nacional", en MANUEL FRAGÁ IRIBARNE (ed.): La España de los años 70, Madrid, Moneda y Crédito, - 1974, vol. III El Estado y la Política, t. II, pág. 1066.

(15) CAYETANO DE ALVEAR: "Rememorando", Memorial de Infantería, núm. extraordinario, enero 1916, págs. 7-8.

(16) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit. pág. 26.

(17) Vid. ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., pág. 24 y ss.; E. CHRISTIANSEN : op. cit., págs. 184 y ss.; PEDRO GOMEZ APARICIO: op. cit. págs. 100 y ss. Algunos títulos de periódicos científica-militares, especializados a su vez : Memorial de Sanidad del Ejército y Armada (1858-1860), Revista de Sanidad Militar Española y Extranjera (1864-67), La Gaceta de Sanidad Militar, Boletín de Administración Militar (1857-58 y 1870).

(18) Vid. ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., págs. 21 y ss.; E. CHRISTIANSEN : op. cit., págs. 184 y ss.

(19) E. CHRISTIANSEN: op. cit., págs. 184-185.

(20) Sobre La Revista Militar de Evaristo San Miguel, vid. también : - ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., pág. 25 ; PEDRO GOMEZ APARICIO: op. cit., págs. 100-101 ; FRANCISCO BARADO Y FONT: op. cit. pág. 55.

(21) E. CHRISTIANSEN: op. cit., pág. 185 ; vid. también pág. 124, nota núm. 35.

(22) Sobre El archivo Militar, véase también : ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., págs. 18 y 22.

(23) Cit. por E. CHRISTIANSEN: op. cit., pág. 185.

(24) RAYMOND CARR : España 1808-1939, Barcelona, Ariel, 1970, pág. 230.

(25) Sobre El Grito del Ejército véase también: ADOLFO CARRASCO - Y SAYZ: op. cit., pág. 22 . La Prensa Periódica Político-Militar reprodujo en alguna ocasión artículos aparecidos en aquél periódico ; por ejemplo, el titulado " ¿ Quien vive? ", publicado por El Grito del Ejército el 1º de mayo de 1841, lo reprodujo La Correspondencia Militar de 21 de agosto de 1883.

(26) Cfr. CARLOS MARICHAL: Spain (1834-1844): A New Society, Londres, Tamesis Books, 1977, págs. 151 y ss.

(27) S.F. WIDDRINGTON: Spain and the Spaniards in 1843, Londres, - 1844, pág. 266.

(28) MIGUEL ALONSO BAQUER: op. cit., pág. 1066.

(29) De esta forma se presentaba la Revista Militar a sus lectores, al menos en su tomo VIII, correspondiente al primer semestre de 1851.

(30) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., pág. 26.

(31) La Revista Militar, 10 de enero de 1851, págs. 1-2. Realmente, la Revista Militar se refería especialmente a la protección que le brindara en sus primeros años un "general ministro" concreto, pero no es posible determinar por este testimonio quién fue exactamente , pues entre enero de 1847 y octubre de 1849 dirigieron el ministerio de la Guerra los generales Laureano Sanz, Manuel Pavía, Marcelino Oraá, Manuel Mazarredo, Fernando Fernández de Córdova, Ramón María - Narvaez y Francisco de Paula Figueras. Nos inclinamos, no obstante, por señalar como más probable al general Fernández de Cordova, quien colaboró asiduamente en la Revista Militar.

(32) La Revista Militar, 10 de enero de 1851, págs. 2-3.

(33) Ibidem.

(34) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., pág. 26.

(35) La Revista Militar, 10 de enero de 1851, págs. 2-5.

(36) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., pág. 26. Este autor juzgaba que, con aquel giro político de 1854, la Revista Militar se había desnaturalizado, y añadía :

"El año de 1855 se siguió el mismo sistema, saliendo un solo tomo, XVI y último, de la colección (técnico-doctrinal)... El año de 1856 continuó sólo en la nueva forma y diez números mensuales, hasta el 105 correspondiente al 21 de noviembre, que fue definitivamente el último..."

(37) "Fue un periódico muy notable, que contribuyó mucho a la ilustración del ejército, y en que se dieron a conocer excelentes escritores militares", nos dice ADOLFO CARRASCO Y SAYZ (op. cit., pág. 26). JOSE ALMIRANTE destaca la relevancia de las firmas de muchos de los artículos, "algunos de aceptación europea", de la Revista Militar (Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico, Madrid, Depósito de la Guerra, 1869, VOZ "Periodismo militar", pág. 899).

(38) Lo que señalamos a continuación está extraído de : ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit.

(39) Fondos propiedad del autor.

(40) Cfr. La relación de la prensa militar en ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit.

(41) MERCEDES CABRERA, ANTONIO ELORZA, JAVIER VALERA y MATILDE VAZQUEZ: "Datos para un estudio cuantitativo de la prensa madrileña (1850-1875)", en M. TUÑÓN DE LARA, A. ELORZA, M. PEREZ LEDESMA (eds.): Prensa y sociedad en España (1820-1936), Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, págs. 91 y ss.

(42) Así lo sugiere JOSE ALMIRANTE (op. cit., VOZ "Opinión pública", pág. 836) y lo ratifica MIGUEL ALONSO BAQUER (op. cit., pág. 1066)

(43) Reproducidas por ADOLFO CARRASCO Y SAYZ (op. cit., pág. 16) encontramos las palabras de Antonio Vallecillo, fundador de El Archivo - Militar, al que llegaría a ser general de Artillería Pedro Lallave : "Todo esto - (el periódico) se ha empezado con catorce duros, que me costó el prospecto del periódico, en cuyo papel anunciaba que sólo haría publicación si reunía bastantes suscripciones para mantenerla. Así se efectuó. Luego tuvo la fortuna de - indisponerme con el ministro de la Guerra, general San Miguel, y renuncié a la plaza de oficial de su secretaría, lo que me dió completa independencia en la redacción, y a ello debo la prosperidad relativa en que me veo". En igual sentido se manifestaría la Revista Militar en 1851 (10 de enero de 1851, págs. 1-5), apuntando ya su futuro giro que la convertiría en periódico político-militar.

(44) Cfr. JOSE LUIS CATALINAS Y JAVIER ECHENEGUSIA: La Primera República: Reformismo y revolución social, Madrid, Alberto Corazón Ed., - 1973, págs. 30-32.

(45) Cfr. NICOLAS ESTEVANEZ: Fragmentos de mis memorias, Madrid 1903, pág. 428 ; también D. ABAD DE SANTILLAN: Historia del Movimiento - Obrero Español, Madrid, Zyx, 1967, pág. 222.

(46) Todas las referencias que siguen sobre periódicos militares están - obtenidas, salvo indicación contraria, de la obra ya citada de ADOLFO CARRASCO Y SAYZ.

(47) Vid. las noticias publicadas al respecto en La Epoca, 22 de enero y 16 de abril de 1869, y El Imparcial, 19 de marzo y 19 de abril de 1869.

(48) La supresión se produjo en los primeros días de febrero, pero su último número publicado sería el de 10 de enero de 1874 (vid. La Bandera Española 8 y 9 de febrero de 1874).

(49) "El Correo Militar fue adquirido a título oneroso por ... (Melchor Pardo), que anteriormente era asimismo condueño de la expresada publica

ción, en 19 de julio de 1871" (El Correo Militar, 2 de julio de 1888). La Correspondencia Militar le acusaría posteriormente de haber efectuado esta operación de forma fraudulenta (vid. 29 de junio y 4 de julio de 1888).

Uno de los fundadores y redactores de El Correo Militar en su primera época fue Manuel Fernandez Folgueiras, que en marzo de 1880, resentido por el comportamiento tenido para con él por Melchor Pardo, manifiesta su total -- adhesión a los ideales de La Correspondencia Militar (vid. este periódico, 27 - de marzo de 1880).

(50) El general Fernández de Córdova sería titular del departamento de Guerra en los Gabinetes de Ruiz Zorrilla (julio-octubre 1871 y junio 1872-febrero 1873) y ministro elegido por la Asamblea para el Gabinete de Estanislao Figueras (febrero 1873). Nicolás Estévanez dirigiría también, aunque durante muy poco tiempo, el departamento de Guerra (junio 1873) en el Gobierno de Pi y Margall. Señalemos que Estévanez había sido condiscipulo, en su etapa escolar, del futuro general reformista Manuel Cassola (cit. por FERNANDO M^a. PUELL DE LA VILLA: "El general Cassola, reformista militar de la Restauración", Revista de Historia Militar, núm. 45, 1978, pág. 190). Sin embargo, lo que indicaría La Correspondencia Militar años más tarde (4 de julio de 1888) es que El Correo Militar obtuvo todos los favores que quiso del ministro Estévanez, porque el secretario de éste era o había sido redactor de El Correo Militar.

(51) Para todo lo que se refiere a la trayectoria de El Correo Militar durante su primera época (1869-1874), cfr. el texto y las notas del apartado 3.1. - "De Pavía a Martínez Campos", en el siguiente capítulo.

(52) En palabras de RODRIGO BRUNO: Estudios militares, Madrid, - 1876, págs. 19-20.

(53) Cfr. apartado 3.1. "De Pavía a Martínez Campos".

(54) MIGUEL MARTINEZ CUADRADO: La burguesía conservadora - (1874-1931). Madrid, Alianza Editorial, 1973, pág. 12.

(55) Cuando la mención de un determinado título no venga acompañada de la correspondiente nota que especifique la fuente, implicará que los datos en cuestión se han obtenido de la obra repetidamente citada de ADOLFO - CARRASCO Y SAYZ (Reseña ...) o bien de referencias generales de la prensa político-militar de aquellos años. Cuando no se indica lo contrario, debe entenderse que el periódico del que se trata se publica en Madrid.

(56) Una visión amplia de sus diferentes etapas en CAYETANO DE ALVEAR: "Rememorando", Memorial de Artillería, núm. extraordinario, enero -- 1916, págs. 5-24.

(57) En el "prospecto" que anunciaba la futura aparición de la Revista Científico-Militar se decía, entre otras cosas, lo siguiente :

"El entendido brigadier Sr. Dabán, deseoso de contribuir - con toda eficacia a propagar entre los oficiales del Ejército español la afición al estudio y a restablecer el natural estímulo que - debe existir entre los que aspiran a conquistar un distinguido puesto en el estadio de la ciencia, ha sido el iniciador de este pensamiento, que confiamos no será infecundo. Por su parte, el Excmo. Sr. Capitán general don Arsenio Martínez Campos, que tanto se interesa por el brillo y esplendor del Ejército, al cual ha dado ya -- tan señalados días de gloria, se ha dignado prestar su valiosa cooperación a nuestra modesta y desinteresada empresa" (cit. por El Correo Militar, 12 de septiembre de 1876).

(58) No hay que confundirlo con La Crónica de la guerra, que surgió en el segundo trimestre de 1877 como "revista ilustrada, semejante a la Ilustración Española y Americana, cuyo objeto era relatar los hechos más notables que -- ocurr(ían) en el teatro de la guerra ruso-turco, reproducir las apreciaciones de -- la prensa, publicar correspondencias de ambos cuarteles generales y describir, en fin, las costumbres y las aspiraciones de los referidos países" (El Correo Militar, 22 de mayo de 1877). A partir de octubre del mismo año se convirtió en periódico literario, artístico y político, bajo el nuevo título de Crónica Universal Ilustrada (vid. El Correo Militar, 4 de octubre de 1877).

(59) Según ADOLFO CARRASCO Y SAYZ (op. cit., pág. 32) Estudios

Militares comenzó a publicarse en 1891, sin embargo La Correspondencia Militar del 23 de febrero de 1882 daba cuenta del propósito de los dos oficiales citados de publicar una revista quincenal con ese título.

(60) Vid. La Correspondencia Militar del 30 de septiembre de 1886 publicaba un anuncio de la Revista de armas portátiles, en su 3ª página (es decir, - fuera del espacio dedicado habitualmente a la publicidad pagada) y en los siguientes términos :

"Periódico consagrado al estudio de las cuestiones relativas a las armas portátiles de fuego y al de su empleo.

Se publicará mensualmente en cuadernos de 64 páginas con - magníficos grabados intercalados en el texto y láminas fuera de él".

El 8 de octubre, sin embargo, La Correspondencia Militar volvería a insertar el mismo anuncio, pero con un tercer párrafo que decía: "El primer número aparecerá en fin de septiembre próximo"; lo cual significaba que se retrasaba un año la aparición del periódico.

A pesar de todo, la Revista de armas portátiles vería la luz a principios de noviembre de 1886 (vid. El Correo Militar, 6 de noviembre de 1886).

(61) Es evidente que el título se había tomado del importante periódico militar francés Bulletin de la Réunion des Officiers.

(62) Vid. La Correspondencia Militar, 1 de julio de 1879.

(63) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., pág. 30.

(64) Vid. El Correo Militar, 26 de marzo de 1878.

(65) Así, El Fomento de la Marina, fue una revista quincenal que nació en Barcelona en enero de 1883, aunque es muy dudoso que tuviera carácter militar (vid. La Correspondencia Militar, 22 de diciembre de 1882). En similar situación se encontraba la Gaceta de la Marina, "revista semanal de intereses maríti-

timos; sus redactores colaboraban en El Correo Militar, periódico que lamentó grandemente la desaparición de aquél (vid. El Correo Militar, 12 de mayo de 1886).

(66) Vid. El Correo Militar, 30 de noviembre de 1882. Todos los periódicos político-militares reconocían la vinculación de El Correo de España a los intereses de la Guardia Civil.

(67) Siendo su director Juan Lapoulide, era su redactor jefe J. Jorge - Vinaixa (El Correo Militar, 18 de enero de 1896).

(68) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: op. cit., págs. 27-28.

(69) Vid. La Correspondencia Militar, 1 de enero de 1882.

(70) La Correspondencia Militar del 11 de enero de 1883 daba noticia de haber recibido el primer número de El Progreso Militar, sin embargo, ya el 18 de octubre de 1881 había recogido el proyecto de "algunos sargentos" de publicar dicho periódico.

(71) La Correspondencia Militar del 4 de octubre de 1886 daba cuenta de que se había autorizado por real orden del 4 de septiembre anterior al citado oficial para publicar la revista El Soldado viejo.

(72) Vid. CARLOS CARRASCO CANALS: La burocracia en la España - del siglo XIX, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1975, especialmente Anexo V.

(73) A decir de La Correspondencia Militar, 10 de abril de 1890.

(74) Vid. La Correspondencia Militar, 8 de octubre de 1880, y El Correo Militar, 3 de noviembre de 1880.

(75) La Correspondencia Militar del 26 de diciembre de 1884 afirma -

"que todos los ministerios de Guerra de Europa y América y aún de África están suscritos a dicha publicación, y para mayor efecto del contraste, no sólo contribuyen con su suscripción, sino que además se halla subvencionada hasta por las repúblicas de Méjico y Santo Domingo", contrastando con la actitud del ministerio de la Guerra español, que no está suscrito ni a un solo ejemplar de La Ilustración Nacional.

(76) El Correo Militar del 27 de julio de 1886 hacía referencia a un artículo de este periódico.

(77) En julio de 1890 apareció también en La Habana El Eco de los Voluntarios y Bomberos, "semanario ilustrado dedicado a ambas instituciones de Cuba" (La Correspondencia Militar, 10 de julio de 1890).

(78) El Ejército de Filipinas se publicaría durante 1892 y 1893, y lo probable es que suspendiera su publicación en ese año.

(79) Cfr. El Imparcial, 27 de julio de 1881.

(80) Al reaparecer en 1883, El Eco del Litoral saldría los martes, jueves y sábados.

(81) Vid. La Correspondencia Militar y El Correo Militar del 3 de septiembre de 1883.

(82) Vid. El Correo Militar, 5 y 10 de enero de 1883.

(83) Vid. El Correo Militar, 29 de noviembre de 1882, y La Correspondencia Militar, 30 de noviembre de 1882. La España Militar diría que el nuevo periódico se titularía "Las armas especiales", por lo cual dicho periódico sería objeto de la mofa de La Correspondencia Militar, pues decía que se confundía los términos de "arma" y "cuerpo".

(84) Según El Correo Militar, 18 de enero de 1896.

(85) Así lo anunciaría El Reservista del 8 de octubre de 1893.

(86) El ejemplo más clásico lo constituiría La Voz de las Clases Pasivas. Puede que El Adalid fuera también un periódico semimilitar. En mayo de 1883, se fusionó con El Debate, bajo el nombre de este último, cuyo redactor - militar sería en adelante Francisco de P. Velazquez (La Correspondencia Militar, 26 de mayo de 1883).

(87) El Eco Militar se publicaba los jueves y los domingos ; el precio de su suscripción para toda la Península era de 20 pesetas al semestre. Sus oficinas en La Habana estaban situadas en la calle de los Oficios, núm. 4 y ostentaba la representación del periódico en Madrid, a efectos administrativos, el teniente coronel , capitán ayudante del Batallón de Cazadores de Manila, núm.20, Manuel Diaz y Rodríguez, con domicilio en la calle Travesía del Fucar, 22 -- (Datos proporcionados por El Correo Militar, 21 de febrero de 1881). La misma - fuente afirmaba que El Eco Militar daba "preferente cabida en sus columnas a - los asuntos instructivos y profesionales".

(88) La Correspondencia Militar del 8 de junio de 1888 comentaba los cambios habidos en la propiedad y en la redacción de El Eco Militar, así como su cambio de actitud para con los proyectos de reforma militar, a raíz de que - el 18 de mayo de 1888 publicara un duro artículo contra el general Cassola titulado "El hombre funesto".

(89) La primera referencia que se encuentra de él es la de El Correo - Militar del 5 de abril de 1887 y la última la de La Correspondencia Militar del 28 de septiembre de 1892.

(90) Así parecen indicarlo las palabras de El Correo Militar del 15 de marzo de 1890 : "Hace más de cuatro años que El Centinela, de La Habana, viene haciendo enérgica y convincente campaña acerca de la necesidad de que se aumente y se reforme la Guardia Civil en la isla de Cuba".

(91) El Correo Militar, 10 de enero de 1888.

(92) El Correo Militar daba noticia de la aparición de ambas periódicos

cos el 2 de enero de 1891 y El Ejército Español el 8 de enero. El primero de éstos periódicos comentaría acerca de El Progreso Militar : "Parece que reemplaza a El Eco Militar y a La Iberia que han dejado de publicarse". En el Diario del Ejército colaboraría Francisco Barado.

(93) Op. cit., pág. 31.

(94) La ficha técnica completa de estos tres principales periódicos político-militares se incluyen en los apéndices finales.

(95) Una circular del entonces ministro de la Guerra, general Chinchilla, de fecha 28 de diciembre de 1888, prohibió a los militares en activo expresar en adelante sus opiniones en la prensa (vid. capítulo 6 del presente trabajo).

(96) Vid. Capítulo 6 del presente trabajo.

(97) 7 de septiembre de 1878. La Correspondencia Militar, en otra ocasión (1 de enero de 1881), se considera "una publicación que sólo ha pretendido y pretenderá vivir con el apoyo espontáneo del Ejército y de la Armada".

(98) 17 de julio de 1891.

(99) 17 de julio de 1877.

(100) Vid. en La Correspondencia Militar del 21 de marzo de 1893 el aviso que se dirigía a los suscriptores de Barcelona que no pertenecieran "a cuerpo alguno". Los periódicos militares hacían referencia continuamente a los casinos y centros recreativos no militares que recibían sus suscripciones.

(101) Según La Correspondencia Militar (27 de junio de 1888), hasta 1881, Melchor Pardo, director y propietario de El Carreo Militar estuvo incluido en la nómina del ministerio de la Guerra, pese a su condición na militar, y al entrar Martínez Campos como nuevo titular del departamento le dejó cesante. La Correspondencia Militar interpretaba que ésta era la causa de la campaña que

desarrollara El Correo Militar contra Martínez Campos. Este constituiría, de ser cierto, el caso más atentatorio contra lo que debería ser la independencia de un periódico político-militar.

(102) El Correo Militar, 10 de enero de 1878.

(103) Vid. La Correspondencia Militar del 2, 6, 8, 10 y 22 de diciembre - de 1879, así como los comentarios de Los Dos Mundos citados en dichos periódicos.

(104) Pese a que "en muy repetidas Reales órdenes se prohíbe terminantemente que bajo ningún concepto se haga obligatoria la suscripción a libros ni periódicos", no faltarían intentos de transgredir lo legalmente establecido por lo que se refiere a una parte de la prensa militar. La circular del Vicariato General Castrense del 23 de mayo de 1876, obra al parecer del auditor secretario del Vicariato, Baldomero Alonso Domínguez, declarada obligatoria la suscripción al Boletín Oficial Palatina y Castrense para los "señores eclesiásticos de una y otra jurisdicción que desempeñan cargos y disfrutaban rentas o derechos eventuales". Baldomero Alonso, propietario y redactor del semanario La Bandera Española parece que también aprovechaba su cargo para "propiciar" las suscripciones a dicho periódico; cf. La Correspondencia Militar del 3 del julio de 1878, 24 de julio de 1890, 12 de enero de 1892 y 4 de enero de 1893.

(105) La Correspondencia Militar denunciaría a principios de abril de - 1888 que El Ejército Español había estado intentando obtener subvenciones del ministerio de la Guerra; sería el caso más espectacular.

(106) El Ejército Español, 3 de enero de 1894.

(107) El Ejército Español consignó el rumor, luego desmentido, de que la nueva redacción que se había hecho cargo de La Correspondencia Militar en abril de 1888 estaba inspirada por Canalejas (vid. 3 y 6 de abril).

(108) El Correo Militar, 5 de enero de 1875. El Ejército Español, al apa

recer el 2 de enero de 1888, afirmaba que trataría "de imprimir una marcha tan - distante del terreno político como alejada del apasionamiento profesional".

(109) "El ejército y la política", El Correo Militar, 28 de marzo de 1893. Escogemos párrafos de El Correo Militar porque es el periódico que más se distingue entre los de su clase por rechazar su carácter político ; un año después, por ejemplo, vuelve a hacer increíbles equilibrios para no calificarse de político (artículo "¡Qué espectáculo!", 12 de marzo de 1894):

" Aunque no queramos, fuerza nos es en los días presentes hablar de política. Aún a riesgo de que políticos nos llamen".

Especialmente interesante fue también el artículo de La Correspondencia Militar del 6 de marzo de 1888 titulado "La prensa militar llamada también política".

(110) Alguna persona manifestaría públicamente su fidelidad como lector a determinado periódico militar. Este sería el caso del general Araoz, quien declaró el 20 de diciembre de 1889 en El Correo Militar que había estado suscrito al mencionado periódico desde que apareciera su primer número.

(111) Destacaría especialmente la tradición periodístico-militar de la familia Cotarelo. Juan Cotarelo -que a su muerte, en marzo de 1879, era coronel graduado, teniente coronel del cuerpo de Inválidos- había colaborado en la Gaceta y Asamblea del Ejército y en El Correo Militar de la primera y segunda época, aparte de en publicaciones civiles como La Reforma, Las Novedades y la Revista Europea (Cit. por El Correo Militar, 10 de marzo de 1879). José Cotarelo, que sería colaborador de El Correo Militar en su segunda época y primer director de El Ejército Español, había comenzado su actividad periodística en El Militar Español en 1846 (vid. testimonio propio en El Correo Militar, 28 de diciembre de 1886).

(112) Merece reseñarse, por su interés, la decisión adoptada por La Correspondencia Militar, el 3 de septiembre de 1888 :

"Habiendo cesado a fin de agosto el convenio que tenía la empresa de este periódico con el contratista de anuncios en la cuarta plana, desde hoy no volverán a insertarse en ella los anuncios de los USUREROS.

No es que nuestra publicidad contribuyese en nada al fomento de la referida industria, pues, por desgracia tienen dichos señores medios sobrados de hacer llegar sus engañosos y halagadores ofrecimientos a los que sufren apuros; pero no -- queremos que nos alcance ni la más leve intervención (por in voluntaria que sea) en los odiosos contratos que vienen a sumir en la miseria a muchos de nuestros compañeros".

El Correo Militar del 9 de septiembre de 1879 daba noticia de haber firmado un convenio con la Agencia Universal de Anuncios que dirigía Antonio Escámez. El 27 de junio de 1889, El Ejército Español daba noticia de su convenio publicitario con la Agencia General de Representación y publicidad'.

(113) En estos casos, el anuncio se encuentra relativamente disimulado -- en secciones de información y se presenta como una recomendación de la redacción del periódico a su público, en un tono siempre amistoso.

(114) Es imposible conocer con precisión la proporción que representaban las suscripciones en el conjunto de ventas de los periódicos militares, pero es significativo que en muy pocas ocasiones se refirieran a los intereses u opiniones de sus lectores y sí a los de sus suscriptores. Como un dato más, señalemos que habitualmente se saludaba la aparición de nuevos periódicos deseándoles muchas -- suscripciones. Revelador resulta igualmente la insistencia con que los periódicos militares solicitan que se abonen las correspondientes suscripciones pendientes. De todas formas, por supuesto, la venta en la calle también era un hecho -- (El Ejército Español, por ejemplo, advertía el 22 de abril de 1890 que los vendedores no podían exigir por los números de ese periódico más de cinco céntimos).

(115) Vid. los apéndices correspondientes a cada uno de los periódicos político-militares.

(116) Las suscripciones se organizaban normalmente para rendir homena

je a determinadas personalidades militares, para ayudar a los familiares de algún militar fallecido, para contribuir al pago de las multas impuestas al periódico en cuestión (caso de La Correspondencia Militar), etc.

(117) Juan L. Lapoulide escribió, entre otras, las siguientes obras : ¡Por la Patria! Cartas del coronel Santiponce (1893); ¡Pobre Español! Memorias de un coronel jefe de zona (1888 ?); ¡El pobre Villamuriel!...(novela, 1891); Una organización para la infantería (folleto, 1895?); en 1896, El Correo Militar daba noticia de que tenía en preparación otras dos, Llamada y ropa (tipos, costumbres y sátiras militares) y Militares y paisanos (colección de artículos, narraciones, estudios, etc.). En diciembre en 1892, se le concede la Gran Cruz de Carlos III "como recompensa a la participación activa que tuvo en la redacción del proyecto de Ley de reclutamiento y reemplazo presentado por el general Azcárraga a las anteriores Cortes" (La Correspondencia Militar, 28 de diciembre de 1892).

Enrique Vicente del Rey, que moriría en julio de 1881, -siendo coronel graduado, comandante del batallón de reserva de Madrid- se distinguiría especialmente por su obra : Reseña orgánica de la Infantería española desde la promulgación de las vigentes ordenanzas hasta nuestros días (1880), por la que sería distinguido con la Cruz al Mérito Militar. Escribiría también El sargento Quiñones (Memorias del tiempo de Felipe II) (1878).

Alfonso Ordax Avecilla es autor de Insurrecciones y guerra de barricadas (folleto, 1879) y traductor de la obra de Alejandro Bain Lógica de las matemáticas; la primera le reporta que se le "de real orden de gracias" (La Correspondencia Militar; 2 de febrero de 1880) y la segunda que sea agraciado "con una mención honorífica" (La Correspondencia Militar, 7 de diciembre de 1880).

Arturo Cotarelo y Valenzuela sería un destacado autor y traductor. Algunas de sus obras fueron : Ideas generales sobre la táctica aplicada (1877); Bocetos Militares (serie de biografías, 1888?). Tradujo entre otras, dos obras del general Molke, firmadas bajo el sudónimo "Un general Prusiano": El Ejército alemán. Su organización, su armamento, su manera de combatir (1876) ; Caracteres esencia--

les de la batalla moderna. Tradujo asimismo el libro del general Lewal titulada: Introducción a la táctica positiva.

(118) El Correo Militar, 15 de junio de 1875.

(119) LA Correspondencia Militar, 26 de septiembre de 1883 y 4 de enero de 1884. Véase también el mismo periódico de 7 de mayo de 1883 y El Ejército Español de 31 de mayo de 1889.

(120) La Bandera Española, 10 de junio de 1879.

(121) Por ejemplo, El Correo Militar de 19 de mayo de 1880 decía:

"Parece que se ha puesto de moda en la prensa de oposición el tener o llevar diariamente a la Guardia Civil.

(...)

Tengan entendido nuestros colegas que así como reciben aquellos armamentos, anteojos y hasta bien provistos botiquines, tampoco les faltan periódicos del día, y éstos, inconscientemente, no dejan de prestarles algún servicio con sus noticias relativas al movimiento, situación de las fuerzas, etc... etc."

(122) "Ciertamente, a algunos de ellos no les habría gustado el calificativo de 'intelectuales', pero indiscutiblemente lo fueron" "por cuanto orientaron a la colectividad a que pertenecían", según JULIO BUSQUETS (op. cit., pág. 35)

(123) PEDRO GOMEZ APARICIO : op. cit., t. I, pág. 95.

(124) Según JULIO BUSQUETS: op. cit., págs. 41-42.

(125) Según ADOLFO CARRASCO Y SAYZ (op. cit., pág. 26): "El Memorial de Artillería salió primeramente de 1860 a 1861. Después otra vez de 1869 a 1874, bajo la dirección de don Emilio Prieto, habiéndose suspendido este año por haber ido a campaña su director. En 1877 reapareció el Memorial y Revista -

del Arma de Caballería, publicándose dos veces a la semana bajo la misma dirección, hasta el 30 de abril de 1878, en que terminó, habiéndose encargado de cubrir la suscripción La Correspondencia Militar, nuevo periódico entonces, y del que era director el mismo del Memorial y Revista de Caballería".

(126) Cfr. El Correo Militar de 3 de abril de 1893, El Ejército Español de 29 de septiembre de 1893 y La Correspondencia Militar de 2 de octubre y 6 de noviembre de 1893.

(127) La Correspondencia Militar de 14 de marzo de 1890 publicaba un artículo, firmado por su director y titulado "A mis amigos", en el que decía :

"Al despedirme de vosotros hoy, al dejar LA CORRESPONDENCIA MILITAR para ir a La Reforma, no es que abandone mis banderas, no ; es solamente un traslado lo que hago; un cambio de regimiento, como solemos decir, aunque nada de común tengan ambos cuerpos, es decir, ambos periódicos.

Es claro que allí donde yo esté, el Ejército tendrá siempre - en mí un modesto y entusiasta soldado que le defienda y luche por su causa".

La Reforma apareció el 15 de marzo con el lema de "Patria, Moralidad y Justicia" (véase la Correspondencia Militar, 16 de marzo de 1890). El día 25 aparecía la noticia de que Diego Fernández Arias volvía a encargarse de la dirección de La Correspondencia Militar. El 27 de marzo, se publicaba en este periódico un artículo de su director titulado "El Regreso", relatando las vicisitudes que determinaron la cortísima vida de La Reforma.

"Hace tiempo que concebí el pensamiento de publicar un periódico independiente, con carácter nacional, que, sin inclinarse a la derecha ni a la izquierda en política, fustigase duramente a ese enjambre de vividores que deshonran y arruinan a esta pobre patria, hace muchos años abandonada a un afrentoso estado.

Un periódico dedicado a atacar tanta inmoralidad como hay en España, excitando al mismo tiempo el patriotismo de los hombres honrados para que intervinieran en los servicios públicos, faltos de manos expertas y honradas.

Hablé con algunos amigos sobre la realización de mi pensamiento, y no sólo les agradó la idea, sino que me ofrecieron apoyo incondicional.

Me dediqué con perseverancia a la ejecución de la obra y - en dos meses monté la imprenta con todos los elementos modernos - que para una publicación como la que proyectábamos se necesitaban.

Organizamos la redacción y la administración, preparando - la propaganda de modo que durante quince días recibieran en España todas las clases sociales del periódico.

Salió el primer número con el título La Reforma.

Pero la forma nueva en que apareció, los redactores lo mismo que los operarios de la imprenta, la extrañaron y vieron dificultades para hacer el periódico.

Todos los números salieron a las once de la noche, sin que - los esfuerzos que por parte de todos se hicieron, lograran vencer - las dificultades surgidas, para que el periódico fuera a provincias a la hora de la salida de los correos.

Cada número lo ajustaba un operario distinto, porque se iban despidiendo apenas terminaban la tarea del día.

Antes de declararme vencido, empleé todos los medios que a mi alcance estaban.

Como consecuencia de aquella titánica lucha, sufrí una indisposición que me retuvo en cama tres días.

Dispuse entonces suspender la publicación, medida que tomé convencido de que, aunque con pletórica vida no podía vivir La - Reforma con la forma que se le había dado.

Esto es todo.

Cuanto se ha dicho por los periódicos y en círculos es completamente contrario a la verdad.

Hoy vuelvo a LA CORRESPONDENCIA MILITAR a continuar la lucha y a ponerme, como siempre, a disposición de mis amigos."

(128) Sirva de ejemplo la denuncia de que fue objeto La Discusión, de 11 de diciembre de 1879, por parte del fiscal de imprenta, por unos sueltos que trataban "de asuntos militares" (véase El Correo Militar, 12 de diciembre de -- 1879). Fue un caso extremadamente frecuente.

(129) Incluso los periódicos militares tendrían corresponsales en el extranjero. Juan de Madariaga, por ejemplo, habitual colaborador de La Correspondencia sería corresponsal en Madrid de O'Exercito Português (vid. La Correspondencia Militar, 28 de enero de 1885). La Correspondencia Militar llamó para formar parte de su redacción, en 1894, a "un notable escritor militar francés", que ha(bía) trabajado muchos años en la prensa profesional de su país", para que tuviera al corriente a los lectores" de todos los adelantos del extranjero en materia de ciencia militar" (La Correspondencia Militar, 30 de enero de 1894.).

(130) Vid. el apéndice sobre "Prensa militar extranjera".

(131) Periódicos tales como los franceses L' Avenir Militaire, el Bulletin de la Reunion des Officiers, Le Spectateur Militaire, L'Echo de l' Armée, L'Armée Militaire y Le Progrès Militaire, el italiano L' Italia Militare y el portugués O' Exercito Português, entre otros, parecieron reunir las características de la -- prensa político-militar anteriormente señaladas.

(132) Vid. especialmente, por ejemplo, La Correspondencia Militar, 6 de agosto de 1879, y El Correo Militar, 3 y 8 de abril de 1895.

(133) Recordemos, citando a CARL SCHMITT, que Donoso Cortés "define incluso a la burguesía abiertamente como clase discutidora", como "una clase que traslada toda actividad política al plano de la discusión, en la Prensa y -- en el Parlamento" ("Para la filosofía política de la contrarrevolución: De Maistre a Bonald, Donoso Cortés", en Interpretación europea de Donoso Cortés, Madrid, -- Rialp, 1952, págs. 81-82).

(134) Una idea generalizada en círculos militares desde hacía tiempo;

vid. JOSE ALMIRANTE : Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico, Madrid, 1869, voz "Periodismo militar", págs. 896 y ss.

(135) Sobre si los hombres civiles podían o no discutir asuntos militares, El Correo Militar (14 de diciembre de 1887) llegaría a hacer una manifestación - extrema (y también sincera): "Nosotros creemos que pueden discutirlos. Pero preferimos verlos convencidos de que no deben hacerlo".

(136) La Correspondencia Militar, 1 de enero de 1881.

(137) La Correspondencia Militar del 29 de enero de 1890 decía :

"El régimen constitucional ha destruído la última apelación que establecían las Ordenanzas ante la persona del Rey ; fuerza - es sustituirla, pues, con la acción fiscal de la prensa y del Parlamento".

En el mismo sentido, vid. El Correo Militar, 6 de febrero de 1895.

(138) La Correspondencia Militar, 8 de enero de 1884.

(139) El Correo Militar, 15 de junio de 1875.

(140) La Correspondencia Militar, 16 de diciembre de 1882.

(141) JOSE ALMIRANTE: op. cit., pág. 899.

(142) Vid. Capítulo 6.

(143) 4 de enero de 1892.

(144) La Revista Militar, 10 de enero de 1851, tomo VIII, págs. 3-4; el subrayado es nuestro.

(145) Cronológicamente, la primera sección de este tipo que aparece - en uno de los tres grandes periódicos militares es la titulada "Espíritu del ejérci-

to y la armada", que empieza a publicarse en El Correo Militar el 13 de septiembre de 1873 (cit. por El Correo Militar, 17 de junio de 1879).

(146) 14 de enero de 1875.

(147) 13 de diciembre de 1898.

(148) 12 de enero de 1885. El 3 de abril de 1880, La Correspondencia Militar se había expresado casi con las mismas palabras: "Aquí, en las redacciones de los periódicos es donde se refleja verdaderamente el estado de la sociedad militar".

(149) Vid. por ejemplo La Correspondencia Militar del 10 de diciembre de 1879.

(150) Sirvan de ejemplo sus palabras del 3 de julio de 1888: "(Nuestro propósito no es otro que el de dotar al ejército de un órgano que, independientemente de todo estrecho espíritu de bandera, estudie las necesidades de la fuerza armada y sea en la opinión el eco de sus justas reclamaciones, su genuino representante".

(151) Además, si desde el generalato la opinión militar se manifestaba muy de tarde en tarde, pues los militares la daban a conocer más por su conducta (militar o política) que por sus opiniones propiamente dichas, la prensa político-militar la expresaría de forma continua, prácticamente a diario, y referida a los más diversos temas.

(152) Revista Militar, 10 de enero de 1851, tomo VIII, pág. 4.

(153) Sí sabemos que en 1813 La Correspondencia Militar tiraba 15.950 ejemplares (1.572 suscriptores y 23 extranjeros), según datos inéditos proporcionados por MARIANO AGUILAR OLIVENCIA, estudioso de la historia de la prensa militar española.

(154) De ello daba noticia normalmente el periódico militar afectado.

(155) Es fundamental el claro testimonio del periódico de Palma de Mallorca El Isleño (cit. por El Correo Militar, 21 de diciembre de 1888). Vid. nota 142 del Capítulo 4.

(156) Vid. Capítulo 5.

(157) Vid. Capítulos 3, 4, 5 y 6, especialmente este último.

(158) Aparecen, en efecto, en Secciones tales como las de cartas al director o los de correspondencia con los suscriptores, habituales en todos los periódicos.

(159) El Correo Militar del 25 de junio de 1891 publicaría la relación - de representantes de este periódico en provincias, en la que incluía los de La Habana, Puerto Rico, Barcelona, Valencia, Valladolid, Burgos, Salamanca, Sevilla, Granada, Ciudad Real, Aranjuez, Badajoz, La Coruña y Zaragoza. El resto de los periódicos militares también habrían emprendido este camino.

(160) Todos los periódicos militares irían ampliando progresivamente su equipo de corresponsales. La Correspondencia Militar del 30 de enero de 1894 - daba cuenta de que uno de sus redactores, Alvarez Prieto, se ocupaba "desde hacía cerca de un mes en recorrer todos los puntos de España en que exist(ía) guarnición, para dejar nombrados corresponsales en todos ellos, a fin de que la información" del periódico fuera más completa.

(161) El Correo Militar del 6 de abril de 1876 se hacía eco de las quejas de uno de sus suscriptores, perteneciente a la clase de tropa, sobre que aún cuando llegara regularmente el periódico al cuerpo donde se servía, él era quien lo leía el último, después de que lo hubieran hecho los mandos.

(162) Después de una serie de advertencias, La Correspondencia Militar publica la relación de "centros de reunión" que de no abonar el importe de sus atrasos, a final de mes serían dados de baja en la suscripción del periódico.

Eran los siguientes :

Casino de Zafra.
Casino agrícola-comercial de Vinaroz.
Café de la Paz (Vitoria)
Café Universal (Idem).
Casino Instructivo (Valencia)
Círculo de Artesanos (Ubeda)
Liceo Artístico (Tuy)
Casino de Totana.
Centro de Artistas Industriales (Toledo)
Círculo de Artesanos (Tortosa)
Casino de Numancia (Soria)
Casino de San Fernando (San Fernando)
Club de Regatas (Santander)
Círculo de Perla (Salamanca)
Casino de Caballeros (Pueblo de Tréves)
Tertulia de Cazadores (Orense)
Círculo de Artesanos (Mérida)
Círculo Lucentino (Luceña)
Casino Industrial (León)
Círculo de la Unión (La Palma)
Casino de Belchite
Círculo Industrial (Bejar)
Café de Progreso (Becerría)
Círculo de la Unión (Arcos de la Frontera)
Centro Mercantil (Almería)
Casino de Algeciras
Café Nacional (Mataró)
Casino de Canfranc
Salón de Recreo (Burgos)
Casino Principal (Zaragoza).

Es de suponer que hubiera bastantes más centros de este tipo al corriente de pago.

(163) SANTIAGO J. CASTILLO: "La prensa política de Madrid: Notas para el análisis de las estadísticas del timbre (1873-1887)", en M. TUÑÓN DE LARA, A. ELORZA y M. PEREZ LEDESMA: op. cit., pág. 151.

(164) SANTIAGO J. CASTILLO: op. cit., págs. 149-194.

(165) Vid. La Correspondencia Militar, 24 de noviembre de 1882.

(166) Vid. los datos y criterios detallados en los apéndices sobre las estadísticas del timbre.

(167) Vid. La Correspondencia Militar, 12 de diciembre de 1882.

(168) Así sucedía al menos en 1892, pero muy pocas veces se encuentran referencias a este tema en el periódico y, en general, en toda la prensa político-militar.

(169) La Correspondencia Militar, 15 de noviembre de 1877.

(170) La Correspondencia Militar, 1 de enero de 1881. Vid. también 14 de noviembre de 1879.

(171) La Correspondencia Militar, 12 de enero de 1894.

(172) Vid. 15 de enero de 1889 y números siguientes, así como 1 de agosto de 1894, por ejemplo. El Ejército Español tendría también que reeditar algunos de sus números.

(173) El Correo Militar, 3 de enero de 1878.

(174) La exposición de motivos del Real Decreto del 1 de mayo de 1871 decía exactamente: "El periódico en España es el libro del obrero, y en él encuentra la pauta de sus derechos, así como la norma de sus obligaciones".

143

Capítulo 3

El horizonte político del reformismo militar (1874-1881).

Índice

- 3.1.- Introducción.
- 3.2.- De Pavía a Martínez Campos.
- 3.3.- La Restauración borbónica.
- 3.4.- Las bases del reformismo militar.
- 3.5.- La inserción política de El Correo Militar.
- 3.6.- Las dos clases de periodismo militar y el Gabinete Cánovas.
- 3.7.- El Gobierno Martínez Campos.
- 3.8.- Los liberales en el poder.

3.1.- Introducción

Los periódicos militares unen su existencia a la defensa de un programa de reformas en el Ejército conducentes a alcanzar el ideal regenerador que se marcaban como meta posible dentro del régimen de la Restauración. Aquella actitud los llevaría inexorablemente a contrastar dicho programa con los proyectos o realizaciones de los diversos Gobiernos y partidos políticos en materia militar y a valorar en un sentido o en otro el producto ofrecido por cada uno de ellos a las instituciones militares. El reformismo militar así expresado habrá de abordar, pues, el terreno político-partidista y sus preocupaciones y planteamientos rebasarán ampliamente el ámbito de los temas militares.

Este capítulo, como los dos siguientes, pretende describir la evolución de la prensa político-militar, en la defensa de sus programas militares, ante la actuación de los órganos de poder político y ante el contexto político nacional; evolución que en definitiva perfilaría las actitudes fundamentales de los representantes del Ejército en la prensa ante el sistema político.

- -

- -

- -

En 1874, la prensa político-militar, representada por El Correo Militar da muestras de la combatividad política que podía desarrollar.

Entre 1875 y 1881 discurre la etapa originaria y de asentamiento del nuevo régimen y los periódicos militares se desenvuelven con la prudencia que exige el contexto político restrictivo.

3.2.- De Pavía a Martínez Campos

En la madrugada del 3 de enero de 1874, el capitán general de Castilla la Nueva, Manuel Pavía, se pronunciaba al mando de la guarnición de Madrid, desalojando las Cortes al tener noticias de la derrota del Gobierno Castelar en la votación de una proposición de confianza. Cuando esto sucedía, El Correo Militar contaba ya con casi cinco años de existencia, "dedicado a defender los intereses del ejército y armada" (1), terreno éste en el que desde hacía pocos días se encontraba compitiendo con dos nuevos periódicos político-militares, La Voz del Ejército y El Defensor del Ejército, de la Milicia y de la Marina, de ideas políticas totalmente contrarias al dirigido por Melchor Pardo.

El Correo Militar se puso inmediatamente al lado de los pronunciados sin desaprovechar la ocasión de denunciar la "ilegalidad" de la República, aunque reconociera que el movimiento del general Pavía no iba dirigido a cambiar la forma de gobierno (2) :

"Los sucesos de la madrugada del 3 del actual, llevados a cabo, no en beneficio de un partido, sino en el sagrado interés de la Patria, han salvado al País y al ejército de su inmediata ruina.

La inmediata adhesión de nuestros compañeros de provincias, entre los que figura en primer término la del ilustre príncipe de

Vergara, prueba que el general Pavía ha interpretado perfectamente - la opinión pública, cortando con su espada el nudo gordiano que amenazaba ahogar a todos los españoles ; pero si se necesitase mayor justificación, la ilegalidad con que fué proclamada la república el 11 de febrero, la ilegalidad del 23 de abril y las desgracias que han traído - sobre el País los once meses de gobierno republicano, prueban hasta la evidencia lo que podía esperarse de una Asamblea que derrotaba al ilustre tribuno que, con mano fuerte, había reorganizado el ejército y con tenido el vandalismo de los cantonales, haciendo esfuerzos supremos - para entronizar el orden en toda la Península" (3).

Pavía, renunciando a encabezar una dictadura militar, había convocado el mismo día 3 a los líderes de los grupos y partidos políticos y personalidades - militares que se encontraban en Madrid a una reunión de la que habría de salir la nueva fórmula gobernante. El predominio de los radicales determinó que fuera el - general Serrano el que asumiera la presidencia del Poder Ejecutivo, ante la importancia de los representantes monárquicos alfonsinos, Cánovas y Elduayen, que habían propugnado un "Gobierno nacional", previo rechazo de la forma republicana de gobierno (4). La continuidad formal de la República no ocultó, sin embargo, - que la nueva situación se apartaría claramente de los ideales democráticos de la - Revolución Septembrina. La contrarrevolución estaba en marcha (5).

El golpe de Pavía había sido una oportunidad perdida para el alfonsismo (6). El Correo Militar, decepcionado por la salida política escogida, se lanzó a defender las posiciones alfonsinas, apuntando en sus ataques contra los radicales de Cristino Martos (7) y contra la misma forma de gobierno en vigor, en defensa de la propuesta canovista de un gobierno nacional, objetivo primordial, según él, del movimiento del 3 de enero (8). Sobre estos puntos entabló fuerte polémica con periódicos radicales, como El Imparcial y La Bandera Española, a propósito de la - cual salieron a la luz informaciones sobre que El Correo Militar, en sus primeros - tiempos, sirvió de órgano al general Fernando Fernández de Córdova y, posteriormente, en 1873, al que fuera ministro de la Guerra, capitán Nicolás Estébanez; tanto lo uno como lo otro sería desmentido repetidamente por el propio periódico (9).

Tampoco descuidó El Correo Militar el aspecto profesional, y no dudó en dirigirse a las nuevas autoridades de la nación y del Ejército para que procedieran a realizar el programa de reformas militares defendido por él desde años atrás: "El ejército no quiere gracias ; sólo tiene hambre y sed de justicia, y ésta únicamente se satisface con LA REVISION DE LAS HOJAS DE SERVICIOS, UNA RIGUROSISIMA LEY DE ASCENSOS Y LA UNIDAD DE PROCEDENCIA" (10), objetivos que contemplaba unidos a la existencia de un Gobierno nacional (11). Comenzaría por pedir al ministro de la Guerra, general Zavala, que, como medida transitoria y mientras se estudiaran otras, se pusiera en vigor nuevamente el reglamento de 1866, "donde aparec(ían) de una manera clara y precisa todos los casos en los cuales deb(ían) adjudicarse los empleos a los militares" (12).

El decreto expedido por el Ministerio de la Guerra en enero de 1874 - "recordando las disposiciones dictadas para que fueran examinados los expedientes de los jefes y oficiales de las armas e institutos a fin de ser lanzados del servicio todos los que no obstante haber cometido delitos comunes, recayendo sobre ellos sentencias condenatorias por tribunales competentes, volvieron a aquel por la puerta falsa de la arbitrariedad", según interpretaba El Correo Militar-, hizo creer a este periódico que los generales Serrano y Zavala se hacían eco de su principal reivindicación sobre la revisión de las hojas de servicio, por lo cual tributó adjetivos elogiosos al mismo tiempo que afirmaba : "Clara y luminosa aparece en el horizonte la aurora de la restauración del ejército" (13).

Pero el Correo Militar se había convertido en un órgano más que incómodo para el nuevo Poder Ejecutivo, por su crítica prácticamente constante (14).- El resultado fueron dos suspensiones sucesivas del periódico conceptualizado de alfoncino (15), a partir del 13 de enero, y su posterior supresión, el 31 del mismo mes - (16), hechos de los que el propio periódico haría responsables especialmente al gobernador civil de Madrid, José Luis Alvareda, y a los ministros de la Guerra, general Zavala -que en otro tiempo colaborara en sus columnas (17)- y de Gobernación, el republicano unitario Eugenio García Ruíz (18), así como a la prensa radial y concretamente a La Bandera Española (19).

Igualmente, a mediados de enero, fue suspendido por un mes El Defensor del Ejército, de la Milicia y de la Marina (20), que ya no volvería a publicarse más. La Revista del Ateneo Militar también fue suprimida a principios de febrero, aunque su último número, objeto de aquella medida, se publicó el día primero de año (21). Quedaba, pues, como único representante de la prensa político-militar La Voz del Ejército, que a finales de febrero de 1874 seguía anunciándose en El Imparcial y en La Correspondencia de España. Los intentos para que reapareciera El Correo Militar serían infructuosos por "la oposición constante" de García -- Ruíz (22).

3.3.- La Restauración borbónica.

"... el Gobierno, a quien deben de servir de escarmiento saludable los pasados errores, procurará solícito realizar tan justas aspiraciones subordinando los intereses y rencillas particulares al bien general y evitando así que por considerar infructuosa la primera etapa tenga el ejército la dolorosa necesidad de andar la segunda en busca de más fecundos resultados" (23).

Estas palabras de El Correo Militar, dirigidas al duque de la Torre después de exponerle todo un programa político y militar, predecían futuros acontecimientos. El pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto, el 29 de diciembre de 1874, restableciendo la dinastía borbónica en la persona del príncipe Alfonso, abriría el segundo acto de la contrarrevolución.

"El Correo Militar, comprendiendo su verdadera misión y obrando con lealtad, dió la voz de alerta, y los hombres de la situación, comprendiendo a la vez la trascendencia de tan viva cuanto razonada protesta, trataron de sofocar aquel grito patriótico y se previeron de su fuerza para imponer el silencio.

El Correo Militar, pues, fue suprimido, pero ya era tarde: la semilla se hallaba sembrada en abundancia y empezaba a fructificar. Cinco años de constante y activa campaña habían de dar los naturales resultados que ahora tocamos. Estamos satisfechos; el ejército

to en masa ha venido a darnos la razón, y el país aplaude la actitud del ejército.

Ya hay bandera para los momentos de peligro, ya se sabe lo que defendemos y a quien defendemos ; ya el porvenir no es un mar agitado de tinieblas ; el ejército con exquisita prudencia y gran tacto, ha procurado proporcionarse esa bandera que simboliza el orden hermanado con la libertad bien entendida, la monarquía constitucional y al propio tiempo hereditaria.

Perdón y olvido predicaba el nuevo rey desde extranjera tierra. Perdón y olvido repetimos nosotros, haciéndonos eco de tan generosos sentimientos. Bajo la bandera del trono constitucional creemos que puedan cobijarse todos los militares que amen verdaderamente su honrosa profesión, estimando en lo que valen los severos principios de la misma.

Nada de impacencias absurdas ; nada de egoistas aspiraciones ; ambas cosas serían opuestas al excelente criterio demostrado por toda el ejército dando soluciones definitivas a esta infortunada patria. Que presida el deseo constante de hacer justicia en las elevadas regiones militares ; que haya premio para los buenos y castigo para los malos ; que cada cual procure cumplir con sus deberes, y el país sensato estará de verdadera enhorabuena, apreciando todavía más el hecho de haber establecido la monarquía constitucional" (24).

Así contemplaba la Restauración El Correo Militar, reapericido el 31 de diciembre de 1874. Orgulloso de haber defendido "siempre" los "ideales" que acababan de triunfar y de sufrir persecución por ellos (25), manifestaba su total adhesión a la persona del nuevo rey y al régimen, depositando en el monarca sus esperanzas en la pronta "regeneración" de España y de su Ejército (26).

La Restauración manu militare, en contra de los criterios de Antonio Cánovas del Castillo, no supondría, por deseo expresa de su principal fautor, Martínez Campos, ningún tipo de hipoteca castrense para el nuevo régimen. Cánovas procedió inmediatamente, en Madrid, a formar cuidadosamente, con los cabezas de fila de los partidos o grupos monárquicos, un Ministerio-Regencia (31 de diciembre de 1874) que pocos días después, con la presencia en tierra española del ya rey Alfonso XII, cesó en sus funciones extraordinarias, continuando en las propias del gobierno de la nación, en la difícil coyuntura debiendo abordar la construc--

ción jurídica y política del nuevo régimen, teniendo que enfrentarse al tiempo - con un doble conflicto armado : el cubano y el carlista.

3.4.- Las bases del reformismo militar en la prensa

Para El Correo Militar, la Restauración borbónica lleva implícita la - "restauración del ejército" (27), es decir, el inicio de la "regeneración de las fuerzas armadas", que supone igualmente la de toda la nación. En adelante, el término "regeneración militar" será la máxima expresión de la voluntad reformista de amplios sectores del Ejército -la regeneración como reorganización-, cuya dimensión más radical intentaría afectar a los propios fundamentos políticos del sistema institucional y de partidos del canovismo. Dicho término se aplicará con frecuencia, pero desde supuestos militares y políticos bien diferentes, que aportarán su propia concepción sobre el Ejército (su organización y funciones), unida casi siempre a una - pretensión expresa de apoliticismo :

"Hora es ya de que el ejército español, olvidando perniciosas costumbres, vuelva a figurar entre los del mundo civilizado, no como un elemento perturbador y levántisco, sino con las condiciones precisas para mantener a gran altura el nombre de la madre patria, siendo al mismo tiempo la más firme garantía del orden y de la tranquilidad pública".

y añade inmediatamente :

"Sin embargo, esto sería una cosa imposible de conseguir - si no se caminase con planta segura en busca de otras dos cosas que hacen suma falta, MORALIDAD E INSTRUCCION" (28).

La moralidad del nuevo "ejército modelo" al que se aspiraba quería de finirse por contraposición, principalmente, a la imagen de las fuerzas armadas en - el período anterior, lo que se transformó en una primera exigencia de que hubiera una cierta depuración de aquellos elementos militares comprometidos de tal forma

con la situación precedente que no merecieran "volver a cobijarse bajo la bandera que desgarraron y mancharon en inmundos lodazales" (29). Así puede verse en las siguientes palabras de El Correo Militar :

"El Ejército español ha vivido mal y de mala manera durante una porción de años, ha sacrificado ante el altar de las ambiciones personales el rigorismo de principios, ha visto que el premio solía adjudicarse a quién obraba detestablemente y que el castigo lo obtenían repetidas veces los hombres de buena voluntad; y cuando ésto se ha hecho y ésto se ha visto, la regeneración no puede alcanzarse con-temporizando en poco o en mucho con elementos perturbadores" (30).

De acuerdo con esta idea, se procedería -no sin severidad- contra los jefes y oficiales del círculo político de Ruiz Zorrilla principalmente (31). Sin embargo, nunca se haría efectiva la revisión de las hojas de servicios, idea que había sido el caballo de batalla de El Correo Militar, y a la que todavía no había renunciado (32), pero que ya en 1876 consideraba tan sólo un "deseo sin esperanzas" sobre el que le parecía "más oportuno guardar silencio" (33).

De esta misma concepción arranca la defensa a ultranza de la existencia de tribunales de honor encargados de juzgar la conducta de los miembros de las fuerzas armadas en casos determinados, conforme a la legislación establecida en 1866 y bajo la influencia, como en tantos otros aspectos, de lo practicado en el Ejército imperial alemán (34).

Consecuente con la anterior línea de pensamiento, El Correo Militar se manifiesta "hoy lo mismo que ayer, contra toda concesión de gracias que tenga siquiera algo de carácter político", refiriéndose a las derivadas de los hechos militares que ayudaron a la Restauración (35). De la misma forma, aboga por la vuelta al servicio activo de aquellos que lo abandonaron como consecuencia de los acontecimientos políticos de 1868, en los que "se batieron en defensa de la legalidad existente" (36), pues "les asiste un justísimo derecho a mayor antigüedad en sus empleos y grados en consecuencia de hechos de armas en los cuales alcanzaron como

premio de lealtad un reemplazo indefinido" (37). Los deseos del periódico se verían satisfechos, en términos generales, en lo referente a las reincorporaciones al servicio, pero no así en el tema de las gratificaciones especiales (37 bis).

La idea de moralidad se presentaba unida indefectiblemente a la de reorganización, es decir, a la aplicación de un sustancioso programa de reformas. Dentro de éste, constituía una pieza fundamental el establecimiento de un sistema de ascensos y recompensas -"materia que tanto se presta a dudas, sospechas y amargas comparaciones" (38)- de acuerdo con los principios de justicia y equidad, a fin de satisfacer las "legítimas aspiraciones de las distintas clases".

Ello suponía -siguiendo el criterio de El Correo Militar- "establecer - los ascensos según Ordenanza, por rigurosa antigüedad sin defectos, esto es, con la aptitud y la capacidad necesarias para alcanzar el inmediato empleo" (39), aunque cuidando de que no se desvirtuara lo que las Ordenanzas llamaban la "honrada ambición" del militar e impidiendo el favoritismo "de otros tiempos" y que, voluntaria o involuntariamente, se establecieran marcadas diferencias de la índole que fueran (40).

La opinión militar, por otra parte, se enfrenta con los importantes problemas de la paralización de las escalas y del ostensible desequilibrio existente entre ellos, efecto de los pasados avatares políticos y de los conflictos armados mantenidos (41). El Correo Militar, haciéndose eco de las quejas que le dirigen sus suscriptores para que las haga llegar a las autoridades competentes, apunta lagunas y deficiencias de la legislación militar y propone, entre otras soluciones, la revisión del estado de las escalas y la escrupulosidad más severa en la resolución de las propuestas por méritos de guerra, al tiempo que denuncia los abusos cometidos en ellas (42).

A la vez, se planteaba la suspensión del llamado sistema de dualismo, que "permitía ostentar a la vez dos graduaciones: la del empleo en el arma o cuerpo correspondiente y la personal, que podía ser uno o varios grados superiores a la del cuerpo de procedencia" (43). El Correo Militar veía en él una fuente de privi

legios y de conflictos, cuyos principales perjudicados eran los miembros de las armas generales (44).

En última instancia, todos estos argumentos descansaban en la concepción de que "el estado moral de los ejércitos depende directamente de la influencia ejercida por los actos remunerativos" (45), es decir, de que la mejor recompensa, la más justa que la sociedad puede ofrecer individual y colectivamente a quienes están encargados de defenderla, es proporcionarles un sueldo y unas pensiones - que les redimieran de las "miserables condiciones" de vida en las que se encontraba la gran mayoría.

La nueva organización deseada por El Correo Militar debería cubrir también una dimensión preventiva, que podía condensarse en el lema sivis pacem para bellum. Había que estar lo mejor preparado posible militarmente si se querían - - afrontar unas relaciones pacíficas con el resto de las naciones ; de lo contrario, un débil potencial militar incitaría a otros Estados a aprovecharse de la situación y el conflicto armado sería inevitable. El último cuarto del siglo XIX conocía el expansionismo de las principales potencias mundiales sobre la base de importantes efectivos militares, en otras palabras, la gestación de lo que sería la "época del imperialismo" (46). Se pensaba que un Ejército fuerte constituiría la principal garantía de los derechos e intereses que España poseía en todos los continentes. De ahí vendría la lucha continua para que los presupuestos de los ministerios militares se aumentaran o, al menos, no se redujeran, para que se mantuviera un contingente mínimo de fuerzas militares, para que se celebraran regularmente las maniobras que - les permitieran obtener el grado de preparación militar necesario, para que se protegiera la industria bélica española, etc. Este era también el fundamento de que se pidiera una nueva división territorial más operativa. En definitiva, se reivindicaba para el Ejército español unas dotaciones de material suficientemente moderno y una infraestructura eficaz de medios operativos y logísticos; una pretensión - difícil de satisfacer a la vista del bajo nivel de modernización existente en la Administración civil y militar de nuestro país y de la deficiente utilización de sus - recursos (47).

A partir de 1875, El Correo Militar afirma una línea, ya apuntada con anterioridad y que luego sería seguida prácticamente por toda la prensa político-militar : la exaltación de la instrucción en el ejército. El planteamiento que se desarrolla es el siguiente :

-- Para la consecución del modelo de organización deseado para el ejército español, ha de producirse una elevación sustancial del grado de instrucción individual y colectiva de los militares.

-- Por tanto, hay que potenciar un mayor desarrollo intelectual en el Ejército y en particular la ampliación de conocimientos sobre materias profesionales a través del estudio -el estudio de las "ciencias militares"- pues se parte de la idea de que la carrera militar es "una de las que mayores conocimientos exige" (48).

-- Cuanto mayor sea la instrucción, menor será la influencia política - sobre los miembros de las fuerzas armadas; precisamente, el reconocido escaso desarrollo intelectual en el Ejército español se imputa a las "turbulencias políticas" por las que ha pasado nuestro país (49).

-- Una mayor instrucción implica una mayor profesionalización, en tanto que significa un mejor conocimiento de la institución militar.

-- Como tal, para el desarrollo de la instrucción se necesita que ésta - sea recompensada debidamente -y no como hasta el momento-, que le sirva de estímulo en el terreno profesional para que "en vez de malgastar el tiempo o de aprovecharlo en cosas muy ajenas a la carrera de las armas, procuren los individuos del ejército establecer noble contienda en el campo de la inteligencia" (50).

-- Una mayor instrucción repercutirá directamente, por una parte, en un comportamiento profesional más acorde con los "elevados principios" que inspiran al Ejército, más consciente de sus derechos y obligaciones, y, por otra parte, en una reforma idónea de la legislación militar, consecuente con las exigencias --

"de la época" y de los intereses nacionales.

Hasta aquí, repetimos, el planteamiento acerca de la instrucción en el Ejército, tal como lo expondría la prensa militar que, en la medida en que no abandonará el terreno de lo abstracto, no sería contestada por ningún sector militar ni civil. Producto de esta concepción aparecería la idea de que "la instrucción -- profesional se exij(iera) a todos y a cada uno en la forma que deb(ía) exigirse", es decir, se llegaba a proponer una "instrucción militar obligatoria", entendida como la generalización dentro del ejército del estudio y su adecuada valoración en la carrera (51).

Dentro del plan general de reforma de El Correo Militar constituía una pieza clave --la que le daba al conjunto una verdadera dimensión "nacional", según se decía-- la reorganización del sistema de reemplazos de reservas, contemplando como modelo de referencia el del Ejército alemán ; se quería hacer de las instituciones armadas la "escuela de guerra de la nación" (52).

Se rechaza el sistema de reclutamiento vigente entonces en España, incluidos los procedimientos de sustitución y redención en metálico, así como el sistema de "alistamiento voluntario y asalariado" de corte anglosajón (53). Se aboga -- por la instauración del servicio militar obligatorio, considerado "el más práctico y el más nacional" (54), el que proporciona "mayor equidad en el servicio de las armas" (55), sin privilegios ni discriminaciones. Además, con él se aplicaría, dentro del nivel más bajo, el ideal de la "instrucción militar obligatoria", en el sentido -- de que se desarrollaría la labor de despertar, formar y educar el sentimiento nacional de esas clases civiles incorporadas temporalmente al Ejército ; una labor que la propia opinión militar asumiría como un deber y --no sin peligrosidad, a veces-- también como un derecho.

Con la misma intención, se busca que las reservas no representen, como hasta entonces, "una fuerza militar figurada por la índole de los individuos comprendidos en ellas, sino una masa de soldados con la instrucción necesaria y pronta

a empuñar las armas al primer aviso" (56). A finales de 1876 y en contra de la pretensión del Gobierno de reducir el Ejército a 60.000 hombres (57) se juzga que España necesita un Ejército de 300.000, de los cuales deberían figurar 100.000 por lo menos en activo, otros 100.000 en primera reserva y la otra parte en una segunda, teniendo estas reservas los elementos precisos para pasar rápidamente al pie de guerra (58).

Desde que comenzara su segunda época, El Correo Militar procuró igualmente la organización del sistema de academias militares, "principalmente las de las armas generales" -y sin que se quisiera decir con ello que no fuera necesaria "la mucha práctica en el servicio de las armas de los aspirantes a oficiales" (59)-, idea que pronto sería recogida por las autoridades del Ministerio de la Guerra, a principios de mayo de 1875, entre los consiguientes elogios de El Correo Militar.

Pero la gran aspiración de este periódico y de un amplio sector de opinión militar, desde hacía varios años, era la instauración de la unidad de procedencias, es decir, la creación de un centro general de instrucción en el Ejército, considerado poco menos que una panacea (60) y, desde luego, como el camino más directo para conseguir plenamente los elementos de moralidad e instrucción de que tanto estaba necesitado el Ejército español.

En las consideraciones anteriores se ha podido notar como moralidad e instrucción, conjugadas en un plan de reformas militares, tendrían como principal objetivo proporcionar al Ejército español el anhelado prestigio social -perdido durante el anterior período revolucionario-, ahora sobre bases nuevas, tanto de orden político y social, como de orden orgánico-militar. Un prestigio considerado, a su vez, cemento de unión del edificio militar y pilar del orden nacional mismo, que como tal debería ser contemplado por las instituciones políticas (civiles) (61). El Gobierno y las Cortes tenían la obligación moral de facilitar el camino de la reforma militar. Un sistema de ascensos y recompensas justo y equitativo, unos sueldos dignos de la función que desempeñan, una instrucción profesional generalizada, el servicio militar obligatorio, la unidad de procedencia, el equipamiento

y modernización de material, etc., y sus consecuencias, el apoliticismo militar y la eficacia frente al exterior, conducirían, en última instancia, a "dignificar la carrera convirtiendo en profesión lo que se llamó oficio, enaltecer el uniforme hasta el mayor grado posible, despertar en nuestros compatriotas el amor, el cariño a la vida de las armas" (62).

Este puede decirse que era el cuerpo de reformas militares difundido - por El Correo Militar entre 1875 y 1877. En él se perfila básicamente la línea de reformas que toda la prensa político-militar defendería en abstracto durante el último cuarto del siglo XIX. Pero su formulación y su defensa en concreto no estarían desvinculadas de las peculiaridades del momento político, sobre el que incidirían - de forma diversa, según las ocasiones.

3.5.- La inserción política de "El Correo Militar"

En el plano político, El Correo Militar secundó fervientemente la línea marcada por Cánovas desde el momento mismo de producirse la Restauración, lo que le proporcionó una posición ciertamente desahogada en cuanto a su campo de opinión.

No obstante, la precaria situación por la que atravesaba la libertad de prensa en la España de aquellos años hizo que el Correo Militar expresara su programa reformista con la prudencia que exigían las circunstancias. Ello le acarrió no pocos reproches de parte de la opinión militar, por no defender íntegra y claramente sus postulados de años atrás. El periódico responde que "mantiene siempre su programa y en este concepto sólo espera la hora de la oportunidad para insistir - en los principios regeneradores que siempre ha defendido con energía" (63) y pide paciencia. Además, se marca como plazo para cambiar de actitud el fin de la guerra carlista, que estaba siendo -opinaba- no sólo la justificación de las restricciones de la libertad de expresión sino el principal impedimento para que el Gobierno abordara la reorganización del Ejército (64). De todas formas, aunque el Co--

reco Militar asumía plenamente la situación política, no podía evitar que su voluntad reformista le planteara problemas.

Entre junio y septiembre de 1875, el general Fernando Primo de Rivera desempeñaría con carácter interino la cartera de Guerra, sustituyendo al general - Joaquín Jovellar. El nombramiento sería acogido muy favorablemente por El Correo Militar (65). Pero no mucho después, las grandes confianzas que depositara en esta gestión se verían defraudadas y las críticas consiguientes darían lugar a unas relaciones tensas entre el periódico y el ministerio (66). El cese de Primo de Rivera, - al reintegrarse a su cargo Jovellar, - dió pie a un suelto de El Correo Militar (14 de septiembre) que criticaba de forma irónica al ministro saliente, lo que le costó la primera suspensión de su segunda época. Al reaparecer, sus palabras eran bien claras :

"Nuestro gusto sería alabar las disposiciones superiores, - prescindiendo de personalidades, pues la sistemática oposición a nada conduce y puede refluir muy en descrédito del que utiliza sin causa - tales armas de combate ; más si existe un motivo fundado de censura, - si las reformas militares no responden al alto objeto de las instituciones armadas, entonces hay la obligación en la prensa profesional independiente de exponer la verdad con hidalguía y de criticar con firmeza el poco criterio que han dado nuestros reformadores" (67).

Un decreto sobre libertad de prensa del 31 de diciembre de 1875 insiste en delimitar restrictivamente el tratamiento periodístico de temas militares ; El Correo Militar recomienda su detenida lectura" a los que exigen entonación vigorosa" en sus columnas (68).

Sin embargo, el fin de la guerra carlista, en febrero de 1876, conduciría, en términos generales, a una paulatina flexibilización en la aplicación de las normas sobre libertad de expresión. El Correo Militar podría a partir de entonces - coincidiendo con el plazo que ya anunciara meses atrás- defender mejor su programa de reformas, hacerse eco de las situaciones que considerara deficientes, erróneas, gravosas o injustas para algún sector del Ejército y cumplir en general las instrucciones características de la prensa político-militar. Su identificación con los

esquemas políticos del canovismo le harían mantenerse, en sus opiniones y postulados, dentro de un "límite prudente" (69); llegaría, eso sí, a manifestar con cierta frecuencia actitudes críticas, pero nunca de forma frontal y directa contra el Gobierno -- como sucedería posteriormente con los liberales en el poder --, por lo cual llegaría a ser tildado de órgano semioficial (70).

La labor de Jovellar como primer titular de la cartera de Guerra había merecido las alabanzas de El Correo Militar, especialmente por la reorganización de las academias militares y por la suspensión de los ascensos vacantes de sangre (71). -- Primo de Rivera, como hemos visto, había defraudado. La política del Gobierno -- que formaría Cánovas el 2 de diciembre de 1875 con vocación de estabilidad -- duraría hasta marzo de 1879 -- y en particular la de su ministro de la Guerra, el general Francisco Ceballos, sería la piedra de toque que mostraba las verdaderas intenciones de reforma militar por parte del sistema canovista.

3.6.- Las dos clases de periodismo militar y el Gabinete Cánovas

En noviembre del 1877, ve la luz en Madrid otro periódico, La Correspondencia Militar, que aunque aparece con la imagen de mero noticiero de carácter doctrinal, casi desde su nacimiento pasaría a ingresar en el campo de la prensa político-militar. Al igual que El Correo Militar, se mostraría partidario de la reforma -- del Ejército y la Armada, sustentada en los principios de moralidad e instrucción, -- coincidiendo igualmente en los dogmas principales: la justa y equitativa homogeneización organizativa, un sistema único y general de ascensos, la unidad de procedencia, el servicio militar obligatorio, el reforzamiento del potencial militar español, la mejora de las condiciones sociales y económicas del militar, individual y colectivamente considerado, etc.; en definitiva, la reorganización del ejército y la consecución para él del prestigio social que echaba en falta. Ahora bien, la óptica -- ideológica cambiaría, puesto que La Correspondencia Militar representaría una corriente de opinión más radical, y desde luego nada canovista; éste sería el principal factor que condujera a un enfrentamiento casi constante entre los dos periódicos

político-militares. El nuevo órgano de prensa pondría una especial atención, desde el comienzo, en la defensa de los intereses de las armas generales.

Entre 1877 y 1879, Cánovas y Ceballos -más allá de la promoción de proyectos y de la adaptación de medidas concretas destinadas a incidir sobre situaciones o problemas localizados, destacable por otra parte-, emprenderían desde el Gobierno la tarea de establecer las bases jurídicas fundamentales sobre las que debería asentarse la posterior legislación militar. El resultado fue la Ley Constitutiva del Ejército del 29 de noviembre de 1878, que marcaba las líneas generales de su organización y funciones, pero cuyo contenido no satisfizo plenamente a la prensa militar. He aquí el comentario de La Correspondencia Militar (72) :

"Se ha discutido poco : los diputados le han concedido menos atención que los senadores y la redención pecuniaria del servicio, las capitanías generales, la multiplicidad de academias militares, la impropiedad de la actual nomenclatura jerárquica y otros varios achaques de nuestra organización militar continuarán impidiendo su desarrollo y perfeccionamiento definitivo. Queremos creer, sin embargo que sólo se trata de establecer una legislación circunstancial, y que se procurará en breve por cuantos medios sea posible llegar a la anhelada y completa regeneración militar."

La Ley Constitutiva (73) contemplaba, en su artículo 13, la necesidad de que se dictara una nueva "ley de reemplazos" -pues la reciente del 10 de enero de 1877 sólo había modificado ligeramente la anterior, siendo considerada insuficiente dentro y fuera del Ejército, así como por toda la prensa militar (74)- una "Ley de ascensos", otra de "recompensas", una "Ley orgánica del Estado Mayor General del Ejército", una "Ley de retiros y remuneraciones especiales a los inutilizados en campaña", una ley estableciendo una nueva "división militar" en el territorio de la Península y, por último, un "Código Penal y otro de procedimientos" que regularan la administración de la justicia militar. Así pues, los periódicos militares veían cómo se aplazaba el tratamiento de la mayor parte de sus puntos programativos fundamentales, por lo cual el desarrollo de este artículo 13 pasaría a constituir una de sus principales reivindicaciones (75).

Durante estos años, la prensa militar no oculta sus reparos a la política militar del Gobierno, lo que sería una constante en lo que resta de siglo. El Correo Militar apunta ya su desengaño respecto a la voluntad de reformas militares de un Gobierno, con el que, sin embargo, se siente identificado en el plano político-ideológico; así puede verse en los párrafos que siguen :

"Se suele adquirir en España el pomposo título de Organización todo cambio de detalles que ni lleva consigo una reforma completa, ni altera casi nunca la marcha más o menos acertada de nuestras instituciones" (76).

"En teoría, casi nadie se atreve a oponerse al torrente de las reformas ; pero si la cosa va de veras y hay el firme propósito de establecer las más indispensables, entonces comienzan los repulgos como adorno al rancio pastel, los miramientos puramente individuales y los cariñosos halagos a sistemas que eran muy buenos cuando Dios quería, sin razón de ser cuando la Ley de la necesidad aconseja seguir -- otra marcha" (77).

También La Correspondencia Militar, desde su actitud más hostil al poder, pone de manifiesto, por su parte, las contradicciones e impedimentos de una política de reforma profunda en lo militar :

"Es indudable que las instituciones militares en nuestro país se encuentran en un período de transición.

En las conversaciones particulares todos estamos conformes, todos en el fondo apreciamos lo mismo, las reformas necesarias ; cuando más, disentimos en detalles de poca monta.

Y esta uniformidad de pensamiento se extiende desde el general más experimentado hasta el alférez que acaba de adornar su brazo con la solitaria estrella.

Pero se llega a las alturas del poder con el ánimo resuelto, con propósito firme de hacer algo... y las vacilaciones empiezan, los temores se anuncian, y si algo se intenta, ese algo ni responde a los deseos de los mismos que tratan de hacer lo que su propia conciencia les dictaba momentos antes de encontrarse en posición de realizar lo.

Y por eso caminamos tan despacio.

(...)

Se proyecta mucho; se habla mucho; se escribe mucho ; se promete mucho ; pero se hace muy poco"(78).

Sin embargo, la gestión de Cánovas y Ceballos arrojaría finalmente un saldo positivo a juicio de los dos periódicos militares. El Correo Militar recordaría especialmente el aumento de veinte regimientos de Infantería, el restablecimiento de la academia de este arma, las disposiciones referentes a instrucción militar - (79) y la creación de los batallones de reserva -luego llamados de depósito-, en los que encontraron cabida un alto número de oficiales condenados a "las angustias" de la situación de reemplazo (80). La Correspondencia Militar reconocería a su vez que el general Ceballos no había resuelto en definitiva las grandes cuestiones relativas a la organización militar, pero sí había "señalado en documentos oficiales - una tendencia saludable que deja(ba) por lo menos espedito el camino" para su solución (81).

3.7.- El Gobierno Martínez Campos

El 7 de marzo de 1879, Cánovas, deseosa de ganar para su partido el prestigio del pacificador de Cuba, cede la presidencia del Consejo a Martínez Campos, quien se encarga además del ministerio de la Guerra. La prensa militar no se ocupa de la crisis gubernamental hasta que concluye, debido, según afirma, al "carácter exclusivamente político" que reviste, y cuando lo hacen la interpreta como "un cambio de personas identificadas con las aspiraciones y tendencias del Gabinete anterior, que presta absoluto apoyo al presidido por el general Martínez Campos" (82), en lo cual acierta plenamente (83).

El Correo Militar dice honrarse desde antiguo con la amistad del general restaurador (84) y cree firmemente que su gestión "no ha de resultar estéril para la reorganización del ejército, con tanto mayor motivo cuanto que el nuevo je-

fe del departamento del ramo sabe y comprende la causa de ciertos males, así como la eficaz manera de remediarlos" (82). También La Correspondencia Militar deposita sus esperanzas en la iniciativa y voluntad que atribuye al nuevo Gobierno (81). Pronto uno y otro se verían tremendamente defraudados. Martínez Campos cede a las pretensiones del ministro de Hacienda, marqués de Orovio, de reducir los efectivos del Ejército y el presupuesto del ministerio de la Guerra y no atiende la solicitud de la prensa militar de que se supriman los descuentos que sufren los sueldos de las clases militares activas y pasivas. Las disposiciones en materia de ascensos, así como otras de diversa índole tampoco satisfacen a los periódicos militares (85).

Al margen de lo militar, los acontecimientos se precipitarían para el Presidente del Consejo en noviembre de 1879. El proyecto de ley sobre la abolición de la esclavitud en Cuba encontró la oposición de la mayoría parlamentaria y las reformas económicas, especialmente la tributaria, provocaron incluso la de la mayor parte de los miembros del Gabinete. Martínez Campos dimitió, quedando planteada la crisis el 6 de diciembre. Declinado el encargo de formar Gobierno por Posada Herrera, Quesada y López de Ayala, volvió Cánovas a la Presidencia del Consejo, designando al general José Ignacio Echevarría, marqués de Fuente-Fiel, y al contraalmirante Santiago Durán y Lira, como titulares de las carteras de Guerra y Marina respectivamente (86).

La crisis gubernamental de diciembre de 1879 tuvo un efecto desconocido hasta entonces. Con anterioridad, tras un cambio de Gobierno los titulares de determinados puestos clave en el Ejército presentaban casi automáticamente su dimisión, que les era aceptada. La caída de Martínez Campos provocó, más allá de lo habitual, una oleada de dimisiones por solidaridad entre los altos cargos militares. La cuestión pasó a ser objeto de fuertes debates en la prensa y especialmente en la político-militar, la cual desaprobó unánimemente la costumbre de presentar tales dimisiones por considerarlas contrarias a las Ordenanzas y al espíritu apolítico que debía presidir los actos de quienes vestían uniforme. El conflicto se resolvería finalmente en la práctica con la realización de los cambios que podrían

considerarse "normales", pero sin que mediara aceptación de las dimisiones.

A la hora de valorar los nueve meses de gestión de Martínez Campos - la prensa político-militar los juzga muy negativos para el Ejército y llega a pedir - al nuevo ministro de la Guerra la rápida derogación de alguna de las medidas adoptadas por el anterior titular (87). El marqués de Fuente-Fiel es bien acogido por - los periódicos militares, al igual que el nuevo subsecretario del ramo, el mariscal de campo Juan Guillén Buzarán -colaborador de La Correspondencia Militar (88) y posiblemente también de El Correo Militar (89) - ; a ambos se les atribuyen los - mejores deseos (90). El Correo Militar, por su parte, no dejaría de añadir su acostumbrado aderezo canovista :

"El Ejército sabe que la administración anterior del Sr. Cánovas del Castillo concedió especial atención a los intereses militares, y no tiene, por consiguiente, motivo para dudar que aquella justa predilección de que fue objeto le será de nuevo otorgada con el mismo -- ventajoso resultado"(91).

En efecto, la política militar del equipo Echevarría-Guillén Buzarán - contentaría, en términos generales, a la prensa militar. En enero de 1880, el director y propietario de La Correspondencia Militar -el teniente coronel graduado, comandante, Emilio Prieto- volvió a ser destinado a su antiguo puesto en el regimiento de Pavía de Madrid, del que había sido trasladado en octubre de 1879, como represalia por las críticas de su periódico a Martínez Campos (92). El consiguiente agradecimiento al ministro de la Guerra se haría notar lógicamente después en las columnas de La Correspondencia Militar, que había acogido su nombramiento señalándole el programa de realizaciones que esperaba de él (93), y acabó despidiéndole como ministro en tono elogioso (94).

El Correo Militar también mantendría buenas relaciones con el ministro, pero a partir de abril de 1880 se enfriarían a raíz de una acalorada polémica mantenida con su colega político-militar, sobre si los hospitales militares debían -

estar regidos por personas civiles o por militares, fallando finalmente el ministerio en favor de estas últimas y contrariando así los criterios de El Correo Militar. Ello no significó merma alguna de las convicciones canovistas del periódico, sino que, por el contrario, prestaría su total apoyo al líder del partido liberal-conservador - en los meses difíciles de 1880, cuando los generales Martínez Campos, Jovellar y otros abandonaron las filas conservadoras para integrarse en el recientemente formado partido liberal-fusionista. No obstante, al borde de la crisis que baría caer al Gobierno, El Correo Militar no escondería la desilusión que le causaba ver cómo - no se habían realizado los buenos propósitos que atribuyera al marqués de Fuente-Fiel cuando asumió la cartera y que parecieron confirmarse en sus primeros actos - (95).

3.8.- Los liberales en el Poder

Nacido el partido liberal-fusionista en la primavera de 1880 para constituirse en la izquierda del régimen, no tardó en reclamar el poder. El discurso de Sagasta del 19 de enero de 1881, el apoyo de su ala militar y los contactos mantenidos con el rey dejaron preparado el terreno. Cánovas halló la oportunidad para abandonar la Presidencia del Consejo -dispuesto a pasar la "viruela" liberal (96)- en la negativa real a sancionar un proyecto de ley de conversión de deuda pública. Tras su dimisión, el 7 de febrero, Sagasta fue encargado de formar Gobierno.

La llegada de los liberales al poder se barruntaba desde hacía algunas semanas y, en tal circunstancia, El Correo Militar acudió en defensa de los conservadores: "No puede dudarse ... de que si hasta la fecha ha merecido el ejército especial predilección en las regiones gubernamentales, aquélla aumentará en adelante bajo el actual orden de cosas, según la promesa emanada de los augustos labios del monarca" (97). Una vez consumado el relevo gubernamental, la respuesta de los dos periódicos político-militares fue aparentemente similar, pero - con una motivación última bien distinta. La Correspondencia Militar hace un llamamiento a los miembros del Ejército para que asuman la nueva situación y depo-

siten en ella sus esperanzas. El Correo Militar acata la decisión del rey y, aunque reconoce sus simpatías conservadoras, da fé de sus ideales profesionales y apolíticos. Veamos las propias palabras de La Correspondencia Militar (98) :

"Como militares, debemos sumisión y respeto, a todos los -
Gobiernos constituidos, y en cuanto a lo que afecta a nuestras relaciones con el ejército, nuestra actitud está bien definida, así en las presentes circunstancias, como en cualesquiera otras.

Afianzar sobre sólidas bases las instituciones militares de -
nuestro país ; solicitar con la debida moderación, pero con la necesaria insistencia, las reformas aconsejadas por el progreso de los --
tiempos y las lecciones de la experiencia y contribuir a una inteligencia cordial y sincera entre todas las armas e institutos del ejército mediante la aplicación de leyes comunes, que favorezcan por --
igual los méritos de todos, cuando tengan ocasión de evidenciarlos, he ahí, en breves palabras, el ancho círculo, dentro del cual giraremos con el desembarazo que nos permita, bien entendido, que nosotros propendamos al uso, jamás al abuso.

Ni ahora ni nunca prescindiremos de la templanza propia -
de los que tienen fé en las soluciones que persiguen, convencidos, -
también, de que otros procedimientos, además de aparecer como --
aconsejados por la pasión suelen producir resultados contraproducentes.

(...)

Realícese el bien que apetecemos y sea quien fuere el que tenga la fortuna de realizarlo, cuente por anticipado con nuestros -
plácemes, que por lo mismo que nos inspiramos en las aspiraciones -
legítimas de las clases militares, tenemos algún derecho a suponer -
que unidos a los nuestros irán los de cuantos se honran vistiendo el -
uniforme militar".

Y ahora, algunos párrafos significativos de El Correo Militar (99):

"La alta sabiduría del monarca ha estimado conveniente -
un cambio de Gobierno. El gabinete Cánovas ha sido remplazado por un ministro que preside el Sr. Sagasta.

Ajenos nosotros a las ardientes luchas de la política activa, no necesitamos hacer programa de conducta por consecuencia de la nueva situación constituida.

Hemos apoyado en ocasiones la marcha seguida por el partido liberal-conservador, creyendo honradamente que de esta forma cumplíamos un deber de justicia. No hemos escaseado, sin embargo, imparciales censuras a todas las disposiciones que, a nuestro juicio, no se avenían a los intereses del ejército y de la armada.

Estamos pues, dónde estábamos ; decididos defensores de las instituciones militares , su prosperidad es el dogma fundamental de nuestro credo.

(...)

Desapasionados espectadores del nuevo orden de cosas establecido tendremos un sentimiento si nos vemos precisados a condenar sus procedimientos ; así como será grande nuestra satisfacción, si hallamos motivo para dispensarles nuestro desautorizado pero sincero elogio.

La ocasión es propicia para realizar importantes reformas - que la opinión señala como urgentes al organismo armado. Sería injusto no reconocer que el organismo del Sr. Cánovas ha puesto el país en condiciones de normalidad, que hoy están en sazón de producir los más florecientes resultados.

Que éstos no se malogren, y el ejército y la armada podrán darse el parabien."

NOTAS AL CAPITULO 3

(1) No se ha conservado en ningún fondo hemerográfico la colección de El Correo Militar correspondiente a su primera época (1869-1874), por lo cual - para este período se ha tenido que recurrir a citas y comentarios del resto de la prensa. Según PEDRO GOMEZ APARICIO (Historia del periodismo español, Madrid, - Editora Nacional, 1967, t. II, pág. 100), este periódico comenzó a publicarse en abril de 1869. La primera referencia sobre él la encontramos en El Imparcial del 4 de mayo de 1869. De todas formas, RODRIGO BRUNO, en un artículo que debió - publicarse en diciembre de 1873, recogido en su obra Estudios militares (Madrid, - 1876), hablaba de hallarse el periódico en el sexto año desde su fundación (pág.20) lo cual debe tratarse de un error.

(2) El Imparcial, 14 de enero de 1874. Una interpretación de El Correo Militar sobre los sucesos del 3 de enero y del apoyo del Ejército a Castelar, en RODRIGO BRUNO: op. cit., págs. 21-24.

(3) EL CORREO MILITAR, 7 de enero de 1874, cit. por El Tiempo, 8 - de enero de 1874.

(4) Cfr. MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO : Historia política de la España contemporánea, Madrid, Alianza Editorial, 1972 (3ª ed.), págs. 213 y ss. Cfr. del mismo autor : Cánovas. Su vida y su política. Madrid, Ed. Ambos Mundos, 1951, págs. 244-245 ; también CHARLES BENOIST : Cánovas del Castillo. La Restauración renovadora, Madrid, Ed. Literaria, 1931, págs. 162-163, e igualmente MANUEL CIGES APARICIO : España bajo la dinastía de los Borbones, 1701-1931 Madrid, Aguilar, 1932, págs. 347-349.

(5) Resulta muy ilustrativo el artículo de El Tiempo del 10 de enero de 1874, titulado "Contrarrevolución" -que culminaba apoyado en una larga cita de - El Correo Militar- donde se afirmaba :

"El Ejército, pues, ha realizado el acto de fuerza del día 3 contra la revolución, en sus lógicas y normales consecuencias, para favorecer una dictadura militar que es la antítesis del estado revolucionario en que nos sumió la septembrina en su marcha y desenvolvimiento siempre reciente.

En este sentido el hecho del 3 de enero es la contrarrevolución en su forma más concreta y enérgica : la dictadura".

(6) Cfr. MANUEL ESPADAS BURGOS: Alfonso XII y los orígenes de la Restauración, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1975, pág. 342 y ss.

(7) "El Ejército manifest(a) sin rebozo su disgusto al contemplar en el poder a un partido que fue su principal verdugo" (El Correo Militar, 14 de enero - de 1874, cit. por La Bandera Española de la misma fecha).

(8) RODRIGO BRUNO, op. cit., págs. 23-24. También, La Correspondencia de España, 13 de enero de 1874.

(9) El Imparcial y La Bandera Española, periódicos próximos a los radicales culpan a los alfonsinos de ser los "verdaderos responsables de que no se llegue al Gobierno nacional, desideratum del Ejército" (El Imparcial, 2 de enero de 1874). El Correo Militar, junto con otros periódicos conservadores, como El Tiempo y La Epoca, arremetían contra los radicales y su líder, Cristino Martos por haber impedido la formación de "un Gobierno verdaderamente nacional", reprochándoles su actitud para con el Ejército en los años anteriores, principalmente bajo el reinado de Amadeo de Saboya, pues acusaba a Martos de haber sido el principal inspirador del general Fernando Fernández de Córdova cuando disolvió el cuerpo de Artillería -- (cit. por El Tiempo, 9 de enero de 1874). Fue entonces cuando salieron a la luz -- supuestas vinculaciones --siempre desmentidas por El Correo Militar-- de este periódico en sus primeros años con el propio general Fernández de Córdova, y posteriormente, en 1873, con Nicolás Estébanez, ministro de la Guerra con Pí y Margall -- algo aparentemente contradictorio, aunque es un dato confirmado-- (Cfr. La Bandera Española, 14 y 17 de enero de 1874).

En años posteriores se volvería a insistir, por diferentes motivos, en la existencia de aquellas relaciones con ambas personalidades, siendo desmentidas nuevamente por el periódico (Cfr. El Motín, julio de 1886, cit. por El Correo Militar, 27 de julio de 1886).

El Correo Militar debió entrar también en polémica con otros periódicos ; uno de ellos fue La Voz del Ejército, puesto que durante el tiempo que estuvo suspendido aquél, tuvo que contestar a un artículo suyo a través de las páginas de La Epoca (El Imparcial, 16 de enero de 1874).

(10) El Correo Militar, 7 de enero de 1874, cit. por El Tiempo, 8 de enero de 1874.

(11) RODRIGO BRUNO: op. cit., págs. 23-24.

(12) La Correspondencia de España, 14 de enero de 1874.

(13) Cfr. RODRIGO BRUNO : op. cit., págs. 25-27.

(14) El mismo día que se suprimió El Correo Militar estaba previsto que - se publicara el artículo titulado "Otro Washington", donde se atacaba fuertemente - al general Serrano. El artículo vió finalmente la luz el 6 de febrero de 1875, en un clima de crítica contra el antiguo presidente del Poder Ejecutivo de la República.

(15) El carácter alfonsino de El Correo Militar era un hecho normalmente aceptado por todos (vid., por ejemplo, El Imparcial y La Bandera Española del 14 - de enero de 1874) y llegó a reconocerse tácitamente, con posterioridad, por el propio periódico (El Correo Militar, 28 de enero de 1875). Aunque sabemos que "como instrumento de propaganda, realmente eficazísimo, la prensa es atendida por Cánovas con especial interés ; y la ayuda económica del partido alfonsino se aplica con - preferencia a los periódicos de Madrid" La Epoca y El Tiempo (MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO, Historia política... t. I pág. 239; cfr. también sobre este punto - MANUEL ESPADAS BURGOS : Alfonso XII y los orígenes de la Restauración, Madrid, CSIC, 1975, págs. 244 y ss) no tenemos constancia de que tal ayuda se extendiera - igualmente a El Correo Militar, aunque no hoy que descartar dicha posibilidad.

(16) El Correo Militar, 11 y 16 de octubre de 1877.

(17) El Correo Militar, 5 de enero de 1875.

(18) Cfr. El Imparcial, 14 de enero de 1874 ; El Correo Militar, 5 de enero de 1875, 6 de febrero de 1875, 1 de abril de 1875, 17 de junio de 1875, 4 de septiembre de 1875, 11 y 26 de octubre de 1875.

(19) La Bandera Española del 15 de enero de 1874 había escrito a propósito de la primera suspensión de El Correo Militar :

"Ni el Correo Militar hace daño alguno a los radicales, ni - los radicales desean que se le infiera el más mínimo a dicho periódico.- Sepa El Tiempo que El Correo Militar vive por merced de los ministros -

de la Guerra; que pudo matarlo cualquiera de ellos; que el mismo - marqués de Mendigorria tuvo en sus manos un eficacísimo medio para impedir que se publicara; que lo tiene el general Zavala, y, sin embargo, ni éste, ni aquél, ni otro alguno de los ministros han perseguido al colega".

La suspensión, no obstante, se haría efectiva y El Correo Militar, - de 13 de febrero de 1875, recordaría el papel jugado por la denuncia contra él contenida en La Bandera Española, de 14 de enero de 1874.

(20) Cfr. El Imparcial, 17 de enero de 1874, y La Bandera Española, 18 de enero de 1874.

(21) La Bandera Española, 8 de febrero de 1874. Cfr. la prensa del - 3 de febrero de 1874.

(22) El Correo Militar, 19 de abril de 1875. García Ruíz era el ministro de convicciones republicanas más sólidas, a decir de MELCHOR FERNANDEZ - ALMAGRO (Historia política..., t. I pág. 215).

(23) El Correo Militar, 2 de enero de 1875.

(24) RODRIGO BRUNO : op. cit., pág. 24.

(25) Ello daba motivo a El Correo Militar para ridiculizar ciertas actitudes :

"Sentimos, hablando ingenuamente, no haber conocido que existían tantos partidarios de la restauración en aquellos tiempos en que se suprimió nuestro modesto periódico por conceptuarlo de alfonfino."

Verdad es que en once meses se puede variar de opinión - como de camisa" (28 de enero de 1875).

En otras ocasiones centró concretamente su ironía en determinadas -

personalidades como el general Zavala (5 de enero de 1875) o el duque de la Torre (9 de marzo de 1875).

(26) El Correo Militar del 23 de enero de 1875 dirigía estas palabras "A S.M. el rey Alfonso XII" :

"Las empresas que tanto honran la historia de la siempre activa España débense, en gran parte, a los ilustres antecesores de V. M. que llevaron su mismo nombre : esta circunstancia, unida al deseo varias veces manifestado de enaltecer la carrera de las armas, - casi encierra la completa garantía de que el ejército verá satisfechas sus justas aspiraciones en el reinado de S.M. , objeto primordial y, por así decirlo, bello ideal de El Correo Militar".

Cfr. asimismo MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO : Cánovas... pág. 280-284 ; CHARLES BENOIST : Cánovas del Castillo... , pág. 229 y 230 ; y MANUEL CIGES APARICIO : España bajo... pág. 355 y ss.

(27) Expresión que utilizará El Correo Militar a través de la pluma - de RODRIGO BRUNO (op. cit., pág. 26) en enero de 1874.

(28) El Correo Militar, 9 de enero de 1875.

(29) "El Correo Militar abraza (ante la perspectiva de una amnistía) sentimientos suficientemente generosos para unirse a todo lo que generoso sea, pero en lo que al ejército se refiere, y para el caso en que lo que hasta ahora es sólo anuncio haya de convertirse en hecho, no puede menos de llamar la atención del - Gobierno de S.M. acerca de la trascendencia que puede acarrear al ejército la de masiada magnanimidad. Hay actos que en la vida civil son susceptibles de disculpa, que no la tienen, o es escasa, en la militar, y en la mayor parte de ellos, si - en determinadas circunstancias pueden hacer recobrar a ciertos hombres su vida civil, no deben autorizarles a volver a cobijarse bajo la bandera que desgarraron o - mancharon en inmundos lodazales" (El Correo Militar, 9 de enero de 1875).

(30) El Correo Militar, 6 de julio de 1875.

(31) JOSE RAMÓN ALONSO (Historia política del Ejército Español, Madrid, Editoria Nacional, 1974, pág. 389) afirma que "se procedió con severidad contra los amigos de Ruíz Zorrilla, y los generales que fueron a despedir a este político cuando salió desterrado para Francia, fueron destinados a cuartel y tres de ellos -Lagunero, Izquierdo y Carmona- castigados con el destierro".

(32) Existió una junta, creada en enero de 1874, "para la revisión - de la biografía de jefes y oficiales del arma de Infantería", según El Correo Militar del 30 de enero de 1875, sobre cuyos trabajos se interesó repetidamente.

(33) El Correo Militar, 26 de agosto de 1876.

(34) El Correo Militar, 26 de enero de 1875.

(35) El Correo Militar, 23 de enero de 1875. Ya anteriormente, el 2 de enero, había dicho el mismo periódico :

"Aún cuando se nos tilde de pesados, nosotros conceptuamos no serlo al insistir en una cosa de la cual depende, a nuestro humilde juicio, todo el bien de las instituciones militares; nos referimos a las gracias otorgadas por servicios políticos.

Enemigos encarnizados de tales gracias, que bien pueden considerarse como lluvia de desgracias para todo el ejército, faltaría a un deber de conciencia si ahora lo mismo que antes no combatiéramos esas mercedes sin legítima justificación que tan amargos frutos produjeron en época no lejana.

La hermosa ambición, que tanto recomiendan nuestras Ordenanzas, enaltece al que busca ocasiones para ponerlas de manifiesto; pero, la ambición desmedida, infundada en una palabra, absurda a todas luces, corroe el organismo militar y despierta bastardos sentimientos, aún en muchos de aquéllos que aprecian a sangre fría la realidad de las cosas...

Para evitar semejantes males, e impedir que su influjo destructor vaya minando paulatinamente el edificio militar, creemos necesario de todo punto el que desaparezcan las mencionadas gracias, — bien seguros de que obrando de semejante modo, se dará un paso agigantado en la senda de la reorganización seria del ejército.

Se nos figura que el Gobierno opina como nosotros acerca del particular".

(36) El Correo Militar, 25 de marzo de 1875.

(37) El Correo Militar, 18 de febrero de 1875. No obstante, el propio periódico recomienda, el 9 de enero, "a los dignos individuos que componen la junta que ha de informar acerca de las instancias de vuelta del servicio... (que) -- procur(aran) blindarse contra determinadas asechanzas impidiendo que bajo la capa -- del honor, de la dignidad y de la consecuencia se oculten el egoísmo, la satisfacción de miras personales y el deseo de ventajas de antemano calculadas en vista del movimiento regular que han tenido las escalas".

(37 bis) Cfr. MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO : Cánovas... pág. 292; CHARLES BENOIST; op. cit., pág. 242 ; y MANUEL CIGES APARICIO: op.cit. pág. 360.

(38) El Correo Militar, 27 de abril de 1875.

(39) El Correo Militar, 28 de enero de 1875.

(40) "Si el premio engendra el estímulo cuando se adjudica al merecedor, recompensando igualmente al indigno que al benemérito, aquél se hará peor -- por confianza y éste menos bueno por desesperación " (El Correo Militar, 27 de -- abril de 1875).

(41) Veamos algunos sueltos de El Correo Militar significativos al respecto:

"Hoy con datos fidedignos y teniendo a la vista el escalafón de dicho cuerpo, debemos manifestar que en el orma de Infantería — está el ascenso de comandantes a tenientes coroneles en abril del -- 1867, mientras que la antigüedad de los comandantes de estado mayor de plazas comienza en 20 de julio de 1854 y hay 23 de igual clase hasta el 9 de diciembre de 1866. Asimismo el ascenso reglamentario de los tenientes a capitanes de Infantería se halla en el mes de agosto de 1863, estando el de los del cuerpo citado en octubre del -- 61.

Mayor desproporción se advierte todavía en los ascensos de los subalternos...." (27 de marzo de 1875).

"Un veterano de la guerra de la Independencia ha muerto — cuando ya se hallaba en posesión del elevado empleo de alférez.

En cambio suele encontrarse gente muy joven a la que sólo le satisface, sin verdadero motivo la baja de general.

Váyase lo uno por lo otro" (4 de marzo de 1875).

(42) "Varias veces hemos consignado en las columnas de El Correo Militar, abusos cometidos en las propuestas por méritos de guerra, y dicho sea con — imparcialidad, nuestras quejas han hallado eco en las regiones oficiales, adoptándose por el ministerio del ramo las disposiciones convenientes para corregir el abuso e imponer a los infractores de esa parte de la legislación militar un merecido castigo" (El Correo Militar, 17 de abril de 1875).

(43) JOSE RAMON ALONSO : op. cit. pág. 399. Según este autor: "Era frecuente que un capitán de Ingenieros, de Artillería o de Estado Mayor fuese — a la vez coronel de la infantería... Lo que en principio podría recompensar muy es peciales merecimientos, se prestaba al favoritismo".

(44) "No se concibe que un mismo individuo desempeñe un empleo — determinado y al propio tiempo tenga un empleo superior al que ejerce; no es lógico, ni mucho menos, que un oficial subalterno, por ejemplo, lleve dos galones de tenien

te coronel, preste el servicio de su clase, se le guarden las consideraciones inherentes a la jerarquía que representa, pero estando a las órdenes de un capitán sencillo; aquí hay siempre la propensión al conflicto... " (El Correo Militar, 30 de diciembre de 1875).

(45) El Correo Militar, 6 de abril de 1875.

(46) Cfr. WOLFGANG J. MONSEN : La época del imperialismo: - Europa 1885-1918, Madrid, Siglo Veintiuno, 1971.

(47) El Correo Militar (21 de diciembre de 1894), por ejemplo, decía no ignorar "los vicios de organización de toda nuestra vida nacional".

(48) "Nosotros quisiéramos que todos los oficiales, y con especialidad los que ejercen un mando superior, tuvieran siempre presente el célebre dicho de un publicista : La ciencia es fuerza y tanto puede el hombre cuanto sabe" (El Correo Militar, 4 de mayo de 1875).

(49) Vid. el artículo "Urgente necesidad" en El Correo Militar, 20 de abril de 1875.

(50) El Correo Militar, 9 de enero de 1875. Véase, como ejemplo, el siguiente suelto publicado por este periódico el 23 de febrero del mismo año :

"En el ejército español, como en los demás ejércitos, hay oficiales generales y particulares muy dados al estudio, pero que - mirando con predilección determinados asuntos profesionales llegan a ser especialistas y tal vez notabilidades en aquello a lo cual se dedican con verdadera constancia.

Algunas veces se aprecian tales circunstancias, pero otras se paga con el olvido o el desaire la idoneidad unida a la lealtad - de los que no mendígan un cargo que casi les corresponde por derecho".

(51) Vid. El Correo Militar de 20 de abril y 17 de junio de 1875.

(52) El Correo Militar, 16 de noviembre de 1875.

(53) A raíz de la noticia sobre una moción presentada a la Cámara de los Comunes británica por Lord Elcho, el 20 de abril, "demostrando el estado - poco satisfactorio del ejército (inglés) y pidiendo la institución del servicio militar obligatorio", El Correo Militar de 19 de mayo de 1875 comenta, a modo de resumen, que "el ejército inglés es malo, y es malo porque el sistema de alistamiento - voluntario y asalariado no puede dar buenos frutos ni en Inglaterra ni en ninguna -- otra nación".

El 2 de octubre del mismo año, El Correo Militar afirmaría también:

"Un ejército compuesto en su totalidad de voluntarios por vocación al servicio de las armas, después de haber sido bien instruído y disciplinado no tendría rival en el mundo..."

(Pero) Si el instituto de la Guardia Civil, bien vestido, - bien pagado, y por todas las clases honradas de la sociedad querido y mimado, rara vez llega a cubrir su cupo reglamentario, necesitan do con frecuencia pedir crecidos contingentes al ejército, ¿ cabe en manera alguna que pueda éste nutrirse con voluntarios? "

(54) El Correo Militar, 16 de octubre de 1875.

(55) El Correo Militar, 18 de marzo de 1875.

(56) El Correo Militar, 19 de abril de 1876.

(57) El Correo Militar, 16 de noviembre de 1876.

(58) El Correo Militar, 30 de noviembre de 1876.

(59) El Correo Militar, 25 de febrero de 1875.

(60) Veamos lo que decía El Correo Militar de 23 de marzo de 1875:

"La unidad de procedencia permite educación uniforme.

Evita peligros antagonismos.

Desarrolla el espíritu de corporación y de clase.

Establece ese lazo de unión inquebrantable que comienza con los primeros pasos de la carrera y no rompe la muerte misma sobre el campo de batalla.

Enaltece el uniforme militar.

Lo hace respetado y respetable a las personas que son ajenas a nuestra carrera.

Desarrolla la noble emulación".

(61) "He aquí porqué... deben cuidar los Gobiernos de elevar a la mayor altura posible el prestigio y la fuerza moral de los ejércitos, ya que el - principal síntoma de la caída de todos los imperios ha sido, como la historia nos lo demuestra, la desorganización de las tropas y la reducción de aquellos una vez - conseguida la paz" (El Correo Militar, 29 de julio de 1875).

(62) El Correo Militar, 28 de enero de 1875.

(63) Reproducimos íntegramente el suelto de El Correo Militar del - 12 de enero de 1875 :

"Muchísimas son las cartas que recibimos de nuestros compañeros de armas pidiendo se realice ahora, en todas sus partes, el programa de El Correo Militar.

Nosotros, que no somos inconsecuentes, que tampoco nos guía hoy como no nos guiaba ayer, ningún fin bastardo, y que sólo anhelamos la completa regeneración del ejército, pero recuperación verdadera, provechosa y útil para los intereses del país y del mismo ejército, suplicamos tengan un poco de paciencia esos dignísimos militares, siquiera sea hasta que la guerra civil vaya de capa caída.

El Correo Militar mantiene siempre su programa, y en este concepto sólo espera la hora de la oportunidad para insistir en los principios regeneradores que siempre ha defendido con energía.

Si el bien no es más que la realización de la verdad, debemos esperar a que ese bien nos llegue cuando el estado del país así lo consienta, pues de semejante modo resultarán muy duraderas las conquistas hechas en pró de la moralidad militar".

(64) El Correo Militar, 19 de enero y 3 de julio de 1875.

(65) Primo de Rivera había sido uno de los generales más elogiados por El Correo Militar (Vid. 12 y 17 de junio de 1875).

(66) "Animados del buen deseo que siempre guía nuestros pasos, - hemos prodigado alabanzas a quien parecía decidido en un principio a tomar disposiciones trascendentales para la posición de un ejército; pero cuando dolorosamente observamos que las mismas disposiciones no respondían a tan elevado objeto, entonces - El Correo Militar siguió su acostumbrado camino, esto es, censuró lo hecho y consagró muchos artículos al examen minucioso de ciertas medidas, probando de una manera clara y terminante que su adaptación favorecía muy poco a los intereses del ejército.

Si por ese pecado se lanzó el anatema contra nosotros en algunos centros importantes, nos cumple manifestar, aunque sea falta de modestia, que nos honra bastante la mal disimulada ira de antiguos amigos, pues revela que no teniendo razones para oponerlas a las nuestras se buscó un medio nada persuasivo para desvirtuar el lógico fundamento de las censuras, lo cual equivale a decir que - se incurrió en otro error más o menos intencionado como cínico sistema de defensa de varios errores.

El Correo Militar no altera por tales cosas su línea de conducta; El Correo Militar, que agradece siempre todo género de diferencias, no olvida nunca cual es su verdadera misión y sus condiciones de periódico independiente. Quien suponga lo contrario, se lleva un solemne chasco, pues no hace mucho tiempo, menos de dos años, que demostró la verdad de los anteriores asertos prefiriendo un perjuicio real y afectivo a transigir con problemas poco satisfactorios y de pobres resultados en el seno de las instituciones militares.

Nuestra conducta en aquella época garantiza la de ahora y

la del porvenir" (El Correo Militar, 11 de septiembre de 1875).

(67) El Correo Militar, 2 de octubre de 1875.

(68) El Correo Militar, 4 de enero de 1876.

(69) He aquí la idea de El Correo Militar al respecto, expresada con toda claridad el 7 de septiembre :

"Conste, pues, que nosotros hemos creído siempre y seguimos creyendo que en todas las cosas, pero especialmente en los asuntos militares, existe un límite del cual no conviene separar cuantas reformas se lleven a cabo; los innovadores que no se sujeten a ese límite prudente nunca harán nada de provecho ni merecerán el nombre que ambicionan".

(70) El Correo Militar (15 de diciembre de 1877) respondía a las acusaciones que le dirigía La Patria de ser un órgano semioficial", indicando que el hecho de que ^{en} algún centro militar se intentaba no proporcionarle noticias, que sin embargo se comunicaban a La Correspondencia Militar y a otros periódicos, demostraba lo contrario.

(71) El Correo Militar, 4 de mayo y 5 de junio de 1875.

(72) 10 de noviembre de 1878.

(73) Gaceta de Madrid, 30 de noviembre de 1878.

(74) Cfr. DOMINGO DIAZ CANEJA : Novísima ley de Reemplazos de 10 de enero de 1877 en concordancia con la del 30 de enero de 1856 y disposiciones publicadas hasta el día, León, 1877.

(75) Vid. El Correo Militar, 22 de agosto de 1879.

(76) El Correo Militar, 16 de mayo de 1876.

(77) El Correo Militar, 21 de octubre de 1876.

(78) La Correspondencia Militar, 22 de noviembre de 1878; el artículo en cuestión concluía así :

" Y vean nuestros lectores que nosotros no hacemos recaer la responsabilidad de lo que ocurre sobre blancos o negros, porque -- nosotros nos colocamos de espaldas a todos los partidos para fijar -- nuestras miradas en el ejército, que pertenece a la patria; en el -- ejército que nos apoya y a quien debemos cada día mayores y más -- evidentes pruebas de gratitud".

(79) Vid. por ejemplo la circular del ministerio de la Guerra del 22 de diciembre de 1877 en El Correo Militar del 5 de enero de 1878.

(80) El Correo Militar, 2 de diciembre de 1879. Vid. este mismo periódico los días 12 y 14 de diciembre de 1878.

(81) La Correspondencia Militar, 8 de marzo de 1879.

(82) El Correo Militar, 8 de marzo de 1879.

(83) MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política... t. I, págs. 329 y ss.; Cfr. también MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Cánovas..., págs. 352-353 y MANUEL CIGES APARICIO : España bajo..., págs. 363-364.

(84) En 1875, El Correo Militar había encabezado una suscripción nacional para regalar una faja y una espada al general Martínez Campos, en reconocimiento por su comportamiento.

(85) Vid. El Correo Militar de 12 de diciembre de 1879 y La Correspondencia Militar de 30 de diciembre de 1879.

(86) Cfr. MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO : Historia política..., t. I, págs. 337 y ss.

(87) La Correspondencia Militar del 12 de diciembre de 1879 pedía la derogación de la Real Orden de 10 de abril de ese año sobre la forma de provisión de vacantes (una por antigüedad y otra por turno de reemplazo) que, según ella, atentaba contra el principio de la rigurosa antigüedad. Véase también El Correo Militar del 30 de diciembre de 1879.

(88) La Correspondencia Militar, 8 de julio de 1880.

(89) El Correo Militar, 12 de diciembre de 1889.

(90) Vid. El Correo Militar, 12 de diciembre de 1879, y La Correspondencia Militar, 12 y 26 de diciembre de 1879.

(91) El Correo Militar, 30 de diciembre de 1879.

(92) Vid. El Correo Militar, 21 de enero de 1880, y La Correspondencia Militar, 23 de enero de 1880.

(93) Este era, según La Correspondencia Militar del 26 de diciembre de 1879, el siguiente :

"Señalamiento de pensiones a las familias de militares muertos, con arreglo a los años de servicio de los causantes, como se practica en la clase civil.

Arreglo de los procedimientos de justicia militar.

Anulación de la Real Orden de 10 de abril del presente - año, porque perjudica notablemente el sagrado derecho al ascenso por antigüedad y porque está en contraposición con las prácticas casi siempre observadas.

Sistemas de ascensos únicos y por lo tanto general.

Procedimiento conveniente para que los cuerpos de artillería e ingenieros no tengan necesidad de pedir oficiales a las armas - de infantería y caballería a la vez que mandan a éstas sus sargentos al ascender a oficiales.

Reforma de los hospitales militares.

Idem de las academias militares, con un centro general y - con academias de aplicación en todas las armas.

Idem del cuerpo de estado mayor para que en él ingresen - solamente los oficiales del ejército".

La Real Orden del 10 de abril de 1879 quedaría derogada por el Real Decreto del 24 de julio de 1880, que establecía varios artículos del Reglamento de ascensos del 31 de agosto de 1866, con lo cual se fijaba que de cada tres vacantes que se produjeran en las clases de jefes y oficiales, dos se darían al turno de ascenso y uno al de reemplazo, en tanto se convertía en ley el proyecto de ascensos presentado ante las Cortes. Este Real Decreto merecería las alabanzas de La Correspondencia Militar.

(94) Así se expresaba La Correspondencia Militar del 9 de febrero de 1881:

"El digno marqués de Fuente-Fiel no ha sido de los ministros menos activos y laboriosos. Antes al contrario, a su inteligencia clara, a su golpe de vista firme y seguro, reunía aquellas dos condiciones y sin embargo, con todas sus nobles y rectos deseos no ha podido realizar sus planes en cuanto estos planes podían afectar al fondo de nuestra organización militar que necesitan removerse para desarraigar los vicios que le adolece.

Sin embargo; deja espedito el camino y allanadas algunas dificultades que ha sabido vencer con prudente tacto.

Conviene consignar que ha despachado los asuntos del ministerio inspirándose en la más estricta justicia y que ha mostrado gran deferencia a la prensa militar, que conserva de él, como asimismo del digno — subsecretario general Guillén Buzarán, los más gratos recuerdos".

(95) El Correo Militar, 31 de enero de 1881.

(96) Cánovas, había dicho : "Los liberales son como las viruelas; hay que pasarlos, siquiera una vez en la vida", cit. por MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política..., pág. 367. Sobre la crisis de febrero de 1881, vid. esa misma obra, págs. 365 y ss. y MANUEL CIGES APARICIO: op.cit., pág. 365.

- 186 -

(97) El Correo Militar, 1 de febrero de 1881.

(98) 9 de febrero de 1881.

(99) 9 de febrero de 1881.

181

Capítulo 4

El horizonte político del reformismo militar (1881-1890).

- 4.1.- Nuevas condiciones, nuevas actitudes.
- 4.2.- Martínez Campos, ministro de la Guerra.
- 4.3.- Gobierno Posada Herrera. La política militar de López Domínguez.
- 4.4.- Las nuevas condiciones políticas de la Regencia . Gobierno Sagasta-Jovellar.
- 4.5.- Las consecuencias de la crisis militar de septiembre de 1886.
- 4.6.- Las reformas militares del ministro Manuel Cassola.
- 4.7.- El debate nacional sobre el cassolismo (1888).
- 4.8.- El Ejército Español, tercer periódico en discordia.
- 4.9.- Nuevos Gabinetes liberales : La reforma pendiente.
- 4.10.- Los conservadores en el poder.

La prensa político-militar alcanza su plena dimensión, en su forma (ya es prensa diaria) y en su contenido, entre 1881 y 1888, en una "etapa de grandes reformas de inspiración e ideología liberal" (ocho años de Gobiernos liberales frente a dos de Gobiernos conservadores), que cierra el "ciclo configurador" del régimen de la Restauración (1).

4.1.- Nuevas condiciones, nuevas actitudes

El hecho de que, por primera vez en la Restauración, España no estuviera gobernada por los conservadores tendría efectos de importancia para la prensa político-militar. Su contenido se politizaría en mayor medida. Hasta entonces, acontecimientos políticos de primer orden (elecciones legislativas, vicisitudes de los partidos políticos, debates en las Cortes sobre temas no militares y hasta a veces las propias crisis gubernamentales) habían sido ignorados o se les había dedicado un tratamiento breve y meramente descriptivo (normalmente, reproduciendo noticias de otros periódicos). A partir de 1881, esta actitud cambia radicalmente; por ejemplo, las crisis de Gobierno serían descritas o analizadas ya con mayor minuciosidad.

Par parte de los periódicos militares más alejados políticamente de los criterios del Gobierno se llega a ejercer una crítica altamente agresiva -desconocida en los anteriores años de la Restauración- que da lugar a un importante aumento de la conflictividad entre Gobierno y prensa político-militar.

Otra novedad sería que el ministerio de Marina y su titular de turno centrarían la atención de la prensa militar con mucha mayor frecuencia que hasta entonces. Los periódicos militares habían abogado desde siempre por que la Armada recibiera "todo el impulso compatible con los recursos del tesoro", afirmando que, "si la actividad del general O'Donnell hubiera encontrado muchos imitadores, nuestra armada (ya) sería respetable por el número y calidad de sus barcos" (2). Desde el 31 de diciembre de 1874, se habían encargado de la cartera de Marina sucesivamente Mariano Roca de Togores -Marqués de Molins-, Santiago Durán y Lira -en dos ocasiones-, Juan Antequera y Francisco de Paula Pavía y Pavía, que en febrero de 1881 volvió por segunda vez al ministerio. Todos ellos habían pasado con más pena que gloria y su gestión había merecido algunas sugerencias, críticas o elogios de la prensa militar, pero siempre en un tono gris y desesperanzado. El aumento de la politización de la prensa militar y de la conflictividad de sus relaciones en el Gobierno alcanzarían de lleno a los sucesivos ministros de Marina, aunque no obstante seguirían ocupando un segundo plano con respecto al ministro de la Guerra.

4.2.- Martínez Campos, ministro de la Guerra. La Academia General Militar.

Con el Gobierno de Sagasta, volvió al ministerio de la Guerra el general Martínez Campos, pieza clave ahora para garantizar con su presencia la fiabilidad de la nueva situación política. La prensa político-militar no olvidaba su anterior paso por el ministerio, pero, por boca de El Correo Militar (3), manifestaba abrigar "la confianza de que la nueva etapa del señor general Martínez Campos ha(bría) -de diferir bastante de la primera, porque ni (eran) las circunstancias idénticas, ni -el tiempo desde entonces transcurrido p(odía) menos de haber sido provechoso en todos conceptos".

El Correo Militar decía reconocer en Martínez Campos "ilustración, inten

ciones sanas y recto criterio" (4) y le animaba a emprender el camino reformador. - Según este periódico, su actitud dependería sólo de la conducta que siguiera el Gobierno y no escatimaría los elogios o críticas que mereciera. En efecto, no tardarían en hacerse sentir sus duras recriminaciones, intercalando argumentos tanto militares - como políticos :

"El señor general Martínez Campos ha vuelto a regir el - departamento de la calle de Alcalá, libre y desahogadamente formado parte de un Gabinete que él ha encumbrado, por más, que él no lo presida. Las trabas conservadoras no lo cohiben; atravesamos una época de dominación resueltamente liberal; tiene además el aprendizaje de ministro; sus amigos particulares, esa ilustrada pléyade de jóvenes animosos que a su sombra han arribado a los rangos de la milicia, tienen formuladas en las Cortes, en donde también han conseguido puestos, diferentes pretensiones relacionadas con los intereses militares; el mismo general Martínez Campos, desde el banco de la oposición, ha increpado a los anteriores gobernantes, a cuyo lado estuvo, demandando reformas en el ejército, abogando por las clases que constituyen la gran familia militar.

Ha llegado, pues, el momento de que el señor general - Martínez Campos justifique las dotes que se le atribuyen, realice las esperanzas que ha adelantado, cumpla las promesas que tiene empeñadas, confirme la reputación de que se le ha supuesto acreedor.

(...)

Nada ha hecho el señor general Martínez Campos desde el ministerio de la Guerra. Si algo ha intentado, o ha sido desastroso y digno de censura, o él mismo ha tenido que volver sobre sus actos para restaurar los fueros de lo justo. Señálenos alguna disposición acertada del actual ministro de la Guerra y seremos los primeros en festejarla. No se nos señalatá.

(...)

Las cuentas del señor general Martínez Campos como ministro dejan un enorme saldo en contra de su acierto y hasta de su actividad. Acostumbra fijarse en lo pequeño, descender al detalle, estrellarse en lo insignificante, y no aborda lo grande, ni se preocupa de lo que tiene verdadera importancia, ni vela por lo que afecta a la generalidad..." (5).

Las críticas a Martínez Campos por parte de El Correo Militar quizás

respondieran también a motivos personales de su director, Melchor Pardo (6).

A mediados de junio de 1881, Martínez Campos dicta una circular reservada "recomendando" se cortaran las suscripciones -especialmente las de las dependencias militares- a El Correo Militar, siendo desde entonces cuando se encrespa el enfrentamiento entre el periódico y el ministerio (7).

La Correspondencia Militar, mientras tanto, observaría una actitud contemporizadora para con Martínez Campos, haciéndole objeto de críticas suavizadas y -sin renunciar a las habituales funciones del periodismo militar de la época (8). Tampoco ocultó su contrariedad cuando, en 1881, Martínez Campos accedió a que las fuerzas del Ejército fueran reducidas considerablemente, de acuerdo con el plan hacendístico del ministro Juan Francisco Camacho.

A pesar de las palabras poco esperanzadas con que se manifestaba la prensa militar al concluir el año -particularmente El Correo Militar (9)-, 1882 conocería la realización de proyectos largamente anhelados. El 21 de febrero, La Gaceta de Madrid publicaba sendos decretos de creación de un nuevo organismo que, con carácter complementario, aspiraba a la entronización de la instrucción militar : se trataba de la Academia General Militar (AGM).

La Correspondencia Militar -acérrimo partidario de la unidad de procedencia, al igual que el resto de la prensa militar- había tenido oportunidad de criticar dos años y medio antes -durante el ministerio conservador del propio Martínez Campos- un primer proyecto de creación de la AGM del que se había filtrado información. Se oponía a dicho proyecto por juzgarlo sustentado en bases "centralizadoras y absorbentes", perjudiciales para las armas generales y para el deseable autorreclutamiento del elemento militar (10). Pero en febrero de 1882, acoge muy satisfactoriamente esta vez la creación de la AGM (11) y hace pública su gratitud hacia el ministro de la Guerra ("que en esta ocasión -afirma- ha interpretado fielmente los deseos de la inmensa mayoría, de la totalidad de nuestro ejército"), aunque añadiendo que la nueva reforma exige como "complemento indispensable" otras

dos: una academia preparatoria para las clases de tropa que aspiren al ascenso a oficial y otra academia preparatoria para los hijos de militares (12). Otra vez, pues, la obsesión por el autorreclutamiento, presente desde los primeros tiempos en la prensa militar, pero que se había acentuado en los últimos años.

El Correo Militar reacciona friamente frente a la creación de la AGM, - pues siendo éste uno de los puntos esenciales de su programa reformista desde la primera época del periódico, no podía reconocer ahora el mérito de su creación a Martínez Campos, su gran enemigo. Por ello, manifiesta quedar a la espera del desarrollo práctico que se diera a la Academia y que, llegado el caso, "más que al ministro, habr(ía) que dedicar plácemes o censuras al director que d(iera) moldes a la organización (entonces) en proyecto" por la mucha "iniciativa que sobre el particular se le confiere" (13).

A principios del año siguiente, resentido el Gobierno en su aparente unidad, aprovechó Sagasta el desacuerdo entre Camacho y Alvareda, ministros de Hacienda y Fomento respectivamente, a propósito de un proyecto de venta de montes públicos, para plantear la crisis total y reorganizar su Gabinete, dando entrada a nuevos titulares en la cartera de Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernación, Fomento, Ultramar y Marina (11 de enero) (14).

El Correo Militar, que había prodigado durísimas críticas al ministro de Marina, almirante Pavía, al que llegó a llamar el "autócrata del Palacio de Godoy" (15), se alegró de su salida del ministerio, e igual conducta observó El Eco del Litoral, periódico cuasi militar de reciente aparición, dedicado a la defensa de los intereses marítimos y de la armada (16). La Correspondencia Militar juzgó "un tanto -- exagerada" la satisfacción experimentada por sus otros colegas, considerando que el estado de postración en que se encontraba la Armada española tenía un origen más remoto (17). El nombramiento como nuevo ministro del contraalmirante Rafael Rodríguez Arias, fue acogido sin embargo favorablemente por todos los periódicos militares, con la esperanza de que su gestión rompiera con la línea marcada por anteriores titulares.

La remodelación del Gabinete Sagasta dió pie a un aparente intento con-temporizador por parte de El Correo Militar, que manifestaba su esperanza de que - esta segunda etapa de la administración fusionista de Martínez Campos fuera más pro-vechosa que la primera (18). Sin embargo, nada impediría que pronto se recrudecie-ra el enfrentamiento periódico-ministro. Y tampoco Rodríguez Arias escaparía de las diatribas de El Correo Militar. En agosto, el periódico sería nuevamente objeto de medidas gubernativas.

Martínez Campos permanecería al frente del departamento de Guerra hasta la caída de Sagasta (octubre 1883). Llegó a mediar una dimisión que presentó a fi-nales de abril, a raíz de una derrota en la Comisión de presupuestos del Congreso, y sin embargo, su debilidad ante las exigencias de reducciones presupuestarias milita-res propuestas desde el ministerio de Hacienda, sería el principal reproche que le hi-ciera unánimemente la prensa militar.

En buena parte, la relación entre Martínez Campos y cada uno de los periódicos militares estuvo condicionada prácticamente, por razones partidistas. En ellas hay que buscar también, y no sólo en las diferentes concepciones sobre la reforma mi-litar, los motivos de la actitud constantemente agresiva demostrada por El Correo Mi-litar y, asimismo, la posición de relativo equilibrio de La Correspondencia Militar.

El moderado y posiblemente utópico -a decir de Alonso Baquer- reformismo del "general restaurador", pasó a la historia caracterizado en última instancia por - su tendencia al inmovilismo, pese a contar en su haber con la creación de la AGM (19).

4.3.- Gobierno Posada Herrera. La política militar de López Dominguez.

Muchos golpes se habían descargado en 1883 sobre el nunca demasiado fuer-te Gobierno presidido por Sagasta, especialmente los intentos de pronunciamientos - republicanos en Badajoz, Santo Domingo de la Calzada y Seo de Urgel (agosto) y el

hostil recibimiento que encontró Alfonso XII en París (29 de septiembre), con motivo de su viaje oficial a Austria, Alemania, Bélgica y Francia. Habiendo presentado su dimisión Martínez Campos, esta vez con carácter irrevocable, Sagasta aprovechó la ocasión para provocar la crisis total (11 de octubre), declinando la ratificación de - confianza que le hiciera el rey. Sería su sucesor en el cargo Adolfo Posada Herrera, jefe parlamentario del joven partido de la Izquierda Dinástica, yerno y lugarteniente político del duque de la Torre. El Gabinete "izquierdista" se dibujó, desde un - comienzo, como "de transición" ("ministerio-puente"), dado que carecía de fuerza parlamentaria propia y no había recabado del rey la promesa del decreto de disolución (20).

López Domínguez había alcanzado un gran prestigio dentro del Ejército por su voluntad pública y repetidamente manifestada de acometer un amplio programa de reformas militares, luego hecho suyo por la Izquierda Dinástica. Cuando en agosto de 1881 se especulaba con la posibilidad de que sustituyera a Martínez Campos, El Correo Militar había manifestado que entre ambos generales existía "la misma diferencia que entre la quietud y el movimiento" (21). La llegada de López Domínguez al palacio de Buenavista obtuvo una inmejorable acogida entre la prensa militar, que, sin distinción de colores, depositó en el nuevo ministro grandes esperanzas de que -- con él se iniciara un "porvenir de regeneración", aunque tampoco dejara de expresar su temor de sufrir un nuevo desengaño (22). El Correo pareció casi olvidar por un momento su convicción canovista (23) y La Correspondencia no tardaría en abrazar entusiásticamente la fé del "izquierdismo reformista". El vicealmirante Carlos Valcarcel, nuevo ministro de Marina, recibió, por su parte, los conocidos parabienes concedidos a todos los que le habían precedido en el cargo al comenzar su gestión (24).

El Correo Militar declara que celebraría gustoso que López Domínguez realizara el programa reformista del que se le suponía decidido apostol, pues "grande sería su responsabilidad, si defraudara tantas y tantas lisonjeras esperanzas" (25); - para lograrlo debería empezar -añadía- por derogar lo realizado por su antecesor en diversas materias, "todo lo que ha(bía) lesionado derechos o ha(bía) sido producto del nepotismo imperante, con absoluto dominio en el ministerio de la Guerra"(26).

Corta fue la duración del Gabinete de Posada, pero lo suficiente para que antes de acabar el año El Correo Militar se hubiera definido por una línea contraria a los ministros de la Guerra y de Marina. Al primero le acusaría, sobre todo, de seguir una política de privilegios, sin respetar las normas establecidas para ascensos, y a Valcarlos de mostrar en su cargo una total apatía.

En octubre de 1883, La Correspondencia Militar no quiso entrar a juzgar expresamente la labor de Martínez Campos como ministro, pero su insatisfacción con respecto a "todo" lo anterior y las esperanzas de "cambio de rumbo" que depositaba en quien iba a sucederle en el cargo -y pese a la actitud adoptada en estos años por el periódico- apuntaban una indudable decepción ante las realizaciones del que fuera pacificador de Cuba (27). Desde hacía ya tiempo, La Correspondencia se había mostrado entusiasta del programa de López Domínguez, e incluso se había rumoreado que dicho general la inspiraba (28). Al producirse el relevo gubernamental, pasaría a ser prácticamente el órgano oficioso del ministro de la Guerra en la prensa militar -algunos de sus redactores estaban empleados en el propio ministerio de la Guerra y el caso llegó a plantearse en las Cortes (29)-, reconocido casi unánimemente como tal por el resto de la prensa, aunque en modo alguno por el periódico en cuestión (30).

Durante los pocos meses que duró el llamado por sus detractores "Gabinete negro" de Posada, los roces dialécticos entre La Correspondencia y El Correo fueron frecuentes, y no sólo por las acusaciones de ministerialismo que el primero vertiera sobre el segundo; los proyectos de reforma planteados por López Domínguez (31) eran elogiados por la una y criticados por el otro. La reforma del Montepío militar y el aumento de sueldos a los miembros de las fuerzas armadas fueron, en concreto, los dos proyectos considerados más importantes; El Correo calificaba al primero de "deficiente" y al segundo de "tan modesto que apenas cambia(ba) la situación económica a las clases del ejército" (32), en tanto que La Correspondencia les prestaba su total apoyo (33).

Comenzado el debate en el Congreso sobre la contestación al discurso de -

la Corona y puesto a votación un conflictivo voto particular de los diputados fusio-
nistas Capdepón y Cañamaque, no aceptado por el Gobierno, resulta éste derrota-
do y Posada Herrera presenta su dimisión el 18 de enero de 1884. El rey ofrece en-
tonces la Presidencia del Consejo, una vez más, a Cánovas del Castillo, quien for-
ma Gobierno poniendo al frente de los departamentos de Guerra y de Marina al ge-
neral Genaro Quesada y al contraalmirante Juan Antequera respectivamente (34). -
El Correo Militar no puede disimular la satisfacción que le produce la vuelta de los
conservadores al poder, mientras La Correspondencia Militar llora la salida de Ló-
pez Domínguez y defiende sin limitación la línea de sus proyectos de reforma (35).
Los dos periódicos político-militares se intercambian seguidamente los papeles. La
Correspondencia Militar pasa a "la oposición" y El Correo Militar a defender al Mi-
nisterio.

Vuelve a repetirse el rito de que incluso el periódico más alejado de los -
supuestos políticos y orgánicos del nuevo equipo ministerial -ahora La Corresponden-
cia Militar- reconozca los "indudables" méritos que recaen en los nuevos titulares -
de las carteras militares (36), aunque al poco tiempo su oposición a la gestión que -
llevan a cabo se haga manifiesta. Así, pese a todos los reconocimientos iniciales, -
pronto se quejará La Correspondencia de que se han relegado al olvido los interesan-
tes proyectos del ministro anterior y negará al general Quesada la capacidad suficien-
te para afrontarlos. El Correo Militar, por el contrario, se entrega enseguida al elo-
gio de la gestión ministerial. En el inevitable balance reformista que la prensa mili-
tar acostumbra hacer al concluir cada año, 1884 es para La Correspondencia Militar
un año más "que pasa sin ver abiertos los horizontes y francas las vías que ha de con-
ducir a la deseada reorganización militar" (37), mientras que, muy al contrario, pa-
ra El Correo Militar constituye un año fructífero para los intereses del Ejército, mar-
cado por la brillante ejecutoria del general Quesada (38). En esta línea continua-
rán ambos periódicos en años posteriores.

4.4.- Las nuevas condiciones políticas de la Regencia. Gobierno Sagasta-Jovellar

El rey Alfonso XII morirá prematuramente en el Real Sitio de El Pardo el -
25 de noviembre de 1885. La preocupación por la sucesión dinástica motivó una pro-

funda reflexión entre la clase política sobre la dificultad del momento y la conveniencia de consolidar las bases político-institucionales del sistema de la Restauración, cuya configuración después de diez años no podía considerarse aún acabada. El llamado "Pacto de El Pardo", suscrito entre Cánovas y Sagasta, a raíz o en el umbral de la muerte del monarca, consagraba la fórmula del turno de partidos entre conservadores y liberales, en la que unos y otros se comprometían a aceptar las reformas de carácter institucional o semi-institucional introducidas por el partido anteriormente gobernante. Otro paso fundamental en la búsqueda de la estabilidad del sistema político habría de ser la fórmula de conciliación alcanzada, en junio de 1885, entre los sectores fusionista e "izquierdista" del ala liberal, que cohesionaba a uno de los partidos turnantes bajo el ya definitivo liderazgo de Sagasta, en aquel momento Presidente del Consejo (39).

En la línea anteriormente descrita, Cánovas juzgó oportuno que, tras el fallecimiento del monarca, el primer Gobierno de la Regencia de María Cristina estuviera formado por los liberales, y, resuelta rápidamente la crisis, Sagasta accedió de nuevo a la Presidencia del Consejo el 27 de noviembre (40). Como titulares de los departamentos de Guerra y Marina se nombró al general Joaquín Jovellar y al almirante José María Beránger respectivamente (41).

En noviembre de 1885, la prensa político-militar se condujo a tono con el delicado momento que atravesaba el país. "Depónganse los intereses particulares y cuídense con singular empeño del interés supremo de la patria", diría El Correo Militar, periódico al que ahora tocaba salir perdiendo, digamoslo así, con el cambio de situación (42). Ambos ministros fueron acogidos con muestras de reconocimiento hacia su anterior trayectoria profesional (43) y asimismo el nuevo subsecretario de Guerra, el general Bermúdez Reina, considerado el hombre de confianza de López Domínguez (44). Sin embargo, no por ello se abandonaron las respectivas líneas de conducta política. Otra vez La Correspondencia Militar pasó a un plano próximo al ministerial y El Correo Militar a la oposición al Gobierno (45).

Al producirse el decisivo relevo gubernamental, El Correo Militar hizo hincapié, primero, en la necesidad de preservar la neutralidad política del Ejército

to, evitando que se produjeran grandes cambios entre los altos cargos militares (46). Luego, sus críticas se irían extendiendo sucesivamente a diversos puntos : las primeras medidas adoptadas por el ministerio de Marina (47), la Real Orden que abría -- una de las escalas de la Guardia Civil (48), lo que se juzgaba manifiesto favoritismo del ministro en la política de ascensos y nombramientos (49), las pretensiones del titular de la cartera de Hacienda de que se redujeran los presupuestos militares (50), etc. Siempre mantuvo la acusación contra el general Jovellar de ser enemigo de todo plan reformista, lo que daba pie a defender las reformas promovidas por el anterior ministro , general Quesada (51):

"... va escociéndonos el recelo que en las esferas oficiales impera, más que el afán de reformar, el interés de mantener - el statu quo.

Y ésto ni es propio de los que han llegado al poder a título de reformistas, ni nos parece compatible con las necesidades cada vez más urgentes de las clases militares" (52).

La Correspondencia Militar contemplaba ahora la gestión del ministro saliente, general Quesada, de la misma forma en que, durante el Gobierno presidido por Cánovas, El Correo Militar había contemplado la del anterior titular de la cartera de Guerra, general López Domínguez. Para La Correspondencia, Quesada había introducido irritantes situaciones de desigualdad e injusticia que Jovellar estaba obligado a anular, y lo más urgente era suprimir los descuentos que todavía sufrían algunas clases militares y modificar las instrucciones dictadas el 24 de marzo último para la revisión de los procesos militares, reformas éstas para las que "no necesita(ba) la cooperación del poder legislativo" (53). No obstante, comprendía que el ministro no se precipitara en la elaboración y plasmación jurídica de un plan de organización militar general.

Pero a lo largo de 1886 va a producirse un hecho de gran importancia para la futura trayectoria de la prensa político-militar. Uno de los grandes periódicos de este tipo, La Correspondencia Militar, protagonizaría un significativo cambio de -- rumbo en su línea política y doctrinal.

Si a principio de año, La Correspondencia Militar adoptaba su ya clásica actitud contemporizadora para con los Gobiernos liberales, pronto se iría notando en ella un progresivo distanciamiento con respecto a las posiciones oficiales, que - se acentuaría a raíz de la dimisión del general "izquierdista" Bermudez Reina como subsecretario del ministerio de la Guerra (mayo), la cual lamentó profundamente - (54). Cuando en julio el general Jovellar presentó a las Cortes los proyectos de -- ley de ascensos, de recompensas y de Estado Mayor - mal recibidos por El Correo Militar (55)-, La Correspondencia Militar los acogió con gran escepticismo (56). Tampoco ocultaría su franca oposición al "proyecto acaparador" del ministro de Hacienda en materia de presupuestos militares (57), así como a las reformas efectuadas en Marina, que le llevaron a justificar que hubiera muchos que creyeran "en la necesidad de reorganizar la Armada, encomendándola a un hombre civil" (58).

Seguramente no fue ajeno a este cambio de actitud de La Correspondencia Militar para con los liberales la conclusión en junio de la fórmula de conciliación entre la Izquierda Dinástica y los fusionistas. En su concepto, la actuación gris del general Jovellar desde el ministerio y su enfrentamiento con Bermudez Reina habían demostrado que no era posible esperar que el programa militar de los "izquierdistas" lo hicieran suyo los liberales de Sagasta. El periódico interpretaría -aunque sin hacerlo constar así- que se había dado al traste con el potencial reformista prometido por ^{los} líderes militares de la Izquierda, en el que creía fervientemente.

4.5.- Las consecuencias de la crisis militar de septiembre de 1886

El 19 de septiembre, se producía en Madrid el pronunciamiento del brigadier Manuel Villacampa. En él participó activamente el que, hacía algo más de - dos años, fuera director de La Correspondencia Militar, el comandante Emilio Prieto Villarreal, a quien su fracaso le supuso el exilio (59). El periódico se aprestó a condenar el suceso -si bien es verdad que con menos rotundidad que lo hiciera El Correo Militar (60)- al tiempo que solicitaba ya clemencia para los autores (61).- En días sucesivos participaría -en contradicción con la actitud "dura" adoptada por El Correo Militar (62)- en la campaña en favor del indulto para Villacampa y los -

demás líderes del levantamiento, que habían sido condenados a muerte, y ello le valdría una amonestación del capitán general del distrito (63). Finalmente, después de ciertos vaivenes de alta política (64) se concedería el indulto el 5 de octubre (65).

Minado el Gabinete por las tensiones generadas por el pronunciamiento y la resolución del indulto, que no hacían sino sumarse a las ya planteadas con la dimisión del ministro Camacho en el mes de julio, optó Sagasta por declarar la crisis total, el 7 de octubre, y, una vez que le fue ratificada la confianza de la reina regente, dió entrada a cinco nuevos titulares de carteras ministeriales, entre ellas las de Guerra y Marina, a cuyo frente figurarían en adelante, respectivamente, el teniente general Joaquín del Castillo y el vicealmirante Rodríguez Arias, que asumía el cargo por tercera vez (66). Los ministros militares salientes se habían opuesto a la concesión de los indultos y ésta había sido una de las principales razones de su sustitución.

La prensa militar reconoce al general Castillo su brillante trayectoria profesional, considerándola una garantía para la gestión que habría de desarrollar; El Correo Militar particularmente pone el acento en el hecho de ser un general que nunca se ha sublevado (67). De todos modos, su buena acogida no deja de ser fría y esta vez es El Correo Militar el que dedica los adjetivos más elogiosos a un ministro de Sagasta. El nombramiento del nuevo titular de Marina fue recibido con general escepticismo. A los buenos propósitos manifestados en sus primeras declaraciones, respondería La Correspondencia Militar que casi todos los ministros precedentes habían expresado las mismas intenciones, pero la Armada no se había beneficiado de ellas (68).

Los primeros decretos del nuevo ministro de la Guerra ven la luz durante el propio mes de octubre. El decreto de organización de la fuerza de orden público y creación de la Dirección de Seguridad no satisface a ningún periódico militar (69). El día 29 se publican en la Gaceta otros tres decretos referentes a la plantilla de tropa, ascensos y destinos y al Cuerpo Auxiliar de Administración Militar, así como una orden sobre administración de las unidades orgánicas. El punto más -

controvertido que se plantea es la reorganización de la clase de sargentos, tenden
te a reducir sustancialmente su número.

Desde hacía tiempo se venía observando que, en los diferentes intentos de pronunciamientos republicanos de los años 80, los sargentos habían desempeñado un especial protagonismo. Siendo ministro el general Quesada, ya se adoptó alguna - medida al respecto, autorizando la licencia absoluta de los sargentos que se encontraran en determinadas condiciones (70). En 1886, primero el levantamiento de la guarnición del Castillo de San Juan, en Cartagena (11 de enero), y luego la intena de septiembre en Madrid hicieron patente el fenómeno apuntado. El Gobierno que formara Sagasta en octubre abordó rápidamente el problema con los citados decretos, creando una academia preparatoria para el ascenso de sargentos a oficiales y contemplando la salida del Ejército activo de los sargentos primeros (71).

El Correo Militar elogia estas medidas, junto con el resto de "la prensa - que representa (a) los elementos de orden" -según propia afirmación- (72). Segura
mente fue esta favorable impresión que le causaron los comienzos de la gestión de - Quesada la que condicionaría en adelante una línea de cierta consideración del periódico para con el ministro, al que nunca dirigiría críticas excesivamente fuertes.

La circular general de Guerra que restringía la aplicación del indulto otorgado por la Corona (73), la "expulsión" de los sargentos primeros (74) y las medidas de recompensa a la guarnición de Madrid por los sucesos del 19 de septiembre (75), jalonaron en los meses de octubre y noviembre el ya irreversible enfrentamiento - entre La Correspondencia Militar y el ministerio (76).

Una nueva ley de retiros, que vió la luz al finalizar el año, encontró un cierto desprecio por parte de La Correspondencia Militar y una respuesta positiva de El Correo Militar, pues aunque primero dudó de la eficacia de su aplicación(77), luego depositaría en ella la esperanza de que fuera el instrumento legal que hiciera posible la tan ansiada revisión de hojas de servicio (78), reivindicación ésta nueva
mente desenterrada por el periódico (79).

Ambos periódicos respaldaron -aunque La Correspondencia más matizada-

mente- el proyecto de nueva división territorial presentado por Castillo y lamentaron que no fuera discutido en las Cortes antes de finalizar el año.

A la altura de marzo del siguiente año, se había generalizado, y también entre la prensa militar- la insatisfacción por la actuación del ministro de la Guerra. Castillo se veía desbordado por el trabajo que el cargo le exigía, a decir de los comentarios de la época (80); pretextando motivos de salud, dimitió el 5 de marzo. Pero las razones reales de la dimisión habrío que buscarlas en el distanciamiento que se había producido entre él y los restantes miembros del Gabinete y a las dificultades económicas por las que atravesaba su departamento (81), aunque alguien añadía la dificultad encontrada por el ministro de llevar adelante la nueva división militar territorial (82). La dimisión fue aceptada y Sagasta, sin pensárselo mucho, designó para sustituirle al también general Manuel Cassola, entonces director general de Artillería.

4.6.4 Las reformas militares del ministro Manuel Cassola

Cassola accedió al cargo de ministro en una coyuntura difícil. Los sectores reformistas dentro del Ejército, y los periódicos políticos-militares en concreto, al margen un tanto de sus particulares matices políticos, expresaban ahora con mayor crudeza su insatisfacción, nunca callada del todo, por la política militar de los sucesivos Gobiernos de la monarquía, que había dado al traste con sus ideales de regeneración para el Ejército español. Entre 1886 y 1887, no sólo manifestaban su frustración, sino que empezaban a buscar a los responsables, y a encontrarlos, entre los escaños de las Cortes y más allá, en el propio sistema parlamentario y de partidos.

La Correspondencia Militar, órgano más inquieto y radical, es el que primero y más claramente expresa su frustración. Alejada primero del liberal-fusionismo, también abandona el fervor que sintiera por López Domínguez en los años de la Izquierda Dinástica, ahora que emprende en unión de Romero Robledo una nueva aventura política con el bicéfalo Partido Reformista (83). El desengaño ante la política de partidos no se oculta:

"... El Ejército lo que necesita es un hombre que le comprenda, un hombre que con él se identifique, un hombre que conozca cuales son las justas y las honradas aspiraciones de la clase militar.

Pero el tiempo pasa. Los partidos políticos de todos los colores se suceden en la gobernación del Estado, y el hombre no (a)parece; y si por acaso despunta alguno en este sentido, cuí-danse mucho de anularlo los que por otro lado no escasean las frases de afecto y de consideración más extremas a la fuerza pública. Si es que puede llamarse fuerte a la que está quebrantando por tantos y tan fieros golpes" (84).

En estas palabras encontraremos las claves de la actitud de La Correspondencia Militar, durante los años siguientes (85).

El nombramiento de Cassola como ministro fue decidido y realizado en muy poco tiempo y con gran discreción, debido posiblemente a la desconfianza que suscitara entre buena parte de los elementos democráticos de la mayoría, que situaban al general en el ala derecho del partido liberal (86). Cassola era conocido como hombre de profunda vocación política (diputado por Murcia desde 1879) y firme partidario de las reformas militares, y, aunque procedente de Infantería, se le consideraba afecto a la Artillería (87). Los periódicos militares le habían mostrado sus simpatías en distintas ocasiones (88), pero ahora, en marzo de 1887, depositaban en el nuevo ministro sus maltrechas esperanzas. Por eso sorprendió que a los pocos días de tomar posesión del cargo pusiera en conocimiento del Consejo de Ministros el plan de reformas a cuya suerte adscribía la de su gestión, y que era fruto de su anterior dedicación al estudio de los problemas orgánicos del Ejército.

Los proyectos de reforma (89) modificaban las leyes sobre escala de complementos y reemplazos de 1875, la Ley Constitutiva del Ejército de 1878 y la posterior reorganización de 1882, abarcando un amplio campo: reclutamiento, reemplazo, composición y organización del Ejército; escala de reserva de oficiales generales, retirados e inutilizados; ascensos y recompensas en tiempo de paz y de guerra; división territorial, mandos, distribución de fuerzas, etc. Pero la atención general se centró esencialmente en unos cuantos puntos, sobre los que se suscitaron

enconados debates. Fuera del Ejército, el caballo de batalla no era otro que la implantación del servicio militar obligatorio, al que se oponían los estratos burgueses de la sociedad española (90). Dentro del Ejército, la opinión se polarizó en torno a la apertura de las escalas cerradas en los cuerpos especiales (Artillería e Ingenieros), así como a la supresión del dualismo y a la organización como "servicio", y ya no como cuerpo, del Estado Mayor. Aparte de este conjunto articulado en un proyecto de Ley Constitutiva, Cassola presentó otro proyecto de ley creando un banco militar para la concesión de créditos a oficiales de las fuerzas armadas. También manifestaba su propósito de fortalecer las posiciones españolas en el Estrecho de Gibraltar, convirtiendo a Ceuta en puerto militar (91).

Las primeras reacciones de la prensa militar al anuncio de los proyectos de reformas ven la luz los primeros días de abril (92). El Correo Militar les brinda una buena acogida, aunque no incondicional; La Correspondencia Militar los recibe con desconfianza y pide una vez más que las palabras se traduzcan en hechos. Sin embargo, antes de acabar el mes, uno y otro periódico pasan a apoyar, sin reparos, el plan global de reformas.

El 22 de abril, el ministro dió lectura a sus proyectos en las Cortes. El partido conservador pasó a encabezar la oposición frente al conjunto de ellos -y no sólo al proyecto relativo al servicio militar obligatorio, como dijo en un principio-, seguido por el partido reformista y por varios prestigiosos generales de diversa orientación, incluida la fusionista, como Weyler, Primo de Rivera, Martínez Campos, Dabán, etc. La Correspondencia Militar se aprestó a defender apasionadamente las reformas de Cassola frente a sus detractores, los conservadores principalmente (93). El Correo Militar reconoce que los proyectos "bajo diversos aspectos" coinciden con sus doctrinas (94), pero no pudiéndose apartar de su inspiración canovista, señala la necesidad de que se consideren "obra de todos los partidos, único medio de que tengan carácter nacional y prosperen", y para ello habría que "hacer las modificaciones que demandan la opinión y la justicia" (95).

La obligatoriedad del servicio militar había sido desde siempre uno de los objetivos programáticos de El Correo Militar, pero en esta ocasión se pedía que pa-

ra su implantación produjera los resultados apetecidos (la realización de la "nación armada") hacía falta mejorar primero las condiciones -"de un acuartelamiento intolerable"- en las que se desarrollaba el servicio (96). Además, el proyecto de Cassola establecía una clase de cadetes y un voluntariado que permanecería sólo un año en filas, así como la posibilidad de redención en metálico de los sorteados para ultramar, que según el periódico denotaba la falta de valor del ministro para "hacer de ese servicio puente inexcusable para todos" (97).

Pero el Correo Militar discrepa igualmente de otros aspectos de las reformas, que va poniendo de manifiesto a lo largo de 1887. A su juicio, aunque se -- aceptaba la unidad de procedencia, no se respetaba con toda la escrupulosidad que cabía desear, al establecer "la clase de suboficiales, o sease, sargentos de las armas e institutos del ejército, que pasan como oficiales a la Guardia Civil y Carabineros, previos ciertos estudios", que no eran los señalados a los oficiales en las Academias militares (98) ; se considera además una ofensa para la Guardia Civil, que -- también veía como se impedía a sus coroneles el ingreso en el generalato (99). Por otra parte, El Correo, para acabar con las desigualdades existentes en el sistema de ascensos y recompensas, propugna, no la supresión del dualismo, sino su extensión a todas las armas e institutos, y aunque reconoce no haber encontrado eco entre la opinión militar, declara que ésta también se opone a "la libre apertura de las escalas en tiempo de guerra y a su pasivo estancamiento en tiempo de paz", que era lo proyectado por Cassola (100). Tampoco estaba de acuerdo con la creación de la -- clase de oficiales reservistas sin sueldo. Por otra parte, se pedía al ministro que el plan de reformas se ampliara respecto al aumento de sueldos, equiparación de los -- derechos pasivos de los militares con los de los funcionarios civiles y la organiza-- ción del Montepío Militar -- pues según decía, en vano se crearía el Banco de préstamos proyectado por Cassola, sin aumentar sus medios de subsistencia-- (101). Pese a todo, El Correo Militar todavía en junio afirmaría que "lejos de mostrar oposición a los proyectos del señor general Cassola apunta los defectos que pueden ser subsanados fácilmente sin afectar a lo esencial del pensamiento", que es la conducta se -- guida por él desde "el primer día" (102).

En junio, la batalla por las reformas saltó a las Cortes, llegando a ser --

muy violenta (103). La oposición de Primo de Rivera en el debate le supuso el cese como director general de Infantería. A los pocos días, por acuerdo entre la mayoría y las minorías, se suspendieron las sesiones hasta diciembre, hecho que lamentó toda la prensa militar. Tomó fuerza, entonces, la posibilidad de emprender las reformas por decreto, sin contar con las Cortes, problema que no era la primera vez que se planteaba; La Correspondencia Militar animó a ello (104), mientras El Correo Militar se opuso tajantemente (105).

A partir del otoño de 1887, los sectores contrarios a los planes de Cassola van fortaleciéndose. En el plano militar, los cuerpos de Artillería, Ingenieros y Estado Mayor se oponen en bloque; las reformas sólo se encuentran apoyadas por las armas generales, a las que principalmente beneficia (106). Los términos desfavorables del dictamen emitido en diciembre por la Junta Consultiva de la Guerra suponen un duro revés (107). Paralelamente, El Correo Militar se distancia de las reformas y advierte de "la notable contradicción que existe entre las palabras que pronuncia" el ministro y sus realizaciones (108). Por el contrario, La Correspondencia Militar insiste en sus convicciones cassolistas, a las que asocia su anterior trayectoria en defensa de los intereses de las armas generales, considerándolas las más perjudicadas por el estado de cosas existente; en su defensa, acusa a los políticos y a los partidos, especialmente al fusionista, de ser los culpables de la desgraciada situación en la que se encuentra el Ejército y el país (109).

4.7.- El debate nacional sobre el cassolismo (1888).

Al comenzar 1888, las esperanzas reformistas de la prensa político-militar estaban depositadas, desde sus respectivas posiciones, en la próxima reanudación de los debates parlamentarios sobre los proyectos. El Correo Militar querría verlos modificados de forma que se aproximaran a su propio programa y a un plano más aceptable para el partido conservador. El Ejército Español, aunque sin aparente motivo partidista, también querría por su parte que las Cortes corrigieran el proyecto conforme a los criterios que señalaba. La Correspondencia Militar se mostraba más radical (110), pronunciándose por la aprobación de los proyectos tal como los había

presentado el ministro. Todos, a pesar de sus diferencias, esperaban que las reformas fueran discutidas y aprobadas por las Cortes, de forma que resultaran altamente positivas para el Ejército, y cuando finalmente se vió que concluiría la legislatura sin que las Cámaras se pronunciaran, todos los periódicos militares igualmente -incluído El Correo Militar en épocas de distensión en sus relaciones con Cassola- lamentaron el obstruccionismo parlamentario (111).

Los debates parlamentarios tuvieron lugar principalmente a partir de la segunda mitad de febrero y alcanzaron una virulencia que no se esperaba. La resistencia al proyecto del Gobierno, lejos de disminuir, fue ganando adeptos entre las filas liberales; incluso la mayor parte de los miembros del Gobierno no apoyaban las reformas.

En la primavera (abril-mayo), toda la vida pública española se había impregnado de la polarización cassolismo-anticassolismo, pero para los sectores militares, que eran evidentemente los principales afectados, se tradujo en un enfrentamiento entre las armas generales y los cuerpos facultativos al que no fueron ajenos los periódicos político-militares. El Correo Militar hacía causa común con los cuerpos facultativos, con la idea de que no había que reformar buscando la igualdad en los perjuicios de todos, sino en las ventajas comunes, y que "lo bueno de los cuerpos especiales no debía desaparecer porque las armas generales no lo tuviesen" (112).

El Ejército Español simpatiza abiertamente con las armas generales y las defiende frente a los ataques del resto de los sectores militares (113), pero adoptando una posición más neutral y conciliadora que la de La Correspondencia Militar, llegando a decir que la reorganización del Ejército nunca debería llegar a realizarse si era a costa de romper la unión entre sus miembros (114).

La Correspondencia Militar, en su defensa a ultranza del cassolismo y de los intereses de las armas generales, critica duramente la actitud de los cuerpos facultativos. Un artículo suyo publicado el 11 de mayo, en el que se vertían insultos para el Cuerpo de Estado Mayor y que luego resultó no ser de la redacción, ori-

ginó un grave incidente, a pesar de sus posteriores rectificaciones. Entre la división de sus socios, el Centro del Ejército y la Armada -núcleo y caja de resonancia de la vida militar- aprobó una proposición del destacado anticassolista Suárez Inclán para que se diera de baja la suscripción de todo periódico que ofendiera o injuriara a cualquier cuerpo o instituto del Ejército y, en consecuencia, dejó de recibirse La Correspondencia Militar (115).

A mediados de abril, pareció haberse logrado una fórmula de acuerdo entre el Gobierno y los conservadores, por la cual, tras mutuas concesiones, se garantizaba la aprobación sin apenas modificación de diversos puntos (división territorial, unidad de procedencia, supresión de los empleos personales, que se compensarían con distinciones honoríficas y ventajas en sueldos, y el ascenso por rigurosa antigüedad hasta coronel, principalmente) sobre los que los conservadores retirarían sus enmiendas. Ello hizo que El Correo dedicara palabras de elogio a Cassola y se felicitará por haberse logrado lo que él propugnaba. Similar actitud seguiría El Ejército Español, aunque sin renunciar a los ataques contra Cassola. La Correspondencia Militar, sin embargo, no escondió su contrariedad por lo que juzgaba una "mutilación - de las reformas" producto de las "complacencias", el "temor" y "la poca habilidad política del ministro de la Guerra" (116).

En los primeros días de mayo se interrumpen los debates sobre las reformas. Sagasta accede a que se dé prioridad a los proyectos económicos pendientes, para lo cual tiene que contar con la conformidad de Cassola. El hecho se interpreta como un pacto entre el ministro de la Guerra y el Presidente del Consejo para que, a cambio de ciertas concesiones de tipo presupuestario, se puedan emprender algunas de las reformas militares por decreto durante el interregno veraniego de las Cortes. El supuesto pacto provoca una nueva oleada de críticas para Cassola desde la prensa militar. Los tres periódicos se oponen a él, advirtiéndole que no se trata más que de una maniobra de dilación para impedir definitivamente la aprobación de las reformas y censuran la debilidad y "mansedumbre" del ministro. De nuevo El Correo Militar y El Ejército Español vuelven la espalda a Cassola y reproducen sus críticas contra él. También La Correspondencia Militar parece bajar en su fervor cassolista (117).

4.8.- "El Ejército Español", tercer periódico en discordia

En mitad de la coyuntura cassolista apareció en Madrid otro periódico, - El Ejército Español, destinado a figurar desde entonces en el trio de grandes de la prensa político-militar hasta finalizar el siglo XIX.

Nacido, según parece, con el ánimo de hacerle la competencia a La Correspondencia Militar, fue dirigido por José Cotarelo, contando entre sus redactores con algunos que en otra época lo habían sido de El Correo Militar (Rodrigo Bruno, por ejemplo). El nuevo periódico se manifiesta independiente, apolítico y reformista, queriendo desempeñar un papel moderado y conciliador dentro del Ejército, alejado de radicalismos inútiles, en aras de "la anhelada regeneración militar" (118). Para ello consideraba necesario abordar tres cuestiones previas (119).

Primero.- Elevar el prestigio social del Ejército, especialmente entre los estratos inferiores, para lo cual el mejor medio sería la implantación del servicio militar obligatorio, pero paulatinamente, "combatiendo esa repugnancia que por determinadas causas no deja de tener fundamento en la actualidad", tanto en el plano material (mejora de las condiciones de vida) como en el moral (haciendo efectiva una educación patriótica).

Segundo.- Dar a los jefes y oficiales las justas compensaciones a su carrera, mejorando sus precarias condiciones económicas de vida y dignificando su profesión, mediante el aumento de sueldos y la supresión de descuentos, lo cual no supondría el incremento del presupuesto de Guerra, sino que su reparto estuviera presidido por "el orden y la economía".

Tercero.- Equiparar los derechos pasivos de los funcionarios civiles y militares, dando fin a los innumerables injusticias sufridas por los miembros del Ejército y sus familias, incluídas las restricciones impuestas por la legislación militar al matrimonio de los oficiales.

Detrás de estos tres puntos prioritarios había toda una concepción global

de lo que debía ser la organización militar (120).

Pese a sus declaraciones formales, El Ejército Español orienta principalmente sus simpatías hacia los sectores liberales en lo político, y, en lo militar, hacia las armas generales y especialmente a la Infantería, a la que considera "siempre fue una especie de pozo airón donde vinieron a depositarse los residuos de los demás" - (121). Su voluntad reformista lo llevó, en principio, a adoptar un cassolismo moderado y pragmático -lejos por tanto, del apasionamiento de La Correspondencia Militar- lo que no le impidió mostrar su disconformidad respecto a determinados aspectos del proyecto de ley constitutiva presentada por el ministro.

El Ejército Español reivindica un sistema justo y equitativo de ascensos y recompensas, alejado de todo privilegio o componenda política (122), pero en el que - además se reconozcan los meritos intelectuales. Por esta razón precisamente, definen de la provisión de vacantes por elección, en virtud de "los mejores servicios y más probados conocimientos, aunque se insertara en un sistema general de ascensos basado fundamentalmente en la antigüedad (123), y señala que el sistema contemplado por Cassola no tiene lógica; sin embargo, comparte los criterios del ministro acerca de la supresión de todo tipo de dualismo de grados o empleos (124).

Pero los puntos de las reformas a los que El Ejército Español se opone más tajantemente son aquellos que afectan a la Guardia Civil, que significan "su desorganización y su ruina" -según dice-, por lo que pide se desista de ellos (125).

El paso del sistema de reclutamiento entonces en vigor al deseado del servicio militar obligatorio precisaba, según El Ejército Español, de una fase de transición en la que se venciera la resistencia de la sociedad, y ello justificaba plenamente las medidas contempladas por Cassola: "el voluntariado de un año, la creación de los cadetes como base para la oficialidad gratuita de las reservas, el respeto que se guarda en los diferentes grados de cultura (y) la misma organización regional", por la cual podría prestarse el servicio en las inmediaciones del domicilio familiar (126). Es decir, para El Correo Militar sólo se podía optar entre aplicar el -

servicio militar obligatorio totalmente y sin concesiones o aplazar tal aplicación - hasta que las condiciones del servicio se hubieran mejorado y no dieran lugar a resistencia de la sociedad; por tanto, se acusaba a Cassola de pretender su aplicación sin que dichas condiciones se hubieran transformado y, además, manteniendo situaciones de privilegios ; El Ejército Español pensaba, sin embargo, que la obligatoriedad del servicio militar debía implantarse gradualmente, a lo largo de una fase de transición, manteniendo para las nuevas clases incorporadas al servicio algunas compensaciones que habrían de facilitar la transición coincidiendo con los criterios del ministro.

A mediados de abril, El Ejército Español cambia de empresa editora, de director y de buena parte de la redacción, como consecuencia de un grave incidente con La Correspondencia Militar (que, a su vez, también había cambiado recientemente de equipo gerencial) suscitado por la acusación que ésta dirigiera a El Ejército Español de haber solicitado ser subvencionado por el ministro de la Guerra; lo que en principio no es más que una polémica está a punto de acabar en un duelo - entre los directores de ambos periódicos (127). Los nuevos responsables de El Ejército Español dicen aplaudir el sentido general de las reformas, pero combatirlas en la parte que consideran perniciosa y censurar las vacilaciones de su autor (128); en definitiva, dan al periódico un giro anticassolista que incluso provoca alguna desertión entre sus redactores (129).

No mucho tiempo después, el 3 de julio, El Ejército Español cambia nuevamente de dirección y de redacción, a instancias de su fundador y propietario Diego Pacheco -animado "a dotar al ejército de un órgano que, independientemente de todo estrecho espíritu de bandería, estudie las necesidades de la fuerza armada y sea en la opinión el eco de sus justas reclamaciones, su genuino representante" (130)-. A partir de entonces, se seguiría una línea clara y expresamente cassolista (131).

4.9. - Nuevos Gabinetes liberales: La reforma pendiente

Habiéndose trasladado la Corte a Barcelona con motivo de la Exposición -

Universal, se produjo un incidente a resultas del cual saldría Cassola del ministerio de la Guerra. La cuestión que se planteó fue la de a quién correspondía, en ausencia de la Reina Regente, fijar diariamente el "santo y seña". Martínez Campos sostenía que a él, como capitán general de la región, y Cassola que a la infanta Eulalia, pues lo consideraba prerrogativa de la familia real (132). No pudiendo ser resuelto el conflicto conforme a la Ordenanza, que no contemplaba este caso, y tras una serie de hechos, presentó la dimisión Martínez Campos y asimismo lo hizo el ministro para dar facilidades a Sagasta de salvar la situación (133).

El Presidente del Consejo, harto seguramente de los muchos problemas que estaban suponiéndole los proyectos de reforma militar, aprovechó para declarar la crisis total el 12 de junio. Una vez que la Regente le volvió a renovar la confianza, Sagasta cambió a los titulares de cuatro carteras ministeriales dando entrada al teniente general Tomás O'Ryan -director general de Infantería y antiguo jefe de estudios de Alfonso XII- en Guerra y a José Canalejas en Fomento. Al frente del departamento de Marina permaneció Rodríguez Arias (134).

El desenlace de la crisis satisfizo a los periódicos enfrentados a Cassola, El Correo Militar y El Ejército Español, que ya se habían puesto de parte de Martínez Campos en el conflicto del "santo y seña". Sólo La Correspondencia Militar estuvo al lado de Cassola en todo momento (135).

No era fácil sustituir a un ministro como Cassola. O'Ryan había aceptado la cartera después de que otros varios generales la rechazaran (136). Aunque contaba con gran reputación en el Ejército, algunos le consideraban un militar "chapado a la antigua", por lo que desconfiaban de su voluntad reformista (137). No obstante, Sagasta se apresuró a declarar en el Congreso que el nuevo ministro continuaba la obra de su predecesor.

Los órganos anticassolistas en la prensa militar le expusieron a O'Ryan sus respectivos programas de reformas, con el deseo de que los llevara a cabo, y poco más. La Correspondencia Militar vió en él un hombre de buena voluntad, pero fal

to de la habilidad política que exigía su nuevo cargo y supeditado totalmente a - Sagasta, por lo que dudaba de su efectividad reformista (138).

Con el Gobierno entrante, las miras de los militares estaban centradas también en un departamento civil, el de Fomento. Su nuevo titular, Canalejas, de -- gran prestigio entre el Ejército, se había distinguido, como presidente de la Comisión de Reformas Militares del Congreso, en la defensa de los proyectos de Cassola. Con su nombramiento se quería dar a entender que no se abandonarían las reformas. Toda la prensa militar coincidió en que la presencia de Canalejas en los Consejos - de Ministros podría ser muy beneficiosa para los intereses del Ejército, pero sin duda fue La Correspondencia Militar la que mejor trato le tributó, elevándolo en su adhesión al mismo plano que a Cassola :

"Los dos... simbolizan al progreso militar; el general - Cassola es el autor de las reformas militares; el Sr. Canalejas ha sido, y creemos que será, el apóstol, el propagador... de esas reformas" (139).

La Correspondencia Militar decía sentirse liberada del peso que significaba haber apoyado al ministro, lo que tan tendenciosamente se había interpretado (140). Ahora apoyaría sólo el programa de un general reformador, alejado del poder político :

"Defendemos y defenderemos al general Cassola porque representa el progreso militar.

(...)

Esta es nuestra política: las reformas.

Estas son nuestras defensas: las reformas.

Esta es nuestra pasión : las reformas.

Lo demás nos tiene sin cuidado" (139).

El Ejército Español, a partir del 3 de julio, cambió de equipo redactor y - pasó a engrosar decididamente las filas cassolistas :

"Cassola y las reformas. Esa también es nuestra fórmula, ese también es nuestro grito. Las reformas siempre; Cassola mientras las represente y simbolice" (141).

La causa del reformismo cassolista estaría representada, pues, en la prensa político-militar por dos periódicos, pero cada uno batallarían por separado, pues pocas veces podrían superar sus antagonismos originarios.

En el clima de tensión político-militar de 1888, no tuvo que pasar mucho tiempo para que se destapara la hostilidad de los tres periódicos militares contra el Gobierno de Sagasta -sólo Canalejas se salvaba para algunos- y especialmente contra el ministro de la Guerra, al que tachaban de excesivamente débil y sumiso para cumplir las obligaciones propias de su cargo, tal como se reflejaba en la reducción de presupuestos en su departamento y en el abandono de toda política reformista. - La violencia dialéctica de la prensa militar para con el Ministerio creció hasta cotas desconocidas. Desde el Gobierno se quiso frenar la utilización del medio escrito en las polémicas de índole militar, a través de medidas disciplinarias contra los miembros del Ejército autores de folletos o redactores de la prensa militar y contra los propios periódicos militares, sobre los que centraría su acción el fiscal de imprenta durante el otoño de 1888. La mayor agresividad de La Correspondencia Militar, le reportó nueve denuncias y el arresto por un mes de uno de sus redactores - (142). Pero las medidas represivas, lejos de ser eficaces, incrementaron el clima de conflictividad en el plano militar, a resultas del cual la prensa militar protagonizaría de nuevo serios incidentes relacionados con el enfrentamiento entre diferentes armas, cuerpos e institutos.

En este ambiente, de nada serviría el Real Decreto del 17 de octubre, propiciado por Canalejas, que establecía la supresión parcial del dualismo, un sistema de ascensos por rigurosa antigüedad hasta el grado de coronel y la proporcionalidad en el ascenso al generalato (143), a pesar de que eran éstos puntos fundamentales del programa cassolista (144).

La situación era más que difícil para el ministro de la Guerra. Aprove-

chando la dimisión del titular de Hacienda, López Puigcerver, -a raíz de su enfrentamiento con Gamazo y la derrota del candidato ministerial en la elección de un -vocal de la Comisión de Presupuestos del Congreso (145)- dimitió también el general O'Ryan (7 de diciembre). Alegó para ello motivos de salud, pero el motivo real fue la hostilidad generalizada que encontrara a su gestión, encabezada por la prensa militar, y la imposibilidad de acallarla eficazmente (146). Todos los periódicos militares sin excepción quedaron satisfechos de la dimisión de O'Ryan y de la posterior declaración de crisis total.

La política de reformas militares estaba ahora inmersa, como pieza fundamental, en las luchas internas del partido presidido por Sagasta. El planteamiento de la crisis hizo que los sectores cassolistas -tanto La Correspondencia Militar como El Ejército Español- reclamaran un "Ministerio democrático", formado por elementos de la izquierda del partido liberal, como única salida viable para el Ejército y para el país (147).

La crisis se resolvió siendo ratificado Sagasta en la Presidencia del Consejo y cambiando éste a los titulares de varias carteras. El teniente general José Chinchilla, hasta entonces director general de la Guardia Civil, entró en la de Guerra (148), Rodríguez Arias permaneció en la de Marina y Canalejas pasó de la de Fomento a la de Gracia y Justicia.

Partidario de las reformas de Cassola y vinculado políticamente a López Dominguez, Chinchilla fue acogido muy favorablemente por la prensa militar. La cassolista elogiaba que hubiera aceptado la cartera previo compromiso formal del resto de los ministros de hacer cuestión de Gabinete la aprobación de los proyectos de Cassola. No obstante, La Correspondencia Militar y El Ejército Español expresaban sus reservas sobre el éxito final de la empresa; el primero no creía que "ese Mefistófeles de la política" que era Sagasta le dejara llevar a cabo sus propósitos (149); el segundo basaba su desconfianza en el procedimiento parlamentario al que debería someterse la aprobación final (150); El Correo Militar, desde su óptica canovista, se limitó a pedirle al nuevo ministro que emprendiera las "reformas-verdad", entendiendo por

tales aquellas tendentes a remediar la deficiente situación económica y social de los militares y a prestigiar el uniforme, básico para toda reorganización eficaz (151).

La crisis y la formación de nuevo Gobierno llegaron en momentos de gran tensión para el mundo militar y especialmente para la prensa político-militar. Ya un artículo de El Ejército Español, publicado el 21 de noviembre de 1888, había en— crespado seriamente los ánimos entre los cuerpos facultativos y las armas generales. Pero fue otro artículo de La Correspondencia Militar del 18 de diciembre, sobre "El Cuerpo de Estado Mayor", el que hizo explotar aquellos antagonismos (152). La con— secuencia inmediata fue que dos días después un grupo de oficiales del Estado Ma— yor asaltó la redacción del periódico. La gravedad de los hechos levantaron una — amplia polémica sobre la función y la legalidad del periodismo militar, que llegó a provocar un debate en las Cortes. Vistos los acontecimientos y la experiencia de — los meses anteriores, el Gobierno recientemente nombrado, animado desde los esca— ños del Congreso, optó por restringir a los militares su ejercicio de la libertad de — prensa, mediante la Real Orden Circular de 28 de diciembre de 1888, dictada por — Chinchilla con el beneplácito de Canalejas.

La polémica sobre la Circular saltó también a las Cortes, donde bajo pre— texto de debatir el sentido jurídico de la libertad de prensa ejercitada por los mili— tares pasó a ventilarse la consolidación política de Canalejas en su enfrentamiento con su antiguo valedor, Martos, quien a estas alturas no ocultaba ya sus deseos de desbancar al propio Sagasta (153).

La Circular afectó considerablemente a la prensa militar; parte de ella tu— vo que reestructurar su cuadro de redactores y de dirección de acuerdo con las nue— vas exigencias (154). Cassola y los periódicos militares cassolistas se opusieron — frontalmente a la Circular, tachándola de "reaccionaria", de "atentado a la misma Constitución" y de irritar más aún los ánimos cuando se necesitaba una medida que los calmara (155). El Correo Militar, que con ocasión del incidente entre La Co— rrespondencia Militar y el Cuerpo de Estado Mayor se puso de parte de este último, calificó la Circular no sólo de ineficaz, sino de innecesaria desde el momento en —

que se limitaba a recordar preceptos vigentes; sugería que la única forma de lograr el efecto deseado era la formación de tribunales de honor para todo militar - que por medio de la prensa difamara a sus compañeros de armas o faltara al "decoro del uniforme", para inmediatamente separarle del servicio (156).

Nada más concluir el debate sobre la Circular en el Congreso, un nuevo suceso reavivó la cuestión. El 15 de enero, un artículo publicado bajo seudónimo en El Ejército Español por su propio director, Antonio Pacheco, persona civil, determinó su prisión por orden del capitán general de Castilla la Nueva (154). Toda la prensa militar lo consideró un atropello. Después de muchas tensiones en las altas esferas de autoridad, Pacheco quedó libre, pero el caso había complicado sobre manera las relaciones entre el poder civil y el poder militar.

La famosa "Circular Chinchilla" y el posterior incidente de la prisión del director de El Ejército Español -al que había dado pie sin proponérselo- sentaron las bases de un enfrentamiento irreversible entre la prensa militar, sin excepciones, y el general Chinchilla y todo el Gobierno. También Canalejas quedaba incluido en la lista negra de los periódicos militares, pues abandonando su anterior línea - cassolista, se había mostrado favorable primero a la Circular y luego a la interpretación jurídica que justificaba la prisión de Antonio Pacheco. Como gráficamente decía La Correspondencia Militar, muchas habrían de ser las medidas dignas de elogio surgidas del ministerio de la Guerra para que pudieran contrarrestar en una balanza el enorme peso de la Circular del 28 de diciembre (157). En efecto, muy pocos actos de Chinchilla obtendrían la crítica favorable de la prensa militar (158). - Por el contrario, unánimes y muy duros serían los comentarios que despertaron los recortes del presupuesto de Guerra y la reducción del contingente del Ejército; la misma suerte correrían otras varias medidas (el nuevo reglamento para el clero castrense, las reformas dentro del departamento de la Guerra, las modificaciones de las zonas militares, las nuevas medidas de organización de la Artillería, etc.).

Lo más importante de 1889 en el plano reformista fue la elaboración legislativa de la que se convertiría en la Ley Adicional a la Ley Constitutiva del Ejér-

cito de 19 de julio de ese año. En ella se recogía una parte importante de los proyectos de Cassola; la supresión definitiva del dualismo y de los grados, la unificación de las diferentes escalas, que permanecerían cerradas en tiempo de paz y abiertas en tiempo de guerra, el término de la carrera en coronel y la proporcionalidad para el generalato.

La prensa militar cassolista toma los términos en que es aprobada la Ley Adicional como un gran paso adelante "en el campo de las reformas y del progreso militar", debido principalmente a los esfuerzos de Cassola, de sus partidarios, como García Alix, y no a los miembros del Gobierno (159). También hacía hincapié no sólo en que todavía quedaba mucho por lo que luchar, sino en que habría que estar atento a cómo se aplicarían las normas recién promulgadas; en este sentido, pocas semanas más tarde se denunciarían supuestas irregularidades cometidas por Chinchilla, favoreciendo al Cuerpo de Estado Mayor en la primera promoción de generales de división hecha después de que entrara en vigor la Ley Adicional (160), pidiéndose incluso la dimisión del ministro. Pero sería El Correo Militar el que acogiera la Ley Adicional con mayores reservas.

La lluvia de críticas de la prensa militar llevó a Chinchilla a dictar en septiembre una "circular reservada" (161), dirigida a los capitanes generales, tendente a desacreditar a los periódicos militares y a reducir su audiencia entre el Ejército, pero no sólo no produjo los efectos esperados, sino que motivó que arreciaran en su oposición al Gobierno.

La división de la mayoría se había hecho patente en los últimos meses de 1889, a propósito de cuestiones fundamentalmente hacendísticas. A finales de diciembre todo estaba listo para declarar la crisis total por el desacuerdo de los titulares de Guerra, Marina y Hacienda respecto a la línea seguida por el Gobierno, pero la grave enfermedad por la que pasó el rey menor pospuso unos días los acontecimientos.

No estaba nada claro cual iba a ser el resultado de la crisis, barajándose varias posibilidades: 1) Dar el poder a los conservadores, que era lo más improbable. -

- 2) Obtener una fórmula de "conciliación" liberal -como la llamaban- que acogiera a los "disidentes" que tantos problemas le habían planteado al Gobierno saliente.-
- 3) Que Sagasta formara Gabinete abandonando toda idea de "conciliación".
- 4) Establecer un Gobierno de transición con el fin principal de abordar el problema económico.

Los periódicos militares, conscientes de la situación y de la importancia que su resolución comportaría para el Ejército (162), optaban cada uno por lo que más se ajustaba a sus intereses. La Correspondencia Militar y El Ejército Español querían ver el triunfo de la "conciliación", que supondría la vuelta de Cassola al ministerio de la Guerra. El Correo Militar, que sabía imposible la vuelta de los conservadores, se contentaría con quedar a la expectativa.

Sagasta intentó en vano la aproximación a los "disidentes" Martos, López Domínguez, Gamazo y Cassola. Este último se negó a entrar en la "conciliación", al no mostrarse dispuesto Sagasta a realizar sus proyectos de reforma militar (163). La Regente, a instancias de Martínez Campos, ahora distanciado del jefe de los liberales (164), encargó la formación de nuevo Gobierno a Alonso Martínez, pero éste tuvo que rechazar la real confianza por la resistencia que encontrara entre los incondicionales sagastinos (165). La crisis concluyó finalmente, pues, confirmándose una vez más en la Presidencia del Consejo a Sagasta, quien dió entrada en su nuevo Gabinete a cinco nuevos ministros, entre los que figuraban los correspondientes a los dos departamentos militares : el general Eduardo Bermúdez Reina en Guerra y el contraalmirante Juan Romero y Moreno en Marina (166).

Dejaba Rodríguez Arias el ministerio de Marina, del que había sido titular desde octubre de 1886, superando tres crisis de Gobierno. Su gestión durante todos estos años había arrancado muy pocas veces elogios y sí continuas censuras de toda la prensa militar, que arreciaron en 1889 a raíz de sus medidas referentes a la Infantería de Marina (mayo) y luego (septiembre-octubre) por su actividad ante la cuestión de Marruecos (apresamiento del laúd "Miguel-Teresa" por los moros y el ataque al cañonero "Cocodrilo") (167).

Después de la salida de Cassola del ministerio, en junio de 1888, Sagasta buscó que éste diera su visto bueno al general que fuera a ser nuevo ministro de la Guerra, el cual se comprometía en principio a llevar adelante los proyectos de reforma militar de Cassola. Así sucedió en los nombramientos de O'Ryan y de Chinchilla, pero ahora Bermúdez Reina accedía al ministerio sin que le avalara ningún placet previo de Cassola (168).

Bermúdez Reina había sido subsecretario de Guerra en 1874 y en 1883, esta segunda vez con López Domínguez, y cuando en septiembre de 1889 fue nombrado director de Infantería, la prensa militar y especialmente la cassolista ya le hizo objeto de grandes elogios. Su nombramiento como ministro fue lo único que compensó a los periódicos militares de la general desilusión que les produjo la resolución de la crisis. Los de tendencia cassolista depositaron serias esperanzas en su futura gestión (169), pero lo más destacable fue la actitud que adoptaría El Correo Militar, - que suponía un significativo cambio respecto de su línea habitual, pues venía a expresar su deseo de que el nuevo ministro concluyera al menos la obra pendiente de - realización proyectada siendo ministro López Domínguez (170) ; ello, desde luego, implicaba un reconocimiento del acierto de la política militar del Gobierno Posada-López Domínguez, tan duramente criticada por el propio Correo Militar en 1883.

Pero tampoco Bermúdez Reina escaparía al enfrentamiento a los periódicos político-militares. Los proyectos que presentó a las Cortes, encaminadas a la reestructuración de las unidades militares de Ultramar y a la de las capitanías generales, a reducir el contingente y el número de oficiales, y, en definitiva, la favorable actitud del ministro a la realización de importantes economías presupuestarias en el departamento de Guerra, provocaron la oposición de la prensa militar, cassolista o conservadora (171). Dichos proyectos suscitaron el grave incidente de la carta-circular, del 23 de marzo de 1890, dirigida por el general Luis Dabán a todos los generales y reproducida por El Ejército Español (25 de marzo), y que condujo a que Dabán y otro general que se solidarizó con él fueran arrestados, a pesar de la inmunidad parlamentaria del primero (172).

Al poco tiempo, el 10 de mayo, maría Cassola. El movimiento reformista que se agrupaba en torno al ex-ministro de la Guerra y que rendía verdadero - culto a la personalidad, como hoy se diría, de su indiscutido líder quedó sin cabeza. Los dos periódicos político-militares que se declaraban convencidos cassolistas, La Correspondencia Militar y El Ejército Español, reafirmaron su fidelidad al programa reformista propugnado hasta entonces. Pero ¿cual sería la línea que seguiría el cassolismo y, en concreto, la prensa militar cassolista? ¿Se radicalizaría y buscaría el apoyo de formaciones o fórmulas políticas más avanzadas o acabaría siendo absorbido por el liberalismo oficial del partido de Sagasta? El transcurso del tiempo habría de aclararlo.

4.10.- Los conservadores en el poder

La tarea principal del Gobierno Sagasta durante la primera mitad de 1890 -como nos dice S. G. Payne (173)- no fue la inacabada reforma del Ejército sino la consecución de una nueva Ley Electoral que reimplantaba el sufragio universal masculino. Cuanda dicha Ley se promulgó (26 de junio) hacía más de cuatro años y medio que Sagasta figuraba al frente del Gobierno. Sometida el partido liberal a un fuerte desgaste y no teniendo metas inmediatas que alcanzar, todo hacía pensar que no pasaría mucho tiempo sin que el poder cambiara de manos, de acuerdo con los términos del Pacto del Pardo.

Y así fue. La criptica "crisis de la corazonada" -como se la llamó- de junio-julio de 1890, en la que desempeñó un papel fundamental Martínez Campos, terminó llevando a Cánovas a la Presidencia del Consejo. En el nuevo Gobierno, constituido el 5 de julio, se erigía en pieza clave Francisco Silvela, ministro de Gobernación; se encargó de la cartera de Guerra el general Marcelo Azcárraga y de la de Marina nuevamente el vicealmirante José María Beránger (174).

Desde luego, El Correo Militar tampoco ahora disimuló su satisfacción por la vuelta de los conservadores al poder (175). Por su parte, La Correspondencia Mi

litar y El Ejército Español, aunque nada favorables a la nueva situación política, pues habrían preferido un "ministerio liberal intermedio" (176), sí se manifestaron satisfechos de la caída de Sagasta (177) y de Bermúdez Reina (178), reafirmando-se en sus convicciones reformistas y cassolistas y aprovechando la ocasión para exponerles sus respectivos programas de reformas (179), dirigieron a los -- nuevos gobernantes palabras de "paz" y "bienvenida", pero unidas siempre a expresiones de desconfianza (180). Veamos a continuación un significativo párrafo de La Correspondencia Militar (181) :

"Si a examinar fuéramos la historia de ese partido (el conservador) en sus relaciones con el Ejército, digámoslo con lealtad, no nos podríamos sentir tranquilos, sino por demás desconfiados y recelosos ; pues si bien en las dos veces que pasó por el Gobierno no llegó nunca a los extremos de política antimilitar a que ha llegado ahora el Sr. Sagasta ; si antes bien se dedicó a resistir toda suerte de innovaciones provechosas, que no a la destrucción de lo existente, no por eso quedó libre de muchísimas faltas, de muchísimos desaciertos que juzgados por nosotros fueron ya repetidas veces".

NOTAS AL CAPITULO 4.

(1) MIGUEL MARTINEZ CUADRADO: La burguesía conservadora (1174-1931), Madrid, Alianza Ed., 1973, págs. 22 y ss. y 412.

(2) La Correspondencia Militar, 29 de diciembre de 1879.

(3) 10 de febrero de 1881. Esta misma opinión era compartida por La Correspondencia Militar.

(4) 9 y 10 de febrero de 1881.

(5) El Correo Militar, 8 de junio de 1881.

(6) En efecto, años después se acusaría a El Correo Militar de que sucampaña contra Martínez Campos en 1881 había respondido a que el ministro había dejado cesante al director de El Correo Militar, Melchor Pardo, que trabajaba en el ministerio de la Guerra, como persona civil (Vid. La Correspondencia Militar, 27 de junio de 1888).

(7) Vid. capítulo 6.

(8) El general Martínez Campos declaró en enero de 1882 -según La Integridad de la Patria- que no leía los periódicos militares "porque no le trataban bien" (cit. por El Correo Militar, 12 de enero de 1883).

(9) En estos términos se expresaba El Correo Militar del 31 de diciembre de 1881:

"Termina el año en circunstancias que no son presagio de futuras prosperidades (...) la ley de organización del ejército proyectada no ha llegado a discutirse; la de reclutamiento y reemplazo, aprobada a paso de carga, lejos de resolver, está llamada a complicar los problemas. Las diferentes disposiciones ministeriales que en varias materias se han dictado, ni obedecen a un criterio científico, ni han dejado vislumbrar siquiera un plan orgánico completo".

(10) He aquí las palabras de La Correspondencia Militar (12 de agosto de 1879):

"Las bases de la proyectada Academia son centralizadoras y absorbentes.

Las armas generales quedan anuladas, hablamos siempre en hipótesis.

Se las señala una barrera que le impedirá el desarrollo que los adelantos de los tiempos exijan en la instrucción de los oficiales, y esto constituye un mal gravísimo, en nuestro humilde concepto.

Hay más. ¿Se ha pensado en que los hijos de los militares no podrán, por regla general, ponerse en condiciones de adquirir los estudios preparatorios?

Hasta hace poco tiempo la carrera militar se consideraba como la obligada para los hijos de los veteranos militares, y esto, que para el gran Napoleón tenía gran importancia, se ha hecho casi imposible entre nosotros, y por lo visto seguirá sucediendo lo mismo.

... nuestra opinión... es contraria a la creación del centro general de enseñanza militar, tal como parece que se trata de establecer".

(11) La Correspondencia Militar del 24 de febrero de 1882 hacía este intere-

sante comentario :

"Nueve años han sido necesarios para que aparezca en la Gaceta Oficial dos de las reformas militares indicadas en una Junta - celosa presidida por el General Orozco y compuesta de Jefes y Oficiales de todas las armas e Institutos del Ejército. Tal vez sea la Junta - o Comisión a que nos referíamos una excepción en la regla, porque todos sabemos que han dado poco resultado prácticos en la regla la mayor parte de las que con distinto motivo se han formado en nuestro país y la que propuso, inspirándose en las aspiraciones del Ejército, la creación de la Academia General y de la Dirección de Instrucción Militar, en brevísimo espacio de tiempo dejó escrito un cuerpo de doctrina que hoy mismo merece ser consultado, porque, con ligeras modificaciones, todos los trabajos de aquella Comisión podrían llevarse a la Gaceta, - con gran beneficio para las instituciones militares".

(12) La Correspondencia Militar, 25 de febrero de 1882.

(13) El Correo Militar, 23 de febrero de 1882. De hecho, a finales de julio de 1882 se suscitó una polémica en los dos grandes periódicos político-militares - sobre el sistema aplicado de exámenes e ingreso en la AGM, criticado por El Correo Militar y defendido por La Correspondencia Militar. Señalemos también que El Correo Militar (22 de febrero de 1882) se atribuyó el mérito de haber sido él quien - lanzó la idea de crear la Dirección de Instrucción Militar.

(14) Sobre la crisis de enero 1883 cfr. ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA: Historia de España y su influencia en la Historia Universal, Barcelona, Salvat, 1936, t. VIII, pág. 329 ; también MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO : Cánovas.- Su vida y su política, Madrid, Ed. Ambos Mundos, 1951, pág. 371.

(15) El Correo Militar, 20 de diciembre de 1882.

(16) Este periódico apareció el día 10 de enero "orlado en señal de regocijo por la salida del ministerio del vicealmirante Pavía" (cit. por El Correo Militar - 10 de enero de 1883).

(17) La Correspondencia Militar, 10 de enero de 1883.

(18) El Correo Militar, 10 de enero de 1883.

(19) MIGUEL ALONSO BAQUER : El Ejército en la Sociedad Española, - Madrid, Ediciones del Movimiento, 1971, págs. 179-180.

(20) La "Izquierda Dinástica" contaba aproximadamente un año de vida, - presidida por el general Serrano, y había surgido en un momento en el que ya se ha cía notar el desgaste fusionista. En octubre de 1883, el duque de la Torre estaba - descalificado para acceder a la Presidencia del Consejo debido a una reciente cam paña política lanzada contra él con motivo de la anulación del matrimonio de su - primogénito. El nuevo Gobierno hubo de sustentarse sobre la personalidad civil de Posada y la militar de López Domínguez. Cfr. MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO Historia política de la España contemporánea, Madrid, Alianza Editorial, t.I., págs. 400 y ss.; y del mismo autor su Cánovas ... págs. 379-381; asimismo ANTONIO - BALLESTEROS y BERETTA ; Historia de España... , pág. 332-333, Acerca del Mi- nisterio de Posada Herrera, cfr. ESTANISLAO SUAREZ INCLAN : El Gobierno del - Ministerio presidido por el Sr. Posada Herrera, Madrid, 1884.

(21) 26 de agosto de 1881.

(22) Veamos un párrafo seleccionado de uno y otro periódico :

"¿Sufriremos un nuevo desengaño? ¿Será nuestro desti-
no esperar siempre? Nos parece que no.

Aquí hace falta algo mejor arrojo y energía, y en el nue-
vo ministro hay ambas cualidades, lo tiene demostrado muchas veces
nos conoce, además sabe quién somos, sabe lo que queremos; encon-
trará, es verdad, grandes obstáculos, pero él los vencerá : lo ha pro-
metido.

Confiemos en él " (La Correspondencia Militar, 15 de oc-
tubre de 1883).

"Creíamos, no obstante, que presenciábamos el princi-
pio de uno de tantos funestos desengaños como hemos tocado, al su-
poner, en diferentes ocasiones, que había sonado la hora del engran
decimiento y de la prosperidad de los elementos armados en España, -

si no observáramos que en estos primeros momentos, posteriores a la constitución del nuevo Gobierno, son los órganos que más enca- recidamente le representan en la prensa los que se apresuran a recor- dar a los Ministros de Guerra y de Marina los altos deberes, a cuyo cumplimiento deben desde luego dedicarse en correspondencia con las esperanzas de que su elevación al poder ha hecho concebir en- tre cuantos visten el hermoso uniforme del ejército o de la armada" (El Correo Militar, 15 de octubre de 1883).

(23) Señalemos que el nacimiento de la "Izquierda Dinástica" fue - muy favorablemente acogida por El Correo Militar (segundo semestre de 1882), se- guramente porque veía en el nuevo partido un posible competidor del fusionista.

(24) Vid. los periódicos políticos-militares del 13 de octubre de - 1883.

(25) El Correo Militar, 13 de octubre de 1883.

(26) El Correo Militar, 16 de octubre de 1883.

(27) La Correspondencia Militar, 15 de octubre de 1883.

(28) La Correspondencia Militar del 24 de septiembre de 1883 des- menta este extremo, replicando así al periódico conservador La Epoca.

(29) En palabras del general Dabán pronunciadas en el Congreso :

"Las reformas de Guerra han salido todas del Ministerio rodeadas de cierta aureola de prestigio que ha impedido, aún a los más competentes, formar de ellas un juicio acabado.

A esta aureola han contribuido, no sólo periódicos polí- ticos, sino, y esto es más censurable, un periódico militar que diri- ge un individuo del ejército, lo redactan otros y hay algunos que es- tán empleados en el ministerio de la Guerra".

(cit. por El Correo Militar, 9 de enero de 1884).

(30) La Correspondencia Militar, 11 de enero de 1884.

(31) Esencialmente eran los siguientes : creación de la escala de -

sargentos segundos de Infantería, modificación de las divisas militares, nueva división territorial, mejord de las pensiones a viudas y huérfanos de militares, aumentos y sueldos (Vid. El Correo Militar, 5 de enero de 1884).

(32) 5 de enero de 1884.

(33) 11 de enero de 1884.

(34) Cfr. MANUEL CIGES APARICIO: España bajo la dinastía de - los Borbones, 1701-1931, Madrid, Aguilar, 1932, págs. 347-349 ; también MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO : Cánovas... , págs. 395-396.

(35) Vid. La Correspondencia Militar de los días 18 y 19 de enero de 1884 : "El que ha puesto la primera piedra, el que ha oído con interés y con cariño al ejército, él tendrá siempre un lugar en el aprecio, en la consideración y - en el respeto de cuantos visten el uniforme militar" (18 de enero).

(36) La Correspondencia Militar, 25 de enero de 1884.

(37) 31 de diciembre de 1884.

(38) 31 de diciembre de 1884.

(39) Vid. MIGUEL MARTINEZ CUADRADO: op. cit. págs. 24-25

(40) Cfr. MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política de la España contemporánea, t. 2, Madrid, Alianza Editorial, 1968, págs. 9 y ss.; - del mismo autor : Cánovas... págs. 431 y ss.; también MANUEL CIGES APARICIO: op. cit., págs. 370-372; CHARLES BENOIST : Cánovas del Castillo. La Restauración renovadora, Madrid, 1931, págs. 294 y ss.; AURELIO MARTIN ALONSO : - Dieciseis años de Regencia (María Cristina de Habsburgo-Lorena. 1885-1902), Barcelona, 1914, págs. 7 y ss.

(41) Beránger "participaba... (d) el espíritu de la revolución de -

septiembre" y "contrapesando esta tendencia del ministro de Marina, en el mismo plano de la representación de los ejércitos de tierra y mar, el ministro de la Guerra, el general Jovellar, (se mostraba) de acendrado monarquismo" (MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política... t. 2, págs. 14-15).

(42) Así decía El Correo Militar del 26 de noviembre de 1885, que añadía :

"Ajenos nosotros a estas luchas de personalidades, debemos limitarnos a desear muy sinceramente que los elementos monárquicos constituyan una situación potente y vigorosa, capaz de dar al traste con los manejos revolucionarios que por doble concepto, - desde la montaña blanca y desde la montaña roja, han de tratar de sobreponerse a la legalidad existente, a la voluntad casi unánime - del país".

(43) Vid. El Correo Militar, 28 de noviembre de 1885.

(44) El Correo Militar, 12 de diciembre de 1885. Días después (16-17 de diciembre) este mismo periódico se hacía eco del descontento que había suscitado entre algunos generales los contactos de Sagasta con la Izquierda y el nombramiento de Bermúdez Reina.

(45) El general Jovellar contaba con un órgano oficioso en la prensa (civil), que era La Correspondencia de España (vid. El Correo Militar, 23-24 - de marzo de 1885) e igualmente Beránger inspiraba un periódico de reciente aparición, La Marina (vid. El Correo Militar, 18 de enero y 31 de marzo de 1885).

(46) 30 de noviembre de 1885.

(47) 4 y 16 de diciembre de 1885.

(48) 4 y 5 de diciembre de 1885.

(49) 20 de enero y 27 y 30 de marzo de 1885.

(50) 3 de diciembre de 1885 y 21 de julio de 1886.

(51) Vid. 14 de enero de 1886.

(52) 24 de diciembre de 1885. En marzo, El Correa Militar creía inminente la dimisión del ministro de la Guerra por haber perdido la confianza de Sagasta (20 marzo de 1886). Cuando en mayo de 1886, Bermúdez Reina dimite como Subsecretario de Guerra por diferencias con su ministro y con el Gabinete, El Correo Militar aprovecharía también para arremeter nuevamente contra el general Jovellar (10 de mayo de 1886).

(53) 11 de diciembre de 1885.

(54) 10 de mayo de 1886.

(55) 22 de julio de 1886.

(56) En un comentario del 21 de julio de 1886, decía :

"Dejamos para más adelante el examen de los proyectos sobre el Estado mayor y sobre ascensos y recompensas, porque acerca de tan importantes puntos de organización militar hemos dado a conocer repetidas veces nuestra opinión y porque no pudiendo ser -- discutidos en esta primera parte de la legislatura, desde julio a diciembre, hay tiempo sobrado para meditar y escribir. Además de esto, siendo por todos conocida la inestabilidad de los Gobiernos, -- ¿quien nos asegura que en el mes de diciembre será ministro de la Guerra el que hoy ocupa dignamente tan elevado puesto?"

(57) El ministro de Hacienda, Juan Francisco Camacho, dimitiría el 30 de julio de 1886, como consecuencia de los conflictos suscitados por sus proyectos. Le sustituiría en el cargo Joaquín López Puigcerver.

(58) La Correspondencia Militar, 18 de septiembre de 1886. Se leía también :

"Las reformas efectuadas en la marina han introducido tal desbarajuste que nadie se entiende, y en cada departamento se hacen las cosas de un modo diferente, siendo lo más notable que -- muchas veces no se recibe contestación a las infinitas consultas que se elevan".

(59) Vid. La Correspondencia Militar del 24 de septiembre de 1886.

(60) En el número de El Correo Militar correspondiente al 20 de septiembre de 1886 se insertaba un durísimo artículo condenando los sucesos, titulado "¡Que vergüenza!" (Aunque este ejemplar no se encuentra en la colección de este periódico existente en la Hemeroteca Municipal, tenemos referencia de él por el número del 6 de octubre). Vid. también lo publicado el 21 de septiembre.

(61) 20 de septiembre de 1886.

(62) Incluso una semana después de otorgarse el indulto el 12 de octubre, El Correo Militar justifica con palabras de Castelar la aplicación de la pena de muerte dentro del Ejército.

(63) Vid. La Correspondencia Militar del 5 y 6 de octubre de 1886.

(64) Cfr. MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política..., t. 2, págs. 39 y ss.; GABRIEL MAURA GAMAZO: Historia crítica del reinado de Don Alfonso XIII durante su minoridad bajo la regencia de doña María Cristina de Austria, Barcelona, 1920, t. I, págs. 43 y ss.; AURELIO MARTIN ALONSO: op. cit., págs. 36-41; MANUEL CIGES APARICIO: op. cit., págs. 372-373.

(65) Para la biografía de los nuevos ministros militares cfr. El Correo Militar, 11 de octubre de 1886.

(66) Cfr. La Correspondencia Militar, 7 y 9 de octubre y El Correo Militar, 6 de octubre de 1886.

(67) 11 de octubre de 1886.

(68) 18 de octubre de 1886.

(69) El Correo Militar (27 de octubre de 1886) afirma que "La reforma ha quedado reducida a las proposiciones más modestas" y La Correspondencia Militar (28 de octubre de 1886) que es tan incompleta e incolora que en apariencia apenas sí merece otra censura que la que se le otorga en el teatro a un drama insustancial".

(70) Vid. El Correo Militar del 14 de enero de 1886.

(71) Estas medidas provocaron un largo debate en las esferas políticas y en la prensa. Como medida compensatoria, en diciembre de 1886 se concedieron destinos a 644 sargentos primeros ascendidos a alféreces de la reserva (cfr. - La Correspondencia Militar, 28 de diciembre de 1886). El 5 de enero siguiente, - siete sargentos que habían sido detenidos a raíz del levantamiento del pasado septiembre se escaparon con ayuda de los dos sargentos que los custodiaban, ello volvió a replantear la cuestión, dando pie a que los periódicos militares se reafirmaran en su anterior actitud frente al problema (cfr. la prensa político-militar de los días 5 al 10 de enero de 1887).

(72) 30 de octubre de 1886 ; vid. asimismo el número del día anterior.

(73) La Correspondencia Militar, 23 de octubre de 1886.

(74) Vid. especialmente La Correspondencia Militar del 1 de noviembre de 1886.

(75) La Correspondencia Militar, 4 de noviembre de 1886.

(76) Vid. los artículos que bajo el título de "Las reformas" publicó La Correspondencia Militar los días 4, 5, 6 y 8 de noviembre de 1886.

(77) 24 de diciembre de 1886.

(78) Decía El Correo Militar del 31 de diciembre de 1886 :

"Estamos en plena reacción de principios y criterios. La tan deseada revisión de las hojas de servicio, que El Correo trajo - el primero al estadio de la prensa, y que intereses bastardos o componendas ilícitas malograron en otra época, vuelve a ser materia de discusión y estímulo de disposiciones ministeriales.

(...)

La Ley de retiros puede ser un expediente para purgar - el ejército de los rumores que lo estragan y corrompen. Estudié -

antecedentes, depurensé servicios y llevénsé a todos, absolutamente a todos los institutos militares al examen minucioso y la inspección detenida del personal que los constituye. Sólo así se reconquistará el prestigio y se salvará el porvenir de la familia armada".

(79) Vid. el artículo "La revisión de hojas de servicio", publicado el 7 de marzo de 1887, a raíz de un discurso del general Pando en el Congreso donde, citando a El Correo Militar, pide se emprenda tal revisión.

(80) Cfr. MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política..., t.2, pág. 45.

(81) Esto decía La Correspondencia Militar del 4 de marzo de 1887:

"Fúndanse principalmente estos rumores (los de la dimisión de Castillo), aparte de las consideraciones que todos conocemos y del abandono en que la tienen los demás ministros, en las dificultades económicas que con marcada impresión ha ido creándose a sí mismo S.E. en el corto tiempo que lleva en poder. Próximamente entrarán a disfrutar de la gratificación de 20 pesetas 800 tenientes - que en este mes cumplen los 12 años de efectividad en su empleo, y no hay de donde sacar tanto dinero. Las gratificaciones concedidas a los inspectores últimamente nombrados han venido también a recargar el presupuesto de la Guerra en una cifra nada despreciable. Y para atender a todo ésto el general Castillo no cuenta ni con las arcas del Tesoro ni con el apoyo moral ni material de sus compañeros".

(82) El Correo Militar, 7 de marzo de 1887.

(83) "El 13 de diciembre (1886) Romero Robledo hizo público su acuerdo - con López Domínguez para fundir los elementos de uno y otro en un nuevo partido, que se llamaría "reformista", y bien podía sospecharse que el sentido de esas presuntas reformas lo daría el veterano general, porque la izquierda dinástica significaba, cuando menos, la fidelidad a los principios de la Revolución de septiembre que en la Constitución de 1869 hubo de plasmar, mientras que Romero Robledo, procedente del partido conservador, aunque también militase un día en aquellas mismas filas revolucionarias, sólo aportaba su experiencia electoral y su extremado centralismo, -

patente en su visión del problema de Cuba, dado que representaba en Madrid a la Unión Constitucional, partido asimilista, así como ya había adoptado una posición francamente hostil al incipiente regionalismo catalán" (MELCHOR FERNANDEZ - ALMAGRO: Historia política..., t. 2, pág. 43).

(84) La Correspondencia Militar, 31 de diciembre de 1886.

(85) El 9 de marzo de 1887, refiriéndose ya a Cassola, diría La Correspondencia Militar :

"El Ejército está sediento de justicia, ansioso de reformas, buscando, hasta ahora inutilmente, un general que se interese por él y le dé lo que de derecho le corresponda, nada más. ¿ Es ese hombre el general Cassola? Los acontecimientos lo dirán".

(86) Vid. La Correspondencia Militar y El Correo Militar del 9 de marzo - de 1887.

(87) JOSE RAMON ALONSO : Historia política del ejército español, Madrid, Editorial Nacional, 1974, págs. 414-415.

(88) Vid. La Correspondencia Militar del 31 de diciembre de 1885, por ejemplo.

(89) Sobre ellos véase entre otros: JOSE RAMON ALONSO: op. cit., páginas 414 y ss.; MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política..., t. 2, - págs. 45 y ss. ; S.G. PAYNE: Los militares y la política en la España contemporánea, París, Ruedo Ibérico, 1967, págs. 51 y ss.; AURELIO MARTIN ALONSO: op. cit., págs. 46-49 y 64.

(90) Así lo reconocía El Correo Militar del 17 de diciembre de 1887.

(91) El Correo Militar, 2 de abril de 1887, y La Correspondencia Militar, 8 de abril de 1887.

(92) Vid. la prensa político-militar del 2 de abril de 1887.

(93) Vid. el artículo "Las reformas militares y los conservadores", publicado el 28 de abril de 1887.

(94) 23 de abril de 1887.

(95) 3 de mayo de 1887.

(96) Según El Correo Militar, había que mejorar la higiene y comodidad y la cultura, construyendo cuarteles, habilitando hospitales y haciendo realidad la "educación social y profesional de las clases de tropa y aún de los oficiales" (3 de mayo de 1887). Véanse también los números correspondientes al 9 y 29 de abril y 17 de diciembre de 1887.

(97) 17 de diciembre de 1887. Anteriormente, el 6 de mayo, había dicho El Correo Militar: "Hay quien combate el proyecto del señor general Cassola por radical. Nosotros en esta materia lo juzgamos extremadamente tibio, contemporizador y metódico".

(98) 9 de mayo de 1887.

(99) El Correo Militar, 30 de abril y 22 de diciembre de 1887.

(100) 29 de diciembre de 1887.

(101) 3 de mayo de 1887.

(102) 24 de junio de 1887.

(103) La Correspondencia Militar siguió la evolución de la actividad de las diversas fuerzas políticas y militares respecto a las reformas proyectadas por Cassola en una nueva sección titulada "Diario de operaciones", que empezó a publicarse el 19 de junio de 1887, en donde se hacía una descripción similar a la de una campaña bélica. Un párrafo publicado el primer día decía así :

"Van pues, contra las reformas proyectadas, las huestes conservadoras y reformistas, compactas, unidas al mando de sus caudillos; pero subordinados al Sr. Cánovas. Como partida suelta la mayor parte de los militares de la mayoría fusionista, acaudillados por el general Dabán. En concepto de voluntario el ex-militar y ex-revolucionario Sr. Portuondo".

(104) 4 de abril y 9 de julio de 1887.

(105) 6 y 11 de julio de 1887.

(106) Vid. El Correo Militar del 7 de noviembre de 1887.

(107) Vid. El Correo Militar del 5 de diciembre de 1887.

(108) 21 de diciembre de 1887.

(109) "Pocos años más de gobierno fusionista, y España retrocederá a los -- tiempos de Carlos II el hechizado: ocho millones de habitantes, y de ellos doscientos mil frailes. Los demás comiendo la sopa a la puerta de los conventos". Así se expresaba La Correspondencia Militar el 27 de diciembre de 1887.

(110) "Lo hemos dicho mil veces : en cuestión de reformas somos radicales"; éstas eran sus propias palabras (5 de enero de 1888).

(111) A título de ejemplo, veamos algunas frases de los periódicos :

"Nosotros habíamos visto claro y habíamos hablado claro.

No habrá reformas si del Parlamento han de salir"
(La Correspondencia Militar, 7 de mayo de 1888).

"... porque los que más alardean de querer al -- Ejército y darle carácter de nacionalidad son los primeros en hacer el obstruccionismo a reformas -- de las que está tan necesitado" (El Ejército Español, 4 de enero de 1888).

"¡Si será poderoso dentro del sistema parlamentario el - obstruccionismo de media docena de diputados, que basta para dar - al traste con la voluntad del resto de sus compañeros!" (El Correo Militar, 30 de abril de 1888).

(112) 6 de junio de 1888.

(113) "No es ya sólo en el Congreso donde se habla de armas generales y - cuerpos especiales, donde ya se rebaja a las primeras y se enaltece a las segundas; es también en las conversaciones particulares, en los círculos, en las reuniones íntimas", según decía El Ejército Español (9 de mayo de 1888).

(114) 29 de mayo de 1888.

(115) Vid. La prensa político-militar entre el 11 de mayo -fecha de publicación del artículo "No hay reformas" en La Correspondencia Militar- y el 1 de junio de 1888.

(116) Vid. especialmente los números de El Correo Militar y de La Correspondencia Militar del 13 de abril de 1888, citando lo publicado al respecto por El Estandarte.

(117) Vid. los tres periódicos militares de los días 7, 8 y 9 de mayo principalmente.

(118) Vid. "Al comenzar la tarea", primer editorial de El Ejército Español, 2 de enero de 1888.

(119) Vid. el artículo "Reformas", en El Ejército Español, 2 de enero de 1888.

(120) El Ejército Español, 11 de enero de 1888:

"Para que las instituciones militares de cualquier país se hallen a la altura que deben, para que un ejército sea lo que debe - ser, se necesita :

Un bien combinado sistema de reclutamiento y reservas que, según antes hemos expuesto, obligue a todo ciudadano útil a la defensa de la patria, siempre que los intereses de ésta se encuentren amenazados, y una división territorial perfecta, que embeba ese personal con facilidad para pasar al pie de guerra.

Una escuela general militar y las necesidades de aplicación.

Leyes orgánicas bien estudiadas, que comprendan la disciplina, justicia, promociones y recompensas.

Cuerpos de Administración y Sanidad, organizados con todos los recursos necesarios para atender cumplidamente a la salud, aprovisionamiento, vestuarios y transportes del Ejército; de tal manera que éste pueda entrar desde luego en campaña y continuar las operaciones.

Finalmente: establecimientos militares fabriles, donde se manufacture todo el material de guerra".

(121) Vid. el ejemplar del 11 de enero de 1888.

(122) 3 de enero de 1888.

(123) 10 de marzo de 1888. Aquí se llegaba a una fórmula para resolver el problema de ascensos :

"Dense a la antigüedad sin defectos el mayor número de vacantes y todas cuando no haya candidato en condiciones para los - que, en escaso número, pero algunas en fin, se reserven a la elección por concurso u oposición.

Cabe, asimismo, establecer un cuadro general que determine edades, salud, servicios, instrucción y talento, grado por grado, función por función. Este sólo cuadro constituiría una verdadera y equitativa ley de ascensos, sirviendo de freno al amor propio y de insuperable valla a las pretensiones injustificadas".

(124) Vid. 7 de febrero y 9 y 10 de marzo de 1888.

(125) Vid. 6 y 7 de marzo de 1888.

(126) 25 de enero de 1888.

(127) Cfr. La prensa político-militar de los primeros 21 días del mes de -- abril de 1888.

(128) Vid. El Ejército Español, 1 y 20 de mayo de 1888.

(129) Según El Globo, cit. por El Ejército Español, 17 de mayo de 1888.

(130) El Ejército Español, 3 de julio de 1888.

(131) Marcada desde el artículo del 4 de julio, titulado "La fuerza del general Cassola".

(132) "La Infanta doña Eulalia de Borbón había casado con su primo el infante don Antonio María de Orleans el 6 de marzo de 1886. Como el infante era comandante de Caballería, el capitán general de Madrid estimaba que correspondía a la jurisdicción castrense cualquier acto que realizase. El Gobierno estimaba, por el contrario, que sobre el grado militar de don Antonio prevalecía la condición de Infanta de su consorte, doña Eulalia" (MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO : Historia política... , t. II, página 415). Cfr. también AURELIO MARTÍN ALONSO: op. cit. págs. 67-71 ; MANUEL CIGES APARICIO: op. cit., pág. 373; ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA: op. cit., t. VIII, pág. 362.

(133) El corresponsal de El Resumen (cit. por El Correo Militar, 6 de junio de 1888) decía que se recordaba un caso similar :

"Ocurrió, dice, el año 1852. Era capitán general de Madrid, Pezuela, y ministro de la Guerra, Lersundi. Presidía el Consejo de ministros Don Juan Bravo Murillo.

El ministro dió una orden que el capitán general de distrito no creyó en armonía con las disposiciones de las Ordenanzas militares, y de aquí nació un conflicto análogo al de ahora, aunque versara sobre materia distinta.

Aquel conflicto se resolvió aceptando el Presidente del Consejo las dimisiones de ambos: del ministro y del capitán general".

(134) He aquí cómo nos explicq los hechos FERNANJEZ ALMAGRO: (Historia política... t. II, pág. 66).

"En el Consejo de ministros -12 de julio-, reunida a este efecto (dimisión de Martínez Campos), opinaron Navarro Rodrigo, Alonso Martínez y Rodríguez de Arías que si se aceptaba la dimisión de Martínez Campos, debería aceptarse asimismo la de Cassola, porque éste, para dar facilidades al Gobierno en la solución del vidrioso conflicto, había dimitido también.

Se reproducía en Cassola la difícil situación de Camacho, por la fatiga y el enojo que naturalmente le causaba la constante lucha en defensa de sus proyectos, no ya con los francos enemigos y adversarios políticos o militares, sino también con los no pocos correligionarios, más o menos solapados, y aún con algunos ministros. Cassola ya hubiese dimitido con anterioridad de no disuadirle Sagasta con el argumento de que su salida del palacio de Buenavista significaría el triunfo de las fuerzas de la oposición, sobre todo, la del Ejército, cuya presunta y pretendida unidad no convenía comprometer más. Pero llegada la ocasión que la actitud de Martínez Campos le proporcionaba, Cassola quiso aprovecharla, dimitiendo irrevocablemente. Sagasta, - ante la conveniencia de rehacer el Gobierno, planteó -12 de junio- a doña María Cristina la cuestión de confianza".

(135) "Hoy por hoy, Cassola nada más" decía en plena crisis, el 7 de junio de 1888.

(136) Según La Correspondencia Militar (16 de junio de 1888) cinco generales habían rechazado el cargo antes de que lo aceptara O'Ryan.

(137) Vid. El Correo Militar, 15 de junio de 1888.

(138) Vid. La Correspondencia Militar, 16 de junio de 1888.

(139) 30 de junio de 1888.

(140) En diversas ocasiones se le había tachado de órgano ministerial. Cuando a principios de abril cambió de empresa La Correspondencia Militar, también se especuló con que había pasado a ser propiedad de Canalejas.

(141) 3 de julio de 1888.

(142) Vid. La Correspondencia Militar, 1 de noviembre de 1888.

(143) La Correspondencia Militar, 24 de octubre de 1888.

"Quiere el Ejército la división territorial, el servicio general obligatorio, la unidad de instrucción y procedencia, leyes fundamentales de organización y luego eso del dualismo, recompensas, ascensos y demás reformas de carácter personal.

No quiere otra cosa.

De lo acordado en el Consejo tiene que desconfiar, porque la inconsecuencia manifiesta del Gobierno le da derecho a dudar de lo que se hará mañana.

Lo más grande de las reformas se lleva al Parlamento para matarlo, como han matado siempre cuanto se ha intentado en beneficio del Ejército".

(144) El Ejército Español del 31 de agosto de 1888 comentaba :

"Y mientras el dualismo no desaparezca en absoluto, el servicio obligatorio se plantee, el término de la carrera no se fije en coronel, el generalato no se distribuya proporcionalmente entre las armas e institutos, la unidad de procedencia no se establezca y la localización de cuerpo no resulte corolario de una racional división territorial, las nubes no pueden desaparecer del porvenir de la vida militar."

(145) Cfr. MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO : Historia política..., t. II, pág. 76, y AURELIO MARTÍN ALONSO: op. cit., pág. 74-75.

(146) El Correo Militar afirmaba (7 de diciembre de 1888) que "La situación era ya, sobre indigna de su nombre y fama (O'Ryan), como le dijo el Sr. Romero Robledo, verdaderamente insostenible". Para La Correspondencia Militar (12 de diciembre de 1888), "su paso por el Ministerio de la Guerra fué un constante calvario".

El Isleño de Palma de Mallorca (cit. por El Correo Militar, 21 de diciembre de 1888) decía :

"El general O'Ryan presentó la dimisión hace 15 días, - cuando propuso al Consejo de Ministros que se tomase una medida eficaz y general contra la prensa profesional que le acusaba, y el Consejo no pudo complacerle, limitándose a recomendar al Sr. Moret que a su vez recomendase particularmente a los fiscales cierto rigor que - dió el triste resultado de dos denuncias contra el sensato y digno El - Correo Militar. Desde entonces no asistió a ningún Consejo ni a las Cortes. el general O'Ryan".

(147) Vid. La Correspondencia Militar del 8 de diciembre de 1888:

"No hay más salida, más solución, más remedio, que un Ministerio democrático, formado con sólo elementos de la izquierda - del partido fusionista.

Las ventajas para el señor Sagasta serían inmensas.

El Sr. Puigcerver volvería al ministerio de Hacienda.

Quedarían, aunque cambiando, los señores Canalejas y - Moret. Para Guerra no hay otro en España en el generalato que el Sr. Cassola ; y ésto no es lo que digamos nosotros, sino que lo hemos visto afirmar a todo el mundo.

Disueltas las actuales Cortes, el Sr. Sagasta convocaría - otras nuevas para febrero o marzo, y allá en junio las reuniría para -- aprobar los presupuestos, cerrándolas en seguida con motivo de calor.

Mientras, se plantearían por decreto las reformas militares, menos el servicio militar obligatorio, que, como materia de ley, se dejaría a la sanción de las Cortes.

Medita el Sr. Sagasta este plan, que es su salvación.

Cualquier otro sería su perdición".

El Ejército Español expresaba por su parte :

" ¿Vendré Cánovas? Los silbidos de Zaragoza, Sevilla, Madrid, las manifestaciones de Valencia, Valladolid y Granada, han demostrado su impopularidad. Su venida al poder sería un desafío a - la opinión.

¿La derecha? ¿Cómo es posible, si su triunfo representa la negación a las justas aspiraciones del Ejército, el triunfo de los que defienden el statu quo, el estancamiento de las reformas?

¿Vendrá un ministerio de transición? La gravedad de la situación política, la importancia de los problemas pendientes exige más fuerza de la que podría tener un Gobierno de paso.

No. La solución hay que buscarla en la izquierda, en las fronteras democráticas del partido liberal.

Si hay salvación, allí está".

(148) Como en la crisis anterior, también se dijo que varios generales habían rechazado la cartera de Guerra, antes de que lo aceptara Chinchilla; vid. La Correspondencia Militar, 10 de diciembre de 1888.

(149) Vid. 12 de diciembre de 1888, donde se decía :

"Por eso al lado de la confianza y simpatías que nos merece personalmente y como ministro el Sr. Chinchilla, está el recelo de que el jefe del Gobierno procurará ir aplazando el planteamiento de las reformas militares, porque así conviene hoy al Sr. Sagasta, y poco valdrán los buenos y patrióticos deseos del general Chinchilla, si en los cálculos del jefe de Gobierno no ha entrado el disgusto al ministro de la Guerra, pues en último extremo, si se viera apremiado por el Sr. Chinchilla, provocaría una crisis el Sr. Sagasta para dar largas al tiempo, que es su sistema predilecto, el de no hacer nada".

(150) Así se expresaba El Ejército Español del 12 de diciembre de 1888:

"Pero inmediatamente y sin que el ánimo tenga en ello - la intervención más mínima, surge aquí la cuestión: ¿hasta qué punto pueden responder los ministros de que las Cortes harán honor a su palabra?

(...)

Los partidarios del procedimiento parlamentario riñen su última batalla.

Para bien de todos, y por el prestigio mismo del sistema, deseamos que la ganen".

(151) Vid. 11 de diciembre de 1888. El Correo Militar, se congratula ade-

más de que Chinchilla estuviera en desacuerdo con la parte de los proyectos de Cassola referentes a la Guardia Civil (12 de diciembre de 1888).

(152) Aquellos antagonismos históricos entre armas generales y cuerpos especiales habían revivido desde el planteamiento de los proyectos de reforma del general Cassola.

(153) Así lo reconocía El Correo Militar del 11 de enero de 1889.

(154) Vid. Capítulo 6.

(155) Vid. El Ejército Español, 30 de diciembre de 1888, y La Correspondencia Militar, 4 de enero de 1889.

(156) 29 de diciembre de 1888; vid. también el 27 de diciembre.

(157) Vid. 5 de enero de 1889.

(158) Elogiadas fueron las dos Reales Ordenes de primeros de enero de 1889; una que facilitaba a las viudas el cobro de sus pagas de toca y otra determinando la residencia fija de los cuerpos armados (Vid. La Correspondencia Militar, 4 de enero de 1889). Antes, El Correo Militar (3 de diciembre de 1889) había elogiado la Real Orden "sobre mayores antigüedades, publicada por la Gaceta de Madrid de 19 de diciembre de 1888.

(159) Mientras La Correspondencia Militar quita todo mérito a Sagasta, a Chinchilla y a cualquiera de sus colaboradores (vid. 10 de mayo y 16 de julio de 1889), El Ejército Español, menos tajante, hace extensivo su aplauso a Chinchilla y a los miembros de la Comisión Mixta que recogieron el pensamiento de Cassola (vid. 17 de julio de 1889).

(160) Vid. La Correspondencia Militar y El Ejército Español del 28 de agosto de 1889.

(161) Vid. especialmente La Correspondencia Militar, 11-12 de septiembre de 1889.

(162) Vid. El Ejército Español, 9 de enero de 1890.

(163) Según El Ejército Español, 7 de enero de 1890.

(164) El distanciamiento entre Sagasta y Martínez Campos reconcilió a El Correo Militar con el general (Vid. el artículo "Un error antiguo" del 20 de enero de 1890).

(165) La idea de que Alonso Martínez formara Gobierno no agradó a La Correspondencia Militar (18 de enero de 1890), pues no le parecía "el más a propósito para hacer la conciliación" si ésta había "de extenderse más allá de Gamazo", y además juzgaba que "su liberalismo no raya(ba) a gran altura".

(166) Cfr. para la gestación y resolución de la crisis ministerial MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política..., t. II, págs. 81 y ss.; asimismo AURELIO MARTIN ALONSO: op. cit., págs. 84-87.

(167) Cfr. la prensa político-militar de estos meses ; vid. especialmente El Correo Militar, 16 y 20 de mayo y 14 de octubre de 1889, y La Correspondencia Militar, 27 de mayo de 1889.

(168) Vid. El Ejército Español, 7 de enero de 1890.

(169) La Correspondencia Militar había dicho (24 de enero de 1890): "Consideramos vencedora la política antimilitar y al general Bermúdez Reina un prisionero de guerra que desde el campo enemigo ha de trabajar por nuestra causa" ; veía en el nuevo ministro -según reconoció posteriormente (4 de julio de 1890)- "si no un reformador de la fuerza del general Cassola, sí (un) ministro de la escuela moderna, - ilustrado y de talento, capaz de hacer la felicidad del Ejército".

(170) Vid. El Correo Militar, 21 de enero de 1890.

(171) Vid. por ejemplo, la serie de artículos publicados por La Correspondencia Militar bajo el título de "Los disgustados", en marzo de 1890, que concluye el día 27.

(172) Finalmente, ambos generales serían perdonados. Sobre el incidente de la carta-circular del general Daban cfr. el capítulo 6.

(173) Op. cit., pág. 53; el mismo autor comenta: "Se comprobó que era más fácil conseguir el derecho de voto para los campesinos analfabetos que cambiar el status de los capitanes generales".

(174) Sobre la "crisis de la corazonada" cfr. MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política..., t. II, pág. 123 y ss; del mismo autor: Cánovas..., págs. 490-494; CONDE DE ROMANONES: Doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, págs. 84-87; AURELIO MARTIN ALONSO: op. cit., págs. 92 y ss.

(175) Vid. 7 de julio de 1890. El general Azcárraga había sido ya por dos veces subsecretario del ministerio de la Guerra bajo situaciones conservadoras y se había distinguido por su amistad con Alfonso XII.

(176) Vid. La Correspondencia Militar, 6 de julio de 1890.

(177) La Correspondencia Militar (6 de julio de 1890) llegaba a decir:

"El partido conservador ha sustituido al partido fusionista.

Nosotros lo aplaudimos.

Extrañeza causará a muchos esta afirmación; pero si declaramos que, excluyendo al Sr. Sagasta, nos colocamos al lado de cualquier partido o Gobierno que haga por el ejército lo que el Ejército necesita, bastará para justificar nuestro aplauso."

(178) Para La Correspondencia Militar (4 de julio de 1890):

"No causa sentimiento la caída del Sr. Bermudez Reina, porque con ella la Infantería conservará los cuadros de reclutamiento y reserva que se iban a suprimir; la Caballería, los catorce regimientos de reserva que, con otros servicios, desaparecerían; los artilleros, el regimiento de sitio; los ingenieros, las unidades que se les quitaban. Con su caída ya no habrá: ni supresiones de comandantes mayores, ni, en fin, esa extraordinaria amortización de jefes y oficiales de activo y reserva que se preparaba."

(179) Estas eran las palabras de La Correspondencia Militar (6 de julio de 1890):

"Con más entusiasmos que en vida del que fué caudillo, hoy afirmamos nuestra adhesión a aquel programa, comulgamos en - aquella iglesia y confesamos su doctrina, siendo por tanto necesario, para que el reformismo militar preste el concurso de su fuerza y de - su prestigio a las agrupaciones políticas encargadas de dirigir los des - tinios de la patria, que éstas no sólo afirmen, sino que lleven a la -- realidad del derecho las siguientes reformas, que afectan al estado - social y orgánico de las instituciones militares :

- Servicio general, personal y obligatorio.
- División territorial militar, localización por regiones y formación de cuerpos de Ejército.
- Instrucción periódica y ordenada de las fuerzas en reserva.
- Perecuación para conseguir un término medio aproximado en la carrera dentro de cada empleo en las distintas armas y cuerpos.
- Reforma del Montepío Militar, haciendo extensiva la pensión de las viudas y huérfanos de soldado a general.
- Igualdad de sueldos y mejoramiento de condición de to das las clases militares".

Por su parte, El Ejército Español exponía así su programa (6 de julio de 1890):

"Los reformistas militares queremos y pedimos en primer - término el servicio militar obligatorio, fuente de donde han de salir - la dignificación del Ejército y su elevación moral en el concepto público; y como medida inmediata y reparadora, que desaparezca la distinción odiosa, el injustificado privilegio últimamente establecido, - y por el cual los alumnos militares ingresan en el Ejército con dos em pleos distintos, falseando la letra y el espíritu de la vigente ley adi- cional a la constitutiva del Ejército, pero sólo admite el ingreso en - la categoría de segundo teniente.

Convencidos de que el oficial acreedor a todas las aten- ciones del Estado, de que su sueldo es corto, las atenciones que le - gravan muchas, y que a un Ejército mal retribuído no puede exigírse

le lo que a otro satisfecho y bien pagado, queremos que, mientras la penuria del Tesoro no permita aumentar los sueldos, se establezcan :

1º.- La unificación de estos sueldos en todos los distintos destinos del mismo empleo.

2º.- Supresión del descuento.

3º.- Creación del Banco Militar y Montepío extensivo a todas las clases.

4º.- Modificación del Reglamento de transportes en el sentido de que los militares y sus familias viajen por cuenta del Estado, siempre que las necesidades del servicio así lo exijan.

Y en un orden superior de ideas, como medidas indispensables y urgentes para una buena organización pedimos :

1º.- La división territorial militar.

2º.- Ingreso gradual de los oficiales que hoy forman la escala de reserva en destinos civiles del Estado".

(180) Vid. El Ejército Español, 6 de julio de 1890 ; muy significativos eran los siguientes comentarios :

"En los círculos militares se ha oído con simpatía el nombre del nuevo ministro de la Guerra, pero también con desconfianza, con eso desconfianza que ya era innata en el Ejército, hija de los muchos y repetidos desengaños que se viene llevando. No se deja llevar de la simpatía, espera ver para juzgar."

(181) 6 de julio de 1890.

Capítulo 5

El horizonte político del reformismo militar (1890-1898).

- 5.1.- Primera etapa Cánovas-Azcárraga.
- 5.2.- La política de economías y López Domínguez.
- 5.3.- La política militar de Cánovas y Zacárraga : Segunda etapa.
- 5.4.- La política sin Cánovas.
- 5.5.- Cuba en el horizonte.
- 5.6.- Recta final hacia el desastre.
- 5.7.- Final y principio.
- 5.8.- El reformismo militar en tiempo de guerra.
- 5.9.- El 98. Un nuevo siglo en el horizonte.

Entre 1890 y 1898 -en una etapa de ligero predominio del partido - conservador (cinco años de Gobiernos conservadores frente a cuatro liberales)- la prensa político-militar apunta una profunda transformación del sistema de actitudes político-ideológicas del Ejército al hilo de los acontecimientos políticos.

5.1. - Primera etapa Cánovas-Azcárraga

El Correo Militar pasó a respaldar entusiásticamente la política militar desarrollada por Cánovas y por Azcárraga, y no fue de extrañar que repetidamente se le atribuyera ser órgano oficioso del Palacio de Buenavista (1). El Ejército Español, aunque formalmente se siguiera manifestando fiel a las ideas cassolistas, fue inclinándose hacia una línea cada vez más identificada con el partido de Sagasta y, como tal, en oposición sistemática con los miembros del Gobierno conservador (2). La Correspondencia Militar mantuvo su habitual radicalismo reformista basado en el programa de Cassola, pero adoptó para con los conservadores una actitud flexible, que no dejaba de ser reticente para con su gestión, pero que tampoco les negaba los aplausos que, en su opinión, merecían la actuación de Azcárraga y del propio partido conservador (3).

Desde luego, Azcárraga desarrollaría -con cierta modestia por su parte y sin atisbos personalistas- una intensa actividad en los dos años y medio que permanecería al frente del ministerio, y así acabaría reconociéndolo la prensa militar. Sumamente reveladora fue la actitud de La Correspondencia Militar que, - aparte de que ahora mostraba más hostilidad hacia los fusionistas que hacía los conservadores en el poder, se dejó ganar progresivamente por la labor del ministro de la Guerra, pese a no abandonar su línea crítica, ejerciendo continua presión para que se avanzara en la política de reformas y censurando los defectos que apreciaba en la labor del ministro ; sin embargo, no se sabría verdaderamente cuanto valoró - La Correspondencia Militar la labor reformista de Azcárraga hasta que éste fue sustituido al frente del departamento de Guerra en diciembre de 1892 (4):

"Hoy que el general Azcárraga ya cesó en su cargo, y que puede apreciarse todo el desinterés de nuestros elogios, hoy no vacilamos en dirigirle, no solamente los propios de estas circunstancias, sino los que le escatimamos en más de una ocasión. Los merecía, pero poco hechos nosotros a halagar a los altos, temerosos de que engreído creyera que había hecho ya bastante, conteníamos -- nuestras alabanzas, y aún alguna vez hubimos de exagerar la crítica de sus obras, en busca de defectos que nos sirviesen para encontrar -- motivos de censura donde verdaderamente no los había.

Esto nos autoriza para ser más pródigos hoy ; para decir que ha sido un excelente ministro de la Guerra. No sería lo que se llama un reformador en gran escala, pero sí un espíritu inteligente, un carácter tenaz en el fondo, aunque contemporizador en la apariencia, y sobre todo uno de esos hombres inclinados por naturaleza al bien y a todo cuanto significa rectitud e hidalguía.

Su obra está ahí para confirmar nuestras afirmaciones. No se trata de un plan vastísimo, pensado en grande como el del general Cassola ; pero sí de una gestión sistemáticamente dirigida a favorecer a los desheredados, a corregir todo abuso cometido contra el débil, a procurar la satisfacción interior en los espíritus, atendiendo siempre, en la medida de lo que consideraba posible, todas las manifestaciones de la opinión militar.

Deja tras de sí la ley ampliando la del Montepío, que bastaría para hacer imperecedera su memoria mientras no desapareciera la gratitud de los pechos militares; deja la casi supresión de la responsabilidad subsidiaria ; y los aumentos de sueldo a los jefes, y

las gratificaciones de efectividad a los capitanes y subalternos; y el haber dado impulso a las escalas, concluyendo con las antigüedades de 1875 y en parte con las de 1876.

Deja el decreto dotando de fusil repetidor a nuestra Infantería; y la aplicación de créditos para maniobras; y la Academia de Aplicación de Infantería; ha intentado el planteamiento del servicio militar obligatorio y de la requisición y estadísticas del ganado de tiro y arrastre; el planteamiento de los primeros jalones para la división territorial por medio de la organización divisionaria; las medidas dictadas para tener doble equipo pronto en los almacenes de los cuerpos para una movilización; el aumento de Artillería de campaña, así en algunos regimientos como en el número total de piezas; el ídem de material sanitario y administrativo; la modificación de la forma en que se descontaba el tiempo de antigüedad perdido por virtud de sentencias judiciales; el establecimiento de la Penitenciaría Militar de Mahón, y además de éstos una serie muy numerosa de disposiciones, encaminadas casi todas a favorecer algún interés legítimo, a reparar alguna injusticia.

En las cuestiones de personal fué afable con todos, e hizo justicia casi siempre, por más que en alguna ocasión se viese obligado a ceder a influencias de tal orden que difícilmente fuera resistirlas. Cumplió, por regla general lo legislado para los ascensos, y así la mayoría de los conferidos por elección, fueron acertados. Si alguna vez pudo error o se rindió ante presiones extrañas, ya se lo dijimos. Y a pesar de que por su procedencia pareciese que se había de inclinar en favor de determinados cuerpos, y no obstante la violencia que tenía que hacer para dominar esa inclinación, supo mantenerse en el justo medio y no dar lugar a que se levantasen de nuevo los antagonismos.

Dentro del partido conservador había también elementos prontos a reñir duras batallas contra el presupuesto de la Guerra. Contra ellas supo defender ese presupuesto y aún sacar a flote aquellas alteraciones que para beneficio del Ejército introdujera en él. Por último, al retirarse ahora tenía preparado, según todos los informes, la concesión del sueldo entero a la oficialidad de la escala activa que sirve y trabaja en las zanas, y el ascenso de los comandantes y capitanes de 1876.

Esto es lo que hizo; de ésto la memoria que deja; eterno será el agradecimiento de las clases militares. Se retira a su hogar colmado de bendiciones. ¡Qué pocos ministros podrán decir cosa igual!

Incluso El Ejército Español, ahora convertido al fusionismo, llegó a reconocer los méritos de la gestión de Azcárraga (5).

No pasaba con el ministro de Marina lo que con el de la Guerra. Beránger (participante en la Revolución de Septiembre, ex-demócrata, ex-fusionista, ex-ministro de la República y de la Monarquía restaurada y recientemente convertido al ideario conservador) se granjeó pronto la hostilidad de la prensa militar y no militar, tanto por cuestiones políticas como por aquellas propias de su departamento (en materia de personal, de material, decretos sobre facultades de los almirantes, etc.). La Correspondencia Militar, casi siempre a la cabeza de las críticas contra la gestión de Beránger, pidió su cese repetidas veces sin importarle siquiera la posibilidad de que le sustituyera un civil (6). A principios de noviembre de 1891, una campaña generalizada de prensa contra el ministro de Marina hizo que éste dimitiera para batirse en duelo con el director de El Resumen, Augusto Suárez de Figueroa (7). Cánovas se hizo cargo, entonces, interinamente de la cartera vacante, - entre los plácemes de El Correo Militar y de La Correspondencia Militar.

Las tensiones entre Silvela y Romero Robledo dentro del partido conservador conducirían inevitablemente a la reestructuración del Gabinete presidido por Cánovas (19/20 de noviembre de 1891). Finalmente salió Silvela del ministerio de Gobernación y entró Romero Robledo en el de Ultramar; Cánovas puso fin a su interinidad al frente de la cartera de Marina y le sustituyó el contraalmirante Florencio Montejo y Trillo; Azcárraga, como era lógico, prosiguió en la de Guerra.

El ministerio de Ultramar cobró entonces un especialísimo interés para el Ejército y para la prensa militar (8). La preocupación por cómo evolucionaba la situación en Cuba había hecho que los militares siguieran atentamente ya la gestión del anterior titular de la cartera, Antonio María Fabié, así como la del capitán general de Cuba, Camilo G. Polavieja. Ahora el interés crecía por la personalidad de Romero Robledo, hombre muy ligado en otro tiempo a las corrientes reformistas militares (9); grandes esperanzas depositaron en él tanto El Correo Militar como La Correspondencia Militar, no así El Ejército Español. La Corresponden-

cia Militar volvió a dar aquí la nota. Había acusado a Fabié de concertar con el general Polavieja "la muerte del poco Ejército que h(abía) en el distrito de Cuba" (10) y cuando, al mes de tomar posesión de su cargo, Ramero Robledo se mostró decidido a seguir el camino de las economías presupuestarias marcado por Fabié, La Correspondencia Militar reaccionó con violencia contra el ministro (11), al que - llegaría a llamar "La mano negra o el destructor del Ejército" (12). Con el tema de las economías militares de fondo, la discusión y posterior aprobación del proyecto de ley de "Clases Pasivas de Ultramar" (enero-abril 1892) provocó la oposición de los tres periódicos político-militares, incluido El Correo Militar, pues suscitaría muchas tensiones entre los titulares de Guerra y Ultramar (13).

La cuestión de la corrupción administrativa en el Ayuntamiento de Madrid -que salió a la luz en junio de 1892-, a resultas de la cual dimitieron el ministro y el subsecretario de Hacienda, Raimundo Fernández-Villaverde y Eduardo Dato respectivamente (partidarios de exigir las correspondientes responsabilidades ante los tribunales de Justicia), y el alcalde de Madrid, marqués de Cubas, originó (14), a instancia de las explicaciones exigidas por Moret en el Congreso, un duro debate parlamentario que llevaría al enfrentamiento entre Silvela y Cánovas y a que éste último perdiera el control de la mayoría conservadora (15). Se hizo necesaria la dimisión del Gabinete y, como tal, su Presidente planteó la crisis total el 7 de diciembre de 1892. Dos días más tarde, Sagasta formó Gobierno con las notables de su partido : el marqués de la Vega de Armijo en Estado, Eugenio Montero Ríos en Gracia y Justicia, Germán Gamazo en Hacienda, Venancio González en Gobernación, Segismundo Moret en Fomento, Antonio Maura en Ultramar ; el general López Domínguez volvió al frente de los asuntos de Guerra y el nuevo ministro de Marina fue el contraalmirante Pascual Cervera.

El nuevo Gobierno fue saludado con lógica alegría por El Ejército Español, el cual envolvía en críticas al partido conservador y a sus líderes. Por el contrario, El Correo Militar sintió mucho la caída de Cánovas y su equipo. La Correspondencia Militar lamentó, por su parte, que "las exigencias de la política" - hubieran privado de su puesto al general Azcárraga - "Que tantas pruebas dió de

su actividad y tantas confianzas había hecho nacer" (16)-, pero saludó a López Domínguez con el deseo de que siguiera la línea de su predecesor, aunque consciente de lo difícil que habría de resultarle.

5.2.- La política de economías y López Domínguez

La cuestión de fondo que centraba el interés de la prensa militar en la crisis de diciembre de 1892 era, desde hacía tiempo, la polémica política de economías. En efecto, planteada la necesidad de efectuar recortes presupuestarios, dada la difícil situación del país, los departamentos militares apuntaban ser los principales afectados; la idea hacía fortuna entre diversos sectores políticos.

Ya en noviembre de 1891, Castelar, al parecer impresionado por los elevados gastos de defensa, propuso se elaborara un "presupuesto de paz". También la minoría liberal, a lo largo de 1891 y 1892, se mostró favorable a la reducción de los presupuestos militares, distinguiéndose en este sentido dos de sus principales líderes, Maura y Gamazo. Dentro del Gabinete conservador, Romero Robledo había sido, - por diversos motivos (17), el principal defensor de tales economías, llevando parte - de ellas a la práctica en su ministerio de Ultramar, de forma que alcanzaron de lleno a diversos aspectos de la organización militar.

Para la prensa militar no era nuevo tener que salir en defensa del fortalecimiento de los presupuestos militares, a la vez que criticaba a los ministros de la Guerra que transigían en las exigencias del ministerio de Hacienda (de ahí precisamente buena parte del prestigio que alcanzó el general Azcárraga). Reaccionó - unánimemente contra la propuesta de Castelar sobre el "presupuesto de paz" (18) y contra otras de contenido similar, al igual que lo haría luego a propósito de las medidas de Romero Robledo.

En diciembre de 1892, el nombramiento de Gamazo y de Maura, como ministros de Hacienda y de Ultramar respectivamente, llenó de inquietud a El Co-

Correo Militar y a La Correspondencia Militar (19); la relativa buena acogida que dispensaron a López Domínguez se hizo en parte con la esperanza de que no cediera a las exigencias presupuestarias de sus compañeros de Gabinete (20). El conflicto sobre las economías militares había aflorado desde el mismo momento de constituirse - el Gabinete liberal, pues difícil fue encontrar a la persona que aceptara la cartera de Marina, teniendo como compañero de Gabinete a Maura, después de la campaña de éste en favor de la reducción del presupuesto de aquel departamento, que suscitara una oposición generalizada entre los elementos de la Armada (21).

Cervera resistiría poco tiempo como ministro de Marina. Negándose a - realizar las pretendidas economías en su departamento, presentó su dimisión, a principios de marzo de 1893, y fue sustituido al poco tiempo por el vicealmirante Manuel Pasquín, comprometido previamente a acceder a las demandas de Gamazo (22).

López Domínguez se mostró pronto dispuesto a actuar, en líneas generales, conforme a lo señalado por el titular de Hacienda. Así que pronto arremeterían El Correo Militar y La Correspondencia Militar contra el ministro, contra el Gobierno y contra el partido liberal (23).

El Ejército Español permaneció al lado de López Domínguez, pero no - siempre le sería fácil defender la política de economías del Gobierno. Sobre este - tema, ya había mostrado el año anterior cierta disconformidad respecto a los proyectos de la entonces minoría liberal (24). Ahora, entrado 1893, reconocía la "necesidad imperiosa" de realizar economías, pero pedía que éstas afectaran por igual a todos los ministerios y que no implicaran en el de Guerra la desorganización de ningún servicio importante.

López Domínguez emprendió la reorganización del Ejército, casi siempre de acuerdo con criterios de mayor economía que llegaron a relegar a los de tipo exclusivamente orgánico-militar. Así lo reflejarían las dos medidas más importantes adoptadas a lo largo de 1893: la supresión de la Academia General Militar (AGM) y la implantación de la nueva división territorial militar, aparte de la cues

tionada reducción del contingente (25).

El tema de la supresión de la AGM se había planteado con viveza a - partir de marzo de 1892, solicitándose tal medida desde el campo conservador (La Epoca, El Resumen) y desde el liberal (El Imparcial). Los periódicos político-militares mostraron ya su postura respecto al tema. La Correspondencia Militar (26) y - El Correo Militar defendían la existencia de la Academia, aunque éste último maticaba que era "preciso ir a la radical separación entre lo técnico y lo táctico, a la - constitución de los dos Estados Mayores y a la creación de la Academia Unica para Oficiales tácticos, aunque con distintas secciones según el arma" (27). El Ejército Español, acérrimo defensor de la unidad de procedencia y de la creación de la AGM en otro tiempo, aceptaba ahora su supresión, considerándola totalmente inútil, debido a "las grandes deficiencias de su fatal organización" (28).

La supresión la haría efectiva López Domínguez por un decreto del 8 de febrero de 1893, que reorganizaba la enseñanza militar (29). Las razones para ello no sólo fueron orgánicas, sino también claramente presupuestarias (30), como lo demostraba el hecho paradójico de que el mismo Consejo de Ministros en que se suprimió la AGM aprobó la creación de la Academia General de Marina, que refundía - las distintas que tenía la Armada (31).

López Domínguez sería también el que realizara la nueva división territorial militar, reforma ésta que los tres grandes periódicos político-militares habían incluido, desde hacía muchos años, entre los puntos esenciales de sus programas. Su mero anuncio ya suscitó la primera polémica sobre si debía hacerse por decreto (El Ejército Español) o contando con las Cortes, para que aprobaran al menos una ley de bases (El Correo Militar) (32). Realizada finalmente por decreto del 22 de marzo de 1893, la nueva división encontraría la oposición frontal de El Correo Militar, el de sagrado de La Correspondencia Militar, que la consideraba un paso a vanguardia pero demasiado corto, y el total aplauso de El Ejército Español.

La división militar venía a estar en la línea de la moderna organización

de los ejércitos europeos. Redujo el número de capitanías generales de doce a siete, lo cual supuso graves problemas políticos al herir los intereses de las capitales que dejaban de ser sedes de una capitanía general (33), hasta el punto de que se tuvieron que modificar en algo los términos de la división por un nuevo decreto del 30 de agosto. En la reorganización territorial estuvo presente también de forma palpable el ánimo de economizar presupuesto (34).

Así, pues, a menos de cuatro meses de su nombramiento como ministro, López Domínguez ya había efectuado un amplio abanico de reformas (35), algunas de ellas, como hemos visto, de gran trascendencia (36).

Las críticas de la prensa militar no fusionista se dirigían directamente - contra los principales paladines de las economías, los ministros Gamazo y Maura, re- basando el ámbito de lo militar o el de las clases pasivas (37).

En octubre estallaría el conflicto de Melilla, y el consiguiente desarrollo de los acontecimientos pondría a prueba, en plena política de economías, la coordinación y eficacia de las fuerzas armadas, reflejando las graves insuficiencias de la organización militar existente (38). A los dos periódicos militares opuestos a la gestión de López Domínguez les faltó tiempo para culpar al Gobierno por su falta de previsión para con las necesidades militares.

Ciertamente, los sucesos de Melilla deterioraron, en términos generales, la imagen del Gobierno y, particularmente, la del ministro de la Guerra. Además, los ascensos otorgados por acciones de guerra abrieron de nuevo el debate general sobre el sistema de ascensos y el "salto del tapón" (39), lo que llevó una vez más a la colisión entre los intereses de las armas generales y los de los cuerpos facultativos, con el protagonismo de los periódicos militares de por medio.

En marzo de 1894, la resistencia en el Congreso a las reformas proyectadas por el ministro de Ultramar sobre la administración de Cuba y Filipinas dió pie a

Sagasta para, aprovechando el momento, realizar algunos cambios en su desgastado Gabinete (12 de marzo). Moret pasó a Estado y entraron Trinitario Ruiz Capdepón, Joaquín López Puigcerver, Amós Salvador, Alejandro Groizard y Manuel Becerra, como nuevos ministros de Gracia y Justicia, Hacienda, Fomento y Ultramar respectivamente. Quedaban fuera del Gobierno, pues, junto con Maura, los importantes Gamazo, Montero Ríos y el marques de la Vega de Armijo (40).

La diferente composición del Gobierno no supondría prácticamente alteración alguna en la línea adoptada por los diferentes periódicos militares. Cabe reseñar, eso sí, el cambio de actitud de El Ejército Español, desde aquella fecha, para con Maura y Gamazo, al juzgar a posteriori su gestión ministerial con mucha mayor dureza (41).

La reforma militar más destacable en esta segunda etapa de Gobierno sería la ley del 11 de julio de 1894, por la que se hacía realidad el "salto del tapón", es decir, la movilización de las escalas de Infantería y Caballería. Según El Correo Militar, "más clases debían haber sido beneficiadas para que fuese justa, pero en lo relativo al personal e(r)a lo único plausible que ha(bía) hecho el ministro de la Guerra" (42). La Correspondencia Militar echó en falto también una mayor amplitud de sus efectos, y restándole méritos al Gobierno, se los atribuyó casi en exclusividad a los miembros de la Comisión de las Cortes que había dictaminado el proyecto respectivo (43). El Ejército Español, como era de prever, defendió incondicionalmente el texto de la ley y al titular de Guerra (44).

La necesidad de hacer efectiva a nivel de Gobierno la integración de los posibilistas de Castelar en el partido fusionista -efectuada en los últimos días de mayo del año anterior- hizo que Sagasta remodelara su Gabinete, el 5 de noviembre de 1894, dando entrada en el ministerio de Ultramar al antiguo posibilista Buenaventura Aberzuza, y en los de Estado, Gracia y Justicia, Gobernación y Fomento a Groizard, Maura, Ruiz Capdepón y López Puigcerver. La nueva composición supuso el desplazamiento del ala demócrata en favor de los gamecistas, opinión en la que coincidieron los tres principales periódicos militares (45), lo que implicó

que arreciaran los ataques de El Correo Militar y de La Correspondencia Militar - contra el Gobierno, pero fundamentalmente contra los titulares de los departamentos militares, que no habían sido relevados.

No era nuevo que Pasquín fuera objeto de censura por parte de la prensa militar, sobre todo a partir de julio de 1894, cuando provocó un grave conflicto entre el Gobierno y el Consejo Supremo de Guerra y Marina, presidido por el general Pavía, al inmiscuirse en una causa seguida por el alto tribunal militar (46). Desde entonces, hasta el progubernamental El Ejército Español le dedicó duras críticas, abandonando su anterior condescendencia. El Correo Militar llegó a pedir, en aquella ocasión, se sometiera a Pasquín a un tribunal de honor (47).

Un mes después del último reajuste ministerial, el voto de los gamacistas en el Congreso, a favor de una enmienda contraria a las directrices del ministro de Hacienda, provocó la dimisión de éste, Amós Salvador, quien fue sustituido en el cargo por Canalejas (18 de diciembre). El Ejército Español manifestó: "En la situación que atravesamos, cuando el ansia de economías ha llegado a ser para algunos políticos una especie de manía peligrosa para los verdaderos intereses del país, no es, no puede ser indiferente para el Ejército" (48). Así fue, la prensa militar - no quedó indiferente. El Ejército Español, además de las anteriores palabras, no quiso emitir una opinión definida sobre Canalejas, vista su desigual trayectoria política en relación al Ejército (49). La Correspondencia Militar mantenía buenas relaciones con el ahora ministro de Hacienda -una vez superada la tirantez de años atrás-, que incluso había sido, en el anterior mes de marzo, uno de los invitados -estelares en una polémica cena organizada por la propia redacción del periódico militar, en la que Canalejas se reafirmó en sus convicciones favorables al Ejército; congratulándose La Correspondencia Militar del nuevo titular de Hacienda, le recordaba ahora el compromiso que suponía la frase que pronunciara tiempo atrás:

"¿Quereis paz, orden y bienestar en el interior?, - pues dadme un Ejército atendido y bien organizado. ¿Quereis respeto y consideración en el exterior?, pues dadme un Ejército permanente, nutrido y bien armado, cueste lo que cueste" (50).

El Correo Militar, por su parte, se limitó a recordarle también al ministro, no sin escepticismo, su famoso "cueste lo que cueste" (51).

A la altura de 1894, era ya claro el acercamiento de La Correspondencia Militar al partido conservador. Este periódico culpaba a Sagasta de haber traicionado al general Cassola y de hacer fracasar sus proyectos de reformas, a partir de lo cual había desarrollado un fuerte antifusionismo. Poco después de la muerte de Cassola, La Correspondencia Militar vió en el general Francisco Borrero, conservador, la persona llamada a tomar la antorcha de las reformas cassolistas (52), lo que pronto supuso una notable distensión de las relaciones con los conservadores. La positiva valoración de la gestión ministerial del general Azcárraga (53) y, luego, las oportunas declaraciones de Cánovas (noviembre de 1894) sobre la necesidad de rectificar la línea seguida hasta entonces en materia de presupuestos militares (54), terminaron de inclinar a La Correspondencia Militar del lado conservador.

Pero, por encima de preferencias sectoriales o partidistas, el año 1894 supuso un grave deterioro de las relaciones entre sociedad militar y sociedad civil. Cuando la crisis parcial de noviembre, El Correo Militar comentó: "Se ha llamado a esta crisis de los periodistas. Cuide el Sr. Sagasta de que no venga la de los militares" (55). Pocos se extrañarían, por tanto, de que pocos meses después la susceptibilidad acumulada en el Ejército explotara.

Así sucedería en marzo de 1895. La insurrección cubana había estallado apenas un mes antes y, en medio de la tensión consiguiente, un artículo de El Resumen fue considerado ofensivo por la oficialidad de la capital, que asaltó el periódico (13 de marzo); los comentarios sobre este hecho publicados el día siguiente por El Globo hicieron que los incidentes se repitieran en su redacción. Los sucesos generarían una fortísima cohesión entre el elemento militar frente a lo que consideraba continua agresión de la prensa civil, pidiendo se adoptaran medidas inminentes. Todos los periódicos militares participarían sin paliativos de esta solidaridad castrense sin precedentes: El Correo Militar (56), La Correspondencia Militar, El Ejército Español, El Eco Militar, El Reducto y hasta la prensa técnico-

profesional. La cuestión saltó al debate en el Congreso y el poder político hubo - de hacer concesiones a los exaltados militares.

El conflicto terminó de pulverizar la imagen política del Gobierno, entre cuyos miembros no había acuerdo sobre la aplicación del artículo 70 del Código de Justicia Militar, reclamada por el Ejército. Sagasta optó por presentar su dimisión irrevocable, que hubo de aceptar la reina. El 23 de marzo, ya estaba constituido un nuevo Gabinete conservador presidido por Cánovas, en el que volvían como ministros de la Guerra y de Marina, Azcárraga y Beránger (57).

El cambio de Gobierno, en concreto, pasó para la prensa militar a - un cierto segundo plano, centrada su atención como estaba por la candente cuestión de la libertad de prensa en relación al Ejército y sus derivaciones políticas y militares. De todos modos, la llegada al poder de los conservadores satisfizo al siempre - canovista El Correo Militar y a la ahora conservadora La Correspondencia Militar - (58). El Ejército Español recibió la composición del nuevo Gabinete con frases de - censura dirigidas especialmente a Cánovas y a sus ministros, Castellanos, Bosch y Romero Robledo, titulares de Ultramar, Fomento y Gracia y Justicia respectivamente, y también al ministro de Marina (59); en cuanto al de Guerra y a la nueva situación política en general, nada más revelador que estas reticentes palabras :

"Con ser vasta esta tarea (la propuesta por el periódico), creemos que al general Azcárraga no le ofrecerá grandes dificultades, porque ha de facilitarle su cumplimiento el Sr. Cánovas, cuyas recientes declaraciones en favor del Ejército no han tenido aún tiempo de borrarse de su memoria. El Sr. Cánovas, en - quien nosotros vemos el principal causante de los males que afligen al Ejército, porque él fué el culpable del abandono en que se le tuvo en los siete años primeros de la Restauración, parece haber reconocido ya sus errores, y sobre todo en esta época de oposición ha convenido en que el Ejército necesita de toda la - atención de los Gobiernos.

Además, aquel furor por la economía que constituyó para el partido liberal un pie forzado de su elevación al poder en diciembre de 1892, no existe ya; la reacción se ha hecho; los sucesos de Melilla primero, los de Cuba más tarde, han mostra

do patentemente a los políticos que las economías en el Ejército cuestan caras, y que cada peseta ahorrada en la paz en el presupuesto de la Guerra se paga con muchos miles de ellas y con centenares de vidas preciosas, apenas los eternos enemigos de la Patria o del orden se manifiestan en el campo. No es de creer que el Sr. Cánovas regatee ahora al general Azcárraga los medios que éste pida para dar satisfacción a todas — las legítimas aspiraciones militares" (59).

5.3.- La política militar de Cánovas y Azcárraga: Segunda etapa

Tras el grito de Baire (24 de febrero de 1895), que iniciara la tercera insurrección cubana, la acción política del Gobierno habría de juzgarse vinculada a la dirección de la guerra en las colonias. La prensa militar encontraría así mayor oportunidad de entrar en la esfera de opinión política, y no sólo eso, sino que las coordenadas bélicas de la política española harían que se expresara frecuentemente en términos cargados de dramatismo, de amenaza a veces, apuntando un supuesto horizonte de ineludible intervencionismo militar.

La movilización y demás medidas adoptadas con prontitud por Azcárraga en relación a la guerra de Cuba tuvieron la aceptación de prácticamente todos los sectores de opinión militar (60), incluso de los fusionistas. Sin embargo, y pese a su actitud inicial, El Ejército Español no tardaría en hostigar al ministro de la Guerra con constantes críticas (61).

La Correspondencia Militar se pasaría definitivamente al campo conservador, aparentemente deslumbrada por la política militar del canavismo (62). Por si quedaba alguna duda, su director, Diego Fernández Arias, obtiene un escaño de diputado como candidato ministerial en las elecciones de abril de 1896. A raíz del grave enfrentamiento entre los generales Martínez Campos y Borrero, en junio del mismo año, rompe todos sus vínculos personales y políticos con éste último, al que hasta entances reconocía el liderazgo del movimiento cassolista con el que se identificaba (63). Pese a todo, el periódico continuaría declarándose fiel al ideario reformista del general Cassola.

El Gobierno conservador se ve respaldado así por El Correo Militar y La Correspondencia Militar y combatido por El Ejército Español, mientras la disidencia silvelista encuentra la hostilidad de los tres periódicos militares. Bien marcadas quedan las respectivas posiciones con ocasión de las manifestaciones del pueblo madrileño, a principios de diciembre de 1895, contra la administración municipal, cuestión reavivada tras las denuncias del marqués de Cabriñana (13 de octubre), que forzaría la salida del Gobierno de los ministros de Fomento y Gracia y Justicia, — Bosch y Romero Robledo (64).

Durante los últimos meses de 1895, el curso de la guerra cubana contraríase cada vez más a los sectores políticos españoles. Se pensaba que Martínez Campos —nombrado capitán general y gobernador general de Cuba nada más constituirse Cánovas su Gobierno— se había dejado desbordar por los acontecimientos en su política de "marcada templanza" y que lo más eficaz sería imponer en la Isla una línea de mayor dureza. Así las cosas, Weyler parecía el más indicado para dirigir esta nueva etapa y, en efecto, su nombramiento llegaría el 20 de enero de 1896 (65). Por solidaridad con Martínez Campos, dimitiría como ministro de Estado su amigo —personal el duque de Tetuán, siendo sustituido por José Elduayen, incondicional canovista.

El Correo Militar y La Correspondencia Militar, respaldando la posición del Gobierno, habían venido denunciando desde tiempo atrás las supuestas "intrigas" fusionistas contra Martínez Campos destinadas a que el relevo de éste implicara también el cambio de Gobierno lo que no dejaba de ser cierto—, pero tampoco desaprovechaba la ocasión para reclamar del capitán general de Cuba medidas "más enérgicas". En los primeros días de 1896, reconocieron el fracaso de Martínez Campos —como se reconocía ya entre los sectores conservadores— y no pudieron ocultar por más tiempo su adhesión a la línea de mayor dureza representada por Weyler, aunque tratando de dejar a salvo el prestigio militar del que en otra época fuera el pacificador de Cuba (66).

La actitud de El Ejército Español también se canalizó por sus simpatías

partidistas (67). El 15 de enero manifestaría que, como defensor que había sido de la "magnánima conducta" de Martínez Campos (68), se consideraba a sí mismo tan fracasado como el propio general, por lo harto demostrado que estaba el desacierto del sistema empleado en la guerra. La interpretación del periódico contaba con una segunda parte : la solución del problema sólo podría encontrarse en un cambio profundo y diametral de sistema, lo cual exigía no solo el relevo del titular del mando supremo de Cuba, sino la salida también del Gobierno conservador, al que acusaba de haber sido el primero en traicionar a Martínez Campos para mantenerse en el poder (69). No se resolvió la situación a gusto de El Ejército Español, pero acogió bien el nombramiento de Weyler, a quien consideraba el único general que, llegado el caso, debía sustituir a Martínez Campos (70).

En agosto de 1896 estallaríá abiertamente la guerra en Filipinas, complicando más aún la ya difícil situación que debía afrontar España. A primeros de diciembre el general Polavieja fue nombrado capitán general y gobernador general del Archipiélago, sustituyendo al general Blanco, caso que reproducía en cierto modo lo acontecido en Cuba entre Martínez Campos y Weyler (71). Tomando a éste como ejemplo, Polavieja desarrolló una triunfal campaña, pero el regateo del Gobierno en los refuerzos militares solicitados le llevó a dimitir (9 de marzo de 1897), siendo sustituido por el general Primo de Rivera. El regreso a España del "general cristiano" -que gozaba del especial favor de la regente, como era públicamente conocido- se hizo en olor de multitud. No eran pocos los que veían en él al líder potencial de un tercer partido que alterase el turno de conservadores y liberales. Tres días después de su apoteósica entrada en Madrid, pronunciaría Sagasta el discurso contra la política de Cánovas y de Weyler en Cuba, (19 de mayo de 1897), que al parecer influyó en que los Estados Unidos reconocieran inmediatamente a los insurrectos cubanos el "status" de beligerancia. En este clima se produciría la confusa "crisis del balcón", que en definitiva no tendría consecuencias políticas (72).

La figura de Polavieja, por sí misma o unida a la de Silvela, pocas veces se había granjeado las simpatías de la prensa político-militar. Dividida como estaba en sus preferencias entre canovistas y fusionistas, no fue de extrañar que a

nuara o ignorara la relevancia social y política del regreso de Polavieja a España - y de la llamada "crisis del balcón".

5.4.- La política sin Cánovas.

El asesinato de Cánovas, el 8 de agosto de 1897, cambió sustancialmente el panorama político español, y tampoco dejaría de tener incidencia en la posterior trayectoria de los periódicos militares. En medio de la confusión de aquel momento, la regente rechazó los consejos de que diera entrada a los silvelistas y recurrió a la presencia del general Azcárraga, pensando ya en la vuelta al poder de los liberales, que de hecho se produciría antes de dos meses.

El partido conservador se encontraba ahora sin el líder que lo aglutinara e impulsara. La prensa militar próxima al canovismo se entregó a la apología póstuma del político desaparecido, al que consideraba una figura "irreemplazable" (73); pidió a los conservadores que cerraran filas alrededor de Azcárraga y solicitó de la nación entera que secundara la política enérgica que no dudaba seguiría (74). El - Correo Militar incluso propugnó se invistiera al Presidente interino de poderes autocráticos (75).

El Ejército Español no le escatimó palabras elogiosas a Cánovas después de su muerte (76), pero nada más concluir la tregua de unos días fijada con tal motivo, se unió al resto de la opinión liberal para reclamar el poder para el fusionismo:

"... el único partido que hoy está organizado -decía- para el Gobierno, el único que posee cabeza visible y respetada, el único que hoy tendría libertad de acción para poner mano radical en los funestos problemas de Cuba y Filipinas, el - único que podría llevar nueva savia a la política fracasada y fluctuante en estos últimos tiempos y hoy por añadidura sin el firme puntal del indiscutible talento del Sr. Cánovas..." (77).

En esta línea, El Ejército Español llegaría a reprochar al propio Sagasta su relativa falta de decisión para desplazar del poder a Azcárraga (78).

El Ejército Español sería el único periódico militar que atacara sistemáticamente al Gobierno interino, como igualmente al partido conservador. Sumido - éste como estaba en las pugnas por la sucesión de Cánovas, El Correo Militar y La Correspondencia Militar intentaron restarles importancia, al tiempo que apelaban a la unión de los conservadores tras Azcárraga. Sin embargo, tampoco estos periódicos pudieron permanecer al margen de la cuestión; El Correo Militar, por ejemplo, no cesó de hostigar continuamente a quién parecía destacar ya como el futuro líder de los conservadores, Silvela (79), mientras que su inquina para con Romero Robledo la compartió con La Correspondencia Militar (80).

Las condiciones políticas no permitían que la interinidad se prolongara por mucho tiempo. Azcárraga fue invitado a dimitir por la regente nada más regresar ésta de su temporada de San Sebastian. Sagasta se encargaría de formar el nuevo Gabinete (4 de octubre), dando entrada al teniente general Miguel Correa en Guerra, al contraalmirante Segismundo Bermejo en Marina y a Segismundo Moret en Ultramar. El rumbo de la política española habría de dar un giro notable.

Los periódicos militares siguieron el desarrollo de la crisis con interés inusitado. El debate político y periodístico subió de tono al pasar a primer plano - el delicado momento de la guerra en Ultramar y el tema de las responsabilidades en ella de unos y otros :

"... el partido conservador quedará exento -diría El Correo Militar (81)- de toda responsabilidad, pues los liberales nos trajeron la guerra y ellos han impedido que se sofocara, -- cuando todo hacía creer que nos hallábamos a un paso de la -- paz".

"Dos años y medio de tiempo -publicaba El Ejército Español (82)-, mil millones de pesetas, setenta u ochenta mil hombres muertos ya o condenados a prematura muerte, dos guerras intestinas diferentes, en diverso país, con distinta solución, sin haber resuelto ninguna felizmente. ¿Qué otras pruebas? ¿Qué otros plazos? ¿Cuáles otros recursos podían solicitar, y qué -- otras catástrofes era menester que se realizaran para que se diesen por vencidos (los conservadores)?"

La prensa militar alineada con los conservadores se apresuró a eximir a Azcárraga de toda responsabilidad en el cambio de situación (83) y a aprestarse a la lucha contra el Gobierno. El Ejército Español pasaría ahora a representar la línea en el poder.

5.5.- Cuba en el horizonte

Los periódicos militares venían fijando su atención desde la primavera de 1896 en las soluciones que se proponían para la situación cubana. Los liberales apuntaban a la flexibilización de la política a aplicar y, en concreto, a la concesión de la autonomía ; con ellos se alineaba El Ejército Español. Los conservadores, por el contrario, se oponían al camino de las reformas políticas, contemplando como única solución el triunfo por las armas sobre los independentistas, opinión en la que coincidían El Correo Militar y La Correspondencia Militar. En estos términos quedaría planteada la bipolarización de la opinión española en años posteriores en el plano del debate político, periodístico y social.

La polémica se centraría en torno a la línea dura de la máxima autoridad de Cuba, Weyler, apoyado incondicionalmente por los conservadores oficiales y atacada tanto por los liberales -que la consideraban del todo incompatible- con sus proyectos reformistas para la Isla-, como por silvelistas y republicanos. - Azcárraga respaldó a Weyler como lo había hecho Cánovas. Pero el nuevo Gobierno de Sagasta aprobó en su primer Consejo de Ministros (6 de octubre) el relevo de Weyler por el general Blanco -ya significado durante su mando en Filipinas por su política de contemporización- y estudió la aplicación del régimen autonómico en Cuba. El partido liberal cumplía así el programa lanzado desde la oposición por -sus principales líderes (Sagasta y Moret particularmente).

El Correo y La Correspondencia no se cansarían de repetir el desastre al que abocaría la política liberal. Acusaron a Moret de dirigir a su antojo la acción del Gobierno en Cuba, de ser prácticamente el auténtico general en jefe y

de manipular tanto a Correa y a Bermejo, como a Blanco (84). Cuando regresó - Weyler, estos periódicos se volcaron hacia él, considerándolo el representante de la política que España necesitaba, y hasta en algún momento le quisieron promocionar para la jefatura del partido conservador (85).

La aprobación en el Consejo de Ministros del 23 de noviembre de los - decretos que concedían la autonomía a Cuba y a Puerto Rico provocó la mayor olea de agresividad contra el Gobierno, sobre todo por contemplar la posibilidad de que el poder ejecutivo lo ejerciera el gobernador general, que lo mismo podía ser - un militar o un civil, y con lo que se consumaba, según se pensaba, la temida división de mando (86). "No se ha dado un paso más atrevido, más grave, más anti-- constitucional, de más trascendencia y peligro, ni más anárquico" en la historia - contemporánea española, diría La Correspondencia Militar (87). Consecuencia de esta campaña serían las repetidas denuncias contra la prensa militar de oposición.

El pacto de Biac-Na-Bató (23 de diciembre) pareció poner fin a la guerra en Filipinas, éxito que liberales y conservadores quisieron apuntarse cada uno - por su lado, aunque nunca faltara la felicitación al general Fernando Primo de Rivera. Pero ni siquiera ésto devolvió la confianza a los militares. El Ejército -una -- parte importante de él, al menos- se sentía desconcertado, temeroso y disgustado - por la situación general, aunque siempre dispuesto y deseoso de combatir; ésta era la imagen que proporcionaba la prensa militar. El complejo mundo de intereses internacionales que rodeaba la cuestión cubana y la consiguiente acción diplomática española, así como la poca confianza en la vía autonomista, acrecentaban la incertidumbre. También contribuyó no poco a elevar la tensión de los ánimos militares el enfrentamiento entre Weyler y el Gobierno, nada clara tampoco (88), que tuvo lugar en los últimos días de diciembre, a raíz de una instancia dirigida por el general a la reina, donde salía en defensa del honor militar español que consideraba ofendido por el mensaje del presidente norteamericano Mackinley (6 de diciembre).

Con el nuevo año, 1898, entró en vigor el régimen autónomo de Cuba, en donde se había acentuado la bipolarización de la opinión y el malestar de los -

sectores militares. El día 12 de enero, un nutrido grupo de oficiales de la guarnición de la Habana asaltó la redacción de un periódico de aquella ciudad, El Reconcentrado, por considerar insultante para el Ejército un artículo suyo (89). Los incidentes se repitieron en los dos días siguientes ante las redacciones de La Discusión y de El Diario de la Marina, que se habían distinguido en defensa de la autonomía (90). La Correspondencia Militar y El Correo Militar dijeron comprender perfectamente el comportamiento de los oficiales, elogiando su "disciplina" al someterse a la autoridad militar que con tanta "energía y prudencia" se había conducido y achacando toda la responsabilidad al Gobierno y a la prensa autonomista "ávida de ofender los prestigios de Weyler y de otros militares de campaña"(91). El Ejército Español lamentó los hechos y desaprobó el procedimiento seguido de tomarse por propia mano la reparación de la ofensa, pero señaló como principales responsables a quienes incitaban al Ejército a actuar de esta forma (92).

5.6.- Recta final hacia el desastre

Las relaciones entre España y Estados Unidos habían entrado en la espiral que conduciría a la guerra. La vía diplomática que la parte española apuró durante los primeros cuatro meses de 1898 para intentar evitarla fue inútil.

Paralelamente, los acontecimientos políticos seguían su curso. Disueltas las Cortes, se celebraron elecciones al Congreso, el 19 de marzo, y al Senado, el 10 de abril, con la "lógica" victoria de los liberales. Silvela se había convertido en líder de la recientemente formada Unión Conservadora (diciembre 1897). Este liderazgo tuvo desigual acogida entre la prensa militar. La Correspondencia Militar terminó aceptándolo y censurando a las personalidades que no lo hacían (Romero Robledo, el duque de Tetuán, Elduayen y otras)(93). El Correo Militar no le perdonaría la disidencia que formara años atrás frente a Cánovas. El Ejército Español, como fusionista, menospreció el potencial político que representaba Silvela.

Desde el mes de marzo el Gobierno comenzó a resentirse de la división

que se abría en su seno. Moret, titular de la cartera de Ultramar, con objeto de evitar la guerra con los norteamericanos, defendía el camino de las máximas concesiones posibles, tanto en el plano diplomático como en el de las reformas políticas en Cuba, a lo que se resistía la mayoría de los miembros del Gabinete. Moret había sido el hombre clave para la consecución de la autonomía cubana y buena parte del descontento general se canalizó contra él. También el Ejército, si nos atenemos a la prensa militar, cargaba unánimemente sobre Moret la responsabilidad de la situación por la que atravesaban las posesiones ultramarinas españolas. Cuando en los primeros días de abril el Gobierno aceptó el armisticio propuesto por el presidente Mackinley -que nunca se llevaría a efecto- arreciarían los ataques contra Moret en términos de dureza difícil de superar. Hasta El Ejército Español le -- aconsejó que abandonara el poder, entre amenazas de intervención militar (94).

La exaltación nacionalista desdibujó los riesgos de una guerra desigual. Pero no sólo entre los sectores populares, proclives a manifestaciones de esta índole, sino incluso entre aquellos profesionales de las armas que habían advertido anteriormente de los peligros de una confrontación en tales condiciones. Este fue el caso de la prensa militar, que aún planteando la cuestión dentro de sus márgenes de preferencia partidista, se oponía a que el Gobierno agotara la vía diplomática en perjuicio de lo que entendía como valores supremas nacionales (dignidad, honor, historia...). Veamos las palabras del periódico militar que trató el tema con mayor suavidad, El Ejército Español (95):

" ¿Está el Gobierno dispuesto a sacrificar la honra del país y del Ejército en aras de la paz? Pues forme situación el Sr. Moret.

¿Quiere, por el contrario, llegar a la guerra antes de aceptar imposiciones humillantes para España? Pues váyase el ministro de Ultramar."

La aprobación de la "Resolución Conjunta" por la Cámara de Representantes y el Senado de los Estados Unidos, el 18 de abril, supuso la guerra con España.

Por estas fechas, y ante la inminencia de la guerra, tomaba fuerza la

idea favorable a la formación de un Gobierno de concentración, a la que se adhirió la prensa militar conservadora más agresiva. La Correspondencia Militar prefería llamarlo "Gobierno de fuerza" y propuso que fuera presidido por Martínez Campos, pero su auténtico deseo era llegar a la "dictadura militar" (96).

La división dentro del Gobierno era "vox populi". La derrota de Cavite, en Filipinas, levantó fuertes censuras contra el ministro de Marina y precipitó la crisis. Sagasta tuvo que sustituir a sus ministros de Estado, Marina y Ultramar, es decir, a Gullón, Bermejo y Moret, y también al titular de Fomento, el conde de Xiqueña, por motivos de salud; fueron sustituidos respectivamente por Fernando -- León y Castilla, Ramón Auñón, Vicente Romero Girón y Germán Gamazo (17 de mayo). La entrada de este último en el Gabinete le proporcionaba un considerable refuerzo.

Contrastando con las actitudes claras y definidas de sus compañeros en la prensa militar (97), El Correo Militar presenciaba esta crisis de abril-mayo a distancia, con desesperanza. Aunque insistía en su crítica a Correa, Bermejo y Moret y hacía responsables a los fusionistas del estado de cosas existente, su enemistad -- con Silvela le hacía desconfiar de la capacidad de los conservadores para gobernar, aunque fuera con el respaldo de Martínez Campos (98).

La permanencia de Correa en el ministerio de la Guerra disgusta a El Correo Militar y a La Correspondencia Militar. No así el nombramiento del contraalmirante Auñón como titular de Marina, al que le reconocen juventud, inteligencia y energía (99) y "como lo cortés no quita lo valiente" se felicita a Sagasta por su elección (100).

5.7.- Final y principio

Tres meses después del relevo ministerial se habría consumado el desastre para España. La destrucción de la escuadra de Cervera en la bahía de Santiago, el 3 de julio; la capitulación de las tropas españolas en Cuba el 16 ; la ocupa

ción americana de Puerto Rico, consumada el 12 de agosto; la rendición de Manila ante la escuadra enemiga, dos días después.

Detrás de la derrota vendría el tema de las responsabilidades políticas y militares en el desastre. Las preferencias partidistas de cada periódico militar - no impidieron la existencia de un denominador común : el descontento, el resentimiento frente a los elementos políticos, a los que se achacaba sin paliativos la derrota militar. Por otra parte, la pérdida de las colonias se había producido manu - militare, y también los políticos buscaron responsabilidades en el Ejército. Cuando se abrieron las Cortes en septiembre, fueron sonados los debates sobre el tema. La herida quedaba abierta de nuevo y la cura, difícil, exigiría nuevos planteamientos por ambas partes. Una herencia de dramáticos resultados que llegaría a cumplir sus bodas de diamante con la sociedad española. También aquí sería protagonista desta cada la prensa político-militar.

5.8.- El reformismo militar en tiempo de guerra

No eran los tiempos que corrían los más propicios para la reivindicación de un plan general de reformas militares y así lo entendió la prensa militar. - Su atención se centró en la evolución de la guerra en Cuba y Filipinas, en su contexto diplomático, en las autonomías de las islas antillanas, en las incidencias del juego de partidos por el poder, etc., todo ello en un ambiente de exaltación nacionalista. Pero tampoco se olvidaría de los temas e intereses profesionales, pues la guerra planteó de nuevo la problemática en torno a dos puntos : la justicia del vigente sistema general de ascensos y de su aplicación práctica, por una parte, y la necesidad de implantar el servicio militar obligatorio, por otra.

1.- Las recompensas

Durante los últimos meses de 1897, afloró el descontento de un sector - importante de la oficialidad respecto a las recompensas concedidas en campaña, y

muy especialmente aquellas en forma de empleo (101). La cuestión llegó a originar protestas en algunos regimientos (102). De ello se hizo eco la prensa militar, reconociendo los abusos que efectivamente se habían cometido. No criticó el sistema vigente, que tenía su origen en los proyectos de Cassola (escalas cerradas en tiempo de paz y escalas abiertas en guerra), pero sí pidió que se aplicara debidamente o que se modificara el reglamento correspondiente (103). En el debate salieron a relucir trapos sucios del historial del ministro Correa y del ex-capitán general de Filipinas, Polavieja (104), y no sólo eso, también el convencimiento de -- una parte del Ejército de que el mal era viejo en España y que resultaba raro encontrar hoy un general que estuviera "limpio de pecado" (105).

2.- El servicio militar

La instrucción militar obligatoria fué siempre un punto fundamental -- dentro del programa reformista defendido por la prensa castrense. Había sido objeto, eso sí, de alguna matización o relegación de acuerdo con el momento político, especialmente a raíz de los debates sobre los proyectos cassolistas y por parte de El Correo Militar, pero sin que dejara de constituir un principio deseado, formalmente al menos.

Las nuevas necesidades de recursos humanos que impone la guerra recaen sobre aquellos sectores más desfavorecidos de la sociedad española, y desde ellos se relanza la reivindicación del servicio militar obligatorio. A partir de 1896, en diversas ciudades se sucedieron las manifestaciones populares contra las redenciones en metálico, así como los mítines socialistas reclamando el cumplimiento del precepto constitucional que exigía a todos los españoles el deber de "defender la Patria con las armas" (106). Un sector cada vez más amplio se fue sumando a este -- movimiento de la opinión, en el que acabó participando toda la prensa militar.

No fué difícil para La Correspondencia Militar y El Ejército Español, habida cuenta de su posado al lado de las reformas de Cassola ; además, también Azcárraga y López Domínguez habían redactado sendos proyectos para suprimir --

la reducción en metálico, algo importante visto el peso que en ellos tenía su afinidad partidista. El Ejército Español unió la causa del servicio militar obligatorio a la de las "clases desheredadas" e interpretó que la principal resistencia procedía de los conservadores, deseosos de mantener los privilegios existentes (107). La Correspondencia Militar se apoyó en las declaraciones favorables que realizara Silveira al respecto, propugnando la aprobación en Cortes del que fuera proyecto Azcárraga (108).

El Correo Militar se distingue, sin embargo, por una mayor resistencia a la obligatoriedad del servicio militar. Niega que el sistema en vigor perjudique particularmente a las clases bajas y, por el contrario, considera - que "el mismo servicio obligatorio exigido en igualdad de condiciones lleva también consigo una tremenda injusticia" para aquellos ciudadanos acostumbrados a un cierto nivel de vida (109). Sin embargo, nunca descartó la bondad del sistema que se reivindicaba, y aunque pretendía que se aplicara bajo condiciones más favorables, no tardó en flexibilizar su actitud :

"Ha transcurrido con exceso el período de preparación, y además de exigirlo las crudezas de la guerra, basta con interpretar en sentido recto el espíritu de la vigente ley, para que, sin grandes violencias, podamos verificar el cambio desde añejas prácticas a las modernas, que son al fin más equitativas, -- más simpáticas, y sobre todo, más nobles por el alto concepto que las informa : la defensa de la Patria" (110).

La implantación del servicio militar obligatorio no llegaría hasta 1912. Las esperanzas de los periódicos militares, incluido El Correo Militar, se vieron defraudadas y sus miradas buscaron de nuevo a los culpables entre los escaños de las Cortes.

3.- Otra problemática

No se agotó en los anteriores puntos la demanda reformista de la prensa militar, sobre todo por parte de aquella que se oponía al Gobierno fusionista. -

En efecto, durante 1897 y 1898, La Correspondencia Militar y El Correo Militar insistieron en la necesidad de reformar los cuerpos de la Guardia Civil y de Carabineros, de movilizar la escala del Cuerpo de Estado Mayor de Plazas y, muy especialmente, en la de extender a la escala de reserva el "salto del tapón" que se había hecho efectivo para las escalas activas del Ejército, siendo ministros de la -- Guerra los generales Azcárraga y López Domínguez.

Un fenómeno de sumo interés fue el acercamiento de El Correo Militar al ideario reformista del general Cassola, desde que en mayo de 1897 se hiciera -- cargo de su dirección Rafael Eugenio Sánchez, que hasta hacía poco tiempo había sido redactor jefe de La Correspondencia Militar (111).

5.9.- El 98. Un nuevo siglo en el horizonte

Concluída la guerra, se acumularon para el Ejército una larga serie de problemas que pedían pronta solución. Difícil empresa era la colocación de los jefes y oficiales excedentes, y no era menor la de pagar lo que se adeudaba al personal militar, principalmente a viudas, huérfanos e inválidos. La repatriación del Ejército colonial arrojaba a la miseria a muchos ex-combatientes, sin que el Estado hiciera gran cosa por ellas. Aparte, había que resolver las propuestas de recompensa que quedaban pendientes.

Era necesario reorganizar el Ejército. Era como mínimo el precio moral que debía pagar España a quienes habían luchado por ella. Así lo veían los -- militares, y con ellos la prensa militar toda. El espíritu de regeneración que inundaba el mundo del pensamiento tras el desastre colonial, y al que todo político -- aludía en sus discursos, debería plasmarse en cuanto al Ejército en una nueva organización, basada en una mayor instrucción del elemento armado. El Ejército participó, en efecto, de la ambivalente fiebre (ficticia y real) de posguerra sobre la -- regeneración, una idea en la que tanta fé había puesto en otra época por boca de la prensa militar y que ahora recogía por contagio con el clima general en los --

amargos instantes de la derrota. Comenzaba un nuevo período de crisis abierta, - en el que retumbarían las palabras, a la vez esperanzadas y amenazadoras, escritas por los periódicos militares cuando no se había consumado aún la catástrofe:

" ¿Quién sabe si en medio de las desgracias y desdichas que ha de traer la guerra consigo, tendrá ésta algunas ventajas? La de conmovirlo todo de tal manera que las ramas podridas desaparezcan y broten otras nuevas y sanas haciendo rejuvenecer el árbol" (112).

En marzo de 1899 dejaría Sagasta la Presidencia del Consejo. Le sustituiría Silvela, con Polavieja al frente del ministerio de la Guerra, en el Gabinete de Unión Conservadora. Para el Ejército, para la prensa político-militar, todo seguía igual, pero todo había cambiado. Sables y fusiles descansaban bajo llave - en el armero, pero nuevos tiempos, nuevos problemas, nuevas inquietudes en España, se encargarían de dar la vuelta a la cerradura. Las exigencias reformistas cambiarían su horizonte.

NOTAS AL CAPITULO 5

(1) Así lo hicieron El Globo, La Correspondencia Militar, El Ejército Español y otros. A propósito de las tensiones sobre el proyecto de ley de clases pasivas de Ultramar entre los ministros de Guerra y de Ultramar, Azcárraga y Romero Robledo respectivamente, el órgano en la prensa de éste último, El Clamor, se dirigía a El Correo Militar como si éste fuera en efecto el órgano del ministro de la Guerra - (vid. El Correo Militar, 30 de marzo de 1892). Como parte de la prensa madrileña llamaba a Azcárraga "El Obispo de Buenavista" por cómo se había establecido que se cubrieran los curatos castrenses vacantes en la diócesis, a El Correo Militar lo llamaban "El Boletín Eclesiástico del Palacio de Buenavista" (vid. El Herald de -- Madrid, 20 de noviembre de 1891 y El Ejército Español, 14, 21 y 28 de noviembre de 1891). Se dijo también que El Correo Militar gozaba de ciertas concesiones especiales que le posibilitaban "las noticias de personal antes de que éstas apareciesen en el Diario" (vid. El Ejército Español, 20 de diciembre de 1892).

(2) Nunca fueron buenas las relaciones entre El Ejército Español y La Correspondencia Militar, pero al menos el hecho de defender ambos las reformas de Casola, aunque independientemente, había logrado una distensión que ahora, con el -

desplazamiento de El Ejército Español del cassolismo "puro" al campo fusionista, se rompía, dando paso a fuertes enfrentamientos (vid. ambos periódicos en febrero-marzo de 1890 y especialmente La Correspondencia Militar del 1º de marzo).

(3) Así se expresaba La Correspondencia Militar del 20 de diciembre de - 1890:

"No somos amigos de conservadores; si pudiéramos tener carácter político seguramente figuraríamos en filas opuestas a las de ellos, y no obstante tenemos que reconocer una cosa: que en la situación imperante, los ministros de procedencia conservadora están resultando más liberales que los de la cepa fusionista.

El Sr. Silvela se pasa de respetuoso con la Junta del Censo y por su proceder correcto en las elecciones provinciales le censuran sus propios correligionarios a quienes así perjudica; el Sr. Isasa en Instrucción Pública da algunas disposiciones liberales; el Sr. Villaverde tampoco aparece con la nota reaccionaria y lo mismo el Sr. Cos Gayón. El Sr. Fabié, que sólo fué fusionista a medias, no resulta tampoco antiliberal en absoluto. Y en cuanto al general Azcárraga, aunque detenido por causas que todos sabemos, procura -- inspirarse en el espíritu reformista militar. Por último, el mismo Sr. Cánovas parece cambiado, presentándose hasta con ribetes socialistas.

Pero en cambio ¿Quiénes se han hecho impopulares desde el primer momento? Los señores Beránger y el duque de Tetuán.

Y fatal coincidencia: ambos, el demócrata y el liberal de ayer son los que se distinguen por sus procedimientos antiliberales".

(4) 13 de diciembre de 1892.

(5) Ya el 31 de octubre de 1890, El Ejército Español reconocía al ministro de la Guerra su interés, "buen deseo y laboriosidad" en favor del Ejército, a propósito del reglamento de ascensos recientemente dictado (aunque se oponía al artículo transitorio tercero, que mantenía los empleos duales, postura idéntica a la mantenida por La Correspondencia Militar). Otros puntos elogiados por El Ejército Español fueron, por ejemplo, la creación de la Academia de Aplicación de Infantería (vid. 8 de noviembre de 1890) y la presentación a las Cortes y posterior -

conversión en ley del proyecto sobre la ampliación del campo de acción del Montepío Militar (vid. 28 de junio de 1890).

(6) Ante la falta de miembros de la Armada capacitados para desempeñar la cartera de Marina. Vid. especialmente los números del 2 y 3 de abril y 5 de noviembre de 1891. A La Correspondencia Militar le espoleó contra Beránger el hecho de que un hijo suyo ganara las elecciones en el distrito de Cádiz, donde también se presentaba como candidato Isaac Peral, al que apoyaba el periódico incondicionalmente.

(7) La acción de que el ministro se batiera en duelo fue justificada, entre la prensa militar, por El Ejército Español, según el cual tal comportamiento reflejaba un alto sentido del honor (vid. 6 y 8 de noviembre de 1891).

(8) La práctica política había hecho del ministerio de Ultramar una cartera de iniciación para los políticos que aspiraban a más, es decir, un "ministerio de entrada" -en palabras de El Correo Militar (27 de noviembre de 1891)- casi siempre adjudicado a los ministros noveles con mayores posibilidades políticas.

(9) Así lo veía La Correspondencia Militar (21 de noviembre de 1891):

"El Sr. Romero Robledo combatió las reformas militares del general Cassola con su viveza habitual, sobre todo en la parte referente al dualismo, etc., en lo que tenía un criterio ecléctico, especial suyo, inaceptable para nosotros. Días adelante, resulta esa parte de las reformas, y fundándose en que no había lugar a volver sobre ella y en su conformidad con el resto de las reformas, se unió al ilustre general autor de ellas y lealmente le ayudó en sus campañas.

A la muerte del general Cassola, el Sr. Romero dejó de tratar esas cuestiones; sin embargo, cuando con el Sr. Cánovas conferenció sobre las líneas generales de la política, no hace mucho tiempo; conferencia que ha dado lugar a su entrada en el ministerio, manifestándose de acuerdo con esas líneas generales, y entre ellas es de suponer que figurasen las relativas a la política militar -que proyecta seguir el Sr. Cánovas, la cual, si no ha cambiado de

parecer, es la de continuar, con vacilaciones y timideces, tal vez, pero sin echar por otro camino, el que trazó aquel malogrado general.

Hállase, pues, comprometido moralmente el Sr. Romero Robledo a representar dentro del Gabinete, cuando de cuestiones militares se trate, aquella tendencia que determinó su alianza con el general Cassola; no puede ser uno de esos ministros civiles que alardean de no entender de asuntos militares. Quien, cometiendo errores de bulto sin duda, pero demostrando talento y claridad de comprensión, ha abordado esas cuestiones en el Parlamento, no puede alegar ignorancia".

(10) Por la disposición que adoptara suspendiendo el pase a Cuba de los jefes y oficiales que habían de ir allí a cubrir las vacantes existentes desde hacía varios meses (vid. 13 de diciembre de 1890).

(11) Estas son las conclusiones que sacó :

"El Sr. Romero Robledo se unió al general Cassola no para bien de este general ni del Ejército, sino para explotar a ambos a fin de satisfacer sus miras particulares y sus egoísmos políticos; vea el Ejército una vez más lo que puede esperar de todos los hombres de esta clase, que sólo aspiran al poder para sus medros personales" (13 de diciembre de 1891).

(12) 26 de enero de 1892.

(13) Cfr. La prensa político-militar de esos meses, especialmente: El Correo Militar, 21 y 27 de enero y 24 de marzo de 1892; La Correspondencia Militar, 22 y 23 y 24 de enero y 25 de marzo de 1892; asimismo El Ejército Español, 10 de abril de 1892. Para las relaciones globales de este último periódico con el ministro de Ultramar, vid. sobre todo su número del 31 de diciembre de 1891.

(14) Paralelamente había crecido el descontento entre la población madrileña por la gestión municipal, plasmado en diversos incidentes.

(15) Vid. MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO : Historia política de la -

España contemporánea, Madrid, Alianza Editorial, 1968, t. II, págs. 176 y ss.; - del mismo autor : Cánovas, su vida y su política, Madrid, Ed. Ambos Mundos, 1951, págs. 512-518 y 524-533; también AURELIO MARTIN ALONSO : Dieciseis años de Regencia (María Cristina de Habsburgo-Lorena. 1885-1902), Barcelona, 1914, págs. 128-140.

(16) 10 de diciembre de 1892.

(17) Entre los que tendríamos que destacar dos : el encontrarse en la necesidad de dar la réplica de alguna forma a Silvela y la intención política de reducir la autoridad del capitán general de Cuba como gobernador general.

(18) Incluso El Correo Militar, que había guardado siempre una consideración especial para con Castelar, en razón de su comportamiento para con el Ejército en tiempos de la República y, luego, por su atención preferente a los problemas militares, como se viera en el famoso discurso de Alcira, pasaba ahora a criticarle abiertamente por sus proyectos de 1891.

(19) Inquietud que aumentaría por el número de "carteras y direcciones repartidas con mano pródiga entre gamacistas" (La Correspondencia Militar, 22 de diciembre de 1892).

(20) Vid. "La opinión militar", La Correspondencia Militar, 4 de enero - de 1893.

(21) Vid. El Ejército Español, 15 de diciembre de 1892.

(22) Se especuló con que la cuantía de las economías que se había comprometido a realizar Pasquín se elevaba a cerca de millón y medio de pesetas (vid. El Correo Militar, 24 de marzo de 1893).

(23) También ahora La Correspondencia Militar se pone a la cabeza de los ataques contra el ministro de la Guerra desde un principio. El Correo Militar mantuvo hasta el 13 de marzo de 1893 una actitud de "oposición templada", pero un -

editorial suyo de esa fecha marcaba explícitamente el abandono de tal postura y su paso a la oposición abierta y tajante.

Las críticas del sector no fusionista de la prensa militar se centrarían especialmente en la llamada "trinidad calamitosa" : López Domínguez-Gamazo-Maura (vid. El Correo Militar, 26 de abril de 1893). A estas críticas se sumaría también El Reducto, periódico militar que vio la luz en 1893 (vid. El Correo Militar, 23 de junio de 1893).

(24) Vid. 7 de abril de 1892.

(25) De todas formas, disminuyó el presupuesto de Guerra gracias principalmente a la reducción del contingente reclutado, como nos dice S.G. PAYNE (Los militares y la política en la España contemporánea, París, Ruedo Ibérico, 1968, pág. 54), citando a SUAREZ INCLAN :

"Los gastos en haberes, equipo y entrenamiento de los soldados había alcanzado ya un nivel mínimo y no se podían disminuir los costos por soldado. El presupuesto pudo ser reducido en un 5 por ciento solamente reclutando 10 por ciento menos de tropas, lo que disminuía en unos 10.873 el número de soldados".

(26) La Correspondencia Militar decía (26 de marzo de 1892) :

"Contra la Academia General hay tres enemigos; los de aquel particularismo (de cuerpo) son instrumentos -lo más importantes, según el periódico-; los intereses de algunas localidades; y los políticos civiles que hablan por hablar, pidiendo la supresión de esa Academia, por pedir la de algo perteneciente al Ejército".

(27) 30 de diciembre de 1892. El Correo Militar añadía : "En una palabra: hay que ablandar el hierro para moldearlo".

(28) 26 de marzo de 1892. Reseñemos aquí el juicio que hace desde una perspectiva actual JULIO BUSQUETS (El Militar de carrera en España, Barcelona, -

Ariel, 1967, pág. 42) : "Pese al buen deseo que animaba a los acreedores de la - A.G.M., estos no lograron darle la unidad adecuada".

(29) Establecía las distintas Escuelas de Aplicación más la Escuela Superior de Guerra. Sobre este decreto, así como sobre la primera época de la AGM, - cfr. JULIO BUSQUETS : op. cit., págs. 40-44.

(30) Así lo considera también S.G. PAYNE : op. cit. pág. 43.

(31) Vid. el artículo "Contradicciones ministeriales", El Correo Militar, - 6 de marzo de 1893.

(32) Vid. El Ejército Español, 10 de marzo de 1893.

(33) Vid. S.G. PAYNE: op. cit., pág. 54. En Vitoria se llegó a tener que implantar provisionalmente la ley marcial. Los intereses locales habían obstaculizado anteriormente que se realizara la nueva división, y ello había sido una de las razones dadas por El Ejército Español para pedir que se hiciera por decreto.

(34) "Desde luego, se advierte que, si algo se ha buscado, ha sido antes - que nada la reducción del presupuesto", según La Correspondencia Militar (30 de marzo de 1893). En parecido sentido, vid. S.G. PAYNE : op. cit., pág. 54.

(35) Como la reorganización de las Armas y supresión de las Inspecciones y, asimismo, la importante reforma de la Escala de Reservas, aparte de la reorganización de la enseñanza militar y la nueva división territorial, ya reseñadas. Además, López Domínguez congeló los proyectos existentes en 1892 sobre modernización del armamento y -como se ha dicho también- redujo el contingente militar reclutado.

(36) La Correspondencia Militar (23 de febrero de 1893) se quejaba de las precipitadas reformas del ministro en los siguientes términos :

"Subido a ocupar el departamento de Guerra, sin estudios orgánicos, sin planes meditados con los que poder satisfacer a sus compañeros de Gobierno, tuvo sin duda la debilidad y ligereza de comprometerse con ellos a una reorganización inmediata que produjera las economías deseadas ; puesto luego en el trance de dar cumplimiento a sus promesas, cortó sin tino por donde primeramente le indicaron".

(37) Veamos, a título de ejemplo, el siguiente párrafo de La Correspondencia Militar, del 29 de mayo de 1893, referente a Gamazo :

"No achaquemos nuestros males a López Domínguez, - cuyo único, aunque gran pecado, es su falta de energía; no los achaquemos a Pasquín, que no ve más allá de su cartera de ministro, a la que nunca soñó llegar ; no culpemos a Sagasta, a quien sólo preocupa la concupiscencia del poder y la jefatura de un partido desmoralizado y agonizante; la causa de nuestros males, la causa de la tremenda situación que presenciamos, la causa de la indignación que palpita en el Ejército, la causa de la ruina del país y del descontento de todas las clases, y del menosprecio de nuestros valores, y del hundimiento del comercio, de la agricultura y de la industria, hay que buscarla en ese hombre vulgar que se ha endiosado sin causa ni motivo, y que pretende hacer de España un montón de miserias y ruinas.

Ahí está el enemigo.

Hay que aplastarlo".

Sobre la actitud de El Correo Militar, vid. el artículo "Maura dictador", del 3 de junio de 1893, sobre lo que llamaba "la dictadura de familia " del tandem Gamazo-Maura.

(38) Vid. JOSE RAMON ALONSO : op. cit. , pág. 422, y AURELIO - MARTIN ALONSO, op. cit. , págs. 169 y ss.

(39) Se llamaba así a la descongelación de la escala de ascensos entre las clases de oficiales. En palabras de El Correo Militar (3 de marzo de 1893), el tapón lo constituían "por este orden: los subalternos que figuraban con antigüedad de alféreces del 74, 75 y 76 ; los capitanes del 76 y los comandantes de la misma fecha".

(40) MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: op. cit., págs. 191-200. Vid. también AURELIO MARTIN ALONSO: op. cit., págs. 201-203, y ANTONIO BALLESTEROS y BERRETTA: Historia de España y su influencia en la Historia Universal, Barcelona, Salvat, 1936, vol. VIII, págs. 384-386.

(41) Vid. 13 de julio de 1893.

(42) 12 de julio de 1894. El Ejército Español (13 de julio), respondiendo - a El Correo Militar, señaló que también había habido otras medidas de López Domínguez relativas a personal dignas de aplauso en el Ejército, como "aumentar en la plantilla de Infantería los 19 coroneles que había dejado fuera de ella y expuestos a ser amortizados" y "dar el sueldo entero a los oficiales que servían en zonas y regimientos de reserva".

(43) Vid. 14 de julio de 1894.

(44) Vid. 13 de julio de 1894.

(45) Vid. la prensa político-militar del 5 de noviembre de 1894.

(46) Cfr. la prensa político-militar del mes de julio de 1894.

(47) 21 de julio de 1894.

(48) 7 de diciembre de 1894.

(49) "Acusado por sus enemigos de ser un eterno disidente de todos los ministerios de que no forma parte", añadiría El Ejército Español (7 de diciembre de 1894).

(50) Reproducido por El Correo Militar, 18 de diciembre de 1894.

(51) Posteriormente reconocería ímplicitamente el valor de la presencia de

Canalejas en el Gobierno, comparándola con la de López Domínguez (vid. el artículo "Relato refero" del 31 de diciembre de 1894).

(52) Esto sucedió en 1891. Hasta entonces parecía que iba a ser el general Luis Dabán el que heredara el liderazgo del reformismo militar, que finalmente le arrebató el general Borrero, sobre todo por lo que a La Correspondencia Militar se refería.

(53) Vid. los artículos titulados "El Ejército y el general Azcárraga", del 1, 2 y 3 de agosto de 1894.

(54) Vid. los artículos titulados "Lo más conveniente" y "¿Que diferencial", del 19 de noviembre de 1894.

(55) 6 de noviembre de 1894.

(56) El Correo Militar también participó de la exaltada cohesión militar de marzo de 1895, a pesar de las palabras que su director escribiera años más tarde, calificando los incidentes de El Resumen y El Globo de "algarada de subalternos, digno epitafio que éstos escribieron sobre el cadáver de la disciplina militar" (vid. la carta dirigida "A los lectores" el 30 de abril de 1897 en El Correo Militar por el que hasta ese día fuera director de dicho periódico, Ricardo Ruiz Aguilar).

(57) Sobre los sucesos de 1895, cfr. S. G. PAYNE : op. cit. págs. 61 y ss. JOSE RAMON ALONSO : op. cit. pág. 425 ; así como el artículo de ANGEL DE-LUQUE -director circunstancial de El Resumen en aquellos días-, publicado el 30 de diciembre de 1904 en el Diario Universal de Madrid, rememorando aquellos acontecimientos.

(58) También se mostró muy favorable al nuevo Gobierno conservador el recientemente aparecido periódico político-militar El Eco Militar de Madrid (vid. El Correo Militar, 28 de marzo de 1895).

(59) 25 de marzo de 1894.

(60) He aquí el juicio elogioso de FERNANDEZ ALMAGRO (op. cit., pág. 272):

"Nuestro ministro de la Guerra, general Azcárraga, - llevó a cabo la movilización con verdadero acierto. Le sirvió de - mucho la deplorable experiencia de la guerra de Melilla, y en tal - grado aprovechó que a los seis meses de la entrada de Azcárraga en el Gobierno podía ya disponer Martínez Campos de unos 100.000 - hombres, que se elevarían a 140.000 en la primera fase del mando - de Weyler, poco después a 200.000: todos ellos equipados en forma. Rectificando el sistema de sorteo entre los cuerpos de la península, - Azcárraga envió los primeros batallones de los regimientos de línea, cubiertas por entero sus plantillas y con sus jefes naturales. Creó, - además, batallones sueltos en refuerzo de aquellos y movilizó los excedentes de cupo de los reemplazos respectivos para no sacar a los - reservistas de sus hogares".

(61) El Ejército Español recurrió a recordar que quizás no se hubiera producido el levantamiento cubano si Azcárraga no se hubiera doblegado a los planes de Romero Robledo en su anterior etapa ministerial (vid. 3 de abril de 1895). Sobre las reformas de Azcárraga, vid. AURELIO MARTIN ALONSO: op. cit. págs. 261-264.

(62) Cuando en marzo de 1895, recién nombrado ministro el general Azcárraga, se encarga interinamente de la subsecretaría de Guerra el general Aznar, La Correspondencia Militar (25 de marzo) lo califica de "querido amigo particular" suyo.

(63) El incidente tuvo origen en la acusación que hizo Borrero de que Martínez Campos trataba de impedir que se aprobara en el Congreso su acta de diputado. El resultado estuvo a punto de ser un duelo entre los dos generales, que no llegaría a celebrarse por la intervención de la autoridad militar. Fernández Arias fué uno de los padrinos de duelo de Borrero, pero, no se sabe bien porqué, en carta que dirigió al general el 20 de junio, el director de La Correspondencia Militar rompió no sólo sus "relaciones de solidaridad política y social" con el general, "sino también todo lazo de amistad personal" (La Correspondencia Militar, 23 de junio de 1896). Sobre este punto cfr. FERNANDO SOLDEVILLA: El año político (1896), Madrid, - 1897, págs. 214-217 y ss. y 244 y ss.

(64) Según algunas fuentes, la dimisión de Romero Robledo se produjo por disconformidad con el capitán general de Cuba, Martínez Campos. Vid. Fernando SOLDEVILLA: El año político (1895), Madrid, 1896, pág. 466.

(65) Las noticias sobre las incursiones efectuadas por los independientes - cerca de La Habana fueron las que motivarían en última instancia el relevo de Martínez Campos.

(66) El Correo Militar (13 y 15 de enero de 1896) había propuesto que el Gobierno confiara a Martínez Campos, antes de su vuelta a España, una misión diplomática cerca de los Estados Unidos destinada a evitar que éstos reconocieran la beligerancia de los insurrectos.

La Correspondencia Militar (18 de enero) fué la que señaló más insistentemente el interés fusionista por desprestigiar primero a Martínez Campos y mostrarlo luego como una víctima del Gobierno conservador. También sería la que más se resistiera a reconocer el fracaso de Martínez Campos, intentando separar la dimensión política de la meramente militar.

(67) El 15 de enero de 1896, por ejemplo, El Ejército Español saldría respaldando lo propugnado por El Imparcial.

(68) Como así había sido en efecto; vid. El Ejército Español, 16, 18, 20 y 30 de diciembre de 1896.

(69) El Ejército Español del 7 de enero de 1896 no considera, sin embargo, que sean tan críticas las circunstancias como para que obliguen a recurrir a la formación de un Gobierno nacional en el que figuraran hombres de todos los partidos legales, que era la idea lanzada por El Liberal.

(70) Vid. 8 de enero de 1896.

(71) Cfr. MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO: Historia política... t. II,

págs. 347 y ss.; AURELIO MARTIN ALONSO : op. cit., págs. 272-276 ; FERNANDO SOLDEVILLA: El año político (1896), Madrid, 1897, págs. 337-338 y - 413 y ss.

(72) Tras la dimisión del general Polavieja de su cargo de capitán general de Filipinas, cuando había logrado grandes éxitos en la guerra -se le llamaba "el héroe de Peñamaque"- muchos vieron en él al futuro líder de un tercer partido que viniera a interrumpir el turno de conservadores y fusionistas. Sectores muy diversos (desde el periódico El Imparcial hasta los integristas) se encargaron de prepararle un apoteósico recibimiento. Así, Polavieja hizo su entrada en Madrid, el 16 de mayo, en olor de multitud. Antes de ir a su casa, rindió visita al Palacio Real, donde celebró una larga entrevista con la reina regente. A la salida, ante el gentío que lo aclamaba, la familia real salió al balcón de sus habitaciones particulares para despedirle con especiales signos de afecto, a los que correspondió Polavieja.- Aquel hecho se interpretó en círculos políticos como que la reina desautorizaba la actuación del Gobierno de Cánovas. El Presidente del Consejo se apresuró a aclarar la situación con la regente, aprovechando la recepción que se diera al día siguiente con motivo del cumpleaños de don Alfonso. No obstante, en los ambientes políticos madrileños siguieron viendo durante cierto tiempo al "general cristiano" - como el probable Presidente del Consejo en un futuro próximo, lo que provocó la radicalización anticonservadora de Sagasta (vid. FERNANDO SOLDEVILLA: El año político (1897), Gerona, 1898, págs. 160-168.

(73) Vid. El Correo Militar, 9 de agosto de 1897.

(74) Ya en la crisis de diciembre de 1895, se pensaba en el general Azcárraga como la personalidad llamada a sustituir, llegado el caso, a Cánovas en la Presidencia del Consejo (vid. por ejemplo El Ejército Español del 6 de diciembre de 1895).

(75) Vid. el artículo "Venga la autocracia", publicado el 11 de agosto de 1897.

(76) Estas palabras publicaba El Ejército Español del 11 de agosto de 1897:

"Hasta ayer D. Antonio Cánovas del Castillo perteneció a su partido, los que junto con él combatieron y lucharon ; hoy muerto, pertenece a la nación toda que reivindica su nombre como una gloria común".

(77) 14 de agosto de 1897.

(78) Veamos los duros párrafos que dedicaba a Sagasta El Ejército Español de 21 de agosto de 1897 :

"Viviendo D. Antonio Cánovas, la malicia popular - suponía un pacto entre los jefes de ambos partidos gubernamentales, para que el conservador gobernase sin obstáculos ; roto el pacto por la muerte, ¿ qué otra explicación inventaría la opinión pública de esa conducta fluctuante y tibia, que su cabeza visible impone al - partido liberal? .

Medítelo el Sr. Sagasta, y precise si no es preferible acabar una vida de patricio en manos de un asesino, como acabó - D. Antonio Cánovas, a acabar una carrera política brillante, como la suya, cayendo destrozado por la calumnia y la maldición de sus propios partidarios".

(79) El canovismo de El Correo Militar y de La Correspondencia Militar - había generado su hostilidad hacia la disidencia de Silvela. Muerto Cánovas, sería lógica, pues, la resistencia a aceptar el liderazgo de Silvela, pero El Correo - Militar se distinguió especialmente en ella. El siguiente suelto, publicado por este periódico el 14 de septiembre de 1897, resulta suficientemente esclarecedor :

"Silvela sigue haciendo el papel de niña remilgada - que se ruboriza fingidamente cuando le habla un hambre y está deseando atrapar a uno para llevarlo a la Vicaría.

Quiere poner condiciones, él que se encuentra ahora en una situación que nunca pudo soñar para la realización de - sus ambiciosos planes".

(80) Vid. La Correspondencia Militar del 9 de diciembre y El Correo Militar del 11 de diciembre de 1897.

(81) 4 de octubre de 1897.

(82) 1 de octubre de 1897.

(83) Vid. La Correspondencia Militar y El Correo Militar del 4 de octubre de 1897.

(84) Vid. La Correspondencia Militar, 25 y 28 de octubre de 1897.

(85) El Correo Militar (9 de octubre de 1897) dió a entender en principio, y en tono amenazador, que después de todo podía hacer más falta el general Weyler en España; después (22 de noviembre de 1897) propugnó que fuera Weyler quien capitaneara el partido conservador (en aquellos momentos se encontraba muy solicitado por carlistas, republicanos y romeristas), pero esta imagen del Weyler salvador no tardaría mucho tiempo en desvanecerse (vid. 30 de diciembre de 1897) por lo que no pasaban de ser "coqueterías" políticas, según decía.

(86) Vid. La Correspondencia Militar, 25 de noviembre de 1897.

(87) 29 de noviembre de 1897.

(88) Tanto republicanos como carlistas gestaron planes para realizar pronunciamientos en los que se intentaba involucrar a Weyler, y aunque no se llegaron a producir, parece que hubo algunos contactos personales con el general. Vid. S. G. PAYNE: op. cit. págs. 70-71; FRANCISCO MELGAR: Veinte años con Don Carlos, Madrid, 1940, págs. 216-217; JULIO ROMANO: Weyler, el hombre de hierro, Madrid, 1934, pág. 143.

(89) Venían a repetirse de algún modo los sucesos de marzo de 1895 en Madrid. El artículo publicado por El Reconcentrado, titulado "Fuga de granujas", atacaba a uno de los más directos colaboradores de Weyler durante su mando en Cuba.- Cfr. FERNANDO SOLDEVILLA: El año político (1898), Madrid, 1899, págs. 10-12.

(90) Ya en diciembre de 1897 se había celebrado una masiva manifestación

antiautonomista frente a la redacción de El Diario de la Marina. Quizás sea significativo decir que los artículos de este periódico eran reproducidos con alguna frecuencia por El Ejército Español durante 1897 y 1898.

(91) El Correo Militar, 14 de enero de 1898. Cfr. asimismo La Correspondencia Militar del 14, 15 y 17 de enero de 1898.

(92) Vid. El Ejército Español, 14, 15 y 17 de enero de 1898.

(93) Vid. el artículo "Habló Silvela. El partido conservador", del 20 de abril de 1898. Asimismo el artículo "El partido conservador. Un programa", del 9 de mayo de 1898, donde se dice que "el nuevo jefe de los conservadores trae a la política ideas nuevas, iniciativas vigorosas, soluciones radicalísimas", que es lo que España necesita, y que además se muestra enemigo radical de toda economía presupuestaria en los ministerios militares en tiempo de paz.

(94) "Créalo el Sr. Moret -decía el 6 de abril de 1898- que es por su bien, por él : le aconsejamos se retire del poder, no fuera le diesen sus pasaportes otra voluntad con que él no cuenta y nosotros pulsamos a menudo".

(95) 9 de abril de 1898. Veamos ahora las palabras de La Correspondencia Militar (11 de abril de 1898):

"¡Guerral pide el pueblo en las calles.

¡Guerra pide la prensa que se inspira en los sentimientos de ese pueblo.

¡Guerral pide silencioso el Ejército.

¡Guerral pide España entera.

Si el Gobierno liberal es un Gobierno de opinión, - ¿cómo no se une a ésta, ejecutando lo que ella quiere y pide? y - si no se siente como ella, ¿por qué no entrega el poder a otros hombres que sientan más la Patria, y procedan con más patriotismo?"

(96) Vid. "La dictadura militar", 14 de abril de 1898. El 19 de abril de 1898, el editorial de La Correspondencia Militar, titulado "El director futuro", - concluía con el siguiente párrafo :

"El Gobierno de fuerza, para gobernar y tener dinero mientras dure la guerra, debe pedir autorización a las actuales y no vísimas Cortes y después cerrarlas indefinidamente hasta que se haga la paz. Si las Cortes se negaran a conceder amplia y generosamente cuanto pidiera ese Gobierno, debiera éste cerrarlas de todos modos y proclamar la dictadura".

(97) El Ejército Español siguió apoyando a Sagasta; la novedad fue su crítica a los "elevados prohombres" que querían "quedar fuera de toda combinación para estar en condiciones, más tarde, de representar el papel de salvadores -según decía el 17 de mayo de 1898- cuando ya no h(ubiera) nada que salvar.

(98) Vid. el artículo "¡Qué crisis!" del 10 de mayo de 1898.

(99) El Correo Militar, 20 de mayo de 1898.

(100) La Correspondencia Militar, 18 de mayo de 1898.

(101) "Jamás se ha manifestado descontento grave en el Ejército por la concesión de ninguna gracia, salvo la de los empleos y de los grados cuando las había... Y la razón es obvia ; el empleo redundaba siempre en perjuicio de tercero cuando no se concede por antigüedad, y las demás gracias, sean metálicas, laureadas o blasonadas, no" (El Correo Militar, 12 de noviembre de 1897).

(102) Vid. por ejemplo el artículo "Entre dos fuegos", publicado en La Correspondencia Militar del 2 de diciembre de 1897.

(103) Vid. El Ejército Español, 2 de noviembre de 1897, El Correo Militar 12 y 13 de noviembre de 1897 ; La Correspondencia Militar, 11 de diciembre de -- 1897.

(104) El favoritismo desplegado por el general Polavieja no era ningún se-

creto y había sido duramente censurado en diversas ocasiones por todos los periódicos militares. En esta ocasión, La Correspondencia Militar dijo que "en tres meses de su mando en Filipinas ha(bía) dado, propuesto y pedido más recompensas para los hijos de sus amigos, que las concedidas al Ejército en todo su campaña de - Africa del 60" (3 de noviembre de 1897).

(105) Estas son las palabras de La Correspondencia Militar del 3 de noviembre de 1897 :

"El mal es viejo en España. La revolución de septiembre, La Gloriosa, las prodigalidades de Prim y Serrano, el compadrazgo de los demócratas de aquel tiempo, los cantonales de la República y la Restauración, concedieron las mercedes, los empleos militares a manos llenas, a porrillo, como se suele decir, en tal extensión, que es raro encontrar hoy un general que esté limpio de pecado".

(106) Vid. El Correo Militar, 14 de octubre de 1896. Igualmente, FERNANDO SOLDEVILLA: El año político (1896), Madrid, 1897, págs. 313-341.

(107) Vid. El Ejército Español, 28 de octubre de 1897.

(108) Vid. La Correspondencia Militar, 15 de junio de 1898. También - FERNANDO SOLDEVILLA: El año político (1898), Madrid, 1899, pág. 263.

(109) 3 de septiembre de 1897.

(110) 17 de noviembre de 1897.

(111) La lucha de El Correo Militar contra el Gobierno fusionista y contra el ministro de la Guerra, general Correa, por una parte, y el desencanto sufrido por el periódico ante el liderazgo de Silvela sobre los conservadores, por otra, inspiraron los siguientes párrafos donde se aprecia el giro pro-cassolista, a la par que su ánimo de promover dentro de los sectores conservadores a los generales Azcárraga y Weyler :

"La cuestión es que haya un buen ministro de la -
Guerra que conozca las necesidades del Ejército, que desee rem-
diarlas y que tenga empujes para ello.

No una sombra de ministro como Correa, sino un
ministro de cuerpo entero, como lo fué el inolvidable Cassola,
quien yo llamo siempre el Redentor de las Armas generales, co-
mo lo ha sido el ilustre general Azcárraga, a quien tantos benefici-
debe el Ejército, o como puede serlo el general Weyler, que ta-
acreditadas tiene sus aptitudes".

(112) El Correo Militar, 10 de mayo de 1898.

SEGUNDA PARTE

ACTITUDES POLITICAS Y COHESION EN EL EJERCITO

ESPAÑOL (1874-1898)

2000

Capítulo 6

Opinión militar y libertad de expresión.

- 6.1.- Introducción.
- 6.2.- Legislación sobre prensa.
- 6.3.- Los primeros pasos.
- 6.4.- Libertad e igualdad en el periodismo militar. Bases para el debate.
- 6.5.- Crítica y represión (1888-1890).
- 6.6.- Nuevos problemas. El caso Dabán.
- 6.7.- El Código de Justicia Militar y su interpretación.
- 6.8.- La luz de la crisis.
- 6.9.- Las condiciones en tiempo de guerra.
- 6.10.- Reflexión final : Libertades ciudadanas y condición militar.

6.1.- Introducción

La prensa político-militar, cuyo auge fué en sí mismo producto del régimen de la Restauración -en el cual se intentaba dominar los excesos del poder militar por vía de institucionalización-, no dejó de poner a prueba, por lo que se refiere al ámbito castrense, el sistema de libertades públicas tan trabajosamente acuñado a partir de 1875. La importancia de esta prensa dió lugar a conflictos de autoridad, planteados y resueltos esencialmente en el plano de la legislación sobre libertad de expresión y en el de las restricciones marcadas para tales derechos, por razón de la condición militar de la persona que los ejercía o del tema tratado, argumentando exigencias de las funciones profesionales a desarrollar.

En síntesis, la conflictividad de la que participa, y que a su vez genera, la prensa político-militar, al asumir las funciones de defensa y representación de los intereses y la opinión del Ejército, se plantea en tres planos superpuestos, en la medida en que supone tres tipos de enfrentamientos (1) :

- Entre sectores de opinión política o partidista.

- Entre sectores de opinión militar.
- Entre diferentes estratos jerárquicos dentro del Ejército.

6.2.- Legislación sobre prensa (2)

Cánovas, sabedor del poder de la prensa, no dudó en someterla a un rígido control mientras se configuraba el nuevo régimen de la Restauración, situación que se prolongaría, pasando por distintas fases, hasta la llegada de los liberales al poder (3).

El 31 de diciembre de 1874, la prensa quedaba sujeta al régimen preventivo de censura, suspendiéndose la gran mayoría de los periódicos partidistas no adictos. Un mes después, el 29 de enero, un "decreto sobre la prensa" daba pie a la reaparición de los periódicos suspendidos, siempre que no estuvieran adscritos expresamente a los dogmas republicanos, aunque establecía un marco de acción muy limitado. Virtualmente estabilizado el régimen, vio la luz, el 31 de diciembre de 1875, otro decreto algo menos restrictivo que el anterior (4).

La Constitución promulgada el 30 de junio de 1876 contempló, en su artículo 13, que "todo español" tenía derecho :

"De emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante, sin sujeción a la censura previa".

Para los militares, esta declaración sería de la mayor importancia.

La Ley de Imprenta de 7 de enero de 1879 -como los anteriores decretos, obra del ministro de la Gobernación, Romero Robledo-, respondiendo al doctrinarismo del partido conservador, implanta para la prensa un régimen todavía de excepción, a pesar de que la consolidación de la Monarquía restaurada era ya un

hecho. De todas formas, se suprimía el requisito de licencia previa (5). A la prensa militar le afecta particularmente la prohibición -ya contemplada, incluso más minuciosamente, en los decretos de 1875- de :

"Publicar noticias que puedan favorecer las operaciones del enemigo en tiempo de guerra civil o extranjera, o descubrir las que - hayan de ejecutar las fuerzas del Ejército y Armada, u otras que promuevan discordia o antagonismo entre sus distintos Cuerpos o Institutos, o que se dirijan en cualquier forma y por cualquier medio al quebrantamiento de la disciplina militar" (Artículo 16, 8º).

El panorama de la libertad de expresión cambiaría sustancialmente a raíz de que Sagasta formara Gobierno en febrero de 1881. La "Ley de Policía de Imprenta" de 26 de julio de 1883, votada por las Cortes de mayoría liberal -ya durante el segundo Gobierno de Sagasta- abriría amplios horizontes para la prensa española, política y no política. No contemplaba ninguna prohibición de tipo es pecíficamente militar y en materia de sanciones se limitaba a decir :

"Las infracciones a lo prevenido en esta Ley, que constituyan delito con arreglo al Código Penal serán corregidas gubernativamente con las mismas penas que éste señala para las faltas cometidas por me dio de la imprenta".

Desde aquella fecha, la prensa recuperaría el dinamismo perdido con la caída de la República. No se derogaría este texto legal hasta mucho tiempo después, en 1966.

6.3. - Los primeros pasos

La prensa militar ya había sentido en propia carne la mordedura de la legislación sobre prensa en lo que iba transcurrido de siglo. Después del golpe del general Pavía, en enero de 1874, desapareció prácticamente del panorama periodístico. Con la Restauración, reapareció parte de la prensa militar de anta

ño, encabezada por El Correo Militar, y surgieron además nuevos títulos, pero -- también se verían afectados por las duras condiciones legales existentes.

La vida de los dos principales periódicos militares, El Correo Militar y La Correspondencia Militar, transcurre sin grandes problemas hasta 1881. En el -- caso del primero, porque se identifica con el ritmo marcado por los Gobiernos con -- servadores e incluso se impone una cierta autocensura previa en la forma y en el -- fondo de los temas militares y extramilitares que trata. Su línea de moderación, -- que rompe con la trayectoria seguida durante su primera época, en el Sexenio, la -- justifica, antes y después de finalizar la guerra carlista (6), con argumentos de in -- dudable contenido doctrinario :

"Conste, pues, que nosotros hemos creído siempre y seguimos -- creyendo que en todas las cosas, pero especialmente en los asuntos mili -- tares, existe un límite del cual no conviene separar cuantas reformas -- se llevan a cabo ; los innovadores que no se sujetan a ese límite pruden -- te nunca harán nada de provecho ni merecerán el nombre que ambicio -- nan" (7).

Afirmando más tarde :

"Es difícil, después de todo, decir siempre lo que se sabe, casi -- tan difícil como saber en muchas ocasiones lo que se dice y en la forma -- que se dice" (8).

El Correo Militar halló su primera suspensión --en principio de 15 días, -- pero que sería levantada al tercero-- por un suelto publicado el 14 de septiembre -- de 1875, a raíz del cambio de Gobierno tras el cual dejó de ser ministro de la -- Guerra el general Primo de Rivera (9). En noviembre de 1877, el ministro de la -- Guerra desaprobó por real orden la conducta del fiscal togado del Consejo Su -- premo de la Guerra, quien había denunciado a El Correo Militar ante el capitán -- general de Castilla la Nueva por supuestas injurias y calumnias a aquel Consejo -- (10). Una carta al director, publicada el 25 de agosto de 1880, le supuso una -- nueva denuncia de la que saldría absuelto (11). No merece la pena reseñar otros -- conflictos menores (12) por lo que puede decirse que el balance, hasta 1881, fue --

bastante favorable.

El caso de La Correspondencia Militar era otro. Aunque no dejaba de mostrarse más radical en sus planteamientos que El Correo Militar, le salvó la forma que adoptó en principio, hasta 1881, de mero periódico de noticias. Encontró algunas complicaciones al participar sus redactores en el movimiento de periodistas que reivindicaba la desaparición de restricciones a la libertad de prensa (13).

Otros periódicos fueron menos afortunados. La Crónica de Guerra y Marina, que había visto la luz en marzo de 1875, fué suprimida el 7 de octubre, en base a la jurisprudencia sentada respecto a la prensa que suspendía voluntariamente su publicación (14). El Memorial y Revista del Arma de Caballería sobrevivió pocos meses tras su suspensión temporal en septiembre de 1877, teniendo de director al que dos meses después lo sería de La Correspondencia Militar, Emilio Prieto (15).

Los cambios políticos que se producen al comienzo de la década de los ochenta determinan que los periódicos militares manifiesten plenamente su dimensión política. La actitud para con el primer Gobierno liberal de la Restauración lo muestra claramente. El enfrentamiento total entre El Correo Militar y Martínez - Campos, ministro de la Guerra, dió lugar a una "circular reservada" del ministro tendente a que se retiraran las suscripciones a este periódico (junio 1881). La circular tendría poca fortuna y, si creemos las palabras de El Correo Militar, provocaría por el contrario un movimiento de solidaridad en favor del periódico entre la oficialidad del Ejército (16).

En agosto de 1883, los pronunciamientos republicanos de Badajoz, Santo Domingo de la Calzada y Seo de Urgel motivaron circulares de los Gobiernos - Civiles restringiendo la libertad de información de la prensa sobre aquellos sucesos. Se exigió su riguroso cumplimiento, lo que se tradujo en un considerable número de multas gubernativas a distintos periódicos (17), entre ellas una impuesta - a El Correo Militar (18).

6.4.- Libertad e igualdad en el periodismo militar. Bases para el debate.

Como hemos visto, la libertad de expresión de los militares quedaba restringida por imperativos orgánicos (jerarquía, subordinación, disciplina...), tal y como lo plasmaban las Ordenanzas de Carlos III. El militar que escribía en la prensa podía ser sancionado conforme a la legislación ordinaria sobre imprenta o por vía de la jurisdicción militar. Pero el auge de la prensa profesional (político-militar, no lo olvidemos) ampliaba enormemente las posibilidades de los hombres de armas de expresar su opinión públicamente. Aumentaban, pues, las probabilidades de que saltara el conflicto. A la orden del día estuvieron dentro del Ejército las medidas contra militares autores de escritos periodísticos (19). Tampoco quedó al margen el contexto político, y así miembros de las Fuerzas Armadas que colaboraban en un determinado periódico, expresándose en contra de la línea política o militar del Gobierno, fueron objeto de sanciones por motivos aparentemente profesionales pero en realidad de origen político (20).

Los Ordenanzas generales para los oficiales establecen en su artículo 12: "Todo militar se manifestará siempre conforme con el sueldo que goza y empleo que ejerce". Asimismo prohíben "a todos y cada individuo de los ejércitos el usar, permitir, ni tolerar a sus inferiores las murmuraciones de que se altera el orden de los ascensos, que es corto el sueldo poco el prest o el pan, malo el vestuario, mucha la fatiga, incómodos los cuarteles, ni otras especies que con grave daño del servicio indisponen los ánimos sin proporcionar a los que compadecen ventaja alguna". Ciertamente, la función informativa adoptaba en la prensa militar una especial dimensión de información-denuncia sobre situaciones individuales y colectivas consideradas injustas o deficientes. La voluntad reformista que caracterizaba a este tipo de prensa tenía su origen realmente en la insatisfacción, en la convicción de que era necesario mejorar las condiciones en que se encontraba la Institución militar. Por otra parte, había miembros del Ejército entre los redactores y colaboradores de los periódicos militares, y además el público al que se pretendía llegar a través de estos era primordialmente el militar.

En las condiciones anteriores, no fué sorprendente que en 1883 se planteara ya si la condición militar que una parte de la prensa reivindicaba para sí - implicaba que debiera quedar sometida ésta a los proyectos de las Ordenanzas militares, y por tanto a una jurisdicción especial, aparte de a las normas comunes para toda la prensa. Así lo exigió el importante periódico conservador La Epoca en un artículo de 21 de septiembre que suscitaba la cuestión, siendo secundado por algún otro periódico de diversa orientación política, como el fusionista La Iberia (21). La reacción de los dos periódicos militares, apoyado por alguno de carácter civil (El Liberal) fué la de negar toda justificación a tales pretensiones (22).

La prensa militar reivindicó la aplicación exclusiva de la legislación sobre imprenta para todo escrito inserto en ella, independientemente de la condición civil o militar de su autor, oponiéndose a toda intervención de las jurisdicciones especiales. La Correspondencia Militar, de talante más radical, fundamentó su argumentación, basándose concretamente en precedentes producidas en 1849, en que la Constitución, como norma de mayor rango y posterior a las Ordenanzas, garantizaba en su artículo 13 la libertad de expresión y de prensa sin discriminación alguna (23).

Estas eran las coordenadas de referencia para el ejercicio de la libertad de expresión por parte de los periódicos político-militar entre 1883 y 1887-88. En ellas se insertaría su alternativo enfrentamiento con los Gobiernos de determinada orientación política, del que derivarían en ocasiones para la prensa militar las -- consiguientes denuncias y sanciones.

En 1888, se hacía fuerte la idea de que los militares no podían entrar en polémica por medio de la prensa. Los tres principales periódicos militares (ya había aparecido El Ejército Español) contestaban que sólo era cierto cuando se tratara "sobre asuntos de servicio", en cuyo caso se necesitaba la correspondiente autorización (24). A raíz de las disposiciones de 6 de agosto de 1841 -decía La -

Correspondencia Militar (25)-, luego "muchas veces confirmadas y reproducidas, se prohibió, no sólo a los militares, sino a todos los empleados de la nación entrar en polémicas por medio de la prensa sobre asuntos del servicio", pero sólo sobre estos asuntos. "Lo único que si acaso pudiera admitirse -según El Ejército Español (26)- es que le sea vedado ejecutar por medio de la prensa aquellos actos que, penados en la ley común, se califican como delitos o faltas en el Código penal militar".

En 1887-1888, el edificio militar se vió sacudido por la polémica sobre los proyectos de reforma del general Cassola. La prensa político-militar, mostrándose más conflictiva que nunca, participó plenamente de la visión que se abrió en el Ejército entre armas generales y cuerpos facultativos, entre cassolistas y anticassolistas, del enfrentamiento entre sectores de opinión, ya políticos ya militares, y del debate nacional a que todo ello dió lugar. Fué entonces cuando surgió con nueva fuerza el tema de la naturaleza y funciones de la prensa profesional y el de la libertad del escritor militar, que habrían de plasmarse de diversa forma en acciones y medidas militares y/o políticas.

El día 22 de junio de 1887, un suelto de La Correspondencia Militar contra lo que juzgaba desidia de las Cortes para con la reforma militar, y que provocó un debate en el Congreso por iniciativa de los diputados Sánchez Bedoya y Romero Robledo, determinó finalmente la denuncia del periódico y el encarcelamiento a su director, José Cuesta (27). Fué un ejemplo claro de cómo las denuncias del fiscal de imprenta podían producirse a requerimientos de determinados elementos políticos ante el titular de Gracia y Justicia, que se encargaba de transmitirlos al ministro fiscal.

Sin embargo, se reprodujeron las acciones de la autoridad militar contra la práctica periodística de algunos miembros del Ejército. Muy aireado fué el arresto de un oficial de la guarnición de Segovia, en junio de 1888, por haber publicado en un periódico de Madrid un artículo doctrinal sobre la reorganización del cuerpo de oficinas militares, arresto que toda la prensa militar consideró arbitrario (28).

Y es que el periodismo militar se vió sometido a la dinámica de acción-represión producto del conflicto militar y político planteado por el reformismo cassolista. Cuando Cassola dejó de estar al frente del ministerio de la Guerra, se extendió en el Ejército una mal disimulada represión contra aquellos militares que se manifestaban partidarios de su programa de reformas (29). La represión alcanzó a la prensa militar cassolista, especialmente a la más radical, La Correspondencia Militar. Así, se presionó a la oficialidad para que no se adhiriera a la campaña patrocinada por este periódico para hacerle un regalo de homenaje al general Cassola - (30). Al teniente de Infantería Juan Lapoulide se le impuso un mes de arresto en el castillo de Gibralfaro por no atenerse al procedimiento de presentación y traslado de los militares, pero la verdadera razón fue que Lapoulide estaba ligado a la redacción de La Correspondencia Militar (31).

6.5.- Crítica y represión (1888-1890)

Pronto, el marcado enfrentamiento entre el general O'Ryan, nuevo ministro de la Guerra, y los periódicos militares sin excepción, implicó para éstos una ola de denuncias durante el último trimestre de 1888 : nueve para La Correspondencia Militar, que creó un "fondo de denuncias" con las aportaciones de sus lectores, y dos para El Correo Militar.

La crisis ministerial de diciembre de 1888 llegó en momentos de gran tensión para el mundo militar, y especialmente para la prensa político-militar. Primero un artículo de El Ejército Español, titulado "El sueño de un infante" (21 de noviembre), y luego otro de La Correspondencia Militar sobre el "Cuerpo de Estado Mayor" (18 de diciembre), encrespaban sobremanera los antagonismos entre las armas generales y los cuerpos facultativos; tres días después, un grupo de oficiales de Estado Mayor asaltó la redacción de este último periódico (32). El nuevo Gobierno, por obra de su ministro de la Guerra, general Chinchilla, en colaboración con el de Gracia y Justicia, Canalejas, optó por dictar la circular de 28 de diciembre de 1888 dirigida a los gobernadores civiles, por la que se restringía a

los militares el uso de la libertad de expresión por medio de la imprenta.

El Correo Militar había expresado ya que "para escribir con entera imparcialidad y perfecta independencia e(r)a preciso empezar por dejar el uniforme a la puerta de la redacción" (33), pues "los militares en activo servicio esta(ban) moralmente incapacitados para el ejercicio de la prensa" (34). Esta opinión, decía, había llevado a que su director abandonara la carrera de las armas y a que la redacción del periódico la constituyeran retirados del Ejército (35). De esta forma, tenía las manos libres para criticar el comportamiento de la prensa militar cassolista (36). El Correo Militar pediría la reforma de la legislación militar para que las injurias - vertidas por la prensa - en aquel momento estaba pensando en El Ejército Español - contra una colectividad militar, no fueran juzgadas por la jurisdicción ordinaria (37) y, además, la formación de tribunales de honor a aquellos militares que con sus escritos atentaran contra la unidad del Ejército (38).

En los debates parlamentarios sobre el tema, el general Ochando consideró necesario que en el Código penal ordinario se estableciera alguna pena para quienes ofendieran a las corporaciones militares o produjeran antagonismos en el Ejército por medio de la prensa, de forma similar a como se había contemplado en la Ley de Imprenta de 1879 (39). El diputado Ruíz Martínez, teniente de Estado Mayor, presentó una proposición al Congreso en sentido parecido (40) :

"Artículo 19.- Se considera que cometen delito militar, y se hallan por tanto sujetos a la jurisdicción de guerra, los que valiéndose de impresos ofendan o injurien a un cuerpo o instituto del Ejército, promuevan la discordia o antagonismo sobre ellos, o tiendan en cualquier forma a quebrantar la unión y armonía que debe reinar en la familia militar, menoscabando su disciplina moral.

Artículo 20.- Los autores de estos delitos serán juzgados con arreglo a lo que previene el artículo 128 del Código Militar vigente para los militares que viertan entre las tropas especies que pueden difundir disgusto o tibieza en el servicio o que no mantengan la debida disciplina".

La circular Chinchilla estaba en consonancia con la reacción de un cre

ciente sector de opinión, en el que se encontraba algún periódico profesional -El Correo Militar (41)-, contrario a lo que juzgaba como abusos de la prensa militar, que menoscababan la unidad y la disciplina del Ejército. Pero indignó a otros sectores. - Los periódicos cassolistas consideraron que con la Circular se negaba al militar la condición de ciudadano y reclamaron el cumplimiento del artículo 13 de la Constitución (42). El propio Cassola la calificó de estrecha y reaccionaria (43) y tampoco le agradó a López Domínguez (44). Lo cierto es que con ella se imponía una interpretación lata de lo que habría de considerarse "asuntos del servicio", de forma que en la práctica impedía expresar públicamente sus opiniones a todo militar que no ocupara escaño en las Cortes. Así que los militares en activo tendrían que abandonar sus actividades periodísticas. Los periódicos militares se vieron particularmente afectados, - aunque tampoco tuvieron que modificar demasiado la composición de sus redacciones; de todos modos el director de La Correspondencia Militar, el teniente de Infantería supernumerario sin sueldo Diego Fernández Arias, hubo de esperar a que le concedieran la licencia absoluta en el Ejército para seguir al frente del periódico (45).

Siguió en enero un debate en Cortes sobre el tema, en el que destacaron los ataques a la Circular por parte del diputado García Alix, quien también se había visto afectado. Ahí se esgrimieron toda clase de argumentos, pero la cuestión de fondo que estaba presente era el enfrentamiento entre Martos y Canalejas.

Cuando todavía resonaban en la prensa y en las Cortes los ecos de la publicación de la Circular Chinchilla, un nuevo incidente reavivó gravemente el conflicto. El 17 de enero, por orden del Gobernador militar de Castilla la Nueva, general Goyeneche, fue arrestado el director de El Ejército Español, Antonio Pacheco, persona civil, como responsable del artículo "Cultivar la memoria", publicado dos días antes. A la par, el fiscal militar entablaba las correspondientes diligencias contra el periódico. Sin embargo, hasta el día 21 no fué denunciado por el fiscal de imprenta. Era el primer tropiezo legal que sufría el periódico en poco más de un año de vida. La cuestión causó el revuelo que cabía esperar en los medios militares y políticos (46).

Toda la prensa militar, incluida El Correo Militar (47), censuró la medida del general Goyeneche, como asimismo lo hizo la casi totalidad de periódicos civiles y la mayoría de los miembros del Gobierno.

Quienes apoyaron el comportamiento del capitán general se basaron, por boca del ministro de Gracia y Justicia, en la aplicación del artículo 13, apartado 4º, de la Ley de Enjuiciamiento Militar, que establecía que los delitos de "seducción y auxilio a la rebelión y sedición", cuando tuvieran éstas carácter militar, -- eran "de la exclusiva competencia de los tribunales militares", cualquiera que fuera la persona acusada, y además en que la citada Ley era posterior a la de Policía de Imprenta de 1883. La opinión contraria, tal y como la expresaba La Correspondencia Militar por ejemplo, no consideraba posible que estos delitos se cometieran por medio de la prensa, pues -- y aquí coincidía con la opinión de Cánovas -- en este caso la calificación no pasaría de ser la de provocación o excitación a la rebelión, delitos éstos recogidos por el Código Penal civil y que no constaba en ningún texto que debieran ser sometidos a la jurisdicción militar (48). Además, había sentados una serie de precedentes resueltos en favor de la jurisdicción ordinaria. Antonio Pacheco sería puesto en libertad, pero, como dice S. G. Payne, "la jerarquía militar había demostrado su poder en este incidente" (49).

No pararían aquí los problemas de la prensa militar en 1889, pues los periódicos cassolistas mantendrían una lucha a muerte con el ministro de la Guerra. -- En ella se distinguió, como venía siendo habitual, pero pagando un alto precio, La Correspondencia Militar. Sus ataques contra Weyler, quien como gobernador general de Filipinas había prohibido la distribución en aquel Archipiélago "de buen número de periódicos, y entre ellos de La Correspondencia Militar" (50), motivaron la primera denuncia del periódico en aquel año. A aquella siguieron, por diversas razones, cuatro más entre abril y mayo (51), que aconsejaron aceptar nuevamente la ayuda del "fondo de denuncias" aportado por simpatizantes. Por supuesto, La Correspondencia Militar no silenció "las denuncias sistemáticas" que sufría la prensa por obra del partido de Sagasta, en actitud impropia, según decía, de quienes -- se llamaban liberales (52).

También El Ejército Español sufriría en propia carne las consecuencias - de aquella situación. Sería denunciado por un artículo del 29 de agosto, contra la medida del general Chinchilla de relevar al capitán general de Castilla la Nueva, a raíz del incidente de éste con un grupo de tenientes de Estado Mayor (53).

Uno de los motivos que provocaron la salida del general O'Ryan del ministerio de la Guerra había sido la campaña sostenida contra él por los periódicos - militares (54). Aquella experiencia no debió caer en saco roto. En septiembre, el general Chinchilla dictó, con carácter reservado, una nueva circular a los gobernadores militares, esta vez dirigida directamente contra la prensa militar. En palabras de La Correspondencia Militar :

"En ella el ministro de la Guerra dice que ha visto con mucho gusto y satisfacción cómo la circular famosa que publicó, prohibiendo - escribir en la prensa a los militares, se ha cumplido por todos, dejando de contribuir con sus escritos al lucro de unos cuantos vividores y explotadores de buena fé de los suscriptores; que en el ejército no hay más periódico militar que el Diario Oficial, y que los demás no son más que - órganos en la prensa, en los que se dedican unos cuantos señores a escribir artículos más o menos fuertes para llamar la atención y engañar a los incautos. Esto es más o menos lo que a los oficiales se les dice, dándose probablemente a la misma hora lectura de las propias palabras en todos los Cuartos de Banderas y Estandartes de España" (55).

Pero en definitiva, aquella circular reservada venía a demostrar que la - anterior de 28 de diciembre de 1888 no había afectado a la dimensión militar de los periódicos que así se autotitulaban.

"... porque esta prensa -continuaba diciendo La Correspondencia Militar- puede alardear mucho de su independencia, y como militar la considera la opinión pública, pues fué instituída para defender los intereses del Ejército, redactada, mientras era posible, por militares, y - hoy por quienes siguen siendo tales de corazón, por más que se hayan - puesto en condiciones de que no les alcance las arbitrariedades de los - O'Ryanes y Chinchillas" (56).

Y, en efecto, así era. Existía una prensa cuya condición militar le ve-

nía dada, no sólo por su esfera castrense de difusión, sino también por participar - de la mentalidad militar y de una línea de pensamiento y de opinión característica de algún sector dentro del Ejército, lo que quedaba reflejado en sus contenidos periodísticos. Igualmente se podía hablar en cierta forma del carácter independiente de la prensa militar, pues aparte de sus posibles vinculaciones ideológicas, políticas o personales, que la llevaban a identificarse con la línea del partido en el poder, del Gobierno o del ministro de la Guerra, gozaba de una indudable independencia respecto a la jerarquía militar propiamente dicha.

No faltó quien sugiriera -como el periódico republicano independiente La Justicia- la conveniencia de que existiera algún periódico militar oficioso, pero la prensa político-militar se reafirmó en que al Ejército no le convenía que hubiera, para tratar asuntos profesionales, más que periódicos oficiales o periódicos independientes (57).

6.6.- Nuevos problemas. El caso Dabán

En 1890, volverían a reproducirse los problemas del periodismo militar, especialmente protagonizados ahora por El Ejército Español.

Una orden dada el 22 de enero por el capitán general de Castilla la Nueva, Rodríguez Arias, fué considerada vejatoria para la oficialidad del arma de Infantería por parte de algunos sectores del Ejército (58). El Ejército Español destacó en su crítica y acogió en sus columnas las cartas de algunos indignados oficiales, que firmaban sólo con sus iniciales. Estas cartas dieron pie a que el diputado Sánchez Bedoya preguntara en el Congreso al recién nombrado ministro de la Guerra, Bermúdez Reina, si la famosa circular de 28 de diciembre de 1888 seguía en vigor. El ministro respondería que estaba "dispuesto a sostener el criterio de su antecesor (...), pero que cuando no fuesen conocidos los autores de escritos atentatorios a la disciplina, como suced(ía) en casi todos los trabajos periodísticos que no lleva(ban) firma, se limitaría a llamar la atención del ministro de Gracia y Jus

ticia, como ya lo había hecho, para que éste lo hiciera al fiscal de S.M." (59). Y como casi auguraban estas palabras, El Ejército Español fue denunciado (60).

Una carta del general y senador Luis Dabán, dirigida con fecha 23 de marzo a otros generales, solicitando su opinión sobre determinadas proyectos del ministerio de la Guerra, fué reproducida dos días después en un artículo de El Ejército Español titulada "Gritos de alarma" (61). En realidad, la carta constituía un violenta ataque contra la política en proyecto del Gobierno, motivado por lo que llama "la situación poco correcta y hasta agresiva que parece prevalecer contra todo lo que, individual o colectivamente, tiene alguna conexión con el Ejército". Fuerte repercusión tuvo la carta en círculos políticos. El Gobierno, juzgándola contraria a las Ordenanzas, acordó imponer a Dabán un arresto de dos meses, para lo cual solicitó del Senado la correspondiente autorización, que le sería concedida, aunque el capitán general del distrito procediera ya con anterioridad contra Dabón.

Entre los periódicos militares, la actitud adoptada respecto a este incidente por El Correo Militar fué la más moderada. Sin aprobar la conducta del general Dabán y sin desconocer tampoco el derecho de la autoridad militar a imponerle el correctivo que estimara oportuna, se declaraba totalmente contrario al procedimiento seguido, "porque ni el ministro de la Guerra podía invadir atribuciones que son y deben ser del capitán general, ni éste estaba facultado para proceder contra un senador del reino sin pedir antes autorización a la Cámara" (62). Con lo cual se mostraba conforme con lo expresado por Martínez Campos y otros miembros del Senado (63).

La Correspondencia Militar y El Ejército Español defendieron a Dabón en la línea que habían marcado las intervenciones de Cassola en el Congreso (64). La autorización otorgada por el Senado para que Dabón pudiera cumplir el arresto, contraria a la práctica parlamentaria seguida hasta entonces en aplicación de los artículos 46 y 47 de la Constitución de 1876, fue interpretada como una agresión contra el colectivo militar, sintomática de la actitud para con el Ejército que mantenían "los hombres civiles a cuyo cargo corr(ía) la dirección de nuestra política" (65).

El caso Dabán despertó un movimiento de solidaridad dentro del Ejército que condujo al arresto del general Salcedo, y, asimismo, a que La Correspondencia Militar fuera denunciada por dos veces en el mes de abril (66). Un indulto, concedido el 8 de mayo, levantaría el arresto de los dos generales, poniendo oportuno fin al conflictivo incidente (67).

6.7.- El Código de Justicia Militar y su interpretación

El nuevo Código de Justicia Militar de 27 de septiembre de 1890 vino a endurecer las relaciones entre el Ejército y la prensa (68). Pocos periódicos le prestaron atención, ni siquiera los militares. Entre estos últimos, sólo La Correspondencia Militar se extendió en sus comentarios y, aunque reconocía en él "mayor sencillez, más claridad, más carácter militar y mayores garantías para el procesado", daba una voz de alarma sobre las peligrosas novedades introducidas "gracias a las Cortes fusionistas que votaron las bases para ese Código, a los generales Chinchilla y Bermúdez Reina, del propio partido, y Azcárraga del conservador", que lo llevaron adelante (69), y muy especialmente al general fusionista Ochando, el introductor de los artículos más polémicos, "dignos de ser firmados por Calomarde", a decir del periódico (70).

El apartado 7º del artículo 7º supone someter a la jurisdicción militar los delitos considerados como "de atentado y desacato a las Autoridades militares, y los de injuria y calumnias a éstas y a las corporaciones o colectividades del Ejército, - cualquiera que sea el medio para cometer el delito, siempre que éste se refiera al - ejercicio de destino o mando militar, tienda a menoscabar su prestigio o a relajar - los vínculos de disciplina y subordinación en los organismos armados". Esta disposición, aparte de que pudiera interpretarse como opuesta al espíritu de la Constitución, contradecía la Ley de Jurado, según la cual correspondería a esta institución conocer los delitos contra personas constituídas en autoridad por actos relacionados con el ejercicio de su cargo; tal segregación en materia militar implicaba privar a los reos de las garantías que la Ley del Jurado aseguraba cuando se tratara de al-

guna autoridad castrense.

El artículo 329, apartado 4º, castiga con arresto militar o suspensión de empleo al militar :

"Que asista a manifestaciones políticas por primera vez, o por primera vez también acuda a la prensa sobre asuntos de servicio.

Se considerarán para este efecto comprendidos en el párrafo anterior:

Los escritos contrarios a la disciplina o al respeto debido a las autoridades militares y superiores jerárquicos, cuando no constituyan responsabilidad más grave.

Las discusiones que suscitan antagonismos entre los distintos cuerpos e institutos del Ejército, o que promuevan disgustos o falta de armonía y fraternidad entre las clases militares.

La emisión de opiniones sobre actos del Monarca, del Gobierno y de las Autoridades y Jefes militares.

Las polémicas sobre proyectos de ley de carácter militar presentados a las Cortes, y, en general sobre materias cuya resolución corresponda a los poderes del Estado.

Las peticiones por medio de la imprenta, y cuantas manifestaciones puedan considerarse comprendidas en el número 1º del artículo 215" (71).

La Correspondencia Militar opina que el artículo 7º, 7º, atenta contra el espíritu de la Constitución e infringe la Ley del Jurado y que el artículo 329, 4º, acaba con los escritores profesionales :

"¡Bien vivirían con ese Código los Villamartín y los Vallecillo!

Y no se diga que el militar puede ocultar su nombre, y usar el pseudónimo o el anónimo; no, ni esto su dignidad se lo permite, ni es lícito tampoco privarle de aquella fama y gloria que sobre ese nombre podría hacer recaer la publicidad.

... Valía más haber sustituido esos párrafos por uno que dijese :

Los militares solo pueden escribir a su familia" (72).

El Correo Militar no expresó ninguna discrepancia respecto al texto del nuevo Código. Un año antes, cuando una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia del 23 de septiembre de 1889 declara "que el conocimiento de las causas por - insulto a centinelas, salvaguardias y fuerza armada, cualquiera que (fuera) la persona responsable, correspond(ía) a la jurisdicción de Guerra", El Correo Militar - manifiesta (73) :

"Bueno es que se sepa que aún , de vez en cuando, se respeta el prestigio del Ejército y se reconoce, como en la ocasión presente, la necesidad de que su jurisdicción abarque, por razón de los hechos contra él perpetrados, a cuantos deban responder de los mismos sin distinción de procedencias ni jerarquías".

No era de extrañar, pues, que el Código de Justicia Militar satisficiera las aspiraciones del periódico.

La interpretación de las disposiciones del Código de Justicia Militar también iba a ser problemática. Pronto pasó a convertirse en una espada de Damocles contra el ejercicio de la libertad de expresión por parte de los militares, como pudo verse en los casos del comandante Cervera, en sus críticas de la gestión española en el Norte de Africa, y del teniente de navío Isaac Peral, en su lucha por que se reconociera la utilidad bélica del submarino de su invención (74).

La prensa sintió también el peso del Código, hasta el punto de que en noviembre de 1891 tuvo considerable eco la iniciativa de La Iberia y El Globo para que se emprendiera una acción colectiva de todos los periódicos tendente a que se reformara el Código de Justicia Militar y, vista la diversa interpretación que suscitaba éste en cuanto a la aplicación de la jurisdicción militar, también a que se hiciera efectiva la correspondiente responsabilidad judicial. A este movimiento -

se adhirieron, entre otros (75), los periódicos de Madrid El Imparcial, El Liberal, - La Libertad, La República, el Diario de Madrid, La Justicia (76), y El Demócrata, más El Progreso de Sevilla, El Liberal Navarro de Pamplona y el Diario de Avisos - de Zaragoza, y junto a ellos La Correspondencia Militar (77); lo extraño fué que - hasta El Correo Militar expresó, no sin tibieza, su solidaridad (78).

Pero nuevamente La Correspondencia Militar se erigió en protagonista - del conflicto. Por un artículo publicado en marzo de 1891, considerado como un - delito de injuria y calumnia contra el capitán general de Granada, fué procesado por la jurisdicción militar, ante lo cual solicitó el periódico la inhibición en favor de la jurisdicción ordinaria, lo que sería concedido finalmente por el Tribunal Supremo de Justicia por sentencia de 19 de septiembre de aquel año(79). Otra campaña de La Correspondencia Militar contra el inspector del cuerpo de Carabineros, general Sanz, para indagar sobre ciertas irregularidades de índole económica (octubre-noviembre), hizo que el citado general lograra un nuevo procesamiento del periódico por la jurisdicción militar y que el Tribunal Supremo volviera a resolver el caso en favor de la ordinaria, por sentencia de 15 de marzo de 1892 (80). Corrían tiempos bajo dirección conservadora y La Correspondencia Militar, consciente de "que un Gobierno puede influir en decisiones de (tal) trascendencia", no escatimó el elogio al Gobierno presidido por Cánovas (80).

Lo cierto es que con el doble caso de La Correspondencia Militar y algunos otros de periódicos civiles, pareció sentarse una jurisprudencia sólida sobre la interpretación del artículo 70, 70, del Código Militar de Justicia. Aquello tranquilizó ánimos y mitigó temores.

Sin embargo, el cumplimiento de las restricciones a la libertad de expresión de los militares que contemplaba el artículo 319 del Código, no se exigió de la misma forma en todos los escalones jerárquicos del Ejército. La amplia tolerancia que gozaron los miembros del generalato no se correspondió con los estrictos criterios que se aplicaron para la mediana y baja oficialidad. Y la prensa militar no - silenció esta falta de criterio uniforme (81).

La opinión militar habría de vincularse no sólo a la libertad de expresión sino también a la de reunión.

Así sucedió de forma particular en los primeros meses de 1894. La guerra de Melilla había planteado nuevamente la polémica sobre las escalas de ascenso, que reproducía el clásico enfrentamiento entre las armas generales y los cuerpos facultativos. Los artilleros celebraron un banquete de homenaje al teniente Saltós, quien había renunciado a las recompensas que le correspondían sin que fueran por antigüedad. Replicaron las armas de Infantería y Caballería, organizando otro homenaje a aquellos de sus miembros distinguidos en la campaña de Melilla. En realidad, tales reuniones canalizaron la opinión militar favorable a las escalas cerradas y a las escalas abiertas respectivamente, y no faltó quien, como El Correo Militar (82), pensara que, aunque formalmente correctas ambas en sus planteamientos, no se debía haber autorizado la primera para no tener que permitir la segunda y evitar tensiones mayores dentro del Ejército. Quedaba planteada así la espinosa cuestión de los banquetes militares.

A los pocos días, el 5 de marzo, La Correspondencia Militar inaugura el salón de su redacción con una cena a la que asisten diversas personalidades civiles y militares. Allí pronuncian discursos, entre otros, Canalejas y el general Borrero, significados partidarios del programa cassolista. El ágape es mal acogido en medios gubernamentales, y particularmente por el ministro de la Guerra, López Domínguez; lo califican de reunión política a la que han asistido militares y abren una información al respecto. En el Consejo de Ministros del 14 de marzo, se aprueba una circular recordando la prohibición existente sobre asistencia de miembros del Ejército a reuniones políticas, extendiéndola a aquellas calificadas como públicas, entre las que se comprenden concretamente los banquetes, siempre que no medie la autorización previa correspondiente (83). La Correspondencia Militar y El Correo Militar censurarían aquella circular, difícilmente exigible de todas formas, habida cuenta lo habitual de este tipo de actos, en los que tanto se había distinguido en otro tiempo, como organizador, el propio López Domínguez (84).

Ya hemos hablado de la significación que tuvieron los sucesos de marzo de 1895 para el Ejército y para la prensa militar. El asalto del grupo de oficiales subalternos a las redacciones de El Resumen y El Globo provocó una cohesión militar sin precedentes en los años de la Restauración, de la que participaron y se hicieron portavoces los periódicos profesionales sin excepción. El estamento militar se cerró sobre sí mismo frente al mundo civil. Las iras castrenses apuntaron contra la libertad de expresión en sus diversas formas y contra la tolerancia del poder político.

Los subalternos pidieron, aparte de la supresión de los dos periódicos en cuestión, la aplicación del párrafo 7º del artículo 7º del Código de Justicia Militar para castigar a los responsables. La jerarquía militar, encabezada por Martínez Campos y López Domínguez, se solidarizó con la oficialidad. Pero la jurisprudencia del Tribunal Supremo había sentado, y en épocas de Gobierno tanto conservador como liberal, que el famoso párrafo no podía aplicarse a la prensa. Cabía la remota posibilidad de que ahora cambiara de criterio. La satisfacción del Ejército pasaba, pues, bien por la remota posibilidad de que el Alto Tribunal cambiara ahora de criterio, bien por que se reformara convenientemente el texto de marras (85). Entre tanto, El Resumen, El Globo, El Ideal, La Justicia, periódicos de Madrid, y La Publicidad y El Diluvio de Barcelona, entre otros, fueron sometidos a procedimiento militar (86). Los directores de periódicos civiles intentaron con poca fortuna constituir un frente común para garantizar el ejercicio de la profesión. Al mismo tiempo, el Gobierno de Sagasta dimitía, entre otros motivos, por su negativa a recortar la libertad de expresión. Martínez Campos presentaría una proposición de ley ante el Senado para reformar el artículo 7º, 7º, del Código, de forma que quedaran sometidos a la jurisdicción militar :

"7º. Los (delitos) de atentado y desacato a las autoridades militares y los de injuria y calumnias a éstas y a las corporaciones o colectividades del Ejército, cualquiera que sea el medio para cometer el delito, aunque sea por la imprenta, siempre que éste se refiera al ejercicio de destino o mando militar, tienda a menoscabar su prestigio o a rebajar los vínculos de disciplina y subordinación en los organismos armados".

Pero esta proposición sería retirada por su autor a instancias del general Azoárraga, nuevamente ministro de la Guerra, respondiendo a los criterios del Gobierno conservador entrante. Pronunciado el Tribunal Supremo sobre el caso de El Resumen y El Globo el 21 de junio, ratificó que los delitos cometidos por medio de imprenta eran competencia de la jurisdicción ordinaria (87).

En marzo de 1895, los periódicos político-militares respaldaron unánimemente la acción de los oficiales subalternos de la guarnición de Madrid. En cuanto a que la prensa quedara sujeta al Código de Justicia Militar, no hubo quien dijera lo contrario. El Correo Militar no dudó en unirse a quienes así lo reclamaban por vía de mera interpretación de los textos legales. El Ejército Español y La Correspondencia Militar se mostraron partidarios de que se reformara el Código en el sentido de la proposición de Martínez Campos, aunque siempre en un tono de moderación, que contrastaba con la exaltada solidaridad mostrada con los militares asaltantes. En el primero debió influir su alineación fusionista, mientras que La Correspondencia Militar, por su parte, no podría olvidar sin duda su anterior trayectoria de lucha contra la aplicación de toda jurisdicción especial para la prensa.

6.8.- La luz de la crisis

¿Qué había pasado?. ¿Habían optado finalmente los periódicos político-militares por su condición militar antes que por la periodística? Parece ser que sí, a pesar de que, antes y después de 1895, no renunciaran a desarrollar la solidaridad con sus compañeros en la prensa (88).

¿Como era compatible la actitud de entonces con la defensa de la libertad de expresión e imprenta? Es cierto que, por ejemplo, La Correspondencia Militar había sido su incansable paladín; que había sufrido los efectos de la legislación sobre prensa, pues en enero de 1890 confesaba haber pasado por 23 procesamientos, número que había crecido con los años (89); que había estado a punto de que le sometieran a la jurisdicción militar; que había sido víctima de las -

iras de un grupo de oficiales, tal y como ahora ~~to~~ eran El Resumen y El Globo. - Pero no por eso había negado legitimidad a las acciones de los miembros del Ejército frente a los medios periodísticos civiles. No digamos ya El Correo Militar, quien había afirmado que los hombres civiles podían discutir asuntos militares, pero no debían hacerlo (90).

La prensa militar no veía contradicción alguna en su actitud, argumentando que quien ofendía al Ejército no merecía la calificación de periodista. "En el periódico, en el libro, en la escena, la institución militar sufre agresiones sin cuento", se decía en 1895 (91). No era ninguna novedad que los periódicos profesionales protestaran en estos términos ante lo que calificaban de "campañas anti militares de los hombres civiles" (92). Especialmente sonado había sido, por ejemplo, el caso de Emilia Pardo Bazán, cuya obra "Al pie de la Torre Eiffel" (1889), en la que vertía algún juicio peyorativo sobre el militar español, convirtió por muchos años a la autora en uno de los blancos favoritos de la crítica y el sarcasmo de la prensa militar (93).

Tampoco fué un hecho infrecuente que individuos del Ejército se presentaran a título individual o colectivo en la redacción de un periódico solicitando la rectificación de determinada afirmación u otra forma de satisfacción, lo que - algunas veces se traduciría en duelos (94). El periódico en cuestión podía ser también de carácter militar. El director de La Correspondencia Militar tuvo así que batirse en diversas ocasiones por estos motivos (95). Y no olvidemos el asalto que había sufrido este periódico, en diciembre de 1888, a manos de oficiales de Estado Mayor.

Hay que tener en cuenta que "el Ejército es una institución que vive más de prestigio que de pan" (96). En marzo de 1895 se había producido una situación límite de ataque al prestigio del Ejército y éste había reaccionado violentamente, arrastrando a la prensa profesional a adoptar posturas extremas. Muchos factores de diversa índole (políticos, militares, bélicos, sociales...) lo habían provocado, pero lo cierto era que así culminaba un proceso de divor-

cio entre la comunidad militar y la sociedad política. No supuso un vuelco total en la conducta de la prensa político-militar, ella misma así lo consideraba, pero afloraron elementos anteriormente subyacentes. La crisis del 95 dejaba una huella difícil de borrar en el Ejército y en la opinión militar.

6.9.- Las condiciones en tiempo de guerra.

A partir de 1895, la guerra impuso otra dinámica en el mundo periodístico. En los últimos días del año, una circular del fiscal del Tribunal Supremo instó a los fiscales de imprenta a que intensificaran su celo en perseguir los ataques contra el prestigio de los responsables del mando militar de Cuba. La circular iba dirigida en aquella ocasión contra la prensa civil, a causa de determinados artículos publicados por aquellas fechas. Los tres grandes periódicos militares apaludieron la medida y reclamaron de sus compañeros en la prensa un comportamiento patriótico, entendiendo por tal una autocensura respecto al tema bélico (97). Sin embargo, ni siquiera la propia prensa militar dejaría de tratar la dirección política y militar de la guerra conforme a criterios partidistas.

El Ejército Español sufriría las consecuencias de su enfrentamiento con el ministro de la Guerra, general Azcárraga (1896-97). Se quejaría así de que un jefe del Ejército hubiera sido deportado ocho meses a Canarias por haber sido su redactor técnico (98). Por un artículo de 6 de mayo de 1896 se intentó someter al director del periódico, Antonio Soriano, a la jurisdicción militar, aunque ante la unánime oposición de la opinión pública sólo pasaría diez días en la cárcel. El Ejército Español sería denunciado nuevamente en agosto de 1897 por un artículo publicado el día 21, en el que denunciaba la situación de los retirados de Cuba y Filipinas, que llevaban siete y ocho meses sin cobrar (99).

Tras la entrada del Gobierno fusionista en octubre de 1897 se reprodujo el enfrentamiento entre el correspondiente ministro de la Guerra, ahora el general Correa, y La Correspondencia Militar, periódico que antes de que acabara

el año ya había sido denunciado seis veces.

Con motivo de unas supuestas declaraciones de los generales Pando y Ochando, en las que criticaban la forma en que estaba dirigiendo la guerra cubana, Azcárraga dictó una nueva circular, el 10 de septiembre de 1897, en la que se recordaba a los militares las obligaciones que les imponían las Reales Ordenes vigentes y el Código de Justicia Militar, por lo que a la exposición de sus ideas en la prensa se refería (100). En este caso la prensa militar reaccionó conforme a criterios partidistas y sólo El Ejército Español criticó la circular (101).

Unos meses antes, el 20 de mayo, el general Azcárraga había presentado un proyecto de ley para extender la jurisdicción militar a la crítica periodística contra el Ejército, pero el proyecto no salió adelante (102).

Algunos sectores militares no renuncian a las acciones de fuerza. "El Ejército cada día ve más acentuada la tendencia de la prensa política a desprestigiar el uniforme y se apercibe a la lucha", decía La Correspondencia Militar (103). A principios de 1898, se reprodujeron en La Habana los sucesos de marzo del 95 en Madrid, como protesta de la oficialidad contra los periódicos autonomistas El Reconcentrado, La Discusión y El Diario de la Marina. La prensa militar se solidarizó con la acción de los oficiales o trasladó, caso de El Ejército Español, la responsabilidad de lo sucedido a quienes interpretaba que incitaban al Ejército. Idéntica actitud adoptarían los periódicos profesionales cuando en abril de 1898 algunos sectores de la oficialidad amenazaban con intervenir, al difundirse la noticia de que el Gobierno había aceptado un armisticio en Cuba (104).

El Real Decreto de 14 de julio de 1898, que suspendía las garantías constitucionales, vino a zanjar hasta el año siguiente el encrespamiento de la crítica periodística. La prensa militar hubo de atenerse al marco legal y moderó de forma obligada su contenido en las difíciles fechas del desastre bélico.

6.10.- Reflexión final: Libertades ciudadanas y condición militar.

El Código de Justicia Militar de 1890 estaba destinado a establecer y regular legalmente la frontera política entre el mundo de lo civil y el mundo de lo militar, hasta que en 1906 se promulgara la famosa Ley de Jurisdicciones. Dicha frontera se fijaría básicamente en función de la dialéctica "disciplina militar versus libertades ciudadanas", en el caso de los militares, y de la dialéctica "corporación militar versus libertades ciudadanas" en el caso de los no militares. Es decir, para los miembros del Ejército el ejercicio de la libertad de expresión se veía interferido por la rígida jerarquización de la organización militar, mientras que para el resto de los ciudadanos era el colectivo militar -institucionalizado políticamente- el que interfería su campo de libre expresión. El contenido y modalidades de los derechos y libertades diferían, pues, en virtud de la condición civil o militar de quien las ejercía, y no sería de extrañar que este hecho fuera denunciado desde un terreno u otro, según las circunstancias, como discriminatorio.

Toda la opinión militar está de acuerdo en salvaguardar la disciplina, y en hacerlo con cierta severidad. Ahora bien, donde sí está dividida es en el grado de intensidad con que debe aplicarse y en qué medida es posible y necesario hacerla compatible con el ejercicio de las libertades públicas.

La Correspondencia Militar, ateniéndose a su larga trayectoria de denuncias y procesamientos, llegaría a afirmar que a pesar de la fuerte severidad de las Ordenanzas, obra de un monarca absoluto, eran éstas cien veces más liberales y democráticas que los procedimientos al uso (en 1891) y que el concepto de disciplina militar que predominaba entonces hacía que, a medida que se ampliara la libertad para los civiles, se extendiera "por los campos de la arbitrariedad la esclavitud militar" (105). Frente a este criterio radical, El Correo Militar representa una línea de doctrinarismo castrense en materia de libertades públicas que recomienda huir "de ciertas libertades, que si suponen poca o nada en la vida social, originan graves males el tolerarlas siquiera en un Ejército

to medianamente organizado"(106). El Ejército Español significó una posición intermedia entre los otros dos periódicos.

Independientemente de las limitaciones o matizaciones que particularmente creyeran derivadas de la especial naturaleza castrense, los tres grandes periódicos militares asumirían la defensa de la esfera de derechos ciudadanos del militar. En ello les iba la vida. Sería lógico, pues, que la prensa político-profesional se sintiera orgullosa de defender los intereses y representar la opinión del - que consideraban un Ejército liberal (liberal-burgués) y distinguido paladín de las libertades públicas.

NOTAS AL CAPITULO 6.

(1) Cfr. puntos 2.9 y 2.10 del presente trabajo (capítulo 2).

(2) Para este apartado cfr. especialmente PEDRO GOMEZ APARICIO: Historia del periodismo español. De la Revolución de Septiembre el desastre colonial, Madrid, Editora Nacional, 1971.

(3) "La doctrina canovista, aplicada por Romero Robledo, era una vuelta al criterio moderado de ampararse en la libertad de imprenta para adoptar a continuación medidas por la noción de abusos de la libertad, y por consiguiente, restrictivas" (M. CABRERA, A. ELORZA, J. VALERO y M. VAZQUEZ : "Datos para un estudio cuantitativo de la prensa diaria madrileña (1850-1875)", en M. TUÑÓN DE LARA, A. Elorza y M. PEREZ LEDESMA (eds) : Prensa y sociedad en España - (1820-1936), Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1975.

(4) "La consideración de delitos específicos de imprenta traía como correlato, frente a la figura del editor responsable, la afirmación de que era más jus

to que la represión recayera sobre la entidad misma del periódico, representado - por el director. Las sanciones se ejercían sobre la publicación, suspensión o supresión de aquel "(M. CABRERA, A. ELORZA, J. VALERO y M. VAZQUEZ : op. cit. págs. 63-64). "

(5) PEDRO GOMEZ APARICIO (op. cit., pág. 395) destaca como característica de la ley que :

"La inexistencia práctica, a efectos de la Ley, de la personalidad jurídica del director del periódico, habitualmente sustituido por el "fundador-propietario" o por el gerente. Aparte de que la empresa periodística era frecuentemente por entonces unipersonal, la razón de aquella anomalía pudiera ser doble : la del cuidado del Poder público - de no chocar en lo posible, desde el punto de vista judicial, con la Redacción propiamente dicha, personalizada naturalmente por el director y la de centrar la acción sancionadora en el flanco más sensible y más débil del periódico, el de su economía, vinculada de manera especial a la más acusada solvencia del "fundador-propietario".

(6) Ante los continuos reproches que se hacen a El Correo Militar por su moderación en la reivindicación de reformas para el Ejército, respondía el periódico en un principio diciendo que había que esperar a que concluyera la guerra - en el norte.

(7) 7 de septiembre de 1875.

(8) 15 de diciembre de 1880.

(9) Vid. El Correo Militar, suplementos al núm. 696, de fechas 14 y - 18 de septiembre de 1875.

(10) Vid. El Correo Militar del 24 de noviembre de 1877, donde se reproduce la Real Orden del ministerio de la Guerra del 21 de este mes ; asimismo, vid. el núm. del 27 de noviembre.

(11) Como por ejemplo, el contencioso entre el director de El Correo

Militar y Baldomero Villegas (agosto-septiembre 1877), quien había demandado al primero por supuestas injurias a su persona vertidas por dicho periódico (Vid. 15 - de septiembre de 1877).

(12) La denuncia se produjo el 31 de agosto de 1880 por la publicación en primera página, el 25 de agosto, de una carta al director. La sentencia absoluta del tribunal se dictó el 13 de septiembre y fue publicada por El Correo Militar al día siguiente.

(13) Así, La Correspondencia Militar del 19 de noviembre de 1880 daba la noticia de que los miembros de su redacción, Sres. Prieto y Ordaz, habían sido citados por el Juzgado de Buenavista para declarar sobre lo ocurrido en la reunión de periodistas que se celebró el 4 de noviembre en la redacción de La Correspondencia Ilustrada.

(14) "Por no reaparecer después de haber cumplido el tiempo de suspensión fué suprimido El Correo de Madrid, y sentada tal jurisprudencia fueron suprimidos también por caducidad en la concesión" La Crónica de Guerra y Marina y otros tres periódicos como poco (ANTONIO DEL ESPINO: "El martirologio de la prensa", en El Imparcial, 30 de enero de 1877). Vid. asimismo El Correo Militar, 7 de octubre de 1875.

(15) La suspensión pareció deberse a una infracción del artículo 79 del decreto del 31 de diciembre de 1875, según El Correo Militar del 25 de septiembre de 1877. ADOLFO CARRASCO Y SAYZ nos dice: "En 1877 reapareció el Memorial y Revista del Arma de Caballería, publicándose dos veces por semana - bajo la misma dirección, hasta el 30 de abril de 1878, en que terminó, habiéndose se encargado de cubrir la suscripción La Correspondencia Militar" (Reseña de la Prensa periódica militar, Barcelona, 1898).

(16) Vid. especialmente El Correo Militar del 15 y 26 de agosto de 1881.

(17) Entre ellos se encontraron El Porvenir de Cádiz, El Labriego de Ciudad Real y La Gaceta Universal y El Progreso de Madrid.

(18) La circular del gobernador civil de Madrid, conde de Xiquena, - llevó fecha de 9 de agosto. La comunicación de la multa a El Correo Militar se hizo el 22 de agosto, siendo reproducida por este periódico al día siguiente. La sanción estaba motivada por la publicación, el 21 de agosto, del artículo titulado "Hechos", y su cuantía era de 500 pesetas. El Correo Militar interpuso recurso de alzada contra tal medida, calificada por el resto de la prensa como de excesivamente severa.

(19) El Eco del Litoral, periódico de carácter casi político-militar dedicado a tratar muy especialmente los temas relacionados con la Marina y la Armada afirmaba que al alférez de navío José Fernández Caro se le había encausado, siendo ministro de Marina el vicealmirante Pavía, "por sospechas de haber tomado parte en las líneas profesionales" del periódico (cit. por El Correo Militar, 10 de enero de 1883).

(20) El 29 de diciembre de 1885, La Correspondencia Militar pedía que el indulto concedido por aquellas fechas a los condenados por delitos cometidos - por medio de la imprenta se hiciera extensivo a un militar arrestado como "consecuencia de cierto artículo que con su firma publicó" en ese periódico.

(21) Vid. La Correspondencia Militar, 26 de septiembre de 1883.

(22) La Correspondencia Militar (22 de septiembre de 1883) contestó - que jamás había atentado contra la disciplina del Ejército. El Correo Militar (22 de septiembre de 1883) diría por su parte :

"La disciplina militar no se impone con mordazas, se conquista escuchando quejas justificadas, atendiendo reclamaciones legítimas, fomentando la ambición honrada y promoviendo la interior satisfacción que la misma Ordenanza recomienda ; sin olvidar que no se cura el dolor impidiendo los ayes del doliente".

(23) Estos eran los precedentes citados por La Correspondencia Militar en su artículo "Un salto atrás", de 11 de noviembre de 1885 :

"La Constitución del Estado es la primera ley ; sus beneficios alcanzan a todos los españoles ; de ellos están privados únicamente los que la misma exceptúa ; todas las interpretaciones que se hagan son farisaicas, contrarias al buen sentido y perjudiciales, no solamente a un individuo, sino a la clase entera a la que el individuo pertenece. El proceso seguido contra el brigadier Fernández San Román es una violación de la Constitución del Estado, es la conculcación de la legislación de imprenta. La primera le da facultad y derecho como a todo español para escribir : la segunda le ampara en el uso y le castiga por el abuso.

(El teniente general D. Joaquin Bayona en defensa del escritor militar D. Eduardo Fernández San Román)

"... que en esta ocasión no ha tenido presente, ni ha juzgado debía tener como escritor y como ciudadano español más que el artículo 29 de la Constitución de la monarquía española, que ha venido rigiendo sin alteración desde la primera en que se puso que fué la del año 1812, pasando luego al Estatuto Real ; después a la Constitución de 1837, y de ésta a la vigente de 1845, todas sancionadas por la corona y juradas con posterioridad a la redacción y promulgación de la ordenanza del Ejército ; que asimismo ha tenido presentes los decretos — que rigen sobre imprenta, en los cuales se halla tan comprendido, garantido y conminado y con los mismos derechos que todos los españoles para imprimir sus ideas".

(Contestación del hoy teniente general Don Eduardo Fernández San Román, marqués de San Román, en la causa que contra él se instruyó siendo periodista militar).

(24) Vid. El Correo Militar, 11 de junio de 1888. Asimismo, los números de los periódicos militares de las dos citas que siguen.

(25) 30 de abril de 1888.

(26) 5 de mayo de 1888.

(27) Vid. La Correspondencia Militar, 27 de junio de 1887.

(28) Vid. especialmente la prensa político-militar de los días 11 a 13

de junio de 1888. Se produjo otro caso de arresto de un oficial del Estado Mayor - de Cadiz (vid. El Manifiesto de Cádiz, cit. por La Correspondencia Militar, 12 - de junio de 1888.

(29) Por ejemplo, La Correspondencia Militar del 29 de agosto de 1888 - daba noticia del arresto del coronel Galindo por haber saludado al general Cassola a su paso por Venta de Baños. Este tipo de casos fueron relativamente corrientes.

(30) La Correspondencia Militar reprodujo en sus páginas, el 4 de julio - de 1888, lo que llamó la "arenga de un jefe de cuerpo a sus oficiales":

"Señores : Me he enterado de que La Correspondencia Militar - ha iniciado una suscripción para obsequiar al señor Cassola con un álbum o cosa así como especie de manifestación de simpatías por ser autor de - las reformas militares.

Tengo motivos para decir a Vds. que prohibo en absoluto que - ninguno de Vds. se adhiera a esa manifestación.

Si alguno infringe este mandato cuéntese fuera del cuerpo en la próxima revista".

(31) Vid. el artículo de La Correspondencia Militar del 1 de noviembre - de 1888 titulado "Otra víctima reformista".

(32) Con anterioridad, ya se había producido un movimiento de opinión contra La Correspondencia Militar, a raíz de un artículo suyo publicado el 11 de - mayo en el que se vertían fuertes acusaciones para el cuerpo de Estado Mayor, con duciría a que el Centro del Ejército y la Armada, el círculo militar más importante, cancelara su suscripción a dicho periódico.

(33) 19 de enero de 1888.

(34) 26 de diciembre de 1888.

(35) Ibidem.

(36) El enfrentamiento de El Correo Militar con los periódicos militares cassolistas alcanzó la máxima cota en un incidente con La Correspondencia Militar (julio de 1888) que estuvo a punto de originar un duelo entre los directores de ambos periódicos.

(37) 30 de noviembre de 1888.

(38) Vid. 27 y 29 de diciembre de 1888.

(39) Cit. por El Correo Militar, 22 de diciembre de 1888.

(40) Cit. por El Ejército Español, 22 de diciembre de 1888.

(41) El Correo Militar dice (3 de enero de 1889) que "de la circular y - de su interpretación auténtica se deduce que lo malo no es que los militares escriban, sino que, al escribir, se olviden de lo que son".

En el mismo sentido que la Circular Chinchilla se había dado otra firma da por Moret, publicada el 8 de agosto de 1887 y puesta en vigor para la isla de Cuba con fecha del 23 de octubre de 1888 (Vid. El Correo Militar, 7 de diciembre de 1888).

(42) La Correspondencia Militar, 31 de diciembre de 1888.

(43) El Imparcial, cit. por El Ejército Español, 30 de diciembre de 1888.

(44) Vid. "Una despedida temporal", La Correspondencia Militar, 1 de enero de 1889.

(45) Vid. El Correo Militar, 29 de diciembre de 1888, y La Correspondencia Militar, 12 de enero de 1889. Ello a pesar de que en marzo de 1888 López Domínguez había afirmado que la prensa militar era realmente político-militar (Vid. La Correspondencia Militar, 6 de marzo de 1888).

(46) Para una relación de los hechos Vid. El Ejército Español, 19 de enero de 1889.

(47) Vid. el artículo "Contrastes" del 19 de enero de 1889.

(48) Vid. "La prensa y los tribunales militares", La Correspondencia Militar, 21 de enero de 1889. También el Diario de Sesiones de Cortes, Congreso, especialmente las sesiones de 19 y 21 de enero de 1889. En favor de la jurisdicción militar salió a relucir una ambigua ley de 1884, que parecía garantizar al Ejército el derecho de procesar a quienes lo criticaran. Vid. igualmente S.G. -- PAYNE: op. cit., 51-52, pero téngase en cuenta que este autor confunde el Código de Justicia Militar con la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

(49) op. cit. pág. 52.

(50) Vid. "Quién es el general Weyler", La Correspondencia Militar, 20 de abril de 1880, que fué el artículo que abrió la serie de denuncias contra el periódico, escrito por el redactor Alberto Olmos.

(51) La Correspondencia Militar (17 de junio de 1889) habla de "los sin sabores y disgustos que a diario (nos) causa idas y venidas a los juzgados, las amenazas de prisión y otras cosas que son para calladas más que para habladas".

(52) Vid. "Las denuncias sistemáticas", 5 de junio de 1889.

(53) Vid. 29 de agosto y 1 de septiembre de 1889.

(54) Vid. El Isleño de Palma de Mallorca, cit. por El Correo Militar de 21 de diciembre de 1888.

(55) "La Circular reservada", 11 de septiembre de 1889. La circular se dirigía a los capitanes generales para que estos la comunicaran verbalmente a los jefes de cuerpos, y éstos, en extracto, la dieron a conocer a la oficialidad bajo su mando.

(56) "La circular reservada", 11 de septiembre de 1889.

(57) Vid. "El negociado de prensa", El Correo Militar, 24 de septiembre de 1889.

(58) La orden del capitán general establecía que sería un jefe u oficial - de artillería quien se encargase de enseñar en los cuerpos de Infantería el manejo - del alza. El planteamiento público de la cuestión hizo que se modificara la orden y que aquella tarea la realizaran "dos individuos de la comisión de mejora del or-- mamento".

(59) El Correo Militar, 28 de enero de 1890. Cfr. Diario de Sesiones de Cortes, 27 de enero de 1890.

(60) Se denunció a El Ejército Español por la publicación de dos cartas - al director bajo el título "Protesta", en su número del 26 de enero de 1890.

La denuncia se efectuaría con fecha del 29 de enero.

(61) Así pues, no era que el general Dabán fuera el autor del artículo - "Grito de Alarma" como dice S. G. PAYNE, quien también se equivoca al dar su - fecha de publicación (op. cit. pág. 52).

(62) 16 de abril de 1889. El Correo Militar había dicho el 28 de marzo:

" ¿En el hecho de que se trata había un delito? Entonces no - el ministro sino el capitán general debió acudir al Senado pidiendo auto - rización para procesarle, y sometido la cuestión a un consejo de guerra, dejar que se cumpliera su fallo.

¿No había delito? Pues al conceder el alto Cuerpo Legis - lador la autorización para que se haga cumplir al general Dabán la co - rrección disciplinaria que se le ha impuesto, declara ipso facto que hay senadores de dos clases y que los militares son de peor condición que - sus colegas de orden civil".

(63) Vid. las intervenciones de los senadores Martínez Campos,

marqués de Sardoal y marqués del Pazo de la Merced en la sesión de la Alta Cámara del 27 de marzo de 1890.

(64) El caso Dabán provocó un violento enfrentamiento en el Congreso entre Sagasta y Cassola. En la sesión del 31 de marzo de 1890, dijo el primero :

"Lo que puedo afirmar es que en el extranjero, donde siguen con interés nuestros movimientos políticos y militares, van a censurarnos una vez más, porque allí un general es travieso, ambicioso, inquieto y de antecedentes dudosos, para ofenderle, para dár una idea exacta de quien es, se dice : Parece un general español".

A lo que contestó el general Cassola :

Pues bien, yo declaro que los extranjeros que digan eso no tienen honor, ni vergüenza, ni valor, y en cuanto a los españoles que lo repitan aquí, digo lo mismo respecto a ellos".

(Vid. Diario de Sesiones de Cortes, Congreso, y el artículo denunciado "Provocación de guerra" de La Correspondencia Militar de 1 de abril de 1890).

(65) La Correspondencia Militar, 28 de marzo de 1890. En este mismo número, el artículo "Inmunidad e inviolabilidad parlamentaria" citaba tres casos a título de precedentes :

"Hay tres casos de arresto, cuyas incidencias vamos a relatar, para que con ello a la vista resulte más clara la conducta y precipitación con que ha obrado el Gobierno.

El 1811, el Gobierno supuso que el general D. Francisco Javier de Azpiroz, podía haber tomado parte en los sucesos ocurridos en el Palacio Real, y por ello le mando someter a proceso ; llamado a declarar, desobedeció la orden y se ocultó, por lo que se le formó nuevo procedimiento. Absuelto en lo del delito de sedición, se sobreseyó también en el otro procedimiento, por no existir delito, pero condenandosele en vía gubernativa a tres meses de arresto, que pasó a cumplir a Ciudad Real. Pero mientras el proceso se tramitaba, el Sr. Azpiroz fué elegido diputado por Segovia para la legislatura de 1811-12, y el capitán general de Castilla la Nueva, haciendo caso omiso de la inviolabilidad que le amparaba, siguió el procedimiento, aprobó la providencia gubernativa y destinó al castigado al puesto que designó para el arresto. Más hubo re-

clamaciones, y éstas fueron tales, que el Gobierno se vió obligado a dar cuenta a las Cortes del arresto, pidiendo permiso para detener al general cuando éste lo estaba ya hacía más de un mes.

El caso de responsabilidad en que había incurrido el capitán general y ministro era grave, mas los liberales de aquellas Cortes, primos hermanos de los de éstas, optaron por hacer cesión de sus derechos, amparando a los infractores, y apoyaron un dictamen para que las Cortes - declarasen quedar enteradas, no poniéndose obstáculo al arresto impuesto.

Pero no todos, afortunadamente, quisieron ser atropellados, y - por ello, tras de ruda discusión, se obligó a retirar el dictamen, sustituyéndose con otro convenido, en que se daba permiso al Gobierno para - llevar a efecto su determinación, el que fué aprobado.

En 1811, D. Juan Prim y D. Victoriano Ametller maltrataron - de palabra y de obra a D. Modesto Lafuente (Fray Gerundio) en el café de Solito ; se les formó proceso por la capitanía general de Castilla la - Nueva, la que pidió permiso a las Cortes para arrestarlos por su calidad de militares. Se dió dictamen negando el permiso, por no resultar motivo para la imposición de pena corporal, pero hubo un voto particular - en que se opinaba por la concesión por tratarse de un hecho particular. La Cámara aprobó el dictamen y rechazó el voto.

En 1813, D. Juan Prim, coronel y diputado, emigró a Francia sin permiso del Gobierno, y regresó después, estando en puntos insurreccionados ; por estos hechos, y en atención a su condición de militar, se le procesó e impuso también una corrección disciplinaria ; pero el Congreso, al cual como en los casos anteriores, se había solicitado autorización para la ejecución del castigo, la denegó, fundándose en que - no habiendo Prim cometido delito alguno, podía, como representante de la nación, salir y entrar en España, sin permiso del ministro de la Guerra".

(66) El primer artículo denunciado fue el titulado "Provocación de guerra", de 1 de abril, sobre el enfrentamiento en el Congreso entre Sagasta y Cassola. El segundo artículo, "¡ A la Estación!", del 13 de abril, instaba a la oficialidad a que fuera a despedir a Dabán para mostrarle su solidaridad.

(67) S. G. PAYNE (op. cit., pág. 53) dice que el perdón llegó "después de hacer varias promesas".

(68) Cfr. Código de Justicia Militar. Aprobado por real decreto de 27 - de septiembre de 1890, Madrid, 1890, de donde están sacadas las citas literales que hacemos.

(69) "El nuevo Código penal militar", La Correspondencia Militar, 8 de - octubre de 1890.

(70) "Los militares amordazados", La Correspondencia Militar, 27 de diciembre de 1890.

(71) Artículo 215, 1º : "Se consideran actos o asuntos del servicio todos los que tengan relación con los deberes que impone al militar su permanencia en el Ejército".

(72) 8 de octubre de 1890. Y añade : "En lugar del ministro de la Guerra hubiéramos preferido cortarnos la mano antes de extender nuestra firma al pie de esa obra que conserva en estos dos puntos todo el espíritu antimilitar del partido fusionista".

(73) "Insulto a fuerza armada", El Correo Militar, 23 de octubre de 1889.

(74) Así interpretaba ambos casos La Correspondencia Militar (6 de enero de 1891) :

"Otro día vuelve de Africa un digno jefe; su voz desinteresada, patriótica, se deja oír, denunciando los errores de nuestra gestión en -- aquella parte del Estrecho, y en el acto fulminante contra él toda suerte de censuras y aun de coacciones, poniéndole en la alternativa de enmudecer o de abandonar el servicio. El uniforme militar no le permite al - Sr. Cervera ser buen español.

Un oficial de la armada consagra sus desvelos a inventar un arma de combate; la opinión, que examina sus actos y ve los resultados de sus inventos, le aclama entusiastamente ; la ciencia oficial, siempre - fiel a sí misma, se pone en contra suya ; y ese oficial, para defenderse, para demostrar la sinrazón de sus criterios, tiene que despojarse del uniforme. Los que le atacan pueden hacerlo cubiertos con él; a él, a Peral, para defenderse, le estorba".

(75) Vid. La Correspondencia Militar, 12 y 26 de noviembre de 1891.

(76) Periódico que la autoridad militar intentó someter a la jurisdicción militar por un suelto que a su juicio redundaba en desprestigio de la Guardia Civil de Málaga ; así lo manifestó el diputado García Alix en el Congreso (cit. por La Correspondencia Militar, 14 de mayo de 1891).

(77) La Correspondencia Militar explicaba así su actitud (8 de noviembre de 1891) :

" Así como nosotros, que a asuntos militares nos consagramos, - vamos a procurar, en la medida que nos sea posible, librar al periodismo en general de las trabas que en ciertas interpretaciones de ese Código, - puede hallar y aun halla hoy día ; así toda la prensa debe ayudarnos, -- también por su parte, a que la obra sea completa ; a que de esa ley des-
parezcan aquellos artículos que cohiben la libertad de los militares para escribir sobre toda clase de cuestiones, hasta un punto que no se cono-
ció tiranía igual ni en tiempos de Calomarde".

(78) En estos términos se expresaba el 7 de noviembre de 1891 :

"La libertad de imprenta y la responsabilidad judicial son dos - principios fundamentales de nuestro régimen político.

Algunos colegas tratan de realizar un acto en pró de su eficacia y para ello, como para todo lo que colectivamente pueda interesar a la prensa, nos tendrán ahora y siempre a su lado.

Si en tales conceptos conviene reformar el Código de Justicia Militar, que se reforme".

(79) La Correspondencia Militar, 23 de septiembre de 1891.

(80) "La libertad de imprenta. Llor al Tribunal Supremo de Justicia", La Correspondencia Militar, 25 de marzo de 1892.

(81) El Ejército Español escribe (30 de marzo de 1893) que "el capitán general de Sevilla, como superior autoridad militar del distrito, no puede mostrar

se públicamente en desacuerdo con un decreto firmado por la Reina", como había hecho el general Chinchilla en una entrevista a El Heraldo de Madrid, pues con ello infringía el artículo 329 del Código de Justicia Militar.

(82) 15 de febrero de 1894.

(83) Vid. especialmente El Correo Militar y La Correspondencia Militar del 7 al 15 de marzo de 1894.

(84) Los banquetes organizados con diverso motivo por personalidades militares siguieron celebrándose sin grandes dificultades, y de ello dieron noticias los periódicos profesionales. Sirva de ejemplo el almuerzo con que obsequió pocos días después, el 29 de marzo de 1894, el general Bermúdez Reina a los generales - Ziriza y conde de Mayorga, para celebrar sus recientes ascensos (El Correo Militar 30 de marzo de 1894).

(85) Así lo reconocía expresamente El Ejército Español del 19 de marzo de 1895.

(86) Vid. El Correo Militar y La Correspondencia Militar, 18, 19 y 20 de marzo de 1895.

(87) Además de la prensa militar, vid. PEDRO GOMEZ APARICIO : Historia del Periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial, Madrid, Ed. Nacional, 1971, págs. 668 y ss.

(88) La Correspondencia Militar se distinguió especialmente en su solidaridad activa con el resto del mundo periodístico, a través de campañas de diverso carácter, celebraciones, movimientos de denuncia o en favor de las garantías profesionales, etc.

(89) La Correspondencia Militar reconoció el 10 de enero de 1891 que había pasado por 23 procesamientos. En enero de 1892 y en abril de 1894 sufriría

nuevas denuncias del fiscal de imprenta.

(90) 14 de diciembre de 1887.

(91) El Correo Militar, 6 de marzo de 1895.

(92) La Correspondencia Militar, 26 de noviembre de 1889.

(93) Vid. particularmente El Correo Militar del 19 de noviembre de 1889 La Correspondencia Militar del 26 de noviembre de 1889 y El Ejército Español del 13 y 30 de noviembre de 1889. La última referencia que hemos encontrado referente a la Pardo Bazán es del 14 de abril de 1898, publicada en El Ejército Español. - Aquella actitud de los periódicos militares reflejaba, al parecer, un sentimiento generalizado en medios castrenses, como se desprende del folleto firmado bajo el pseudónimo UN MILITAR : Al pie de la Torre de los Lujanes. Contestación a las cartas de Doña Emilia Pardo Bazán tituladas 'Al pie de la Torre Eiffel', Madrid, 1889.

(94) Hagamos referencia a algunos incidentes. Hubo un incidente entre El Porvenir de Madrid y una comisión del Círculo Militar. Un artículo de La Avispa publicado el 30 de marzo fue fuente de tensiones entre la oficialidad y finalmente fue objeto de rectificación por el director del periódico. En noviembre de 1890 se produciría una cuestión de honor entre La Libertad y un oficial del regimiento - de Cuenca.

(95) En febrero de 1892 se produjo un duelo entre Diego Fernández Arias y el comandante de infantería Fernando López, con motivo de determinados conceptos vertidos por La Correspondencia Militar.

(96) El Ejército Español, 16 de marzo de 1895.

(97) La Correspondencia Militar llega a pensar en letra impresa que algún periódico merece un correctivo (3 de enero de 1896).

(98) El Ejército Español, 22 de mayo de 1896.

(99) El Ejército Español, 26 de agosto de 1897.

(100) Vid. "Dos respuestas y una circular", El Correo Militar, 11 de septiembre de 1897.

(101) Vid. "¡ Silencio!", El Ejército Español, 11 de septiembre de 1897.

(102) S. G. PAYNE: op. cit., pág. 53.

(103) 4 de octubre de 1897.

(104) Estas eran las noticias que insertaba La Correspondencia Militar del 9 de abril de 1898 :

" En los círculos militares.

En estos círculos ha producido penosa impresión la noticia de que se accedía al armisticio.

Se proyecta una protesta correctísima, pero se verá que --
tiende a demostrar que el Ejército no se halla conforme con la-
resolución del Gobierno en este sentido.

Es tal la excitación que reina en el Ejército, que el Gobier-
no ha adoptado determinadas precauciones.

En las redacciones

A última hora llega hasta nosotros la noticia de que jefes y
oficiales de diferentes armas visitarán las redacciones de los pe-
riódicos para advertir que si se verifica la manifestación anun-
ciada en defensa de la paz, el Ejército la disolverá a cuchilla-
das.

Esto nos dicen por teléfono.

No tenemos para qué significar la gravedad de la situación".

(105) 6 de enero de 1891.

(106) 6 de febrero de 1895.

•
Capítulo 7

Representación política y elecciones.

7.1.- Las elecciones, fuente de legitimidad representativa. Elecciones y opinión militar.

7.1.1.- El Ejército y la práctica electoral.

7.1.2.- La acción electoral de la prensa militar.

7.1.3.- El voto del militar. Sufragio restringido vs. sufragio universal.

7.1.4.- Crítica militar del sistema y la práctica electorales.

7.2.- Los militares parlamentarios.

7.2.1.- La presencia del elemento militar en las Cortes.

7.2.2.- La campaña electoral de los candidatos de condición militar.

7.2.3.- "Status" parlamentario vs. disciplina militar.

7.2.4.- La doble investidura de los parlamentarios militares.

7.2.5.- La tentación corporativista.

7.3.- El antiparlamentarismo militar.

7.4.- Implicaciones para el sistema de la doble confianza. La legitimidad militar-popular.

Si en el capítulo anterior se ha visto cómo los periódicos que pretenden ostentar la representación militar han de actuar como verdaderos órganos de opinión política, aunque con una problemática específica dentro del contexto legal general, en el presente capítulo se va a estudiar la forma en que los órganos de opinión militar (prensa político-militar) conciben y valoran el sistema de representación política vigente en la primera mitad de la Restauración y la participación en él del elemento castrense.

7.1.- Las elecciones, fuente de legitimidad representativa. Elecciones y opinión militar.

El régimen de la Restauración buscó desde sus comienzos configurarse a partir de una legitimidad dinástica, de orden tradicional, y a la vez sobre una legitimidad liberal-representativa, sustentada en procesos electorales periódicos. Se recurriría, pues, con prontitud, a un sistema parlamentario-representativo, - que pretendería ser consecuente con la historia española y con el contexto europeo, esto es, a unas Cortes en las que estuvieran presentes los partidos que formalmente representarían las opiniones e intereses de la Nación y que controlarían y compartieran el poder político.

7.1.1.- El Ejército y la práctica electoral.

El Correo Militar, como periódico alfonsino, nada más producirse el pronunciamiento de Sagunto enarboló la bandera de la legitimidad dinástica del nuevo régimen, arrastrando tras de sí a una parte considerable de la opinión militar. En su interpretación, asignaba a la Restauración la legitimidad consagrada por la divina Providencia y por el "tradicional" consenso militar-popular, afirmada al mismo tiempo, y aún en contra, de toda legitimidad electoral (1).

Sin embargo, Cánovas del Castillo acudiría sabiamente al sufragio universal en las elecciones de 1876 para legitimar el régimen, no sin antes disponer los medios necesarios que aseguraran el resultado apetecido (2). A partir de entonces, la ingeniería electoral sería esencial para el sistema político y las consultas electorales constituirían la fuente básica de la legitimidad representativa.

Los fraudes y manipulaciones electorales fueron sobradamente conocidos por la opinión pública en tiempos de la Restauración. Casi nadie se atrevió a negarlos y ya se encargaron de sacarlos a la luz los órganos de prensa de las formaciones políticas perjudicadas. Los periódicos militares tampoco cerrarían los ojos a la evidencia. Muy pocas veces se mostrarían convencidos de la "sinceridad" de una consulta electoral (3); por el contrario, reconocerían repetidamente que "el Gobierno dispon(ía) siempre de medios para salir victorioso" (4), no disimulando su escepticismo ante las esporádicas circulares oficiales que recomendaban a las autoridades administrativas de un determinado departamento el estricto cumplimiento de la legalidad (5). Precisemos, sin embargo, que la prensa político-militar esgrimiría como arma política las prácticas habituales que desvirtuaban el sufragio, aireándolas para atacar al partido en el poder o silenciándolas cuando se defendían las posiciones del Gobierno, recurriendo en este caso al conocido "más son los otros" (6); muy excepcionalmente, razones políticas llevarían a algunos de estos periódicos a justificar que el Gobierno dirigiera las elecciones y confeccionara sus resultados, considerando un mal necesario (7).

La prensa militar también nos descubre las diversas formas en que el ele-

mento militar se veía implicado activa o pasivamente en las diferentes modalidades de "pucherazo" electoral.

Al igual que fue evidente la eficacia electoral de las recomendaciones - oficiales de voto entre los empleados de la Administración del Estado, la prensa - militar nos indica cómo los miembros del Ejército también se vieron afectados por tales "recomendaciones" (8), -sin que se quiera significar que en esto España fue un caso insólito en el contexto europeo (9). - Se llegó a denunciar que Sagasta ordenaba "a los habilitados que no dieran la paga a los militares que no presentaran la cédula electoral, con el sello del colegio electoral donde hubieran emitido el sufragio" (10), y asimismo que, bajo Gobierno conservador, en Lebrija, un oficial de la escala de reserva había visto "allanado su domicilio y él envuelto en un expediente de consumos" por "no emitir el voto electoral en un determinado sentido" (11). Por otro lado, los candidatos de condición militar tampoco serían una excepción a la hora de aprovechar en su favor la desnaturalización del sufragio (12).

Todos los periódicos militares expresarían en un momento o en otro, según la oportunidad que les marcaba su orientación política, su repulsa ante estos "manejos electorales" que, se consideraba, llevaban "la política al Ejército" (13).

Capítulo aparte merece la participación de la Guardia Civil, al parecer de forma destacada si nos atenemos al testimonio de la prensa, militar o no, en la ejecución de fraudes electorales. La Correspondencia Militar exclamaba: - - "¡Cuántos diputados han debido en España su elección al benemérito cuerpo más que a la voluntad de los electores!" (14). Sin embargo, todos los periódicos militares coinciden en afirmar que la Guardia Civil interviene "muy en contra de su voluntad, pero cumpliendo órdenes superiores, en asuntos electorales" (15), - puesto que, "no hay, por parte de ciertas autoridades poco escrupulosas, inconveniente en abusar" de ella, cargando el benemérito Instituto con la culpa y el desprestigio que debiera recaer en otros (16). Se lamentan, por tanto, de que no se actúe contra los verdaderos responsables y explican comprensivos determinadas actuaciones de la Guardia Civil :

"El reglamento de la Guardia Civil da a las autoridades locales, gobernadores, jueces y alcaldes, facultad para disponer el servicio y requerir el auxilio de la benemérita.

Previendo posibles extralimitaciones de esa facultad, el reglamento no deja, en tal caso, de descargar las responsabilidades sobre la autoridad que abuse.

Estas responsabilidades se hacen pocas veces efectivas; y por otra parte, la costumbre de la dependencia de la Guardia Civil, en cuanto al servicio, respecto de dichas autoridades, unidas a la respetabilidad y superioridad de ilustración y de recursos de inteligencia de esas mismas autoridades, pueden en ocasiones hacer de los puestos instrumentos de ellas.

De aquí que, contra lo que debiera ser, en épocas de elecciones, no escaseen los casos de que las gentes y la prensa política señalen y censuren reales o supuestas intervenciones coactivas de la Guardia civil" (17).

Algunas veces, la autoridad política provincial dictaba, en fechas próximas a las elecciones, una circular dirigida a los puestos de la Guardia Civil "recomendándoles el alejamiento de la lucha a que s(olían) conducir las irregularidades de localidad" y que concretaran "su misión a proteger la independencia de los - electores" (18). Ni que decir tiene que estas circulares eran elogiosamente recibidas por la opinión militar (19).

7.1.2.- La acción electoral de la prensa militar

Con anterioridad a los años 80, el único tema electoral que llamaría la atención de la prensa militar, suscitando comentarios y polémicas, sería el de las condiciones de elegibilidad de los militares como miembros de las Cortes y las incompatibilidades que les afectarían a la hora de ocupar su escaño, tema planteado con ocasión de las discusiones en torno a los correspondientes proyectos de ley entre 1876 y 1878.

En este primer lustro de la Restauración, los periódicos militares, en su pretensión de permanecer alejados de las luchas políticas, rara vez comentarían las campañas o resultados electorales, ni siquiera ofrecerían información regular al respecto. Excepcionalmente, El Correo Militar prestaría su apoyo implícito a alguna candidatura, como a la de Andrés Borrego en enero de 1876, publicando sus manifiestos electorales y expresando su complacencia ante la posibilidad de que "el decano de los periodistas españoles" accediera a un escaño en las Cortes (20). También en otras ocasiones, El Correo Militar celebraría la elección, ya consumada, de alguna persona amiga (21).

La politización del contenido informativo y de opinión de los periódicos militares que se produce a partir de 1881, con las nuevas condiciones políticas que impulsan el acceso de los fusionistas al Gobierno, marca una nueva línea de tratamiento de temas electorales, a los que por lo pronto se prestará mayor atención, aunque sin alcanzar casi nunca las cotas de la prensa no militar (22). Ahora bien, el juicio que merezcan los acontecimientos electorales estará siempre condicionado, en un momento dado, por el estado de las relaciones entre el periódico en cuestión y el partido que organiza y gana las elecciones desde el Gobierno, ó, en su caso, por el distanciamiento entre comunidad militar y clase política.

A partir de la década de los 80, los periódicos militares definirán con menos dificultad su actitud para con determinados candidatos. Cuando se decidan a prestar su apoyo explícito a alguno de ellos, en la mayoría de los casos lo harán a través de informaciones esporádicas y cuidando siempre de que la redacción del texto empleado se hiciera en términos tales que permitieran salvaguardar formalmente la neutralidad política del periódico. En ocasiones, la campaña de prensa consistiría en defender al candidato en cuestión de las presiones y manipulaciones realizadas contra él y a favor del candidato "ministerial" por los agentes del Gobierno. Otra modalidad que se emplearía sería la propaganda negativa, manifestando la oposición del periódico a que determinadas personas resulta-

ran elegidas, lo que muchas veces no era sino una forma de apoyar al candidato contrario (23).

La Correspondencia Militar fué el periódico profesional más atrevido a la hora de abogar por alguna candidatura. Defendió fundamentalmente a los candidatos "cassolistas", casi todos militares (24). En las elecciones de 1893 respaldó enérgicamente las candidaturas de Isaac Peral en el distrito del Puerto de Santa María y del general Borrero en el de San Clemente, denunciando las acciones fraudulentas que consideraba se cometían contra ellos (25). A Borrero ya le había defendido abiertamente en la elección anterior de 1891 (26). Por el contrario, en 1884 se presentó como candidato por Cadiz uno de los redactores de La Correspondencia Militar, Juan de Madariaga, sin que el periódico emprendiera ninguna acción a su favor, contentándose solo con reseñar, después de celebradas las elecciones, que su "honrosa derrota" había sido producto del pacto previo que tenían establecido conservadores y fusionistas" (27). En 1896, el director de La Correspondencia Militar, Diego Fernández Arias, fué elegido diputado (conservador) - por el distrito de Villajoyosa ; durante la campaña electoral, el periódico no dió noticia alguna respecto de tal candidatura, aunque sí la daría El Correo Militar, por entonces muy próximo políticamente (28), y la prensa civil. En 1898, sin embargo, se volvió a presentar a las elecciones Fernández Arias, esta vez por el distrito de Hoyos y como candidato de la oposición conservadora, lo que significaba no tener apenas posibilidades de resultar elegido; en aquella ocasión sí que La Correspondencia Militar dió amplia publicidad a la candidatura de su director, entre acusaciones contra las maniobras del Gobierno fusionista (29).

El Correo Militar y El Ejército Español fueron normalmente menos explícitos en su apoyo electoral a candidatos determinados (30). El primero recurrió con más frecuencia a lo que hemos dado en llamar publicidad negativa (31). Ambos periódicos siguieron, sin embargo, a partir de las elecciones de 1896, una línea similar a la de La Correspondencia Militar (32).

Una vez conocidos los resultados electorales, todos los periódicos militares seguían la costumbre de hacer constar su satisfacción o disgusto por la elección o derrota de ciertas personas a las que les unían especiales lazos o simpatías.

Al margen ya del apoyo concreto a ciertos candidatos, al estar los periódicos militares vinculados a una determinada opción política, la prensa militar no se mantendría neutral durante las campañas electorales, como es de suponer, a pesar de sus propias afirmaciones. No obstante, hasta 1891 se intentaría guardar las formas, intentando abstraer del terreno electoral la defensa y la crítica políticas. El partidismo electoral se haría más ostensible en aquellos periódicos que mantenían una línea de oposición al Gobierno, traducéndose en continuas denuncias de las acciones fraudulentas del poder.

Con la aplicación del sufragio universal y el voto de los miembros del Ejército (con excepción de las clases de tropa), los periódicos militares se atrevieron ya a marcar a sus electores una determinada orientación de voto, amparándose en que eran muchos los amigos que les pedían consejo (33).

Así, en 1891, La Correspondencia Militar contemplaba gran parte de la amplia casuística electoral que podía presentarse en los diferentes distritos y hacía un llamamiento a los militares para que participaran en los comicios :

"En los distritos o circunscripciones donde se presente un candidato reformista militar votarle es obligación de cuantos lleven igual título.

Donde no se presenten amigos nuestros declarados y si algún militar perteneciente a cualquier otro partido, se debe tener en cuenta su conducta, su actitud durante la discusión de las reformas del general - Cassola, así como sus actos posteriores. Si resulta que se mostró favorable a las aspiraciones del Ejército, aunque no formase ostensiblemente en sus filas, se le debe otorgar el sufragio, pero negándoselo si pro-

cedió de distinta manera.

Si es un paisano, habrá que ver sus antecedentes, examinar también su conducta en la referida discusión, si fué de los que allanaban el camino al general Cassola o de los que le ponían obstáculos.

Por esta razón, a los fusionistas, excepto a dos o tres como los Sres. Laserna, Laviña y algún otro, que en la referida discusión trabajaron en pró del Ejército, excepto esos, todos los demás deben ser rechazados. Primero la abstención que votar a un fusionista antimilitar, y especialmente a los del grupo de Gamazo.

Caso de que el candidato no haya descubierto nunca su modo de pensar en las cuestiones militares, habrá que guiarse entonces por la actitud de su partido o grupo en esas cuestiones, por lo cual quedarán tachados los posibilistas y algunos republicanos.

En cambio, los republicanos de otros matices, los reformistas del Sr. Romero Robledo y los conservadores, pueden ser votados en este caso y siempre que no haya frente a ellos algún cassolista declarado, o que los candidatos, como ya hemos dicho, no tengan antecedentes antimilitares.

(...)

Y por supuesto en todas esas circunstancias han de atender a la moralidad personal, al buen nombre público y privado del elector (quiere decir realmente del candidato), no transigiendo con aquellos que no reúnan esa cualidad.

Pero sobre todo lo que deben hacer es no abstenerse; sino acudir a ejercitar su derecho, para que así todos comprendan cómo los militares no sólo saben cumplir con sus deberes profesionales, sino también con los que les impone su condición de ciudadanos" (34).

Aunque de forma mucho menos directa, El Ejército Español, fusionis-

ta, instaría por su parte a la abstención del electorado militar, en contraposición a la actitud de La Correspondencia Militar (35).

7.1.3.- El voto del militar. Sufragio restringido vs. sufragio universal

Tras la primera elección general a las primeras Cortes de la Restauración, celebrada en 1876, en la que con pretensiones legitimadoras se recurrió al sufragio universal, Cánovas retornó a la fórmula, más segura, del sufragio censitario, bajo la que se celebrarían cuatro elecciones generales (1879, 1881, 1884 y 1886). Sin embargo, la lógica política marcada por el Pacto del Pardo (1885) señaló la necesidad del pronto restablecimiento efectivo de principio de "Un hombre, un voto", punto fundamental del programa fusionista.

En el debate político desarrollado al hilo de la proyectada nueva Ley Electoral, cuyo objetivo principal sería reimplantar el sufragio universal, la prensa político-militar se preocupó particularmente del tema de si los militares gozarían del derecho al voto. Como otras tantas veces, afloraría la cuestión de marras: el voto de los militares significaba mezclar al Ejército en la política a la que debía ser ajeno? A la altura de 1888, los periódicos militares habían definido ya prácticamente sus posiciones al respecto.

El Correo Militar, como canovista convencido que era, no veía con buenos ojos la generalización del derecho de voto (36). Según este periódico, puesto que era imposible en nuestro país pretender "unas elecciones libres ... ¡cuantas presiones no se ejercerían sobre el elemento armado, si tuviera voto!"; por ésta, "más que por otras consideraciones -señalaba- sería contraproducente - la concesión de los derechos políticos a los militares" (37). Paradójicamente, algunos años antes había afirmado:

"Es irritante privilegio el que se concede a los militares al negarles el voto en las elecciones municipales y provinciales de los puntos en que tienen propiedad y pagan contribución, hoy que se da el voto al primer pordiosero que vive de la caridad pública, siempre que acredite que en ininteligible letra sabe poner su nombre, con pulso no muy seguro, y tomándose para firmar diez o doce minutos.

Es bien triste que se conceptue como capacidad al último escribiente de una oficina pública, capacidad que no se reconoce ni en los oficiales que han seguido larga y costosa carrera, ni en los que han demostrado su inteligencia y sus conocimientos como autores de obras científicas, ni en los generales que son autoridades militares de provincias o distritos" (38).

Es decir, era la eliminación de requisitos censitarios y de capacidades lo que parece que desagradaba a El Correo Militar, más que la concesión del sufragio a los militares en sí misma. Sin embargo, tuvo que afrontar lo que era políticamente irremediable, aunque sin abandonar sus convicciones. A propósito de un discurso del diputado Juan de Madariaga, comentaría :

"Nosotros, menos expansivos en la materia, no dejamos de reconocer - la monstruosa contradicción en que incurren los que hablando de generalizar los derechos políticos a todas las clases, hacen, no obstante, - una excepción precisamente para excluir por igual de su disfrute a los imbeciles, a los locos, a los mendigos... (sic) y a los militares.

Partiendo de otras bases, la exclusión podría justificarse por distintos fundamentos" (39).

La Correspondencia Militar, ligada en este tiempo al destino del general Cassola, respaldó en todo momento la línea parlamentaria de éste, en contra de los intentos de excluir a los militares del derecho al sufragio. "Como militares son los individuos de las reservas -afirmaría-, sumándoles con todo el Ejército activo, resultaría que ese sufragio universal excluye a más de dos millones de españoles de un derecho que debieran tener como ciudadanos" (40). No compren-

dería "la monomanía dominante en muchas gentes (...) de que el ejercicio del - derecho electoral e(ra) incompatible con la profesión de las armas" (41)

"y lo peor despues de todo -añadiría- es que en ese criterio venían a coincidir por una de esas anomalías inexplicables los partid-- dos reaccionarios como el conservador nuestro y algunos de los que pa-- san por radicales y demócratas" (42).

El Ejército Español, seguidor de la política fusionista y también próximo al "cassolismo", fue firme partidario de la reimplantación del sufragio universal en el plazo más breve posible. Lo consideraba "el primer paso para el servicio militar obligatorio" (43). "Un hombre, un voto, un fusil" pasó a ser su lema (44). No vería razón alguna de peso para negar el derecho de voto a la oficialidad del Ejército (45).

La Ley Electoral del 26 de junio de 1890 reconoce finalmente a los militares su condición de electores, con excepción de las clases de tropa en servicio activo, para las que se suspendió el derecho al voto (46). Toda la prensa político-militar acepta esta exclusión; La Correspondencia Militar, una vez más el periódico más radical de entre su clase, puntualiza que, aunque tiene su razón de ser en aquellas circunstancias, no se ajusta "en absoluto a los principios de justicia" (47).

Donde sí que ni La Correspondencia Militar ni El Ejército Español que dieron satisfechos fué en el requisito establecido por la Ley Electoral de llevar -- dos años de residencia en la localidad donde se fuera a votar. Solo se eximía de este requisito a los funcionarios, y puesto que a los militares no se les consideraba como tales, su derecho al sufragio corría el riesgo de resultar para la mayor -- parte de ellos más quimérico que real; a decir de El Ejército Español, "derecho -- escrito en las leyes, pero no sancionado en la costumbre" (48). Según testimonio posterior de La Correspondencia Militar, la interpretación de los ayuntamientos --

y juntas del Censo limitaría fuertemente el ejercicio del derecho al voto del elemento armado (49).

Algo más puede deducirse de las posiciones y argumentos de la prensa político-militar. Mientras que El Correo Militar concebía el sufragio sólo como una función social a desarrollar por una élite política dentro de la comunidad organizada, para La Correspondencia Militar y El Ejército Español era fundamentalmente un derecho inherente a la condición de ciudadano. La Correspondencia Militar puntualizaría que más que de una "concesión" había que hablar del "reconocimiento del derecho electoral de los militares" (50). Pese a todo, ningún periódico militar dejaría de considerar la dimensión político-funcional del sufragio (51); tampoco faltarían ocasiones en las que se menospreciara el voto de personas poco preparadas intelectualmente, lo cual no concordaba demasiado bien con la "teoría del electorado-derecho".

7.1.4.- Crítica militar del sistema y la práctica electoral

Las prácticas electorales nunca entusiasmaron a la opinión militar. - Más bien todo lo contrario. No fueron sólo los fraudes y manipulaciones lo que determinaron esta actitud -independientemente de la participación o no de elementos militares en ellos- sino el carácter de determinadas actividades o implicaciones que traían consigo los comicios, como su contexto eminentemente clientelista -al margen incluso del fenómeno del caciquismo- y el paréntesis de abierto partidismo que imponían en la política nacional durante un período determinado de tiempo. La habitual y reconocida práctica del "pucherazo" terminaría de reafirmar el mal concepto que el Ejército tenía de las elecciones.

Ya en marzo de 1875, El Correo Militar no veía con buenos ojos el entramado de "ofrecimientos y compromisos propios de épocas de elecciones" (52).

La crítica y ridiculización del sistema clientelista sería ejercida constantemente, en efecto, por la prensa militar, aunque las propias preferencias políticas dictaran el momento de hacerla e incluso la defensa eventual de determinadas relaciones de este tipo (53).

Alguna vez se acusó al Gobierno de sufragar los gastos electorales del partido en el poder con dinero procedente de determinadas partidas de los presupuestos de la Administración, y en concreto de la caja de Ultramar (54). Según esto, las elecciones se contraponían a la satisfacción de las necesidades del país. Cuando en 1890 se tuvo que elaborar un nuevo censo electoral, la prensa militar consideró inútil el tiempo y los gastos que se invertía en ello, mostrando así la poca estima que le merecían los consultas electorales (55).

La reimplantación del sufragio universal no modificó el mal concepto de los periódicos militares sobre las elecciones, ni siquiera entre aquellos no cano vistas que habían depositado en él sus esperanzas de que cambiaran las expectativas e incluso las militares. Se daba por hecho que funcionarían de nuevo los mecanismos clientelistas, cuando no los fraudulentos (56).

Pese a todo, la elección de 1891 despertaría el interés de la opinión castrense. La novedad del voto de los militares y la posibilidad de que la ampliación del sufragio arrojará resultados contrarios al Gobierno habían abierto un margen de incertidumbre.

Sin embargo, los resultados de las elecciones de la década de los 90 - confirmarían que el voto popular no derribaba Gobiernos. "La máquina electoral ha funcionado con la misma pasmosa regularidad con que funcionaba antes con el sufragio restringido", diría en alguna ocasión El Ejército Español, añadiendo: "y luego hay quien se extraña de la apatía de los electores" (57). Desde luego, entre los periódicos militares siempre habría alguno o algunos, cuando no todos, que -

pusieran en duda la utilidad social de la celebración de elecciones, y el principal argumento que manejaran será el del gran abstencionismo existente.

En efecto, el abstencionismo electoral alcanzó durante el último cuarto del siglo XIX tasas muy elevadas, no inferiores jamás a la tercera parte del electorado; la prensa militar -como la no militar- las cifraría en la mitad o en las dos terceras partes del censo (58). Aireado en su momento por unos u otros periódicos -militares, constituiría uno de los argumentos favoritos para negar carácter representativo a las Cortes así elegidas, más aún cuando se daba por supuesta la buena disposición para el ejercicio del voto del pueblo español, al que tanto le había costado consolidar el régimen constitucional (59). Si bien resultaría insólito encontrar en las páginas de la prensa político-militar una crítica de quienes se abstendían (60), por el contrario proliferarían las justificaciones comprensivas de tal actitud (61). Pero si se justificaba a unos, también se buscaba a los culpables de aquella situación; y se encontraban, claro está : los políticos eran los únicos culpables -- ante la opinión militar (62).

De forma un tanto tangencial llegó a criticarse también la representatividad surgida de un sistema electoral mayoritario (sobre la base de que podía -- originar que un partido minoritario, en razón del número de votos obtenido, alcanzara la mayoría parlamentaria). Pero aquello no dejaba de ser todavía sin -- un tema exótico en la España de la época (63).

La convocatoria de elecciones generales a Cortes de 1896 y 1898, celebradas en momentos verdaderamente críticos para España, deterioraron todavía más la imagen de las consultas electorales a los ojos del Ejército. La prensa militar las mostraría como un rito que solo beneficiaba a la clase política en lucha -- continua por el poder y al margen, o aún en contra, como en aquellas ocasiones, de los intereses generales del país. Si en 1896 sería El Ejército Español el que reflejara en sus páginas esta opinión (en contra del Gobierno conservador, como -- siempre) (64), en 1898, al filo del desastre colonial, serían los dos periódicos -- conservadores los que se indignaran ante la convocatoria electoral (65).

7.2. - Los militares parlamentarios

7.2.1. - La presencia del elemento militar en las Cortes.

La práctica parlamentaria española había consagrado durante el siglo XIX el derecho de los militares a ocupar escaños en las Cortes. Durante la Restauración, la presencia del elemento castrense en las Cámaras coadyuvaría considerablemente a institucionalizar el poder militar. Las personalidades mas brillantes y con mayor vocación política encontrarían allí el lugar donde satisfacerla, sin que ello implicara riesgos para el régimen político.

Los capitanes generales del Ejército y el Almirante de la Armada eran - "senadores por derecho propio" según la Constitución de 1876 (artículo 21), como asimismo el Presidente del Consejo Supremo de la Guerra y la Armada, después de dos años de ejercicio en el cargo. Podría ser también senadores vitalicios nombrados por la Corona los tenientes generales del Ejército y vicealmirantes de la Armada, después de dos años de su nombramiento, y los consejeros del Tribunal Supremo de la Guerra y la Armada; todos ellos deberían además disfrutar 7.500 pesetas de renta, procedente de bienes propios o de sueldos de los empleos que no pudieran perderse sino por causa legalmente probada, o de jubilación, retiro o cesantía (Artículo 22).

La prensa militar apoyó que las altas autoridades del Ejército y de la Armada figuraran como senadores natos y vitalicios (66), y protestaría, por ejemplo, cuando disminuía el número de militares en nuevas tandas de nombramientos de senadores vitalicios (67). Por otra parte, El Correo Militar respaldó, en mayo de 1888, la proposición que presentara el senador Polo de Bernabé pidiendo la reforma del artículo 22. 6º, de la Constitución, en el sentido de que se ampliara a los mariscales de campo y a los contraalmirantes, tras dos años de antigüedad como tales y cualquiera que fuera el sueldo que disfrutara, el derecho a ser nombrados senadores vitalicios o elegidos por las corporaciones a provincias (68).

Los militares podrían ocupar también escaños en las Cortes como senadores o diputados elegidos. De hecho, alrededor de una treintena de militares serían elegidos como miembros de las Cortes en las sucesivas legislaturas. Esta presencia no dejaría de ser polémica y hasta, en ocasiones, altamente conflictiva. Una polémica que no sería patrimonio exclusivo de España, sino que también la conocerían otros países europeos, como Francia o Italia, e igualmente con la participación de la prensa militar respectiva (69).

Los años 70 de la Restauración registraron, a medida que se elaboraba la legislación electoral, las primeras polémicas acerca del sufragio pasivo del elemento militar. Más concretamente, la cuestión se centraría en fijar a partir de qué empleo podían considerarse elegibles los miembros del Ejército. Algunos sectores políticos y militares querían que lo fueran solo aquellos que tuvieran como mínimo el empleo de brigadier (70); otros pretendían ampliar hasta la clase de coroneles la calidad de elegible (71); otros sectores, entre los que se encontraban los periódicos militares, no admitían ninguna limitación de tipo jerárquico; por último, también había quienes rechazaban toda idea de que los militares en activo fueran miembros de las Cámaras (72).

"No se debe privar a los militares, como españoles que son, de los derechos concedidos a todos en el Código fundamental del Estado", diría El Correo Militar (73). Y añadiría :

"Nosotros creemos debe conservarse el derecho de elegibilidad a todos los militares, y la única limitación que estableceríamos, y ésta por echar por tierra los temores suspicaces de nuestros contrarios, sería la de consignar que los elegidos permanecieran, mientras fuesen representantes del país, excedentes, supernumerarios, de reemplazo, etc. - es decir, en una situación pasiva" (74).

A pesar de estas palabras, insistiría posteriormente en que el escaño parlamentario fuera totalmente "compatible con cualquier grado en la milicia" (75).

La Correspondencia Militar -por entonces mimetizada bajo la forma de "periódico de noticias", aunque no por ello renunciara a emitir opiniones políticas- también se mostró favorable a la elegibilidad de todas las clases militares como representantes en Cortes (76).

La Ley Electoral del 28 de diciembre de 1878 reconocería el sufragio pasivo de los militares, con la única traba de considerar "incapacitados para ser -- admitidos como diputados", entre otros, a :

"Los funcionarios de provincia o de otras demarcaciones, aunque su nombramiento proceda de elección popular, que individual o colectivamente ejerzan autoridad, mando civil o militar, o jurisdicción de cualquier clase, con relación a los distritos sometidos en todo o en parte a su autoridad, mando o jurisdicción" (Artículo 9º, 2º) (77).

Contrastando con la firme opinión que El Correo Militar sostuviera en los años 70 respecto al tema anterior, durante la década siguiente la posición de este periódico fluctuaría con demasiada frecuencia, dependiendo en gran parte de la actitud política que adoptara Cánovas. En 1878, El Correo Militar atacaba la argumentación del marqués de Fuente-Fiel -general y senador, paradójicamente-, sobre la improcedencia de que un militar fuera miembro de las Cortes, con estas palabras :

"También citó el orador textos de la Ordenanza que guardan con la doctrina que sustenta la misma relación que el sistema político imperante en 1768 con el que hoy rige en el país" (78).

En 1881 mantendría ya opiniones totalmente contrarias a las que sostenía tres años antes (79), en 1884 afirmaría, siguiendo fielmente los dictados de Cánovas, que la experiencia iba imponiendo una respuesta afirmativa a la pregunta de si era indispensable que ningún miembro del Ejército tuviera otra investidura que la de su carácter profesional como individuo de la institución armada (80). En 1888, volviendo de forma prácticamente definida a su línea inicial, re-

calcaría en apoyo del general Ochoando :

"... los oficiales generales y particulares no deben tener en suspenso el derecho de representar al país si éste les favorece con sus votos.

Hoy más que nunca conviene que se oiga en el Parlamento la voz del Ejército, para que no pasen desapercibidas las necesidades y aspiraciones de las clases militares, que nadie mejor que los individuos de su propio seno pueden exponer con entero conocimiento" (81).

La crisis militar de marzo de 1895 hizo que, algunos sectores expresaran nuevamente el deseo de que entre los militares sólo los generales pudieran ser elegidos como miembros de las Cortes, en beneficio de la disciplina castrense (82). - Posteriormente, en 1898, circularía también el rumor de que el Gobierno procuraría por todos los medios a su alcance que ningún militar que no fuera general resultara elegido diputado (83); los posteriores resultados de los comicios demostrarían que dicho rumor no respondía a la realidad.

7.2.2. - La campaña electoral de los candidatos de condición militar

La Ley Constitutiva del Ejército de 1878 prohibía "a todo individuo del Ejército la asistencia a las reuniones políticas, incluidas las electorales". (Artículo 28) y el Código Penal del Ejército preveía para los oficiales que no acataran dicha prohibición la suspensión de empleo (de dos meses y un día a un año), si era la primera vez, y la separación del servicio, si reincidía (84). Ahora bien, un militar que se presentara como candidato, lógicamente tenía que hacer también campaña electoral en su distrito, encontrando dificultades adicionales, puesto que en puridad significaba desarrollar una actividad que le estaba prohibida. El Correo Militar calificó aquella situación de "mixtificación" que ni podía - comprenderse ni justificarse :

"Al vado o a la puente. O modifíquense la Ley Constitutiva y el Código Penal o deróguense los artículos 26 y 29 de la Constitución del Estado, que extienden a los militares la capacidad necesaria para ser diputado o senador.

Si pueden serlo, ¿por qué no han de poder procurárselo en libertad de acción para la lucha electoral?

Sea el derecho establecido su amparo, lejos de ser su torcedor; y no se dé el caso de que el Gobierno tenga en su mano tolerar a unos lo que reprime en otros procediendo lógicamente con los primeros y a la vez en rigor estricto de ley con los segundos. ¿Puede concebirse mayor anomalía?" (85).

La práctica consagró que también los candidatos de condición militar podían hacer campaña, y no faltaron momentos en los que determinados altos organismos militares quedaron paralizados por hallarse la mayoría de sus miembros ocupados en labores electorales (86). De todas formas, la prohibición legal se aplicaría en ocasiones, y no sin discriminación, como apuntara la prensa militar (87). De igual forma, alguna vez se acusaría al Gobierno de hacer que la autoridad castrense llamara a determinado candidato militar para distraerle de sus trabajos electorales (88).

Las campañas electorales de los miembros del Ejército darían pie igualmente a la discusión de ciertos aspectos de protocolo castrense. En 1881, como ejemplo más importante, surgió una duda planteada por algunos gobernadores militares, que hubo de ser resuelta en Consejo de Ministros. Se trataba de dilucidar si cuando los generales que eran candidatos al escaño en las Cortes recorrían sus respectivos distritos haciendo campaña, los jefes y oficiales de dicho distrito estaban obligados a presentarse a ellos, como prescribía la Ordenanza (89). El Consejo de Ministros acordaría que se les tratara como meros candidatos, entre las protestas de El Correo Militar (90).

7.2.3. - "Status" parlamentario vs. disciplina militar

Puesto que una de las funciones de las Cortes era controlar al Ejecutivo, los senadores y diputados militares revestidos de inmunidad e inviolabilidad parlamentarias podían fiscalizar y criticar abiertamente la actuación de los ministros de la Guerra y de Marina y demás altas jerarquías del Ejército y la Armada. ¿Podía ser interpretado aquello como contrario a la disciplina militar? La prensa político-militar pensaba firmemente que no.

Cánovas afirmó en 1880 que el ministro de la Guerra que se permitiera reprender, amonestar o llamar la atención de cualquier diputado, fuera o no militar, "por sus votos o sus palabras como diputado, cometería un verdadero atentado contra el régimen constitucional" (91). No obstante, a raíz de las palabras pronunciadas en el Congreso por el coronel Portuondo en contra de la Corona, el 9 de enero de 1884, el propio Cánovas precisaría las limitaciones a que juzgaba estaba sometida la inviolabilidad parlamentaria, en términos de que aún considerando al monarca meramente como jefe supremo del Ejército, ningún militar podía atacarle directa o indirectamente, sin faltar a la disciplina, ni dentro de las Cámaras ni fuera de ellas (92). El Correo Militar respaldaría en todo momento -tanto en 1884 como en 1880- la postura de Cánovas: "Allí, donde las palabras son actos, el acto que se opone a la Ley es ilegal, y aunque quede impune, no debe tolerarse" (93). La polémica que este incidente suscitaría apenas representó, sin embargo, ataques contra la inmunidad o inviolabilidad de los parlamentarios, sino que replanteó una vez más el tema de la compatibilidad de la condición militar con la de senador o diputado.

El famoso caso de la carta del general Dabán, publicada por El Ejército Español (25 de marzo de 1890), llevaría la cuestión hasta sus límites, dividiendo al generalato y a la opinión política (94). Toda la prensa militar denunciaría por unas razones o por otras la irregularidad del procedimiento seguido para el arresto del general, habida cuenta de que era senador y gozaba de inmunidad parlamentaria.

El Correo Militar, "sin aprobar la conducta del general Dabán y sin desconocer el derecho de la autoridad militar para imponerle el correctivo que estimase oportuno" (95), llegó a la conclusión de que no siendo el Capitán General, sino el Ministerio, el que se dirigió al Senado solicitando la autorización para juzgar al general Dabán, sólo cabía interpretar que no se había apreciado delito alguno, y por tanto que la concesión de la referida autorización de la Cámara Alta declaraba la existencia de "senadores de dos clases y que los militares (eran) de peor condición que sus colegas de orden civil" (96). En este mismo sentido, -añadiría :

"Ahora se acuerdan los ministeriales de que la inmunidad parlamentaria no defiende a los representantes de la nación más que de las opiniones o votos emitidos en los Cuerpos Colegisladores o por sus actos como senadores y diputados.

Y cuando el Sr. Sagasta se declaraba autor de los artículos de La Iberia para impedir que los tribunales procesaran a ese periódico ¿en cuál de estos casos estaba comprendido?" (97).

La Correspondencia Militar y El Ejército Español, animados por el incondicional apoyo que prestara Cassola a Dabán, defendieron plenamente el comportamiento de éste, rechazando la interpretación del Ministro de la Guerra sobre que la inviolabilidad de un parlamentario sólo alcanzaba a lo expresado en el hemiciclo y quejándose de la conducta del Senado :

"¡Triste privilegio este! ¡Doloroso espectáculo el de que una de las pocas veces que la Cámara deja de cubrir con su manto protector a uno de sus individuos, sea, no para moralizar la administración pública, sino para demostrar la inquina de nuestros políticos civiles contra todos los militares!" (98).

Ya en otro plano de la actividad parlamentaria, las intervenciones de militares en discusiones que no tenían nada que ver con asuntos profesionales fueron criticadas en diversos momentos por algunos medios políticos que llegaban a -

hablar de "sesiones de generales" o "sesiones de capitanes" (99). Dichas intervenciones eran calificadas de peligrosas para la disciplina, al tiempo que se ponía - en duda la capacidad de los militares para discutir en las Cortes de temas que no les eran propios. La prensa profesional defendió el derecho del parlamentario militar a intervenir, a dirigir preguntas, a formular interpelaciones, como un miembro más de las Cortes, aunque por otro lado recomendara "en interés de los representantes del Ejército y de la Armada ante las Cortes, que con(venía) a la autoridad de su palabra y al prestigio de su doble investidura, el prudente ahorro de su legítima iniciativa, cuando no (fuera) su ejercicio verdaderamente necesario y -- provechoso" (100). Tampoco pondría en duda la capacidad de los militares para - ejercer las funciones parlamentarias, recordando que no había que confundir las - dotes de oratoria con las dotes de administración y gobierno (101).

7.2.4.- La doble investidura de los parlamentarios militares

Ya hemos visto cómo la Constitución de 1876 aseguraba la presencia en el Senado de altas jerarquías del Ejército y la Armada, por derecho propio o nombramiento real, de acuerdo con una cierta lógica de institucionalización corpo--rativista. Estos senadores debían ser en principio los encargados de representar en las Cortes a la Institución militar, independientemente de los resultados que arrojaran las elecciones al Senado y al Congreso. Respondiendo a la concepción clásica de que el Ejército debía ser representado por vía jerárquica, se establecía -- que, en todo caso, los militares senadores tenían que pertenecer al generalato - (102).

Para la prensa político-militar, la presencia en sucesivas legislaturas - de un buen número de diputados y senadores elegidos que eran militares restaría importancia a la representación corporativa de senadores natos y vitalicios. Sin embargo, no se la despreciaría. Por ejemplo, y como ha quedado dicho anteriormente, cuando se tratara de reducir el número de militares entre los senadores de designación real, los periódicos militares protestarían enérgicamente. "El Ejérci-

to nunca está sobrado de defensores en ninguna parte", se diría (103).

Pese a todo, la atención de la prensa militar se centraría esencialmente en la función representativa del militar elegido parlamentario.

¿Qué significaba la presencia en las Cámaras de los militares parlamentarios? ¿Qué tipo de representación ostentaban? ¿A qué intereses debían servir? Los periódicos militares -y con ellos es de suponer que buena parte de los miembros de la Institución armada- se harían estas preguntas con cierta frecuencia.

Toda la prensa político-militar reconoció que no podía hablarse propiamente de "diputados militares" sino de militares que eran diputadas (104), y que como tales tenían a su cargo "la inspección y defensa de múltiples intereses" (105). La Correspondencia Militar establecía en 1881 (en 1880-1881 este tema atrajo especialmente la atención de la opinión militar) un desglose de intereses a representar, de acuerdo con un cierto orden de prelación, que resulta sumamente significativo:

"1º Los de toda la nación en conformidad con principios de justicia bien definidos.

2º. - Los de la provincia y distrito de donde se origine su elección.

3º. - Los de la determinada clase social a que se pertenece.

4º. - Los intereses propios en esa proporción en que es indiscutiblemente legítimo satisfacerlos, siempre en fin que su satisfacción no implique conflictos morales de un orden ostensiblemente más o menos graves. No encontramos nosotros oposiciones de carácter irreductible entre el interés personal y las obligaciones morales de cada hombre con otro hombre y con la colectividad" (106).

Por supuesto, el apartado 3º se refería a los intereses de tipo corporativo.

Se olvidaban en esta clasificación --quizás porque todavía en aquel -- tiempo existía cierto prejuicio en reconocerlos-- los intereses del partido al que se pertenecía. Sin embargo, con posterioridad toda la prensa militar los reconocía abiertamente y sin dificultad (107).

El paso siguiente sería preguntarse : "¿ Cuales son los deberes de un diputado que es militar?" Acudamos al mismo artículo de La Correspondencia Militar para saber la respuesta en la que coincidían todos los periódicos militares :

"1º Los deberes generales de un ciudadano que es diputado.

2º. - Los deberes de un diputado que es militar.

(...)

¿ Y quién duda que un diputado que trabaja ya por el perfeccionamiento orgánico de la clase social a que pertenece, ya por la justicia, y el respeto a que cada individuo de esa clase tiene derecho, trabaja -- por un bien positivo en el organismo personal de la sociedad?

Pues éste es el caso del diputado militar. Tiene obligaciones estrechas de estudiar incesantemente, de trabajar sin descanso por esta clase" (108).

En efecto, la opinión militar pensaba que el parlamentario que vestía el uniforme tenía el deber, totalmente compatible con el ejercicio de la representación nacional, de trabajar en favor del estamento castrense de todas las formas posibles (109). Especialmente, habría de influir en la labor legislativa de la Cámara, "en apoyo de saludables reformas" --se decía-- que tendieran al "perfeccionamiento de la fuerza armada" (110). Una idea lógica ésta si se piensa que el primer argumento que se esgrimía para justificar la presencia de militares en las Cortes era que sin su concurso no podían ni debían elaborarse ciertas leyes (111). Al fin y al cabo, el militar no podía dejar de ser militar (112) y de estar sujeto por -

lazos de compañerismo (113), seguía razonando la prensa político-profesional.

Se llegaba de esta forma a acuñar una teoría de la doble investidura del militar elegido parlamentario, que por generalización se haría extensible a los -- que eran senadores natos y vitalicios.

7.2.5.- La tentación corporativista

A lo largo de la Restauración, se iba consolidando entre los órganos de -- prensa castrense la idea de que el militar que accedía a las Cortes no debía su investidura parlamentaria al Ejército, pero que se hallaba investido del carácter que imprimía la condición militar, al que no podía renunciar. En determinados momentos -- entrada la década de los 90-- se quiso dar incluso prioridad a la investidura -- militar sobre la parlamentaria propiamente dicha (114). De esta forma, la teoría de la doble investidura canalizaría en gran medida planteamientos corporativistas.

Asimismo, como se ha visto anteriormente, la existencia de senadores natos y vitalicios de condición militar respondía también a criterios neocorporativistas.

Sin embargo, durante el último cuarto del siglo XIX, los esquemas corporativistas del Ejército español en el terreno electoral y parlamentario se traducirían en determinados momentos en planteamientos más explícitos por parte de la prensa político-militar.

Con motivo de las elecciones a diputados de 1881, algunas corporaciones profesionales y económicas, no conformándose con el habitual compromiso -- clientelista de conceder el voto al partido político de turno, aspiraron a estar representadas por sí mismas en el Congreso. En la circunscripción de Madrid, se in

tentaría formar sin éxito una "candidatura de abogados", otra "de literatos, artistas y científicos" y otra de "clases pasivas"; si llegaría a concurrir a las elecciones una "candidatura del Comercio y de la Industria", formada por dos personas - independientes (115). Por imitación, un sector del Ejército no quiso ser menos.

La idea de una candidatura del Ejército se lanzó a través de un editorial publicado por El Correo Militar, el 6 de agosto de 1881, parte del cual decía así:

"Ante el ejemplo de las clases civiles no sería quizá inoportuno -- que las militares se concertasen para llevar igualmente el Congreso un representante eficaz, decidido, celoso e incansable, centinela avanzado de las reformas que el organismo militar demanda imperiosamente, procurador constante de las necesidades de la profesión armada, escudo contra toda vejación y garantía de bienestar creciente para los defensores -- del país.

Hace falta en el Congreso una voz desapasionada, libre de las presiones de partido, que resuene sin titubeos ni zozobras en provecho exclusivo de los individuos del Ejército, desde el más alto al más bajo; un diputado real y positivamente militar que haga frente a la injusticia, que dé vigor al derecho, que con inmediato conocimiento de causa combata las soluciones opuestas a las legítimas exigencias del ejército y sepa vindicar sus olvidados fueros, atento sólo al cumplimiento de misión tan alta sin compromisos de filiación política determinada".

(...)

La candidatura del ejército, que contara con el voto unánime de los electores militares, podría ser origen de innumerables ventajas para éstos y para el porvenir de la carrera de las armas" (116).

La idea tendría poco eco favorable. La Correspondencia Militar no le prestaría ninguna atención (117) y ni siquiera El Correo Militar insistiría en ella -- con convicción (118).

La Ley Electoral del 26 de junio de 1890, en su artículo 24, introdujo --

un procedimiento peculiar por el que elegían también diputados los llamados "colegios especiales", formados por Universidades Literarias, Sociedades Económicas de Amigos del País y Cámaras de Comercio, Industria y Agrícolas, a razón de un diputado por cada 5.000 electores incluidos en ellos y que debían sustraerse a las listas electorales comunes para formar censos propios (119). "Esta innovación orgánica, que pretendía calmar la preocupación de los grupos de presión agrícola -- castellanos, de cuyas pretensiones se hacía portavoz Gamazo promoviendo disidencias entre los liberales" (120), quiso ser aprovechada por el Ejército en beneficio propio.

Al discutirse la Ley Electoral, el general Cassola quiso que se introdujeran también colegios especiales militares, para que en el Congreso hubiera diputados ostentando plena y legítimamente la representación del Ejército. La Correspondencia Militar apoyó la enmienda de Cassola y luego la convertiría en una reivindicación que sacaría a relucir con frecuencia, sin olvidar que si no había prosperado era por culpa de unas Cortes de mayoría fusionista (121).

El Correo Militar, después de aquella propuesta de 1881 para que se formara una candidatura electoral militar, se contentó con recordar a los parlamentarios militares las obligaciones que pensaba tenían para con el Ejército, autodefiniéndose como nada amigo "de las agrupaciones político militares, que, a fuerza de gritar, perdían la austeridad propia de quien sirve causa tan importante como la que tiene por base y móvil el mejoramiento de la institución armada" (122). Sin embargo, en 1893 se sumó a quienes reclamaban una representación directa y específica del estamento militar en el Congreso :

"El Ejército, bien sea a través de colegios especiales u otros medios análogos, debería tener la representación propia que en las Cámaras tienen las universidades, cabildos, etc." (123).

"... Nada más natural que conceder representación en Cortes a todas las clases del Estado, si se quieren conocer y remediar las necesidades que éstas sienten" (124).

En 1898, tras el desastre colonial, se produjo un resurgir de los movimientos corporativos. La Asamblea de las Cámaras de Comercio de España, reunida en Zaragoza a finales de noviembre de ese año, en un mensaje dirigido a la reina, hizo constar que consideraba "de todo punto indispensable la reglamentación del derecho de sufragio por gremios y clases" (125). Posteriormente, algunos sectores dentro de los funcionarios públicos, de los colegios de abogados y de los centros de labradores se manifestaron en el mismo sentido (126). También en el Ejército encontraría eco este movimiento.

El Correo Militar y La Correspondencia Militar -periódicos ambos próximos al partido conservador, aunque el primero estuviera distanciado de la corriente mayoría del partido, el silvelismo- expresaron opiniones encontradas respecto a este punto, revelando significativamente con sus argumentos las diferencias que les separaban. La Correspondencia Militar, que había sido la que planteaba el tema en la prensa, se mostraba favorable a que el Ejército lograra estar representado en las Cortes por este sistema, pensando que no se podía dejar que fueran los comerciantes y los labradores quienes tuvieran "la exclusiva de tal innovación" (127). Por el contrario, El Correo Militar decía que el Ejército no debía ni podía "imitar a mercaderes y agricultores" (128), añadiendo :

"En esta anarquía brava en que se agita la nación, es preciso - que alguien conserve la calma, la tranquilidad y la severidad de espíritu.

Y ese alguien es el Ejército" (129).

Como puede verse, algunos sectores militares se sintieron tentados en determinados momentos por las ideas corporativistas que circulaban con incierta fortuna en la sociedad española, buscando una representación directa del Ejército en las Cortes. Los motivos más inmediatos de este comportamiento se encontraban en la decepción de dichos sectores ante la inviolabilidad de la teoría de la doble investidura, decepción que se haría más palpable con el transcurso de los años.

En efecto, la representación política anulaba la pretendida representación profesional de los militares parlamentarios. A lo más que llegaron éstos fué a reunirse en vísperas de los presupuestos generales para tratar de la actitud a adoptar sobre las cantidades asignadas a los departamentos de Guerra y Marina, pero nunca se tradujo en una posición conjunta al respecto (130). La prensa militar se haría eco repetidamente de la sensación de que el Ejército quedaba huérfano en las Cámaras, legislatura tras legislatura. Afirmaría que sólo excepcionalmente podía hablarse de casos en los que las condiciones personales de un determinado diputado o senador le hacían asumir la difícil representación militar, mientras que la gran mayoría, por el contrario, únicamente se preocuparían de representar a sus distritos, a sus partidos y a sus amigos (131). Esta creencia contribuiría a acrecentar la paulatina insatisfacción castrense ante la labor legislativa y de control desarrollada por las Cortes, a las que hacía responsables en gran parte de las deficiencias de la organización militar española.

El Ejército Español, el único de los tres grandes periódicos militares que nunca se sumaría a las formulaciones abiertamente corporativistas, como se ha podido apreciar -quizás por su alíneamiento liberal-fusionista y a pesar de su proximidad a la figura del general Cassola- no escondió su desilusión ante la realidad de que "los militares que se honra(ban) con la investidura de diputados desaparecieron para convertirse en hombres de partido" (132).

Reseñemos también la peculiar actitud de La Correspondencia Militar -el periódico más proclive a las fórmulas corporativistas, como se ha visto (133)- criticando con especial dureza a los senadores militares, menospreciando sus posibilidades de ostentar efectivamente la representación del Ejército :

"¿ Puede llamarse tal, la de cierto número de generales en el Senado, - casi todos ellos distanciados considerablemente por los años, por la categoría y por otras muchas causas del espíritu que domina en la oficialidad y desconocedores también de las necesidades presentes de ese Ejército? " (134).

7.3. - El antiparlamentarismo militar

Más allá del juicio peyorativo que los procesos electorales despertaron - en la opinión militar, más allá de la voluntad del Ejército de sentirse representado, esto es, defendido en los hemiciclos de las Cámaras, se hallaría como factor determinante el progresivo deterioro que sufriría, a ojos de los sectores militares, la imagen de las Cortes como máxima institución política representativa, tanto - por lo que se refería a las funciones que desarrollaba como a su composición.

Las Cortes eran la caja de resonancia de los problemas del país. Su eficacia sería medida desde el campo castrense por las soluciones legislativas que -- ofrecieran a la problemática militar.

Con el transcurso de los años, la prensa militar arreciaría en sus expresiones de desengaño ante lo que juzgaba no sólo como parco interés de los sucesivos Gobiernos de la Restauración por abordar la reforma de la organización militar, - sino como escasa atención de las Cortes al respecto. Rara sería la legislatura que al concluir no levantara las quejas de la prensa militar, por haber quedado pendiente la discusión o aprobación de diversos proyectos referentes al Ejército, proyectos que les serían recordados sistemáticamente a los nuevos legisladores (135). En ocasiones se quejaría de la gran ausencia de diputados o senadores que se producía en las sesiones que trataban de asuntos militares (136). Las páginas de los periódicos profesionales estarían plagadas de recriminaciones dirigidas a las Cortes por el exceso de oratoria y de personalismo que descubrían en los trabajos parlamentarios.

Es más, a pesar de las lógicas diferencias de criterio entre los periódicos militares en razón del momento político, se manifestaría repetidamente entre ellos la tendencia a solicitar que, en la medida de lo posible, las reformas militares se emprendieran por vía de decreto, sin pasar por las Cámaras, cuestión ésta que se-

ría objeto de una polémica particularmente intensa con ocasión de los proyectos de Cassola (1887-88) (137). No se perdería la esperanza de que la reforma del Ejército fuera producto de una decisión gubernamental, patrocinada por un ministro militar con suficiente energía como para empeñar al Gobierno en una tarea - así; la experiencia cassolista, a pesar de su fracaso final, ayudaría a consolidar esta convicción. Muy demostrativa fué la recomendación que en 1890 dirigiera El Ejército Español (liberal) al ministro de la Guerra, Azcárraga (conservador), para que se dejara de excesivas consideraciones con las Cortes; convencido el periódico de que "el Parlamento e(ra) un obstáculo imposible de salvar" para las aspiraciones militares, recordaba las palabras de Cassola: "Nunca me arrepentiré bastante de haber sido respetuoso al exceso con el poder legislativo" (138). A pesar de todo, nunca dejaría la prensa militar de exigir, aunque lo hiciera muchas veces en tono desesperanzado, la oportuna y lógica acción legislativa para alcanzar los objetivos reformistas.

Si la fecha de verdadero despegue del antiparlamentarismo de la prensa militar puede situarse en el año 1887, sería la década de los 90 la que conocería más intensamente este fenómeno. El recelo militar hacia las Cortes que siempre había levantado el tema de los presupuestos de los departamentos de Guerra y Marina, habitualmente considerados escasos en medios castrenses, pasaría a convertirse en franca hostilidad con motivo de los planes de economías militares y del odiado "presupuesto de paz"; un antiparlamentarismo espoleado además por las crisis bélicas de Melilla, Cuba y Filipinas.

Por regla general, el antiparlamentarismo del periódico militar se intensifica a medida que éste se encuentra alejado políticamente del partido en el Gobierno - como se ha visto en capítulos anteriores - y, asimismo, cuando se distancia de la corriente mayoritaria del partido que atrae sus simpatías políticas. Este último fenómeno se aprecia claramente, por ejemplo, tanto en el caso de El Correo Militar, a medida que Silvela gana posiciones en el partido conservador tras la muerte de Cánovas, como en el de La Correspondencia Militar, cuando su casolismo le lleva al enfrentamiento con el partido de Sagasta, e igualmente en el

de El Ejército Español, cuando en diversos momentos del segundo lustro de los 90 - reprocha al fusionismo su actuación en el campo político o militar.

Todos los periódicos militares vertían sobre las Cortes, simultáneamente o en momentos diferentes, los más agrios calificativos : "decadentes", "inútiles", "viciadas", "estériles" ... (139). Tampoco faltaban ocasiones en las que añoraran la actuación del general Pavía en 1874 (140). Hasta El Correo Militar único periódico profesional que en marzo de 1893 había defendido que la nueva división territorial militar debía hacerse contando con las Cortes (141), era capaz de emitir en aquellas mismas fechas juicios tan desfavorables para el legislativo español como el siguiente :

"Las Cortes futuras, como todas las que a nuestra vista van pasando, nada harán por levantar a España de su actual postración" (142).

La cita anterior también es una muestra de lo que decíamos más arriba sobre la valoración global de las Cortes que realiza la prensa militar, formulada a partir de los resultados legislativos obtenidos por el Ejército. Su razonamiento -- apuntaba a que las Cortes se olvidaban de las necesidades de la Institución militar, de la misma forma que se olvidaban de las verdaderas necesidades de la nación, sin que hubiera justificación alguna para ello, y mucho más cuando había plena conciencia en el periodismo militar de que el régimen de la Restauración había superado ya su fase configuradora y de consolidación que permitía abandonar los trabajos legislativos de carácter esencialmente político (143).

El antiparlamentarismo militar se cimentó además en la desconfianza castrense respecto a los procedimientos de reclutamiento de las personas que ocupaban los escaños de las Cortes, es decir, en la desconfianza en las prácticas electorales al uso, acerca de las que destacaba las irregularidades en los comicios, el caciquismo y la habitual fabricación de sus resultados desde el Gobierno, sin olvidar la alta tasa de abstencionismo.

La propia prensa militar nos confiesa su poca fé en el sistema parlamenta-

rio español, una fé que decrece más aún a medida que el siglo toca a su fin. Remitámonos a las palabras de los propios periódicos (144).

He aquí un ejemplo de cómo se expresaba El Correo Militar a la altura - de 1893, a pesar de que su director por entonces; Javier Ugarte, era diputado con servador :

"Existe una verdadera antítesis ; una repulsión moral entre el ejército y el parlamentarismo.

El parlamentarismo es al sistema constitucional parlamentario, lo - que el militarismo a la fortaleza militar de las naciones.

Un pueblo puede poseer una vigorosa organización militar sin hallar se sometido al régimen del militarismo; así como es posible que bajo tal - régimen sea en extremo débil su poder militar.

Y a la vez, los pueblos en que el sistema constitucional posea vigor y arraigo, estarán más lejos que ningún otro de los que llamamos hoy parlamentarismo.

El militarismo (que entre paréntesis no ha existido nunca en España) es el usufructo del poder por una clase del Estado; por los militares.

El parlamentarismo (que en España sí que existe) significa el ejercicio del poder por otra clase del Estado; por los hombres que hacen de la política oficio provechoso.

(...)

Con ser grave el hecho de que todas las corrientes tiendan a arrastrar el parlamentarismo a donde van los detritus sociales, hay algo de mayor gravedad : la carencia de fórmulas, de recursos para sustituir el sistema, bueno en sí, a que como hiedra se ha adherido, corrompiéndolo y ahogándolo.

Días, pues, de prueba son los que se avecinan para muchos pueblos; en ese porvenir debemos meditar todos constantemente, pidiéndole a Dios que nos inspire" (145).

En 1898, este mismo periódico emprendería ya un ataque de largo alcance contra el sistema parlamentario :

"Y no es que sintamos ansias y dolores ante el fracaso del parlamentarismo, hecho no exclusivo de España hoy sino de todos los países que disfrutan de tal sistema, y aún de aquellos en que según sucede en la República norteamericana, lo que existe es el sistema representativo. Corrupción en todas partes es lo que se contempla. Sólo en la Gran -- Bretaña y en Suiza es donde, por circunstancias especiales, no se da semejante espectáculo. A nuestro juicio, y sin que nos metamos a definir lo antiguo ni a propagar nada nuevo, el origen de cuanto pasa nace sólo de un error capital de los grandes teorizadores políticos; los cuales, al dar a las naciones leyes todo lo perfectas posibles, se olvidaron de hacer antes los hombres que las habían de usar.

(...)

Con un Parlamento cuya autoridad no procediese de una ficción -- constitucional, más o menos conveniente y aún necesaria, pero ficción al fin, sino representarse con fidelidad absoluta la voluntad de todos los españoles, el problema indicado no existiría para el Ejército. La Nación soberana de sí misma puede hasta suicidarse si así lo quiere y decide, mas no sucede lo mismo si esa resolución, y aun otras de menor gravedad, es adoptada por unos cuantos hombres cuya autoridad tiene por origen el encasillado del ministerio de la Gobernación, y el apoyo de los caciques rurales, con su séquito de abusos y trapisondas, todo ello -- condensado en el voto, no de la inmensa mayoría de los españoles, sino del escaso número de ciudadanos que por buenas o por malas molestase -- en llevar su papeleta a las urnas" (146).

El Ejército Español dejó bien sentada su posición en 1893 :

"Tiempo hace, mucho tiempo, que nosotros perdimos ya las ilusiones respecto a él (el sistema parlamentario), y rectificamos antiguas opiniones creadas al calor de la idea, cuando aun no habían empañado su deslumbrante brillo las impurezas de la realidad..." (147).

El mismo periódico tampoco daría lugar a dudas en 1898 :

" Qué representa hoy el Parlamento para el país? Pudo ser mucho; pudo ser el áncora de su salvación; pudo, fundiéndose todas sus -- fracciones en un mismo sentimiento de amor propio, elevarse a la altura de las circunstancias y ser el alma misma de la Nación enfrente de la guerra inicua provocada por los Estados Unidos. En vez de esto, se ha limitado a desempeñar el mismo papel que de muy antiguo ya viene -- desempeñando en la política española. Discusiones pequeñas, ruines; debates animados en los cuales no se buscan recursos para la crisis económica ni alivio para la crisis social, ni se adoptan medidas enérgicas ni -- determinaciones viriles que puedan sacar al país de su situación actual,

si no con provecho, al menos con honor; charlas inútiles, en vez de esto, en las cuales sólo se trata de poner en claro los errores, las deficiencias, cuando no hay nadie que esté libre de pecado" (148).

A pesar del escaño que ocupara el director de La Correspondencia Militar como diputado conservador entre 1896 y 1898, que impuso una cierta tregua - al respecto, el radicalismo militar de este periódico también tuvo ocasión de manifestarse en el terreno antiparlamentario. Veamos algunos párrafos que publicaba en 1889 :

"Para que el régimen parlamentario subsista se hace preciso que - las Cámaras representen la voluntad del país.

Y en el nuestro (no lo decimos nosotros, sino los políticos civiles de todos colores cuando las elecciones no las hacen ellos), como solo - una pequeña parte del cuerpo electoral vota, y como en esta votación - se cometen toda suerte de amañes, coacciones, trampas e ilegalidades, resulta que ni aun por asomos halla representación dicha voluntad del - país.

Sino la voluntad del Gobierno que hace las elecciones.

Esta es la pura verdad que sostienen todas las personas honradas, y que sostendremos nosotros aunque nos tuesten.

Y los hechos confirman en absoluto estas palabras nuestras"(149).

Algunos meses más tarde, La Correspondencia Militar había adoptado ya una actitud inequívoca :

"Que nuestras campañas se dirigen a desprestigiar el sistema parlamentario, dice El Correo, y a fe que no acierta. Por una razón muy sencilla, por la de que si ese sistema conservara sus prestigios, antes procuraríamos mantenerlos que combatirlos; pero como no puede estar ya más desprestigiado, no son precisas campañas nuestras ni de nadie para tal - objeto.

Lo que hacemos es sencillamente decir la verdad, a sernos posible hoy, como quizá lo sea algún día, exigiríamos estrecha responsabilidad a los causantes de ese desprestigio; a los hombres que al nacer en España aquel régimen, que de conservarse puro sería el más propio para las sociedades presentes, lo han viciado en su origen trayéndonos el tremendo estado de cosas actual" (150).

Así pues, la prensa militar desarrolló una proclividad antiparlamentaria que por lo general se dirigiría concretamente contra las prácticas parlamentarias y electorales de nuestro país, pero que en los últimos años del siglo llegaría a alcanzar de lleno, algunas veces, al régimen parlamentario en abstracto.

La ola de "regeneracionismo" que sacudió la sociedad española tras la derrota colonial del 98 afectó igualmente al Ejército y es de señalar que, además de avivar la crítica de la prensa militar contra el vigente sistema de representación política -elecciones y Cortes (151)- hizo que ésta sugiriera diversas - fórmulas correctoras o compensadoras al respecto. El Correo Militar propone como única solución viable "compaginar los trabajos electorales con la acción eficaz, en el sentido de protectora del sufragio, de la autoridad militar" (152). - La Correspondencia Militar se apunta, por su parte, a la corriente de la representación corporativa en Cortes (153). El Ejército Español insiste en la idea de que las medidas regeneradoras no pueden venir de la mano de las Cortes y propone - "un interregno parlamentario para sentar la base de la reorganización radicalísima que exige el estado del país" (154).

7.4. - Implicaciones para el sistema de la doble confianza. La legitimidad militar-popular

Las argumentaciones a través de las cuales tomaba forma el antiparlamentarismo militar alcanzaban políticamente muy lejos; comportaban poner en duda, tácita o expresamente, el llamado sistema de la doble confianza, pieza fundamental de la construcción jurídico-política del régimen de la Restauración.

Partiendo de unas elecciones y unas Cortes a las que se criticaba su viciosa incapacidad para derribar Gobiernos (155), de unas Cámaras a las que por diversos motivos se les negaba carácter verdaderamente representativo, el razonamiento de la prensa militar pulverizaba el esquema de la doble confianza; la única confianza efectiva con la que tenía que contar un Gobierno era la de la Corona. Era la voluntad real, y nunca la de las Cortes -seguida pensando la --

prensa militar- la que resolvía las crisis de Gobierno, aunque para ello tuviera - que llamar al poder al partido que estaba en minoría en las Cámaras y desposeer - de él al que contaba con una aplastante mayoría (156). Bastaba el decreto de di- solución y la celebración de nuevas elecciones para que las Cortes aceptaran sin - grandes dificultades los dictados gubernamentales de turno (157). Consciente de - ello, la prensa militar reclamaría en ocasiones la intervención directa de la Coro- na para que forzara el relevo del Gobierno (158).

Siguiendo este hilo argumental, a la representación parlamentaria se la consideraba en la práctica poco más que una ficción. ¿Qué pasaría entonces si - surgiera el conflicto entre la Corona y las Cámaras, visto que éstas no podrían re- cabar obediencia a título de ser la legítima representación nacional? ¿Qué ha- ría el Ejército en tal caso? La posibilidad de un conflicto de este tipo apenas fué planteada en las columnas de la prensa militar, pero cuando surgió el tema fué pa- ra apuntar que su resolución sería desfavorable para las Cortes (159).

En el desprestigio del Parlamento y en la invalidación del sistema de la - doble confianza radicaría el motivo de que en ciertos momentos se produjera la ape- lación militar a la opinión del país.

"No basta que la corona y el presidente del Consejo de ministros quieran que siga gobernando el partido... (en el poder), y mucho menos su jefe... ; es preciso que se tenga en cuenta la opinión del país, díga- se lo que se quiera de la conciencia que éste tiene de sus derechos"(160).

No consistía en ninguna pretensión plebiscitaria en definitiva -aunque - alguna vez pasara como tal-, habida cuenta de que en otros momentos los períódi- cos militares, en mayor o menor medida, demostrarían inequívocas actitudes doc- trinarias, de menosprecio o temor hacia el protagonismo político de las masas(161). Detrás de aquellas palabras de la prensa militar subyacía el pensamiento de que si fallaban los mecanismos político-parlamentarios de representación de la opinión - del país, esta representación debía ser asumida por aquellas instituciones íntegras y leales al conjunto de la nación, y ninguna más cualificada para ello que el -- Ejército.

"El Ejército es el órgano por donde manifiesta el país su opinión, a falta de otro que no esté viciado, que no sea corrompido. Aquí, donde el poder alcanza siempre inmensa mayoría en los comicios, cualesquiera que sean el sistema que se siga o la ley con que se gobierne, aquí, donde el poder tiene en sus manos los resortes todos de la gobernación y no deja ninguno al pueblo, el Ejército se hace intérprete y ejecutor, al mismo tiempo, de los designios populares : recibe su inspiración y obra en vista de ella" (162).

Desde la óptica de la prensa militar, la Institución armada se veía a sí misma como eminentemente popular, sincronizada con el latir de la opinión nacional y plenamente capaz de interpretar las aspiraciones de la gran mayoría de españoles. Esta concepción del Ejército se halló siempre presente a lo largo de las columnas de la prensa militar entre 1875 y 1898 (163). Con ello, pretendía identificar su opinión no sólo con la de la colectividad militar sino con la de la comunidad de ciudadanos. Sus críticas, sus argumentaciones, sus propuestas tendían a presentarlas como si estuvieran respaldadas por la opinión militar y por la opinión popular (164).

Precisamente de esta concepción se derivaba la convicción castrense de que todo régimen y todo cambio político había de contar con el respaldo militar-popular (más exacto sería decir "militar-nacional"), es decir, debía buscar su legitimidad en lo que se entendía era el tradicional consenso del Ejército y la nación.

NOTAS AL CAPITULO 7.

(1) En una carta publicada por El Correo Militar el 2 de enero de 1875 se podía leer :

"Españoles todos, he ahí el verdadero rey del pueblo, no impuesto, no discutido, no votado. La Providencia que preside a todos los sucesos, ha sido más fuerte que la voluntad de los menos, que la inercia de los más.

(2) En palabras de MIGUEL MARTINEZ CUADRADO (La burguesía conservadora (1874-1931), Madrid, Alianza Editorial, 1973, pág. 55) :

"Este modo de pensar le había llevado (a Cánovas) a hacer de las elecciones de 1876 una mascarada pseudo-democrática, confiando su férrea manipulación al duro y pintoresco ministro de la Gobernación, fiel representante de los grandes intereses agrarios sureños y de los coloniales cubanos, Romero Robledo".

(3) Vid. El Ejército Español, 7 de marzo de 1893, que subraya la "sinceridad electoral" a raíz de haber ganado los republicanos las elecciones municipales en Madrid.

(4) El Correo Militar, 4 de mayo de 1895. Digamos, sin embargo, que frases como la citada se repiten constantemente en todos los periódicos militares.

(5) El Correo Militar del 19 de julio de 1894, a la vista de la noticia de que en breve se publicaría en la Gaceta una circular dirigida a los gobernadores "recomendándoles el más estricto cumplimiento de los preceptos legales y la mayor sinceridad", comentaba : " ¿ Con sinceridad? Bueno... pues por si acaso - preparémonos a ver más escándalos y abusos que de costumbre".

(6) A título de ejemplo, veamos la contestación que daba El Correo Militar del 25 de junio de 1891, defendiendo al Gobierno conservador, de una crítica que El Globo hacía a las manipulaciones electorales de éste :

"Y no sabemos por qué a El Globo llama la atención y se extraña de estas cosas.

Porque han sido corrientes, usuales y precisas en todas las elecciones.

Sin excepción".

(7) Así lo diría El Correo Militar del 13 de abril de 1896 en su artículo "Lo de ayer" :

"Si aquí algún Gobierno dejase de dirigir las elecciones, no por eso se cometerían menos abusos, sino más, muchos más. Los caciques -- apretarían de firme a favor del candidato que más les diese u ofreciera, y veríamos los mismos amañes y chanchullos que hoy, solo que cometidos en favor del candidato blanco, negro o azul, viniendo todo a constituir un pugilato de fuerza bruta entre los muñidores de la elección.

Y como resultado de todo esto serían las Cámaras en absoluto ingobernables; o mejor dicho, no se podría gobernar con ellas el país".

(8) Comentando un suelto de La Epoca en el que se daba noticia de la neutralidad electoral del ministro de Hacienda, el cual no había dado ninguna orden sobre el voto de los empleados de dicho ministerio, El Correo Militar del 7 de abril de 1886 añadía :

"Y ¡ojalá que el ejemplo prospere en todas las esferas oficiales!

Sin excluir, por supuesto, las esferas militares".

El Ejército Español del 27 y 29 de julio de 1890 se lamentaba de que Silvela, ministro de la Gobernación, hubiera "pedido a todos los ministerios, incluso al de Marina y Guerra, relación de todos los empleados dependientes de los mismos, con las señas de sus domicilios y tiempo de residencia en la corte", petición a la que atribuía claras intenciones electorales.

(9) Veamos, a título de ejemplo, el caso relatado por el periódico El Estandarte (cit. por La Correspondencia Militar, 11 de mayo de 1886) :

"En 1822 el capitán de estado mayor del ejército francés Lafontaine, habiendo recibido orden de votar al candidato ministerial de Dijon, se obstinó en hacerlo a favor de Mr. Hernoux, liberal, y acto continuo - el ministro de la Guerra duque de Bellune le impuso un arresto de un mes, por tener principios políticos reprensibles".

(10) La Correspondencia Militar, 18 de enero de 1891.

(11) La Correspondencia Militar, 14 de diciembre de 1892. Sobre otro incidente similar, cfr. El Correo Militar, 4 y 16 de agosto de 1881.

(12) También los candidatos militares, e incluso muchos de los que luego - resultaron elegidos, ejercieron sin prejuicios en condición de "cuneros". Véase también el suelto de El Correo Militar del 17 de agosto de 1881 favorable al general - Salamanca, en el que se decía que como candidato por Chelva ya tenían ganadas - las mesas sus amigos.

(13) El Ejército Español, 19 de julio de 1890. El 27 de septiembre de 1890, este mismo periódico publicaba la siguiente chirigota versificada :

" Ya lo ven mis lectores :
los generales
se ocupan en asuntos
electorales!
Virgen Sagrada!
Que extraño es que el Ejército
ande como anda? ".

(14) La Correspondencia Militar, 2 de abril de 1886.

(15) Ibidem. El periódico El Resumen del 1 de abril de 1886 ridiculizaba la situación con estos versos :

"Señor sargento, mandad
Que la elección se haga luego
Y al que vote en contra, fuego!
Con toda sinceridad".

(16) "Las elecciones y la Guardia Civil", El Correo Militar, 21 de febrero de 1893.

(17) Ibidem. Vid. también "Más sobre el caciquismo", El Ejército Español, 26 de junio de 1888.

(18) El Correo Militar, 26 de abril de 1884.

(19) Ibidem. El Correo Militar comenta : "Así quisiéramos ver siempre a la Guardia Civil".

(20) Vid. El Correo Militar del 8 y 18 de enero de 1876.

(21) La elección de Pedro de la Casa como diputado por el distrito de Jaca, en marzo de 1878, da pie a que El Correo Militar (21 de marzo) celebre este resultado favorable a quien califica de "querido y distinguido amigo". Es la primera vez que un periódico militar se expresa en tal sentido desde 1875.

(22) "Líbrenos Dios de incurrir en un pecado de lesa buen gusto y trasladar a nuestro periódico todos esos datos y todas esas noticias" que publica el resto de la prensa política, diría El Ejército Español del 3 de febrero de 1891. El Correo Militar se expresaría en otra oportunidad (8 de marzo de 1893) de forma parecida :

"Hacemos gracia a nuestros lectores de cuanto se refiere a elecciones, por suponerlos cansados de oír quejas, recriminaciones, argumentos repetidos siempre con idéntico motivo y cálculos de probabilidades - que ocupan las columnas de la prensa cotidiana".

(23) Así, los ataques de El Ejército Español (29 de diciembre de 1897 y 8 de marzo de 1898) contra el Sr. Larios, candidato por el distrito de Algeciras, del que se dice que es nacido y residente en el mismo Gibraltar, no pretenderían otra cosa que ayudar al capitán Antonio Meulener, candidato también por dicho distrito.

(24) Ya en 1884 había defendido la candidatura del general Cassola por la circunscripción de Cartagena contra los fraudes que decía se cometían a favor del candidato conservador (vid. 26 de abril de 1884). También apoyó electoralmente en aquel año la candidatura del teniente coronel Muñiz y Terrones y en 1891 las del Sr. Somogi, el brigadier Suarez Inclán y el coronel Galindo.

(25) En relación a la actitud de La Correspondencia Militar para con la candidatura del general Borrero, cfr. especialmente el artículo "La fé sagastina", publicado el 2 de octubre de 1893; también los números del 28 de febrero y del 9 de marzo de 1893. Sobre la de Isaac Peral, cfr. 4 y 6 de marzo de 1893.

(26) Vid. La Correspondencia Militar, 7 de febrero de 1891. El general Borrero había presentado su candidatura por Puerto Rico.

(27) Vid. La Correspondencia Militar, 7 de mayo de 1884.

(28) Vid. El Correo Militar, 7 de abril de 1896. La Correspondencia Mi-

litar daría noticia sólo de la elección consumada de su director el 17 de abril.

(29) La Correspondencia Militar insiste en el tema prácticamente a diario durante el mes de marzo de 1898. A título de curiosidad transcribimos una de las coplas que según el periódico (14 de marzo) le cantaban a su director "las gallardas muchachas de Granja de Granadilla" :

"Viva D. Diego Fernández
nuestro noble candidato,
que nos viene a defender
a los pobres agobiados.

Amante de la justicia
como tiene demostrado,
debemos todos votarle
para nuestro diputado".

Cfr. también el número correspondiente al 4 de abril.

(30) Vid. en qué términos otorgaba su apoyo El Correo Militar (22 de febrero y 7 de marzo de 1893) a su "querido y particular amigo el Sr. Coronel Suarez Inclán".

(31) Por ejemplo, contra el excomandante Prieto y Villarreal (cfr. 28 - de enero de 1891) y contra León y Castillo (cfr. 5 y 10 de abril de 1896).

(32) En 1896, El Correo Militar se mostraría partidario de la candidatura de Diego Fernández Arias (7 de abril) y de los generales Salcedo (30 de marzo) y Borrero (13 de abril). El Ejército Español manifestaría su apoyo también al general Salcedo (30 de marzo) y al marqués de Cabriñana (12 de marzo).

(33) Cfr. "A nuestros amigos", la Correspondencia Militar, 30 de enero de 1891.

(34) Ibidem; el subrayado es nuestro.

(35) El Ejército Español del 1 de febrero de 1891 diría entre otras cosas:

"Es éste un síntoma que en extremo nos complace. El Ejército - se ocupa cada día menos en la política. Tenemos la íntima seguridad de que, si pudiera hacerse el cálculo, el número de los que hoy tomen parte en las elecciones será pequeño, insignificante, con relación a los -- que tiene voto".

(36) Así se expresaba El Correo Militar del 27 de mayo de 1887 :

" Qué esperarán del sufragio universal los republicanos que con - tanto afán desean su planteamiento?

Lo contrario de lo que debe convenir a los monárquicos.

O no hay lógica en el mundo".

(37) El Correo Militar, 7 de enero de 1889. Vid. también 9 de enero de 1889.

(38) El Correo Militar, 28 de diciembre de 1882.

(39) "Los militares y el sufragio universal", El Correo Militar, 28 de diciembre de 1888.

(40) La Correspondencia Militar, 5 de febrero de 1889. Cfr. igualmente "La guerra a los militares. Exclusión del sufragio", La Correspondencia Militar, 28 de noviembre de 1888; también "El voto de los militares", La Correspondencia Militar, 24 de enero de 1889.

(41) "Los militares electores", La Correspondencia Militar, 19 de diciembre de 1889.

(42) Ibidem. Desde luego, los ataques de La Correspondencia Militar - como asimismo los de El Ejército Español - tanto contra los conservadores como contra Castelar fueron muy fuertes en este punto.

(43) El Ejército Español, 1 de diciembre de 1889.

(44) "Un hombre, un voto y ... un fusil", El Ejército Español, 2 de diciembre de 1888.

(45) "¿Parias o ciudadanos?", El Ejército Español, 26 de noviembre de 1889.

(46) El Artículo 1º de la Ley Electoral para elección de Diputados a Cortes, del 26 de junio de 1890 decía así :

Artículo 1º. - Son electores para Diputados a Cortes todos los españoles varones, mayores de 25 años, que se hallen en el pleno goce de sus derechos civiles y sean vecinos de un Municipio en el que cuenten dos años al menos de residencia.

Las clases e individuos de tropa que sirvan en los ejércitos de mar o tierra, no podrán emitir su voto mientras se hallen en las filas.

Queda establecida la misma suspensión de los que se encuentren en condiciones dentro de otros cuerpos o institutos armados dependientes del Estado, la Provincia o el Municipio.

(el subrayado es nuestro)

(47) La Correspondencia Militar, 19 de diciembre de 1889.

(48) "El voto de los militares", El Ejército Español, 6 de agosto de 1890.
El periódico seguía comentando :

"El discreto colaborador de El Imparcial ha hecho un cálculo que si de algo peca es de restringido, y de él se deduce que, de los 20.000 jefes y oficiales de que próximamente se compone nuestro Ejército, habrá lo menos 12.000 que no podrán emitir su voto por faltarles la condición de residencia. En la guarnición de Madrid y sus cantones --a la -- que pasa revista-- no hay cuerpo que, por los relevos que ha sufrido, --cuente dos años de residencia en un Municipio".

(49) Estas eran las palabras textuales de La Correspondencia Militar ("A nuestros amigos", 30 de enero de 1891) :

" Y aunque sabido es que tanto los ayuntamientos como las juntas provinciales del Censo y aun la Central han limitado todo lo que les ha sido posible el reconocimiento de ese derecho, no han conseguido evitar que una parte, por lo menos, de los que lo poseen, figuren en las listas y puedan concurrir a la votación".

(50) La Correspondencia Militar, 19 de diciembre de 1889.

(51) Recuérdese los argumentos de La Correspondencia Militar (30 de enero de 1891) instando a la participación del electorado militar, así como las palabras de El Ejército Español (6 de agosto de 1890) refiriéndose expresamente a la "función importantísima" del sufragio.

(52) 4 de marzo de 1875.

(53) La relación de clientela existente entre el partido en el Gobierno y las asociaciones de clases pasivas serían las más significativas para observar este fenómeno. En 1881, con ocasión de las elecciones bajo Gobierno liberal, La Correspondencia Militar mostrábase totalmente conforme con los términos del compromiso clientelista existente (16 de agosto), mientras El Correo Militar manifestaba su absoluto desacuerdo (13 de agosto). Años más tarde se cambiarían las tornas. - He aquí a título de ejemplo parte de la reveladora defensa del voto pro-gubernamental de las clases pasivas, realizada por El Correo Militar, el 7 de enero de 1891, bajo Gobierno conservador :

"No encontramos, pues, ni censurable, ni siquiera extraño, el hecho de que los resultados se reúnan, se asocien, se comuniquen impresiones y entusiasmos y por virtud de ellos que, en uso de su perfectísima libertad individual y del derecho que la Ley les reconoce, se propongan corresponder a las distinciones gubernamentales de hoy, a las que no estaban ciertamente acostumbrados a través de un ayer muy largo y muy penoso, aceptándolo y disponiéndose a votar las candidaturas para diputados a Cortes adictas a la situación".

(54) Vid. La Correspondencia Militar, 13 de julio de 1890.

(55) Vid. El Ejército Español, 24 de julio de 1890; El Correo Militar, -

22 de diciembre de 1890; La Correspondencia Militar, 23 de diciembre de 1890.

(56) Veamos el razonamiento de La Correspondencia Militar (21 de enero de 1891) :

"Esos miles de electores madrileños tienen cada cual su ocupación intelectual o mecánica; dependen, más o menos, de alguien, pues sumamente escasa será, de seguro, la cifra de los que gocen absoluta independencia. Hoy permanecen de una contienda en la que creen (erróneamente) que nada les va ni les viene, así es que se apartan de todo ese ficticio movimiento sostenido por los candidatos y sus gentes; pero el día de la elección irán poco menos que a la fuerza a las urnas, allá donde los mande o los conduzca el que sobre ellos ejerce autoridad o influencia.

Los empleados, donde el Gobierno los envíe; los cesantes de la fusión, allá donde Sagasta prevenga, y los demás, el comerciante, el industrial, el propietario, allí donde logre conducirles el que mayor presión moral (o aun material) haga sobre ellos.

De aquí que todos muy tranquilos permanecen en su casa o en su tienda o en su oficina esperando al jefe o al patrón, o al acreedor o al amigo que les ha de poner en la mano la candidatura, la que sin abrir quizá, y tal vez sin leerla, llevarán a la urna, sin preocuparse ni antes ni después, de lo que allí saliere.

Añádase a esto la masa de desgraciados sobre los que se ejercerá - además de la influencia antedicha, la succulenta de un café, o la más aromática de un puro, o la no menos sólida unas cuantas pesetas, y se tendrá idea de cómo a pesar de que voten muchos, no significará esto la menor dosis de entusiasmo".

Ver asimismo "El sufragio universal. Bueno o malo, según quien lo aplique", La Correspondencia Militar, 2 de julio de 1890.

(57) El Ejército Español, 3 de febrero de 1891.

(58) Vid. La Correspondencia Militar, 7 de febrero de 1891, y El Ejército Español, 3 de febrero de 1891.

(59) Esta era la opinión de El Ejército Español ("La indiferencia en materia electoral", 4 de diciembre de 1889) :

"Pocos países mejor dispuestos que el nuestro al ejercicio del voto. Aquí el sistema constitucional está arraigado en lo más hondo del pueblo, que lo ha conquistado en lucha tenaz y decidida, comprando su conquista con torrentes de sangre y de dinero, durante una guerra funesta de siete años, asegurándola luego a mayor costa aún en otra guerra no menos larga y no menos fatal que la primera..."

(60) Recordemos la recomendación de La Correspondencia Militar ("A nuestros amigos", 30 de enero de 1891) a los electores militares para que no dejaran de votar.

(61) Vid., a título de ejemplo, La Correspondencia Militar, "Afirmaciones", 20 de agosto de 1889, y "El sufragio universal", 2 de julio de 1890; El -- Ejército Español, "La indiferencia en materia electoral", 4 de diciembre de 1889; El Correo Militar, "El sufragio universal", 10 de abril de 1896.

(62) Veamos las rotundas palabras de El Ejército Español ("La indiferencia en materia electoral", 4 de diciembre de 1889) :

"No nos quejemos, pues, del cuerpo electoral. Los gobernantes - hacen a los pueblos a su imagen y semejanza. Políticos sin fé, forzosamente tienen que hacer un pueblo indiferente y falto de ideales".

No menos rotundas serían las palabras del resto de la prensa político-militar en un momento u otro.

(63) Vid. La Correspondencia Militar, 7 de febrero de 1891. En aquellas fechas, la prensa política prestó un interés momentáneo por el tema.

(64) Así opinaba El Ejército Español del 21 de enero de 1896 :

"Es menester estos dejados de la mano de Dios para sostener que en época como la actual, en que la Nación sufre una grave crisis, en que ellos mismos tocan y ven cuan poco basta para encender recelos, exaltar las pasiones y provocar conflictos, se pudiera impunemente producir la excitación propia de los periodos electorales".

(65) Vid., como ejemplo más ilustrativo, el artículo "Las elecciones" de La Correspondencia Militar del 9 de febrero de 1898.

"Ante todo y por encima de todo, lo que le importa a la gente política son las elecciones. A los de arriba, por librarse del asedio de los de abajo, y a estos por el acta.

(...)

Ante este nuevo aspecto que acuerdo tal (la convocatoria de elecciones) abre en la vida pública, el entusiasmo y la pasión de odios de los políticos de oficio han de eclipsar todos los demás sentimientos de los españoles..."

(66) Veamos el revelador suelto de El Correo Militar del 4 de abril de 1876 :

"En el proyecto de Constitución recientemente presentado a las Cámaras dejan de figurar los individuos de un alto cuerpo militar como personas de calidad para optar a los cargos de senadores.

Esta corporación es el Consejo Supremo de la Guerra, el cual, a más de su remoto origen y su nunca desmentida importancia, como uno de los primeros cuerpos del Estado, reúne la circunstancia de ser la que más genuinamente representa las glorias, las tradiciones y los más caros intereses de la milicia.

Sin que al establecer comparaciones nos impulse el deseo de herir a nadie, no comprendemos por qué el Presidente del Tribunal de Cuentas del Reino ha de ser declarado senador nato o por derecho propio y no ha de disfrutar la misma prerrogativa el del Consejo Supremo de la Guerra, cuando éste tiene una consideración en lo civil no menor que los presidentes del Consejo de Estado y del Tribunal Supremo de Justicia, y en lo militar semejante a los capitanes generales del ejército.

En cuanto a los demás individuos de dicho Consejo, tampoco creemos que hayan estado nunca por bajo de los que constituyen el Tribunal de Cuentas.

Llamamos la atención de los representantes del país a fin de que miren, como es justo, si nuestras observaciones son razonables".

Como hemos visto, la opinión de El Correo Militar sería recogida finalmente en el texto de la Constitución.

(67) El 23 de enero de 1891, La Correspondencia Militar, en un artículo titulado "A cada cual lo que es suyo", decía :

"No exigimos para el Ejército más de lo que los mismos Sres. Cánovas y Sagasta reconocieronle en su día al otorgarle determinada representación numérica entre los senadores vitalicios. No hay causa alguna para que se mengüe esa representación. Las vacantes de generales de mar y tierra, por generales de mar y tierra deben cubrirse. La equidad lo manda".

Vid. también La Correspondencia Militar, 15 de febrero de 1891.

(68) Vid. El Correo Militar, 19 de mayo de 1888.

(69) Vid. "Diputados militares", El Correo Militar, 8 de abril de 1895, y "Las Cámaras y los militares", La Correspondencia Militar, 17 de diciembre de 1884.

(70) El general Echevarría, marqués de Fuente-Fiel, presentó en el Senado una enmienda al artículo 1º de la Ley Electoral en este sentido.

(71) Esta era la posición de la Comisión del Senado encargada de dictaminar el proyecto de Ley Electoral.

(72) Así pensaba realmente el marqués de Fuente-Fiel, a juzgar por sus repetidas declaraciones, y a pesar de la enmienda que presentara en el Senado.

(73) 19 de junio de 1877.

(74) El Correo Militar, 3 de julio de 1877. Las palabras citadas venían precedidas de los siguientes argumentos :

"Si la intervención de los militares puede (que lo dudamos) -- traer inconvenientes para la confección de las leyes, exclúyase de la elección a la clase entera, como se ha efectuado con otras; pero si -- (cual corresponde) se conserva a los profesores de Marte el derecho que --

la Constitución concede a todos los españoles; si es natural y lógico que aquellos coadyuven a ilustrar ciertas cuestiones del ramo que han naturalmente de discutirse en las Cámaras, no se circunscriba la elegibilidad a determinadas categorías que muy pocos pueden alcanzar, y en los cuales, sin negarles nosotros ilustración y aptitud, no está demostrado - resida únicamente la competencia y el saber en asuntos profesionales - como ajenos a la carrera de las armas".

(75) El Correo Militar, 2 de abril de 1878.

(76) La Correspondencia Militar, 8 de diciembre de 1878.

(77) En la Ley Electoral para Elección de Senadores del 8 de febrero de 1877, reseñemos, en parecido sentido, el Artículo 5º, 1º :

"Art. 5º.- No podrán ser elegidos Senadores por las Diputaciones provinciales y Compromisarios :

1º.- Los que desempeñen o hayan desempeñado tres meses antes de la elección, cargo o comisión de nombramiento del Gobierno -- con ejercicio de autoridad en las provincias donde éstas se verifiquen".

Según el artículo 4º de la citada Ley, sólo eran "elegibles para senadores los españoles comprendidos en el art. 22 de la Constitución".

(78) El Correo Militar, 8 de diciembre de 1878.

(79) El Correo Militar, 24 de agosto de 1881.

(80) "Incompatibilidades", El Correo Militar, 10 de enero de 1884.

(81) El Correo Militar, 12 de diciembre de 1888.

(82) Ese era el objeto de determinadas reuniones celebradas en cierto - círculo militar, a decir del periódico El Día (cit. por El Correo Militar, 20 de marzo de 1895).

(83) "Los militares diputados", El Ejército Español, 7 de febrero de - 1898.

(84) Vid. "Al vado o a la puente"(sic.), El Correo Militar, 31 de marzo de 1886.

(85) Ibidem.

(86) El artículo ya citado "Al vado o a la puente" decía :

"En los presentes momentos una de nuestras primeras juntas con sultivas no puede funcionar por hallarse la mitad de sus individuos, generales todos, ocupados en trabajos electorales".

(87) En marzo de 1886, el general López Domínguez pidió permiso para asistir a un acto político-electoral, lo cual le fué denegado, dando lugar a -- una larga polémica en la prensa.

(88) Vid. El Correo Militar, 22 y 23 de agosto de 1881 (el caso del general Salamanca) y 20 de marzo de 1886.

(89) El artículo 49, Título I, Tratado III de la Ordenanza decía (cit. - por El Correo Militar, 28 de junio de 1881) :

"Luego que llegue a plaza de guerra, campo o cuartel algún oficial general, aunque no tenga destino allí, se hará saber su arribo en la orden general, a fin de que hallándose la tropa prevenida de este aviso practique con su persona las distinciones que a su carácter correspondan".

(90) Vid. "La Ordenanza y las elecciones", El Correo Militar, 28 de junio de 1881 :

"Para derogar el precepto habría necesidad de una derogación especial que hoy no existe... y que, en último término, quebrantaría lamentablemente el alto prestigio de que deben estar rodeadas las primeras jerarquías del Ejército".

Vid. también La Correspondencia Militar, 28 de julio de 1880.

(91) Cit. por El Correo Militar, 5 de marzo de 1880.

(92) Vid. "Incompatibilidades", El Correo Militar, 10 de enero de - 1884. El periódico seguía diciendo :

"Por lo demás, el orador (Cánovas) cree que después del juramento prestado ante el señor presidente del Congreso, de fidelidad y de lealtad a S.M. el rey D. Alfonso XII, no hay derecho para atacarle sin faltar al Congreso, sin romper el pacto votado en las leyes y en el reglamento, sin consumir un acto ilegal, sin cometer un perjurio".

(93) Ibidem.

(94) Dentro del generalato, Jovellar, Martínez Campos y Cassola, entre otros, manifestaron su oposición a la actuación del ministro de la Guerra, Bermúdez Reina, mientras que éste se encontró respaldado principalmente por López Domínguez. En el terreno de la prensa política civil, defendieron la posición del Gobierno El Correo, La Iberia, El Imparcial, El Resumen, El Globo, El Liberal, La Justicia, La República, junto a otros menos importantes; en contra estuvo la - prensa conservadora y gran parte de la republicana e independiente.

(95) "La cuestión de los generales", El Correo Militar, 16 de abril de 1890.

(96) "La sesión de ayer", El Correo Militar, 28 de marzo de 1890.

(97) El Correo Militar, 28 de marzo de 1890.

(98) "Cómo empieza", La Correspondencia Militar, 28 de marzo de - 1890.

(99) Cit. por El Correo Militar, 7 de marzo de 1880.

(100) "Los diputados militares", El Correo Militar, 15 de enero de 1881.

(101) Vid. el interesante artículo titulado "Efecto útil", El Correo Militar, 25 de mayo de 1878.

(102) Incluyendo en esta categoría a generales, almirantes y vicealmirantes.

(103) La Correspondencia Militar, 15 de febrero de 1891.

(104) Vid. El Correo Militar, 7 de marzo de 1880, y La Correspondencia Militar, 26 de julio de 1881, a título de ejemplo.

(105) "Los diputados militares", La Correspondencia Militar, 26 de julio de 1881.

(106) Ibidem.

(107) Cfr. "La orfandad", El Correo Militar, 22 de agosto de 1881; "El Ejército en las Cámaras", La Correspondencia Militar, 7 de febrero de 1891; también este último periódico del 9 de marzo de 1893.

(108) 26 de julio de 1881.

(109) La Correspondencia Militar del 26 de julio de 1881, en su artículo "Los diputados militares", ya citado, a la pregunta de en qué forma podían y tenían que favorecer al Ejército los diputados militares, respondía :

"Ya teórica ya prácticamente.

Ya bajo el punto de vista de las reformas legales, ya bajo el aspecto de esos incidentes, que no pueden, que no deben acaso ser objeto de un juicio sino después de que el diputado ha sido detenido y juiciosamente informado de la justicia, de la reclamación, de la importancia y de la gravedad del asunto.

El último soldado debe así tener en su diputado un amparo contra las desdichas del acaso, contra todo aquello que por una irremedia-

ble deficiencia de las leyes, o por falta de apoyos sociales, decide - en cada caso concreto la caída, el infortunio de un hombre olvidado, de un hombre perdido en las filas de un batallón".

El Correo Militar del 3 de septiembre de 1881, en su artículo "Los militares en las Cortes" afirma que "no es lícito desconocer que independientemente - del carácter general de la investidura, algo muy importante debe significar el Ejército para los senadores o diputados que a él pertenecen". El mismo periódico del 26 de abril de 1883 manifiesta : "Falta hace que los diputados militares se acuerden siempre de que visten el uniforme del Ejército".

(110) El Correo Militar, 3 de marzo de 1880.

(111) "Los diputados militares", El Correo Militar, 7 de marzo de 1880.

(112) El Correo Militar, 30 de diciembre de 1879.

(113) "Siempre en la brecha", La Correspondencia Militar, 19 de junio de 1891.

(114) Buena muestra de este planteamiento lo tenemos en el artículo - "Militares diputados", publicado por El Correo Militar el 5 de abril de 1894 :

"Es de tal naturaleza la condición militar, que imprime carácter al que la posee : no es una investidura como la de otro funcionario cualquiera que desciende a la condición de ciudadano cuando cesa en dichas funciones; el militar es siempre y en todos casos militar, aun cuando figure como excedente o ponga sobre su uniforme la toga de legislador.

El militar elegido para representar un distrito no debe al Ejército su investidura, mas a través de los pliegues de ésta se divisa otra que venía usando con orgullo, y que conserva puesta para lucirla de nuevo cuando le despojen de aquella.

Se debe, pues, en primer término al informe que desde sus primeros años aceptó con entusiasmo, y a la familia en cuyo seno ha vivido y a la cual ha de volver.

Tolerar o consentir que sobre el primero se arroje la más peque

ña mancha es una cobardía.

Contribuir con su indiferencia a la ruina de la segunda es una traición.

Prescindir de aspiraciones legítimas y de compromisos personales, cuando unos y otros pugnan con aquellos principales deberes, es — obligación que, al militar digno de serlo, se impone.

Esta es nuestra opinión, que de modo alguno se extiende a pedir ni aconseja a los militares diputados que hagan cierta clase de sacrificios innecesarios.

La ambición legítima, el deseo del bien propio y, en una palabra, toda aspiración personal o colectiva, que, siendo honrada, en nadie censuramos, puede satisfacerse por los hombres civiles y militares, — si marcha paralela con el bien del Estado; pero en éstos que tienen otro deber que cumplir, ha de armonizarse además con el bien del Ejército, que es algo así como padre amoroso a cuya sombra han crecido y con el cual ni pueden ni deben ser ingratos".

(115) Cfr. la prensa diaria de Madrid de julio-agosto de 1881, especialmente El Liberal, El Imparcial y El Día.

(116) "La candidatura del ejército", El Correo Militar, 6 de agosto de 1881.

(117) En aquel tiempo, 1881, las relaciones entre El Correo Militar y — La Correspondencia Militar eran bastante tensas.

(118) No fué de extrañar, puesto que el párrafo final del editorial de El Correo Militar del 6 de agosto de 1881 ya decía que lanzaba aquella idea "más como consulta que como pensamiento definitivo".

(119) MIGUEL MARTINEZ CUADRADO : Elecciones y partidos políticos de España, 1868-1931. Madrid, Taurus, 1967, págs. 528-529.

(120) MIGUEL MARTINEZ CUADRADO : Elecciones..., pág. 528.

(121) Vid. principalmente los artículos de La Correspondencia Militar "A cada cual lo suyo", del 23 de enero de 1891, y "El Ejército en las Cámaras", del 7 de febrero de 1891.

(122) "La suerte está echada", El Correo Militar, 28 de enero de 1891.

(123) El Correo Militar, 3 de marzo de 1893.

(124) El Correo Militar, 22 de febrero de 1893.

(125) Transcribimos a continuación el párrafo entero del citado "mensaje" a la reina :

"Reservada a las próximas Cortes la obra legislativa de reorganización a que se refieren varios de nuestros acuerdos, consideramos de todo punto indispensable la reglamentación del derecho de sufragio por gremios y clases, a fin de que, pudiendo disponer de garantías para su eficaz ejercicio, acabe de una vez su sistemático falseamiento, cese la fabricación de mayorías y oposiciones, no en los comicios sino en los ministerios, y vuelta a la vida pública la corriente de la opinión sana, puedan las grandes fuerzas sociales ocupar en los Parlamentos el lugar que hoy les arrebatan imaginarios electores".

(Cit. por La Correspondencia Militar, 1 de diciembre de 1898).

(126) Cfr. la prensa madrileña de diciembre de 1898.

(127) La Correspondencia Militar, 1 de diciembre de 1898. Cfr. también el mismo periódico del 19 de diciembre de 1898.

(128) El Correo Militar, 9 de diciembre de 1898.

(129) Ibidem.

(130) Así se expresaba El Ejército Español del 9 de mayo de 1898, en su artículo "Los diputados militares ":

"... Esa reunión de los militares diputados se verifica en todas las legislaturas, y precisamente cuando se van a discutir los presupuestos. Luego, los reunidos se separan, y de ésta como de otras juntas que en nuestro país se celebran, nada sale de útil y bueno para los intereses particulares del Ejército ni para los intereses generales del -- país".

(131) En un derroche de precisión, La Correspondencia Militar del 9 de marzo de 1893 llegaría a distinguir tres categorías de diputados militares :

1º Los que trabajan en favor del Ejército.

2º Los que están en condiciones de trabajar por él.

3º Los que sirven sólo a sus distritos, a su partido y a sus amigos".

Clasificaba en el primer grupo a seis diputados, en el segundo a tres y en el tercero a once.

Ni que decir tiene los grandes elogios que dedicaría la prensa militar - conservadora a Diego Fernández Arias, director de La Correspondencia Militar, - cuando resultó elegido diputado en 1896, con la esperanza de que hiciera efectiva en su persona la representación militar.

(132) El Ejército Español, 2 de marzo de 1893.

(133) Véanse tan sólo, y a título de ejemplo, los números de La Correspondencia Militar del 23 de enero, del 15 de febrero y 19 de junio de 1891. Este periódico dió cabida en sus páginas a artículos no firmados por sus redactores en los que se defendían las tesis corporativistas; el más importante sería el titulado "Representación militar en las Cámaras", publicado el 6 de marzo de 1893 con el seudónimo de El licenciado Mastore y que decía ser parte de una obra inédita titulada El Derecho al alcance del Ejército.

(134) La Correspondencia Militar, 6 de marzo de 1893.

(135) Especialmente significativo por su temprana rotundidad -aunque

no sería la primera manifestación en este sentido, ni mucho menos- fueron las pa-
labras de El Correo Militar del 11 de abril de 1880 :

"Pasará la actual legislatura ¡han pasado ya tantas! sin que
ciertas reformas militares obtengan los honores de la discusión y apro-
bación".

(136) Vid. El Correo Militar, 13 de mayo de 1880.

(137) El Correo Militar, el único periódico militar que se opuso a la -
posibilidad de que parte de los proyectos del ministro Cassola se realizaran me--
diante decreto, había defendido anteriormente la necesidad de plantear la refor-
ma de la organización castrense precisamente por decreto (vid. 13 de octubre de
1879, 12 y 25 de febrero de 1881 y 20 de octubre de 1883, por ejemplo), opinión
a la que volvería en determinados momentos de la década de los 90 (cfr. capítu-
los 3 y 4).

(138) "El Ejército y las Cortes", El Ejército Español, 14 de agosto de
1890.

(139) Sólo en muy contadas ocasiones habría oportunidad de leer algún
elogio dirigido a las Cortes. Un ejemplo de estos casos aislados sería el artículo
"Protesta de gratitud", publicado por La Correspondencia Militar el 14 de julio
de 1894.

(140) Basta consultar los comentarios de los periódicos militares casi -
todos los 3 de enero, conmemorando la efemérides protagonizada por Pavía.

(141) Cfr. El Correo Militar, números del mes de marzo de 1890.

(142) El Correo Militar, 7 de marzo de 1893.

(143) El artículo que revelaría más rotundamente esta conciencia de
que se había cerrado el ciclo configurador de la Restauración sería el que bajo -

el título "El Ejército y las nuevas Cortes" publicó La Correspondencia del 4 de febrero de 1891, como puede verse :

"... En el período revolucionario, por ejemplo, absorbía a todos la discusión de grandes principios que apasionaban los ánimos, enardeciendo a la vez toda suerte de pasiones. En los primeros años de la restauración sucedía cosa análoga y aún hasta el día ha podido decirse que ocupaban lugar preferente las cuestiones políticas sobre todas las restantes, por no hallarse cerrado aún el período constituyente.

Hoy ni esa disculpa tienen las Cámaras para descuidar los verdaderos intereses del país, los problemas militares, económicos y administrativos y aún el árduo problema social; hoy en el orden político, puede decirse que todo está hecho, al menos dentro del régimen monárquico constitucional vigente; hoy, hasta por el propio reposo del país, conviene que durante algunos años no hagan las Cortes una sola ley de carácter político, limitándose a gobernar los partidos con las que rigen, que interpretadas con amplio sentido, cumplidas con rigor, son tan liberales como las corrientes de la época imponen".

(144) Como en tantos otros casos, los textos que a continuación se reproducen se han escogido por razón de la rotundidad, oportunidad, claridad, - brillantez o sugestividad que representan en la línea de la argumentación de los periódicos militares; de ninguna manera debe entenderse que suponen los únicos casos en los que se basa la descripción o interpretación que hacemos.

(145) "El parlamentarismo", El Correo Militar, 26 de abril de 1893.

(146) "El día de ayer", El Correo Militar, 28 de marzo de 1898.

(147) El Ejército Español, 24 de junio de 1893.

(148) "Las Cortes", El Ejército Español, 24 de junio de 1898.

(149) "El deber del Ejército", La Correspondencia Militar, 5 de julio de 1889.

(150) La Correspondencia Militar, 25 de abril de 1890.

(151) Seleccionamos como muestra de ello las siguientes palabras publicadas por La Correspondencia Militar en el artículo del 9 de febrero de 1898 titulado "Las elecciones", y firmado por CLAUDIO :

"¿No era por el simple buen ver de nuestra constitución política ante el extranjero por lo que seguíamos representando la farsa de las elecciones?

Pues ya que nos han descubierto, y que el tiempo es oro en la actualidad, buena gana de que lo perdamos.

Entiéndase de Real Orden los nombramientos de los nuevos diputados, como los de los alcaldes, y tendremos Cámaras fusionistas al día siguiente del decreto de disolución.

A la verdadera Nación le tendría esto sin cuidado".

(152) Veamos la propia argumentación de El Correo Militar en su artículo "La solución", publicado el 10 de diciembre de 1898 :

"A grandes males grandes remedios : búsquese la fórmula de compaginar los trabajos electorales con la acción eficaz, en el sentido de protectora del sufragio, de la autoridad militar; queden en suspenso por quince días las funciones de los gobernadores civiles, de las diputaciones y de los ayuntamientos ; procedan en cuanto a la suspensión de garantías constitucionales como se hizo para las últimas elecciones provinciales, y tendremos por primera vez la representación más genuina y autorizada, de cuantas han representado al país en toda época de régimen parlamentario.

Sobre esta base podría organizarse el nuevo mecanismo nacional y desaparecerían los criterios e intereses mezquinos de que no pueden prescindir los partidos políticos.

Esta es a nuestro juicio la única solución viable de la presente crisis".

(153) Cfr. La Correspondencia Militar, 1, 9 y 19 de diciembre de 1898.

(154) "Sin Cortes", El Ejército Español, 13 de diciembre de 1898. Re-
producimos textualmente algunos párrafos más significativos :

"... Llevar las medidas regeneradoras a unas Cortes elegidas
por el sistema que aquí se eligen, sería inutilizar todos los propósitos,
estirilizar todos los esfuerzos.

(...)

"Así, pues, no se hable más de las Cortes. Basta un interreg-
no parlamentario para sentar la base de la reorganización radicalísima
que exige el estado del país. Después vendrán las Cortes a sancionar
lo que los hombres desde el Gobierno hayan llevado a cabo".

(155) Tomemos como ejemplo las palabras que publicaba El Ejército Es-
pañol en su "Crónica" del 3 de febrero de 1891 :

"En Italia ha caído, cuando nadie lo esperaba, el ministerio
Crispi, a consecuencia de una derrota en la Cámara (¡qué país! ¡Allí
hay Cámaras que derrotan al Gobierno!)."...

(156) Vid. "El deber del Ejército", La Correspondencia Militar, 5 de -
julio de 1889, en donde se añadía :

"Lo cual prueba que esos mismos poderes públicos no creían -
en que esa mayoría representase la voluntad del país, pues de ser así -
no se hubieran atrevido a contradecirla".

(157) Durante un tiempo (1890-1891) algunos periódicos militares -La
Correspondencia Militar y El Ejército Español- insistieron en la idea de que qué
se podía esperar de un sistema en el que bastaba una "corazonada" para que caye-
ra el Gobierno (se referían, claro está, a la "corazonada" de Martínez Campos -
en el horizonte de la crisis gubernamental de junio-julio de 1890).

(158) Uno de los artículos más directos en este sentido fué el titulado

"El tiempo apremia", publicado por La Correspondencia Militar el 29 de agosto de 1893.

(159) Especialmente espectacular en el planteamiento de este tema - fué el artículo titulado "El día de ayer", publicado el 28 de marzo de 1898 por El Correo Militar.

(160) "El juego político", La Correspondencia Militar, 2 de julio de 1890 ; aquí se hacía referencia concreta al partido liberal y a su líder Sagasta. En este mismo artículo se añadía :

"Si, como decía ayer El Imparcial, se consultara la opinión, si se organizaran meetings y manifestaciones populares, al uso inglés, para conocer la voluntad del pueblo respecto a su preferencia por los hombres que desea que le gobiernen, seguros estábamos que el primer grito sería el de 'abajo Sagasta' y ni un día más estaría en el puesto que, con notoria contrariedad de la mayor parte de los españoles, - ocupa".

(161) Significativamente, el periódico militar que se distingue entre los de su clase como el más populista, La Correspondencia Militar, llega a reafirmar las siguientes afirmaciones (artículo "La razón de la sin razón", 21 de diciembre de 1895) :

" ¡Quitad el bozal al pueblo y vereis un tigre! La crudeza que a esta frase de Napoleón dan las palabras bozal y tigre no desvirtúa en nada su fondo de verdad en estos tiempos de libertad y democracia, señoras que, a juzgar por lo que en la carrera se prodigan y desinandan, van haciéndose ya demasiado sospechosas.

Es lo cierto que, frente al pueblo soberano, se pasea también mucha canalla..."

(...)

Los arrebatos ciegos de la opinión y las pasiones desenfrenadas por ambiciones políticas no se contienen con benevolencias ni --

sonrisas, sino con la inflexible energía en la aplicación de las leyes, y, si éstas no fueran suficientes, con lo que dicte la propia inspiración y las energías patrióticas del jefe del Gobierno, tras del cual es tará siempre el apoyo del país y del Ejército".

Cfr. asimismo el apartado del capítulo correspondiente a la "idea de orden" y a la "cuestión social".

(162) El Ejército Español, 3 de enero de 1894.

(163) Por hacer alguna referencia a sendos ejemplos, cfr. "Relato refero", El Correo Militar, 31 de diciembre de 1894; "Crónica de El Ejército Español, 3 de enero de 1892; "El Ejército y las masas populares", La Correspondencia Militar, 2 de noviembre de 1888. De este último artículo especialmente merece la pena reproducir algún párrafo :

"El Ejército y las masas populares son compañeros, o mejor - dicho, hermanos en la desgracia.

Uno y otras han servido siempre, primero de carne de cañón, y después de escabel para que lleguen a las cumbres del poder los charlatanes disfrazados de patriotas que miserable y rastreramente han abusado de su buena fé".

De todas formas no olvidemos la otra cara de la moneda, cfr. nota núm. 161 del presente capítulo.

(164) He aquí, como ejempla, dos de las "fórmulas" habitualmente - empleadas :

"Entre el Gobierno responsable y el país, en el cual no dejamos de contar al Ejército, parte integrante de él, hay divorcio y antagonismo manifiesto" ("El tiempo apremia", La Correspondencia Militar, 29 de agosto de 1893).

"Jamás se ha visto en España una separación tan absoluta como la que se ve hoy, en cuanto al conflicto de Melilla se refiere, entre la opinión y el Gobierno" ("Frente a todas", El Correo Militar, - 10 de enero de 1894).

Capítulo 8

El mito del apoliticismo militar y el sistema de partidos.

8.1.- La politización institucional.

8.2.- Partidismo y apartidismo.

8.3.- Ante el sistema de partidos.

8.3.1.- El rechazo de los extremos.

8.3.2.- Asunción del bipartidismo.

8.3.3.- Un tercer partido como solución.

8.3.4.- Potenciación de la presencia militar en el bipartidismo.

8.3.5.- Antipartidismo militar e inclinaciones autocráticas.

8.4.- La dimensión antipartidista del "destino manifiesto" del Ejército.

8.4.1.- La función salvadora del Ejército.

8.4.2.- La apelación a la nación.

8.4.3.- La reivindicación de una autoridad enérgica.

8.4.4.- El general salvador.

8.5.- Síntesis final.

En el capítulo anterior puede verse cómo el régimen parlamentario sufre un paulatino deterioro a ojos del Ejército. Pero, para comprender completamente este fenómeno, y en general lo que se ha dado en llamar las relaciones entre "sociedad militar" y "sociedad política", hace falta estudiar la actitud de la opinión militar para con el sistema de partidos y, en general, para con el sistema de relaciones políticas vigente.

8.1.- La politización institucional

Durante el siglo XIX, el Ejército estuvo presente de forma continua en la vida política española. Es decir, lo estuvo también tras el pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto, aunque, esa sí, mucha menos espectacularmente. Bajo la Restauración, Cánovas se esforzó en reconducir la actividad política de los militares, particularmente la del generalato, pero ¿significaba esto que el Ejército permanecía apartada de la política?

El Ejército de la Restauración quiere alcanzar un grado de profesiona-

lización equiparable al de los ejércitos europeos más destacados. Así lo pone de relieve la prensa militar. Y, como en toda la Europa de aquel tiempo, se identifica profesionalidad con apoliticismo.

El profesionalismo del Ejército implica especialización técnica, responsabilidad social y sentido corporativo (1), elementos que por sí mismo no anulan el intervencionalismo militar en política, entendiendo por tal "el hecho de que las -- fuerzas armadas impongan sus propios principios y/o sus propias personas en lugar de las de las autoridades civiles reconocidas" (2). Por el contrario, si el intervencionismo llega a producirse, incluso suele ocurrir que es más intenso el que tiene detrás un Ejército altamente profesionalizado (3).

Pero el Ejército español no quiere ajustarse a un modelo profesional puro, sino que, asumiendo su propia historia y contemplando el ejemplo prusiano, se propone como meta seguir los pasos del modelo profesional-nacional, que hacía compatible la potenciación del carácter nacional del Ejército, a través del servicio militar obligatorio principalmente, con la existencia de las más destacadas instituciones de la oficialidad profesional (4). Y la experiencia alemana revelaría que el Ejército organizado conforme al modelo profesional-nacional era proclive a la intervención en política, cuando no daba pié a fórmulas militaristas.

Queremos destacar que ni por herencia histórica, ni por las metas que se señalaba, el Ejército de la Restauración podría mantenerse al margen de la actividad política. El poder político optó por la sabia vía de institucionalizar el poder militar para evitar o canalizar los conflictos originados por el Ejército.

Por lo pronto --y como se verá con mayor detenimiento en siguientes capítulos--, la inmensa mayoría del Ejército se había adherido a los principios políticos (monárquico-borbónicos) e ideológicos (liberales y contrarrevolucionarios) que inspiraban el nuevo régimen, llegando a defenderlos en el campo de la batalla -- (frente al absolutismo carlista).

Por otra parte, el militar tenía abierta la posibilidad de participar en política por vía institucional, en el Gobierno, en la Administración, en las Cortes.

El rey poseía el mando supremo del Ejército y la Armada, pero la gestión de los asuntos militares correspondía directamente a los ministros de la Guerra y de Marina, miembros de Gobiernos de determinada significación político-partidista, que a su vez estaban encargados de dirigir la política nacional y, por tanto, la política militar. Así pues, la cúspide de la jerarquía militar, como parte de la alta Administración que era, estaba especialmente al servicio de la voluntad política del Gobierno de turno. La prensa militar no aceptaba ni siquiera que el titular de una cartera militar pretendiera quedarse al margen de la pugna política de los Consejos de ministros, por considerar dicha actitud contraproducente para los objetivos del reformismo militar. Así sucedería concretamente en el caso de los generales O'Ryan y Correa, como ministros de la Guerra.

Cuando un Gabinete caía y le sucedía otro de diferente signo político, se producía también una serie de relevos entre los altos puestos de responsabilidad del Ejército. En ocasiones -la de diciembre de 1879 sería la más discutida-, el cambio de Gobierno producía una oleada de dimisiones de cargos militares, por muy contraria que fuera esta práctica a la Ordenanza y a toda la legislación militar vigente, como pondría de relieve la prensa militar (5).

Tampoco fue nada extraño ver a militares desempeñando cargos de Gobernadores civiles, es decir, como auténticos jefes políticos de las provincias (6).

Como hemos visto en el capítulo anterior, los militares tomaban parte activa como candidatos en las campañas electorales. También, como diputados y senadores su actividad parlamentaria era indudablemente política.

Jefes y oficiales del Ejército figuraban en los directorios, comités y juntas de los partidos políticos legales -y asimismo de los no legales- y protagoni-

zaban o encabezaban escisiones y fusiones. La actitud de un determinado general de prestigio podía condicionar el desencadenamiento o la resolución de una crisis de Gobierno. Incluso la actitud de la oficialidad determinaría en última instancia la caída del Gabinete en marzo de 1895.

Además, la política militar y de defensa propuesta por el Gobierno, debatida en las Cortes y ejecutada por la Administración fue objeto de críticas desde los medios periodísticos, es decir, constituyó una fuente de debate político que no cesó sustancialmente en ningún momento. Y nadie más capacitado, en principio, para entrar en él que los propios militares, aunque su Código profesional restringiera sus posibilidades de expresión, dando pie a la larga polémica que ya conocemos (7). De ahí la existencia de una prensa político-militar que presentada como eminentemente profesional difícilmente reconocería públicamente su carácter político y a la que, desde las instancias del Estado y de la jerarquía del Ejército, se intentaría desposeer de su carácter militar. Nadie mejor que ella para mostrarnos el estado de las relaciones entre Ejército y política.

La prensa militar acepta el hecho de que el Ejército se encuentra incrustado institucionalmente en la política de la Restauración. En determinados momentos, eso sí, protesta, bien por ciertas situaciones en las que se hallan los militares — por razón del cargo que ostentan (diputado, candidato, gobernador civil, etc.), — bien por la falta de nitidez en la diferenciación entre actividad política y actividad profesional de los miembros del Ejército en algunas materias (orden público, actividad ministerial o parlamentaria, libertad de expresión y reunión, etc.) y, en definitiva, por la contradicción entre la práctica permitida habitualmente por la alta autoridad militar y política y el conjunto de normas teóricamente en vigor. Pero esa protesta es casi siempre coyuntural y motivada por simpatías que rebasan el campo meramente profesional.

Nadie mejor que la propia prensa profesional para mostrarnos su visión de las relaciones entre el militar y la política :

"La cuestión no debe tratarse sino bajo estos dos aspectos. ¿Es un derecho y una necesidad de patriotismo la de que el militar, en los casos en que expresamente no le esté prohibido, pretenda ejercer su influencia personal en los altos intereses del país? Como derecho - es incuestionable. Pero, ¿en qué condiciones pueden ejercer ese derecho, que bien entendido es hasta antipatriótica menospreciar? ¿En qué condiciones la más noble misión de un ciudadano no habrá de ser un peligro para la más firme instauración del país?

Esto corresponde a las leyes militares, a las Ordenanzas - del Ejército y a la prudencia y patriotismo de sus individuos" (8).

Esta es la línea general de los periódicos militares. Asumen que "la organización del Ejército forma parte también de los sistemas políticos" (9) y reconocen la conveniencia de la participación de los militares en los mecanismos institucionales de poder.

Sin embargo, la opinión militar tiende a identificar, en principio, sus ideales de reforma y regeneración del Ejército con el alejamiento de la política.

Lo que sí queda clara es que la idea de apoliticismo del Ejército no tiene nada que ver con el mal llamado apoliticismo anarquista, es decir, con lo que realmente es el antipoliticismo que se plasma en la "acción directa" y en el total rechazo del poder (10).

Así dibujaba significativamente un periódico militar su idea del apoliticismo :

"El militar no debe intervenir en la política, pero es porque tiene derecho a que no se le considere partidario de una idea determinada, sino escudo de todas las que pueden legítimamente profesarse; no debe pertenecer a un partido, pero es que tiene derecho a que todos le respeten y hagan justicia a sus servicios; no debe ambicionar los puestos del Gobierno, pero es porque renunció voluntariamente a las crebles responsabilidades del poder al aceptar las gloriosas empresas del soldado" (11).

8.2.- Partidismo y apartidismo

Como vemos, el Ejército asocia la política al fraccionamiento partidista en el que no podía caer como servidor de la nación en su conjunto (12). Lo que realmente reclama para sí no es el apoliticismo como tal, sino el apartidismo. Y sobre la base del apartidismo del Ejército, construirá en principio la prensa político-militar sus argumentaciones de tipo político.

La prensa militar quería ver concluida definitivamente la nada lejana era de los pronunciamientos (13), pero su deseo respondía, al menos formalmente, a razones de orden apartidista y no de orden apolítico. A su juicio, la intervención política del Ejército ni había estado nunca ligada a reclamaciones de mayores sueldos o haberes militares, ni a aspiraciones de usufructuar el gobierno de la nación o a imponer fórmulas militaristas (14). Achacaba el deplorable estado en el que veía al Ejército a las incitaciones de que había sido objeto por parte de políticos y de -partidos, y a las que no había logrado resistirse. Según decía, la historia demostraba que la intervención de los militares en los asuntos de Estado no les había beneficiado en nada, y sí, por el contrario, a los políticos civiles (15).

De acuerdo con estas premisas, se quiere "colocar de una vez al Ejército fuera de la perturbadora acción de los partidos" (16), donde ignore las "cantos de sirena" que se le dirigen desde todos los terrenos (17). En palabras de la -propia prensa militar :

"... al ejército, que impresionado y adormecido alguna vez por melo dioso canto de políticos callejeros, olvidó sus deberes lanzándose al -torbellino de las pasiones desatadas, causa de la postración de la pa-trio, le suplicamos no olvide jamás las gravísimas consecuencias de su ligereza, ni cual tratan al instrumento los mismos que de él se utilizaron.

¡Vayan de enhoramala a llamar a otras puertas! El Ejército ya jamás debe oírles. ¡Maldito sea quien trate de seducirle! ¡Que Dios le confunda por malvado!" (18).

Sin embargo, los periódicos militares adoptaban posiciones claramente

partidistas (como hemos visto en anteriores capítulos), y con ello mostraban la división existente dentro del Ejército en cuanto a preferencias políticas. En efecto, la prensa político-militar refleja la actitud de los diferentes sectores de opinión - respecto a los más diversos temas profesionales y políticos, y a través suya se - constata un fenómeno del que ella misma es producto : la politización partidista - de los militares, los cuales, según se llega a reconocer, "no pueden sustraerse a - la influencia que sobre su ánimo ejerce el medio ambiente en que viven" (19).

En la década de los 80, los efectos de la llegada por primera vez al - poder de los liberales y las nuevas condiciones de la Regencia transformaron el pa - norama de la política española.

En la medida en que los periódicos militares dieran a entender con me - nor reparo, aunque pocas veces lo reconocieran (20), su vinculación a las diversas posiciones político-partidistas o sectoriales, intensificaron su oposición a los pro - gramas y actuaciones de quienes no defendían su misma causa. Se vieron ligados - así a las vicisitudes de la alternancia en el poder, hasta el punto de que, en la prác - tica, un periódico militar podía perfectamente homologarse como de oposición o de aficiosamente ministerial, en función del partido que estuviera en el Gobierno.

En 1887-88 aflora, sin paliativos, el descontento existente en medios militares ante el escaso interés que los Gobiernos y las Cortes de la Restauración mostraban por llevar adelante la reforma militar. En aquella circunstancia surge, y no por casualidad, el debate suscitado por los proyectos de reforma del general Cassola, que traería consigo la radicalización, división y acusada politización de la opinión militar, dejando sentir sus efectos sobre años posteriores.

A lo largo de los años 90, la opinión militar expresada tanto a través de la prensa político-profesional como de las manifestaciones de miembros del ge - neralato fue mostrando la cara de un Ejército insatisfecho, que latía a un ritmo - diferente del de las instituciones políticas civiles y que no ocultaba sentirse agre - dido.

Aquel distanciamiento vendría motivado esencialmente por factores económicos y de política exterior y colonial, que se entendía repercutían negativamente en el prestigio y organización del Ejército : la política de economías en los presupuestos militares efectuada a partir de 1888 e intensificada desde 1891, con el famoso "presupuesto de paz" ; el que se consideró fracaso militar y diplomática derivado del conflicto de Melilla, en 1893; el estallido de la guerra en Ultramar ; la crisis de marzo de 1895; el desarrollo de la insurrección en Cuba y Filipinas, - unido al debate político en torno a la actuación de las personalidades militares que ostentaban la máxima responsabilidad en la dirección de la guerra y a las reformas administrativas y políticas proyectadas y aplicadas en los territorios de Ultramar ; - la actuación diplomática de los Gobiernos ; finalmente, el hecho inamovible de la derrota ante Estados Unidos y la liquidación casi total de los últimos restos coloniales. En todas y cada una de estas cuestiones subyacía la permanencia de las causas que alentaban la insatisfacción militar, tanto de origen orgánico y económico, como por la repetición de diferentes conflictos de jurisdicción y de protocolo entre la autoridad civil y la autoridad militar.

Aquellas cuestiones se plantearon y debatieron en general conforme a criterios de partido. Los periódicos militares a los que en un determinado momento les tocaba defender la línea política del partido en el poder intentaban difuminar la responsabilidad de éste ante medidas o actuaciones concretas poco gratas a ojos militares y la extendían a otros Gobiernos y partidos políticos, argumentando que con anterioridad habían permitido que la situación evolucionara hasta el punto de exigir la adopción de tales decisiones. Por otra parte, la oposición de la prensa militar a un determinado Gabinete tendía a formularse en términos dirigidos, no contra la política desarrollada por dicho Gobierno, sino contra el conjunto del entramado político.

Así pues, desde ambas perspectivas se fomentaba la idea de que el Ejército era la víctima por antonomasia de la política. Una determinada medida considerada perjudicial para el Ejército -y para la patria- tenía un responsable directo, pero se la veía como reflejo y consecuencia del ataque sistemático del que

el Ejército era objeto por parte de personas, partidos e instituciones políticas. La crítica contra cierto político o partido revestía frecuentemente la forma de crítica de la clase política y del sistema de partidos existentes, cuando no del propio sistema institucional, en una continua búsqueda de culpables entre los elementos civiles que regían la vida política española.

Muchas serían las citas que podrían sacarse a colación; veamos algunas:

"... Hoy ante Europa somos un guiñapo ; un desprecio.

... Gracias a esa turba de políticos sin conciencia que nos deshonran y saquean; gracias a todos, desde los que militan en el campo del absolutismo hasta los federales con ribetes socialistas. Todos son uno... Por excepción entre ellos parece alguno libre de mácula, y ese como regla general, lo que posee de honradez nativa, fáltale de viveza y - le sabra de cándidas filosofías" (21).

"Si el antiguo uso de estampar cada hombre en su escudo - el lema más apropiado a sus gustos e intenciones se hallase de moda, - ninguno más característico para todos (excepción hecha de dos o tres) - los políticos que hoy figuran en los partidos españoles que aquel famoso estandarte de Francisco I de Francia : Nutrisco et extinguo, me alimenta y extingo" (22).

"De una casa puede estar convencido el Ejército; de que los políticos españoles no la entienden; no se preocupan siquiera de - él, como no sea para hacerle daño, sino cuando le tienen miedo; cuando creen que de sus actos depende el curso de la vida pública" (23).

8.3. - Ante el sistema de partidos

"¡Menos política y más patriotismo!" se gritaba desde filas militares a personas de partido y a autoridades políticas (24). ¿Cómo conseguirlo? Intentando dar respuesta a esta pregunta, las formulaciones de la prensa político militar se

rían diversas, condicionadas siempre por el momento político y la adscripción del periódico que las realizaba.

La forzada prudencia con la que se condujo la prensa político-militar durante los primeros años de la Restauración, impide apreciar la posición de cada periódico respecto a la evolución de las condiciones de legalidad de los partidos políticos. De un ataque dirigido por La Correspondencia Militar en 1889 contra Cánovas -en el que se le echaba en cara el haber sido "el inventor de las teorías de los partidos legales e ilegales y (de) otras cosas tan peregrinas" (25)- se desprende que este periódico no compartía los criterios marcados por el poder en este tema (26). Por otra parte, todo parece indicar que El Correo Militar, como canovista convencida que era, estaba conforme con la legalidad vigente en todo momento.

A medida que avanzaba la década de los 80, los periódicos militares dejarían ver ya con claridad sus diversas valoraciones y propuestas respecto al sistema de partidos en vigor.

8.3.1.- El rechazo de los extremos.

Los distintos periódicos militares, afirmando en todo momento sus convicciones liberales y homologando normalmente sus posiciones políticas en la línea de los partidos del turno o de sus eventuales disidencias, coincidieron en el rechazo de los extremos que veían representados por el carlismo, de una parte, y por el republicanismo, de otra (27).

El carlismo había luchado contra el régimen liberal y, en concreto, contra la Restauración. Había llevado al país por dos veces a la guerra civil y había llevado la muerte a las familias militares. Aquí radicaba el motivo de la aversión de la prensa militar hacia el carlismo, al que identificaba con el absolutismo, con el fanatismo, con los enemigos del progreso. El carlismo, sus líderes y sus periódicos (El Siglo Futuro, La Fé), encuentra en los periódicos militares palabras de extre

trema dureza, reproches por su actitud histórica y recelo ante su actitud en el futuro.

El Correo Militar sería el que se distinguiera en su anticarlismo por solicitar repetidamente que se adoptaran medidas de excepción contra los seguidores de Don Carlos de Borbón. Así lo pidió de forma más tajante en 1897, en plena guerra de Ultramar, ante lo que consideraba las "maquinaciones" de aquellos para desencadenar una nueva guerra civil :

"No pedimos arbitrariedades, pero sí medidas de previsión y energía que limiten la facilidad con que los enemigos de las libertades públicas se valen de éstas para suprimirlas. Llevar hasta ese extremo la fiel observación de los principios será una demostración de consecuencia política, pero lo es más de candidez inexcusable.

Y sobre todo, a cada ciudadano hay que darle lo que más le place. Los carlistas, pese a las logomaquias liberales de última hora del Sr. Mella, son en el fondo enemigos declarados de los derechos que la Constitución asegura a todos los ciudadanos; no habría, pues, injusticia en limitar los suyos, siquiera para que prueben en sí mismos las ventajas del régimen por ellos con tanto tesón defendido" (29).

Aunque los programas republicanos tuvieron eco favorable en ciertos sectores del Ejército, como lo prueba la pujanza de la Asociación Republicana Militar (30) y los diversos intentos de pronunciamiento que se desarrollaron, sobre todo en la década de los 80, el republicanismo encontró en general una fuerte oposición en la prensa político-militar.

Es cierto que La Correspondencia Militar estuvo dirigida entre 1877 y 1884 por el comandante Emilio Prieto, quien luego participaría en el levantamiento del general Villacampa, en 1886, y pasaría posteriormente por destacado republicano. Pero durante estos siete primeros años del periódico, nunca afloraría el menor signo de republicanismo (31).

El Correo Militar expresó repetidamente su reconocimiento y respeto

por Castelar, por haber frenado desde su cargo de Presidente de la República lo - que se entendía había sido el proceso de desmantelamiento revolucionario del Ejército; lo consideró un amigo y defensor de las instituciones armadas, llegando a calificarlo de "apostol de la democracia" (32), opiniones éstas que no eran compartidas por los demás periódicos militares (33).

A pesar de todo, la prensa militar dió muestras palpables de antirrepublicanismo. Ello respondía a las especiales vinculaciones estamentales con el monarca y a la desafortunada experiencia de la I República. La memoria histórica — del elemento militar asociaba el credo republicano a la temida posibilidad de que volvieran aquellos tiempos en que los soldados saludaban a sus oficiales con el grito de "¡Que bailen!" (34). Los programas expuestos una y otra vez por los líderes republicanos —Ruíz Zorrilla, Pi y Margall o Castelar principalmente— eran criticados y rebatidos en las columnas de los periódicos militares, en función de lo que se juzgaba una falta de pragmatismo atentatoria contra los modernos principios organizativos de un Ejército eficaz (35).

Los éxitos electorales de los republicanos a escala municipal a partir - de 1891, tenderían a ser interpretados con cierta frecuencia como adelantos de las consecuencias que podía tener para la Corona y para el país la persistencia de los - defectos del sistema de partidos y de la política española en general (36). En ocasiones se manifestaría que si seguían en alza los resultados electorales de republicanos y carlistas volvería a ser el Ejército el que evitara la catástrofe (37).

La integración de los posibilistas de Castelar en el partido fusionista - (1893) fue acogida con una tónica general de excepticismo reticente por los periódicos militares. Cada uno de ellos tendería a valorarla en función de su particular criterio político y, desde luego, contra lo que se pudiera haber previsto, no - dió muestras de júbilo ante la aceptación de la institución monárquica por el posibilismo (38).

8.3.2.- Asunción del bipartidismo

Los distintos sectores de opinión militar en la prensa -lo repetimos- orientaron sus preferencias políticas casi exclusivamente alrededor de los dos partidos hegemónicos de la Restauración, el conservador y el liberal, vinculándose a la línea de uno de ellos o de alguna de sus fracciones o, en todo caso, de alguna de las eventuales escisiones. Los periódicos militares asumieron en principio el sistema bipartidista y normalmente no vieron con buenos ojos la formación de otros partidos o disidencias (39). Confiaban en un sistema de dos partidos sólidamente constituidos y comandados.

"La monarquía, como la república, necesitan del juego de dos partidos para la normalidad de su desenvolvimiento. Son dos --ruedas precisas de toda precisión. ¡Ay del vehículo si una de ellas falta! Pero si las dos se inutilizan, ¡oh! no hay que hablar de la catástrofe siquiera" (40).

8.3.3.- Un tercer partido como solución.

El desengaño institucional que se desarrolla paulatinamente a partir de 1888 conduciría a que, en determinados momentos de crisis, la prensa militar propugnara la formación de un tercer gran partido.

En 1888, La Correspondencia Militar defendió la creación de un "partido militar" bajo el liderazgo del general Cassola, vista la intención de liberales y conservadores de relegar las reformas militares, y tomando como referencia el hecho de que "Espartero, Narvaez, O'Donnell, Prim (y) Serrano fueron jefes de partido y demostraron que sabían gobernar un país" (41). A lo largo de 1889, el mismo periódico relanza la idea, ya transformada, auspiciando la formación de un gran partido, un "partido nacional" que, contando con la presencia destacada del elemento militar, estuviera "compuesto por todos los hombres de buena voluntad que consientan sacrificar temporalmente sus puntos de vista políticos y eco

nómicos ante un fin noble y elevada : el de dignificar a España" (42). Animaba a La Correspondencia Militar en sus propuestas, el éxito electoral que obtenía en Francia por aquellas fechas el general Boulanger (43).

En abril de 1893, la idea lanzada desde algunos círculos de crear un "partido nacional" tras examinar "el estado del país y el de los partidos conservador y liberal que vienen monopolizando el Poder con perjuicio de los intereses de la Patria y el Trono", es respaldada con entusiasmo por La Correspondencia Militar, la cual se encarga de precisar que aunque dicho partido está abierto a "todos los hombres honrados sin tacha política, administrativa o moral... el elemento de fuerza social (en el que ha de descansar el partido nacional será el Ejército, institución que por lo mismo que ha de ser garantía del orden y del desenvolvimiento de la función del Estado, estará organizada y cuidada como se merece y reclamen las necesidades modernas y del caso en que se le coloca" (44). La iniciativa contó esta vez, al contrario que en ocasiones anteriores, con el apoyo de El Correo Militar (45).

La fórmula del tercer partido suponía una forma peculiar de institucionalizar el poder militar, pues en ella y en nada más que eso se pensaba cuando se pronunciaban palabras tan duras como las siguientes : "Fatalmente va acercándose la hora de que el Ejército intervenga por sí en defensa de los intereses sagrados de la patria" (46).

8.3.4.- Potenciación de la presencia militar en el bipartidismo.

La inviabilidad de crear un tercer gran partido, "nacional" o "militar", en pugna por el poder en un contexto pluralista, reafirmó las preferencias de la opinión militar por un sistema de no más de dos partidos que se alternaran en el Gobierno (47). Pero cuando se consideraba que uno de los partidos se había debilitado de tal forma que no estaba en condiciones de afrontar las exigencias y responsabilidades del bipartidismo, desde la prensa político-militar se proponía para su liderazgo a una determinada personalidad militar. La propuesta de los periódicos milita-

res antisagastinos para que Martínez Campos pasara a ostentar la jefatura del fusio-
nismo, a partir de 1893-94, iba en este sentido (47). También, en 1897, se pro-
pondría desde las páginas de El Correo Militar que Weyler, a su regreso de Cuba,
encabezara el partido conservador (48).

*
* *

Las anteriores formulaciones confirman que durante la Restauración --
también desde el campo militar se admitía y potenciaba la institucionalización del
Ejército a todos los niveles, incluido el del sistema de partidos (independientemen-
te de que se intentara que abarcara a dos o a tres partidos hegemónicos).

8.3.5.- Antipartidismo militar e inclinaciones autocráticas

A medida que avanzó la década de los 90, y con ella las manifestacio-
nes de insatisfacción dentro del Ejército, se hizo más frecuente que todos y cada-
uno de los periódicos militares llegaran a utilizar en una u otro momento un lengua-
je amenazador, lleno de incitaciones a la intervención militar. La aversión hacia
los políticos de todos los partidos derivó en el antipartidismo militar o, mejor di-
cho, en la politización antipartidista, condensada ejemplarmente en una frase : -
"Hay que entrar en la política ... (sic) ¡para acabar con ella!" (49). Y aunque
no faltan ocasiones en las que se afirma que "consiste el mal, no en la existencia
de esos partidos, sino en la condición de los hambres que los constituyen" (50), a
su vez se alternan con aquellas otras en las que pasan a ser habituales los ataques
contra la organización caciquista de los partidos, hasta negarles a éstos toda re-
presentación de sectores ciudadanos.

*

En conformidad con estos principios antipartidistas, la prensa políti-
tico-militar intentó en distintos momentos hallar remedio a la desvirtuación del --
sistema de partidos o a su impotencia coyuntural frente a determinados problemas

nacionales en la dictadura militar o en gobiernos autocráticos respaldados por el - Ejército.

En los primeros días de 1892, el director de La Correspondencia Militar reclamó "un Gobierno unipersonal y fuerte", siquiera fuera temporalmente, destinado "a contener el desorden general y a restablecer el equilibrio social" (51). - Un año después el periódico insistió en que "si la necesidad de una dictadura se imponía gobernando Cánovas, más se impon(ía) con el partido liberal" (52).

Durante la segunda mitad de 1893 (agosto-octubre especialmente), de distintos sectores de la prensa-principalmente aquellos vinculados a la oposición conservadora (53)- se solicitó a la regente la sustitución del Gobierno de Sagasta por un "Gabinete de fuerza" presidido por un general distinguido. Pavía -- era el hombre en quien más se pensaba para ocupar el cargo. La Correspondencia Militar fue el periódico profesional que con mayor entusiasmo defendió la idea, y aunque consideraba a Pavía la persona idónea para llevarla a la práctica, reconoció que lo importante era que un Gobierno de esas características devolviera "la paz apetecida y el orden hondamente perturbado" ; apuntaba como otros posibles candidatos a la Presidencia del Consejo a Martínez Campos y a Cánovas del Castillo, en este último caso, eso sí, "rodeado y amparado por los generales más ilustres del Ejército" (54). Al contrario que El Ejército Español, entonces progubernamental (55), El Correo Militar se unió a la petición de lo que él llamaba un "Gobierno nacional" :

"Venga, pues, un Gobierno nacional ; Martínez Campos -el favorito del periódico para el cargo, a juzgar por el contexto del artículo-, Pavía o Vega Armijo, Cánovas o Silvela; venga alguien - que tenga lo que estos hombres de ahora parece no poseen.

¡Vergüenza nos dá tener que hablar así, pero no hay otro remedio!" (56).

A finales de 1895, algunos sectores pedían que se ejerciera "una especie de dictadura en la cuestión municipal" de Madrid para frenar de una vez -

la corrupción en el Ayuntamiento. Es entonces cuando El Correo Militar se muestra, desde su perspectiva canovista, favorable a la implantación de una dictadura, "que si a Cánovas no se la dejarían ejercer -afirma-, a Sagasta no es posible consentírsela", por lo que la única dictadura posible sería la que tuviera "una escolta de bayonetas. La cual -añade- ahí está. Falta sólo el dictador" (57).

También por las mismas fechas, pero esta vez con motivo de la polémica en torno la actuación de Martínez Campos en la dirección de la guerra cubana, La Correspondencia Militar indica al Gobierno conservador que no "se abandone el culto de la tolerancia y respeto a lo estatuido por cuatro farsantes de la democracia"; y añade :

"Si el Sr. Cánovas del Castillo estuviera más en contacto con el Ejército, conocería sus sentimientos y su actitud y sacaría la -agradable impresión de que está completamente a su lado para todo, -deseoso de acabar con tanta podredumbre social con sólo darle la orden. El señor Presidente del Consejo se preocupa más de la política -que de las instituciones militares y por eso éstas sufren, callan y guardan el momento de ser requeridas para poner orden general y dar vida al país. Nadie en mejores condiciones para realizar tan bello plan -como el Sr. Cánovas del Castillo" (58).

A raíz del asesinato de Cánovas, El Correo Militar pensó que la mejor forma de suplir el vacío dejado por el jefe de los conservadores sería el Gobierno autocrático del general Azcárraga :

"El Ejército que ejerce una función en épocas normales, -se eleva a dictador en momentos críticos. Pero no a esa dictadura sinónima de despotismo que barrena leyes, sino a esa otra sinónima de -autocracia que con leyes gobierna.

(...)

Los Césares y los Napoleones se revelan desde su juventud como codiciosos y déspotas. Los Washingtons y los Azcárragas son generales, legisladores y presidentes a fortiori; prefieren el título de ciudadanos honrados" (59).

En abril de 1898, ante la inminencia de la confrontación bélica con Estados Unidos, desde diversos sectores se puso de relieve la necesidad de formar un Gobierno de concentración nacional. En esa línea estuvo La Correspondencia Militar, defendiendo de nuevo la creación de un "Gobierno de fuerza" presidido por Martínez Campos.

"El Gobierno de fuerza, para gobernar y tener dinero mientras dure la guerra, debe pedir autorización a las actuales y novísimas Cortes y después cerrarlas indefinidamente hasta que se haga la paz. - Si las Cortes se negaran a conceder amplia y generosamente cuanto pidiera ese Gobierno, debiera éste cerrarlas de todos modos y proclamar la dictadura" (60).

Con ello se descubría la verdadera intención del periódico, manifestada unos días antes :

"... la conveniencia de la dictadura militar, que hoy realmente imponen las circunstancias para satisfacción y confianza del - - Ejército, y para mantener en el interior el orden mientras fuera se lucha con heroísmo en defensa de la bandera española que pretenden atropellar los yankees" (61).

Como hemos visto, las inclinaciones autocráticas de la prensa político-militar se incrementaron a partir de 1895, coincidiendo con la guerra en Ultramar, y alcanzaron niveles más altos a medida que se aproximaba, se intuía, el desastre. El desprestigio de los partidos políticos ante la opinión militar corrió paralelo y el antipartidismo tuvo su máxima expresión en 1898. No se habían olvidado las palabras pronunciadas por Prim en 1868 :

"Y cuando la calma renazca y la reflexión sustituya a la fuerza, los partidos podrán desplegar sin peligro sus banderas... "(62).

Sirva de muestra la actitud de El Ejército Español, fusionista y poco proclive a fórmulas autocráticas (como se desprende de las citas utilizadas con anterioridad), que llegó a decir en mayo de 1898, gobernando Sagosta :

"Grande desdicha es para la Patria el estado de profunda descomposición en que se hallan todos los partidos, acusando que en esta tierra nobilísima existe algo podrido y gangrenado, que pide a veces su extirpación por el hierro o por el fuego.

(...)

Lástima sería que a tal punto llegara la desorganización - de nuestros partidos, que sólo pudiéramos optar por los dos términos -- del siguiente duro dilema : 'O al ultramontanismo o a la dictadura'. - Esto equivaldría a un retroceso que implicaría un salto atrás de más de media centuria, pero de seguir el triste cuadro de las miserías políticas nos obligará a preguntar si en España no habrá un general que sepa emplear, ya que no el Ejército, la Guardia Civil en la represión del bandolerismo político tan asqueante y nauseabundo que hoy priva" (63).

"
"

Hemos visto las propuestas concretas planteadas en determinados momentos por la prensa militar abogando por fórmulas dictatoriales o autocráticas. Pero el antipartidismo militar va más allá, dando pie a una actitud general que, sobre la base de un supuesto "destino manifiesto" del Ejército, amenaza al sistema de partidos, al de representación política y al de gobierno, apelando a la opinión pública y echando en falta la personalidad de un general conductor del Ejército en su función salvadora.

8.4.- La dimensión antipartidista del "destino manifiesto" del Ejército

8.4.1.- La función salvadora del Ejército

Como puede apreciarse en varias de las citas anteriores, la prensa militar insistió -cada vez más frecuentemente, sobre todo desde 1887-88- en la idea - de que el Ejército no sólo estaba llamado a defender a la nación frente al exterior en caso de guerra, sino también a salvarla de situaciones o personas que quisieran - o pudieran destruirla desde el interior. Estaba convencida, pues, de lo que algunos autores denominan el "destino manifiesto de los militares" o su "misión providen-

cial como salvadores de países (64). Esa idea se forja en España a partir de la interpretación que se hace de las experiencias políticas del Ejército decimonónico, - mejor dicho, a partir de una historia en la que se sublima la función desahogada - por el elemento militar. He aquí un completo relato a cargo de La Correspondencia Militar (65) :

"Estalló la guerra de la Independencia (y dispénsenos - que la emprendamos de tan lejos) y en ella al levantamiento popular - contra los franceses y contra el Gobierno traidor que a ellos nos entregaba, se unió el Ejército, que siempre en España anduvo asociado a lo grande, noble y patriótico.

Y las bayonetas de ese Ejército, al par que defendían el - suelo de la patria contra el invasor, fueron la salvaguardia de aque- - llas Cortes que hicieron entrar en ella los principios liberales.

Fernando VII al regresar a España echó otra vez los cerro- jos al espíritu del siglo, pero años después la voluntad del país (al me- nos del país culto y digno) representada por el Ejército, les abrió nue- vamente las puertas.

Al morir aquel rey tan deseado antes, como maldecido des- pués, el Ejército hubo de interpretar, o mejor dicho, de adivinar por - intuición propia cual era la voluntad del país y obedecerla. ¿Lo hi- zo? Sí, y gracias a este juicio a priori pero exacto no caímos en el - absolutismo carlista.

Desde entonces siguieron repitiéndose los casos en que el Ejército tuvo, o que hacerse intérprete de la opinión pública, o que, puesto frente a ella, hubo de vacilar entre seguirla o ametrallarla.

Y no valga aquí sacar a colación el arca santa de las fra- ses y convencionalismo ad usum puerorum, de los deberes, las lealtades, los juramentos, la indisciplina, no ; porque de todos esos jura- mentos y lealtad y deber, ninguno hay para el Ejército más sagrado - que el que prestó de morir por la patria y ante los intereses y la salud de ésta, no hay para él intereses, ni consideraciones que puedan su- jarle.

Y la prueba está en que la historia, la moral y la gratitud pública, han consagrado la actitud del Ejército en tan difíciles como - inevitables conflictos cuando en esos sublimes ideales se ha inspirado.

Cuando en 1854, o en 1868, o en otras fechas más o me-

nos recientes, seguía la política de la nación rumbo que ésta no aprobaba, pero que no podía impedir por carecer de medios legales para ello, y acudía a los únicos de que podía disponer, el Ejército tuvo -- que optar entre obedecer las órdenes de los funcionarios que abusaban de sus poderes, o los mandatos de la voluntad nacional.

Y al tener en más éstos que aquéllas, no hacía sencillamente otra cosa que cumplir con su más elemental deber".

Toda la prensa político-militar coincidía en esta interpretación de la historia española. Para la opinión militar, la regeneración del Ejército implicaba la conclusión de la era de los pronunciamientos, como hemos visto. Pero ello no significaba que negara legitimidad al intervencionismo militar de años atrás. "El Ejército tuvo que cortar con la espada el nudo gordiano de la madeja que enmarañaran los hombres civiles", diría El Correo Militar (66). En palabras de El Ejército Español, nuestra Institución armada "fué órgano de la voluntad nacional" (67). La Correspondencia Militar ratificaba claramente su pensamiento :

"Muchas veces hemos justificado, si es que justificación necesita, el proceder del Ejército en las distintas ocasiones que circunstancias poderosas le obligaron a intervenir directamente en política... Hizo bien, muy bien, y la nación debe agradecersele" (68).

La concepción del Ejército como elemento salvador de su país contaba con una preciada base jurídica en el reconocimiento --respaldado totalmente -- por la prensa militar-- efectuado por la Ley Constitutiva del Ejército del 29 de noviembre de 1878, en su artículo segundo :

" La primera y más importante misión del Ejército es sostener la independencia de la patria, y defenderla de enemigos exteriores e interiores".

Es decir, el Ejército estaba facultado para defender a la patria frente a "enemigos interiores". ¿Por qué el Ejército? La opinión militar contestaría que porque el Ejército constituía el organismo social más sano e incorruptible, por muy

perturbada, engañada o corrompida que estuviera la sociedad o sus instituciones (69).

"Pese a las fantasías del deseo -se diría-, el Ejército es el punto de apoyo de las sociedades europeas, amenazadas en sus cimientos" (70).

Era lógico que se creyera en la función salvadora del Ejército, pues la misma Restauración había surgido del pronunciamiento. Pero aquel asumir la propia historia significaba inevitablemente conceder validez, cara al presente y al futuro, a aquellos planteamientos y procedimientos que formalmente querían relegarse para siempre. No sería extraño, por ejemplo, que año tras año las reflexiones y comentarios que suscitaba la conmemoración del golpe de Pavía del 3 de enero - de 1874 trasladaran matizadamente a la España de veinte años después la legitimidad reconocida a aquella intervención militar.

La concepción del "destino manifiesto de los militares" implicaría a su vez, por una parte, un sentido de contar con el respaldo del país y, por otra parte, una fuerte personalización de esa función salvadora a desarrollar por el Ejército.

8.4.2.- La apelación a la nación

Pasados los primeros años de fervor por la Restauración, la prensa militar, en la paulatina potenciación de su actitud antipartidista, tiende a constatar - el doble divorcio que afirma existe entre :

- a) Los políticos y la política de partidos, de un lado, y el Ejército, - la opinión militar, por otro.
- b) Los políticos y la política de partidos, por una parte, y la nación, la opinión del país, por otra.

Es decir, se tiende a mostrar que la decepción u hostilidad de la prensa militar ante el estado de cosas existente en la política española es la que sien-

te el Ejército y que ésta, a su vez, es compartida plenamente por el país en su conjunto.

Partiendo de esta constatación (así se considera), se apela a la opinión pública para que encare la situación contando con que posee el apoyo del Ejército.

La primera dificultad que para ello se encuentra es lo que se juzga como la indolencia de la masa general del pueblo español, su apatía, su incoscienza. La otra dificultad es que el poder deja pocos resortes en manos del conjunto de ciudadanos a lo que se añade la probada habilidad de los políticos para ponerse al frente de los movimientos de opinión pública. Esta es la visión de la prensa militar (71).

¿Como combatir esas dificultades? Una fórmula que se apunta es que el país progresara en su educación política. Pero tras ser considerada débilmente, esa posibilidad queda descartada (72). A lo que sí que la prensa militar se muestra favorable es a hacer llamamientos a los sectores sanos del país para que remedien la situación por la que atraviesa España. En este sentido van las propuestas esporádicas de creación de un partido militar o nacional. Pero, en un plano más general, la prensa militar apela a la unión y movilización de "los hombres de corazón y buena voluntad", a "los elementos sanos que hay en el país" (73). Y por encima de todo mantiene la convicción de que el Ejército constituye parte sustancial, cuando no exclusiva, de esos "elementos sanos". Y en ellos piensa la prensa militar -- cuando habla de país, de opinión pública o de designios populares; no hay, pues, pretensiones plebiscitarias, volvemos a decirlo, sino bases de pensamiento doctrinario bajo una apariencia que hoy llamaríamos "populista" (74).

Precisamente por eso, para la prensa militar "es el país el que decide, el que juzga, el que resuelve, y el Ejército es tan sólo el brazo fiel que ha de obedecerle" (75), o mejor dicho, cree que "donde el poder tiene en sus manos los resortes todos de la gobernación y no deja ninguno al pueblo, el Ejército se hace intérprete y ejecutor, al mismo tiempo, de los designios populares..." (76).

También aquí puede apreciarse, pues, la búsqueda de una fórmula de legitimación militar-popular del poder político.

8.4.3.- La reivindicación de una autoridad enérgica

En aquellas ocasiones en que el antipartidismo de la prensa militar alcanza cotas de máxima intensidad, se acompaña una descripción apocalíptica del momento político y social : la descomposición de los partidos políticos, el desprestigio y desorganización del Ejército, el fracaso de los sistemas financieros, la agoría de inmoralidad y miseria en la que se encontraba el país... todo ello obra de los políticos (77).

Frente a todo ese desbarajuste que se describe en momentos de crisis, la prensa militar reclama, ante todo, "energía". El verdadero origen de los males patrios lo localiza en la debilidad, en la tolerancia, en la falta de energía de la gente política, de los partidos, del Gobierno, de las Cortes. Eso es precisamente lo que, a su juicio, descalifica a hombres e instituciones. Falta de energía y falta de patriotismo vendrían a ser una misma cosa. De ahí que, esencialmente entre 1888 y 1898, la prensa militar repita su demanda de "Gobiernos fuertes, todo lo liberales, pero todo lo enérgicos a la par que las circunstancias exijan" (78). Una demanda que se hará sentir con más fuerza en los años de la guerra de Ultramar (1895-98). A los "elementos sanos" de la nación, y entre ellos muy especialmente el Ejército, es a los que se considera llamados a suministrar la patriótica energía que exige el gobierno del país.

Hay que recordar que las expresiones antipartidistas de los periódicos militares, incluso las más radicales, se formulan para atacar y desprestigiar al partido en el poder. De todas formas, en aquella actitud subyacía una inconcreta voluntad -que solo en contadas ocasiones afloraría con rotundidad (79)- de que la organización política asimilara los principios organizativos de la Institución militar.

8.4.4. El general salvador

Cuando los periódicos militares trasladan a sus columnas una sensación apocalíptica de crisis, cuando acentúan su antipartidismo, cuando reclaman energía en el ejercicio del poder, es cuando sale a relucir su creencia en el "destino - manifiesto de los militares".

La prensa militar siempre creyó deseable la personalización del ejercicio del poder y de la autoridad, en la esfera que fuese, en la nación, en los Gobiernos, en los partidos, en el Ejército. Es decir, para ella el liderazgo es un fenómeno natural y necesario tanto en la vida civil-política como en la vida militar (80).

Para que el Ejército lleve a cabo la acción salvadora -se piensa- hace falta que vaya guiado por la personalidad militar que el caso requiere. Se alimentaba el recuerdo de los hombres que en el pasado habían protagonizado ese papel: Espartero, Narvaez, O'Donnell, Prim, Pavía... Y si el Ejército tuviera que ser nuevamente fiel a su "destino" salvador, habría de contar -siempre según la prensa militar- con otra mesiánica personalidad militar.

"Como a la situación presente, angustiosa, desgraciada, - llena de peligros, sucederá el caos, es preciso vivir prevenidos para - no entregar la patria a manos de forajidos y allegadizos. Por lo mismo creemos que el Ejército es el llamado a intervenir en los presentes trastornos.

El Ejército guiado por una mano ilustrada y fuerte, por un espíritu patriota, severo y recto que le conduzca a la victoria, puede realizar uno de los más grandes servicios que registran las historias de los pueblos.

¿Donde está ese general?

Si Arquímedes buscaba un imposible en la palanca para mover el mundo, nosotros creemos que, más afortunados que aquel sabio, podríamos encontrar el general deseado.

Sólo que hoy, con algún desconsuelo preguntamos.

¿Donde está ese general?" (81).

"Sigán por ese camino que, cuando a la meta se aproximen, tal vez encuentren lo que en este desgraciado país hace falta para acabar con lo que le arruina y empequeñece.

Un hombre que con la espada corte lo que está demostrado que no puede desatarse" (82).

"Los acontecimientos se precipitan, las complicaciones muerden, no faltará en breve ocasión de que si las fuerzas políticas del país no reaccionan y toman más nobles derroteros, aparezca una espada que en un impetuoso arranque de valor cívico, resuelva la cuestión en beneficio de la Nación" (83).

Como vemos, la prensa militar coincide en echar en falta, en unos u otros momentos, la figura mesiánica del general que dirija y dé eficaz sentido a la acción del Ejército (84). Una acción regeneradora del país y del Ejército simultáneamente. Se buscaba un líder para el Ejército, que también lo fuera para toda la nación.

Esto ocurre en momentos en que el periódico militar indica más claramente la "disposición" del Ejército para intervenir en la política más activa y directamente. Para intervenir directamente en política se entiende que "los militares necesitan tener oportunidad y disposición" (85). La "oportunidad" se concebía marcada, por encima de cualquier otra circunstancia, por la aparición de este general en escena. ¿Qué general sería ese? Ninguno. El régimen de la Restauración se había esforzado de manera especial en institucionalizar políticamente al generalato, alejándolo de veleidades menos gratificadoras (86).

8.5. Síntesis final

En resumen, la década de los 90 conoce a ojos de la prensa militar un

deterioro del sistema de partidos que corre paralelo al desprestigio de las Cortes y, en general, al del sistema institucional. Los periódicos militares no renuncian a conducirse en la práctica de acuerdo con la línea representada por determinados partidos o sectores políticos, pero creen asistir al fracaso del turno bipartidista y proponen nuevas fórmulas que refuercen la eficacia y el sentido patriótico del sistema de partidos, propuestas que revelan una especial proclividad de corte autocrático. Sus reflexiones, sus polémicas, sus críticas, en definitiva, la defensa corporativa que desarrolla en favor del estamento militar y la valoración que hace acerca de la evolución de la situación política, van tejiendo un entramado de convicciones antipartidistas. Convicciones que tomaban como base la concepción de que la historia le tenía reservado al Ejército el destino de salvar repetidamente a la nación. Pero para ello, faltaba la figura del general-Mesías que la prensa militar reclamaba.

Quede claro que el antipartidismo y las fórmulas autocráticas de la prensa militar se entienden por ésta como una respuesta a la descomposición antipatriótica del sistema de partidos y de gobierno que sufre España (87).

"
"

En la crisis de marzo de 1895 es cuando la prensa militar alcanza un mayor distanciamiento respecto de sus clásicas posiciones político-partidistas. En los años siguientes, las críticas circunstancias por la que atraviesa el país fortalecen en el periodismo militar las tesis antipartidistas. Pero ello tampoco entonces significa que renuncie a sus vinculaciones de partido, que responden eminentemente a las exigencias y aspiraciones políticas personales de los máximos responsables de los periódicos (88).

Así pues, la prensa militar vino a debatirse, cada vez más, en la tradición, claramente condicionante, entre apartidismo teórico (su cobertura de postulados formales, meramente profesionales), antipartidismo político de respues

ta, (sus tesis ante la evolución política española de los años 90) y partidismo práctico (su alineación periodística con posiciones de partido).

En cualquier caso, y visto "a posteriori", todo parece indicar que - esta contradicción representó un elemento, entre otros, que contribuyó en buena medida, y en contra de lo que pudiera sugerir en principio, a canalizar, a des--comprimir o a amortiguar los efectos políticos de la insatisfacción militar.

NOTAS AL CAPITULO 8.

(1) SAMUEL D. HUNTINGTON : The soldier and the State, Cambridge (Mass), Harvard University Press, 1957, pág. 28.

(2) S.E. FINER : Los militares en la política mundial, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962, pág. 37. Este autor rechaza matizadamente la tesis de - Huntington sobre que el profesionalismo es el factor decisivo que mantiene al militar apartado de la política (págs. 38 y ss.).

(3) MIGUEL ALONSO BAQUER : "La defensa nacional", en M.FRAGA IRIBARNE (ed): La España de los años 70. III. El Estado y la política, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1974, tomo II, pág. 1071.

(4) Realmente fue el modelo de Ejército profesional-nacional, a través de la experiencia prusiana, el que modernizó la profesionalización militar, y no los modelos clásicos de Ejército profesional. SAMUEL D. HUNTINGTON afirma : "Para 1870, los grandes Estados continentales habían desarrollado la mayor parte de las principales instituciones de la oficialidad profesional. Pero Inglaterra se mantuvo -

retrasada, en este sentido, respecto del continente, y Estados Unidos quedó a la zaga de Gran Bretaña" (El orden político en las sociedades de cambio, Buenos Aires, Paidós, 1972, pág. 115).

(5) Vid. el artículo "La Ordenanza y la política" de El Correo Militar del 22 de diciembre de 1879.

(6) La Correspondencia Militar del 24 de enero de 1884 se oponía enérgicamente a esta práctica.

(7) Vid. Capítulo 6.

(8) La Correspondencia Militar, 29 de abril de 1880.

(9) El Correo Militar, 15 de mayo de 1877.

(10) Sobre el "antipoliticismo anarquista" vid. JOSE ALVAREZ JUNCO: La ideología política del anarquismo español (1868-1910), Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1976 ; especialmente el capítulo 14, titulado "La acción directa : El antipoliticismo". Veamos un párrafo especialmente descriptivo (pág. 408):

"Para definir el antipoliticismo se hace necesario proyectarlo contra su opuesto, la acción política. La acción política -el mejor ejemplo de acción "indirecta"- consiste en utilizar los canales -- que la sociedad -capitalista, en nuestro caso- tiene previstos para su propia evolución y elegir diputados o influir de algún modo en los organismos legislativos o gubernamentales para obtener así una reforma incluso toda una revolución social. La "acción directa", o antipolítica, en cambio, supone el enfrentamiento inmediato de las fuerzas en lucha -capitalistas y trabajadores, pueblo y privilegiados, autoridad y oprimidos-, supone la actuación del pueblo por sí mismo -sin confiar en delegados o instancias intermedias-, supone poner en cuestión los fundamentos últimos en que se basa el sistema social, político y económico -cosa no permitida por los cauces parlamentarios- y supone negarse a utilizar el mecanismo de poder existente en beneficio de los objetivos revolucionarios. Y afirmar, por el contrario, la voluntad de destruirlo. Es una defensa, sobre todo, de la posibilidad y de la nece

sidad de actuar por cuenta propia, de tomarse la justicia por su mano, de no dejarse mediatizar por legalismos y de ir directamente a la eliminación del poder y a la supresión del régimen de salariado".

(11) El Correo Militar, artículo "La política en el Ejército", del 31 de marzo de 1880; textualmente reproducidas estas palabras, sin cita, en el artículo del mismo periódico "El Ejército sin política", del 19 de mayo de 1886.

(12) "El Ejército es de la patria y sólo quiere servir a la patria", diría El Ejército Español del 19 de abril de 1890.

(13) Los fracasados pronunciamientos que se producirían en España en los primeros lustros de la Restauración serían condenados tajantemente por los periódicos militares. La Correspondencia Militar se distinguiría de todas formas por una actitud más comprensiva, más indulgente. Recordemos que La Correspondencia Militar estuvo dirigida en los primeros años por el comandante Emilio Prieto Villareal, que en 1886 participaría activamente en el levantamiento de Villacampa.

(14) Vid. especialmente entre otros : "La prensa y los sueldos militares", El Correo Militar, 13 de octubre de 1883; "El parlamentarismo", El Correo Militar, 26 de abril de 1893 ; "Recuerdos de ayer", La Correspondencia Militar, 28 de septiembre de 1893.

(15) Los periódicos militares ponían como ejemplo típico lo sucedido - como consecuencia del golpe militar del general Pavía ; vid. muy especialmente - La Correspondencia Militar y El Ejército Español del 3 de enero de 1894.

(16) El Correo Militar, 3 de agosto de 1885.

(17) Aparece tempranamente ya la expresión "cantos de sirena". Así, La Correspondencia Militar del 28 de noviembre de 1878 decía :

"Dicen que la política no tiene entrañas, y el ejército ha oído muchos cantos de sirena, lo mismo de los unos que de los otros".

El Ejército Español del 25 de abril de 1890 titulaba sus artículos "Cantos de Sirena". En relación a El Correo Militar, veamos, por ejemplo, el texto - de la cita siguiente, en el que se habla del "canto de políticos callejeros".

Significativo también por lo temprano es el siguiente párrafo de El Correo Militar publicado el 13 de julio de 1878 en el artículo "Ley de reemplazos del Ejército" :

"No hay hombre de gobierno, sea cual fuere el partido a que pertenezca, desde el absolutista hasta el más exaltado demócrata, que no reconozca y profese la máxima de que el ejército ha de vivir - completamente alejado de la política, y sin embargo, apenas se pone sobre el tapete, como hemos dicho, cualquier asunto de cuantos se relacionan con la fuerza armada, viene a quebrantarse este precepto por los mismos hombres que constantemente y en todos los tonos lo han estado proclamando".

(18) "La prensa y los sueldos militares", El Correo Militar, 13 de octubre de 1883.

(19) El Correo Militar, 9 de marzo de 1894.

(20) Sólo se reconocería sin dificultad la adscripción a los sectores militares reformistas o más concretamente al cassolismo, tanto en su dimensión política como militar. Por el contrario, las vinculaciones a partidos políticos se reconocerían muy excepcionalmente. Las excepciones más rotundas se encuentran en El Correo Militar del 30 de abril de 1897 y en El Ejército Español del 14 de abril de 1896.

(21) "Las uñas del león", El Correo Militar, 20 de diciembre de 1893.

(22) El Ejército Español, 23 de enero de 1890.

(23) "Claridades", La Correspondencia Militar, 16 de enero de 1892.

(24) El Ejército Español, 4 de julio de 1888. Este pensamiento se ex-

presaba continuamente, aunque no siempre las palabras fueran las mismas.

(25) La Correspondencia Militar, 8 de noviembre de 1889.

(26) Recordemos que hasta 1884 La Correspondencia Militar se hallaba dirigida por el luego destacado republicano Emilio Prieto Villarreal, comandante - de Caballería. Este hecho sin duda incidiría en la conducta del periódico.

(27) El Correo Militar sería el que se expresara más rotundamente (3 de enero de 1893): "Para nosotros, tan enemigos de la legalidad son los republicanos - como los carlistas".

Como es evidente, también se descartaban totalmente las organizaciones a la izquierda de los republicanos, es decir, los socialistas y anarquistas.

(28) En muy contadas ocasiones, no obstante, la coyuntura política suscitaba algún juicio positivo sobre los representantes carlistas; vid. "La obstrucción y el Ejército", La Correspondencia Militar, 8 de abril de 1895.

(29) "Previsión y energía", El Correo Militar, 30 de noviembre de 1897.

(30) Cfr. S. G. PAYNE : Los militares y la política en la España contemporánea, París, Ruedo Ibérico, 1968, págs. 46 y ss.

(31) Los comentarios de La Correspondencia Militar sobre este punto - eran por entonces escuetos y cripticos. Veamos como ejemplo un suelto publicado el 11 de septiembre de 1883 :

"Un diario ministerial publica el siguiente párrafo de un discurso del Sr. Ruíz Zorrilla pronunciado en 1873 :

El pueblo español es el pueblo más sensato, el pueblo más digno ... (sic) ¿Sabeis quienes son los perturbadores en este país? - ¿Sabeis quienes son los elementos que en este país traen la discordia

que unas veces se llama guerra civil y otras se llama revolución? No sootros, los hombres políticos de todos los partidos.

¡Justo! Eso es : Todos , absolutamente todos los políticos".

La única relación del brigadier Villacampa con la Correspondencia Militar de la que hay constancia en el periódico es la contribución de 8 reales que - la familia Villacampa aporta a la "suscripción abierta por La Correspondencia Militar para socorrer a la viuda e hijos del comandante de Infantería Don Lorenzo -- Pouto", publicada el 26 de noviembre de 1878 en la primera página del periódico.

(32) "Las grandezas del Ejército", El Correo Militar, 5 de mayo de - 1886.

(33) En alguna ocasión, El Correo Militar guarda también palabras respetuosas para con Pí y Margall, al que considera "una persona de talento" pese a tener ideas contrarias (Vid. El Correo Militar, 4 de febrero de 1881).

(34) Vid. ANTONIO ASENJO: La prensa madrileña a través de los siglos, Madrid, 1933, pág. 51. La prensa político-militar haría referencia con frecuencia al "¡Que bailen!" de otros tiempos, insistiendo siempre en que bajo ningún concepto se podía permitir que aquello llegara a repetirse.

(35) Alguna vez se juzgó positivo en cierta forma el papel desempeñado por los republicanos de Ruiz Zorrilla desde su total oposición al régimen, por - el acicate que suponía para los partidos monárquicos. Vid. así La Correspondencia Militar del 27 de abril de 1890, que en un artículo titulado "El programa militar republicano" decía :

"Por eso creemos que si el Sr. Ruiz Zorrilla no estuviera en la emigración, amenazando constantemente destruir la monarquía, sería preciso buscar un hombre para que prestase tan buen servicio al país, más que por las instituciones, por esos políticos que, alardeando de monárquicos, no se cuidan más que de su medro personal, olvidando los intereses y la honra de la patria, de esta patria que sería -

devorada en breve tiempo si no hubiera quien castigara tan espantoso crimen".

(36) "Para los que consideran consustancial la patria con la monarquía, el hecho es de gravísima transcendencia", diría La Correspondencia Militar ("El cassolismo ante las contingencias del porvenir", 14 de mayo de 1891).

(37) Como El Correo Militar, del 21 de mayo de 1891.

(38) Cfr. la prensa político-militar durante el mes de mayo de 1893.

(39) "Eramos pocos y parió mi abuela", dice El Ejército Español al tener noticia de la formación del partido radical de Martos (22 de julio de 1890). - En sentido parecido se expresa El Correo Militar (10 de noviembre de 1891) al conocer el proyecto de creación de un partido monárquico-democrático por Moret :

"¡Un partido más!
¿Para qué?
con los que hay basta y sobra.
Sin que nos partan más con nuevos partidos".

(40) La Correspondencia Militar, 14 de mayo de 1891. Dichas palabras se pronuncian a raíz del éxito republicano en las elecciones de Madrid.

(41) 14 de junio de 1888.

(42) 7 de junio de 1899. Cfr. también de La Correspondencia Militar, "El gran partido", 26 de enero de 1889.

(43) La Correspondencia Militar del 30 de enero de 1889 da noticia - de los 240.000 votos obtenidos por el general Boulanger en París y apostilla : "Pero no se confíen nuestros políticos ; no se duerman sobre el botín conquistado ; todas las fiebres son contagiosas, y más cuando en los individuos existe el mismo germen de la enfermedad y las causas ocasionales de ello".

(44) Los textos entrecomillados del presente párrafo corresponden todos al artículo "El Partido nacional", publicado el 22 de abril de 1893 en La Correspondencia Militar.

(45) En 1888, El Correo Militar opinaba (3 de julio) que "la formación de un partido militar sería, pues, la dictadura en política, el peligro constante que amenazase destruirlo todo". Sin embargo, refiriéndose el 24 de abril de 1893 al proyecto de creación del partido nacional decía: "Sea como fuere, realidad o generosa aspiración, con ella estamos, y a ella, con el poco entusiasmo que aún nos queda, nos acogemos".

(46) La Correspondencia Militar, 20 de noviembre de 1891.

(47) La Correspondencia Militar, 21 de enero de 1895.

(48) Vid. 9 de octubre y 22 de noviembre de 1897. En el número del 30 de diciembre, El Correo Militar cambió sin embargo de actitud.

(49) "Morir por las propias armas", La Correspondencia Militar, 7 de diciembre de 1892.

(50) El Correo Militar, 12 de marzo de 1894.

(51) La Correspondencia Militar, 6 de enero de 1892.

(52) La Correspondencia Militar, 6 de enero de 1893.

(53) De todas formas, entre los órganos de prensa no militar que propagaban el "Gobierno de fuerza" los había tan heterogéneos políticamente como la Epoca y El Liberal.

(54) La Correspondencia Militar, 29 de agosto de 1893.

(55) El Ejército Español, 22 de septiembre de 1893.

(56) El Correo Militar, 11 de octubre de 1893.

(57) El Correo Militar, 9 de diciembre de 1895.

(58) La Correspondencia Militar, 19 de diciembre de 1895.

(59) El Correo Militar, 11 de agosto de 1897.

(60) La Correspondencia Militar, 19 de abril de 1898.

(61) La Correspondencia Militar, 14 de abril de 1898.

(62) Cit. por El Correo Militar, 11 de agosto de 1897.

(63) El Ejército Español, 27 de mayo de 1898.

(64) S.E. FINER : op. cit., págs. 48 y ss.

(65) "El deber del Ejército", 5 de julio de 1889.

(66) "El parlamentarismo", 26 de abril de 1893. Continuas y espectaculares fueron las expresiones que en sentido parecido hiciera El Correo Militar en las primeras semanas de 1875, dirigidas a ensalzar la acción restauradora del Ejército ; sirva de ejemplo el artículo "En pie", publicado el 21 de enero :

"Nos agrada muchísimo el ver que por nada ni por nadie alteran su línea de conducta ciertos militares; consagrados exclusivamente a la salvación del país.

Por la salvación del país se agitaron en otro tiempo.

Por la salvación del país aguantaron impasibles copiosa

lluvia de empleos, con la cual Dios o el diablo querían fortificar su - campo.

Por la salvación del país sostuviera una interinidad que — nos proporcionaba la grandeza del hoyo".

(67) "Crónica" del 3 de enero de 1894. En esta cita, El Ejército Español se refería concretamente a la intervención del general Pavía, cuyo aniversario celebraba.

(68) La Correspondencia Militar, 16 de enero de 1892.

(69) El Ejército Español en su "Crónica" del 13 de abril de 1896 decía :

"Afortunadamente, el Ejército, el elemento sano de la Nación, está libre de encharcarse en ese repugnante cieno, tomando como base del derecho legal".

Curiosamente, La Correspondencia Militar del 14 de mayo de 1891 se había expresado en términos muy similares. Expresiones parecidas repetirían continuamente los periódicos militares en los últimos lustros del siglo. Por ejemplo, para la primera época de El Ejército Español, vid. "La Infantería", 2 de marzo de 1888 ; en el caso de El Correo Militar, vid. "El parlamentarismo", 26 de abril de 1896.

(70) "Los hechos frente a las tendencias", El Ejército Español, 27 de marzo de 1892.

(71) Cfr. entre otros artículos : "Afirmaciones. El remedio", La Correspondencia Militar, 21 de agosto de 1889; "Juego político", La Correspondencia Militar, 2 de julio de 1890; "La próxima lucha", La Correspondencia Militar, 21 de enero de 1891 ; "¡Venga pues!", El Correo Militar, 9 de diciembre de 1895 ; - "Crónica" del 3 de enero de 1894 de El Ejército Español. Fue La Correspondencia Militar el periódico que más se distinguió en este aspecto.

(72) La Correspondencia Militar del 21 de agosto de 1889 diría :

"Eso viene a ser como confiar a la acción espontánea de la naturaleza, la cura de una enfermedad".

(73) Tomamos las expresiones literales empleadas en el artículo "Afirmaciones. El remedio", La Correspondencia Militar, 21 de enero de 1889.

(74) Vid. los últimos párrafos del capítulo anterior, especialmente la nota número 161 de dicho capítulo.

(75) "El deber del Ejército", La Correspondencia Militar, 5 de julio de 1889.

(76) El Ejército Español, "Crónica" del 3 de enero de 1894.

(77) Cfr. "¿ Donde está ese general?", La Correspondencia Militar, - 20 de noviembre de 1891; "El enemigo", El Correo Militar, 2 de junio de 1893; - "Cultivar la memoria", El Ejército Español, 15 de enero de 1889. Obsérvese que hemos preferido citar artículos publicados antes de 1895.

(78) Palabras literales de "Afirmaciones. El remedio", La Correspondencia Militar, 21 de agosto de 1889.

(79) El ejemplo más claro quizás se encuentre en la "Crónica" de El Ejército Español del 13 de abril de 1896.

(80) Cfr. punto 8.3.5. del presente capítulo : "Antipartidismo militar e inclinaciones autocráticas".

(81) "¿ Donde está ese general?", La Correspondencia Militar, 20 de noviembre de 1891. Este periódico sería el que más insistiera sobre esta idea en -

años posteriores. Precisamente por esta razón resulta curioso el artículo "¿Que venga un general?", del 6 de enero de 1894, en el que, dando por sentado que el Ejército tenía hombres capacitados para llevar a cabo la empresa, desaconseja toda acción militar salvadora, con ánimo de castigar así a quienes crean o consienten el estado de cosas existente :

"Es obra de los políticos la situación desdichadísima en que vivimos. Deben, pues, sufrirla.

El Ejército tiene hombres, sí, capaces de acometer la gran empresa de regenerar el país : pero ni deben, ni quieren ni pueden hacerlo, y hacen bien.

(...)

Precipitados como vamos al fondo de la sima, por la perversidad de los Gobiernos y la complicidad del país, debemos aguantar -- con resignación nuestra desgracia y sufrir pacientes hasta el término de esta pasión a que nuestras torpezas y crímenes nos han condenado.

El general que los débiles y tardíamente arrepentidos llaman no debe venir.

Lo menos que le diríamos, siquiera anunciara su presencia, sería : Es usted un mentecato".

(82) "La situación", El Correo Militar, 13 de diciembre de 1895.

(83) "Crónica" de El Ejército Español, 14 de abril de 1896. Este mismo periódico publicaba el 13 de diciembre de 1898, en el artículo titulado "Sin Cortes", en el que se proponía "un interregno parlamentario para sentar la base de la reorganización radicalísima" del país, se afirmaba :

"Para regenerar el país lo que hace falta es una voluntad firme y enérgica, un propósito que se imponga, como el cirujano se impone al enfermo cuando ha de proceder a dolorosas pero necesarias amputaciones".

(84) El 6 de enero de 1892, el director de La Correspondencia Militar se preguntaba dónde estaba "el hombre de talento y energía llamado por misión providencial a salvar a nuestra patria de la ruina y la vergüenza" (Vid. La Correspondencia Militar, 6 de enero de 1893).

(85) S.E. FINER : op. cit., pág. 37.

(86) Alguna vez se llegó a afirmar en la prensa político-profesional - que "el militar e(ra) simplemente un accidente en el hombre político" y no era "más importante un partido político por tener más o menos generales afectos a su política" (La Correspondencia Militar, 24 de diciembre de 1885). Afirmaciones de este tipo no eran sino una manera de aceptar una realidad previamente deformada. Evidentemente, que un partido contara con algunos destacados magistrados o médicos no equivalía a que incluyera entre sus filas a un grupo de generales de prestigio. Las personalidades del generalato que se hallaban presentes en partidos aportaban plenamente, y acaso fundamentalmente, su dimensión militar; a través de esta presencia se colmaba suficientemente las aspiraciones de la jerarquía castrense en -- cuanto a sentirse prestigiosamente integrada en las esferas de decisión y debate político, y a desempeñar un papel de importancia en la vida pública española.

(87) Veamos si no, a título de más claro ejemplo, el planteamiento de El Ejército Español del 14 de abril de 1896, en su "Crónica" del día :

"Nos duele que el partido liberal, con quien están nuestras simpatías, se haya hecho cómplice de las vergüenzas presenciadas, y nos duele tanto más, porque en ese camino de ignominia no -- podríamos seguirle.

(...)

... por lo tanto, hay que corregir esos vicios del sistema, si no se quiere que algún día ambos elementos reunidos hagan justicia y justicia merecida.

(...)

Los acontecimientos se precipitan, las complicaciones me-
nudean, no faltará en breve ocasión de que si las fuerzas políticas del
país no reaccionan y toman más nobles derroteros, aparezca una espa-
da que en un impetuoso arranque de valor cívico, resuelva la cuestión
en beneficio de la Nación".

Este último párrafo lo hemos utilizado anteriormente, y a propósito, -
como exponente de cómo se echa en falta la aparición de un general salvador, pe-
ro ^{como} vemos es una solución planteada sólo cuando se pierde la fé en el sistema, y en
particular en el partido político al que se apoya.

(88) Recordemos que los directores de los periódicos militares estaban -
vinculados por razones personales y/o políticas a determinados líderes de partido ,
a Cánovas, Cassola, Sagasta ..., y ponen la línea de opinión de su periódico -
al servicio de éstos, dentro de ciertos límites de orden profesional-militar.

456

Capítulo 9

Bases político-ideológicas de la cohesión militar.

9.1.- Revolución y Restauración.

9.2.- La identificación con el soberano.

9.3.- Las convicciones liberal-burguesas.

9.4.- La idea de orden.

9.5.- La cuestión social. Orden vs. revolución.

9.6.- El nacionalismo militar español (1874-1898).

9.6.1.- Dimensión funcional y estatalizadora.

9.6.1.1.- Función y Estado.

9.6.1.2.- El territorio.

9.6.1.3.- La población.

9.6.1.4.- El Poder.

9.6.1.5.- Centralismo y regionalismo.

9.6.2.- Identificación con personas e ideales de especial significación.

9.6.3.- Dimensión económica.

9.6.4.- Dimensión exterior.

9.6.4.1.- Disposición permanente para intervenir en caso de conflicto.

9.6.4.2.- Reafirmación nacional, voluntad expansionista y colonialismo.

158

9.6.4.2.1.- Panorama americano.

9.6.4.2.2.- Asia y Oceanía.

9.6.4.2.3.- La unidad peninsular.

9.6.4.2.4.- Marruecos como espacio vital.

9.6.4.2.5.- Africa negra.

9.6.4.2.6.- Las grandes alianzas europeas.

9.6.4.3.- Política exterior sustentada en un Ejército potente.

9.6.4.4.- La frustración colonial.

9.6.5.- El factor religioso. Clero y religión ante la opinión militar.

9.6.6.- Dimensión cultural.

9.1.- Revolución y Restauración

La Restauración borbónica fue producto de un movimiento de reacción política, tanto en lo civil como en lo militar, en el que participó decisivamente el Ejército con sus acciones del 3 de enero y del 29 de diciembre de 1874.

Bajo las condiciones adversas del llamado Sexenio Revolucionario, el Ejército español había fortalecido su cohesión interna, sustentándola en bases contrarrevolucionarias, como lo demostraría la trayectoria de El Correo Militar en su primera época.

El estamento militar sufrió una verdadera transformación, "empujado cada vez más hacia 'el orden': orden moral y orden social" (1). El intervencionismo del Ejército en política arrojaba hasta entonces un balance favorable al liberalismo avanzado, pero los pronunciamientos de Pavía y de Martínez Campos indicarían claramente un cambio de sentido, y la opinión militar vería en el régimen de la Restauración el orden político, social y militar por el que tanto había clamado.

Otro factor muy importante. La nueva situación habría de restituir - plenamente al Ejército lo que S.E. Finer llama el "monopolio de las armas" (2), elemento consustancial a su propia existencia como organización diferenciada - funcionalmente. Muchas veces había sido cuestionado este monopolio por el liberalismo avanzado en su lucha contra los poderes del monarca, alentando la formación de Milicias Nacionales (Urbanas, Provinciales, etc.), pero los federales de la República habían llegado más lejos en su voluntad de transformar las estructuras militares clásicas (3) y de hacer de todo el Ejército una gran Milicia Nacional.

Con posterioridad a 1874, la cohesión del Ejército vendría a ser, en gran medida, producto de su identificación con el régimen político imperante.

9.2.- La identificación con el soberano.

Durante la Restauración, la prensa militar puso de relieve la especial vinculación del Ejército con la persona del monarca, relación sobre la que descansarían la confianza militar en los valores políticos y sociales de la comunidad a la que tenía que defender.

Aquel fenómeno era algo más que el producto del entusiasmo de los primeros años del régimen o aquel despertado por la personalidad concreta de un rey. Los propios planteamientos del régimen político lo propiciaban, es cierto, pero no lo era menos que radicaba en los fundamentos mismos de la Institución militar. Ya decía Max Weber, refiriéndose al Ejército, que "primitivamente se trataba de un estamento profesional determinado por la forma de relación con el soberano" (4).

De todas formas, las desafortunadas experiencias que la República - proporcionara al Ejército habían revitalizado su monarquismo. El conflicto carlista también reforzó los lazos del Ejército liberal con su rey. Por otra parte, - Alfonso XII daba toda la imagen del auténtico "soldado rey", dispuesto a satis-

facier las demandas militares de índole patriótica y profesional (5). Representaba la esperanza máxima y última de que se realizara la "regeneración" del Ejército reclamada desde las columnas de la prensa militar (6). La reina regente, María Cristina, también se esforzaría en cuidar el detalle con el estamento castrense (7). En todo caso, los órganos militares de prensa confiaban en que la Corona fuera elemento protector y propulsor del Ejército y del país.

La Constitución de 1876 y la Ley Constitutiva del Ejército de 1878 - confirmaban que el monarca tenía el mando supremo del Ejército y la Armada y - disponía de las fuerzas de mar y tierra (8). Las Ordenanzas dictadas por Carlos - III habían contemplado también que todo oficial podría apelar en última instancia a la persona del rey cuando no obtuviera de sus jefes la satisfacción a la que se - considerara acreedor (9), pero este punto no podía llegar a hacerse efectivo en - un régimen en el que funcionaban los mecanismos de responsabilidad ministerial - (art. 49 de la Constitución al que se refería el art. 40 de la Ley Constitutiva). De ahí que la prensa militar insistiera : "Si los pueblos ganaron en libertades con las modernas conquistas, en cambio, al modo de ver íntimo de los ejércitos no le ha - favorecido nada el régimen constitucional" (10). La prensa militar asumiría gusto - sa la tarea de compensar esta deficiencia a través de su acción fiscal, que consi - deraba siempre al servicio de la justicia (11), y asimismo, de elevar desde sus pá - ginas hasta el monarca, y en representación de la opinión militar, las peticiones que los propios militares tenían prohibido constitucionalmente presentar (12).

Ninguna crisis o circunstancia alteraría la identificación absoluta de la prensa militar con el rey (13).

9.3.- Las convicciones liberal-burguesas

A partir de su identificación con el rey, el Ejército terminó asumiendo plenamente los ideales nacionales propios del liberalismo, adquiridos en el -- contexto de la lucha por sus reyes legítimos (primero Fernando VII en la Guerra - de la Independencia y luego Isabel II y Alfonso XII en las guerras carlistas), en -

un proceso no exento de comportamientos excepcionales y contradictorios.

La prensa militar existente entre 1874 y 1898 se hace eco de la identificación del Ejército con la dimensión liberal del régimen de la Restauración. - Afirma sus convicciones liberales básicamente en contraposición al absolutismo -- carlista que había llevado al país repetidamente a la guerra civil. Los periódicos militares serían implacables, como hemos visto, con el carlismo, calificándolo de teocrático y fanático, de enemigo de la civilización y del progreso (14). No sería de extrañar que hicieran luego ostentación de que el Ejército había libertado al país del absolutismo (15).

Al anticarlismo va unida, pues, la idea de progreso. Es decir, el liberalismo castrense se manifiesta no sólo por negación sino también por afirmación. Partidario de un régimen de libertades públicas y de los ideales nacionales, para sí y para el país, el Ejército español se mostró con orgullo heredero también él de la Revolución Francesa, a juzgar por las palabras de sus órganos de prensa:

"La revolución francesa, como la denominan algunos; la revolución universal como la nombran otros... tiene un aspecto militar tan importante como el político. Representando en política los grandes principios que son hoy alma y vida de las sociedades, representa en lo militar la lucha entre los ejércitos populares y los mercenarios; entre los pueblos organizados militarmente y las tropas asfariadas por las camarillas palaciegas.

Y tanto bajo el punto de vista histórico-filosófico-militar, como bajo el estratégico y táctico, tal cúmulo de enseñanzas y doctrinas nos ofrece la revolución francesa, que puede ser considerada hoy como la gran maestra universal.

Y nosotros, así como hoy los políticos en su mayoría se declaran con más o menos orgullo hijos de esa revolución, también en el terreno militar nos envanecemos de haber recibido la herencia en doctrinas e ideales de ese gran acontecimiento histórico" (16).

La prensa político-militar asocia la idea de libertad a la de moderni-

zación del Ejército y del Estado; la esgrime como título de legitimación dinástica frente al carlismo y como medio de llevar a cabo ella misma más eficazmente la representación de la opinión y los intereses del Ejército. No era extraño; - los propios periódicos militares debían en gran parte su existencia a la proyección en el medio castrense del gusto liberal por el debate público (17).

9.4.- La idea de orden

La idea de orden es junto con la libertad, pero en mayor grado, la que aporta sustancialmente el contenido ideológico de los planteamientos realizados por los sectores militares y su prensa durante la Restauración.

El Ejército se considera a sí mismo "elemento de orden y fuerza"(18) en razón de las funciones que la sociedad constituida en Estado le asigna. Y así sería reconocido legalmente (19), según el artículo 2º de la Ley Constitutiva -- del Ejército del 29 de noviembre de 1878.

"La primera y más importante misión del Ejército es sostener la independencia de la patria, y defenderla de enemigos exteriores e interiores".

Posteriormente, la Ley Adicional a la Constitutiva del Ejército del - 19 de julio de 1889, heredera de los famosos proyectos de Cassola, vino a aclarar y concretar más el tema en su artículo 1º.:

"El Ejército constituye una institución nacional regida por leyes y disposiciones especiales y cuyo fin primordial es mantener la independencia y la integridad de la Patria y el imperio de la Constitución y las Leyes" (20).

La noción de orden, tal y como se concebía en los medios militares españoles entre 1875 y 1898, conjugaba sin dificultad las convicciones liberal-burguesas y nacionales adquiridas a lo largo del siglo y los elementos contrarre-

volucionarios que se habían desarrollado aceleradamente en el Ejército durante el Sexenio. Mejor dicho, la idea de libertad, concretada como libertad(es) pública(s), quedaba subsumida en el principio de legalidad, y por tanto dentro de la propia noción de orden. Los principios de autoridad y de legalidad constituían las coordenadas definitorias de lo que se entendía por orden.

Para los militares, el orden se configura como el principio rector de toda organización de la vida humana, pero cuando se refieren a él están pensando esencialmente -tenía razón Pierre Vilar- en un orden moral y en un orden social.

La prensa militar en general abogó por una nueva moralidad en todos los planos de la vida, tanto civil como militar, que comportara un sentido de mayor justicia y honradez, pero cuyo fundamento fuera la solidaridad nacional. El orden moral debería estar presidido por los valores de un nacionalismo peculiar, como era el existente en medios castrenses (y que estudiamos posteriormente).

El orden social posee, desde luego, diversas dimensiones : política, económica, institucional... Pero el orden social por antonomasia sería, para el Ejército, el orden público, enmarcado en las coordenadas de autoridad y legalidad, y cuya delimitación a efectos prácticos vendría determinada muy especialmente por la llamada cuestión social y la potenciación del movimiento obrero en sus diferentes manifestaciones.

9.5.- La cuestión social. Orden vs. revolución

El llamado Sexenio Revolucionario había representado una época de importantes conflictos sociales y de manifiesto deterioro del orden público, marcando las bases futuras del enfrentamiento entre el Ejército y las organizaciones e ideologías de la clase obrera. Las experiencias revolucionarias en otros países, - muy especialmente la de la Comuna de París de 1871, que tanto calaría en la sociedad española, también afectaron profundamente a los sectores militares.

Los periódicos militares de la Restauración dejaron ver directa o indirectamente que el Ejército había tomado buena nota de aquellas experiencias y estaba dispuesto a que no se repitieran. Las noticias que recogían procedentes de países tan distintos como Estados Unidos (21) o Alemania (22) no parecían sino indicar el peligro de que el espíritu de la Comuna podía revivir en cualquier otra parte del mundo. Se hacía evidente el recelo militar ante las organizaciones de trabajadores, vistas como semilla potencial de desorden y revolución.

Frente a esto, que se contemplaba como un peligro para la sociedad y el Estado, la prensa militar se esforzó en mostrar al país que el Ejército era la única institución capaz de salvar, llegado el caso, el orden social e institucional. Eso sí, un Ejército potente, capaz de disuadir y de destruir, un Ejército organizado con carácter profesional nacional y permanente.

"Nada, pues, de milicias ciudadanas, que en todos los países suelen contener una mezcla de elementos burgueses, poco belicosos - de suyo, y de otros más populares, que aunque no tomen parte en actos como los realizados hoy por las masas, han de simpatizar precisamente con esas " (23).

Y esas palabras servirían de base para solicitar una mayor atención - para las Fuerzas Armadas : aumentar los efectivos de la Guardia Civil y del Ejército, especialmente de la Infantería, mejorar el equipamiento y el material, modernizar la organización militar, etc.

A partir de 1882, la prensa político-militar se vió obligada ya a adoptar posiciones más explícitas. La huelga de tipógrafos madrileños (1882) y los sucesos de Jerez atribuidos a la "Mano Negra" (1882-83) sirvieron de piedra de toque, aunque la información que sobre estos temas se ofrecía -sobre todo en el caso de La Correspondencia Militar- tendía a ser muy escueta, revistiendo normalmente la forma de meras noticias.

Los periódicos militares se oponen a la huelga de tipógrafos de febrero de 1882, que les afectaba muy directamente (24). Aunque parten de cierta ac-

titud conciliadora, no dejan de tratar peyorativamente las reivindicaciones de - la Asociación del Arte de Imprimir y los procedimientos que estaba siguiendo, pensando además que en aquellas circunstancias servían "de instrumento a oscuros y - tenebrosos planes" (25). "La razón no necesita de la fuerza", concluiría El Correo Militar, desaprobando el recurso a la huelga (26).

Los incidentes de la Mano Negra reciben la condena de la prensa militar, aunque la mayor parte del espacio de comentario, que no el de información, dedicado al tema, se dirige a velar por las condiciones de vida y de trabajo de - las tropas enviadas para garantizar el orden y la propiedad en el campo gaditano (27). El Correo Militar, dejando clara su opinión, apunta como causa de lo sucedido el desarrollo del socialismo, "que no otro nombre -dice- puede y debe dársele a la sociedad internacionalista que se titula La mano negra" (28).

En los años 90, se produce la escalada del movimiento obrero y en las esferas políticas oficiales aumenta la intranquilidad, el temor, ante la mayor conflictividad social, las demostraciones socialistas de todos los 10 de mayo, desde - 1890, y la intensificación de las acciones terroristas a partir de 1893. La prensa militar advierte de la peligrosidad de la situación y reclama de las instituciones - políticas el fortalecimiento del elemento armado, insistiendo en la imagen del -- Ejército salvador, revalorizada en tales circunstancias :

"Así, según esta lógica, las palabras de reivindicación, de remedio a la injusticia, conviértense en gasto de guerra, y la lucha de clases viene a quedar virtualmente planteada. Y al hacerse cargo de ello la sociedad, vuelve los ojos hacia aquellos organismos que pueden salvarla de la catástrofe y sólo encuentra uno que reuna la solidez, la energía suficiente; el Ejército" (29).

"Nunca, tal vez, como en los tiempos presentes, ante los peligros con que amenaza el anarquismo, podría el Ejército, por esa ley - económica del ofrecimiento y la demanda, poner el precio que quisiera a sus servicios.

(...)

Si tanta es su necesidad, si tal es su importancia, si de tan preciado valor son sus servicios, preciso es no regatearle ni menos cercenarle derechos y satisfacciones" (30).

Contrariando estos deseos, los sucesivos Gobiernos aplicarían, desde finales de la década de los 80, una política de economías en los presupuestos militares. Y la prensa militar se indignaría, en consecuencia: "Las clases civiles -diría- ni siquiera saben ser egoistas" (31).

"
"
"

En 1890, el anuncio de la convocatoria socialista para la manifestación del 1º de mayo suscitó entre la clase política y los sectores sociales acomodo una gran inquietud y "temores sin cuento" (32). Desde luego, se adoptaron medidas especiales en los cuarteles, previendo la posibilidad de que el Ejército tuviera que intervenir (33). La prensa militar dijo constatar cómo en aquellos momentos, como cuando siempre que había peligro, los ojos de la sociedad y de los políticos se volvían hacia un Ejército dispuesto de nuevo al sacrificio. Asimismo, aprovechó una vez más para criticar las economías militares.

Además, aunque la prensa militar preveía alteraciones del orden público, tanto El Correo Militar (34), como La Correspondencia Militar (35) y El Ejército Español (36), confiaban en que aquella jornada revistiera mucha menos gravedad en España que en los demás países en donde se celebraría.

En esos momentos, El Ejército Español insistiría especialmente en la revalorización del papel a desempeñar por el elemento militar (37). El Correo Militar, que solicitaría primero la prohibición de las manifestaciones convocadas, "exigiría luego con mucho énfasis que se tomaran todas las precauciones necesarias para reprimir eficazmente cualquier desorden que pudiera producirse" (38). La Correspondencia Militar sería la que en 1890 expresara opiniones más elaboradas y, por lo tanto, más interesantes.

La Correspondencia Militar muestra su preocupación ante el 1º de mayo :

"No tanto por los peligros inmediatos que puede encerrar, como por ser la demostración de dos hechos, tal vez desconocidos aún para muchos. Primero, el de que los problemas sociales revisten y han de revestir cada día gravedad mayor, y segundo, el de que las fuerzas actoras en esos problemas poseen ya una organización vasta y de cuyos resortes y poder va a realizarse ahora un primer ensayo" (39).

El ver hecho prácticamente realidad su expresado deseo de que todo - discurriera pacíficamente y dentro de la legalidad, le lleva a elogiar la conducta de los trabajadores (40) y a posiciones más comprensivas hacia sus reivindicaciones :

"Los obreros, por medio de meetings y un día de huelga general, amen de lo que vaya saliendo, tratan de modificar las condiciones en que trabajan. ¿ Están en su derecho? Sí, mientras empleen los medios legales" (41).

A pesar de esta actitud de La Correspondencia Militar (42), los posteriores incidentes obreros en Barcelona y Valencia, durante las primeras semanas - de mayo de 1891; devolvieron a todos los periódicos militares su tono de dureza - hacia los movimientos trabajadores.

La convocatoria del 1º de mayo en años sucesivos despertaría en la - prensa militar reacciones similares, mirada siempre con desconfianza y temor ante el horizonte revolucionario al que apuntaba, tratada normalmente en tono peyorativo y dando pie a que se reavivara la imagen del Ejército como gran recurso nacional frente al desorden. El contexto político de cada momento, es decir, el estado de las relaciones entre el Gobierno y el periódico militar en cuestión, determinarían interpretaciones más favorables o desfavorables a la actuación directa o indirecta de las autoridades políticas.

La actitud de la prensa político-militar frente a los movimientos obre

ros se fue perfilando como un cuerpo de convicciones en alguna medida coherente, muy e specialmente por las posiciones adoptadas a lo largo de los años 90 en relación a la celebración de las manifestaciones del 19 de mayo. Sería en las últimas semanas del mes de abril y en las primeras de mayo cuando los periódicos militares ofrecieran en sus páginas los artículos y comentarios más sugerentes al respecto, los de mayor elaboración doctrinal, los más apoyados en argumentos, los - que contuvieran reflexiones de mayor altura.

"

"

"

No niega la prensa militar, sin embargo, que existan motivos que justifiquen los movimientos sociales. De ahí que demuestre su preocupación por las - condiciones de vida y de trabajo de los obreros y sus familias , por el paro y el - hambre existentes, por el despilfarro injustificado y la ausencia de caridad, y que denuncie esta situación (43). Se proponen planteamientos de paternalismo social - como remedio preventivo del desorden que puede tener causas justificadas :

"En el fondo... se percibe un principio de justicia y de razón, una aspiración que tiene mucho de lógica y natural.

La tendencia al bienestar social está grabada indeleblemente en el corazón humano, y procurar el modo de ir dando satisfacción a esa tendencia, es empresa a que todos, Gobiernos, clases sociales e individuos deben cooperar.

Instruir y ayudar; remediar el malestar reinante por la ilustración y por el amor; educar los espíritus y mejorar las condiciones sociales; he ahí de acuerdo con Dameth, la fórmula para ir resolviendo el problema" (44).

La opinión militar llega a solidarizarse con las reivindicaciones de los obreros cuando éstos apelan tan solo a procedimientos pacíficos y legales, caso de los mineros asturianos en 1887 :

"La lucha por la existencia ha movido a aquella masa de ham-

brientos, y , sin embargo, no ha esgrimido más arma que el -
ruego; un pedazo de pan era todo su programa" (45).

Más allá del plano puramente sentimental, la solidaridad con el obre-
ro respondía a concepciones muy particulares, expresadas ya en los primeros años
de la Restauración :

"Constituyen, pues, en todos los conceptos el orden y el
trabajo los únicos medios de regenerar este país; y como la per-
sonificación de uno y otro son respectivamente el soldado y el
obrero, estriba en la condición de estos dos elementos la garan-
tía del éxito apetecido. El atenderlos y mejorarlos, el levan-
tar su espíritu, depurar su moral, inculcarles el amor a la pa-
tria, el sentimiento del deber y dispensarles amplia protección,
tarea es propia de un ánimo sano y juvenil, lleno de grandes -
ideas, consagrado exclusivamente al ejercicio del bien extraño
a vulgares ambiciones, y en cuya clara inteligencia germina y
se nutre la noción de lo porvenir" (46).

Sucediera conforme a estos deseos o de otra forma, se considera que -
el Ejército debía "estar siempre en aptitud de sostener, con tropas disciplinadas, -
el orden público, por encima de toda clase de aspiraciones" (47). El Ejército se -
intentaba erigir así en institución neutral, moderadora e integradora del orden so-
cial. La Correspondencia Militar se distinguiría especialmente en la defensa de -
este carácter para las Fuerzas Armadas :

"Y, sobre todo, que ni patronos ni obreros puedan ver en
ellas servidores o enemigos, no; sino que todos los contemplen
como lo que son; como lo que es el Ejército ; la institución lla-
mada a ser siempre garantía de todos los derechos y salvaguar-
dia de todas las libertades ; de escudo firme de los más altos in-
tereses de la sociedad (48).

"Entre patronos y obreros ha de resolverse todo" lo referente a cues-
tiones laborales (49), siempre que no medie alteración del orden público. Esa --
era la idea generalizada entre los periódicos militares. De forma que se oponían
a lo que se había convertido en la costumbre de que fueran fuerzas militares las -
que suplieran en determinadas funciones a los obreros en huelga (50). Tal actua-

ción se interpretaría como atentatoria contra la neutralidad que debía guardar el Ejército :

"De aquí se ve cuan falsas son esas doctrinas que todo lo dejan al interés individual, sin perjuicio de que cuando les conviene, acudan a pedir la intervención de los poderes públicos. Sí ; el Estado tiene una misión ; en eso no cabe duda ; no diremos que sea la de seguir precisamente por el camino que hoy -- pretenden trazar las escuelas socialistas, pero sí es la de oponerse a todo aquello en que el interés, la conveniencia de algunos, lesiona, molesta a los demás.

No colocándose precisamente al lado del capital, como - en el caso de Barcelona ; ni desde luego al de los obreros ; sino estudiando esas cuestiones y apoyando al que en términos generales tenga más razón.

Y sobre todo procurando evitar que sea el Ejército el que sirva de instrumento para esa intervención.

Otros medios existen, otros procedimientos ; no el de convertir hoy a los soldados en panaderos, mañana en sastres y al otro en albañiles, supliendo con ellos a todo oficio declarado - en huelga.

He aquí nuestra sincera opinión" (49).

Estas palabras de La Correspondencia Militar -de nuevo la más combativa en este sentido- vienen a propugnar un cierto intervencionismo del Estado en la solución de los problemas sociales, pero sujeto siempre a criterios de neutralidad y justicia. No se expresarían otros periódicos militares tan rotundamente, pero recordemos que, por ejemplo, El Correo Militar apelaba a la colaboración entre "Gobierno, clases sociales e individuos" para mejorar las condiciones sociales (51).

Como se ve, para que el Ejército diera la deseada imagen de neutralidad, se consideraba muy importante la forma, el procedimiento al que sometiera - su actuación. La prensa militar se opuso al uso que de las tropas se estaba haciendo en los conflictos de orden público ; no sólo a que sustituyeran a los huelguistas. Tampoco se quería que la tropa saliera a la calle para ejercer una vigilancia de ca

rácter preventivo, sino que permaneciera en sus cuarteles y sólo en caso de deterioro grave del orden saliera, y lo hiciera para castigar duramente y no para otra cosa (52). De otro modo, según se decía, el Ejército perdería el poder de disuasión que su salida misma implicaba, quedaría sujeto a provocaciones, su prudencia podría interpretarse como debilidad y los resultados finales podrían ser más graves de lo que cabría esperar (53). En el mismo sentido, se piensa "que no debe abusar se de la jurisdicción de guerra para todos los casos como panacea universal, porque entonces perderá la virtualidad que le es característica" (54).

También era opinión unánime que las fuerzas militares no fueran puestas nunca a disposición de una autoridad civil y que donde se requiriera su empleo estuvieran bajo mando militar (55). Aquella actitud tenía su origen en los sucesos de Ríotinto, en febrero de 1888, en los que la tropa disparó causando numerosas muertes; la responsabilidad quiso achacarse a los jefes y oficiales del regimiento de Pavía, lo que indignó al Ejército y a su prensa.

La comprensión que llega a demostrar en ocasiones la opinión militar - para con la causa obrera alcanza incluso a los movimientos socialistas, siempre que acaten la legalidad. Se está a punto de reconocer que el Ejército a veces no está tan alejado de los planteamientos socialistas en la medida en que ambas partes critican el "individualismo exagerado" y apelan al "espíritu público":

"Pero así como para nosotros el espíritu socialista significa la reacción contra el espíritu individualista, que tanto se viene exagerando como si el individuo lo fuera todo y la sociedad nada, así confiamos en que en el espíritu público se verifique - una reacción favorable a las instituciones armadas" (56).

En efecto, los planteamientos militares rinden culto a un sentido ideal de comunidad nacional que podía entroncar perfectamente con el pensamiento hegeliano, punto de partida de las doctrinas socialistas. Sin embargo, nada más lejano para el Ejército que el internacionalismo sustentado en ideas de humanidad y de clase y en la negación de la nación, de la patria. La prensa militar contraponen, en este sentido, las fechas del primero y del dos de mayo para reafirmar su na-

cionalismo :

Dos días; dos fiestas; y dos manifestaciones distintas de - nuestro carácter nacional ; y especialmente de la índole del -- pueblo de Madrid. La primera es la fiesta de una clase más o - menos numerosa ; la segunda la fiesta de todos. Aquella tiene algo de exótica ; los labios de los oradores repiten frases aprendidas en textos traducidos de lenguas extrañas ; en la solemnidad nacional todo es español ; y el obrero mismo que aplaudió en el meeting los no muy claros, pero pomposos conceptos de - solidaridad internacional del proletariado, tomará parte con el sentimiento en el tributo rendido a los héroes del Dos de Mayo. Es más ; ese obrero, hijo legítimo de tales héroes, sabría imitarles si la ocasión llegara, olvidándose de todas las teorías sociales del mundo para defender a la madre España ; que en estas - cosas del patriotismo, más se obedeció y se obedecerá siempre - a los mandatos del corazón, que a toda otra suerte de impulsos.

(...)

Y mientras el 12 de Mayo será la fecha de unos cuantos - miles de obreros ; el Dos de Mayo lo será de los españoles todos.

Y por lo tanto, la fiesta del Ejército español" (57).

"¿Qué es más grande, la idea de patria o la de humanidad? Como extensión no cabe duda, la segunda ; pero el cosmopolitismo, con sus únicos antepasados, la primera pareja humana, los primeros macho y hembra racionales, y por únicas páginas de historia, las conquistas de la ciencia ; es una idea que no hace latir más aprisa el corazón, que no puede producir nada grande, nada generoso en el sentimiento. La idea de patria, por el contrario, - esa patria con sus fronteras, su idioma, sus antepasados y sus glorias ; esa patria donde reposan nuestros padres y vivirán nuestros hijos, esa España de Covadonga, Otumba, Pavía y el Dos de Mayo ; esa idea grandiosa producirá siempre héroes, unirá una y - otra página brillante a la historia del sacrificio individual por - la salvación de todos. Es, pues, más grande la idea de patria, aun cuando abarque la palabra menos extensión territorial"(58).

También las concepciones materialistas del socialismo encontraron el rechazo entre los medios militares, muy dados a sublimar los valores del espíritu (59).

Pese a todo, la distensión de las relaciones entre Ejército y movimiento obrero era prácticamente imposible. El antimilitarismo de los programas socialistas españoles y extranjeros, que incluían la "supresión del Ejército permanente" y el "armamento de la clase obrera", fue un factor de mucho peso (60). Pero en el fondo, lo que alejaba al Ejército de las organizaciones obreras era ser consciente del potencial revolucionario que éstas entrañaban, es decir, las convicciones contrarrevolucionarias del Ejército. La prensa político-militar dejaba claro este extremo.

- -

- -

- -

Por el anarquismo sí que el militar sentía aversión absoluta, en la que no hubo nunca lugar a concesiones. El anarquismo, con su antipoliticismo de principio, negación del Estado, y su apelación posterior a tácticas de violencia y terrorismo, se situaba en el polo opuesto de las posiciones militares (61).

La inspiración anarquista de la marcha de los campesinos sobre la ciudad de Jerez del 8 de enero de 1822 (62) encendió definitivamente la lucha abierta de los periódicos militares contra la "amenaza anarquista". El momento en que se produjeron aquellos acontecimientos marcó especialmente la orientación de los argumentos utilizados por la prensa militar. A partir del elogio que dirigió a la guarnición militar de Jerez por su comportamiento, repitió insistentemente que, aunque los hombres civiles, y especialmente los políticos, sólo volvían sus ojos al Ejército cuando se veían necesitados de protección y lo olvidaban de nuevo cuando el peligro había pasado, lo de Jerez demostraba la existencia de planes de gran alcance para destruir los cimientos de la sociedad, ante los cuales ésta sólo podría defenderse a través de un Ejército debidamente dotado en cuanto a organización y medios materiales (63). En el fondo de todos estos razonamientos se hallaba la intención de frenar la aplicación del temido "presupuesto de paz", que por entonces se encontraba pendiente de aprobación por las Cortes, en la idea de que si se llevaba efectivamente a cabo el Ejército se vería imposibilitado para --

cumplir la función fundamental que las circunstancias le asignaban (64).

Entre 1893 y 1897, España conocería un período de terrorismo anarquista sin precedentes, a través de acciones individuales, en la línea de la "propaganda por el hecho" que seguía el anarquismo en otros muchos países durante la última década del siglo (65). El atentado de Paulino Pallás contra Martínez Campos en Barcelona (25 de septiembre de 1893), las bombas arrojadas por Santiago Salvador en una representación de ópera en el Teatro del Liceo de Barcelona (7 de noviembre de 1893), el atentado de la calle de Cambios Nuevos de Barcelona, - con ocasión de la procesión del Corpus Christi (7 de junio de 1896) y el asesinato de Cánovas del Castillo en el Balneario de Santa Agueda, a manos del anarquista italiano Michele Angiolillo (8 de agosto de 1897), fueron los principales jalones de un proceso que desbordó el odio de la prensa militar contra todo lo que oliera a anarquismo (66) :

"Para los riffeños y para los anarquistas el único procedimiento posible es el fuego ; el fuego que los extermine" (67).

"Los anarquistas no son ciudadanos a quienes amparar pueden las leyes, sino fieras a las que debe perseguirse como tales"(68).

Sin embargo, no siempre la prensa militar sabría distinguir el anarquismo del socialismo y de otros movimientos de signo proletario o corrientes filosófico-políticas (69). Por extensión, endureció su actitud para con el conjunto del movimiento obrero.

"

"

"

En la última década del siglo, por las razones ya aducidas anteriormente, la idea de orden público en la prensa militar tendió a hacerse más rígida (70) y hasta proporcionaría, en su contexto político, argumentos favorables a la instauración de fórmulas dictatoriales (71).

La guerra de Ultramar sumerge la idea de orden en el clima de exaltación nacionalista existente. Entre 1896 y 1898, los sectores populares, y en lugar destacado los socialistas, reclaman que se exija "a todos los españoles el deber de defender la integridad nacional, y en su consecuencia piden que vayan a la guerra los pobres y los ricos" (72). Aquellas reivindicaciones aumentan la tensión social, puesto que dan lugar a diversas alteraciones del orden, algunas de ellas en recintos militares. Sin embargo, la prensa militar, partidaria del servicio militar -- obligatorio desde años atrás, se muestra comprensiva para con aquellas aspiraciones y favorable a la reforma solicitada, no sin otorgarle antes carácter de reforma antirrevolucionaria :

"No consideramos tales sucesos como de significación inmediata para que la alarma cunda y se propague, pero sí vemos en ellos un síntoma que ni el Gobierno, ni el país deben desatender, porque en él va envuelta una justísima tendencia a la reforma de una ley arbitraria en alto grado.

(...)

Nuestro pueblo, afortunadamente, es sensato y sin gran trabajo podrá hoy convencerse de que no es el motín camino hábil para la reforma de los vicios de la Ley, pero es menester no abusar de ese buen sentido nacional y prevenir, salir al paso de esos justísimos sentimientos populares, sin dar lugar a que algún día la reforma sea imposición violenta de las clases desheredadas (73).

El Correo Militar sería el que se mostraría más cauteloso en cuanto a la aplicación del servicio militar obligatorio, considerando "las dificultades inherentes --diría-- a toda tendencia igualitaria" (74).

No dejó de haber ocasiones en las que la alteración del orden público

fuera justificada por los periódicos militares siguiendo criterios político-partidistas, aunque siempre argumentando sentimientos patrióticos o de moralidad. Así - se pudo apreciar con ocasión de las manifestaciones contra el Ayuntamiento de Madrid y en favor del marqués de Cabriñana (diciembre 1895) y de las que siguieron al regreso del general Weyler después de dejar éste el mando de Cuba (1897)(75).

- -

- - - -

La cuestión social marca en la práctica las líneas de concreción de la idea de orden, no sólo la de orden público, sino también las de orden económico y orden político.

9.6.- El nacionalismo militar español (1874-1898)

Como estamos viendo, los elementos que inciden políticamente en la formalización de la opinión militar están impregnados de un fuerte nacionalismo, que constituye a su vez uno de los aspectos más determinantes -y menos estudiados- del comportamiento político del Ejército. Un nacionalismo que posee múltiples dimensiones en el contexto español de los años 1874-1898, las cuales pasamos a estudiar a continuación, en función de los elementos de análisis que proporciona la prensa político-militar.

9.6.1.- Dimensión funcional y estatalizadora

9.6.1.1.- Función y Estado

La suprema función que el Ejército tiene asignada, y que - constituye su razón de ser como organización estatal específica, es la defensa de la comunidad y sus intereses. El Ejército defiende a la comunidad, pero a la comunidad políticamente organizada, es decir, defiende al Estado. Y no sólo para

al exterior, frente a otros Estados. El Ejército también defiende la integridad del Estado en sí mismo, la del aparato estatal del que forma parte. Garantizando la supervivencia de la comunidad y del Estado, el Ejército garantiza, cómo no, la suya propia, y aplicando un concepto amplio, supervivencia implica prosperidad, fortaleza, bienestar... Partiendo de esta base, los planteamientos de la prensa militar asumirían la simbiosis de origen funcional entre Ejército y sociedad-Estado, pero no sin tendencia a invertir los términos iniciales : garantizando el desarrollo del Ejército, la sociedad-Estado garantiza el suyo propio.

"Por todas partes, la necesidad de una fuerte, extensa y buena organización militar parece la suprema de las necesidades, la de la conservación del país" (76).

El concepto de nación que inspira el nacionalismo militar es el de nación-Estado, la comunidad organizada políticamente de la que hablábamos antes, y no el de nación como mero colectivo de ciudadanos con identidad propia. Así se manifiesta en la forma de abordar temas relacionados con alguno de los tres elementos clásicamente considerados por los tratadistas como constitutivos del Estado, a saber, el territorio, la población y el poder.

La propia noción de patria, que en principio parece tener un sentido esencialmente territorial, no es sino una expresión cargada de contenido emocional que se refiere al conjunto de la nación-Estado (77).

9.6.1.2.- El territorio

Para el militar -para la prensa militar-, el espacio geográfico de referencia sería el territorio sobre el que el Estado ejercía su soberanía, aquel que habría de defender.

Chocante resultaría la tendencia a no hacer formalmente distinciones entre territorios metropolitanos y coloniales, más acentuada caso de mediar alguna cuestión conflictiva. Así, las pretensiones alemanas de arrogarse la soberanía

de las Islas Carolinas (1885) fueron consideradas un atentado contra "la integridad de la patria" (78). El independentismo cubano y filipino se contemplaron, en el mismo sentido, como movimientos surgidos en aquellas "provincias" de Ultramar dirigidos a romper "la integridad de la nación española" (79), es decir, como mero problema de separatismo. Sin embargo, la utilización de determinadas expresiones y argumentos, incluso en los mismos artículos donde se vertían las anteriores afirmaciones, denotaría una diferenciación real, más o menos subyacente, entre territorio nacional español y territorios coloniales (80), que se haría explícita sólo a la altura de los años 1897-98 (81). Las posesiones africanas no mediterráneas fueron las únicas que vieron reconocida con menos reparos su condición de colonias (82).

De todos modos, la prensa militar no deja lugar a dudas al respecto, pronunciándose rotundamente: "El Ejército todo está siempre dispuesto a defender, no sólo nuestro imperio colonial, que por desgracia no existe, sino la integridad del territorio español" (83).

9.6.1.3.- La población

Se parte de la concepción de que una nación ha de estar respaldada por un numeroso elemento humano, lo cual estaba en consonancia con los comienzos de la era de los imperialismos. La emigración se entendía como una sangría para el potencial laboral y militar del país.

En esta línea, la prensa militar ve con malos ojos los movimientos de emigración de los españoles hacia Argelia y hacia los países del centro y sur del continente americano. Intenta desengañar a quienes quieren abandonar el suelo patrio creyendo hallar en otras tierras "prosperidades puramente fantásticas" (84) y aplaude las disposiciones del Gobierno para restringir la emigración (85).

No hay que perder de vista que el emigrante era un soldado en potencia, más aún contando con que solía pertenecer a aquellas clases y sectores socia

les que no podían eludir el servicio militar. La oposición a la emigración se hacía más enérgica cuando la realizaban los militares (86).

9.6.1.4.- El Poder

El Ejército se considera parte integrante de la "organización jurídica soberana, manifestada en forma de poder", que constituye el tercer gran pilar sobre el que se asienta el Estado (87); aquella parte que da la fuerza, sin limitaciones, al conjunto.

Y de alguna manera se formula la idea de que fuera del Estado no existe racionalidad ni civilización.

Aquí estriba la aversión militar hacia el "antipoliticismo" anarquista - (88), radicalizada en grado sumo con el desencadenamiento de acciones violentas y atentados terroristas entre 1893 y 1897. La prensa militar reclama contra el anarquismo las medidas más drásticas :

"... todo aquello que represente observación, vigilancia o represión enérgica de esos locos sanguinarios hasta extinguir el - menor rastro de esa monomanía homicida" (89).

"Cualquier tolerancia legal o la más pequeña conmiseración social en este punto puede servir, y realmente sirve para fomentar el fanatismo de estos engendros de la perversión moral y de la - miseria. Sólo el rigor puede contener el proselitismo de la barbarie que no razona ni entiende una palotada de lo que es y representa la civilización " (90).

El Ejército asume la defensa de la organización estatal frente a aquellos movimientos desarrollados en el seno de la propia comunidad que pretendan dañarla (la faceta de defensa frente al exterior la veremos más adelante), haciéndolo sobre la base de dos principios básicos : el de autoridad y el de legalidad. También aquí los militares barajan los argumentos para jugarlos a su favor :

" Y el principio de autoridad, si fundamentalmente está consti

tuído por un sistema de Gobierno y de leyes y de tribunales, - está edificado sobre arena cuando no tiene por cimiento un sistema militar bastante robusto y fuerte para servir de dique a toda tendencia revolucionaria" (91).

Como vemos, al abordar el tema de la garantía del Estado y de su poder, entramos en un terreno inevitablemente ideológico, informado por la obsesiva idea de orden, de la que ya nos hemos ocupado.

9.6.1.5.- Centralismo y regionalismo

Los periódicos militares no dedican muchas referencias o comentarios al tema de los regionalismos en ciernes, pero cuando lo hacen es para condenarlos, identificándolos con la descomposición de la "síntesis nacional española" - tan trabajosamente "elaborad(a) y fundid(a) y consolidad(a) en el laboratorio de la historia patria" (92), es decir, con el germen separatista, juzgando asimismo - peyorativamente los "dialectos" en los que se sustentan (93).

La cuestión venía prejuzgada por dos razones. La primera era la experiencia federal y cantonal de la República. La segunda, la simplificación que identificaba régimen foral con privilegios de las provincias carlistas, pese a alguna muy aislada afirmación en sentido contrario (94). El Correo Militar insta a adoptar fuertes medidas militares de seguridad en las provincias vascas tras la conclusión de la guerra civil en 1876 (95), y junto con muchos otros periódicos no militares presiona para que se supriman los fueros, al grito de :

"¡Abajo los fueros!

¡Viva la unidad constitucional!" (96).

El único gesto de acercamiento a los sectores regionalistas (catalanes) que se produciría por parte del Ejército lo protagonizaría el general Polavieja. No se granjearía con ello el favor de la prensa militar, más bien todo lo contrar-

rio (97).

Conforme a lo que se deslizaba entre los párrafos publicados en los periódicos profesionales, se puede decir que para la opinión militar la idea de nación española tendía a confundirse con la del núcleo histórico castellano (98), - que luego se haría presente más explícitamente como reacción contra el anticastellanismo de los regionalismos (99).

El Ejército se resistiría a aceptar las reivindicaciones regionalistas, - más aún cuando estas apuntaban a revitalizar los cuerpos militares no profesiona--les, provinciales o regionales, en el sentido de lo propuesto por el Congreso Catalanísta de 1892 (100).

9.6.2.- Identificación con personas e ideales de especial significación

Otra dimensión básica del nacionalismo militar pasa por la identificación del Ejército con personas e ideales de alta significación política.

Según hemos visto, el fenómeno de la identificación del Ejército con el rey reviste en España una especial importancia. El soberano personifica la representación del conjunto de la comunidad. Pero cuando la titularidad de la soberanía se desplaza del rey a la nación, el Ejército asume los ideales nacionales del liberalismo, como ya hemos visto, sin dejar de considerarse al servicio del --rey. Es a partir de entonces cuando puede hablarse de nacionalismo militar pro--piamente dicho, pues el equivalente existente con anterioridad sólo podría calificarse de sentido de comunidad bajo una misma soberanía, que pasaba por las típicas relaciones estamentales con el rey-soberano.

El nacionalismo militar en tiempo de la Restauración se encuentra vinculado muy especialmente a la persona del monarca y a la idea de libertad (como legalidad), compatibilizadas mediante el reconocimiento de la soberanía compartida entre el rey y la nación en la Monarquía constitucional.

La idea de nación como totalidad indivisible determinaría la oposición del Ejército a todo planteamiento fragmentario en el plano político e ideológico que no se hiciera compatible con las exigencias de solidaridad nacional(100). De ahí su enfrentamiento con los movimientos obreros de clase y sus críticas a las prácticas "egoístas" y "poco patrióticas" de los partidos políticos españoles.

La idea de orden por su parte, y como hemos visto, actúa trascendentalmente como cemento de unión en la construcción ideológica del nacionalismo militar.

9.6.3.- Dimensión económica

Las realizaciones económicas han de estar inspiradas en el interés nacional y, en cualquier caso, no contradecirlo. Esa línea es la que lleva a que la prensa militar se oponga a la construcción del ferrocarril de Canfranc, que uniría España y Francia atravesando los Pirineos (101), y a la del ferrocarril de La Línea a Algeciras (102), por considerarlos en contradicción con las exigencias de la defensa nacional. Primero aquello y luego la subida de las tarifas del ferrocarril en 1892 indispuso a la opinión militar contra el capital extranjero que controlaba las empresas del sector (103) :

"Como la discusión del aumento del 12 por 100 en las tarifas de ferrocarriles ha de llamar la atención sobre las compañías de esta clase, insistimos e insistiremos en el peligro que ofrece - que la construcción y explotación de nuestras vías férreas estén - en manos extranjeras.

Si en otras naciones en que no sucede esto, tiene intervención el elemento militar en la explotación ; no vemos que razón puede haber que se oponga a ello en España, donde para nada se ha tenido en cuenta en la construcción ni las necesidades de movilización, ni las estratégicas, y donde, según se dice, - hasta ingenieros militares están construyendo una vía férrea"(104)

La creencia de que este capital extranjero era principalmente judío -

despertó en España una oleada de antisemitismo (105) que en parte de la prensa - militar alcanzaría su máxima expresión :

"Y hoy mismo, cuando a vosotros llega de las márgenes - del Vístula y del Elba y el Danubio el sordo rumor de la borrasca antisemita ; borrasca que con nuestro espíritu liberal latino no comprendemos bien , y aún anatematizamos, mejor fuera que procurásemos indagar las causas de ese movimiento de opinión, - a cuyo frente se hallan hombres cultos y muchedumbres indoctas. Y así veríamos que no se trata sólo de pasiones religiosas, sino - de algo de otro carácter, de un sentimiento unánime de protesta, rudo tal vez, pero justificadísimo contra ese pueblo errante, maldito de Dios y aborrecido de los hombres, que fiel a su tradición perpetua, todo lo explota hoy, y vive y engorda con la sangre - y el dinero de todos, ya con las combinaciones bancarias de una familia de Rotschilds, ya estrujando la bolsa y carcomiendo la - cabaña y sorbiéndose la cosecha del campesino ruso" (106).

El nacionalismo económico del Ejército estuvo determinado en principio por su idea de orden interior social y económico. Por una parte, reconocía el - libre juego de oferta y demanda, incluido en el campo laboral, pero sin que significara ésta la renuncia del Estado a actuar con ánimo de prevenir o de corregir. Por otra parte, nunca olvidaba el problema de los que se estimaban cortos presupuestos militares, eterna frustración para el sistema militar y las voluntades reformistas :

"Tendremos aquellas reformas que no cuesten nada el establecerlas, y como de éstas hay pocas, es lógico pensar que no - tendremos reformas" (107).

En esta doble perspectiva, buena parte de la opinión militar reclamó un efectivo sistema fiscal, que incluyera la implantación del impuesto sobre la renta, como la mejor fórmula de que el Estado pudiera afrontar los gastos que la nación exigía (108). Ni que decir tiene que se estaba pensando en los gastos de defensa (109).

9.6.4.- Dimensión exterior

Sentadas las bases de su formación en el seno de la comunidad nacio-

nal, el nacionalismo militar se proyecta hacia el exterior y da lugar una serie de planteamientos desarrollados en un cuádruple nivel por la prensa militar :

9.6.4.1.- Disposición permanente para intervenir frente al exterior
en caso de conflicto

Dureza, confiada agresividad y belicismo en la forma de abordar las situaciones de tensión internacional en las que era parte España, sería la mejor manera de calificar esta disposición del Ejército.

La idea de que más vale la muerte que el deshonor inspira una actitud de la que en numerosas ocasiones dejaría constancia la prensa militar. Así, cuando las agresiones a españoles en Argelia (1881), las manifestaciones contra Alfonso XII a su llegada a París (1883), el conflicto con Alemania por la soberanía de las Carolinas (1885), los repetidos incidentes en el Norte de Africa desde 1878 y especialmente con la guerra de Melilla de 1893, el intervencionismo norteamericano en Cuba y Filipinas, etc. , sería el sector de opinión que sistemáticamente y con más contundencia exigiera las reparaciones que en cada caso sirvieran de - - desagravio.

9.6.4.2.- Reafirmación nacional, voluntad expansionista y colonialismo

Durante las últimas décadas del pasado siglo, despertó en Europa la fiebre del expansionismo, producto de un nacionalismo llevado a sus últimos extremos y en el que pesaban fuertes intereses económicos. España no pudo seguir el ritmo marcado por las grandes potencias del momento por obvias razones de índole financiera, pero la prensa militar no se cansaría de aconsejar a las autoridades políticas los caminos a seguir en las diferentes zonas del mundo para no quedar totalmente descolgados del concierto de las grandes naciones.

9.6.4.2.1.- Panorama americano

Los en otro tiempo vastos dominios españoles en el Nuevo

Continente habían quedado reducidos a las islas de Cuba y Puerto Rico, territorios coloniales a los que, desde posiciones tanto civiles como militares, se pretendía - considerar sentimentalmente como unas provincias más del Reino.

Estaban bajo el mando supremo del respectivo capitán general que a la vez era el gobernador general de la isla, lo cual era fenómeno clásico de los regímenes coloniales. La opinión militar se opuso siempre a la división de mandos, y de ahí las tensiones a que dieron lugar los proyectos de autonomía político-administrativa para los territorios antillanos, que finalmente se aplicarían por Decreto del 27 de noviembre de 1897.

La prensa militar luchó constantemente (a pesar de la moderación que se imponían aquéllos periódicos que representaban la línea gubernamental) contra toda reducción del contingente militar en las Antillas. Abogó por la creación de colonias militares, la adecuada organización de reservas y la justificación de los enclaves de interés militar que, junto a la existencia de potentes efectivos armados, se consideraría la mejor forma de prevenir o sofocar los intentos "separatistas" (110).

La concepción de las relaciones con las jóvenes repúblicas americanas de lengua española pasa, según la prensa militar, por la conocida idea de la "madre patria" y de que :

"siempre subsistirán los lazos cariñosos, propios de almas nobles y del mismo origen, y efecto de todo será el que cuantas leyes, principios y costumbres hayan de importarse allí, se busquen antes en España que en el resto de Europa, teniendo presente que lo nuestro siempre se adaptará mejor a los americanos españoles, que no lo procedente de razas en absoluto distintas, y de las cuales todo siempre habrá de parecerles exótico" (111).

9.6.4.2.2.- Asia y Oceanía.

La prensa militar lamentó que no se hubieran sabido aprovechar mejor las oportunidades surgidas para los intereses españoles en la zona, y es

pecialmente la intervención militar hispano-francesa en Indochina (1858-63). No obstante, renunció prácticamente al expansionismo por el Oriente (112), y tan solo sería partidaria de conservar los territorios que ya estuvieran bajo soberanía española, como lo demostraría con ocasión del conflicto hispano-alemán sobre las Islas Carolinas, en 1885.

El Archipiélago Filipino sería la pieza clave de la presencia de España en Asia y Oceanía, y la única efectiva. Su problemática fue contemplada en un sentido similar a la de Cuba.

9.6.4.2.3.- La unidad peninsular

El nacionalismo decimonónico español todavía creería en la viabilidad de la unión de España y Portugal en un sólo Estado (113). Amplios sectores de opinión militar albergaban este ideal, en cuanto que podía dar lugar a "uno de los Estados más importantes de Europa" (114). Sin embargo, la prensa militar, - favorable a dicha idea pero consciente de las grandes dificultades que implicaba - su realización, mostró al respecto un particular sentido de moderación. A raíz del conflicto anglo-portugués por las posesiones africanas (1890) se desarrollaron en el país vecino unas corrientes "iberistas" que entusiasmaron a sus hermanas españolas, pero que encontraron nuevamente comedimiento y pragmatismo en las páginas de - los periódicos militares :

"A nuestro país no le conviene hacer caso, por ahora, de las modernas y repentinas tendencias que Portugal manifiesta.

Cuando éstas se consoliden por el transcurso del tiempo, - cuando pasen las circunstancias que acaso hacen germinar impresiones del momento, cuando nos aprecien por virtud, no por necesidad, hablaremos" (115).

Juan Lapoulide, redactor de La Correspondencia Militar, llegaría a afirmar, contradiciendo las declaraciones de Rafael María de Labra :

"Y lo que imposible se hizo entonces (en el siglo XVI), más imposible es hoy. Esto es lo que tenemos el deber de decir a todos los españoles : la unión ibérica es hoy un imposible, un sueño en el que por decoro ni aún se debe soñar" (116).

A pesar de estas palabras, ni siquiera La Correspondencia Militar abandonaría el sueño de la "unidad ibérica" (117), que a todos los efectos implicaría - siempre la vuelta de Gibraltar a la soberanía española (118).

Gibraltar era una reivindicación irrenunciable para todo militar. La prensa militar estaba convencida de que su recuperación sólo podría producirse por medio de las armas, pero se preocupó más por elaborar una estrategia de conjunto que por alentar el belicismo contra Inglaterra ; una estrategia que se ligaba a la - suerte de España en Marruecos.

9.6.4.2.4.- Marruecos como espacio vital

Hacia siglos que los partidarios de la expansión española más allá de los límites peninsulares habían puesto sus ojos en el Norte de Africa. Era una línea ya marcada por el testamento de la reina Isabel la Católica y por el pensamiento del Cardenal Cisneros (119). A mediados del siglo XIX, desaparecido ya el imperio colonial en América, resurgió con fuerza la idea africanista, hasta el punto de traducirse, de la mano del general O'Donnell, en la guerra con Marruecos de 1859-60 (120).

El Tratado de Wad-Ras (26 de abril de 1860) puso fin de forma victoriosa, aunque con escasas compensaciones materiales para España, a una contienda - que fue vivida prácticamente por toda la opinión pública de nuestro país como una gran epopeya (121). Uno de sus principales beneficiarios fue el Ejército, al que - proporcionó el prestigio y la autoestimación que siempre deseó. Así sería recordada la campaña de Marruecos por el elemento militar :

"Dióse por un momento tregua a las mezquindades políticas que empujaban a la nación española ; confundieronse en un noble sentimiento las egoístas miras de partido ; bendijo el Dios de los ejércitos esa digna actitud de voluntades siempre reacias a la unión sincera, y el general O' Donnell pudo poner tranquilamente su talento militar a disposición de una causa simpática a todos, trascendente en lo porvenir, grande por diversos motivos" (122).

A la vista está que el militar se convirtió sin dificultad a un africanismo que le ofrecía satisfacer sus aspiraciones profesionales y nacionalistas.

Durante la Restauración, coincidiendo con la carrera colonial de las potencias europeas en África, la prensa militar se pone a la cabeza (123) de quienes defienden el "derecho" que España conquistara en 1860 (124) a ejercer su

"influencia legítima... en ese vasto imperio mahometano al cual llaman los árabes Mogheb-el-aksa, es decir, territorio o extremo occidental de África" (125).

Marruecos era considerado el espacio natural para la expansión española, más aún cuando se consideraba que no convenía entrar en las "grandes empresas y aventuras de las grandes potencias" en otros territorios, ni en alianzas especulativas :

"... la misión política exterior de España está hoy reducida y debe estarlo a lo que pueda hacer para preparar el porvenir de su influencia en África. Muy poco o nada hacemos en este sentido, pero deberíamos hacer mucho, no sólo por el deber que nos impone nuestra situación y nuestros antecedentes, sino también para evitar que Inglaterra y aún Francia, sin esos deberes y sin fundamentos sólidos, nos vayan arrebatando poco a poco la influencia de Marruecos, que de derecho pertenece a España" (126).

"Marruecos representa para nosotros el porvenir, la reivindicación de nuestra personalidad desconocida en Europa como nación de primer orden. Es preciso no perder de vista ni un sólo momento los valiosos intereses que España tiene allí comprometidos" (127).

Se creía que Marruecos significaría para España lo que Argelia para Francia, tanto en lo político como en lo económico (128). Que podría recibir la emigración que tradicionalmente se dirigía a Argelia desde las provincias del suroeste peninsular (Alicante, Murcia, Almería) o la emigración hacia América (129). Que aseguraría la influencia española en el Mediterráneo y equivaldría a poseer - "las llaves del Estrecho", es decir, a la posibilidad de anular la importancia estratégica de Gibraltar, caso de estar en manos españolas el triángulo formado por Ceuta, Tetuán y Tánger ; en definitiva, a la recuperación del Peñón :

"... los españoles iríamos a Gibraltar por Marruecos... Marruecos y Gibraltar constituyen en rigor una sola aspiración nacional" (130).

Planteamientos que negaban toda validez a los supuestos proyectos de permutar con los ingleses Gibraltar por Ceuta (131).

En la intervención española se veía el derecho a evitar "agresiones" a sus súbditos y a introducir en el imperio de Marruecos, "pletórico de anarquía y miseria" (132), "la luz de la civilización para el desarrollo de su natural riqueza" - (133). Y asimismo, a no olvidar "la preciosa sangre derramada en 1859 y 1860 por los bravos soldados españoles" (134), la llamada de la historia y de la raza (135). Era el mismo título de legitimidad que pedía se procediera al cumplimiento estricto del Tratado de Wad-Ras, especialmente a efectos de los derechos españoles sobre la costa de Santa Cruz del Mar Pequeña (136).

Para la opinión militar, Marruecos constituía el principal objetivo de nuestra política exterior como único medio de recuperar una parte al menos de la pasada "grandeza nacional" (137). Pero no renunció a la prolongación de la colonización española en el África negra. De hecho, la prensa militar respaldó con entusiasmo el movimiento africanista que cuajó en 1883-1884 en la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas (138).

9.6.4.2.5. - Africa negra

En efecto, se pensaba que la acción colonizadora de España debería llegar al golfo de Guinea sobre la base de derechos de soberanía en la zona, de grandes posibilidades para los amenazados intereses nacionales, políticos y económicos, considerando que Fernando Poo era "la llave del Níger" (139).

"Indudables son los derechos que nuestro país tiene a la posesión de los territorios de la costa del golfo de Biafra, comprendido entre el río del Campo y la punta de Santa Clara a la entrada del Gabón ; y sin embargo los franceses siguen considerándose legítimos dueños de la bahía de Corisco, y los alemanes alegan en pró de recientes pretensiones suyas, no sabemos qué trata dos entre el doctor Nachtigall y los indígenas de cabo San Juan.

(...)

España tiene en Guinea el derecho de primer ocupante -- confirmado por una anexión efectiva, por una acción constante -- en aquellas regiones y reconocida por las demás naciones en diferentes tratados, especialmente por Inglaterra y Francia" (140).

9.6.4.2.6. - Las grandes alianzas europeas

La voluntad expansionista y el deseo de que España ocupara lugar destacado en el concierto político y mundial, los hizo compatible la prensa militar con su prudencia y desconfianza ante la política de alianzas gestadas y consumadas en Europa. "Una neutralidad estricta y expectante" sería la fórmula propugnada (141). Incluso cuando, en 1883, la inoportunidad y ligereza de las palabras de Alfonso XII en su viaje por Alemania o las posteriores manifestaciones contra el rey de España a su llegada a París (142), pudieron haber llevado a los periódicos militares, en medio del intenso clima emocional de desagravio y de solidaridad con el monarca que se produjo inmediatamente en nuestro país, hacia posiciones favorables a la participación española en la Triple Alianza.

Ya en mayo de 1883, El Correo Militar expondría sus ideas al respecto,

viniendo a coincidir con ellas el conjunto de la opinión militar :

"No solamente en el de la Triple Alianza, sino en todos los demás que no tengamos un interés directo y marcado, creemos desde luego que España no debe intervenir en modo alguno.

... aunque no convenga a nuestro país entrar activamente en las empresas o aventuras de las grandes potencias, nos conviene, sí, estudiar las manifestaciones de la política europea — para aprender en el presente y preparar el porvenir.

En nuestro concepto, diremos para terminar, la misión política exterior de España está hoy reducida y debe estarlo a lo que pueda hacer para preparar el porvenir de su influencia en — Africa" (143).

En efecto, aparte de la conservación de las posesiones españolas en las Antillas y Filipinas —sobre las que la prensa militar detectaría pronto las ambiciones norteamericanas—, el objetivo prioritario en el exterior se consideraba que era Marruecos. Todo habría de supeditarse, pues, a evitar que otros países pudieran arrebatar a España su influencia y aspiraciones en aquel Imperio. Inglaterra y Francia serían señalados como los países más peligrosos al efecto, pero también Alemania.

El tema de Gibraltar prejuzgaba las relaciones con Inglaterra. Sin embargo, no se descartaría la posibilidad de que se estrecharan las relaciones anglo-españolas.

A pesar de su debilidad por el modélico Ejército germano, la prensa militar no consideraría conveniente el acercamiento español a Alemania. Se alejaría de posiciones germanófilas, sobre todo después del incidente de las Carolinas — en 1885, recelando de las futuras intenciones de Bismarck.

Francia era vista por la prensa militar como un destacado competidor — en potencia en la zona africana, pero mostrarían para con el vecino país un indudable respeto y deferencia de trato (144), el cual se vería truncado a partir del enfrentamiento hispano-francés, en los primeros meses de 1892, por cuestiones arancelarias.

El rechazo de la política de las grandes alianzas significaría más un rasgo de autosuficiencia que de introversión en la proyección exterior del nacionalismo militar. El fracaso de las gestiones españolas para obtener el apoyo de otras naciones europeas en el conflicto de 1898 con los Estados Unidos sirvió para reafirmar las convicciones militares sobre la conveniencia de una política exterior en solitario.

9.6.4.3.- Política exterior sustentada en un Ejército potente

En diversas ocasiones se ha hecho notar la importancia de esta idea para la prensa militar, de forma que nos limitaremos a reproducir alguna cita sumamente expresiva :

"Así como la sanción penal fortalece y da eficacia a las leyes que rigen las relaciones de persona a persona y de las personas con el Estado (145), el Ejército robustece y garantiza las leyes que determinan el trato de Estado a Estado" (146) .

"La preponderancia de las naciones está en relación con el prestigio y la fuerza que mandan su Ejército : cuando éste decae, cuando no infunde respeto por su impotencia o mala organización, su debilidad reperante en el corazón de la patria, que se ve menospreciada por las otras naciones que nada tienen de ella, y como consecuencia precisa, sufren su comercio, su industria y su agricultura, pues cuando los contratos internacionales no pueden apoyarse con la razón de la fuerza, le toca ceder siempre al que más débil es.

Esta es la razón, porque la razón del menos fuerte, cuando contraría la voluntad o conveniencia del poderoso, pasa a inscribirse en la lista de las sinrazones" (147).

Es decir, se tiene conciencia de que el potencial militar de un Estado tendría para nuestro país repercusiones internacionales de primer orden, también en el terreno económico.

9.6.4.4.- La frustración colonial

Contemplada la colonización como obra civilizadora, de expansión económica y de engrandecimiento político, a partir de los años 80 las páginas de la prensa militar transmiten una sensación cada vez mayor de frustración, de decepción motivada por la política española en el exterior. Nuestro país no estaba en condiciones de mantener un Ejército a la altura de los tiempos expansionistas -- que corrían, el elemento armado creía ser consciente de ello, pero criticaba la -- apatía de quienes tenían la obligación de procurar por los intereses nacionales :

"Siempre que leemos los periódicos extranjeros y vemos la atención que todas las naciones consagran a su engrandecimiento colonial, y principalmente a las cuestiones de Africa, no podemos menos de pensar con amargura en la indiferencia con que -- los Gobiernos españoles miran un asunto tan importante para nosotros" (148).

Veamos nuestro panorama exterior, tal como lo dibujaba la prensa militar.

España quedaba marginada de la Conferencia de Berlín para el reparto de Africa y asimismo de los asuntos del Mediterráneo oriental por propio retraimiento, "tan persistente como infundado" (149). Los territorios del golfo de Guinea se tenían en un "desidioso abandono" (150), y otro tanto se decía de las Islas Carolinas (151).

Los derechos que había reconocido a España el Tratado de Wad-Ros - (1860) estaban aún por ejercerse y corrían el riesgo de desaparecer ante la "codicia" de Francia o Inglaterra (152), pues no sería la primera vez que se desaprovechara lo que ganaran para el país los soldados españoles, a costa de su propia sangre, como demostraban los resultados de la intervención hispano-francesa en Indochina, en 1863 (153). De "gran vergüenza nacional" (154), de "ignominia" y de "humillación ante Marruecos" (155), se calificó el resultado de la guerra de Melilla de 1893, que daba al traste con las ilusiones del Ejército español de revalidar -

las glorias de 1860 y de imponer en el África noroccidental la soberanía de España. Era el producto -se pensaba- de una política en aquella zona plagada de -- errores y descuidos. La frustración africanista se hallaría a flor de piel desde en tonces; dormida durante los años de la guerra de Ultramar (1895-98), despertaría -- con fuerza después del desastre.

A principios de 1885, Rafael María de Labra manifestaría:

"Yo deseo el engrandecimiento, pero sin perder las válvulas de la seguridad, ni meternos en ciertas aventuras con el Ejército como es tá y sin Marina" (156).

A lo que La Correspondencia Militar comentaría :

"¡Con el Ejército como está y sin Marina!

Como se ve la opinión es unánime; pero el remedio no aparece" (157).

La catástrofe de 1898 en Cuba y Filipinas confirmaría -seguimos dando la versión de la prensa militar- las impresiones de la campaña de Melilla de -- cinco años antes. La derrota militar no sería sino producto de la impotencia militar a la que habían llevado las "imprevisiones criminales" (158) de los Gobiernos, de los partidos, de los políticos, que habían insistido en una política de "econo-- mías insensatas" (159). Una guerra "surgida sin dificultades ante el abandono y ca rencia de todo elemento de seguridad y defensa" (160) -de ese poco y mal dota-- do Ejército y del no tener Armada-. O como se decía : "La guerra no mata a los pueblos, los mata la política mezquina" (161).

Más allá del descontento ante la política exterior y colonial de los -- Gobiernos españoles con los reproches consiguientes, si tomamos como cierta la -- idea de Roberto Mesa de que, "considerado globalmente, el país no adopta(ba) -- formas de expresividad coloniales en sus expresiones existenciales" (162), podremos comprender el alcance y las motivaciones -no meramente políticas, pues- de

la frustración de la opinión militar española, a la vista de sus arraigadas convicciones colonialistas.

En realidad, la prensa militar, a medida que se fueran precipitando - desfavorablemente los acontecimientos, iría agudizando su crítica al sistema colonial seguido por España (163), buscando la aplicación de fórmulas más efectivas.- El Correo Militar llegaría a decir con rotundidad inequívoca, en 1897 :

" Y bueno será que alguna vez empecemos a colonizar al derecho, para que no nos salgan las cuentas tan al revés y tan - caras como hasta la fecha nos han salido en todo cuanto se relaciona con nuestras ricas y extensas colonias ultramarinas"(164).

9.6.5.- El factor religioso. Clero y religión ante la opinión militar

El nacionalismo militar español no podía configurarse olvidando los -- elementos religiosos.

Ahora bien, el respaldo, muchas veces activo, que durante el siglo - XIX prestara una parte considerable del clero católico a la causa carlista, provocó un distanciamiento del Ejército respecto a la Iglesia, del que la prensa militar participó y dió fé.

El Correo Militar, que en principio hizo por silenciar "la actitud de -- una parte del alto y bajo clero" en la guerra carlista de 1872-76 (165), optaría - desde finales de agosto de 1875 por constatar con indignación este partidismo, con siderándolo ya público y notorio (166). Una vez concluída la contienda, los dife rentes periódicos militares en circulación no dejarían de comentar con acritud, al hilo de la actualidad, el presente o el pasado de las vinculaciones entre el clero y el carlismo (167).

Aparte ya del conflicto carlista, unos órganos de opinión militar que mostraban con orgullo su fidelidad a los ideales liberales y nacionalistas no podían

menos de chocar con la línea ideológico-política contraria mantenida, aunque - con importantes contradicciones y fluctuaciones, en las últimas décadas del pasado siglo por la jerarquía católica. La "cuestión romana", que enfrentaba por entonces al joven Estado italiano y al Papado, sirvió especialmente para que la prensa militar demostrara sus simpatías hacia la causa de la Italia unificada, enfrentándose por tanto a los sectores integristas y papistas del catolicismo español (168).

Así las cosas, los periódicos militares tendieron a contemplar con desconfianza y recelo las relaciones con el clero. Esta actitud afloraría sobre todo - con motivo de los roces y conflictos locales que se producirían con cierta frecuencia entre el elemento militar y los responsables del culto, en relación, la mayoría de las veces, a la forma y momento en que la tropa podía utilizar los templos - para actos religiosos (169); asimismo, a propósito de las condiciones de la presencia de los militares en dichos actos y, por supuesto, a raíz de diferentes acciones o manifestaciones del clero interpretadas como procarlistas. Las riquezas materiales de la Iglesia también fueron objeto de una crítica normalmente irónica (170).

Igualmente, se produjo enfrentamiento respecto a la pretensión de la - jerarquía eclesiástica de que se eximiera del servicio militar a los seminaristas, -- con la cual disenterían todos los periódicos militares (171).

Por otra parte, la prensa militar asumió la defensa del clero castrense como la de una clase más dentro del Ejército. Elogió su conducta en la guerra carlista (172). Denunció la precaria situación a la que se veían abocados muchos de sus miembros al cumplir la edad de retira (173). Criticó la mala organización del vicariato general castrense y especialmente la actuación de sus subdelegados. En esta defensa destacó muy particularmente La Correspondencia Militar, durante los años 80 (174). Entendiendo que tal como estaba constituido, en poder de personas extrañas al clero castrense, el vicariato general era un elemento de perturbación constante, abogaba por su inmediata reforma (175). Igualmente, los subdelegados del vicariato no escapaban a sus críticas, protestándose por los elevados derechos que cobraban por expedientes matrimoniales "con notable perjuicio de la -

gran familia militar", entendiendo que al haber clero retribuido éste era el llamado a formar dichos expedientes de forma gratuita. En 1886, al intensificarse esta campaña de La Correspondencia Militar, el vicariato quiso, al parecer, tomar represalias en la persona de los capellanes del Ejército suscritos al periódico (176). En definitiva, el clero castrense estaba exento de los prejuicios con los que la prensa militar contemplaba al resto del clero.

No faltaron, sin embargo, ocasiones en las que la prensa militar dedicara frases de elogio y reconocimiento a determinadas colectividades religiosas o a alguno de sus miembros. Así sucedió especialmente cuando, en 1885-86, el padre Pedro Payo, arzobispo de Manila, organizó una suscripción para la adquisición de un buque de guerra que asegurara la defensa del Archipiélago, iniciativa que sería respaldada por diversas órdenes religiosas de Filipinas (177). También levantarían el aplauso de los periódicos militares las noticias sobre la marcha de padres misioneros a las colonias españolas en África (178).

A pesar de su anticlericalismo matizado, la prensa militar no pondría en duda las arraigadas creencias religiosas, católicas, del militar español, sino que las asumiría plenamente. De esta forma, reivindicaría con orgullo, por ejemplo, la fe y devoción cristianas que entendía habían demostrado las más ilustres personalidades militares de nuestra historia (179). Por identificación con el carlismo, los periódicos militares rechazarían el fanatismo religioso y las fórmulas teocráticas (180), pero de igual forma que lo harían con el ateísmo y el escepticismo en la materia (181). Sin embargo, lo que sí rechazarían de plano sería los planteamientos militares que estuvieran mediatizados por ideas de confesionalidad católica, como lo demostrarían al hacerse públicos los estatutos de la Asociación Militar de Santiago y San Fernando en 1885 (182).

El sentimiento religioso fue expresado con mayor fuerza en aquellos periódicos castrenses que simpatizaban con las posiciones del partido conservador, es decir, en El Correo Militar (183) y en la etapa de La Correspondencia Militar posterior a 1893 (184). Desde estas posiciones también se mantendrían actitudes

menos reticentes para con el clero.

Los periódicos situados en la órbita aproximada del fusionismo se distinguieron por la crítica a los excesos de celo religioso de algunas autoridades militares con el objetivo de preservar sobre todo, para los miembros del Ejército, la libertad de creencia religiosa y culto garantizadas en el artículo 11 de la Constitución de 1876 (185). Detrás de aquellas reservas y críticas, como de tantas otras, no dejaba de estar en distintas ocasiones el temor a la ideologización carlista :

"No nos hagamos ilusiones. El carlismo llama a las puertas; los trabajos de ese partido de odiosa memoria hácense en las Cofradías, y sería cosa de ver que se le dejara trabajar impunemente en el seno del Ejército.

Si fuera necesaria una circular que contuviera los ardores místicos de determinados jefes, haciéndoles entender que los militares no se educan para manchar sus uniformes con cera de cirios y aceite de lámparas nos parecería disposición muy acertada siempre que se dejaran a salvo las creencias religiosas, de cada cual, porque en ellas nada tiene derecho a intervenir (186).

Precisamente, como puede verse, La Correspondencia Militar se caracterizó durante los años 80 y primeros años 90, en la línea más pura de su radicalismo militar-burgués de la que hemos hablado, por un mayor anticlericalismo y, además, por cierta tendencia a racionalizar o modernizar las manifestaciones religiosas (187).

"

"

"

En enero de 1893, La Correspondencia Militar, en un giro aparentemente espectacular, propuso a un periódico católico, El Movimiento Católico, - con el que hasta entonces había mantenido relaciones poco cordiales, que aunasen sus esfuerzos para poner fin a la "terrible anarquía moral existente" (188). La proposición sería contestada positivamente.

Aquel concurso mutuo perseguía metas similares a las de las diversas propuestas de La Correspondencia Militar relativas a la creación de un tercer -- gran partido político o a la movilización de los sectores de opinión sana del país (189). Aunque decían descartar :

"Toda idea política, puestos los ojos en los grandes ideales de la Patria para hacerla digna, prestigiosa y modelo de naciones libres y cultas" (190).

Se apunta a un objetivo antipartidista --en la línea tantas veces expresada por La Correspondencia Militar en los años 90-- para :

"ver si en plazo breve se hund(ían) para siempre los merodeadores de la política, cuya principal misión e idea fija y constante e(ra) vivir explotando la sencillez e infelicidad de pueblo" (191).

Para emprender aquella empresa conjunta, La Correspondencia Militar tan sólo solicitó de El Movimiento Católico que declarara que ni era carlista ni integrista (192), una vez que éste periódico dejaba clara su voluntad de proteger al país y a su Ejército de quienes combatían sistemáticamente contra los presupuestos militares.

Las propias palabras de La Correspondencia Militar nos revelan la filosofía de las relaciones Ejército-Iglesia (religión, clero) que subyacía en su acuerdo con El Movimiento Católico :

"En una palabra; se halla en una actitud muy semejante -- a la nuestra. Lo que nosotros hacemos en las cuestiones militares, lo hace el colega en las religiosas. El mejor Gobierno para nosotros, dentro de la legalidad vigente o de la que la Nación pueda establecer en su día, es el que más atienda a la buena organización del Ejército ; el Gobierno mejor para El Movimiento Católico será el que menos descuide los intereses de la Iglesia y la educación religiosa. ¿Es eso lo que quiere decir?

Si así sucede, tendremos que unos y otros, aunque no formemos deliberado propósito, hemos de concurrir al defender nues

tras respectivas causas. Nosotros no miramos siempre al cielo, - es verdad, que harto nos preocupan las fatigas de la tierra; pero nuestros lectores, los militares, si no son beatos, tampoco son in-crédulos. El hombre, o quien espera quizás la muerte tras de -- una esquina en cualquier asonada popular, el que generoso está pronto siempre a dar la vida por la Patria, tiene que ser hombre de fe poderosa, aunque no la traduzca en devociones cotidianas. Y no es de ahora; siempre fue así la gente de guerra; segura de - que el morir por la Patria, por la razón, por la justicia, mérito - ha de ser que borre muchos pecados allá donde esas cosas juzga- das son.

Por eso mientras en nuestro país, y en otros, no hubo nunca cordialidad de relaciones entre militares y golillas, raro fue - el choque entre clérigos y soldados. Antes bien, aquéllos más de una vez empuñaron la espada, y de éstos hubo quien vistió el sa- yal y aún a los altares fue. Sólo las últimas guerras civiles, en - que parte del clero hizo política, y política belicosa, alteró es- ta buena armonía. Si hoy ese clero, o las jerarquías más ilustra- das de él vuelven a la genuina tradición española; si encamina - sus esfuerzos, su acción moral a regenerar esta sociedad podrida; si acude a la pelea con su palabra, con su influencia en el hogar, bien venida sea esta hora, y bien venidos sus Cisneros y sus Gran velas, que ya surgieran el Gonzalo de Córdoba o el duque de Al- ba, y todos juntos limpiaremos estas tierras de Castilla y Aragón de maladrines y follones.

¡Pues no las hemos de limpiar!..." (193).

La proyectada unidad de miras y de acción de ambos periódicos tendría finalmente poco éxito y algún tiempo después volverían a guardar posiciones diferen- ciadas y hasta enfrentadas.

"

"

"

A partir de que estallara la guerra de Cuba en 1895, las relaciones -- entre el Ejército y la Iglesia se volvieron más cordiales. La prensa militar dejó su- ficiente constancia. La guerra creó un clima de solidaridad nacional con el Ejér- cito combatiente, en la que participó de modo especial la Iglesia. Contribuyeron a ello las bendiciones y Te deum con que se despedía a las tropas, las homilías pa-

trióticas elogiando al "valiente Ejército español", las analogías que se hacían frecuentemente desde los púlpitos entre "el soldado de Cristo y el soldado de la Patria" (194), las iniciativas de algunos prelados, como la del Obispo de Valencia, de abrir suscripciones para sufragar los gastos de la organización de batallones de voluntarios con destino a Cuba (195), etc.

Los periódicos militares dulcificarían su actitud para con el clero y tratarían con mayor frecuencia temas religiosos. El favorito sería las consideraciones sobre la fe cristiana, la muerte heroica y el patriotismo del soldado español (196). Los días de Semana Santa encontrarían entonces mayor eco que antaño en las páginas de los órganos militares. Incluso la muerte del Cardenal Primado, Antonio Monescillo, en agosto de 1897, levantaría encendidos elogios a su persona entre la prensa militar --a pesar de que durante los últimos años de su vida se había situado cerca de las posiciones políticas antirrégimen (197)-- debido al trato preferente que otorgara al mundo militar (198). Pese a todo, el periodismo militar ^{no} renunciaría a la crítica del clero, especialmente en casos de procarlismo (199).

" "

En resumen, la prensa político-militar, a pesar de sus recelos políticos para con los ministros de la Iglesia, valoraba muy positivamente el elemento religioso en términos generales, por motivos castrenses, pues los militares debían afrontar la muerte en condiciones emocionales peculiares, por exigencias de eficacia profesional e igualmente por motivos de orden histórico-nacional, reconociendo la importancia de la religión en la formación de la conciencia nacional española (200).

Es más, el propio ejercicio profesional de la carrera de las armas y de la defensa de la patria debía asumirse, y se asumía, así lo consideraba la prensa militar, impregnado de sentido religioso; era la concepción de la milicia como "religión de hombres honrados", utilizando y sublimando la frase de Calderón de la Barca.

"

"

"

Al abordar el tema religioso, no podemos dejar de referirnos también a la actitud de la prensa militar ante la masonería.

Pocas veces se hace referencia a ella, y menos de forma directa. Los comentarios al respecto son siempre breves y suelen hacerse a propósito de alguna noticia recogida de otro periódico. Se constata, sin embargo, la tolerancia existente en relación a que los jefes y oficiales del Ejército pudieran ser masones. - (201). Asimismo, se descubren las no del todo disimuladas simpatías que sintiera La Correspondencia Militar hacia la masonería -al menos, entre 1883 y 1890-, - haciendo por descargarla de las responsabilidades políticas que otros le atribuían (202). El Correo Militar llegó a anunciar en su página de publicidad, destinada a un público militar fundamentalmente, la obra de Aurelio Almeida titulada " El Consultor de Masón" (mayo-junio de 1889) (203); sin embargo, en alguna ocasión este periódico trataría peyorativamente a los "francmasanes", situándolos al mismo nivel que republicanos, librepensadores y socialistas (204).

9.6.6.- Dimensión cultural

El nacionalismo en general se nutre de un acentuado etnocentrismo, - pero el nacionalismo militar se sustenta en un sistema subcultural eminentemente - etnocentrista y de fuerte carácter simbólico-emotivo, al que damos en llamar cultura militar, de la que trataremos más adelante.

NOTAS AL CAPITULO 9

(1) PIERRE VILAR: Historia de España, París, Librairie espagnole, 1971, página 89.

(2) S.E. FINER: Los militares en la política mundial, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962, pág. 17.

(3) Vid. MIGUEL ALONSO BAQUER : "La defensa nacional" en MANUEL Fraga Iribarne (ed.) : La España de los años 70. III. El Estado y la política, t. II. Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1974, pág. 1065.

(4) Economía y sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, - página 247.

(5) Así lo indican los testimonios de la época y todos los estudios historiográficos consultados.

(6) El Correo Militar sería el periódico castrense que expresaría más efusivamente sus convicciones monárquicas y las esperanzas que depositaba en el titu-

lar de la Corona restaurada. Por supuesto, utilizó el término "soldado-rey" para referirse a Alfonso XII (Vid. el número del 6 de enero de 1875). Cfr. este periódico durante los primeros meses de 1875. He aquí un párrafo muy expresivo que dirigía al rey el 14 de enero de ese año :

"Por tradición, por innatos sentimientos y por vehementes deseos de contemplar la felicidad de la patria, V.M. ha de ser, sin ponerlo siquiera en duda, el protector de la virtud y el enemigo declarado de las pasiones bastardas, el padre de su pueblo y el caudillo del ejército, que obrando en forma análoga ganó un célebre emperador de la antigüedad el envidiable título de Delicia del género humano".

(7) Así lo demuestra, por ejemplo, la orden dada por la regente a su cuartel militar en los últimos días de 1885, a fin de que diariamente, y sin necesidad de solicitud previa, fueran admitidos en la audiencia real todos los jefes y oficiales del Ejército que desearan presentarse a ella, medida que sería elogiosamente reñada por El Correo Militar (31 de diciembre de 1885).

(8) Artículo 52 de la Constitución del 30 de junio de 1876 y artículo 4º de la Ley Constitutiva del Ejército de 20 de noviembre de 1878. Cfr. los textos legales existentes entre 1876 y 1889 en CONDE DE ROMANONES : El Ejército y la política, Madrid, Renacimiento, 1921 (2ª ed.), págs. 81 y ss.

(9) El artículo 1º de las Ordenes Generales para Oficiales decía :

"... El recurso en toda clase de asuntos, haciéndolo por sus jefes y de buen modo, y cuando no obtengan de ellos la satisfacción a que se considere acreedor, podrá llegar hasta Nos con la representación de su agravio".

(10) El Correo Militar, 6 de febrero de 1895. De todas formas, la Ley Constitutiva del Ejército, en su artículo 5º, preveía que cuando el rey tomara personalmente el mando de un Ejército o de cualquier fuerza armada, las órdenes que dictara en el ejercicio de dicho mando no necesitarían el refrendo de ningún ministro.

(11) La Correspondencia Militar, 29 de enero de 1890.

(12) Vid. artículo 13 de la Constitución de 1876. Vid. también El Correo Militar del 23 de noviembre de 1891 y La Correspondencia Militar del 29 de agosto de 1893.

(13) En ningún momento se notaría, por ejemplo, que entre 1877 y 1884 - La Correspondencia Militar estaba dirigida por un republicano convencido, Emilio Prieto Villarreal.

(14) Así lo calificaba El Correo Militar del 15 de abril de 1875 y en los mismos términos lo haría el resto de la prensa militar. Durante la guerra y después de ella fue normal que en los medios militares se hablara de "Ejército liberal" y - "Ejército absolutista".

Pocas posibilidades dejaron los periódicos militares a la reconciliación con el carlismo, incluso muchos años después de acabada la contienda, como bien revelaba a título de muestra el siguiente suelto de La Correspondencia Militar (31 - de diciembre de 1887) :

"Se ha ordenado quitar del monumento a Zumalacárregui el escudo de la provincia de Castellón, indebidamente colocado allí.

Y llegará día en que se quite la estatua, que sólo en situaciones simpáticas a la causa carlista ha podido elevarse impunemente.

En cambio los generales liberales de la primera guerra civil no tienen ni una losa con una inscripción pagada por el país que libertaron del absolutismo".

(15) Como puede apreciarse en el mismo suelto citado en la nota anterior. Cfr. el punto 8.4.1. del capítulo precedente.

Los militares se considerarían "defensores de la Patria, - del Trono y de las libertades públicas" (El Correo Militar, 30 de octubre de 1897).

Veamos también las palabras de La Correspondencia Militar ("La política en el Ejército", 18 de febrero de 1888):

"De aquí que el Ejército español, habituado a derramar su sangre y a prodigar sus esfuerzos por la causa liberal, desde - - 1820, después de haber luchado por ella en repetidas guerras civiles, donde siempre militó al lado de la legalidad más progresiva, procurando y obteniendo su triunfo definitivo; de aquí que ese Ejército aliente en el culto a las ideas liberales, sin que - puedan arrebatárle ese sentido las largas y rudas dominaciones - reaccionarias".

(16) "El centenario de la revolución", La Correspondencia Militar, 6 de mayo de 1888. En el mismo sentido se expresa El Ejército Español en el artículo - "Dos fechas" del 4 de mayo de 1889 :

"Es causa de maravilla la historia de nuestros vecinos comprendida entre 1790 y 1809. Sacudido el yugo del despotismo, - con toda la legión de miserias que le es aneja a tal forma de gobierno, Francia inició la revolución más grandiosa, más fecunda más pródiga en bienes que se han elaborado en el inmenso taller de la historia".

Por su parte, El Correo Militar utilizaría en diversas ocasiones la expresión : "nosotros, los liberales..." (Vid. 27 de diciembre de 1894).

(17) Vid. Capítulo 6.

(18) El Correo Militar, 24 de agosto de 1876. Aludimos aquí a una cita - exacta, pero la idea se repite constantemente en todos los periódicos militares.

(19) Ya en el artículo 356 de la Constitución española de 1812 se contemplaba:

"Habrá una fuerza militar nacional permanente, de tierra y de mar, para la defensa exterior del Estado y la conservación del orden interior".

Fue el único texto constitucional de nuestro siglo XIX que se manifestó en este sentido (el subrayado es nuestro).

No obstante también hay que mencionar el "Dictamen de la Comisión - para la Ley Ordenadora del Ejército", D.S. 25-10-1820, páginas 1896-1897.- El artículo 6º decía : "La nación española establece la Fuerza Armada para defender al Estado de los enemigos exteriores y para asegurar la libertad política, el orden público y la ejecución de las leyes" (Cit. por DIEGO SEVILLA ANDRES: "La defensa de la Constitución en la Ley Orgánica española", Revista de Estudios Políticos, núm. 152, marzo-abril 1967, pág. 281).

(20) En las citas de ambos artículos el subrayado es nuestro.

(21) El Correo Militar del 26 de julio de 1877 informaba de las huelgas de trabajadores en Estados Unidos, que desbordaban a las milicias locales, creando una situación amenazadora, dado el reducido efectivo militar existente en épocas de paz, y concluía diciendo : "Bueno será no olvidemos lo sucedido, escarmentando en cabeza ajena".

(22) Hasta la prensa militar llegó el eco de las palabras que pronunciara - Moltke ante el Parlamento alemán :

"... hacen falta garantías más eficaces contra los peligros con que los progresos de la organización de la democracia socialista amenazan al Estado en su interior..." (Cit. por El Correo Militar, 11 de junio de 1889).

Vid. también El Ejército Español, 17 de mayo de 1889.

(23) "A la norteamericana", El Correo Militar, 10 de julio de 1894.

(24) De hecho, el número de La Correspondencia Militar correspondiente al 8 de febrero, aunque finalmente salió a la calle, sufrió muchas irregularidades por la huelga de tipógrafos ; por el contrario, El Correo Militar apenas tuvo problemas (vid. los ejemplares del 8 y 9 de febrero de 1882).

(25) Palabras literales de El Correo Militar en su artículo "La razón ¿ necesita de la fuerza?", del 8 de febrero de 1882. Por su parte, La Corresponden-

cia Militar dejaría dicho : "No hemos creído conveniente ni digno acceder a - exigencias intemperantes y absurdas" (9 de febrero de 1882).

(26) "La razón ¿ necesita de la fuerza? ", El Correo Militar, 8 de febrero de 1882. Sin embargo, tengamos en cuenta que este era precisamente el argumento contrario al que utilizara siempre el propio El Correo Militar y los demás periódicos castrenses para pedir de las instancias de poder que se atendiera a las múltiples y acuciantes necesidades militares.

(27) Vid. "Nos parece justo", El Correo Militar, 6 de junio de 1883. Hay que hacer constar que La Correspondencia Militar dedica muy pocas líneas al comentario o condena de los sucesos. El comentario político de la prensa militar -- era todavía muy limitado en comparación con el desarrollo que alcanzaría pocas años más tarde.

(28) "Nos parece justo", El Correo Militar, 6 de junio de 1883.

(29) "Los hechos frente a las tendencias", El Ejército Español, 27 de marzo de 1892.

(30) "El peligro de hoy", La Correspondencia Militar, 29 de enero de -- 1892.

(31) El Correo Militar, 8 de mayo de 1890. Especialmente interesante resulta el artículo titulado "El día de hoy", publicado en La Correspondencia Militar del 1 de mayo de 1892.

(32) MANUEL TUÑÓN DE LARA: El movimiento obrero en la historia de España, Madrid, Taurus, 1972, págs. 345-346.

(33) Cfr. los diarios de los últimos días de abril de 1890.

(34) El Correo Militar, 30 de abril de 1890:

"Aunque las noticias que se reciben de algunas naciones extranjeras son poco tranquilizadoras, esperamos que la fecha del 1º

de mayo, si bien es natural que no pase sin algunos disturbios, al menos pasará sin que en ella se verifique ninguna de esas grandes conmociones que la historia tiene necesidad de recoger en sus páginas.

En España, el socialismo tiene menos importancia que en las de más naciones porque las masas obreras no son tan numerosas y la condición de los trabajadores es más ventajosa".

(35) "El Ejército y la huelga general", La Correspondencia Militar, 29 de abril de 1890 :

"Confiamos, por lo que a España toca, en que la sensatez de todos no hará necesario el empleo de la fuerza pública. De todos, decimos, porque la autoridad, respetando en los obreros el uso legítimo de manifestación pacífica ; y los obreros a su vez no rebasando la línea de lo legal; y los patronos o fabricantes buscando fórmulas que concilien todos los intereses, lograrán dar solución a la que hoy se presenta como temerosa amenaza".

(36) El Ejército Español, 27 de abril de 1890:

"En España se verificará también la manifestación, pero aquí no son de temer sus efectos. Aquí los abusos del capital son escasos... (sic.) tal vez porque no existe verdaderamente el capital. De todos modos en Valencia y Barcelona sobre todo, las autoridades piensan -- adoptar también grandes precauciones. Ya se anuncia que las tropas -- estarán sobre las armas".

(37) Vid. especialmente "El Ejército en Barcelona", El Ejército Español, 10 de abril de 1890.

(38) Vid. El Correo Militar, 30 de abril de 1890.

(39) "El Ejército ante la huelga general", La Correspondencia Militar, 29 de abril de 1890.

(40) La Correspondencia Militar, 2 de mayo de 1890 :

"Mas por fortuna, los trabajadores han dado una prueba de que saben respetar la ley.

No pueden decir otra tanto los gobernantes".

(41) "El prestigio de la espada", La Correspondencia Militar, 3 de mayo de 1890.

(42) Añadamos que La Correspondencia Militar aprovecharía, asimismo, - para reflexionar sobre las consecuencias de una hipotética huelga de jefes y oficiales del Ejército y para deducir finalmente que tal posibilidad no existía debido - sólo a que los servicios desempeñados por los militares eran "de distinta y superior condición a otros muchos", puesto que no prestarlos "ocasionaría tremendas - catástrofes" ("El prestigio de la espada", 3 de mayo de 1890).

Por otra parte, este mismo periódico mostraría su indignación ante la presencia de la policía ante algunos cuarteles, dispuesta por las autoridades en previsión de que la tropa se sumara a los manifestantes del 1º de mayo (vid. un suelto publicado también el 3 de mayo de 1890).

(43) En ocasiones su protesta se dirigió contra la Iglesia Católica por no practicar la caridad para remediar la pobreza; vid, por ejemplo La Correspondencia Militar del 4 de junio de 1887.

(44) El Correo Militar, 1 de mayo de 1893.

(45) El Correo Militar, 4 de mayo de 1887.

(46) El Correo Militar, 14 de abril de 1877.

(47) El Correo Militar, 17 de agosto de 1876.

(48) La Correspondencia Militar, 23 de abril de 1893.

(49) "El Ejército y las huelgas", La Correspondencia Militar, 30 de abril de 1891.

(50) Así se expresaba El Correo Militar del 8 de mayo de 1890:

"Es verdad; en las huelgas, en las subidas injustificadas de precios, en toda clase de conflictos locales y municipales, se buscan y se obtienen los elementos que para su servicio tienen los militares ; pero esto no impide que después y

antes y siempre se les escatimen toda clase de recursos".

(51) 1 de mayo de 1893.

(52) Vid. "Empleo de las fuerzas de militorios en los casos de alteración del orden público", El Correo Militar, 6 de mayo de 1891. También vid. El Ejército Español, 22 de abril de 1891.

(53) "Porque las tropas no están para quitar responsabilidad a un gobernador medroso, sino para restablecer el orden cuando se turbe", diría El Ejército Español del 8 de mayo de 1890. Vid. también La Correspondencia Militar, 7 de mayo de 1890.

(54) El Correo Militar, 22 de febrero de 1892.

(55) Muy duras palabras dedicaría La Correspondencia Militar (21 de abril de 1893) al tema :

" Porque estas gentes civiles de nuestro país son de tal y -
ton perversa condición, cuando de los militares se trata, que --
siempre en esos casos, antes aplican las censuras a la tropa que
disparó que a la autoridad que ordenó la descarga, si esa autori-
dad es de las suyas".

(56) El Correo Militar, 1 de mayo de 1893. "A veces dan ganas de aplaudir el socialismo, por no vernos humillados y explotados por esa gavilla de políticos que todo lo quieren individualizar", diría La Correspondencia Militar del 28 de febrero de 1893.

(57) La Correspondencia Militar, 3 de mayo de 1892.

(58) El Correo Militar, 3 de mayo de 1892.

(59) Son muestra de ello los artículos de V. ROMERO QUIÑONES en La Correspondencia Militar bajo el título "El materialismo es la negación de la libertad", publicados entre el primero de diciembre de 1886 y el 10 de enero de 1887 en once ocasiones.

(60) La Correspondencia Militar del 28 de febrero de 1893 reproducía el programa político repartido en un pasquín por los socialistas de Madrid :

"Posesión del Poder por el obrero ; transformación de la - propiedad individual en colectiva ; supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes ; supresión del Ejército permanente ; armamento de la clase obrera ; derechos individuales ; reforma de la ley de inquilinato en favor del obrero ; jornada de -- ocho horas".

Según El Correo Militar del 11 de agosto de 1880, el punto 13 del programa electoral de los socialistas de París se refería a la "supresión de los ejércitos - permanentes y su reemplazo por la federación armada".

(61) Basta fijarse en el pensamiento anarquista en relación al tema militar; cfr. JOSE ALVAREZ JUNCO: La ideología política del anarquismo español, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1976, Capítulo 10, "La violencia en la sociedad actual: Internacionalismo frente a patriotismo.- El militarismo y las guerras.- El - colonialismo.- El sistema penal".

(62) Vid. MANUEL TUÑÓN DE LARA: El movimiento obrero en la Historia de España, Madrid, Taurus, 1972, pág. 356.

(63) Cfr. La prensa político-militar entre el 10 y el 30 de enero de 1892. Al parecer, los sucesos de Jerez suscitaron algunas críticas en medios periodísticos hacia las autoridades militares por no haber prevenido el levantamiento (vid. "Los vidrios rotos", La Correspondencia Militar, 11 de enero de 1892), pero todos los periódicos militares adujeron que sólo por la existencia de un contingente militar en la ciudad se pudo salvar la situación (El Ejército Español del 10 de enero - se quejaría no obstante de "la inacción en que se tuvo a los soldados"). Todos insistieron también en el protagonismo anarquista en aquel movimiento, relacionándolo con la necesidad de acabar con las economías en los presupuestos militares.

Veamos algunos párrafos de los diferentes periódicos :

"Por locos, por fanáticos que estén aquellos proletarios por las doctrinas anarquistas, un plan tan vasto como el de atacar una

población de la importancia de Jerez, donde hay un batallón de Infantería y un regimiento de Caballería, revela la existencia de trabajos muy extensos y la cooperación de muchas voluntades" -- (La Correspondencia Militar, 10 de enero de 1892).

"La amenaza anarquista se hace más y más temible ; lo que en la tribuna no son más que precocidades, conviértese en crímenes al bajar a la calle, si el ejército no ¿quién amparará, quién defenderá esta sociedad aterrorizada?" (El Ejército Español, 10 de enero de 1892).

"No cerraremos estas cuartillas sin rendir un tributo de consideración y respeto a las autoridades y a la guarnición de Jerez. Una vez más, y como siempre, el Ejército ha sido la salvaguardia de vidas y haciendas, y el uniforme militar la garantía que ha encontrado el vecino honrado y pacífico, para verse libre de acechanzas criminales y salvajes" ("Los acontecimientos de Jerez", - El Correo Militar, 11 de enero de 1892).

(64) Sobre este punto, vid. especialmente la "Crónica" de El Ejército Español del 10 de enero de 1892, así como El Correo Militar del 12 de enero. De - La Correspondencia Militar merece reproducirse el siguiente suelto del 12 de enero :

"Lamentamos lo ocurrido en Jerez de la Frontera.

Pero ya que ha sucedido, nos hubiera alegrado que el hecho se hubiese realizado en otra parte.

En Castilla la Vieja, por ejemplo.

Y que en lugar de tres muertos, hubieran resultado tres fincas difuntas.

Es decir, quemadas.

Y que los propietarios resultaran ser Gamazo y Maura.

A ver si en estas Cortes seguían, como en las pasadas, pidiendo que se hicieran economías, a costa de reducciones exageradas de las fuerzas armadas.

Porque estos caballeros reduccionistas
piden veinte tricornos
para sus fincas".

Vid. también "El peligro de hoy", La Correspondencia Militar, 29 de -

enero de 1892.

(65) "Es en 1893, cuando España penetra completamente en el contexto mundial de la propaganda por el hecho". Si bien anteriormente hemos visto acciones - violentas llevadas a cabo por cierto sector del movimiento obrero, éstas no tuvieron ni la importancia ni el eco en la opinión pública tan grande como las que van a suceder" (ANTONIO ROBLES EGEA : Terrorismo anarquista en España, 1893-1897. Memoria de licenciatura presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, Madrid, 1978, pág. 106).

(66) Cfr. Los ejemplares de los periódicos militares inmediatamente posteriores a las fechas indicadas. Igualmente, el espléndido estudio de ANTONIO - ROBLES EGEA : op. cit., Capítulo VI, "Las acciones del terrorismo individual, - 1893-1897", págs. 106 y ss.

(67) El Ejército Español, 11 de noviembre de 1893.

(68) El Correo Militar, 8 de junio de 1896.

(69) Así lo vemos, por ejemplo, en la noticia que publicaba El Correo Militar el 27 de enero de 1885 :

"La France publicaba un despacho de Berlín diciendo que han sido asesinados alevosamente dos militares, víctimas al parecer de una venganza de los anarquistas, porque habían descubierto una propaganda secreta socialista en los cuarteles".

También en La Correspondencia Militar del 29 de enero de 1892, en el artículo "El peligro de hoy", se decía :

"... que puedan combatir y decisivamente toda manifestación violenta de socialismo, más o menos anarquista".

El mismo periódico establecía una especie de cajón de sastre de mayores - dimensiones en su artículo "Por ahí se va bien", publicado el 15 de febrero de -- 1891 :

"Si acaso, algún que otro grupo socialista, anarquista o - nihilista, llegará en su odio a toda autoridad a combatir la existencia de los ejércitos".

(70) Se distinguiría especialmente en este sentido El Correo Militar, el - cual pediría prácticamente que se efectuaran depuraciones entre los obreros que habían desencadenado las huelgas mineras de enero de 1892 ("La huelga minera - de Vizcaya", 1 de febrero de 1892) :

"Nunca ocasión como la actual para hacer una buena limpieza de gente non sancta en el distrito minero, donde se ha verificado la huelga. Mucho confiamos en las extraordinarias condiciones que para resolver conflictos de este género ha demostrado el veterano general Loma, y en el prestigio de que goza, tanto - entre los trabajadores como en los patronos, por su acertado criterio inspirado siempre en la más estricta justicia".

Apenas unos días antes, a raíz de los sucesos de Jerez, el mismo periódico abogaba por la restricción del derecho de reunión :

"Es necesario cortar el mal de raíz. Ese derecho de reunión debe limitarse a reuniones lícitas y para fines buenos; en manera alguna para permitir que los locos desbarren a su antojo y lleven - su fantasía hasta pedir la luna, que ésto es lo que está sucediendo y ésto es sencillamente bufo, si no envolvese serio peligro".

(71) Vid. especialmente "¿Dictadura o socialismo?", La Correspondencia Militar, 27 de junio de 1893.

(72) Texto aprobado por los socialistas madrileños en la reunión celebrada en el Liceo Rius el 12 de octubre de 1896 (cit. por El Correo Militar, 14 de octubre de 1896).

(73) El Ejército Español, 28 de octubre de 1897.

(74) El Correo Militar, 3 de septiembre de 1897.

(75) La primera vez que la prensa político-militar se dividió ante sucesos de alteración de orden público fue con ocasión de los incidentes estudiantiles del día de Santa Isabel, en noviembre de 1884. Estando en el Gobierno el - partido conservador, El Correo Militar defendió el comportamiento de los guardias que disolvieron violentamente la manifestación de estudiantes, mientras La Correspondencia Militar lo criticaría. Este último periódico ofrecería la siguien

te noticia comentada, unos días más tarde (19 de diciembre de 1884):

"Durante los últimos acontecimientos universitarios, parece ser que algunos oficiales, vestidos de paisano, fueron atropellados por los guardias en la calle de Atocha.

Más vale así; que en sucesos de tal naturaleza, más vale estar entre los maltratados que entre los maltratantes.

Y mucho más, no estar entre unos ni otros".

(76) La Correspondencia Militar, 29 de julio de 1879.

(77) Fijémonos en que cuando se utilizan los términos "patriótico" o "anti patriótico" no se refieren al plano de la integridad del territorio exactamente, -- sino al de la integridad del sistema institucional nacional.

(78) La Correspondencia Militar, 31 de agosto de 1885.

(79) "¿Traición o negocio?", La Correspondencia Militar, 6 de enero de 1893.

(80) En el mismo artículo citado en la nota anterior se hablaba de "la dominación española en la gran Antilla", que difícilmente podríamos hacer compatible con la pertenencia de España y Cuba a una misma nación.

(81) Vid. El Correo Militar, 5 y 12 de octubre de 1897.

(82) Vid. El Correo Militar, 21 de enero y 2 de diciembre de 1885.

(83) El Correo Militar, 3 de julio de 1889.

(84) El Correo Militar, 27 de septiembre de 1886. Cfr. también el mismo periódico del 26 de diciembre de 1890.

(85) La Correspondencia Militar, 24 de julio de 1881.

(86) Parece ser que algunos países centroamericanos ofrecían la posibilidad de que miembros de la Guardia Civil pasaran como voluntarios a sus Fuerzas Armadas; vid. La Correspondencia Militar, 11 de julio de 1894.

(87) En palabras de uno de los grandes tratadistas de Derecho Político, - NICOLÁS PEREZ SERRANO : "Territorio como espacio geográfico, Pueblo constituido en Nación como elemento personal y organización jurídica y soberana, manifestada en forma de poder, constituyen los pilares en que se asienta el Estado" (Tratado de Derecho Político, Madrid, Cívitas, 1976, pág. 95).

(88) Cfr. JOSE ALVAREZ JUNCO: op. cit. págs. 403 y ss.

(89) El Ejército Español, 9 de junio de 1896.

(90) El Correo Militar, 11 de agosto de 1898.

(91) El Correo Militar, 1 de mayo de 1893.

(92) "Regionalismo", El Correo Militar, 30 de mayo de 1893.

(93) Vid. El Correo Militar, 18 de junio de 1883, y El Ejército Español, - 1 de marzo de 1895, por ejemplo.

(94) "Estamos muy conformes ; los partidarios del Pretendiente sólo profesan cariño al absolutismo" y no a los fueros, diría El Correo Militar el 17 de febrero de 1875.

(95) El Correo Militar del 7 de marzo de 1876 proponía la ocupación militar de las provincias vascas.

(96) El Correo Militar, 21 de marzo de 1876. Entre aquellos otros periódicos que pedían la supresión de los fueros se encontraban : El Imparcial, La Política, La Iberia, El Diario Español, La Nueva prensa, El Cronista, El Pueblo, El Conservador y La Patria.

(97) Ya hemos visto que Polavieja tuvo muy poca aceptación entre la prensa militar, pero El Ejército Español, señaló el 5 de diciembre de 1898, inserto en su línea fusionista de crítica a la Unión Conservadora :

"Si algún error ha cometido el general Polavieja y hay incurrir en él al señor Silvela es creyendo arrancarle al carlismo de

las manos parte de su bandera, halagar las tendencias clericales y las del regionalismo".

A decir de MIGUEL ALONSO BAQUER (El Ejército en la sociedad española, Madrid, Ed. del Movimiento, 1971, pág. 220) el ataque desencadenado, en los últimos años del siglo, por Weyler contra Polavieja, "no provenía de celos por el sitio de caudillo moral de la regeneración, sino de la oposición a su política regionalista, y en ello el Ejército seguía a Weyler, así como en la idea de que el ministro de la Guerra debía limitarse a la prometida reforma de las instituciones militares y a la defensa del prestigio de las armas".

(98) Veamos algunos párrafos de El Correo Militar :

"... y antes de que nación alguna se apodere de Tetuán y Tánger, en sus almenas debemos enarbolar el estandarte de Castilla..." (13 de octubre de 1879).

"... la misión del Gobierno no debe concretarse a someter al país dos veces rebelde (las provincias vascas) y que de tal modo interpreta la hidalguía castellana..." (7 de marzo de 1876).

(99) Vid., por ejemplo , La Correspondencia Militar, 14 de diciembre de 1898.

(100) Vid. La Correspondencia Militar, 29 de marzo de 1892.

(101) Vid. La Correspondencia Militar, 30 de julio y 1 de agosto de 1880. El Correo Militar del 30 de julio de 1880 mantuvo al respecto una postura muy matizada en defensa del Gobierno conservador, pero que reconocía al fin y al cabo el mismo tipo de nacionalismo económico.

(102) Vid. La Correspondencia Militar, 19 de septiembre de 1891.

(103) El problema era más complejo. Tenía su origen en la crisis bursátil de marzo de 1892, provocada al parecer desde el exterior por el capital financiero extranjero con intereses en la red de ferrocarriles españoles. Para resolver la crisis, el Gobierno conservador presentó inmediatamente un proyecto de ley para aumentar en un 12 por 100 las tarifas de ferrocarriles de gran velocidad. De dicho proyecto se haría cuestión de partido por parte conservadora y, aunque Sa-

gasta dejara en libertad a los miembros de su partido para adoptar la actitud que creyeran más conveniente, el proyecto sería combatido ampliamente desde las filas fusionistas (vid. la prensa diaria madrileña de la segunda quincena de marzo de 1892, especialmente El Liberal y El Imparcial, opuestos totalmente al proyecto).

(104) El Correo Militar, 29 de marzo de 1892.

(105) El Liberal del 25 de marzo de 1892 así lo constataba :

"Ayer la frase corriente, gráfica pudiéramos decir, entre los adversarios al proyecto era esta :

- ' Es preciso decretar de nuevo la expulsión de los judíos'".

(106) "¡Como Cristol", La Correspondencia Militar, 23 de marzo de 1892; artículo inspirado además en la obra del escritor antisemita francés Jules Drumond. Aquí, La Correspondencia Militar se distinguió por su agresividad contra el proyecto de elevación de tarifas ferroviarias, planteada en el plano nacionalista, emocional y racial (vid. los comentarios de El Imparcial del 24 de marzo de 1892.

(107) El Ejército Español, 5 de marzo de 1888.

(108) Cfr. El Ejército Español, 2 de mayo de 1889. También la serie de artículos publicados en La Correspondencia Militar en mayo de 1889 bajo el título "Incremento de las rentas públicas".

(109) En 1879, la prensa militar italiana solicitaba que se implantara en favor del Ejército un "impuesto militar" que recayera sobre aquellos ciudadanos - que no prestaran servicio militar en épocas ordinarias o sólo realizaran un servicio muy limitado (cit. por El Correo Militar, 18 de diciembre de 1879).

(110) Cfr. El Correo Militar, 23 de marzo de 1886 y La Correspondencia Militar, 5 de noviembre de 1891, a título de ejemplos significativos.

(111) "La fé en nuestro ideal", La Correspondencia Militar, 9 de mayo de 1890.

(112) En 1898, El Correo Militar del 28 de marzo avisaba a los gobernantes españoles del "gran problema" que habría de resolverse en los mores de China.

(113) Se pensaba sobre todo en la fórmula federal, aunque se la llamara - "Confederación Ibérica".

(114) El Correo Militar, 8 de abril de 1890.

(115) El Correo Militar, 11 de octubre de 1890. Vid. también El Ejército Español, 4 de febrero de 1890.

(116) La Correspondencia Militar, 27 de enero de 1890. Unas líneas más arriba decía :

"Dolorosísimo para los españoles será en todos tiempos la separación de Portugal, como ha de serlo por fuerza la de nuestras posesiones americanas ; es decir, aquella más que la última, pues que se trata del suelo común que nos dió la madre Naturaleza".

(117) Vid. La Correspondencia Militar, 24 de enero de 1893.

(118) Vid. la nota anterior y El Correo Militar del 4 de agosto de 1883.

(119) Cfr. A. FLORES MORALES : Africa a través del pensamiento español (Desde Isabel la Católica al General Franco), Madrid, 1949. La prensa militar de la Restauración haría mención expresa al precedente del pensamiento del cardenal Cisneros en sus aspiraciones africanistas (vid. El Correo Militar, 4 de julio de 1878 y 25 de octubre de 1879).

(120) M.C. LECUYER y C. SERRANO: La guerre d' Afrique et ses répercussions en Espagne, París, P.U.F., 1976. Vid. especialmente la "Introducción" páginas 15 y ss.

(121) Ibidem.

(122) El Ejército Español, 10 de enero de 1888.

(123) El Correo Militar se atribuye "la honra de haber iniciado en la pren-

sa de España" los escritos acerca de Marruecos (3 de septiembre de 1879). La Correspondencia Militar diría por su parte : "Nosotros contamos con cerca de diez - años de existencia y pocos son los días en que no hemos hablado de Marruecos" - (5 de noviembre de 1885). "Desde que El Ejército Español apareció en el estudio de la prensa viene mirando con especial interés todo cuanto se relaciona con Marruecos," diría también este periódico (11 de agosto de 1889).

(124) El Correo Militar, 7 de enero de 1880.

(125) El Correo Militar, 4 de julio de 1878.

(126) "La Triple Alianza", El Correo Militar, 2 de mayo de 1883.

(127) La Correspondencia Militar, 4 de octubre de 1887.

(128) Vid. El Correo Militar, 23 de julio y 20 de agosto de 1879.

(129) Vid. El Correo Militar, 31 de mayo y 27 de octubre de 1879 ; también La Correspondencia Militar , 17 de septiembre de 1889.

(130) El Correo Militar, 13 de octubre de 1879. La influencia inglesa en el Norte de África era importante, pues ya se había hecho notar en los acortamientos de 1859-60. La colaboración gibraltareña-marroquí era un hecho.

(131) Vid. La Correspondencia Militar, 6 de octubre de 1883.

(132) El Correo Militar, 4 de julio de 1878.

(133) El Correo Militar, 8 de agosto de 1878.

(134) El Correo Militar, 4 de julio de 1878.

(135) Eran palabras de El Ejército Español :

"... no se nos oculta que en África puede estar la base de nuestro futuro engrandecimiento y que a África nos llaman las tradiciones de nuestra raza y nuestra historia" (11 de agosto de 1889).

"... España, por sus tradiciones, por su historia, por su papel - como nación mediterránea, tiene forzosamente que ejercer grande y legítima influencia en Marruecos" (17 de octubre de 1889).

(136) Cfr. El Correo Militar, 13 de octubre de 1879 y 28 de enero de 1890; La Correspondencia Militar, 30 de enero de 1879; El Ejército Español, - 17 de octubre de 1889.

(137) El Correo Militar, 4 de julio de 1878.

(138) Vid. especialmente La Correspondencia Militar del 26 de enero - de 1884.

(139) "Posesiones españolas", El Correo Militar, 2 de diciembre de 1895.

(140) "España en Guinea", El Correo Militar, 21 de enero de 1885.

(141) El Correo Militar, 16 de enero de 1885. Especialmente significativos en el mismo sentido: El Correo Militar, 2 de mayo de 1883, y La Correspondencia Militar, 14 de febrero de 1888.

(142) Cfr. ALFREDO ESCOBAR : El viaje de don Alfonso XII a Francia, Alemania, Austria y Bélgica. Notas de un testigo, Madrid, 1883, especialmente págs. 113-114.

(143) "La Triple Alianza", El Correo Militar, 2 de mayo de 1883.

(144) "Hacia Francia -diría El Correo Militar del 2 de mayo de 1883- - España tiene ciertos deberes morales que cumplir, aún en medio de las diferentes formas de Gobierno". Por otra, La Correspondencia Militar (26 de septiembre de 1889) llegó a creer curiosamente en la viabilidad de una confederación latino formada por Francia, España y Portugal, basada en lazos raciales.

(145) Aquí se puede apreciar una vez más la concepción del principio de legalidad.

(146) MANUEL GIRAUTA : "La misión del Ejército", El Correo Militar, 1 de diciembre de 1892.

(147) "Hay que hacer Ejército", El Ejército Español, 15 de octubre de 1889.

(148) El Correo Militar, 28 de enero de 1890.

(149) El Correo Militar, 18 de noviembre de 1884.

(150) Estas eran las palabras exactas de La Correspondencia Militar del 7 de mayo de 1889:

"Dios quiera que el desidioso abandono en que hoy tenemos los territorios del golfo de Guinea no den lugar a una guerra el día que queramos reivindicar nuestros derechos".

El Correo Militar de 2 de diciembre de 1895 diría :

"Fernando Poo... más parece colonia inglesa y no española, a la cual jamás se acerca un vapor con nuestra bandera".

(151) Vid. la prensa militar de agosto de 1885.

(152) Vid. La Correspondencia Militar, 30 de enero de 1884, y El Ejército Español, 17 de octubre de 1889.

(153) Según declaraciones recogidas por El Correo Militar del 11 de agosto de 1888, España sólo había recibido una exigua cantidad de la indemnización de guerra estipulada en 1863 con el rey de Annam, "en proporción infinitesimal a los 40 millones de reales" a que aproximadamente tenía derecho.

(154) El Correo Militar, 15 de diciembre de 1893.

(155) La Correspondencia Militar, 23 de diciembre de 1893.

(156) Diario de Sesiones de Cortes, Congreso de Diputados, 19 de enero de 1885.

(157) 20 de enero de 1885.

(158) El Correo Militar, 8 de noviembre de 1893.

(159) La Correspondencia Militar, 14 de marzo de 1895. Vid. también -

El Correo Militar, 12 de marzo de 1895.

(160) La Correspondencia Militar, 14 de marzo de 1895 "¿ Quien se ocupa ahora de cosas que sólo atañen a la patria? " había dicho el 14 de diciembre - de 1890 El Ejército Español.

(161) El Correo Militar, 11 de septiembre de 1897. Después de la guerra, la frustración seguiría unida al temor por la vuelta a la política de economías militares, como expresara El Ejército Español del 7 de diciembre de 1898 :

"Ahora que ya no se necesita que haya quien vaya a afrontar la muerte y los padecimientos a miles de leguas de distancia de la Patria, ahora ¡¡duro con ellos!!"

(162) "Algunos problemas coloniales del siglo XIX", en La idea colonial en España, Valencia, Fernando Torres Editor, 1976, pág. 93.

(163) Sobre la polémica española en torno al "sistema colonial", cfr. ROBERTO MESA : op. cit., págs. 94 y ss.

(164) "Las colonias", El Correo Militar, 5 de octubre de 1897.

(165) El Correo Militar, 29 de agosto de 1875.

(166) En el mismo artículo del 29 de agosto de 1875, El Correo Militar - confesaba :

"Ya no podemos guardar silencio. Si el respeto profundo - que nos merece la Iglesia Católica, si la consideración que debemos a sus insignias y virtuosos prelados y a los sacerdotes, verdaderos ministros de una religión tan santa como la única que toda es caridad, toda paz y toda mansedumbre, no nos hubiera aconsejado la prudencia hasta el punto de omitir la publicación o reproducción de noticias desfavorables para los que deben darnos ejemplo de vida, hace tiempo que habríamos hablado".

(167) La prensa militar se indignaría sobre todo con las noticias que daban cuenta de la predicación contra el liberalismo y contra Alfonso XII y solicitarían, en general, menos tolerancia y más energía para con el clero carlista. El Correo

Militar llegaría a pedir, ante la "continua agitación carlista y los abusos del clero vascongado", que se impidiera la existencia de más de dos institutos religiosos en España, puesto que el Concordato no obligaba a más, y que se suprimiera la diócesis de Vitoria, que no era de las establecidas en el Concordato (8 de septiembre de 1888). Vid. al respecto también : La Correspondencia Militar, 22 de diciembre de 1885 y 26 de octubre de 1886; El Ejército Español, 8 y 9 de septiembre de 1888, 17 de octubre de 1889 y 5 de diciembre de 1898, por ejemplo.

(168) Vid. especialmente La Correspondencia Militar, 7 de enero de 1888 y 9 de octubre de 1890, y El Correo Militar, 8 de octubre de 1890.

(169) Vid. La Correspondencia Militar, 12 de agosto de 1879 y 11 de mayo de 1880, y El Correo Militar, 21 de diciembre de 1880.

(170) Vid. La Correspondencia Militar, 19 de noviembre de 1885 y 31 de enero de 1889, y El Ejército Español, 8 de septiembre de 1888 y 17 de octubre de 1889.

(171) Vid. El Correo Militar, 8 de julio de 1887, La Correspondencia Militar, 11 de octubre de 1890 y El Ejército Español 28 de octubre de 1890.

(172) Vid. El Correo Militar, 8 y 22 de abril de 1876.

(173) Vid. La Correspondencia Militar, 22 de octubre de 1880.

(174) Ya en los últimos meses de 1879 (noviembre-diciembre) tanto El Correo Militar como La Correspondencia Militar criticaron largamente las competencias de los subdelegados castrenses. Por su especial interés, vid. La Correspondencia Militar del 18 de diciembre. Vid. también la carta al director de un oficial de Caballería publicada por El Ejército Español el 3 de enero de 1896 bajo el título de "El clero castrense y el Ejército".

(175) La Correspondencia Militar, 30 de marzo de 1886.

(176) Ibidem.

(177) Vid. especialmente El Correo Militar del 1 de abril de 1886 y La Correspondencia Militar del 11 de enero de 1886, en donde se concluía diciendo: "Es digna de aplauso la prueba de patriotismo que están dando las órdenes religiosas en Filipinas".

(178) "Así se predica la religión y no o balazos en el Norte", diría La Correspondencia Militar (13 de diciembre de 1886).

(179) Vid. principalmente "La religión en el Ejército", El Correo Militar, 14 de noviembre de 1889; "La Purísima Concepción", El Correo Militar, 7 de diciembre de 1891; "¡Pues adelántel", La Correspondencia Militar, 11 de enero de 1893.

(180) Vid. El Correo Militar, 5 de agosto de 1875, y La Correspondencia Militar, 2 de marzo de 1888. En éste último periódico se condenaba la conversión forzada de un moro en Tánger.

(181) El escepticismo había sido la principal causa de que en aquellos -- tiempos el ateísmo "sacara la cabeza", a decir de El Correo Militar (5 de agosto de 1875).

(182) Vid. Capítulo 10, punto 10.4.3.- El Asociacionismo militar.

(183) Aquí (en España) --diría el 10 de noviembre de 1891-- se rinde culto a la religión católica, a Dios gracias, y ... (las) escuelas laicas ni arraigan, ni arraigarán, y si no al tiempo". También sería El Correo Militar (15 de octubre de 1892) el que más tajantemente aplaudiría la suspensión del Congreso de libre-pensadores en octubre de 1892 y el más intransigente respecto al intento de abrir en Madrid una capilla protestante (vid. 29 de diciembre de 1892).

(184) Es decir, cuando ya se apuntaba su giro hacia posiciones conservadoras. Vid. infra.

(185) Vid. La Correspondencia Militar, 15 de febrero de 1881, 9 de abril y 8 de noviembre de 1886; "El colmo de la organización", El Ejército Español, 2 de abril de 1896. Yo fue significativo el diferente planteamiento que suscitó el

tema por parte de La Correspondencia Militar y El Correo Militar en febrero de 1881. Este último venía a decir el 26 de febrero que reclamándose el servicio militar obligatorio era altamente perjudicial cualquier medida que tendiera "a despertar en las familias católicas, y lo son casi todas en España, la sospecha de que la fe religiosa de sus hijos pudiera entibiarse en las filas del Ejército".

(186) La Correspondencia Militar, 9 de abril de 1886.

(187) La Correspondencia Militar del 8 de marzo de 1887, ante la noticia de que en varias provincias se proyectaban rogativas para implorar la lluvia, comentaba :

"Esto en el año 1887.

Y todavía hay quien se indigna cuando alguien dice que descendemos de los monos.

Nos explicamos la indignación de los antropoides".

En sentido parecido se expresaría el mismo periódico una semana después :

"La suspensión de coches esos días (Jueves y Viernes Santo) es una antiqualla que debe desaparecer cuanto antes.

Es una verdadera chochez el que no salgan coches a la calle porque la Iglesia está de duelo.

• A los entierros es y se va en coche".

(188) "¡Pues adelantel " , La Correspondencia Militar, 11 de enero de 1893.

(189) Vid. Capítulo 8.

En el artículo "¡Pues adelantel " , yo citado, decía La Correspondencia Militar :

"Hubiéramos de preguntar a El Movimiento Católico, si no si no le parecía que era llegada ya la hora de que todos los intereses legítimos de la sociedad, todas las colectividades que por su organización y esencia se mantienen puras, aunasen sus esfuerzos para poner fin a esta horrible anarquía moral en que vivimos, levantando un dique para detener el torrente de cieno que avanza amenazador con irresistible fuerza".

Tres días después, el 14 de enero de 1893, el mismo periódico dejaba más claras todavía sus intenciones, en el artículo titulado "Lo conseguiremos":

"Buscando entre los elementos sanos de esta sociedad corrompida por los vicios, sin noción moral, revolviéndose en el seno de tanta abyección e ignominia, todo vilipendio, dolo y escándalo, encontramos que la institución religiosa se conserva, como la nuestra, en medio de esta balumba de pasiones egoistas y explotadoras, incólume y con fe para volver las cosas a su cauce natural, a lo que debe ser, volver al imperio de la razón y al triunfo de la justicia, entronizando la virtud, la equidad y el amor a la Patria.

La espada y la cruz se han hermanado siempre. Obrando de acuerdo han realizado actos que han constituido verdaderas epopeyas, hechos épicos que encantan al ser leídos en las páginas de nuestra historia.

El clero, haciendo adquirir la fe extinguida, moralizando; nosotros, haciendo comprender el elevado concepto del honor, e inculcando la verdadera idea de la Patria, llegaremos a los tiempos gloriosos en que España era la noción más fuerte y respetada del mundo".

(190) "Lo conseguiremos", La Correspondencia Militar, 11 de enero de 1893.

(191) Ibidem.

(192) Con estas palabras se daba por satisfecha La Correspondencia Militar en su artículo "¡Pues adelante!" del 11 de enero de 1893.

"Muy bien; comprendido; el colega quiere decir que no es carlista ni integrista, que es lo que deseábamos saber. Vive dentro de las corrientes de la época, sin separarse por ello de lo que la Iglesia establece en el orden religioso. ¿No estará tampoco con los ultramontanos conservadores del Sr. Pidal?"

Las interrogaciones de la última frase, tratando el siguiente párrafo de otro punto totalmente diferente, parece indicar que La Correspondencia Militar tenía sus dudas sobre que El Movimiento Católico no fuera un periódico ultramontano conservador del Sr. Pidal.

No es fácil saber la línea política de El Movimiento Católico, dado que no se conoce que se haya conservado ninguna colección del periódico. PEDRO - GOMEZ APARICIO lo califica desafortunadamente de "revista doctrinal carlista". (Historia del periodismo español, Madrid, Editora Nacional, 1971, t. II, pág. 292). Sin embargo, es la obra de RAFAEL MA SANZ DE DIEGO (Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: El Cardenal Antolín Monescillo y Viso, 1811-1897, - Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, 1979), la que proporciona elementos suficientes para conocer la significación religiosa y política del periódico.

Según SANZ DE DIEGO, tras el primer Congreso Católico Español (1889), El Movimiento Católico, hasta entonces bisemanal, se convirtió en diario y en órgano oficial de los Congresos Católicos, que en el terreno político se habían hecho eco, a pesar de los sectores integristas y carlistas, de las orientaciones vaticanas que apoyaban a la Regencia. En este sentido, el periódico recibió la bendición pontificia de León XIII, en un momento en que la Santa Sede restringía mucho esta clase de distinciones. Se publicaba bajo el influjo de los Obispos de Madrid -Ciriaco María Sancha, primero, y José María Los, después- pero no contó con las simpatías del Primado de Toledo, Antolín Monescillo. En el otoño de 1894, estalló en conflicto abierto el enfrentamiento larvado desde tiempo atrás - entre El Movimiento Católico y Monescillo. El problema de fondo estuvo en la acusación de los sectores católicos ligados al periódico de que el Cardenal Primado no era fiel a la línea político-religiosa marcada por el Vaticano. Monescillo condenaría rotundamente a El Movimiento Católico, aplaudido en su acción por los sectores carlistas e integristas (vid. págs. 312 y ss.)

(193) "¡Pues adelante!" , La Correspondencia Militar, 11 de enero de 1893. Este artículo se incluye en los apéndices finales.

(194) Los entrecomillados de las líneas precedentes reproducen frases textuales del discurso del Obispo de la Seo de Urgel, en el acto en el que se le imponía el birrete cardenalicio (La Correspondencia Militar, 17 de diciembre de 1895).

(195) Sobre la suscripción promovida por el Arzobispo de Valencia, vid.

La Correspondencia Militar, 27 de mayo de 1896.

(196) Así puede verse en la siguiente frase publicada en El Ejército Español, el periódico militar más alejado de la Iglesia en 1896, en el artículo "La - muerte del mártir y la del soldado", firmado por Adrián Carreras (2 de abril de - 1896):

"Felices, pues, los que logran la muerte del soldado. Ni la humanidad los arroja en la sima horrenda del olvido, ni Dios, que presencia su martirio, deja de elegirlos como sus hijos más - amados".

En sentido muy similar, vid. "Pasión y Muerte", La Correspondencia Militar, 3 de abril de 1896.

(197) Cfr. RAFAEL M^a SANZ DE DIEGO: op. cit.

(198) El Ejército Español, el periódico militar más alejado del mundo clerical, diría del difunto Prelado (12 de agosto de 1897) que había sido "una de las más puras glorias de la España contemporánea" y "uno de los propagandistas más - infatigables del Catolicismo", explicando esta actitud del periódico el último párrafo del artículo necrológico :

"Era muy etusiasta del Ejército y la Infantería le debe la - letra de la Salve a la Virgen a que puso música Mancinelli, y que se cantó en la primera fiesta de la Patrona que celebran los infantes".

(199) En septiembre de 1897, surgió un conflicto entre la Iglesia y el Estado. El Obispo de Mallorca excomulgó al ministro de Hacienda, Navarro Reverter, a - propósito de la incautación de varios predios en el Lluch. La cuestión se resolvería finalmente con la intervención del Papa León XIII. El Correo Militar y La Correspondencia Militar se pronunciaron a favor del ministro, aunque moderadamente, así como El Ejército Español, el cual aprovechó para ridiculizar la situación y al Gobierno conservador involucrado (vid. 17 de septiembre de 1897).

(200) Vid. referencias de la nota núm. 15 del presente capítulo.

(201) La Correspondencia Militar del 13 de septiembre de 1883 confirmaba: "Podemos asegurar que por el hecho de ser masones no son perseguidos los oficiales del Ejército". En igual sentido se manifestaría el mismo periódico el 19 de septiembre.

(202) Vid. La Correspondencia Militar, 4, 3 y 19 de septiembre de 1883 y 9 de abril de 1890.

(203) El párrafo principal del anuncio, que se publicó al menos el 4 y 5 de mayo y el 19 y 25 de junio de 1889, decía así:

"Es la obra más completa que se ha escrito sobre Franmasonería, hermoso sistema de Moral, como la llaman los rituales de Inglaterra, y que en España, desgraciadamente, es censurada por gran número de personas ilustradas, porque desconocen en absoluto la tendencia, medios y fines de esta institución que cuente hoy muchos millones de adeptos en todas las clases sociales y particularmente en las naciones que marchan a la cabeza del progreso y la prosperidad."

(204) El Correo Militar, 10 de noviembre de 1891.

Capítulo 10

Los contenidos costrenses de la cohesión militar. Las tentaciones militaristas.

10.1.- Planteamiento inicial.

10.2.- La cultura militar.

10.3.- El monopolio de las armas.

10.4.- Organización y cohesión.

10.4.1.- Planteamiento de conjunto.

10.4.2.- Las condiciones de vida del militar.

10.4.3.- El asociacionismo militar.

10.4.4.- El movimiento de ilustración militar.

10.4.5.- El modelo de Ejército profesional-nacional.

10.5.- Unidad y diversidad en el Ejército de la Restauración. La dialéctica de la cohesión militar.

10.5.1.- La diversidad orgánica.

10.5.2.- Cuerpos facultativos y armas generales. El problema de las escalas.

10.5.3.- Clases jerarquizadas.

10.5.4.- Relaciones con el generalato.

10.5.5.- Diversidad política.

10.5.6.- Superación de la diversidad y repliegue frente al exterior.

10.5.7.- Cohesión militar y conflicto político. La crisis de marzo de 1895 y su proyección posterior.

10.1.- Planteamiento inicial

Como puede verse en el capítulo anterior, en la España de 1814-1898, los contenidos de la opinión militar lo fueron también de la cohesión del Ejército. Pero ésta se configuró evidentemente a partir de elementos propiamente castrenses, tanto en el plano de las creencias como en el de la organización.

"Las Fuerzas Armadas poseen tres grandes ventajas políticas con respecto a las organizaciones civiles : una notable superioridad en la organización, una condición simbólica en la cual intervienen elementos sumamente emocionales y el monopolio de las armas" (1). En efecto, también durante la primera mitad de la Restauración, estos tres factores actuaron como pilares básicos, diferenciadores y potenciadores de la cohesión del colectivo castrense, y como tales pudieron detectarse a través de la prensa político-militar.

10.2.- La cultura militar

La prensa militar nos descubre cómo la naturaleza de la función --

que el Ejército ha de cumplir, es decir, la exigencia de que sus miembros estén dispuestos a luchar y hasta a morir en defensa de la comunidad, del Estado y del orden de cosas en el que están integrados, tiene para la Institución militar una serie de implicaciones en su mundo de valores, creencias, actitudes, sentimientos, etc. A efectos de análisis, podemos englobarlas en cuatro grandes categorías.

a) La idealización de los deberes y exigencias impuestos por las especiales características de la organización militar, elevándolos a la categoría de "virtudes".

Son el sentimiento del deber, la subordinación, la obediencia automática, el valor, el arrojo, la abnegación, la responsabilidad, pero sobre todo - la disciplina, principio sobre el que descansa esencialmente la organización de la fuerza armada, a decir de la prensa militar (2).

Esta idealización proporciona al hombre de armas el elemento necesario para afrontar el peligro constante de muerte que entraña su profesión. Posibilita el autosacrificio, el heroísmo. Es la creencia en que igual que hay que -- aprender a vencer, hay que aprender a morir cuando es preciso (3) y en que el "valor de la sangre" no tiene precio, razón por la que un Ejército mercenario carece de toda eficacia (4).

b) El reforzamiento emocional de los lazos de solidaridad corporativa, hasta crear reglas morales particulares.

Aparece un alto sentido de la hidalguía, la lealtad, la confraternidad, la dignidad y, en definitiva, del honor y el espíritu de cuerpo.

Un sentido del honor de origen estamental (5) impregnado de elementos románticos; el militar está "obligado -se diría- a cumplir por las leyes del honor, antes que por el rigor de las Ordenanzas" (6). El Ejército cultiva la religión del honor (7), convencido absolutamente del sentido de la manida frase de -

Calderón (8). Parte de la opinión militar abogó por la implantación generalizada de tribunales de honor en el Ejército, al estilo alemán (9). Sentido del honor y orientación monárquica irían unidos en el Ejército, formando parte de una misma herencia estamental (10).

Muy propensos fueron los militares (también lo fueron los civiles, aunque quizás en menor grado) a dirimir sus diferencias recurriendo al duelo y a justificar tal práctica, pues aunque estaba prohibida legalmente era tolerada y relativamente frecuente (11). Fueron famosos algunos de los duelos protagonizados por destacados generales (12); los propios directores de periódicos militares recurrieron en repetidas ocasiones a la pistola o al florete. Se juzgaba preferible la - - muerte al deshonor, hasta el punto de justificar el suicidio (13).

La solidaridad castrense se construye por otra parte sobre el espíritu de cuerpo, el espíritu militar :

" El espíritu militar es tan necesario al Ejército que así como no se concibe un pueblo sin religión, sin ideales, no se concibe un Ejército sin espíritu militar.

El espíritu militar es al Ejército lo que la fe al creyente : la fe salva, el espíritu militar salva también a los ejércitos. Un Ejército sin espíritu militar sería una colectividad - - anémica a la que no se le podría exigir ningún esfuerzo.

El alma de los pueblos es el patriotismo : el alma de los Ejércitos es el espíritu militar. Sin espíritu militar la disciplina se hace odiosa. El espíritu militar es el amor que embellece la disciplina" (14).

c) La importante significación de los elementos simbólicos

Destaca el valor simbólico de la bandera y del uniforme, por encima de todos los demás, como pudieran ser los útiles de guerra (la espada especialmente), las insignias, etc.

La bandera simboliza aquello mismo que personifica la figura del - -

rey, es decir, el conjunto de la sociedad y del Estado, de la patria, de la nación y de la identificación del Ejército con ella. Nada consideraría el militar más ofensivo que el ultraje a la bandera.

El uniforme es la prenda que da a conocer la condición militar de quien lo lleva, representando a la vez a todos y cada uno de los miembros del Ejército. De ahí una especial atención por salvaguardar su prestigio, asegurar que no sea utilizado sino por miembros de las Fuerzas Armadas (15), fomentar el orgullo de usarlo, aún cuando no existiera obligación para ello (16), y procurar que fuera tema de competencia exclusiva de la autoridad militar (17).

A través del uniforme, se entiende que el militar ha de dar la imagen que refleje y esté en consonancia con los altos sentimientos que alienan su conducta (18).

d) El etnocentrismo cultural.

El Ejército se convierte en la institución etnocentrista por excelencia. Aquella que está segura de la validez y bondad de los valores de la sociedad a la que ha de defender y tiende a considerarlos como valores permanentes y a considerarse a sí misma guardiana del orden de valores permanentes.

De ahí la exaltación de lo español y de la condición de españolía, que en nada se considera tenga que envidiar a ninguna otra, pues aunque tuviera defectos, éstos se compensarían sobradamente por sus virtudes. En el ámbito de lo militar, la exaltada idealización de españolismo se concreta en frase como: "El soldado español es el mejor del mundo", ó "cualidades sobran al Ejército español para colocarse a la altura de los mejores de Europa" (19).

El Ejército juzga la grandeza de las naciones por sus hazañas históricas, que normalmente también son gestas guerreras. La Reconquista, el Imperio, el descubrimiento y colonización del Nuevo Continente, la Guerra de la indepen-

dencia, la más reciente batalla de Castillejos, etc.,etc.,etc., constituían fuentes más que suficientes para que el Ejército español pudiera beber en ellas su etnocentrismo. La otra historia, la menos épica y quizás más afortunada, contaba menos. Aquellos acontecimientos gloriosos servirían de base para argumentar - la viabilidad de la recuperación, del nuevo engrandecimiento de una España al - que se consideraba abocada por herencia histórica.

El etnocentrismo militar busca su fundamento en las virtudes del elemento humano de la nación, es decir, en los rasgos (raciales se llegan a llamar) del pueblo heredero del heroísmo de sus antepasados. Ello no impide, pues, la crítica o la voluntad de reformar el sistema de organización militar o institucional general (20). Además, no es de extrañar que al no alcanzarse los niveles de "grandeza" que se juzgan corresponden a las cualidades de la nación, el fracaso se achaque al sistema de organización social o política existente, lo cual sería - origen de tensiones entre el poder militar y el poder político propiamente dicho.

El Ejército asume el papel de transmitir su etnocentrismo al resto de la sociedad, borrando "pesimismo injustificados" e infundiéndole confianza en sí misma y en sus posibilidades. O como la prensa militar diría : "nuestro objeto ... es destruir ese pobre criterio que de nosotros mismos tenemos" (21).

- -

- -

- -

Hasta aquí las cuatro vertientes fundamentales de la cultura militar, aunque ésta no agotara en ellas todos sus aspectos (22).

Las Ordenanzas militares de Carlos III constituirían el aglutinante por excelencia de la cultura castrense. Las Ordenanzas, a pesar de su dudosa vigencia, en gran parte derogadas o en desuso como estaban (23), representarían - no sólo un texto de relativa validez jurídica, sino un material de valor simbólico y emocional, tenido por garantía de los principios más fundamentales de la organización y de la identidad y solidaridad estamental en el Ejército, garantía de -

la disciplina y del honor militares, pues. Su mera existencia constituía ya un elemento etnocentrista e imprimía en el sistema cultural militar un especial sentido de la historia, resaltando la deuda de fidelidad que el Ejército tenía con el pasado y con la tradición.

- -

- -

- -

Se configura así un sistema de valores y creencias compartido por los miembros del Ejército, que marca unas determinadas pautas de comportamiento profesional, social y político y constituye el pilar esencial de toda cohesión militar. Tal sistema es aprendido por las nuevas generaciones de militares, junto con aquellos conocimientos técnico-profesionales, es decir, formando parte de la instrucción que la Institución militar proporciona a quienes desean integrarse en ella.

No debe extrañar, pues, el especialísimo interés que muestra la prensa militar por todo lo relativo a los sistemas de instrucción militar y de academias (recordemos el famoso punto de la unidad de procedencia). De cómo se transmitan estas creencias y valores dependerá el contenido mismo de unas y otros.

Teniendo en cuenta la definición científica de cultura, la de Ralph Linton por ejemplo -"la configuración de la conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad" (24)-, podemos hablar, a la vista de lo examinado anteriormente, de una cultura militar propiamente dicha, sobre la que dejamos para más adelante mayores profundizaciones.

Digamos sólo que desde el Ejército se intenta difundir la cultura militar entre el elemento civil, y ninguna forma mejor de lograrlo, se piensa, que la de que todos los ciudadanos la conozcan durante un determinado período de formación en las filas del Ejército, algo únicamente posible con la implantación del servicio militar obligatorio. Otro medio era a través de la prensa militar, pero la condición castrense de la gran mayoría de sus lectores limitaba bastante su eficacia en este sentido.

10.3.- El monopolio de las armas

La prensa militar fue consciente de lo que implicaba para el Ejército el monopolio de las armas. Así lo hemos hecho notar en diversas ocasiones.

Durante muchos años, el Ejército permanente^{se} había visto seriamente menoscabado su ejercicio de este monopolio con la existencia de las Milicias Nacionales, de diverso tipo y denominación. La razón de ser de éstas había sido, en apariencia, meramente funcional, pero en realidad con ellas se pretendía que en la práctica constituyeran una fuerza armada al servicio de la nación, contrarrestando de alguna forma la existencia del Ejército permanente bajo dependencia del monarca.

La opinión militar de la Restauración, celosa de la conservación - de los principios organizativos militares y del monopolio armado, y pensando que el Ejército aunaba totalmente sus servicios al rey y a la nación, recordaría con amargura la época de la Milicia Nacional, viéndola como "institución nacida al calor de tendencias antimilitaristas" (25).

Era indudable, sin embargo, que la milicia nacional había prestado importantes servicios a la causa liberal-isabelina durante la primera guerra carlista, como se había demostrado en Puigcerdá, Bilbao, Cervera, Teruel o Cariñena. Teniendo eso en cuenta, el ministro de la Gobernación dispondría, en julio de - 1875, la creación de una fuerza ciudadana en determinadas localidades, a semejanza de la antigua milicia nacional, que pudiera coadyuvar al triunfo en la guerra del Norte, cubriendo el servicio de guarnición y atendiendo directamente, si fuera necesario, a la campaña (26). Pero inmediatamente, y a propuesta del ministro de la Guerra, se conferiría el mando de dichas fuerzas a jefes del Ejército, medida que respaldaría con entusiasmo El Correo Militar (27).

Temerosa de que se volviera a perder el monopolio militar de las armas, la opinión castrense se mostraría recelosa, cuando no intolerante, ante suce

sivos intentos de crear o resistencias a desarticular cuerpos paramilitares de diversa índole : cuerpos especiales de guardería forestal y rural, cuerpos de seguridad, cuerpos locales o provinciales como las escuadras de Cataluña, etc.(28). Cuando menos, propugnaría que dichos cuerpos estuvieran organizados militarmente para dotarlos de mayor eficacia, como en el caso del cuerpo de orden público, del de bomberos, o de cuerpos provinciales (29).

En la misma línea, la prensa militar se opondría en absoluto a que compañías privadas crearan sus propios cuerpos paramilitares de vigilancia, como pudo verse en el caso de la Compañía de Tabaco (30).

Por el contrario, los periódicos solicitarían que se incrementaran los efectivos de la Guardia Civil y del Cuerpo de Carabineros. Siendo éstos institutos militares -pues, aunque no dependieran de los ministros militares, en organización y disciplina eran plenamente castrenses, y hasta se hallaban regidos por las Ordenanzas Generales del Ejército-, la prensa militar asumiría la defensa de sus intereses sin discriminación alguna. Eso sí, también propugnaría la respetuosa pero estricta delimitación de las funciones a desarrollar por el Ejército, - de una parte, y, de otra, las de los guardias civiles y carabineros, encargados - de vigilar y mantener el orden en las zonas rurales y en el litoral costero respectivamente.

Es de destacar que la prensa militar haría hincapié en mostrar a la Guardia Civil como el primer enemigo que tenía en España el caciquismo (31).

10.4.- Organización y cohesión

10.4.1.- Planteamiento de conjunto

La cohesión del Ejército también viene dada, en gran parte por - las características altamente peculiares de su organización : mando centraliza-

do, jerarquía, disciplina, intercomunicación y espíritu de cuerpo (32). El Ejército español y su prensa no lo ignoraban. Ahora bien, las formas de articular en la práctica tales características eran muy diversas. Los periódicos militares consideraron que la organización militar española dejaba mucho que desear para el desarrollo eficaz de sus funciones como brazo armado del Estado y se impusieron como objetivo primordial su reforma. Los criterios que se fijaban para ello fueron diversos (como hemos visto en los capítulos 3, 4 y 5), pero todos pretendían básicamente :

- Mayor eficacia bélica.
- Mayor prestigio del Ejército ante la sociedad.
- Mayor homogeneidad y equidad en el interior de la Institución militar.
- Mayor profesionalización, instrucción y apoliticismo de los militares, individual y colectivamente considerados, en la línea del ideal de la nación armada.

Y para lograr aquellos objetivos se tenía que pasar primeramente - por :

- La mejora sustancial de las condiciones sociales y económicas del militar.
- La potenciación del espíritu de asociación militar, como mejor medio de reforzar la solidaridad entre los miembros del Ejército.
- La potenciación de la ilustración militar.
- El acercamiento a un modelo de Ejército que conjugara la dimensión nacional-liberal con una auténtica profesionalización.

10.4.2. Las condiciones de vida del militar

"Tomados los sueldos existentes hacia mediados de siglo, podemos observar que desde los tenientes hasta los brigadieres, los militares se encuen--

tran plenamente identificados con lo que podríamos denominar, en sentido amplio, clases medias" (33). Por debajo de estos empleos, la situación económica del militar puede catalogarse como propia de clases bajas. "A partir de 1835 se inicia una recuperación económica que perjudicará a quienes reciben sueldos fijos. En este sentido conviene recordar que a lo largo de los próximos treinta y cinco años, los sueldos de los militares comprendidos entre los empleos de capitán a coronel, ambos inclusive, no experimentarán variación, con el agravante de -- que la situación profesional de muchos de estos oficiales y jefes se verá seriamente comprometida, dada la peculiar evolución de las escalillas a lo largo de la segunda mitad del siglo" (34).

Durante los primeros veinticinco años de la Restauración, las condiciones económicas y sociales de la oficialidad y de sus familias fueron sin duda -- bastante precarias. La opinión general catalogaba conjuntamente dentro de los estratos sociales de segunda fila a maestros y militares. (35). El nivel de ingresos no correspondía en todo caso a lo que los propios militares consideraban adecuado al necesario prestigio social de su profesión.

Los periódicos militares dejaron sentir sus quejas por lo que calificaban de sueldos mezquinos (36). Constantes fueron sus campañas contra los descuentos y arbitrios que gravaban el sueldo del militar, contra los gastos de representación que no corrían a cargo del Estado, contra los importantes retrasos en el cobro de haberes y pagarés, etc. Las condiciones de los militares retirados y de las familias de los fallecidos eran ya, por regla general, realmente lastimosas (37). Esta situación propiciaba la existencia de un mercado de préstamo usurario de -- largo alcance alrededor de los miembros del Ejército (38).

Todo aquello hacía que el Ejército mirara alrededor suyo pidiendo explicaciones, soluciones y también culpables :

"Por el decoro de todos, por la dignidad de la nación, es indispensable que cese la penuria actual, pues medios exis--

ten sobradísimos para ello, atacando vigorosamente esas partidas del presupuesto que sólo se consagran a ser manantial de faustos derroches y utilidades indebidas para los haraganes públicos" (39).

Y es que no eran sólo las condiciones económicas del personal militar. Estaban también en juego las posibilidades de modernización del Ejército, tanto a efectos de estructura organizativa como de material bélico. La prensa militar lucharía sin demasiada fortuna contra los repetidos intentos gubernamentales de introducir economías en los capítulos presupuestarios de los departamentos de Guerra y Marina, y con mayor ahínco, entre 1891 y 1895, contra la aplicación del llamado "presupuesto de paz", política ésta a la que culparía de los posteriores fracasos españoles en el campo de batalla (40).

"La situación económica del país ha dado origen, según vemos constantemente, a una serie no pequeña de circunstancias poco aceptables tratándose del buen régimen de las instituciones militares", afirmaba la prensa militar(41). Así pues, reconocía que la base del problema radicaba en la falta de recursos -- económicos del país. Pero la solución decía encontrarla en la revisión de los capítulos presupuestarios en base a la verdadera utilidad pública y en la modernización del sistema impositivo y de su aplicación :

"Es decir, que el mal está donde hemos dicho siempre; no en las ideas políticas de tal o cual partido, ni en sus sistemas económicos, sino en los vicios de organización de toda nuestra vida nacional; en la falta de conocimientos administrativos y aún de probidad de muchos hombres políticos.

En una palabra; que si se recaudase lo que se debe recaudar por toda clase de impuestos ; si no en la opulencia, por lo menos estaríamos en una situación de relativa prosperidad.

Y distribuyendo bien el presupuesto de gastos, alcanzaría para todo, incluso para la defensa nacional" (42).

10.4.3.- El asociacionismo militar

Con la Restauración se produciría un importante auge del asociacio

nismo militar, sustentado en una doble base:

1.- La exaltación del espíritu de cuerpo y la idea generalizada - entre los miembros del Ejército de que las tendencias al asociacionismo militar era la plasmación práctica del "espíritu de compañerismo" (43).

2.- La voluntad de aliviar las difíciles condiciones de vida del militar y de su familia, causa de profunda insatisfacción en el seno del Ejército.

Aquellas asociaciones adoptaron casi todos las modalidades posibles dentro de la organización horizontal y vertical del Ejército. Las hubo que abarcaban sólo un determinado cuerpo, arma o instituto (Artillería, Caballería, Carabineros...), o algunos empleos en concreto (sargentos, oficiales...), o podían agrupar a militares del mismo regimiento, de la misma ciudad o provincia, o tener carácter nacional y abarcar potencialmente a todos los miembros del Ejército y la Armada.

Las sociedades militares más frecuentes fueron de cuatro tipos:

1) Las cooperativas de consumo, creadas para adquirir más baratos los artículos de primera necesidad (44).

2) Los centros, ateneos y casinos culturales y recreativos, que proliferaron por la geografía española, constituyendo verdaderos centros neurálgicos de la vida militar. Desarrollaban de hecho las más diversas actividades, - desde organizar cursos de idiomas hasta crear economatos para sus socios. El más importante de la época fue el Centro de Instrucción y Recreo del Ejército y la Armada de Madrid, fundado en 1881.

3) Las sociedades militares de socorros mútuos. Históricamente habían surgido sobre todo después de que Narvaez se incautara de los fondos del Montepío Militar, para compensar la escasez de las pensiones asignadas oficialmente (45).

"Las pensiones fueron siempre escasas, reducidas a condiciones que no todos reúnen y por los apuros del Erario pagadas con atraso y disminuídas después en su cuarta parte (46)".

Durante la Restauración fueron las más importantes la Asociación - Mutua del Ejército y la Armada (47) -fundada en 1873 y de la que llegaría a -- ser presidente el director de El Correo Militar, Melchor Pardo- y las asociaciones de socorros mutuos de las armas de Infantería y de Caballería (48).

4) Las sociedades de crédito, cuya finalidad esencial decía ser la de librar a los militares de los préstamos usurarios. Destacaron la Caja de Ahorros del Ejército y la Armada (creada en 1882) y el Banco Militar y de Comercio (1893), de cuyo Consejo de administración fue vocal fundador el director de La Correspondencia Militar, Diego Fernández Arias, y al que posteriormente se intentaría dar carácter oficial. Más que asociaciones militares propiamente dichas, eran sociedades destinadas a un público castrense y que contaban con el respaldo de la opinión militar.

La prensa militar impulsó siempre desde sus páginas los esfuerzos para la creación de asociaciones militares de índole cultural y económica y estuvo ligada especialmente a alguno de ellos (caso del Centro Militar de Madrid, por ejemplo). Incluso alguna vez el periódico militar se vería convertido en órgano oficioso de una determinada asociación militar (caso de El Correo Militar y la Asociación Mutua del Ejército y la Armada).

El movimiento en favor de las asociaciones militares tomó fuerza - con la convicción de que sólo por iniciativa del propio elemento militar podría surgir el remedio de los males que le afligían (49). Pero no por eso se dejó de reclamar la ayuda institucional que se creía necesaria, a través del restablecimiento y ampliación del Montepío militar y de la creación de un Banco militar - de carácter oficial.

De alguna forma se creía -y se quería- que las asociaciones mili

tares podrían actuar a modo de organismos intermedios -en el sentido que diera Montesquieu a este término- entre el elemento militar y el Estado, es decir, se les atribuía un carácter integrador a efectos políticos y militares.

El asociacionismo militar no fue un fenómeno exclusivo de España. Muy al contrario, correspondía al auge que conocía en otros países : Italia, Estados Unidos, Alemania... y sobre todo en Inglaterra y Francia. La Army and Navy Cooperative Society inglesa y la Reunion des officiers francesa eran consideradas por la prensa militar española como modelos a seguir por su eficacia y -- prestigio. De alguna forma, la experiencia extranjera quiso utilizarse como aval para los intentos españoles.

No cabe duda de que las sociedades militares proliferaron y arrastraron tras de sí a un número importante de personas, pero aún así es difícil calibrar cual fue su efectividad real. La prensa militar de los años 80 creía que no estaban proporcionando en el terreno económico tan buenos resultados como en -- otros países (50). Y sin embargo, a través de ellas fue un hecho la potenciación de la solidaridad entre los elementos militares, de la mano, principalmente, de la actividad desarrollada por los centros militares distribuidos por las diferentes -- capitales de provincia.

No llegarían a cuajar varios intentos de constituir --se entiende que dentro de la legalidad (51)- asociaciones militares de contenido ideológico o político, que en ningún momento contaron con las simpatías de los periódicos militares.

En diciembre de 1885 se habló de un proyecto de "agrupación militar destinada a la defensa de la nación ibérica sobre la base de las instituciones monárquicas" (52). En la primavera de 1887, se dieron a conocer los Estatutos de la llamada "Asociación del Honor" dentro del arma de Infantería, que -- mereció fuertes críticas de La Correspondencia Militar (53).

Pero el caso más relevante y polémico se había producido en los últimos meses de 1885, en que se hicieron públicas las bases estatutarias de una proyectada asociación católico-militar --así se la calificó con justeza-, la denominada "Asociación Militar de Santiago y San Fernando", cuyo primer objetivo --era "el exacto cumplimiento de las Ordenanzas militares, cimentado en el estricto deber, en la religión católica, en la satisfacción de la propia conciencia, mejor que en las recompensas o castigos" (54). Como consecuencia, saltó a ser objeto de debate la conveniencia o no de que se permitiera asociarse a los militares, lo que dió lugar a que la prensa militar expresara sin vacilaciones su opinión:

"No. El Ejército, por estar consagrado a la defensa del país y de sus instituciones, no está reducido a girar en tan estrecha órbita que cuantos en él sirven hayan de renunciar absolutamente a los elementos de natural y legítima prosperidad a que todos, individuos y colectividades, tienen perfecto e incuestionable derecho.

¿Cómo negar a los militares la facultad de reconstituir y conservar la instrucción y disciplina de la antigua milicia española, en armonía con las necesidades de la época? ¿Cómo impedirles mantener, por cuantos medios sean eficaces, --el cumplimiento de las aspiraciones que las leyes amparen, obteniendo las mejoras que en lo sucesivo aconsejen la justicia y la equidad, hasta conseguir en suma la organización de un buen ejército español, digno de su gloriosa y nobilísima historia?

Todo lo que a realizar estos objetos se dirija; todo lo que concurra a facilitar la lucha con las necesidades materiales de la gran familia militar; todo lo que repare lastimosas deficiencias y fomente rectos principios; todo, en fin, lo que sea complemento, y no obstáculo, para el mejor desarrollo de la institución armada y más lisonjero bienestar de los que la forman, es no sólo lícito, sino laudable y meritorio y digno, por ende, del aplauso de la opinión y del apoyo del Gobierno.

¿Se pretende, por ventura, que los militares sean los parias de los modernos tiempos? ¿Se trata de resucitar, para ellos, lo que nosotros hemos llamado alguna otra vez la esclavitud blanca, más vergonzosa e intolerable aún que --aquella de que la raza negra fué víctima hasta nuestros días?

Somos amigos entusiastas del más exagerado rigorismo en la práctica de los preceptos de Ordenanza. Pero no hemos de perder ocasión de rechazar toda idea que, más o menos hipócrita o descocadamente, tienda a coartar la respetable personalidad del hombre de guerra, como hombre y como ciudadano" (55).

10.4.4.- El movimiento de ilustración militar

Bajo la Restauración se desarrolló también entre el elemento militar un "afán de ilustración" que superó toda cota alcanzada con anterioridad, - aunque el fenómeno no era nuevo. En aquellos años el modelo de militar ideal - pasó por ser para muchos profesionales de las armas un hombre que, aparte de reunir todas las "virtudes militares" clásicas, fuera una persona instruída, de conocimientos científicos y literarios y estudioso de los temas de interés para su profesión y su patria. Conforme a esta imagen, se dió con frecuencia un tipo de oficial aficionado al estudio, animado de curiosidad y muy dado además a desarrollar la faceta de publicista, como autor de ensayos, novelas, libros de viaje... y especialmente de tratados y estudios de diversa envergadura sobre temas militares, y asimismo como colaborador asiduo en la prensa periódica (56). Un tipo de militar que quedaría reflejado en la novelística de costumbres de la época, como es el caso del capitán Bedoya en La Regenta, personaje "apasionado por la erudición y uno de los pocos asiduos del Casino que utilizan la modesta biblioteca de ese establecimiento" (57). En el Ejército español, el auge del intelectualismo se halló muy ligado al de las asociaciones culturales militares.

Las referencias contenidas en los periódicos profesionales indican - que estos "militares ilustrados" no estaban vinculados a ningún cuerpo o arma de terminada, ni siquiera a los cuerpos facultativos (58).

La prensa militar (como ya se indicó en el Capítulo 2) es en gran parte producto de este movimiento de ilustración castrense y, a su vez, se con-

vierte en uno de sus principales impulsores ante un público militar más que pre-dispuesto.

Sus redactores, civiles o militares pero en los que privaba la mentalidad militar, representan ejemplos típicos de ilustración al uso. La prensa profesional se erige en protectora "de todo aquel individuo del Ejército que consagra el tiempo, el dinero y el trabajo en aprender un poco y quizás en enseñar luego lo aprendido" (59), porque en aquella imagen cree estar viéndose a sí misma. Así, una de sus grandes quejas será las pocas compensaciones y recompensas que el Ejército proporciona a aquellos de sus miembros que dedican su vida a estudiar y a dar a conocer su profesión, a lo que se unirá la reivindicación constante de que se mejorara la infraestructura necesaria para elevar el nivel intelectual de la milicia, a través del aumento del número de bibliotecas militares y centros culturales profesionales.

En todo aquello subyacía la idea de que la mayor ilustración del Ejército serviría de motor para superar "el vergonzoso atraso intelectual" en que vivía España (60).

El "militar ilustrado", y con él la prensa militar, descubre y difunde la idea de que la instrucción es la clave del profesionalismo. La instrucción militar, es decir, la enseñanza de contenidos profesionales, se convierte en el tema central, aplicado a todos los niveles jerárquicos, incluida la clase de tropa, y tanto la de índole técnica, como física, moral o intelectual. A mayor instrucción en el Ejército habría de corresponder, se pensaba, un mayor conocimiento de las reformas que la Institución militar necesitaba y de cómo realizarlas, mayor entusiasmo y prestigio del militar y, algo muy importante, mayor alejamiento de los cantos de sirena de la política.

En definitiva, la vigencia de la ilustración militar en la España de aquellos años denota una voluntad de cambio en la comunidad castrense. Significa que desde los supuestos del modelo nacional-liberal el Ejército se propone -

alcanzar las cotas soñadas de profesionalización (61).

10.4.5. - El modelo de Ejército profesional-nacional

El modelo de Ejército nacional-liberal configurado en la España isabelina había comportado como efecto no deseado una deficiente profesionalización militar. Los intentos del Sexenio, y especialmente de la República, por conseguir un "Ejército permanente profesional y voluntario" y un "servicio general - forzoso para las reservas" provocaron una reacción contraria entre los sectores militares (62). El Ejército de la Restauración, y la prensa militar con él, queriendo seguir los pasos de las experiencias europeas más exitosas, pusieron sus ojos en el modelo representado por el Ejército alemán, que combinaba la exquisita profesionalización con la dimensión nacional de su organización y actuación.

Avanzado el siglo XIX, el mariscal Moltke ofreció al mundo "la realidad de un ejército profesional-nacional, constituido (por tradición prusiana) en modelo de profesionalidad y (por necesidad política) en columna vertebral de la unidad alemana" (63). Sus victorias militares de los años sesenta culminadas - en la batalla de Sedán (1870) deslumbraron a propios y extraños. El Ejército alemán apareció entonces ante gran parte de las naciones de Europa y América como el verdadero modelo a seguir. Su influencia se dejó sentir en los más diversos aspectos de las organizaciones militares, desde en el estilo de los uniformes hasta en la estructura de cuerpos profesionales (64). España no sería una excepción.

En opinión de los sectores reformistas del Ejército, en nuestro país "el problema orgánico militar tenía que resolverse con arreglo a los principios adoptados por la mayoría de las naciones europeas" (65). Consecuentemente, los periódicos militares seguirían de cerca e informarían con detalle de la organización de los ejércitos extranjeros, pero muy especialmente del alemán.

Durante los primeros diez años de la Restauración, España conoció lo que algunos llamarían la moda del prusianismo, que llegó hasta las más altas -

jerarquías militares y tuvo reflejo en la normativa que ellas dictaron (66). "¿Había vencido Prusia en Bohemia y en Francia sin su admirable organización, producto de muchos años de trabajo, constancia y estudio?", se preguntaba la opinión militar española (67). Así que cuando en la materia se suscitaba una duda, un problema o la posibilidad de alguna nueva reforma, se acudía inmediatamente a consultar cómo se había resuelto el tema en el Ejército alemán. La prensa militar, y muy especialmente El Correo Militar, participó plenamente de aquel movimiento "prusófilo" (68).

El Ejército alemán fue admirado por muchos conceptos : su "severidad de principios", su alto grado de instrucción, el prestigio social de que disfrutaba, su "escrupulosidad en materia de ascensos", los medios materiales y buenas condiciones que reunía en todos los órdenes y escalones jerárquicos, etc. Pero - su organización representaba ante todo el triunfo de dos principios : la unidad de procedencia y el servicio militar obligatorio. Dos principios básicos para el reformismo militar español (69), cuyo ideario último realmente se condensaba en alcanzar el lacónico programa de Moltke : "Que el Ejército represente la escuela de guerra de la nación, estando interesadas todas las clases sociales en su mayor brillo y desenvolvimiento de su fuerza moral" (70).

Y porque se juzgaba que Moltke lo había conseguido, la admiración por el modélico ejército alemán no dejó de traducirse en admiración por el sistema social y político que lo hizo posible (71). El mismo que otorgaba al militar una posición envidiable en el conjunto de la sociedad y del Estado, y le alejaba de los avatares políticos (72). Se olvidaba, pues, que también implicaba -atención a este punto- una cierta forma de militarismo (73).

No acababa aquí todo. La opinión militar española encontraba - adicionalmente en el modelo alemán dos aspectos especialmente sugestivos :

1) El Ejército aparecía como el artífice de la construcción ordenada de la nación y del Estado.

2) Por tradición prusiana, el Ejército alemán conocía también el fenómeno de la identificación con sus reyes. Una relación fomentada, tanto -- por un Ejército que personificaba en el rey la representación de la comunidad y del sentimiento nacional, como por parte del monarca, cuidadoso con su imagen de rey-soldado y primer defensor de los intereses de la milicia (74).

A partir de 1885, descendería notablemente el entusiasmo germanófilo. Primero, con motivo del conflicto hispano-alemán de aquel año por la soberanía de las Islas Carolinas y, posteriormente, porque se iría asociando la imagen del Imperio alemán a la de un posible y peligroso enemigo de los intereses -- españoles en África.

Sin embargo, el modelo profesional-nacional que representaba el -- Ejército alemán seguiría sirviendo de faro al reformismo militar español y a la -- prensa militar (75). Tampoco se ahorrarían palabras de elogio cuando la ocasión lo requiriera, y así lo probarían las expresiones de admiración dirigidas al emperador Guillermo II y a Moltke con motivo de sus respectivas muertes, en 1888 y 1891.

La prensa militar tampoco descuidó su atención por los demás ejércitos europeos y americanos, destacando siempre en ellos lo que interpretaban -- como puesta al día de sus organizaciones de acuerdo con los principios del modo lo profesional-nacional. (76).

10.5.- Unidad y diversidad en el Ejército de la Restauración. La dialéctica de la cohesión militar.

10.5.1.- La diversidad orgánica

Las Fuerzas Armadas no formaban un conjunto orgánicamente homogéneo. Dentro de ellas existirían divisiones funcionales de diverso orden. -- Por una parte, se distinguía el Ejército y la Armada, más institutos como la Guardia Civil, el Cuerpo de Carabineros y algún otro; integrados en diversos ministe

rios, sólo el rey, autoridad militar suprema, las unificaba bajo su mando, aunque en la práctica lo hiciera el Consejo de Ministros. Por otra parte, nos encontramos la diferenciación entre las diversas armas y cuerpos. También existía una estructuración peculiar que descansaba sobre la existencia de clases rígidamente jerarquizadas: jefes, oficiales, suboficiales y clases de tropa.

En función del cuerpo, arma, instituto, ejército o clase a la que se pertenecía, se estaba sujeto a un sistema de reglas diferentes en los distintos planos de la vida profesional. Dentro de cada uno de estos compartimentos orgánicos se desarrollaban intereses propios y un "espíritu de cuerpo" que podía poner en peligro la armonía y "unidad de miras" de la familia militar.

¿ Como contemplaba el problema la prensa político-militar?

Empecemos por decir que los periódicos militares se ocuparon de la problemática del conjunto de las Fuerzas Armadas, pero dedicaron en general mayor espacio a la del Ejército de tierra, en virtud de que sus redactores y colaboradores estaban fundamentalmente vinculados a él. Sin embargo, esta prioridad de tratamiento no implicó problema alguno.

Las dificultades se plantearon en otros planos.

10.5.2.- Cuerpos facultativos y armas generales. El problema de las escalas.

Como hemos podido ver en anteriores capítulos, durante el último cuarto de siglo XIX hay un tema que mantiene siempre viva la llama de la discordia en el seno del Ejército: el de las escalas, los sistemas de ascenso. Es el eterno enfrentamiento entre cuerpos facultativos, que no quieren abandonar el sistema de escala cerrada, y armas generales que luchan por extender en el Ejército la escala abierta.

Los periódicos militares toman parte en este enfrentamiento. La Co-

residencia Militar y El Ejército Español manifiestan abiertamente su adhesión a la causa de las armas generales (Infantería y Caballería). El Correo Militar se muestra más neutral, aunque por oposición a la imagen de los otros dos periódicos pueda parecer que se alinea con los cuerpos de Estado Mayor y Artillería. Hubo entre 1893 y 1895 otro periódico militar llamado El Eco Militar que durante toda su existencia difundió sin reparo alguno los intereses de la Artillería, dirigido como estaba por el comandante de dicho cuerpo Vicente Sanchiz y Guillén (77).

La tensión entre armas generales y cuerpos facultativos, reflejada perfectamente por la prensa militar, se agudizó hasta límites muy delicados en dos ocasiones. Una de ellas fue durante el debate general sobre los proyectos del general Cassola, en 1887-88, otra en 1893-94, a raíz de la campaña de Melilla, que actualizó la polémica en torno al sistema de ascensos que unos y otros defendían.

10.5.3.- Clases jerarquizadas

Es de todos conocido que la estratificación jerárquica del Ejército se caracteriza por una rigidez difícil de encontrar en las organizaciones civiles. La prensa militar la asumió. Es verdad que se centró en la defensa de los intereses de la oficialidad, pero no descuidó tampoco los de las demás clases del Ejército. Para las clases de tropa en concreto reclamó condiciones de comodidad y dignidad en el desempeño de sus funciones y no dejó de dedicarles un trato impregnado a la vez de paternalismo y de solidaridad para quien también vestía el uniforme. Las relaciones con el generalato deben considerarse caso aparte.

Un punto conflictivo sería la consideración a que se harían acreedores los sargentos, a quienes se veía como elementos muy proclives a apoyar los intentos republicanos de pronunciamiento que tuvieron lugar en los años 80. En 1886 se buscó la desaparición o transformación de esta clase y la expulsión de los sargentos primeros, medidas acogidas muy distintamente por la prensa militar, pues frente al aplauso de El Correo Militar, suscitó duras críticas de La Correspondencia Militar (78).

No hubo crítica de la prensa militar contra la jerarquización orgánica del Ejército en clases, pero sí la hubo contra la existencia de privilegios al margen de cualquier criterio orgánico que establecieran en la práctica diferencias clasistas, producto de la desvirtuación del sistema militar. En ello se distinguió La Correspondencia Militar, quien denunció la existencia, fuente de insatisfacción entre los militares, de "tres clases de ejércitos" : el de "los privilegiados", el de "los atendidos" y el de los "desheredados" (79).

10.5.4.- Relaciones con el generalato

La prensa militar -lo hemos dicho en repetidas ocasiones- vino a expresar públicamente la opinión de diferentes sectores de la oficialidad de baja o mediana graduación, con la pretensión de representar a la opinión militar en su conjunto. De esta forma rompía con la concepción clásica de que la representación del Ejército, a todos los efectos, era ostentada por vía jerárquica, y por tanto por el generalato. Sin duda aquí radicó un foco de tensiones y conflictos entre diferentes estratos jerárquicos dentro del mundo militar (como vimos en el Capítulo 6).

Atribuíase al general O'Ryan la frase de que en el Ejército la inteligencia y el saber estaban en razón inversa de la jerarquía militar (80). Si aquella frase reflejaba un estado real de ánimo, por infundado que fuera, era lógico que la prensa profesional, impulsada por un tipo de militar que consideraba de la mayor importancia el estudio, la ilustración y la capacidad (81), reclamara para sí la única representación válida de la opinión del Ejército.

En ciertos momentos, la línea seguida por los periódicos militares parecía denotar, desde luego, un divorcio entre el generalato y la oficialidad. Pero serían factores políticos los que esencialmente incidirían en el problema.

De hecho, durante la Restauración el generalato disfrutaba de una situación de privilegio con respecto a las demás clases militares, no sólo en el -

plano jerárquico, que sería lo normal, sino en el político. No olvidemos que -- aquí estaba la clave de la institucionalización del poder militar. La presencia -- de prestigiosos generales en las filas de los partidos era pieza esencial del sistema político y del propio régimen. Sin embargo, existía un cuerpo de normas legales, teóricamente en vigor para todos los militares, restringiendo su esfera de actua-- ción pública, pero que era aplicado en dosis más que tolerantes a los generales.

Este es el motivo de que la prensa militar se enfrente con el genera-- lato, es decir, por reclamar un trato igualitario para todas las clases del Ejército. Unas veces querrá que la permisividad se extienda a todas por igual y otras veces será para reclamar que también los generales se separen de las actividades políti-- cas ; un mismo periódico podría expresarse de las dos formas, sin que significara -- para él contradicción de ningún tipo (82). De esa exigencia de igualitarismo ob-- tendría la prensa militar un argumento precioso para justificar y asumir su carác-- ter político (83).

Pese a toda esta cierta pugna entre los periódicos político-militares y el generalato, los primeros buscan irremisiblemente un general con el que hacer causa común, en el que respaldar su línea programática y del que esperar el im-- pulso necesario para la ansiada "regeneración" de las instituciones militares. Es decir, el periódico militar apela, busca, proclama cuando cree hallarlo o echa -- en falta a ese general mítico, un nuevo O'Donnell, un nuevo Prim, que haga rea-- lidad su programa para el engrandecimiento del Ejército y de la nación. A él -- subordina todos sus planteamientos. Martínez Campos, López Domínguez, Cassola, Borrero, Azcárraga y Weyler fueron los principales aspirantes de unos o de -- otros para hacerse con el título de "general escogido" que los periódicos milita-- res estaban deseando otorgar. Sólo Cassola, y en razón a su prematura muerte, lo obtuvo verdaderamente, pero por el mismo motivo careció de efectos prácticos im-- portantes. Ni siquiera Martínez Campos lo obtendría, desgastada como estaba -- su imagen por años de participación en los vaivenes de la política.

Todo esto parece demostrarnos que si en determinados momentos la -- prensa político-militar se distancia del generalato, ello no implica que deje de --

acatar la autoridad jerárquica, e incluso de necesitar al generalato para la realización satisfactoria de sus planteamientos.

10.5.5.- Diversidad política

Realidad incontestable sería que el Ejército se hallaba dividido con relación a sus preferencias políticas y partidistas. El comportamiento de los generales así lo evidenciaba, y no menos la línea seguida por los periódicos militares, como hemos visto (84).

10.5.6.- Superación de la diversidad y repliegue frente al exterior

La diversidad existente dentro del Ejército español, propiciado tanto por condiciones políticas como por las de orden orgánico-militar, fue un fenómeno aceptado en la época (1874-98). Sin embargo no dejó de ser fuente de tensiones y conflictos.

En este sentido, el momento más difícil se presentó en 1887-88 con el archicitado debate de las reformas de Cassola, que hizo tambalearse la Institución militar y abrió brechas profundas en la cohesión del Ejército por el encontrado enfrentamiento de intereses entre cuerpos facultativos y armas generales. En años posteriores, la tensión entre unos y otros disminuiría o se recrudecería en función de las condiciones generales del país, pero la división quedaba abierta, pese a que desde cada uno de los bandos se apelaba continuamente a la necesaria "unidad de miras" que debía presidir la vida militar (85). ¿Era entonces un mito la cohesión de las Fuerzas Armadas?

A esta pregunta hay que responder que no.

También a partir de los últimos años de la década de los 80, la prensa político-militar nos proporciona la imagen de un Ejército que se siente cada vez más agredido desde el exterior, desde el medio social y político, como pode-

mos ver por sus propias palabras :

"En todo se vé el odio al militar ; no hay motivo por --
pequeño que sea ,al que no se acojan los políticos para per-
seguirle. Allí donde ven un prestigio, allí lo hunden ; allí
donde ven un militar allí lo persiguen" (86).

"... todo lo que no es militar se pone contra el Ejér-
cito" (87).

"... es lógico corolario del estado de anemia social --
que los hombres civiles han infiltrado en todas los organis-
mos del Estado, preponderando todo cuanto viene en perjui-
cio del Ejército, a quien España se lo debe todo, y sin el --
cual hoy ya nada existiría "(88).

Alguna vez la queja va unida a una interpretación que quiere pro-
fundizar más :

"... le falta al elemento armado lo más importante : el pres-
tigio, y al país lo más precioso : el espíritu militar" (89).

Estos sentimientos van generalizándose y tomando fuerza en los --
años 90 (90). Por encima de tensiones y divisiones internas, la cohesión militar
se preserva así por efecto del desarrollo de lazos de solidaridad frente a la agre-
sión exterior. Es más, dicha cohesión se fortalece considerablemente, como se --
demostraría en la crisis de marzo de 1895.

10.5.7.- Cohesión militar y conflicto político. La crisis de marzo de 1895 y -- su proyección posterior

Al comenzar 1895, se advertía en el Ejército una sensibilidad muy
especial en sus relaciones con la sociedad civil, como producto de una larga se-
rie de tensas situaciones por las que habían atravesado durante el anterior lustro
y especialmente en 1894. Pocos militares estaban satisfechos de la solución que
se estaba dando al conflicto de Melilla. La política de economías --quizás más
sus efectos psicológicos que los prácticos-- habían levantado la ira del elemento

armado contra el Poder y las instituciones civiles. Una serie de conflictos locales entre autoridades civiles y militares fomentaron esta ira : la disputa sobre la propiedad de unos terrenos entre el capitán general y el Ayuntamiento de Zaragoza (julio 1894) ; lo que los militares consideraron que era el uso poco digno del uniforme en alguna representación teatral de Madrid (noviembre) ; las irregularidades cometidas por la Diputación y los Ayuntamientos de Asturias en el reclutamiento de quintas (diciembre) ; y el hecho de que no se rindieran honores militares de especial rango en el entierro del general Esponda, héroe de Cuba (diciembre).

"¡Militares, a defenderse!" ; ésta había sido la arenga lanzada por los periódicos profesionales al elemento armado en repetidas ocasiones. La Correspondencia Militar del 27 de julio de 1894 se preguntaba :

" ¿ Habrá llegado el momento de que el Ejército se haga justicia por sí mismo? "

Antes de que pasara un año se daría respuesta afirmativa a esta pregunta desde las filas de la oficialidad del Ejército y se actuaría en consecuencia. La crisis de marzo de 1895 -ya descrita en otro capítulo- representó la explosión de la tensión acumulada en el accidentado proceso de divorcio entre Ejército y sociedad civil. Así lo contempló al menos la opinión militar.

Lo cierto es que se manifiesta una cohesión militar desconocida hasta entonces por su fortaleza. Independientemente de lo que consideremos causas o efectos de la crisis, el desglose de los diferentes elementos que están presentes en ella resulta de lo más significativo :

- Ataque procedente del exterior (desde fuera de la Institución militar, desde la prensa civil).

- Conflicto de honor militar (así lo considera el elemento castrense)

- Frustración por el resultado adverso de un conflicto armado: la -

campaña de Melilla de 1893.

- Fondo y horizonte bélicos (la guerra cubana había estallado el mes anterior).

- Superación del espíritu particular de cuerpo dentro del Ejército.

- Mayor distanciamiento respecto a posturas político-particistas. - Reforzamiento, pues, de la línea apartidista.

- Radicalización del enfrentamiento opinión civil-opinión militar (sobre la aplicación del artículo 7º del Código de Justicia Militar).

- Acciones violentas por parte de sectores militares (asalto a las redacciones de los periódicos El Resumen y El Globo).

- Actitud agresiva para con lo no militar (en los planteamientos de la prensa profesional). Aumento del grado de "anticivilismo" castrense.

- Ningún sector militar condena de forma rotunda las acciones violentas de sus compañeros de armas. Solidaridad sin límite prácticamente.

- Efectos políticos a nivel de Gobierno : precipitación de una crisis gubernamental (sustitución de Sagasta por Canóvas en la Presidencia del Consejo) y cambio del titular del Ministerio de la Guerra (Azcárraga reemplaza a López Domínguez).

Puede verse aquí los elementos que configuraron el contenido y alcance de la cohesión militar en la coyuntura de 1895.

Entre 1874 y 1898, hubo dos crisis de importancia a efectos militares. La de 1887-88 había demostrado la capacidad del Ejército para fraccionarse ante el planteamiento político de las fórmulas de profesionalización militar. La de 1895 demostraría la capacidad del Ejército para superar clásicas divisiones internas y cohesionarse frente al exterior.

Se había demostrado la fuerza de la unión militar. El espíritu de marzo de 1895 dejaría huella. Sobre ella se tejería la cohesión del Ejército durante los años de la guerra, hasta 1898, alimentada siguiendo el mismo modelo por la introversión militar y el distanciamiento de la sociedad civil y la clase política.

10.6.- Sistema militar y tentación militarista

Todavía quedaría por contestar una pregunta importante: ¿Qué opinaba el Ejército sobre la esfera de influencia que él debía tener en medios sociales y políticos? La prensa militar, que asumió la tarea de exponer públicamente los intereses, necesidades y aspiraciones del Ejército, nos facilita la respuesta.

En su voluntad de configurarse en un contexto eminentemente civil, el régimen de la Restauración había recurrido a institucionalizar políticamente el poder militar, garantizando la presencia de los miembros del Ejército, y muy especialmente del generalato, en la vida pública española y en los altos órganos políticos del Estado. Aquello tuvo la contrapartida de que repetidamente saltaría a la palestra del debate político el tema del militarismo, sobre todo en momentos en que determinados acontecimientos protagonizados por militares llamaron la atención de la opinión pública (una reunión de generales, un debate en las Cortes, el nombramiento de un militar como Presidente del Consejo de Ministros, etc.) o cuando se solicitaron mayores inversiones militares.

Una y otra vez, los órganos de opinión militar negarían que el Ejército español albergara pretensión militarista alguna. Es más, no repararían en condenar el militarismo "que absorbe sin medida y perjudica a los intereses nacionales" (91).

¿Qué se entendía por militarismo? Este término tendía a ser utilizado ante la opinión pública como arma arrojadiza, en un contexto de descon-

fianza hacia lo militar o huyendo de la posibilidad de repetir pasadas experiencias. De hecho, por militarismo se entendería muchas veces, incluso por la propia prensa militar, la intervención política de los militares al estilo de como lo hicieran en la época isabelina.

Pero cuando los periódicos militares se deciden a definir el fenómeno del militarismo, aciertan con un sentido más preciso. "Es -se afirma- el uso fructo del poder por una clase del Estado; por los militares" (92). O dicho de otra forma, es "la imposición del Ejército al país (...), el régimen militar" (93).

Tales definiciones arrastrarían inmediatamente a afirmar que este -militarismo en sentido estricto no había existido nunca prácticamente en la España contemporánea.

"Algunos generales al frente de partidos compuestos en su mayoría de hombres civiles han dirigido los negocios públicos; su fuerza tal vez les venía del Ejército, pero éste no se ha impuesto al país por medio de aquellos, ni ha obtenido --ventaja alguna, moral o material, de su elevación, antes --bien ha sufrido males sin cuento hasta llegar al estado actual tan lamentable" (94).

Así pues, también se pensaba que si se habían producido intervenciones militares en la política española bajo formas aparentemente militaristas, -habían sido provocadas por elementos no militares, a los que se acusaba de ser regularmente causa del "vilipendio" del Ejército (95).

¿Cuál era realmente la concepción de la prensa militar acerca de las relaciones entre el poder militar y el poder civil, independientemente de su rechazo formal del militarismo?

Los periódicos profesionales podían descender a detalles de reclamar la posibilidad de que ciertos militares accedieran a empleos civiles o creyera conveniente organizar determinadas funciones o servicios públicos o privados con personal militar o de acuerdo con principios militares (en relación con el --

tendido de la red de ferrocarriles, con la recaudación de impuestos, etc.), o que se ampliaran las facultades de los capitanes generales de Cuba y Filipinas, entre otras cuestiones. Pero lo fundamental era que aceptaban la supremacía del poder civil, principio básico del régimen de la Restauración.

Difícilmente puede lograrse una delimitación objetiva y exacta de la noción de militarismo (96). De todas formas, y aplicando la diferenciación -- que establece Alfred Vagts (97), se puede afirmar que las reivindicaciones fundamentales de la prensa militar apuntaban a la consecución de un sólido "sistema -- militar" y no a favorecer situaciones militaristas. Como vimos en capítulos anteriores, la prensa militar proclamaría "la necesidad de una fuerte, extensa y buena organización militar", considerándola "la suprema de las necesidades, la de la conservación del propio país" (98).

La opinión militar se quejaría de que sus planteamientos fueran recibidos en sectores civiles con indiferencia, incomprensión o rasgadura de vestiduras (99). "A la necesidad, a la higiene y al bienestar del soldado (en los cuarteles) suelen llamarlo puro militarismo", llegaría a decir El Correo Militar (100). - "Y es que --se afirmaría en otra ocasión-- se declama mucho contra el militarismo y los militares, y se acaba por pedir en definitiva mucha infantería, mucha caballería, mucha artillería, mucha Guardia Civil y muchos carabineros" (101).

Se busca "que el Ejército y la nación a que pertenece sean una misma cosa" (102). Y el modelo práctico que se marca la prensa militar española es el de los jóvenes Estados nacionales alemán e italiano y el de la Francia, que ha sabido reaccionar y corregir sus anteriores errores después de la derrota de Sedán (103); pero sobre todo el caso alemán (104). El ideal deseado no es otro que el de un "sistema militar" potente respaldando a una nación potente, no dominada por el Ejército. Un ideal, pues, desvinculado como tal de las pretensiones militaristas, pero que encontraba plasmación práctica en un país, el Imperio alemán, sobre el que se coincide en detectar, con posterioridad a 1870, "cierta forma -- de militarismo" (106); una contradicción quizás sintomática.

El bloque de reivindicaciones fundamentales de la prensa militar se completaba con la del prestigio de las instituciones militares y unas condiciones de vida dignas para los miembros del Ejército. El deseo del Ejército de ganar un prestigio, o de poner fin a su desprestigio, es uno de los elementos que se señalan como de incidencia en la aparición de condiciones militaristas, en cuanto que desborda el campo de los objetivos militares propiamente dichos (107). ¿Se podía derivar de aquí, pues, alguna inclinación militarista?

Formalmente no, si nos atenemos a las palabras de los periódicos militares, los cuales se declaran

"enemigos del militarismo absorbente, pero acérrimos partidarios de que las instituciones armadas tengan su necesario prestigio, su independencia natural y su objeto único(108)"

Prestigio y mejores condiciones de vida para los militares se contemplaban como una prolongación del "sistema militar" soñado, y sin tener por qué implicar privilegios de ningún tipo.

--

--

En páginas anteriores hemos visto cómo a partir de 1887-88, y sobre todo en el decenio de los 90, la prensa militar transmite la impresión de un Ejército desengañado y que se siente agredido por el resto de la sociedad y del Estado. En aquellas circunstancias, los periódicos militares acentúan su actitud de descontento ante las prácticas electorales y parlamentarias y ante el sistema de partidos y de gobierno, que, en definitiva, resta legitimidad al sistema de poder, aunque no al régimen político (109). Reclamando mayor energía en las acciones de gobierno, desarrollan una proclividad hacia fórmulas políticas autoritarias en las que en principio no tenía por qué haber ningún protagonismo militar, aunque sí estar respaldadas por una cierta legitimidad militar-popular.

Las propuestas autoritarias de la prensa militar son producto en gran medida de la exaltación de los principios de la organización militar, que lleva a creerlos aplicables también a la organización política del Estado, en la idea de que la "organización íntima" del Ejército impediría caer en niveles de degeneración semejantes a los alcanzados en la política española de entonces (110).

Evidentemente, este aspecto sí implica ya un planteamiento militarista. Un planteamiento que subyace muchas veces en los razonamientos de la -- prensa militar -- pues no deja de ser prolongación de la seguridad subcultural que -- el militar tiene en la organización propia de su colectivo profesional --, pero sale realmente a la luz tan sólo en situaciones límite en las que coincide la introver-- sión cohesionada del Ejército y la existencia de conflictos bélicos. El autoritaris-- mo por el que la opinión militar se siente a veces atraída puede ser ejercido, en principio --insistimos--, por fuerzas civiles o militares indistintamente, aunque -- siempre con anuencia militar.

La opinión militar española busca reformar, modernizar, la organización del Ejército, de acuerdo con los principios del modelo profesional-nacional y conseguir un sistema militar a la altura de las necesidades que pudiera plantear un eventual conflicto armado y, asimismo, que asegurara definitivamente el prestigio del Ejército en el seno de la sociedad española y en el plano internacional. Para alcanzar estos objetivos, la prensa militar reclamaría el necesario interés y cooperación de las instancias de poder político. Pero en ellas creería hallar, por lo general, indiferencia o incluso aversión --"el civilismo dominante", se diría (111)-- ante los proyectos serios de mejora de la organización militar.

Es evidente que el Ejército constituye la organización disciplinada por antonomasia. Y decía Max Weber que "la disciplina en general (...) es algo 'objetivo' y se coloca con firme 'objetividad' a la disposición de todo poder -- que se interese por ella y sepa establecerla" (112). De la misma forma, la prensa político-militar, asumiendo la representación del Ejército, también pretende -- colocarse a disposición de quien se interesara por modernizar la organización de

las instituciones armadas y por establecer el deseado sistema militar eficaz y -- prestigioso, contemplado siempre como máxima garantía de la disciplina castrense (113). Tanto su apoyo al régimen de la Restauración, como sus reparos a su -- oposición al sistema de poder vigente y, en general, sus esquemas político-ideológicos, más liberal-parlamentarios o más autoritarios, dependerían del grado -- de esperanza o de frustración que le motivaran los diferentes sectores en el poder.

NOTAS AL CAPITULO 10

(1) S.E. FINER: Los militares en la política mundial, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, pág. 17.

(2) "Virtudes militares", El Correo Militar, 27 de julio de 1875.- Vid. también "Subordinación, obediencia, disciplina", El Correo Militar, 10 de marzo de 1879 ; "Crónica" de El Ejército Español, 13 de abril de 1896.

(3) Veámos un suelto de El Ejército Español del 20 de diciembre de 1890:

"Según vemos en un telegrama de Berlín, el emperador -- Guillermo dijo en una conferencia escolar que sus deseos son que los estudiantes aprendan antes a conocer la batalla de Sedán que el paso de las Termópilas.

Todo hace falta, joven ; Sedán para aprender a vencer ; las Termópilas para aprender a morir cuando no se puede vencer.

Bueno es vencer en Sedán, pero es más hermoso aún morir -- en las Termópilas".

(4) La Correspondencia Militar, 6 de mayo de 1884.

(5) MAX WEBER: Economía y sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pág. 247.

(6) El Correo Militar, 28 de julio de 1877.

(7) Vid. El Correo Militar, 25 de febrero de 1879, especialmente clarificador.

(8) Aquella frase de que "la milicia es una religión de hombres honrados". Calderón fue el literato más ensalzado en el Ejército (y se diría que aún hoy lo sigue siendo). El 26 de mayo de 1881, fecha del centenario de Calderón, El Correo Militar y La Correspondencia Militar dedicaron sendos números extraordinarios a glosar la figura del literato.

(9) El Correo Militar sería el que se distinguiera a la menor oportunidad como el principal valedor de los tribunales de honor en el Ejército español; los otros periódicos militares eran ciertamente reacios, aunque el 6 de febrero de 1888, El Ejército Español (en su primera época) se mostraría partidario de la implantación de dicho tribunales.

(10) Ya Montesquieu vincula el honor a la forma monárquica de Gobierno y considera que el honor es el resorte que suple la falta de virtud en el Gobierno monárquico (Del espíritu de las leyes, Libro III, Capítulo VI, Madrid, Tecnos, 1972, págs. 66-67, traducción al castellano de M. BLAZQUEZ y P. DE VEGA).

(11) Sólo en alguna ocasión se encuentra en los periódicos militares la condena del duelo, más bien todo lo contrario. Una de ellas, sin embargo, se localiza en El Correo Militar del 23 de julio de 1886.

(12) Recordemos que en noviembre de 1891, el ministro de Marina, Sr. Beránger, dimite de su cargo para enfrentarse en duelo al director de El Resumen, Augusto Suarez de Figueroa. E igualmente el desafío que no llega a celebrarse entre los generales Martínez Campos y Borrero, en junio de 1896, prohibido por la autoridad en el último momento.

(13) Vid. El Ejército Español, 2 de junio de 1893.

(14) El Ejército Español, 9 de junio de 1891.

(15) La prensa militar protesta de que haya mendigos vestidos con uniformes militares o de que se vistan o utilicen insignias militares en representaciones teatrales, y en general de que paisanos o cuerpos no militares, como los de orden público, utilicen prendas del uniforme militar. Cfr. El Correo Militar del 12 de septiembre y 10 del octubre de 1876, 21 de abril de 1877 y 5 de diciembre de 1884, y La Correspondencia Militar del 19 de noviembre de 1877.

(16) Vid. La Correspondencia Militar, 4 de mayo de 1888.

"Aunque los oficiales generales están en su derecho vistiéndose de paisano en actos que no sean de servicio, si usaran algo menos de ese derecho y se dejaran ver con más frecuencia vestidos de uniforme, los jefes y oficiales también les imitarían.

Y más si el ejemplo partiera de los ministros y directores generales en sus oficinas".

(17) El Correo Militar del 19 de septiembre de 1878 considera que el tema de los uniformes militares no debe ser objeto de una ley sino una atribución exclusiva de la jerarquía.

(18) Vid. El Correo Militar, 17 de mayo de 1886 y 16 de agosto de 1897.

(19) Vid. El Correo Militar, 27 de febrero de 1875.

"El carácter español, bien lo sabemos, no es muy dado a profundas meditaciones... (aunque) cualidades sobran en el Ejército español para colocarse a la altura de los mejores de Europa".

(20) Vid. "Testimonio satisfactorio", El Correo Militar, 5 de noviembre de 1880.

(21) El Correo Militar, 19 de octubre de 1892.

(22) Por ejemplo, la cultura militar también descansa en la exaltación de valores varoniles. Lo femenino equivale a debilidad; normalmente viene a ser utilizado peyorativamente aplicado a lo militar y hasta como insulto. La única excepción a la regla estaría representada, en los años 1897-98, por las colaboraciones periódicamente publicadas en La Correspondencia Militar por el destacado militar y conocido novelista Felipe Trigo, uno de los solitarios defensores de un tratamiento literario diferente del tema de la mujer. Vid. especialmente - su crítica teatral del 18 de septiembre de 1897, pág. 3.

(23) Especialmente ilustrativos resultan a este respecto el artículo "La legislación del Ejército y la de su Administración", La Correspondencia Militar, 9 de abril de 1887. Igualmente, el número de El Correo Militar del 23 de diciembre de 1875 y el de La Correspondencia Militar del 8 de junio de 1888.

(24) Cultura y personalidad, México, Fondo de Cultura Económica; - 1969 (6ª reimpresión), pág. 45.

(25) "Por ahí se va bien", La Correspondencia Militar, 15 de febrero de 1891.

(26) Gaceta de Madrid, 7 de julio de 1875. Vid. El Correo Militar, 8 de julio de 1875.

(27) Vid. El Correo Militar, 17 de julio de 1875. Los jefes militares de las citadas fuerzas ciudadanas deberían elegirse entre los comandantes de reemplazo y serían, además, comandantes militares de la localidad. Los Ayuntamientos o Diputaciones Provinciales costearían la diferencia del sueldo asignado a la clase en activo.

(28) Vid. El Correo Militar, 8 de enero de 1878, 5 de julio de 1879 y 24 de julio de 1883; La Correspondencia Militar, 26 de noviembre de 1884.

(29) Vid. especialmente El Correo Militar, 1 de agosto de 1887 y 20 de octubre de 1886. Sobre el cuerpo de bomberos, La Correspondencia Militar, 5 de diciembre de 1891. El 9 de abril de 1892, La Correspondencia Militar publicaba el siguiente suelto :

"Ya están organizados militarmente los millones de - Vizcaya.

Por lo menos decretada la reforma.

¿Por qué no se sigue igual procedimiento con las demás fuerzas irregulares que hay en España?"

(30) Todos los periódicos militares criticaron la creación de este cuerpo "semi-militar" por parte de la Compañía de Tabacos (1889). Aparte de un - gasto innecesario para la compañía, se consideraba "un insulto para el digno - cuerpo de carabineros" (Vid. especialmente "Un resguardo inútil", El Correo - Militar, 16 de enero de 1890).

(31) Por indicar artículos representativos de esta actitud en cada uno - de los periódicos militares, vid. El Correo Militar, 22 de enero y. 30 de diciembre de 1884 ; El Ejército Español, 14 de julio de 1888 ; La Correspondencia Militar, 18 de julio de 1890.

(32) S.E. FINER: op. cit. pág. 18.

(33) FERNANDO FERNANDEZ BASTARRECHE : El Ejército español en el siglo XIX, Madrid , Siglo Veintiuno de España Editores, 1978, pág. 96.

(34) FERNANDO FERNANDEZ BASTARRECHE: op. cit. , pág. 98.

(35) Vid. La Correspondencia Militar, 16 de diciembre de 1886.

(36) Vid. El Correo Militar, 1 de junio de 1887.

(37) Sirva de ejemplo extremo al siguiente anuncio que se publicó en

La Correspondencia Militar del 25 de octubre al 4 de noviembre de 1879:

"Una señora viuda de un comandante que no disfruta - pensión por no haberse casado cuando aquel era subalterno, desea colocarse de aya de niños o de ama de gobierno.

Una señorita que tiene el título de Profesora elemental, desea dar lecciones a domicilio : sabe bordar muy bien.

Darán razón : Sordo 43, pral., izquierda."

(38) Habían proliferado los llamados "centros generales de préstamos" - de los que eran sus principales clientes los militares. Los intereses podían ser -- muy altos, aunque el nivel medio se situaba entre el tres y el cinco por cien mensual (vid. El Correo Militar, 25 de abril de 1883). Se anunciaban incluso en los periódicos militares, a pesar de los ataques de que estos les hacían objeto :

" DINERO A MILITARES

El centro general de préstamos establecido en Madrid, calle de Barrio-Nuevo, núm. 2, ha extendido sus operaciones y gira cantidades a los de provincias, con prontitud y equidad, con y sin retención según las cantidades (Total - reserva). Dirigirse a D. J. Muñoz, con sellos".

(La Correspondencia Militar, febrero 1881).

La Correspondencia Militar del 14 de julio de 1894 llegaría a propugnar que se declarara la nulidad de los préstamos.

(39) La Correspondencia Militar, 14 de diciembre de 1889.

(40) La Correspondencia Militar del 1 de marzo de 1895 afirmaba, compartiendo esta opinión con el resto de la prensa militar, que las economías realizadas en el Ejército desde 1887-88 hasta entonces, lo fueron, "no merced a una organización mejor entendida y más beneficiosa, sino en virtud de una supresión radical de elementos."

(41) El Correo Militar, 20 de febrero de 1880.

(42) El Correo Militar, 21 de diciembre de 1894.

(43) "Espíritu de compañerismo", El Correo Militar, 16 de enero 1875.

(44) Un artículo interesante al respecto : "Sociedades cooperativas militares", El Correo Militar, 3 de abril de 1886.

(45) "Desde que el Gobierno del general Narvaez se incautó de los fondos del Montepío, aceptando en cambio el solemne compromiso de pagar los derechos correspondientes a las viudas y huérfanos de militares, surgieron en casi todas las armas asociaciones para atender a la misma necesidad." (La Correspondencia Militar, 28 de noviembre de 1878).

(46) La Correspondencia Militar, 28 de noviembre de 1878.

(47) Según el estado de la Asociación Mutua del Ejército y la Armada - publicado por El Correo Militar del 28 de agosto de 1878, contaba dicha Asociación el 19 de junio de 1878 "1 capitán general, 6 tenientes generales, 15 mariscales de campo, 51 brigadieres, 114 coroneles, 170 tenientes coroneles, 431 comandantes, 813 capitanes, 990 tenientes y 712 alféreces : total 3.303."

(48) La Asociación de Socorros Mutuos del Arma de Caballería contaba, según La Correspondencia Militar del 2 de febrero de 1885, con 1.469 socios.

(49) "Es hora ya de que empiece a preocuparnos el porvenir de las familias militares y de que nos convenzamos de que sólo de nosotros mismos debemos esperar el remedio a los males que nos consumen y a la miseria que nos devora", afirmaba El Ejército Español del 3 de mayo de 1888.

(50) Vid. por ejemplo La Correspondencia Militar del 8 de junio de 1880.

(51) En su versión ilegal, el asociacionismo político-militar encontró un indudable eco en los años 80, como lo demostraron los diversos pronunciamientos militares protagonizados por la Asociación Republicana Militar, que según su se-

cretario de organización, contaba en 1883 con unos 3.000 miembros (Vid. S.G. PAYNE : Los militares y la política en la España contemporánea, París, Ruedo Ibérico, 1968, págs. 46-47 y 414). Emilio Prieto Villarreal, director de La Correspondencia Militar entre 1877 y 1884, sería miembro destacado de la A.R.M.

(52) El Correo Militar, 22 de diciembre de 1885.

(53) Vid. La Correspondencia Militar de 3 y 9 de mayo de 1887.

(54) El Imparcial, 13 de noviembre de 1885.

(55) "La esclavitud blanca", El Correo Militar, 14 de noviembre de 1885. En parecido sentido, La Correspondencia Militar publicaría, entre el 17 y el 21 de noviembre de 1885, una serie de cinco artículos bajo el título de "La asociación de Santiago y San Fernando":

"Combatimos la asociación que está siendo objeto de estos artículos, por innecesaria, y creemos haber demostrado no solamente que lo es, sino que además está en pugna con la misma severidad de los principios militares, ya porque su constitución tiene por objeto conseguir lo que en concepto de los fundadores no han conseguido los altos poderes del Estado, ya porque esa especie de fiscalización que se prescribe para atraer al buen camino a los que se separen de él, sean o no asociados, nos parece impropia de militares y atentatoria a los principios fundamentales de nuestra profesión".

(56) "Nótase de algún tiempo a esta parte en el mundo militar movimiento científico-literario de notable y progresiva importancia, siendo mayor de día en día el número de publicaciones extranjeras consagradas al estudio de los múltiples ramos constitutivos del organismo del Ejército y a la exposición de los adelantos o alteraciones introducidos en él o en vía de ensayo o proyecto", diría El Correo Militar del 1º de febrero de 1877.

(57) JEAN BECARUD: "La Regenta" de Clarín y la Restauración, Madrid, Taurus, 1964, págs. 31-32.

(58) MIGUEL ALONSO BAQUER liga especialmente la mentalidad del militar ilustrado a los cuerpos facultativos : General de la Armada, Artillería, - Ingenieros y Estado Mayor ("La defensa nacional" en La España de los años 70. - III. El Estado y la política, t. II., pág. 1.066).

(59) El Correo Militar, 5 de enero de 1878.

(60) El Correo Militar, 18 de mayo de 1876.

(61) Según MIGUEL ALONSO BAQUER (op. cit., pág. 1067). "La vigencia del romanticismo militar expresa una sociedad en crisis ; la de la ilustración delata una sociedad en cambio, y la del academicismo confirma un statu quo cívico-militar".

(62) Especialmente significada sería la valoración plasmada en el artículo de La Correspondencia Militar titulado "El Ejército ideal" del 1 de enero de - 1892.

(63) MIGUEL ALONSO BAQUER : op. cit., pág. 1063.

(64) "Desde que tuvo lugar la guerra 1870-71 las nuevas ideas han tomado gran desarrollo en los diversos ejércitos europeos", diría El Correo Militar (13 de abril de 1875).

(65) El Correo Militar, 7 de octubre de 1876.

(66) El Correo Militar del 17 de octubre de 1876 decía : "Se dice en el proyecto del cual nos ocupamos (el proyecto de ley de reemplazos) 'que hay moda en los asuntos de la organización como la hay en el vestir de las gentes'". El 2 de noviembre de ese año, el mismo periódico se preguntaba : "Después de consignadas... las bases y los elementos que reúne el Ejército alemán ¿podrá nadie extrañar que goce de la supremacía entre los de Europa? ¿No es digno de plagiar el prusianismo?"

El Imparcial (cit. por El Correo Militar del 11 de mayo de 1875) comentaba irónicamente :

- "En breve se reunirá la Junta Superior Consultiva de Guerra para informar acerca de un nuevo sistema de reemplazos de las reservas, que se estudia en el ministerio del ramo, en consonancia con lo que la ciencia militar previene y lo que la Alemania ha establecido".

El 7 de junio de 1879, la Junta Superior Consultiva de Guerra "acordó el uso del casco a la prusiana para los generales en día de gala" (La Correspondencia de España, 8 de junio de 1879) y en noviembre de ese año se extendió el uso de aquella prenda al Estado Mayor General del Ejército (La Correspondencia Militar, 25 de octubre de 1879); fue una muestra de hasta dónde llegaba la imitación de lo prusiano.

(67) El Correo Militar, 17 de octubre de 1876.

(68) Así se expresaba El Correo Militar (16 de diciembre de 1878):

"Aún cuando se nos tilde de prusófilos, nosotros, después de haber estudiado todo lo posible la organización de los diversos ejércitos europeos, creemos que el alemán da ejemplo, hasta en sus menores detalles, de un esmero grande de un positivismo beneficioso tratándose de cuanto atañe a la manera de ser de las mismas tropas".

(69) A pesar de que a la hora de aplicarse estos principios en la práctica, algunos periódicos militares pusieron serios reparos, como vimos en los capítulos 3, 4 y 5.

(70) Cit. por El Correo Militar, 10 de enero de 1878.

(71) La publicación de un método para el estudio del alemán escrito por un capitán de Artillería, Camilo Vallés, fue por sí mismo suficientemente significativo y dió pie para que El Correo Militar (13 de febrero de 1875) manifestara :

"La lengua alemana está llamada a extender su influencia mientras más se pronuncie el poder de los pueblos de la raza sajona ; y su estudio es y será importante a los que se dedican a la noble y difícil profesión de las armas".

(72) Vid. El Correo Militar, 25 de agosto de 1885.

(73) Según PIERRE AYCOBERRY (L' Unité allemande, París, P.U.F., - 1968, pág. 119) "se puede fechar en 1870 el nacimiento de una cierta forma de 'militarismo' alemán".

(74) Vid. los comentarios de la prensa militar del 9-10 de marzo de - 1888 con motivo del fallecimiento del emperador Guillermo II, y especialmente El Ejército Español del 10 de marzo.

(75) Ello a pesar de que los periódicos militares dedicaron después de 1885 bastante menos espacio a la información y estudio de los temas militares y generales relacionados con Alemania.

(76) El Ejército francés fue quien obtuvo mayores elogios de la prensa - militar española por haber sabido reconocer "las causas de la decadencia de su - Ejército", y procurar "remediarlas, dedicándose con entera preferencia, fe y ardor tanto al estudio de las ciencias militares como a la sólida instrucción de las clases del mismo" (El Correo Militar, 6 de noviembre de 1875). El mariscal francés Gouvion Saint-Cyr fue objeto especialmente de toda clase de alabanzas (vid. El Correo Militar, 6 de julio de 1875).

(77) ADOLFO CARRASCO Y SAYZ: Reseña de la Prensa Periódico Militar, Barcelona, 1898, pág. 32.

(78) Vid. Capítulo 4, Apartado 4.5 : "Las consecuencias de la crisis militar de septiembre de 1886".

(79) "Los tres ejércitos", La correspondencia Militar, 17 de enero de - 1890, artículo de sumo interés.

(80) La Correspondencia Militar, 5 de noviembre de 1888.

(81) Así se expresaba La Correspondencia Militar de 21 del diciembre - de 1885:

"... lo que el Ejército quiere, y en esto nos parece - que interpretamos fielmente los deseos de todos los que lo componen, es que los altos puestos, los que pueden influir directamente en la marcha de los asuntos militares estén desempeñados por personas de inteligencia probada y de aptitud reconocida.

Lo demás importa poco".

(82) La Correspondencia Militar del 14 de enero de 1882 insertaba el siguiente suelto:

"Un comandante de caballería fue arrestado en un castillo por haber asistido a un banquete de carácter político en Palencia.

Un teniente de la propia arma sufrió también dos meses en un castillo por igual causa.

En cambio todos los días nos demuestran los periódicos - que pueden los generales beber, comer, pasear y perorar, en aquel sentido, se entiende, sin que nadie se ocupe de si la Ley Constitutiva del Ejército existe.

Dios nos libre de pedir la aplicación de la Ley en tales casos. Nuestro objetivo es que la indulgencia sea igual para los chicos, como lo es por lo visto para los grandes".

y el 7 de septiembre de 1883, el mismo periódico respondía así :

"Sepa La Gaceta Universal que si se pretende que el Ejército no sea político, los generales deben dar ejemplo".

(83) Así se expresaba La Correspondencia Militar del 6 de marzo de 1888.

"¿Y cuando un general puede tener más libertad de representación que un periódico profesional?

(...)

El día que todos los militares se aparten de la política, desde los capitanes generales hasta el último oficial que represente como diputado un distrito, no tendrán razón de ser los periódicos profesionales, que traten además de las técnicas, las cuestiones políticas".

(84) Cfr. Capítulos 3, 4 y 5.

(85) Vid. por ejemplo, La Correspondencia Militar, 7 de enero de 1893.

(86) "El odio al militar", El Ejército Español, 28 de marzo de 1890.

(87) "Pisando al Ejército", La Correspondencia Militar, 27 de julio 1894.

(88) "A 'El Imparcial'", La Correspondencia Militar, 22 de diciembre de 1894.

(89) "La política y el espíritu militar", El Correo Militar, 24 de noviembre de 1894.

(90) Renunciamos a abordar la cuestión del prestigio social del Ejército o la del divorcio sociedad civil-sociedad militar en términos objetivos, al estilo de lo que hiciera por ejemplo Raoul Girardet con relación al caso de la Francia contemporánea (La Société militaire dans la France contemporaine, París, 1953). Nos ceñimos a constatar la conciencia militar existente al respecto, tomando a la prensa político-militar como intérprete válido; no lo contrastamos en profundidad con estudios sobre la opinión y conciencia de los medios no militares.

(91) Todo ello, la prensa militar tendería a considerarlo algo ridículo y exagerado. Veamos el tratamiento dado en una ocasión al tema por La Correspondencia Militar (22 de marzo de 1886), a propósito de una comida organizada por el general López Domínguez en su casa :

"Sobre el tema del militarismo, resucitado por El Diario Español, dice El Correo :

'Lo que nosotros creemos es que no puede la cuestión resolverse se a priori y de un modo absoluto, pues tales talentos y servicios -- puede reunir un general, que lo hagan bien digno de dirigir los negocios de su país; más, como regla general, no nos parece conveniente aquella influencia, porque se suele en el choque de intereses producir bandos y emulaciones; porque, además, la historia demuestra que la época de mayor influencia de los militares en la política ha sido también la época de más pronunciamientos y trastornos'.

Comentario de El Globo

'Y así va para mayor demostración una lista: Espartero, Narvaez, O'Donnell, Prim... Ninguno de ellos, con ser todos, al par que excelentes militares, buenos políticos, pudo consolidar una situación ni evitar los más grandes pronunciamientos e insurrecciones que se registran en la historia de España.

Hay más todavía : en manos de Espartero se deshizo el partido progresista-histórico ; en las de Narvaez, el moderantismo ultramontano; la unión liberal en las de O'Donnell, y el radicalismo antiborbónico, en las del marqués de los Castillejos'.

El Eco Nacional dice :

'Los argumentos de ambos colegas son incontrovertibles. Sería una verdadera calamidad que volviéramos al turno PACIFICO de las espadas.

El país lo rechaza'.

Y todo esto ¿ a qué viene?

Ya lo saben nuestros lectores. El general López Domínguez - convidó a comer en su casa el día de San José a varios generales - amigos suyos.

Lo singular del caso hubiera sido convidar al cabildo catedral en esta Villa... del Oso".

(92) Palabras de El Correo Militar, 12 de junio de 1877. "El Ejército, - pues, no quiere el militarismo", diría La Correspondencia Militar del 9 de enero de 1880. El mismo periódico reafirmaría el 25 de marzo de 1886 :

"Nosotros, y creemos que con nosotros la opinión militar, cree y ha creído siempre funesto para el Ejército el llamado militarismo, - es decir, el dominio y la intervención en la política de los militares".

(93) "El parlamentarismo", El Correo Militar, 26 de abril de 1893.

(94) "El militarismo", La Correspondencia Militar, 25 de marzo de 1886.

En un artículo publicado en El Correo Militar del 28 de noviembre de 1892, bajo pseudónimo y con el título de "Su Alteza la Prensa", se decía que el militarismo era "la ingerencia de individuos militares en los cargos y empleos del estado civil", definición que decía deducirse "de la historia política de nuestro pueblo".

Según El Correo Militar del 9 de mayo de 1879, para algunos, el militarismo equivalía a "excesiva influencia del elemento militar sobre el civil o protección injustificada hacia aquel, con perjuicio de éste".

(95) "El militarismo", La Correspondencia Militar, 25 de marzo de 1886. También El Correo Militar se expresaría en parecido sentido, como por ejemplo:

"El Ejército español, a pesar de su forzada intervención en la política, no ha sentido jamás aspiraciones a usufructuar el gobierno de la Nación, a imponer el militarismo. Cuando tuvo que cortar con la espada el nudo gordiano de la madeja que enmarañaran los hombres civiles, a otros de esta misma clase entregó todos los poderes, y si algún general ejerció influencia decisiva en los destinos de la Patria, pudo combatir como militar por el triunfo, pero como simple ciudadano, como hombre civil, y con hombres civiles, gobernó el país" ("El Parlamentarismo", 26 de abril de 1893).

(96) Utilizamos palabras prácticamente literales de El Correo Militar, 4 de mayo de 1875. Vid. las referencias de las anteriores notas igualmente.

(97) Como puede deducirse de la definición de LAURENCE I. RADWAY. (VOZ "Militarismo", Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1968, t. VIII, pág. 115):

"El militarismo es la doctrina o sistema que valora positivamente la guerra y atribuye a las fuerzas armadas primacía en el Estado y la sociedad. Exalta una función -la aplicación de la violencia- y una estructura institucional: la organización militar. Implica, a la vez, una orientación política y una relación de poder.

Aunque algunos militaristas han utilizado la violencia para -

acallar las críticas del interior del país, su ideología racionaliza el empleo de aquella primordialmente en los asuntos exteriores. Se sostiene que la guerra es un mandato divino, o una experiencia ennoblecedora que fomenta el valor, el patriotismo, el honor, la unidad y la disciplina. El militarista intenta universalizar tales valores mediante preceptos, símbolos y ceremonias.

Una sociedad plenamente militarizada también confiere una posición privilegiada a los guerreros. En el caso extremo, posible solamente en Estados centralizados, las fuerzas armadas determinan unilateralmente el carácter de las instituciones básicas, la forma de gobierno, los derechos y deberes de los ciudadanos y la parte de los recursos nacionales asignados a funciones militares. En un caso menos extremo, pero más común, los líderes militares ejercen un gran poder como miembros o agentes de otros grupos sociales, más bien que como fuerzas relativamente autónomas".

(98) A History of Militarism, Nueva York, Meridian Books, 1959, pág. 13. Curiosamente, El Correo Militar distinguiría con especial clarividencia la diferencia entre "sistema militar" y "militarismo", de forma muy similar a como lo haría Alfred Vagts.

(99) La Correspondencia Militar, 29 de julio de 1879.

(100) Reproducimos un párrafo particularmente expresivo de El Correo Militar (19 de septiembre de 1879) :

"Hemos pedido previsión, no militarismo, en todo cuanto se refiere a nuestras relaciones con el imperio de Marruecos ; hemos pedido natural cuidado, no militarismo, en la conservación de las plazas fronterizas de dicho imperio; hemos pedido refuerzos en armonía con la importancia de las mismas plazas, no militarismo, por considerar que así lo reclaman sucesos muy sabidos".

(101) 5 de junio de 1877.

(102) "El militarismo", El Correo Militar, 26 de julio de 1887.

(103) Palabras de La Correspondencia Militar, 10 de mayo de 1884.

(104) El modelo a seguir ya se había conseguido en Alemania, Italia y Francia, a decir de La Correspondencia Militar (10 de mayo de 1884). El Correo Militar del 2 de diciembre de 1891 diría :

"Bismark y Cavour son dos ejemplos de cómo se puede hacer prosperar una nación y hacerla grande y poderosa, sin acudir a la política militar, fuerza enervadora y consumidora de las energías nacionales.

Y así lo entendieron también el marqués de la Ensenada y el Conde de Aranda".

(105) Veamos un párrafo valiosamente descriptivo a cargo de El Correo Militar (16 de diciembre de 1875):

"Rompió la marcha por el expresado camino la nación prusiana con tan buena suerte, con ventajas tan positivas, que hoy se ha convertido en poderoso imperio aquella pequeña comarca del elector de Brandeburgo ; las demás potencias europeas, salvo ligeras excepciones, pero con inclusión de la Rusia, han analizado el sistema militar de los vencedores de Sadowa y París, concluyendo por adoptarlo a fin de tener, cuando llegue el momento oportuno, no sólo la fuerza material, sino el apoyo moral de la nación, pues todos los intereses afluyen al ejército si la fuerza estalla y la patria exige determinados sacrificios".

(106) Cfr. PIERRE AYCOBERRY: L' Unité allemande, París, P.U.F., - 1968, pág. 119. Sin embargo, en muy pocas ocasiones reparó la prensa militar en la dimensión militarista del sistema alemán ; una de las más rotundas estuvo a cargo de El Correo Militar del 26 de diciembre de 1885, que lamentaba "la exageración del imperio alemán en el estado de guerra permanente", por considerarlo altamente perjudicial para la agricultura de aquel país.

(107) ALFRED VAGTS: op. cit., pág. 13.

(108) El Correo Militar, 23 de diciembre de 1875.

(109) En aquella distinción influiría especialmente la existencia del monarca constitucional, figura inviolable desde la perspectiva militar. Para la

diferenciación entre "sistema de poder" y "régimen político", seguimos los criterios elaborados por el equipo de profesores que redactó los siete volúmenes de la Historia de España Alfaguara (Vid. MIGUEL ARTOLA: La burguesía revolucionaria (1808-1869), Madrid, Alianza Editorial, 1973, pág. 179).

(110) De entre las muchas citas que se podrían traer a colación, la más destacable por su rotunda claridad es "Crónica" de El Ejército Español del 13 de abril de 1896:

"¡Ah si la libertad y la democracia se han de convertir en repugnante piscina de podredumbre social, si ella sola ha de servir - para comprar la conciencia del ciudadano por un vaso de vino, si sólo ha de emplearse para convertir al ser humano en esclavo voluntario, para envilecerlo, rebajarlo y educarlo en la indignidad y en la miseria, renegamos de ella mil veces.

Bendita, pues, la tiranía de la subordinación que se impone - exclusivamente en nombre de honrosos ideales, que establece la obediencia que no discute y se sacrifica y muere si es menester por la santidad del deber.

Bendita la disciplina que sólo habla de gloria, de honor, de inmortalidad y de laureles, que convierte al centinela en su rey, -- que enseña a dar la vida por la Patria, por el regimiento, por el camarada.

(...)

En nuestra organización íntima, jamás se hace alarde del menosprecio repugnante a la dignidad humana, que lleva a seres desdichados por manadas a los comicios, temerosos de perder el pan nuestro de cada día; no caben esos tipos de muñidores de votos, último escalón de la degradación del ciudadano; ni esos presidentes e interventores capaces de toda falsedad y toda violencia, sorteando el grillete y el presidio; ni la bajeza del candidato, que acepta como fruto de la propia hacienda, esa cosecha impía y asquerosa de indignidades de todo juez".

Quizás sea el momento de recordar las palabras de Max Weber sobre que "no necesita demostración especial el hecho de que ... la 'disciplina militar' ha sido el patrón ideal tanto de las antiguas plantaciones como de las empresas industriales capitalistas modernas" (Economía y sociedad, México, F.C.E., 1977, págs. 888-889).

(111) "A los generales", La Correspondencia Militar, 18 de marzo de 1890.

(112) Op. cit., págs. 882-883.

(113) El Correo Militar ("¿Qué vendrá?", 6 de diciembre de 1895) diría:

"Por nosotros, si pasase aquí lo que en Francia, donde manden unos o manden otros, el Ejército se ve atendido y considerado; si -- aquí sucediera algo semejante, poco nos importaría que hubiese una crisis cada mes".

Igualmente significativo es el siguiente párrafo de La Correspondencia Militar ("Parecidos", 4 de junio de 1895):

"Con que los Gobiernos dieran sólida estabilidad a la organización --genéricamente hablando-- después de maduro estudio y de--tenido examen, organización que comprendiera de una vez desde el ministerio de la Guerra y el de Marina --o mejor los dos en uno-- hasta el botón del uniforme ; desde el artillado de costa hasta la fabricación de la galleta, todo con la estabilidad relativa, y no sujeta --a voluntad o al capricho del último que llega, ganaría mucho nuestro concepto ante propios y extraños, con los mismos excelentes medios que poseemos, y restablecido el imperio de las leyes, ordenanzas y reglamentos bien estudiados, pronto veríamos elevarse la moral militar, hoy un tanto decaída, y el respeto al principio de autoridad que, por desgracia, se halla a muy bajo nivel en todas, absolutamente en todas las clases de nuestra sociedad".

TERCERA PARTE

INTERPRETACION DE CONJUNTO Y CONCLUSIONES

Capítulo 11

Interpretación de conjunto. Opinión política y cohesión en el Ejército Español (1874-1898).

11.1.- El estamento militar.

11.2.- Cultura militar y cohesión militar.

11.3.- Los contenidos castrenses de la cohesión militar.

11.4.- El contenido político e ideológico de la cohesión militar.

11.5.- Mentalidad, ideológica y cohesión en el Ejército.

11.6.- La cohesión militar restauracionista.

11.7.- La prensa político-militar como elemento de cohesión.

11.8.- "Restauracionismo" ideológico en la "cohesión militar restauracionista". Una hipótesis de trabajo.

El Ejército es un estamento profesional institucionalizado políticamente y - eminentemente ejecutivo, cuyo imperativo último no es otro que el de "luchar como unidad" (1). Para ello, necesita mantener unos lazos objetivos y muy especiales de cohesión ; una cohesión cuyos contenidos determinan en el Ejército una proclividad ideológica concreta y condicionan su comportamiento político.

11.1.- El estamento militar

Se ha de partir, pues, de considerar que el Ejército es un estamento, en el sentido que diera Max Weber a este término. Afirmaba dicho autor que los estamentos pueden originarse,

"Primariamente, por un modo de vida estamental propio, y en particular, dentro de lo anterior, por la naturaleza de la profesión (estamentos de vida- y profesionales)" (2).

Pues bien, éste es el caso del Ejército, marcado siempre por la naturaleza de las funciones profesionales a desarrollar. Así lo confirman los elementos de análisis que proporciona la prensa político-militar española del último cuarto del XIX.

11.2.- Cultura militar y cohesión militar

Alrededor de la profesión de las armas se ha constatado siempre la existencia de un "estilo militar de vida" (3) -el "modo de vida estamental" que decía Weber-, pero pocas veces se acertó en asignar a este fenómeno la denominación o categoría apropiada. Así, por ejemplo, El Correo Militar hablaba en 1875 de una filosofía militar :

"Abrazando, pues, la filosofía todos los ramos del saber humano, y siendo la profesión militar una de las que mayor suma de conocimientos requiere, se deduce fácilmente que también tiene esta carrera su filosofía peculiar... (una) Filosofía militar" (4).

Pero se ha comprobado que el Ejército posee un sistema característico de valores y creencias que configura unas pautas de conducta aprendidas y compartidas (5). Es decir, posee una cultura propia, en el sentido sociológico del término, un "patrón de vida que pasa de generación en generación" dentro de la Institución militar (6). Y sin embargo, pocos han sido los autores que han contemplado precisamente este enfoque (7).

¿Qué elementos nutren el contenido cultural (el no material) del Ejército? Sintetizando lo ya expuesto en otro lugar, y como resultado de nuestra investigación sobre el caso español entre 1874 y 1898, podemos agruparlos en tres categorías fundamentalmente :

- Unos elementos funcionales. La comunidad militar es consciente de - que existe para cumplir eficazmente las misiones que tiene encomendadas, que en definitiva se concretan en la defensa de la nación.

- "Una condición simbólica en la cual intervienen elementos sumamente emocionales" -hasta aquí las palabras de S.E. Finer (8)- y muy propensos a la -- idealización de las instituciones militares y de la comunidad nacional, así como

a fomentar los lazos de solidaridad corporativa y a exaltar el sentido del honor es tamental.

- Unos elementos etnocentristas. El Ejército se siente totalmente seguro de su propio sistema de valores y creencias, y esencialmente también del de la sociedad a la que tiene que defender.

Pero la cultura militar "es un factor dinámico que afecta la participación en la cultura nacional más amplia y se convierte en una subcultura por sí misma" (9). Una subcultura que si, por una parte, es proclive a encerrarse en sí misma, a aislarse del resto del sistema cultural general (de la comunidad), por otra parte se constituye para éste en proveedora principalísima de contenidos etnocentristas. De ahí los planteamientos nacionalistas del Ejército.

- -

- -

- -

Ahora bien, el presente trabajo tiene por objeto investigar las coordenadas políticas de la opinión del Ejército como Institución, y a estos efectos resulta insuficiente el concepto de cultura o subcultura militar y es preciso acudir al de cohesión militar.

Entenderemos por cohesión lo que Durkheim llama solidaridad (10), es decir, "la relación objetiva que une las partes con el todo: la conexión que existe entre individuo y sociedad" (11). En el caso de la cohesión militar será, pues, la relación objetiva que une a los miembros del Ejército con la Institución castrense. Abandonamos la diferenciación que Durkheim hace entre "solidaridad mecánica" y "solidaridad orgánica". Lo importante es retener la idea de que un Ejército sin cohesión no puede desarrollar eficazmente sus funciones.

11.3.- Los contenidos castrenses de la cohesión militar

Veamos los elementos eminentemente castrenses de la cohesión del Ejército español entre 1874 y 1898, tal y como los muestra la prensa militar.

1.- La voluntad de reforma y modernización militar, siguiendo en términos generales el modelo profesional-nacional marcado por Alemania, con la convicción de que al llevarse a cabo redundaría para el Ejército español en un mayor prestigio social, mejores condiciones de vida para sus miembros, mayor potencia y eficacia bélicas y mayor alejamiento de la confrontación política.

2.- El crecimiento de un movimiento de ilustración dentro del Ejército, - hasta el punto de que podía hablarse de la existencia de un sector relativamente - amplio de militares intelectualizados.

3.- El desarrollo de un movimiento de asociacionismo corporativo entre - el elemento militar que dió lugar a resultados espectaculares : sociedades y centros de diverso tipo que reforzaron los lazos de compañerismo entre los miembros del - Ejército, a través de actividades no estrictamente profesionales (el más famoso fue el Centro del Ejército y la Armada de Madrid).

4.- La conflictiva diversidad orgánica militar. En el seno de las Fuerzas Armadas existe una diversidad orgánica en sentido vertical (clases jerarquizadas) y horizontal (ejércitos, cuerpos, armas, institutos...) que constituye en potencia un peligro para la cohesión de la Institución militar.

En la España del último cuarto del siglo XIX el enfrentamiento entre cuerpos facultativos y armas generales estuvo siempre latente y estallarí con estépito en varias ocasiones (1887-88 y 1893-94). Este conflicto dividió al Ejército -- prácticamente en dos mitades, pero fuertemente cohesionadas a su vez cada una - de ellas. De forma que en el caso de que el enfrentamiento se superara o quedara eventualmente relegado, se estaba en condición de que la cohesión del conjun

to militar se viera más fortalecida aún. Y así sucedería, en efecto, como consecuencia del deterioro de las relaciones entre sociedad militar y sociedad política.

5.- La frustración de la opinión militar ante lo que juzgaba como desprecupación de las autoridades e instituciones políticas por llevar adelante la reforma militar pendiente y la regeneración de las instituciones militares. Afloró y creció con fuerza a partir de finales de la década de los 80, contribuyendo no poco la discusión y finalmente el fracaso de las reformas de Cassola. Con ella crece también el resentimiento militar hacia los Gobiernos, las Cortes y las fuerzas políticas que dan vida a los unos y a los otros.

Es decir, no sólo la voluntad reformista contribuye a la cohesión militar, sino también la frustración a que da lugar el que no se lleve a cabo.

6.- La introversión militar como respuesta

A lo largo de los años 90, se acentúa entre los militares la sensación de - que son continuamente víctimas de agresiones contra su propia existencia procedentes de las esferas políticas y de la sociedad civil en general. Aquel sentimiento - estuvo motivado, principalmente, por la aplicación de la política de economías militares y del llamado "presupuesto de paz" y por el descontento ante la dirección política y diplomática de las campañas bélicas (Melilla, 1893, y Cuba y Filipinas, 1895-98) y de sus resultados.

7.- La insatisfacción económica

Por debajo de los grandes planteamientos (reformistas o corporativistas) - existía no pocas veces la queja del Ejército por las precarias condiciones de vida que tenían que sufrir la gran mayoría de sus miembros y sus familias. Y en éste, - como en otros aspectos, se estaba convencido de que sólo de la unión del elemento militar podría salir la solución al problema.

8.- El desplazamiento de la titularidad de la representación militar

La concepción clásica de que la representación del Ejército sólo puede ostentarse por vía jerárquica se transforma : a) Por la existencia de militares -- parlamentarios que de alguna forma asumen teóricamente la defensa de los intereses militares, haciéndola compatible con su representación eminentemente política en las Cortes. Pertenecían en su mayoría al generalato, pero también los había con graduación inferior, lo que suponía ya un desplazamiento jerárquico de la representación militar. b) Por la existencia de una influyente prensa político-militar, ligada particularmente a los esfuerzos y preocupaciones de una oficialidad de baja y media graduación, que asume la representación de la opinión militar.

11.4.- El contenido político e ideológico de la cohesión militar

Vendría dado por dos conceptos fundamentalmente :

- 1.- El nacionalismo militar.
- 2.- La identificación del Ejército con el régimen político de la Restauración.

Aunque, realmente, ni siquiera los elementos que hemos llamado -- eminentemente castrenses están exentos de matices políticos y/o ideológicos.

1.- Un fuerte nacionalismo de contenido y alcance político e ideológico, construido sobre cimientos etnocentristas y con la idea de orden siempre como referencia, se erige en factor decisivo de la cohesión militar.

En síntesis, podríamos calificarlo de nacionalismo estabilizador, centralista, colonialista y expansionista, que implica una politización antifragmentaria (y formalmente apartidista). Se presenta formando un conjunto coherente. A través de él, el Ejército, como defensor de la nación, reclama del poder político que no niegue su atención a los planes militares, empezando por los planes presu--

puestarios.

El nacionalismo militar se hace más intenso y visible en épocas de crisis interior o exterior. En este sentido, la exaltación nacionalista, actuando como elemento de cohesión militar, se traduciría en el plano interior-lo estatal-, en inclinaciones autoritarias y manifestaciones antipartidistas y, en el plano exterior, el cultivo apasionado del expansionismo africano.

2.- La identificación con el régimen político de la Restauración - se manifiesta en tres vertientes :

a) Especial identificación del Ejército con el monarca, versión actualizada de vínculos estamentales tamizados por tres cuartos de siglo de tensiones en la búsqueda, por parte del Ejército, de su carácter nacional.

b) Participación del Ejército en los contenidos ideológicos del régimen.

Para la opinión militar, el pronunciamiento de Sagunto no sólo restaura la Monarquía borbónica, sino el orden perdido (moral, político, social, militar...). El Ejército se identifica con el movimiento de reacción política que significa la Restauración, pero hace alarde de un liberalismo de raíces anticarlistas, que se consolida en la pretensión de adquirir su carácter nacional de la mano del régimen liberal.

Pero el militar reduce en la práctica la idea de libertad al principio de legalidad, que junto al de autoridad configura la noción de orden. Es decir, la idea de libertad queda subsumida en la idea de orden, constituída ésta en pieza central del sistema ideológico de la Restauración y del de la cohesión de su Ejército.

Toda alteración del orden o el riesgo de que se produjera aglutinaba al elemento militar en torno a la defensa de la legalidad. Sin embargo, también es cierto que aceptó sin apenas reparos la paulatina extensión de la legalidad

existente durante los años de la etapa configuradora del régimen político entre - 1875 y 1890.

c) La institucionalización del poder militar

Este fue un hecho efectivo durante la Restauración, pero que se trajo no sólo en la politización institucional del Ejército, sino también en su politización partidista, afectando especialmente ambas al generalato.

Sin duda esa fórmula anulaba la peligrosidad política del Ejército, pero venía a romper los ideales, más apartidistas que apolíticos, de la opinión militar que buscaba la reforma y "regeneración" del Ejército.

A la diversidad orgánica de la Institución militar se unía, pues, su diversidad, e incluso su enfrentamiento en el campo político (legal). A la vez se abría un foso entre el generalato, primado políticamente, y el resto de los jefes y oficiales del Ejército que se encontraba sin privilegios que le compensaran de las deficiencias de la carrera militar.

Este panorama en principio no parecía favorecer la cohesión del Ejército español, y sin embargo es innegable que a modo de compensación proporcionaba valiosas plataformas de prestigio social a personalidades militares y, por extensión, al uniforme vestido por el Ejército. Ello era aceptado muy positivamente por la opinión militar, cuyos órganos de prensa, además, eran proclives a inspirarse en la actitud y el programa de determinado general, al que se esforzaban en ver como posible Mesías - regenerador del Ejército.

Los costes que la institucionalización del poder militar implicaba - para la cohesión castrense existieron, pero no como para impedir la eficacia de ésta, fundamentada en otros conceptos castrenses, políticos e ideológicos.

La cohesión militar se construye sobre dos pilares fundamentales :

a) La peculiaridad de las funciones profesionales a desarrollar, que

implican unas especiales formas de organización y el ejercicio de determinados monopolios estamentales (el primero, el monopolio de las armas) de suma importancia para la propia existencia del Estado.

b) Lo que hemos llamado la "cultura militar", con todas las instituciones que contiene -"todas las creencias y todos los modos de conducta instituidos por la colectividad" como las definiría Durkheim (12)"-.

La cohesión del Ejército español entre 1874 y 1898 no debe entenderse como un fenómeno estático cuya naturaleza e intensidad permanece invariable a lo largo del tiempo (recordemos los jalones decisivos de 1887-88 y 1895).- Dicha cohesión militar reúne durante aquellos años una serie de características diferenciadas, pero está sometida siempre a una dialéctica entre dos dimensiones :- una de construcción y fortalecimiento y otra de descomposición o, mejor dicho, - de transformación.

11.5.- Mentalidad, ideología y cohesión en el Ejército

Existe, pues, una cohesión efectiva del Ejército reflejada por la prensa político-militar. Esta cohesión posee importantes contenidos ideológicos. ¿Cabría entonces pensar que es más correcto hablar de la existencia de una ideología militar?.

Diversos autores han aceptado la existencia de una ideología militar propiamente dicha. Morris Janowitz (13) se ha mostrado especialmente proclive a ello, refiriéndose a la ideología de la oficialidad militar e incluso a la diferenciación entre "ideología civil" e "ideología militar", pero incurriendo en la contradicción de utilizar el término "mentalidad" para referirse al mismo fenómeno. Los autores españoles que hablan de ideología militar también lo hacen confusamente y con poca precisión (14).

Lo que hemos llamado "cultura militar" implica la existencia de

un determinado modo de pensar, de una mentalidad. ¿En qué se diferencia a noción de "mentalidad" de la de "ideología"? Para responder hemos de acudir, como tantos otros, a la operativa distinción que nos proporciona el sociólogo alemán Theodor Geiger. El entiende las ideologías como "sistemas de pensamiento más o menos intelectualmente elaborados y organizados, a menudo en forma escrita, por intelectuales o pseudo-intelectuales o con su asistencia", y las mentalidades como "modos de pensamiento y sentimiento, más emocionales que racionales, que proveen modos no codificados de reaccionar ante las distintas soluciones" (15). E. insiste T. Geiger :

"Mentalidad es subjektiver Geist (aún cuando sea colectiva), ideología es objektiver Geist. La mentalidad es una actitud intelectual; la ideología, un contenido intelectual. La mentalidad es una predisposición psíquica; la ideología es una reflexión, una autointerpretación; la mentalidad no tiene forma, es moldeable -la ideología, sin embargo, está firmemente configurada-"(16).

Decía el profesor Juan J. Linz que la denominada ideología del Ejército "está relacionada tan de cerca con su educación profesional, papel y experiencia, y tan poco relacionada con ninguna elaboración intelectual, que preferiría llamarla 'mentalidad' (17). Compartimos esta opinión como algo aplicable en general. Pero en la época en la que se centra nuestro estudio (y quizás también en los restantes años de la Restauración), encontramos que la prensa político-militar española representa, entre otras cosas, la voluntad de elaborar contenidos intelectuales propios del elemento castrense, respaldada por un importante movimiento favorable al desarrollo del estudio y la "ilustración" en el Ejército. ¿Se conseguiría el objetivo deseado? Creemos haber suministrado en el presente trabajo elementos suficientes como para que el lector responda por sí mismo, pero no por ello vamos a eludir una interpretación propia.

En la prensa político-militar existió reflexión y elaboraciones intelectuales indudablemente, hasta con detalles de erudición (citas de Hegel, Constant, Spencer, Proudhon, Voltaire, Rousseau, etc.), pero sin que implicara un conjunto intelectualmente coherente. En este sentido, se trataba, en efecto, más de -

"actitudes intelectuales" que de "contenidos intelectuales". Y aunque hayamos analizado y expuesto sistemáticamente los elementos que configuraron una línea general de opinión militar, no quiere decir ello que los medios militares alumbra- ran un "sistema de pensamiento" propio.

Ateniéndonos a todo lo dicho, se habría de concluir, de todas formas que la prensa político-militar representó durante su etapa de madurez, la Res- tauración, el intento más serio emprendido en España de acuñar una ideología - militar a partir de la mentalidad estamental castrense (18).

Si se considera, siguiendo de nuevo a T. Geiger, que "las 'ideolo--
gías' contienen un fuerte elemento utópico", mientras "las 'mentalidades' están
más cerca del presente o del pasado" (19), entonces sí habrá que confirmar (en -
numerosas citas reproducidas en este trabajo se puede comprobar) que sólo pue-
de hablarse de mentalidad militar, dominada por el pragmatismo profesional (fun-
cional), envuelto, eso sí, en términos simbólicos y emocionales, pero dejando -
poco lugar para la utopía.

Sin embargo, recuérdese que la mentalidad militar la consideramos in-
mersa en la noción, científicamente más amplia, rica y apropiada -creemos- de
"cultura militar", en la medida en que, como tal, posee lo que Ely Chinoy (20)
llama las tres grandes categorías de componentes culturales, a saber : institucio-
nes ("reglas o normas que rigen la conducta") ideas ("el conocimiento y las cre-
encias de todas clases") y productos materiales ("artefactos que los hombres pro-
ducen y utilizan a lo largo de sus vidas colectivas").

Nos estamos refiriendo siempre a la "mentalidad" y a la "cultura" del
estamento militar. Responden, pues, a lo que Max Weber llama una "situación
estamental". La "ideología" respondería, por el contrario, a una "situación de
clase" (entrando en juego ya el factor económico), desde la cual -y conjugan-
do los criterios de T. Geiger- podrían configurarse entonces contenidos intelec-

tuales propiamente dichos, más allá de la mentalidad.

El estamento militar no posee una ideología propia, mientras que sí posee una cultura -y una mentalidad- propia. Sin embargo, su cohesión como estamento se nutre de elementos tanto culturales como ideológicos, sin que ello implique contradicción, como se desprende del clarificador razonamiento de Max Weber (21) :

"En oposición a la 'situación de clase' condicionada por motivos puramente económicos, llamaremos 'situación estamental' a todo componente típico del destino vital humano condicionado por una estimación social específica -positiva o negativa- del 'honor' adscrito a alguna cualidad común a muchas personas. Este honor puede también relacionarse con una situación de clase : las diferencias de clase pueden combinarse con las más diversas diferencias estamentales y, tal como hemos observado, la posesión de bienes en cuanto tal no es siempre suficiente, pero con extraordinaria frecuencia llega a tener a la larga importancia para el estamento".

Lo cual nos explica, además cómo resulta lógica la importancia de las reivindicaciones económicas en los planteamientos estamentales militares.

11.6.- La cohesión restauracionista.

La preparación, ejecución y primeras consecuencias del pronunciamiento de Martínez Campos, es decir, del acta por el que se consideró restaurado el orden político, social y militar, marcarían las pautas que configurarían la cohesión militar a partir de 1875.

La Restauración pasa primero por una "etapa originaria" (1874-1876), ligada a los acontecimientos de la toma del poder, y luego por un "ciclo configurador" (1876-90) a lo largo del cual el nuevo régimen tiende a conformar y estabilizar el sistema institucional puesto ya en marcha, procurando no incurrir en los errores del ciclo liberal anterior (22).

La cohesión militar que se configura en un doble proceso simultáneo de construcción y erosión entre, 1875 y 1898, está impregnada de elementos políticos e ideológicos que dibujan el modelo liberal-constitucional de la Restauración, consolidado institucionalmente a la altura de 1890.

"Se llegaba así al estadio desde el cual quedaba sólidamente asentado el sistema político de dominación de la burguesía como clase hegemónica de la sociedad española. Al menos en el aspecto político, la acción burguesa llegaba a una acabada presentación del modelo liberal constitucional al que aspiraban por entonces casi todos los países europeos (23)".

Algunos ejes políticos e ideológicos fundamentales del régimen político y de la cohesión militar coinciden :

- La figura del monarca como pieza clave.
- La incuestionable idea de orden, cargada de sentido contrarrevolucionario, sustentada sobre los principios de autoridad y legalidad.
- Las convicciones liberal-burguesas y antiabsolutistas, canalizadas a través del principio de legalidad flexible, lo cual también equivalía a subsumir la idea de libertad en la de orden.

Ahora bien, atengámonos igualmente a que la acción burguesa

"En otros aspectos -nos dice Martínez Cuadrado, refiriéndose a los no estrictamente políticos-, especialmente en su insuficiente e inexperta acción económico-social, se mostraría por el contrario muy alejada del modelo liberal-burgués mencionado" (24).

En efecto, sin unas instituciones económicas modernizadas a la altura de otros países, España no podía permitirse el mantenimiento de un verdadero sistema militar eficaz e internacionalmente competitivo, que era lo que reclamaban los periódicos militares. Estos no dejaron de comprender el fenómeno, y también solicitaron la reforma de los mecanismos económicos, especialmente de los impositivos. Pero no se evitaría con ello la frustración del elemento armado por la ca-

rencia de un moderno sistema militar, y que se convirtiera en un factor importante de cohesión. Frustración que sería fuente incluso, por reacción, de planteamientos autoritarios o corporativistas y abono de actitudes intervencionistas al mismo tiempo. La crítica a las formas concretas del sistema institucional no implicaría sin embargo abdicación en sus convicciones liberales.

Hemos dejado para el final el tratamiento de la institucionalización del poder militar. Esta fue la clave de que la reestructuración del Estado se llevara a cabo durante la Restauración en un "contexto eminentemente civil" (25); por tanto, condicionó fuertemente el carácter y alcance político e ideológico de la cohesión militar.

El Ejército, y la prensa militar con él, se vio comprometido en la confrontación partidista intrasistema. ¿Significaba aquello la inexistencia de cohesión en el elemento armado? Aparentemente sí. De ahí que, aunque entre las altas jerarquías militares la militancia partidista fuera admitida sin sonrojo, los periódicos militares se resistieran, no ya a reconocer sus simpatías partidistas, sino incluso su carácter de periódico político.

La prensa político-militar presenta indudablemente una fuerte dimensión conflictiva. Cada periódico constituye el órgano de expresión de una determinada corriente de opinión político-militar, al tiempo que por separado y en conjunto pretenden representar a la "auténtica" opinión del Ejército español. Esta prensa se sitúa más allá de las restricciones que la legislación fija como propias de la condición militar, plenamente capacitada en el terreno periodístico para abordar cuestiones políticas (26). De ahí que desde las altas instancias del Estado y del Ejército se la intentara despojar de su carácter militar. Pero sus redactores, independientemente de que fueran militares en activo o retirados o personas civiles -lo cual dependió en gran parte del nivel de exigencia legal marcado en cada momento- participaban de la mentalidad y cultura del estamento castrense, por lo que, pese a todo, dicha prensa podía calificarse con propiedad de "militar".

La institucionalización política del generalato, particularmente inten

sa, distanció a éste de la opinión militar expresada por medio de la prensa político-profesional. Además, esta última difundió como consecuencia de su frustración, una "disposición para intervenir" políticamente que, sin embargo, no encontraría eco ("oportunidad") entre las altas jerarquías.

Pero en la prensa político-militar debe contemplarse también su significación de cara a la institucionalización de los conflictos, y no sólo su capacidad para generarlos. Aglutinaba y daba voz a elementos descontentos que quizás de otra forma hubieran optado por vías extrasistema para expresar sus quejas. Informaba al poder de los movimientos más o menos espontáneos de opinión militar (27). También tamizaba esta poca o mucha espontaneidad por caminos próximos a los -- partidos hegemónicos, es decir, al sistema bipartidista.

La diversidad política del Ejército y de la opinión militar era un factor definitorio de la cohesión militar, en la medida en que la limitaba.

La historia de la prensa político-militar y la de la cohesión militar entre 1874 y 1898 es la historia de la pluralidad politizada del Ejército bajo un sistema de solidaridad profesional frente al exterior.

El divorcio entre lo militar, de un lado, y lo civil y político, de otro, mejor dicho, la reacción militar frente al exterior, es lo que va a conducir a la reestructuración definitiva de la cohesión del Ejército a partir del 1898. Y el citado divorcio aparece con fuerza coincidiendo aproximadamente con la fecha en que se da por concluido el período configurador del régimen (1890) y se va desarrollando posteriormente.

La crisis de marzo de 1895 constituiría la manifestación más virulenta de lo que hemos dado en llamar la cohesión militar restauracionista y, a la vez, supondría la primera afloración de las formas de cohesión militar que tomarían carta de naturaleza con posterioridad a la gran crisis colonial del 98, pero que en cierta manera se hacen notar ya entre 1895 y 1898 (al fin y al cabo, la crisis del

95 también se produciría en medio de las secuelas de la desfavorable campaña - de Melilla). En 1895, se demuestra hasta dónde puede hacerse efectiva la unión cohesionada de la Institución militar, por encima de todo tipo de divisiones internas, cuando se siente atacada desde el exterior.

La cohesión militar restauracionista debe considerarse producto -le - ahí la denominación que le damos- tanto de las virtudes y grandezas como de - los errores y miserias del régimen político de la Restauración desde su nacimiento hasta su primera gran crisis (1898).

11.7.- La prensa político-militar como elemento de cohesión

Todo el análisis del Ejército y de su cohesión en la España del último cuarto del siglo XIX lo hemos realizado sobre el material proporcionado por la - prensa político-militar de aquellos años.

Esa prensa expresa mejor que nadie las características del sistema cultural militar, la importancia de sus contenidos etnocentristas, de sus elementos - simbólicos y emocionales y el alto sentido que tiene el Ejército de las funciones que ha de cumplir.

Los periódicos militares fueron ellos mismos producto del ya mencionado movimiento militar intelectualizado, que a su vez potenciaron. Encarnaron - la voluntad de reforma y modernización del Ejército, más allá de las formulaciones de figuras individuales, y también se hicieron portavoces de la frustración -- por el poco eco que encontraban sus programas reformistas. Impulsaron desde sus páginas la formación de asociaciones militares de todo tipo. Se hicieron eco de las quejas de los militares por las condiciones de vida a las que se veían abocados. Participaron de la conflictiva diversidad orgánica militar, erigiéndose en - destacados protagonistas del enfrentamiento entre armas generales y cuerpos acultativos, y arrogándose la representación de la opinión militar en detrimento de la

concepción clásica de que ésta se ostentaba por vía jerárquica y por tanto correspondía al generalato. Nada mejor que las palabras de la prensa político-militar para seguir el proceso de la introversión castrense que se acentúa durante el desarrollo de los acontecimientos políticos de los años 90, y el consiguiente deterioro de las relaciones entre sociedad militar y sociedad civil y política.

El periodismo político-militar es igualmente el máximo exponente del carácter y alcance de las diversas dimensiones del nacionalismo castrense y, en general, de los elementos políticos e ideológicos que sustentaban la cohesión de la Institución militar durante aquellos años, es decir, de la cohesión militar restauracionista.

La conclusión resulta obvia. La existencia misma de la prensa político-militar constituyó un factor importante en la formación y posterior remodelación de la cohesión del Ejército, al menos desde el Sexenio hasta los años finales del siglo. Actuó prácticamente como faro guía que marcara posiciones de referencia. A través de sus páginas no sólo reflejó sino que potenció, de acuerdo con las condiciones del momento, la cohesión militar.

11.8.- "Restauracionismo" ideológico en la "cohesión militar restauracionista".

Una hipótesis de trabajo.

No existe, como hemos visto, una ideología militar, pero el Ejército puede en ciertos momentos quedar influido por una determinada ideología e, incluso, actuar al servicio de los intereses de los sectores sociales que la sustentan. El Ejército español de la primera mitad de la Restauración no tiene una ideología propia, pero su característica cohesión no carece de contenidos ideológicos.

La prensa político-militar adopta posiciones diversas, cercanas al conservadurismo canovista (El Correo Militar), al fusionismo (El Ejército Español) o a un radicalismo militar-burgués fluctuante en cuanto a sus simpatías partidistas (La

Correspondencia Militar). A pesar de ello, revela un tronco común de elementos diferenciables en el entramado ideológico que nutre la cohesión militar entre 1874 y 1898. Pasemos revista a estos elementos.

- Asimilación por el Ejército de la ideología liberal-burguesa imperante (antiabsolutismo, idea de libertad como legalidad limitada por un contexto de orden, búsqueda de una orientación profesional-nacional-liberal para la Institución militar, etc.).

- Sentido contrarrevolucionario marcado por la idea de orden

Forjada primero frente a las experiencias del Sexenio (1868-74) y en la identificación con el movimiento de reacción política, social e ideológica que supuso la Restauración borbónica, luego mantenido frente a formulaciones políticas que implicaban transformaciones avanzadas, producto del todavía débil auge de las organizaciones de clase obrera y fortalecida en la década de los 90, a raíz de la escalada de terrorismo anarquista.

- Sentido del reformismo creativo

Plasmado esencialmente en la constante reivindicación de la reforma y modernización del Ejército y de algunas otras instituciones no militares en aras de lo que se consideraba "la regeneración del Ejército y de la patria", la dimensión nacional del reformismo militar llegaba a desbordar en determinados aspectos el marco estricto liberal-burgués (doctrinario) dándole un sentido más avanzado de carácter liberal-democrático.

Se propugnaba la vía de la reforma eficaz capaz de hacer evolucionar a la sociedad y al Estado y de frenar los intentos revolucionarios (28).

- Sentido de la tradición y de la historia

El reformismo militar se alienta en nombre de la tradición representada por el espíritu de las Ordenanzas militares. Las Ordenanzas, cuya letra reconocía toda la prensa militar que difícilmente podía encontrarse en vigor por la cantidad de disposiciones posteriores, significaban en su espíritu la supervivencia de la situación estamental del Ejército y de sus características, especialmente de la base disciplinaria y de los vínculos especiales con el soberano (29). En las Ordenanzas se creía hallar las bases eternas sobre las que debía descansar la milicia. Su defensa implicó, en ocasiones, la crítica contra determinados aspectos del régimen constitucional, aunque no se las considerara incompatibles con los principios del liberalismo constitucional. La opinión militar simultaneaba sus convicciones liberal-burguesas con la fidelidad a la tradición.

Las concepciones de la prensa militar estarían, desde luego, cargadas de un fuerte sentido de tradición histórica. La reforma militar que propugnaban se entendería animada por una voluntad de volver a las antiguas y gloriosas tradiciones militares y nacionales, como medio para que el Ejército y España ocuparan el lugar preferente que en otro tiempo tuvieron (30).

- Enfoque fuertemente nacionalista de todas las cuestiones y problemas

--

Fijémonos en que todos estos elementos configuran un bloque ideológico sustancialmente similar al elaborado por los ideólogos europeos y españoles de la contrarrevolución, o de la que con mayor precisión se llama la "restauración". Una notable diferencia radicó en que la prensa militar reflejó una versión más secularizada, donde los valores cristianos no poseían tanto peso específico; sí lo tenía, no obstante, el sentido de civilización occidental (recordemos las argumentaciones colonialistas) y, en general, la carga cultural.

Detengámonos en el examen de los propios argumentos utilizados por -

los teóricos del fenómeno de la "restauración", en concreto de Rafael Calvo Serer.

"Al mismo tiempo, contra el antihistoricismo de los revolucionarios vino la defensa de la tradición cristiana del Occidente, con la convicción de que si la Revolución supuso una ruptura, se haría necesario restaurar esa tradición, en la que están las bases eternas de la sociedad y de la historia" (31).

"Cuando lo que se opone al proceso revolucionario es exclusivamente el mantenimiento o el restablecimiento de un orden que anteriormente existía para la defensa de unos intereses de clase -- sin atender a su justificación legítima, eso no es una 'contra-revolución', sino una 'reacción', que por su torpe estancamiento es infecunda y no logrará jamás vencer al empuje destructor. En cambio, los procesos contra-revolucionarios o restauradores, únicos -- que son verdaderamente contrarios a la Revolución, tienen todo el ímpetu creador propio de la vida y el espíritu.

El peligro nacido de la imprecisión y confusión de los términos, obligó a los movimientos de Contra-revolución a crear nuevos conceptos: Integralismo, Renovación, Instauración; 'revoluciones restauradoras', término este que en rigor no es más que una concesión al noble uso que entre nosotros se ha hecho de la palabra 'revolución'.

Podríamos multiplicar las citas de autores tan distintos como von Pastor, Bourget o Donoso, en que la palabra 'restauración' tiene el sentido cultural que aquí le damos. La Restauración no está impulsada por ideas reaccionarias, sino por ideas vivas, de permanente valor, que en trance de desaparecer arrastradas por el ataque revolucionario es necesario restaurar.

... y ejemplo de restauración revolucionaria es la de Alfonso XII... (32).

El pensamiento restauracionista haría fortuna en España, como es salido, en los siglos XIX y XX, desde Donoso Cortés y Balmes al Calvo Serer de los años 40 y 50, pasando por Menéndez Pelayo, el grupo de Acción Española y los fundadores de Falange Española y de las J.O.N.S., entre otros. También el propio Cánovas del Castillo sería uno de los grandes teóricos -- además de político -- práctico -- del restauracionismo en España (33). El alcance político y militar de

los efectos que tuvo la ideología restauracionista en la historia española del siglo XX resulta evidente.

La "cohesión militar restauracionista" -así llamada, repitámoslo, porque se desarrolla en un proceso paralelo al de consolidación del sistema de la Restauración hasta su primera gran crisis (1874-98) contenía, entre otros, elementos ideológicos de signo "restauracionista", es decir de reformismo contrarrevolucionario. A partir de aquí cabría abordar una labor a la que, por ahora, dado el carácter limitado de los materiales de nuestro estudio, renunciamos. Nos referimos a que - su interpretación más trascendente deberá hacerse de cara al análisis del sistema - de actitudes del Ejército como Institución ante los procesos contrarrevolucionarios de la España del siglo XX.

NOTAS AL CAPITULO 11.

(1) S.E. FINER: Los militares en la política mundial, Buenos Aires, Id. Sudamericana, 1962, pág. 19.

(2) MAX WEBER: Economía y sociedad, México, Fondo de Cultura Económica 1977 (3ª reimpresión de la 2ª ed. en castell.), pág. 246.

(3) En España ha terminado de acuñar esa expresión JORGE VIGON en su libro : Hay un estilo militar de vida, Madrid, Editora Nacional, 1953.

(4) El Correo Militar, 30 de marzo de 1875.

(5) Vid. Capítulo 10, punto 10.2.

(6) El entrecuadrado recoge lo que OSCAR LEWIS, en la "Introducción" a su obra Los hijos de Sánchez, cree que supone esencialmente el uso antropológico del término cultura (pág. XIV).

(7) RAPH LAPP operó con el concepto de "Cultura de las armas" (cit por

JOHN K. GALBRAITH: "How to control the Military", Harper's Magazine, junio 1968, pág. 38).

(8) S.E. FINER: op. cit., pág. 17.

(9) Aplicamos las mismas palabras que emplea OSCAR LEWIS (op. cit., - pág. XIV) para referirse a la subcultura de la pobreza, para confirmar la condición subcultural del sistema de valores y creencias del Ejército.

(10) Cfr. De la división du travail social, París, P.U.F., 1967. H. ALPERT manifestó que habría resultado más preciso hablar de "cohesión" y no de solidaridad (Durkheim, México, Fondo de Cultura Económica, 1945). "En efecto, - señala que en el libro (La solidarité) que por entonces publicó Leon Bourgeois, Solidaridad, tiene una dimensión de relación ideal y no de relación objetiva, que era lo que Durkheim quería expresar" (LUIS RODRIGUEZ ZUÑIGA: Para una lectura crítica de Durkheim, Madrid, Akal, 1978, pág. 28). Este criterio es el que hemos seguido al emplear los términos "solidaridad" y "cohesión" en capítulos anteriores.

(11) LUIS RODRIGUEZ ZUÑIGA: op. cit., pág. 28.

(12) E. DURKHEIM: Les Regles de la Méthode Sociologique, París, P.U.F. 1956, pág. XXII). Para una perspectiva socio-cultural de las instituciones, cfr. L. GILLIN y P. GILLIN: Sociología cultural, Madrid, I.E.P., 1961, págs. 367 y ss.

(13) Vid. The Military in the Political Developement of New Nations, - Chicago, The University of Chicago Press, 1964, pág. 67 ; Armed Forces and Society, The Hague, Mouton and Co., 1968, pág. 17 ; también Sociology and the Military Establishment, Nueva York, 1965, págs. 10 y ss.

(14) JAIME VICENS VIVES utiliza en sentido equivalente los términos - "ideología" y "cohesión sentimental" en relación al Ejército ("España 1868-1917", en Coyuntura económica y reformismo burgués y otros estudios de Historia de España, Barcelona, Ariel, 1969, pág. 215). El general CABEZA CALAHORRA en su -

obra La ideología militar hoy (Madrid, Editora Nacional, 1972) no aborda el tema en un plano que pueda considerarse científicamente apropiado.

(15) THEODOR GEIGER: Die Soziale Schichtung des Deutschen Volks, - Stuttgart, Ferdinand Enke Verlag, 1932 (reedición 1967), pág. 77.

(16) THEODOR GEIGER: op. cit., págs. 77-78, traducción castellana recogida de los fragmentos citados por JUAN J. LINZ : "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en M. FRAGA IRIBARNE (ed.) : La España de los años 70. III. El Estado y la política, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1974, vol. I, pág. 1479.

(17) JUAN J. LINZ: op. cit., pág. 1480.

(18) JAIME VICENS VIVES afirmaba (op. cit., págs. 214-215) que

"para determinar el verdadero alcance del cambio de mentalidad del Ejército, debería estudiarse ... (entre otras cosas) la influencia en el desarrollo de una ideología militar, de los órganos de una prensa especializada, tales como La Correspondencia Militar".

(19) THEODOR GEIGER: op. cit., pág. 78, cfr. del mismo autor: Ideología y verdad, Buenos Aires, Amorrortu, 1972; también, KARL MANNHEIM: Ideología y utopía, Madrid, Aguilar, 1973.

(20) La Sociedad. Una introducción a la Sociología, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, pág. 38.

(21) MAX WEBER: op. cit., pág. 687.

(22) MIGUEL MARTINEZ CUADRADO: La burguesía conservadora (1874-1931), Madrid, Alianza Editorial, 1973, págs. 12-25, especialmente la pág. 22.

(23) MIGUEL MARTINEZ CUADRADO: op. cit., pág. 23.

(24) Ibidem.

(25) MIGUEL MARTINEZ CUADRADO: op. cit., pág. 12.

(26) Cfr. Capítulo 6.

(27) Veamos este significativo final del artículo "Las quejas del Ejército", publicado por La Correspondencia Militar el 7 de enero de 1893:

"Todos , todos estos y muchos más se quejan, ya por lo que individualmente sufren, ya por lo que padece la colectividad. Se quejan en silencio, aunque parezca imposible; nada dejan traslucir, pero nosotros penetramos en sus sentimientos, y al recoger sus reclamaciones de absoluta justicia y llevárselas al general - López Domínguez, lo hacemos, no porque tengamos la seguridad de que serán atendidas, sino para agotar todos los recursos antes de que llegue el instante crítico de la desesperación".

(28) Así se expresaba significativamente El Correo Militar de 19 de noviembre de 1891 :

"Con la revolución lo perdimos todo : con la evolución todo lo ganamos, y con la misma perfeccionaremos lo conseguido, y seguiremos prosperando."

(29) Recordemos las frases de MAX WEBER (op. cit.) sobre que "la disciplina del ejército es el hontanar de la disciplina en general" (pág. 888) y que "la 'disciplina' en general... es algo 'objetivo' y se coloca con firme 'objetividad' a la disposición de todo poder que se interese por ella y sepa establecerla" (págs. - 882-883) ; asimismo afirmaría, refiriéndose al Ejército, que "primitivamente se trataba de un estamento profesional determinado por la forma de relación con el soberano" (pág. 247).

(30) Estas eran las palabras, por ejemplo, de El Correo Militar (4 de diciembre de 1875) :

"Quisiéramos asimismo que El Correo Militar fuese - de igual manera una publicación dedicada exclusivamente a cuestiones profesionales, y en su consecuencia a despertar el estímulo entre las diferentes clases que componen la gran familia española, volviendo por las antiguas tradiciones, ocupase el lugar preferen-

te, que obtuvo en otras épocas, colocándose en la actual a la altura que los más modernos adelantos reclaman."

(31) RAFAEL CALVO SERER: Teoría de la Restauración, Madrid, Rialp, 1952, pág. 26.

(32) RAFAEL CALVO SERER : op. cit. , págs. 33-35.

(33) Cfr. RAFAEL CALVO SERER : op. cit.

Capítulo 12

Conclusiones.

1.- Introducción. La prensa político-militar: Caracterización y funciones

Calificamos de "prensa político-militar" a la que reúne los siguientes requisitos :

- Estar realizada por personas vinculadas a las esferas militares (a la mentalidad militar), aunque pueda tener directores o redactores que no sean militares de carrera.

- Estar dirigida esencialmente a un público militar.

- Publicarse con periodicidad frecuente, de tal forma que tienda a convertirse en prensa diaria (lo que consigue prácticamente desde 1881, por lo que -- respecta a los principales periódicos).

- Gozar de independencia formal respecto a la jerarquía militar.

- Asumir como función básica y principal razón de su existencia la defensa de los intereses de las instituciones y colectivos militares.

Identificados con los supuestos fundamentales del régimen liberal-burgués, amplios sectores del Ejército español se vieron impulsados durante el siglo XIX a participar en la discusión política consustancial a dicho régimen. Sobre esta base, ligada además al movimiento de "ilustración" militar que se desarrolla durante el siglo pasado y amparada en la vigencia de un sistema de libertades ciudadanas más o menos efectivo, surge y se consolida una prensa militar de opinión, diferenciada de las publicaciones periódicas técnico-profesionales, que posteriormente se transforma en lo que hemos llamado la "prensa político-militar", la cual alcanza su etapa de madurez durante la Restauración, a través de tres títulos fundamentalmente : El Correo Militar, La Correspondencia Militar y El Ejército Español (los tres periódicos sobre los que se centra el presente trabajo).

Durante la primera mitad de la Restauración, la prensa político-militar confirmaría definitivamente dos características muy importantes, aparte de las ya mencionadas :

- Está impulsada especialmente en su proceso de producción-consumo - por una oficialidad de baja y mediana graduación, es decir, de condiciones de vida difíciles y la más inquieta profesional y políticamente.

- Su auge corre paralelo al de sectores militares intelectualizados, producto de un movimiento de "ilustración" desarrollado en el seno del Ejército, muy propio del siglo XIX español -y europeo-, que intenta revalorizar el estudio riguroso de los problemas militares como uno de los mejores medios para resolverlos.

La prensa político-militar quiere cumplir evidentemente las tres funciones clásicas de informar, instruir y distraer a sus lectores, pero sobre todo pretende y cree defender en el medio periodístico los intereses militares. Esta defensa se concibe traducida en diversos planos :

- Defender las opiniones e intereses de los colectivos e instituciones castrenses frente a los mantenidos, en contra o al margen de éstos, por diferentes sectores e instituciones de carácter civil.

- Desarrollar una acción fiscal sobre la actividad propia de la organización militar, con la pretensión de velar por la existencia de relaciones militares justas y evitar abusos del superior jerárquico sobre el subordinado. Con ello quiere suplir la desaparición (propia del régimen constitucional) de la apelación última de todo militar ante la persona del rey, establecida por las Ordenanzas.

- Proporcionar posibilidades de expresión a los hombres de armas y constituirse en tribuna de las ideas surgidas en el seno del Ejército, pulsando así la opinión de los diversos colectivos militares y del conjunto castrense.

- Transmitir la opinión militar a los medios parlamentarios y gubernamentales, a la opinión pública y a las esferas sociales y políticas en general, nacionales y extranjeras; asimismo, dar a conocer la opinión militar a los propios individuos del Ejército para que tomen conciencia de ella.

- Canalizar y dar forma a la opinión militar (no sólo, pues, reflejarla y darle voz).

- -

- -

- -

2.- La prensa político-militar tiene una importancia objetiva en el contexto periodístico, político y castrense de la primera mitad (y de toda) la Restauración.

Su opinión sería tenida muy en cuenta por los periódicos más importantes del país, por los Gobiernos y las altas instancias de los departamentos de Guerra y Marina, por los senadores y diputados, por los partidos políticos, etc. Sus artículos llegarían a originar situaciones extremadamente conflictivas.

Datos de diversa índole indican que los periódicos político-militares alcanzarían también una considerable difusión entre el público militar, viéndose obligados a establecer una completa red de corresponsales periodísticos y adminis-

trativos (aunque los diferentes periódicos pasarían a lo largo de su vida por distintas fases).

Si se ha dicho muchas veces que el periódico en España fue durante el siglo XIX "el libro del obrero" -citando las palabras del Real Decreto del 1 de mayo de 1871- puede decirse (al menos en la época estudiada, 1874-1898, aunque posiblemente deba ampliarse a todo el período de la Restauración), que el periódico fue igualmente el libro del militar, dada la indudable audiencia e influencia - que la prensa político-militar tuvo en los medios castrenses españoles.

- -

- -

- -

3.- La prensa político-militar constituye la fuente que refleja con mayor fidelidad la opinión del Ejército, mostrándonos las principales corrientes de opinión existentes en su seno.

Independientemente de lo que cada uno de los periódicos político-militares pretendiera, lo cierto es que reflejaron las principales corrientes legales de opinión militar y político-militar y que, asimismo, la prensa político-militar en su conjunto pulsó y representó, mejor que ningún otro sector o institución castrense, la opinión del Ejército en el contexto político de la Restauración. Opinión militar y prensa - político-militar -mejor dicho, opinión de la prensa político-militar globalmente - considerada- pueden ser utilizados, pues, como términos equivalentes -y así lo haremos en el presente trabajo- sin incurrir en error alguno.

- -

- -

- -

4.- La defensa de los intereses militares y demás funciones asumidas por los periódicos político-militares, está ligada a la causa de un reformismo militar sublimado, es decir, a la defensa de un programa de reformas consideradas necesarias en el plano militar y al restablecimiento de un orden moral en el Ejército y en la sociedad; se liga, en definitiva, a una idea de "regeneración".

Los programas reformistas variarán de un periódico a otro, pero sustancialmente habrá unos objetivos abstractos comunes a toda la prensa político-militar:

- Lograr un sistema militar competitivo en el contexto internacional de la época.
- Elevar la "ilustración", la formación, del colectivo militar.
- Mejorar las condiciones de vida de los hombres de armas y de sus familias.
- Elevar el prestigio social de las instituciones militares.
- Salvaguardar y ampliar el carácter nacional del Ejército.
- Avanzar en la profesionalización militar.
- Aplicar con mayor exactitud el principio de equidad en el seno del Ejército, entre sus colectivos e individuos.
- Racionalizar y operativizar la organización militar.
- Potenciar el espíritu de asociación militar y, en general, reforzar los lazos de solidaridad entre los miembros del Ejército.
- Elevar la autoestima profesional del Ejército español y alentar en él - un nuevo clima de moralidad.
- Salvaguardar los principios de disciplina y jerarquía, básicos para la organización militar.

Aquellos objetivos del reformismo militar tendrán siempre como referencia y guía el modelo de ejército profesional-nacional plasmado en la prestigiosa experiencia alemana que deslumbraba al mundo.

Este conjunto de objetivos comunes darían forma a la idea de "regeneración militar", de la que los periódicos militares se sentirían paladines, y que sería considerada pieza fundamental de la "regeneración" del conjunto del país. La idea de "regeneración" surge entre la opinión militar ligada al nacimiento del régimen de la Restauración, como una voluntad de superar los defectos de la organización castrense y de la política militar de la España decimonónica, tratando de aprovechar lo que se consideraba habían sido las experiencias negativas sufridas por el Ejército durante el Sexenio. En estos años (1874-1898), la idea de regeneración se carga, pues, en los medios militares, de sentido contrarrevolucionario. Para su consecución se recabaría insistentemente el recurso imprescindible de las autoridades e instituciones políticas.

- -

- -

- -

5.- La prensa político-militar muestra la imagen de un Ejército identificado con los fundamentos ideológicos y políticos del régimen de la Restauración.

- El sentido sólidamente monárquico del Ejército unido a su rey por vínculos estamentales característicos, de lo que en cierta forma se derivarían sus convicciones liberal-burguesas y sus planteamientos nacionalistas. La relación del Ejército con su rey legítimo sería prioritaria políticamente a todos los efectos.

- La conciencia restauracionista. Conciencia de que en 1875 se restauraba no sólo el orden político, sino también el orden militar.

- Las convicciones liberal-burguesas. Adquiridas por el Ejército en el contexto de la lucha por sus reyes legítimos contra el absolutismo y, asimismo, en la búsqueda y afirmación de su carácter nacional. Convicciones manifestadas en el terreno político y económico, pero con especial intensidad en la defensa del sistema de libertades públicas (independientemente de la concreción de sus límites), lo

cual resulta lógico pensando que de su vigencia dependía la propia existencia de la prensa político-militar. El Ejército dice -literalmente- sentirse, también él, - heredero de la Revolución Francesa.

- La prioridad de los conceptos de legalidad y de orden (como prolongación de lo anterior).

En el plano operativo, la idea de libertad se reduce prioritariamente al principio de legalidad flexible, que junto al de autoridad configura la noción de orden. Es decir, la idea de libertad queda subsumida en la idea de orden, constituida ésta en pieza central del sistema ideológico de la Restauración.

A partir de estas premisas, se enfrenta la prensa político-militar al despertar del movimiento obrero, en una línea que en poco o nada difiere de las adoptadas por otros órganos civiles de prensa, ya conservadores, ya liberales.

- La idea de que el desarrollo del régimen político habría de hacerse en un contexto eminentemente civil, pero en el que el poder militar alcanzara una prestigiosa institucionalización.

- -

- -

- -

6.- La opinión militar identifica formalmente la idea de profesionalismo militar con la idea de apoliticismo.

De ahí que la prensa militar, recogiendo el pensamiento dominante / pretendiendo que el Ejército español alcance más altos niveles de profesionalismo, proclame las excelencias del apoliticismo militar.

- -

- -

- -

7.- Partiendo de la defensa de los intereses del Ejército y de un programa reformista militar, los periódicos militares entran de lleno en el terreno político.

En efecto, como es lógico, criticarían o elogiarían a un determinado Gobierno, grupo parlamentario, partido, etc., en función de que sus proyectos o decisiones coincidieran o no con el programa de reformas militares sostenido por el periódico en cuestión. Además, en la España de la Restauración, las cuestiones militares importantes eran objeto de discusión en las Cortes y demás instancias políticas o de decisión por parte del Gobierno, de alguno de sus miembros o de algún cargo de designación política.

Los periódicos militares se sentirían obligados o rechazar normalmente su carácter político, puesto que si querían defender los intereses del colectivo castrense tenían que mostrarse como opolíticos y meramente profesionales.

8.- La prensa militar de opinión acepta en términos generales la politización institucional del Ejército de la Restauración y participa de ella.

El sistema de la Restauración había optado por la vía de institucionalizar el poder militar, consciente de que, ni por herencia histórica ni por las metas que se señalaba, el Ejército podría mantenerse apartado de la vida política. Para ello buscó reconducir la actividad política de los militares, y particularmente la del generalato, garantizando su presencia en las instituciones políticas del Reino.

Esta politización institucional del Ejército sería aceptada, en general, por los periódicos militares al considerarla socialmente prestigiosa, útil para los intereses del Ejército y conveniente para la buena marcha de los asuntos de Estado.

Cuando excepcionalmente los periódicos militares reconocieran su carácter político, lo considerarían una prolongación lógica del contexto político-mili-

tar existente, como así sería.

9.- La prensa militar de opinión reclama como necesario para el Ejército y para sí, no el apoliticismo en sentido estricto, sino el apartidismo.

Evidentemente, la idea de apoliticismo militar aquí no tiene nada que ver con la de antipoliticismo anarquista (mal llamado a veces apoliticismo), que implica el total rechazo del poder. Reconocida por la opinión castrense la conveniencia de lo que entendemos por politización institucional, cuando la prensa militar - hablé de apoliticismo se referirá al apartidismo.

10.- Los periódicos militares se vinculan de hecho -a pesar de sus declaraciones de apoliticismo y apartidismo- a posiciones partidistas, lo cual confirma los fenómenos de la fragmentación política del Ejército, de la vinculación de los diferentes sectores militares de opinión a los diversos partidos políticos y, definitivamente, de la integración del Ejército en el sistema de partidos.

La prensa político-militar criticó en general la conducta seguida por aquellas personalidades militares que hacían vida de partido cuando (así lo precisará en la mayoría de las ocasiones) suponía relegar sus obligaciones de solidaridad militar; pero la propia prensa político-militar haría prácticamente lo mismo.

Las funciones asumidas y los objetivos perseguidos por los periódicos militares los llevarían a enfrentarse con unos sectores políticos y a mostrarse de acuerdo con otros, por razón de sus decisiones en materia de política militar. Pero, a partir de ahí, vincularían de hecho su línea periodística a posiciones político-partidistas, respondiendo presumiblemente a las exigencias y aspiraciones políticas personales de los máximos responsables de los periódicos. Estas vinculaciones e-

rían "vox populi", pero sólo muy excepcionalmente se reconocerían por los periódicos en cuestión.

El Correo Militar se alinearía con el conservadurismo canovista y El Ejército Español haría lo propio con el liberal-fusionismo. La Correspondencia Militar seguiría una trayectoria más cambiante.

En efecto, La Correspondencia Militar, que desde sus primeros años de vida se muestra partidaria de fórmulas de liberalismo avanzado, respaldaría luego el programa de la Izquierda Dinástica, para posteriormente hacerse ferviente seguidora del cassolismo fusionista y, tras la muerte del general Cassola, girar políticamente hasta identificarse con las posiciones del partido conservador. Sus preferencias partidistas estarían ligadas al liderazgo político en aquellas formaciones de destacados generales (sucesivamente López Domínguez, Cassola, Borrero y Azcárraga) que aparecían como defensores de un extenso programa de reformas militares. Sin embargo, en todas sus fases La Correspondencia Militar asumió una línea que podemos llamar de radicalismo militar-burgués, que se potenció con la defensa del programa cassolista. Su giro de los años 90 hacia posiciones conservadoras no supuso, paradójicamente, menoscabo de su talante radical: su lenguaje, su gusto por la rotundidad, la virulencia de sus críticas y, en definitiva, sus planteamientos militares, sociales y hasta políticos, aunque alteraron su orientación partidista, no cambiaron sustancialmente (en lo que no incidía en el terreno partidista), ayudados para ello por la apariencia de sus intenciones profesionales y apolíticas. Tengamos en cuenta que tanto en la etapa liberal-cassolista como en la conservadora, La Correspondencia Militar estaría dirigida (desde 1888) por una misma persona.

Así pues, los periódicos político-militares, a pesar de sus muchos años de vida, siguen curiosamente una cierta línea de continuidad. Los sucesivos directores, equipos de redacción o incluso propietarios, modifican en mayor o menor medida la línea de opinión del periódico, pero respetan y hasta asumen la mayoría de las veces su trayectoria anterior, su "abolengo". Con ello se busca garantizar la identidad del periódico y evitar que rompa los lazos que lo une con sus lectores habituales.

11.- La opinión militar defiende sustancialmente la fórmula del turno bipartidista (un sistema de dos partidos alternándose en el ejercicio del poder, sólidamente constituidos y comandados, que posibilitaran una enérgica política de inspración nacional), pero la interpretación que hace de la evolución política española a partir de 1888 -sobre todo en los años 90- y de sus consecuencias en el plano -militar va tejiendo un entramado de convicciones antipartidistas y de inclinaciones autocráticas, al considerar desvirtuados, ineficaces, débiles, descompuestos, por tanto, antipatrióticos, el sistema de partidos, el de representación política y el de gobierno.

12.- La prensa político-militar vino a debatirse, cada vez más a medida que oca-
a su fin el siglo XIX, en la contradicción, claramente condicionante, entre -
apartidismo teórico (su cobertura de postulados formales meramente profesionales), antipartidismo político de respuesta (sus tesis ante la evolución política española de los años 90) y partidismo práctico (su alineación periodística en posiciones de partido).

Visto "a posteriori", todo parece indicar que esta contradicción representó un elemento, entre otros, que contribuyó en buena medida, y en contra de lo -
que pudiera sugerir en principio, a canalizar, a descomprimir o a amortiguar los -
efectos políticos de la insatisfacción militar.

Todo parece indicar igualmente que dicha contradicción no era exclusiva de la prensa militar, sino que reflejaba la situación en que se encontraba el Ejército de la época y especialmente el generalato.

13.- Un fuerte nacionalismo modela o tamiza siempre las actitudes y esquemas políticos de la opinión militar.

El nacionalismo militar consiste esencialmente en la doble identificación emocional del Ejército con la nación y con el rey. El nacionalismo se halla configurado necesariamente, conforme a la herencia estamental, a partir de las funciones que el Ejército tiene asignadas y asume (principalmente la de defender a la comunidad) y de un sistema de valores fuertemente etnocentristas.

Los periódicos militares proyectan su nacionalismo tanto en el campo castrense como en el social, económico o político. En el plano interior suscita tendencias estatalizadoras, centralistas y recelosas para con los planteamientos fragmentadores en el plano político (de los partidos) o en el ideológico (de ideologías de clase). En el plano exterior comporta una voluntad colonial y expansionista, - plasmada fundamentalmente en el cultivo apasionado del africanismo.

El nacionalismo resultó, el mejor vehículo de acercamiento del Ejército a la ideología liberal-burguesa.

- -

- -

- -

14.- A lo largo de la Restauración se consolida en los medios militares la teoría de la doble investidura del militar parlamentario, esto es, que el militar que accede a las Cortes, aunque no deba su investidura parlamentaria al Ejército, se halla investido sin embargo del carácter irrenunciable que le imprime su condición militar. Quiere decirse que el militar con escaño en Cortes, no sólo debió asumir la representación política (de su partido, de su distrito, etc., en el contexto de la representación nacional), sino también una representación profesional-militar.

La teoría de la doble investidura frena y canaliza buena parte de las as

piraciones militares de lograr una representación política corporativa para el -- Ejército. Sin embargo, la inviabilidad práctica de la doble investidura, al otorgarse sustancial y lógica preferencia a la representación política sobre la militar, despierta tendencias favorables a llevar a las Cortes una representación específica del Ejército, elegida en régimen de colegio especial.

- -

- -

- -

15.- La opinión militar muestra una fuerte proclividad antiparlamentaria.

Entre 1875 y 1898, el antiparlamentarismo de la prensa político-militar - crece con el transcurso de los años y aflora repetidamente, alimentado por tres tipos de argumentos principalmente :

- La falta de legitimidad de origen de las Cortes, es decir, el ser fruto - de unos procesos electorales manipulados y fraudulentos, con resultados fabricados prácticamente por el Gobierno de turno.
- La ineficacia de las Cámaras para ofrecer soluciones legislativas a la - problemática militar y, por extensión, a los problemas fundamentales - del país.
- No hallarse representados en las Cortes los intereses del Ejército.

La crítica militar se centra esencialmente en las prácticas electorales y parlamentarias de la España de la época, aunque derivaría en diversas ocasiones en la crítica e invalidación de la celebración misma de las elecciones y de la - propia existencia del régimen parlamentario.

- -

- -

- -

- 16.- El antiparlamentarismo militar se traduce en la negación del carácter verdamente representativo de las Cortes, lo cual llevaría implícito poner en duda el llamado sistema de la doble confianza, pieza fundamental de la construcción jurídica-política del régimen de la Restauración.

En efecto, partiendo de la idea de unas elecciones y unas Cortes a las que se criticaba su viciada incapacidad para derribar Gobiernos, el razonamiento de la prensa político-militar pulverizaba el esquema de la doble confianza, en base a que la única confianza efectiva con la que tenía que contar un Gobierno era la del monarca.

Aquello reforzaría la relación peculiar Ejército-rey.

- -

- -

- -

- 17.- La opinión militar concibe y aplica una fórmula de legitimación militar-popular del poder político (más exacto sería llamarla militar-nacional), de acuerdo con la convicción de que todo régimen político ha de encontrar respaldo en el "tradicional" consenso del Ejército y la nación.

- -

- -

- -

- 18.- La prensa político-militar opera políticamente con la ficción de que el Ejército se siente identificado con la nación. A través de la prensa político-militar, el Ejército apela a sí mismo para salvar a la nación, en momentos que considera de crisis del sistema político, y da muestras de una indudable "disposición para intervenir".

La opinión militar tiende a considerarse identificada con la opinión pú-

blica, el Ejército tiende a sentirse identificado con la nación, y para ello se construye un teórico puente veneciano por encima de las instituciones de representación política, porque se niega representen auténticamente a la nación.

Como respuesta a lo que considera la desvirtuación antipatriótica del -- sistema de partidos, del sistema de representación política y del sistema de gobierno, la prensa político-militar apela a la conciencia y a la acción de la nación. -- No había en ello pretensión plebiscitaria alguna, sino todo lo contrario, una concepción doctrinaria. No se apelaba a la nación-pueblo, sino a los "elementos sa nos" de la nación, entre los que se incluía en lugar destacado al elemento militar, considerándolo leal intérprete y ejecutor por excelencia de la voluntad de la ra -- ción, sobre todo cuando ésta no tenía otros medios para expresarse, es decir, cu -- do fallaban los mecanismos electorales y parlamentarios. De alguna forma es co -- mo si el Ejército apelara a sí mismo.

En la opinión militar se hallaba siempre presente o subyacente la creencia en lo que S.E. Finer llamara "el destino manifiesto de los militares", esto es, en que la historia tenía reservado al Ejército español el destino de salvar repetidamente a la nación, lo cual se entendía apoyado por la experiencia intervencionista del Ejército isabelino, a la que formalmente, sin embargo, no se quería volver.

Todo lo anterior significaba que desde la prensa político-militar se creaba directa o indirectamente un clima favorable a la intervención del Ejército, más allá de los límites políticos marcados por el régimen de la Restauración.

19.- Cuando el Ejército apela a sí mismo e indica su "disposición" para intervenir directamente (no institucionalizadamente) en la política, echa en falta la figura mesiánica de un general que dirija la acción del Ejército para salvar a la nación.

Para intervenir en política, los militares necesitan tener "disposición"

y "oportunidad", a decir de S.E. Finer. La "disposición" militar para interve--
nir afloraría repetidamente en las columnas de la prensa político-militar, a lo lar
go de los últimos lustros del XIX. La "oportunidad" se concibiría marcada, por -
encima de cualquier otra circunstancia, por la aparición en escena de un general
decidido a ser consecuente con aquella "disposición" militar.

De acuerdo con este esquema, la clave de que durante todos estos años
el Ejército no interviniera directamente en la política de la Restauración - a pe-
sar de las situaciones teóricamente propicias que hubo, muy especialmente los con
flictos bélicos- habría sido la eficaz institucionalización del generalato.

- -

- -

- -

20.- Los planteamientos políticos del Ejército (los de la prensa político-militar),
independientemente de que respetaran el contexto pluralista o apuntaran fór
mulas autoritarias, eran favorables a la personalización del poder en todos -
los ámbitos de la política, con tendencia a que fuera protagonizada por per-
sonalidades militares.

En efecto, la esperanza de la opinión militar se depositaría casi siem
pre en la aparición de líderes audaces, preferentemente militares, que dieran -
eficaz sentido patriótico a la dirección de los partidos políticos, del Gobierno,-
de la política militar, etc.

- -

- -

- -

21.- Las reivindicaciones fundamentales de la opinión castrense apuntaban a la -
consecución y consolidación de un efectivo "sistema militar" y no a favore
cer situaciones militaristas (operando con la diferenciación clásica de Alfred
Vagts), pero en sus actitudes políticas subyace siempre una inconcreta vo--

luntad ~~-que sólo en contadas ocasiones afloraría con rotundidad-~~ de que la -
organización política asimilara los principios organizativos de la Institución -
militar (unidad, disciplina, orden, autoridad...).

De ahí, por ejemplo, sus peticiones de mayor energía en el ejercicio -
de la autoridad y de mayor sentido de disciplina en la organización política; sus -
repetidas inclinaciones autocráticas y tentaciones corporativistas; su fuerte nacio-
nalismo; sus connotaciones antipartidistas, etc.

- -

- -

- -

22.- En palabras de Max Weber, "la disciplina en general ... es algo objetivo y
se coloca con firme objetividad a la disposición de todo poder que se interese
por ella y sepa establecerla". De forma semejante, la prensa político-militar, en
nombre del Ejército -organización disciplinada por antonomasia-, pretende colo--
carse a disposición de todo poder que se interese por él y sepa reformar la organiza
ción armada y establecer un sistema militar eficaz y prestigioso, en definitiva, por
establecer lo que se concibe como la auténtica realización del orden y la discipli-
na militares.

Este planteamiento será el que en definitiva sirva de base a las actitudes
y reacciones políticas y partidistas de la prensa político-militar, aunque luego es-
tuvieran tamizadas por las preferencias partidistas que, por diversos motivos, tuvie-
ran los respectivos periódicos.

- -

- -

- -

23.- Los planteamientos y actitudes de la prensa político-militar confirman el ca-
rácter estamental del Ejército (y en concreto las afirmaciones de Max Weber
al respecto): su "modo de vida" característico por la naturaleza de las fun--

ciones profesionales que desarrolla; su "estimación social específica del honor"; - la importancia de su "forma de relación con el soberano"; el ejercicio de determinados monopolios (al de las armas esencialmente), etc.

- -

- -

- -

24.- Se confirma que la cohesión del estamento militar posee unos contenidos culturales, políticos e ideológicos, aparte de los propiamente militares, que determinan una proclividad ideológica y condicionan el comportamiento político del Ejército. Las actitudes y planteamientos de la opinión militar española -- entre 1874 y 1898 están determinados por las características de la cohesión militar durante aquellos años.

La cohesión militar se construye sobre dos pilares fundamentales :

- La peculiaridad de las funciones profesionales a desarrollar, que implican unas especiales formas de organización castrense (en cuanto a disciplina, jerarquía, mando centralizado, intercomunicación y espíritu de cuerpo) y el ejercicio del monopolio de las armas.

- Un sistema de creencias y valores aprendido y compartido por los miembros del Ejército, que marca unas determinadas pautas de comportamiento. Es decir, lo que hemos llamado la cultura (subcultura) militar, en la que destacan elementos emocionales.

(En definitiva, coincide con lo que S.E. Fines denomina las "tres grandes ventajas políticas" de las Fuerzas Armadas con respecto a las organizaciones civiles : "una notable superioridad en la organización, una condición simbólica en la cual intervienen elementos sumamente emocionales y el monopolio de las armas").

El contenido eminentemente político e ideológico de la cohesión militar

entre 1874 y 1898 viene dado por dos grandes factores :

- La identificación del Ejército con los fundamentos políticos e ideológicos del régimen de la Restauración (como ya se ha visto en éste mismo capítulo).
- Un fuerte nacionalismo de contenido y alcance político e ideológico.

El contenido eminentemente castrense de la cohesión militar entre 1874 y 1898 gira en torno a varios elementos principales :

- Voluntad de reforma y modernización militares.
- Auge del movimiento de ilustración en el Ejército
- Desarrollo del asociacionismo militar.
- Conflictiva diversidad orgánica militar.
- Frustración militar ante la actuación de las autoridades e instituciones políticas respecto a la problemática militar.
- La introversión militar como respuesta frente al exterior.
- La insatisfacción del militar ante sus condiciones de vida.
- Desplazamiento de la titularidad de la representación militar.

- -

- -

- -

25.- A la cohesión del Ejército español entre 1874 y 1898 le damos el nombre - de restauracionista porque se desenvuelve, con características diferenciadas, en un proceso paralelo al del sistema de la Restauración, desde su nacimiento hasta su primera gran crisis (1898).

La cohesión militar restauracionista no debe entenderse como algo estático. Por el contrario, está sometida a una dialéctica entre dos dimensiones : una de construcción y fortalecimiento y otra de descomposición o, más exactamente, - de transformación.

- -

- - - -

26.- Las actitudes y planteamientos de la opinión militar respecto al sistema político vigente pasan por una serie de fases, dos principalmente, que vienen a ser también fases por las que atraviesa la cohesión militar restauracionista :

Primera fase, 1874-1887/88 :

Las corrientes militares representadas en la prensa se amoldan sin dificultades a las condiciones políticas que impone el sistema de la Restauración en su "etapa originaria" - - (1874-1876) y a la dinámica de conformación y estabilización institucional y de progresiva transformación de la legalidad política que caracteriza el llamado (utilizamos la terminología del profesor Martínez Cuadrado) "ciclo configurador" del sistema (1876-1890).

La trayectoria de marcada prudencia que siguen los periódicos militares hasta 1881 cambia a partir de entonces, con la dinamización que supone para la vida política la formación del primer Gobierno presidido por Sagasta. La prensa político-militar aborda la temática política, partidista e institucional con mayor audacia, pero sin crear todavía grandes conflictos. No llega la política militar que solicita, pero confía en que el sistema aún está en curva ascendente.

Segunda fase, 1888-1898:

En 1887-88, la opinión militar comienza a reprochar al sistema político su indiferencia y hasta su incapacidad para resolver los problemas del Ejército, sin aguardar a que concluya el ciclo configurador (1890). La polémica en torno a las -

reformas militares del general Cassola acelera el proceso. Los planteamientos políticos son a partir de entonces más agresivos, más descarnados, poniendo de manifiesto lo que anteriormente sólo se hallaba subyacente. La conflictividad generada por los periódicos militares alcanza cotas importantes. La prensa militar transmite, entre 1888 y 1898, la imagen de un Ejército que se siente desengañado y agredido por el resto de la sociedad y del Estado. Influye mucho en ello la política de economías en los presupuestos militares, primero, y el fracaso de la campaña de Melilla, después, junto a otros factores. La introversión corporativa militar que se deriva de la negativa valoración que se hace de la evolución política vertiendo un entramado de convicciones antipartidistas y autocráticas, contrarias a las prácticas electorales y parlamentarias, que restan legitimidad al vigente sistema de poder, aunque no al régimen político. Durante el decenio de los 90, la opinión militar opera dando por sentado el divorcio existente entre la sociedad militar y la sociedad política. Con la crisis de marzo de 1895 y el desarrollo y pérdida de la guerra en Ultramar, se acentúa este divorcio y se hace que la opinión militar reclame con fuerza la reforma del sistema de poder.

- 27.- El estamento militar posee un sistema cultural y una mentalidad propias, pero no así una ideología propia. Sin embargo, su cohesión como estamento se nutre de contenidos ideológicos procedentes tanto del campo político como del militar.

Esta conclusión se obtiene del análisis de los elementos proporcionados por la prensa político-militar española entre 1874 y 1898, pero -como otras-

puede no ser difícil operar con ella más allá de las coordenadas de tiempo y espacio que enmarcan este trabajo.

La prensa político-militar del último cuarto del siglo XIX mantiene "actitudes intelectuales", pero no acaba de elaborar auténticos "contenidos intelectuales", que según el esquema de T. Geiger hubieran marcado la aparición de una verdadera ideología militar.

En este sentido, y a pesar de todo, la prensa político-militar significó durante su etapa de madurez, la Restauración, el intento más serio emprendido en España de elaborar una ideología militar a partir de la mentalidad estamental castrense.

- -

- -

- -

28.- La cohesión militar restauracionista está marcada por la ideología liberal-burguesa -base del sistema ideológico de la Restauración- cristalizada en un sentido especial de reformismo contrarrevolucionario.

Es decir, la idea de reforma y regeneración militar (y nacional) adquiere una dimensión claramente contrarrevolucionaria por sublimación de la noción de orden. Pero siempre se hará compatible con las convicciones liberal-burguesas.

- -

- -

- -

29.- Las actitudes políticas del Ejército español se transforman decisivamente durante los años 90, a la par que la cohesión militar va adoptando nuevas formas y contenidos. La ruptura se produce con la gran crisis de 1898, pero la crisis de marzo de 1895 representa la manifestación más violenta de lo que hemos dado en llamar la "cohesión militar restauracionista" y simultáneamente - la primera manifestación importante de la futura fórmula de cohesión militar y de

la nueva actitud del Ejército para con el sistema político.

- -

- -

- -

30.- La prensa político-militar transforma la concepción acerca de quien representa la opinión del estamento militar y de qué forma.

Tradicionalmente se entendería que la representación de la opinión y los intereses del estamento militar era ostentada únicamente por vía jerárquica, es decir, que recaía en el vértice de la jerarquía castrense : formalmente el rey y - prácticamente el generalato.

Ahora bien, la prensa político-militar proyectaría el tema de la representación del Ejército en el plano periodístico, asumiendo -tanto en su conjunto, como cada periódico militar por separado- la representación pública (no sólo la mera expresión) de la opinión y los intereses del colectivo castrense globalmente considerado. La opinión militar se concebía así formada en una dinámica colectiva en el seno del Ejército ; no tenía por qué disenter de la expresada y representada por vía jerárquica, pero tampoco tenía por qué supeditarse a ella, puesto que se consideraba que el Ejército era una organización de características muy especiales, pero que no dejaba de ser por ello un colectivo humano. La representación de la opinión militar a cargo de los periódicos profesionales descansaba en - la concepción de que dicha representación debía ser ostentada por aquellas personas legitimadas para ello por sus conocimientos profesionales, su "ilustración", - su capacidad intelectual, y a título de ser quienes sabían pulsar mejor el sentir - de los profesionales de las armas.

- -

El fracaso en la práctica de la teoría de la doble investidura del militar parlamentario y, asimismo, de las propuestas de fórmulas corporativistas para que el Ejército consiguiera una representación específica en las Cortes, dió -

pié a que la prensa político-militar acabara de asumir plenamente la representación de la opinión del Ejército.

El elemento militar se encontraba presente en las Cortes de la Restauración, a través de senadores y diputados elegidos o de senadores natos o vitalicios. La prensa político-militar expresó su deseo de que los militares parlamentarios -en su mayoría generales- asumieran la representación del Ejército en las Cortes para que compartieran y completaran la acción fiscal y la defensa de los intereses castrenses que ella desarrollaba en el medio periodístico, pero consideró que el Ejército no podía sentirse representado en las Cortes, vista la actuación de sus miembros.

- -

Todo lo anterior significó que la titularidad de la representación de la opinión militar se desplazó hacia escalones inferiores de la jerarquía castrense, del generalato a la oficialidad ilustrada, que era la principal impulsora de la prensa político-militar. Ello, sin embargo, no sería incompatible con que la prensa militar aceptara la representación institucional del Ejército -que no la de su opinión- por vía jerárquica, es decir, a cargo del rey y del generalato, ni -- con que deseara la presencia en las Cortes de una representación militar propiamente dicha.

- -

- -

- -

31.- La conflictividad de la que participa, y que a su vez genera, la prensa político-militar al asumir las funciones de defensa y representación de los intereses y la opinión del Ejército se plantea en cuatro planos superpuestos, en la medida en que supone cuatro tipos de enfrentamientos :

- Entre sectores de opinión política y partidista.
- Entre sectores de opinión militar.
- Entre diferentes estratos jerárquicos dentro del Ejército.
- Entre colectivo(s) civil(es) y colectivo(s) militar(es).

En definitiva, son conflictos de autoridad que se plantean y resuelven esencialmente -no siempre- en el plano de la legislación sobre libertad de expresión y prensa y en el de las restricciones marcadas para ella en razón de la condición militar de la persona que la ejerce o del tema tratado, argumentando exigencias de las funciones profesionales a desarrollar.

Para restarle conflictividad a esta prensa, plenamente político-militar, desde las altas instancias de la jerarquía militar y del Estado se la intentaría desposeer, bien de su carácter militar, bien de su carácter político, para desvirtuar su naturaleza.

32.- A pesar de la conflictividad que genera, la prensa político-militar constituye un importante factor de institucionalización del comportamiento político del Ejército.

En efecto, canaliza las quejas de elementos militares descontentos, - que quizás, de no existir estos órganos de prensa, hubieran optado por vías extra- o antisistema. Informa al poder de los movimientos más o menos espontáneos surgidos en el Ejército y tamizaba esa espontaneidad.

Los propios periódicos militares llegan a asumir actitudes y planteamientos antisistema, pero compatibilizándolos con un manifiesto alineamiento -- partidista que contribuye de hecho a cortacircuitar los posibles procesos intervencionistas.

La institucionalización política del generalato en la que se había insistido especialmente en la Restauración se ve respaldada y complementada por la institucionalización política de la oficialidad de baja y mediana graduación, que corre a cargo de la prensa político-militar.

33.- La prensa político-militar constituye un elemento importante en la cohesión del colectivo militar.

No sólo se encarga de sacar a la luz los diversos contenidos de la cohesión militar (restauracionista), sino que participa de ellos y los potencia.

--

--

--

34.- La historia de la prensa político-militar, al menos entre 1874 y 1898, como la de la cohesión militar (restauracionista), es la historia de la pluralidad politizada del Ejército bajo un sistema de solidaridad profesional frente al exterior.

--

--

--

Conclusiones por concluir

35.- A través del presente estudio se perfila el sistema de actitudes políticas e ideológicas del Ejército español entre 1874 y 1898, y por tanto su interpretación y valoración del sistema político; sistema de actitudes que marca las pautas de comportamiento político del Ejército en aquellos años. Pero de alguna forma se perfila también el sistema estamental de actitudes político-ideológicas del Ejército español contemporáneo, encontrándose así algunas claves fundamentales del comportamiento militar durante los siglos XIX y XX.

Ateniéndose a lo que por el rigor de una tesis doctoral debe entenderse, no es posible proyectar o extrapolar en el tiempo un análisis como éste, con límites muy precisos en cuanto a las fechas que abarca. Sin embargo, creemos proporcionar categorías de análisis aplicables a la realidad político-militar española en períodos posteriores de nuestra historia.

Por algo este trabajo estudia intencionadamente las bases de partida o incluso la propia gestación de lo que habrían de ser los aspectos más relevantes de las relaciones político-militares de poder a lo largo de nuestro siglo XX, si nos atenemos a la interpretación de los especialistas, a saber :

- Los efectos político-militares de la crisis del 98. Efectos que habrían tenido un precedente importante en los que provocó la crisis de 1893, tras el fracaso de la campaña de Melilla.
- La reivindicación militar en torno a, primero, la aprobación y, luego, la aplicación de la Ley de Jurisdicciones de 1906. Reivindicación que también había ido tomando cuerpo durante los últimos decenios del XIX, explotando en la crisis de marzo de 1895, a raíz del asalto de los oficiales subalternos a las redacciones de El Resumen y El Globo.
- La relación especialísima y directa que mantendría el Ejército con el Jefe del Estado, particularmente con el rey. Relación que respondería en gran parte a una característica disposición estamental -- por parte del Ejército, claramente puesta de manifiesto durante la primera mitad de la Restauración.
- La proyección africanista. Presente también con anterioridad a 1898, pero de forma mitigada por la problemática de las posesiones españolas en las Antillas y Filipinas.
- Un nacionalismo antifragmentario que se plasma en actitudes centralistas (antirregionalistas) y antipartidistas. Actitudes que des-- puntan con anterioridad a 1898.
- Las inclinaciones autocráticas, corporativistas e intervencionistas de los sectores militares españoles. Inclinaciones que afloran de forma manifiesta en el último decenio del pasado siglo.

- Las convicciones contrarrevolucionarias del Ejército. Con vicciones arraigadas ya con fuerza después de las experiencias del Sexenio.

Lo anterior indica que las conclusiones más valiosas del presente trabajo deberán ser aquellas contempladas en una perspectiva que compare los períodos más significativos de la historia política del Ejército español ; las obtenidas analizando las implicaciones de hallarse presentes, latentes, subyacentes o ausentes, entre 1874 y 1898, elementos que en otros períodos posteriores tuvieron determinada relevancia o significado político. Pero serán conclusiones que en rigor sólo podrán obtenerse contando con estudios similares al nuestro, que abarquen sucesivos períodos del siglo XX.

INDICE DE APENDICES

	<u>Página</u>
A.1. <u>La prensa militar y político-militar</u> <u>en España</u>	1
A.1.1. Ficha técnica de <u>El Correo</u> <u>Militar</u>	2
A.1.2. Ficha técnica de <u>La Correspondencia</u> <u>Militar</u>	12
A.1.3. Ficha técnica de <u>El Ejercito</u> <u>Español</u>	24
A.1.4. Documentos sobre la historia de la prensa político-militar	31
A.1.5. Suscripciones patrocinadas por los periódicos militares (1874-1898)	64
A.1.6. La prensa político-militar en las estadísticas del timbre	70

A.2.	<u>La conflictividad de la prensa político-</u> <u>militar. Selección de artículos denunciados</u> <u>o especialmente polémicos (1874-1898)</u>	77
A.3.	<u>El Ejército ante el sistema político y</u> <u>social. Selección de artículos de la prensa</u> <u>político-militar (1874-1898)</u>	113
A.4.	<u>El contexto internacional de la prensa</u> <u>militar</u>	210.

A.1. LA PRENSA MILITAR Y POLITICO-MILITAR EN ESPANA

64

A.1.1. FICHA TECNICA DE " EL CORREO MILITAR "

Ficha técnica de "El Correo Militar"

I.- TITULO. El Correo Militar

II.- SUBTITULOS

Desde el 31 de diciembre de 1874:

"Periódico de la tarde. Dedicado a defender los intereses del Ejército y Armada".

Desde el 1 de enero de 1881:

"Defensor de los intereses del Ejército y Armada"

Desde el 12 de abril de 1881:

"Diario de la tarde. Defensor de los intereses del Ejército y de la Armada".

Desde el 2 de enero de 1890:

"Diario de la tarde. Defensor del Ejército y la Armada y de la integridad nacional".

Desde el 2 de septiembre de 1898 :

"Diario de la tarde. Defensor del Ejército y de la Armada".

III.- FECHA INICIAL

- 1ª época : 4 de abril de 1869 (finalizando el 13 de enero de 1874)
- 2ª época : 31 de diciembre de 1874.
- 3ª época : 1 de enero de 1881.
- 4ª época : 1 de octubre de 1892.
- 5ª época : 1 de marzo de 1893.
- De hecho, el 1 de mayo de 1897 comenzaría una nueva época del periódico.

IV.- FECHA FINAL

28 de febrero de 1901.

V.- NUMERO DE PAGINAS

- Cuatro

VI.- NUMERO DE COLUMNAS

- Cuatro entre 1874 y 1893 (también en 1869-1874).
- Cinco desde marzo de 1893.

VII.- PERIODICIDAD

Aparece primeramente tres veces por semana, entre diciembre de 1874 y agosto de 1878. Desde el 20 de agosto de 1878, se publica con carácter alterno. A partir de enero de 1881 se convierte en diario.

VIII.- NUMEROS EXTRAORDINARIOS

Sí se publican, distribuyéndose gratis a los suscriptores.

IX.- TIRADA

5.000 ejemplares en 1892 (Fuente: Datos inéditos proporcionados por Mariano Aguilar Olivencia). Vid. una aproximación en las estadísticas del timbre publicadas por la Gaceta de Madrid hasta 1887.

X.- PRECIO

- Año 1875 (primero de la segunda época).

Suscripción en Madrid

	<u>En la administración</u>	<u>Por comisionado</u>
Al mes	4 reales	5 reales
Al trimestre	12 reales	14 reales
Al semestre	22 reales	24 reales
Al año	40 reales	44 reales

Suscripción en provincias

"Los mismos precios que en Madrid, pero la menor suscripción que se sirve es de tres meses".

Número suelto, un real.

- Año 1881 (primero como periódico diario).

Al trimestre	4 pesetas
Al semestre	7,5 pesetas
Al año	15 pesetas.
Pago atrasado	4 pesetas por trimestre.
<u>Número suelto</u>	1 real

- Año 1888

Al mes	1,50 pesetas
Al trimestre	4 pesetas.

Al semestre	7,50 pesetas
Al año.	15 pesetas
Pago atrasado	1,50 pesetas por mes
<u>Número suelto</u>	1 real

- Año 1898 (último de los estudiados)

Suscripción en :

- Madrid:	Al mes	1,50 pesetas
- Provincias:	Al trimestre . . .	4 pesetas
	Al semestre . . .	8 pesetas
- Cuba y Puerto Rico:	Al semestre . . .	20 pesetas
	Al año	35 pesetas
- Filipinas :	Al semestre	25 pesetas
- Portugal :	Al semestre	12 pesetas
	Al año	20 pesetas
- Extranjero:	Al semestre : . . .	30 pesetas
	Al año	55 pesetas

Número del día : 5 céntimos.

Número atrasado: 15 céntimos.

XI.- REDACCION Y ADMINISTRACION

En Madrid:

- Pl/ San Gregorio, núm. 5 (1875-1878)
- c/ Desengaño, núm. 25 (desde enero de 1879)
- c/ Almirante, núm. 3, bajo derecha (1881-1882); local que sufre un incendio el 3 de septiembre de 1882.
- c/ Hortoleza, núm. 142, principal, derecha (1883-1891)
- c/San Gregorio, núm. 41, principal (desde mayo de 1891).
- c/Santa Brígida, núm. 4, bajo (desde octubre de 1892).
- c/Libertad, 8 (1897-1898).

XII.- IMPRENTA

Imprenta de El Correo Militar (imprenta propia, aunque estaría a cargo de diversas personas sucesivamente y en varios domicilios).

XIII.- FUNDADORES

- Melchor Pardo y Gutierrez. Director del periódico, del que también sería copropietario fundador, hasta que el 1 de julio de 1871 adquiriera en exclusiva la propiedad.
- Manuel Fernández Folgueiras. Fundador y redactor del periódico durante su primera época.
- Miguel A. Espina.

XIV.- PROPIETARIOS (1874-1898).

- Melchor Pardo y Gutierrez (1874-1892).
- Francisco Javier Ugarte y Pagés (octubre 1892- febrero 1893).
- Ricardo Ruíz Aguilar (marzo 1893- abril 1897)
- En mayo de 1897, el periódico pasaría a manos de nuevos propietarios (desconocidos).

XV.- DIRECTORES (1874-1898).

Melchor Pardo y Gutierrez fue el director durante la segunda y tercera épocas (1874-1892), como lo había sido de la primera (1869-1874). Persona civil, pero muy próxima al mundo militar, en el que participó activamente. Hasta 1881 trabajó, al parecer, como empleado en el ministerio de la Guerra. Tradujo del francés la obra de Trognon "El Ejército de Potomac", editada luego por El Correo Militar (1889).

Francisco Javier Ugarte y Pagés dirigió el periódico desde octubre de -

1892 hasta febrero de 1893. Destacado abogado y periodista que llegó a dirigir varios periódicos. Diputado conservador desde 1891. Teniente Fiscal Togado del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Autor de diversos libros sobre temas jurídicos y militares (cfr. su biografía en la Enciclopedia Espasa).

Ricardo Ruíz Aguilar desde marzo de 1893 hasta abril de 1897, siendo oficial retirado del Ejército.

Rafael Eugenio Sánchez se hizo cargo de la dirección del periódico a partir de mayo de 1897. Muy conocido en el mundo del periodismo militar por el pseudónimo de "San Rafael". Anteriormente había sido redactor jefe de La Correspondencia Militar. Autor de la obra "Biografías y retratos de los generales del Ejército español".

XVI.- ADMINISTRADORES

En 1879, el administrador era Pedro López.

En abril de 1891, se hace cargo de la administración Manuel Poblete.

Durante la 4ª época, el administrador fue M. Martínez.

XVII.- REDACTORES

Segunda y tercera épocas :

Arturo Cotarelo y Valenzuela, comandante de Infantería y destacado escritor y periodista militar.

Enrique Vicente del Rey, coronel, comandante de Infantería, recompensado por sus méritos como escritor militar. Redactor del periódico durante su primera y segunda épocas. Fallecería en julio de 1881, siendo coronel graduado, comandante del batallón de reserva de Madrid.

Rodrigo Bruno Pérez, teniente coronel graduado, capitán de la --

Guardia Civil. Redactor durante la primera y segunda épocas del periódico.
Destacado publicista. militar.

Luis Bonafox

Pedro Serrais

José Campos y Ordovás.

Isidoro Bretones, que en noviembre de 1878 se hizo cargo interinamente, por unos días, de la dirección del periódico por ausencia de Melchor Pardo.

Juan Ricardo Ronderos

Joaquín López

Enrique Vercruyse, teniente coronel, comandante de Infantería.

Torcuato Tarragó.

Cuarta época (redactores probables) :

Modesto Navarro

Francisco Martín Arrue

José Ibañez Marín, teniente de Infantería.

Pedro A. Berenguer, teniente graduado, alférez de Infantería (en 1880).

Arturo Cotorelo

Luis Bonafós

Ricardo Donoso Cortés

Sobre ellos decía El Correo Militar que se contaban entre "los más distinguidos pensadores y literatos del Ejército".

Quinta época:

Juan L. Lapoulide, destacadísimo periodista militar y autor de libros de

diverso contenido; en 1896 era Primer teniente de la Reserva, oficial 1º de -
dicho negociado; pertenecía a diversas sociedades científicas y literarias.

Luis García de los Ríos

Arístides Saenz de Urraca

José Ibañez Marín

Ansolón.

A partir de mayo 1897 :

R. Ruiz Benitez de Lugo

Eduardo de Lustonó

Bernardo del Carpio.

XVIII.- COLABORADORES

Segunda y tercera épocas :

Nicasio Landa, Gutierrez Maturana (marqués de Medina, coronel -
graduado, teniente coronel, segundo jefe de la Academia de Artillería),
Eugenio de la Iglesia, Luis Vidart (el más importante escritor militar de -
la época), Tomas Reina y Reina (brigadier de Artillería), Pedro A. Beren-
guer (teniente , alférez de Infantería, en 1880), E. Bonelli (oficial de -
Infantería), José Cotarelo (colaborador durante la tercera época, coro-
nel del Ejército).

Orden alfabético.

Cuarta época:

En octubre de 1892, El Correo Militar dice que en él "escriben los -
más distinguidos pensadores y literatos del Ejército : Barado, Modesto Na-
varro, Pedro A. Berenguer, Agustín de la Serna, Ibañez Marín, Federi-
co Madariaga, Vidart, Martín Arrue, Arturo Cotarelo y otros no menos -

conocidos y estimados". En enero de 1893, a ésta lista se añadirían los nombres de "Carlos Crestar, Genaro Alas, Nautilus, Miss-Teriosa, Narciso Amorós, José Villalva, Domingo Arraiz, Virgilio Cabanellas, Carlos Cano, Manuel Scheidnagel, Luis Bonafós, Carlos Cuenca, Manuel Girauta, Carrasco Labadía, Ricardo Donoso Cortés, Bartolomé Vega, Sexto Pompeyo, Casado - Berbén, Juan Calero, Miguel Goded.

Entre estos nombres también estaban incluídos los redactores del periódico.

También fueron firmas habituales las de Agustín de la Serna y José del Castillo y Soriano (quien había prologado algún libro del director del periódico, Javier Ugarte.

Quinta época :

Francisco Bellido y Rodríguez

A partir de mayo de 1897 :

Juan de Madariaga y Suarez (conde de Torre Velez), Vicente San-
chiz (Oficial de Artillería, miembro del partido conservador y diputa-
do).

XIX.- PUBLICIDAD

Una "Sección de Anuncios" ocupa toda o parte de la cuarta página. Pero también aparecen breves mensajes publicitarios bajo la forma de recomendaciones amistosas, en la segunda o tercera páginas. Se anuncian productos y servicios de especial interés para las personas militares preferentemente.

Contrata su publicidad a través de agencias especializadas en muchas ocasiones ; en los años 70 y 80, a través de la "Agencia Universal de Anuncios" de Antonio Escamez.

660

12

A.1.2. FICHA TECNICA DE "LA CORRESPONDENCIA MILITAR"

Ficha técnica de "La Correspondencia Militar"

I.- TITULO. La Correspondencia Militar

II.- SUBTITULOS

Desde el 1 de noviembre de 1877 :

"Periódico de la tarde, de noticias generales del Ejército y de la -
Armada".

Desde el 1 de enero de 1881 :

"Diario del Ejército y de la Armada".

Desde el 1 de enero de 1896 no lleva subtítulo.

III.- FECHA INICIAL.

1 de noviembre de 1877.

De hecho, al empezar el mes de abril de 1888 daría comienzo lo que po-
dría considerarse la segunda época del periódico.

IV.- FECHA FINAL

El 29 de marzo de 1932 aparece ya La Correspondencia Militar con el título de La Correspondencia y con nueva numeración, aunque prosiguiendo la misma línea de opinión, debido a una ley promulgada en febrero de ese año que prohibía que los periódicos se titularan militares y, asimismo, que los militares retirados escribieran sobre temas políticos. El último número de este periódico se publicaría el 7 de julio de 1932, por el que fue suspendido, no volviendo a aparecer, debido a un artículo de Nazario Cebreiros (cerebro - de la Unión Militar Española), titulado "El Ejército y la política", en el que se justificaba la acción del Ejército para salvar a la nación (Fuente: Datos - inéditos proporcionados por Mariano Aguilar Olivencia).

V.- NUMERO DE PAGINAS.

Cuatro.

VI.- NUMERO DE COLUMNAS

Cuatro entre 1877 y 1893 .

Cinco desde el 27 de marzo de 1893.

VII.- PERIODICIDAD

Se publica en días alternos entre noviembre de 1877 y diciembre - de 1880.

Desde enero de 1881 se convierte en diario.

VIII.- NUMEROS EXTRAORDINARIOS

Sí se publican. Se distribuyen gratis a los suscriptores y a veces - también a los repartidores.

IX.- TIRADA

En los años 90 tiraba unos 6.500 ejemplares (Fuente: Datos inéditos proporcionados por Mariano Aguilar Olivencia). Vid. asimismo una aproximación en las estadísticas del timbre publicadas por la Gaceta de Madrid hasta 1887.

X.- PRECIO

- Año 1877 (primero de publicación).Suscripción en Madrid

Al mes 1 peseta

Suscripción en Madrid o provincias

Al trimestre 3 ptas.
 Al semestre 5,50 Pts.
 Al año 10 ptas.

Suscripción en Ultramar y extranjero

Al semestre 25 ptas.
 Al año 45 ptas.

(Suscripción por medio de comisionados, 10 por ciento de recargo)

Número suelto 20 cts.

- Año 1881 (primero como diario)Suscripción en provincias

- Edición grande-

- Edición pequeño-

Al trimestre,	4,50 Pts.	Al trimestre, 3 ptas.
Al semestre,	8,50 pts,	Al semestre, 5,50 Pts.
Al año,	16,50 pts.	Al año, 10 pesetas.

Suscripción en América y extranjero (edición grande únicamente)

Al semestre	5,25 pesos oro.
Al año	10 pesos oro

Suscripción en Filipinas

Al semestre	6 pesos
Al año	11 pesos

-Año 1888 (primero de la que en la práctica era una segunda época).

Suscripción en Madrid

Al mes	1,50 ptas.
------------------	------------

Suscripción en provincias (pagando directamente)

Al trimestre	4,50 pts.
Al semestre	8,50 pts.
Al año	16,50 Pts.

Suscripción en América y el extranjero

Al semestre	4,50 pesos oro
-----------------------	----------------

Suscripción en Filipinas

Al semestre	5,50 pesos oro
-----------------------	----------------

-Año 1898 (último de los estudiados)

Suscripción en Madrid

Al mes	1,50 ptas.
------------------	------------

Suscripción en provincias

Al trimestre	5 ptas.
Al año	19 ptas.

Suscripción en Cuba y Puerto Rico

Al trimestre	2,50 pesos oro
Al semestre	4 pesos oro

Suscripción en Filipinas

Al semestre	5,50 pesos oro
<u>Número suelto</u>	5 cts.
<u>Número atrasado</u>	25 cts.

XI.- REDACCION Y ADMINISTRACION

En Madrid:

- c/ San Andrés, 20 , bajo (desde 1877)
- c/ Barco, 11, principal (1878).
- c/ Jacometrezo, 33 (desde septiembre 1879).
- c/ del Pez, 46 (desde diciembre 1882).
- Paseo del Prado, 22 (1884-1886).
- Paseo del Prado, 30, 29 derecha (desde octubre 1886).
- c/ de las Fuentes, 8, principal (desde abril 1888).
- c/Orellana, 8, principal (desde septiembre 1888).
- Costanilla de Santa Teresa, 3, bajo izquierda (desde mayo/ju-
nio 1889).
- C/ Sta. Teresa, 10, 19 dcha. (desde mayo 1892).
- C/ Reina, 45, duplicado (desde febrero 1894 en adelante).

XII.- IMPRENTA.

Imprenta de Pedro Abianzo, c/ San Andrés, 20 y c/ Paz, 6 (1877-1878).

Imprenta de la Viuda e Hijos de Alcántara, c/ Fuencarral, 81, - (1879-1880).

Imprenta de Diego Pacheco y Compañía, c/ Dos Hermanas, 1. (1880-1881).

Imprenta de Felipe Pinto Orovio, c/Dos Hermanas, 1 (desde 19 julio de 1881).

Imprenta de Diego Pacheco Latorre, Pl. del Dos de Mayo, 5 (1883-1887)

Imprenta de La Correspondencia Militar, c/ Verónica, 4 (1887-1888).

Imprenta de La Correspondencia Militar, c/ Conchas 1 y 3 (desde 19 enero 1888).

Imprenta de La Correspondencia Militar, Costanilla de San Pedro, 2 - (desde 19 de junio 1888).

Imprenta de Eugenio Anglés, Pl. de Santa Bárbara, 2 (desde diciembre 1888).

Imprenta de La Correspondencia Militar, Pl. de Santa Bárbara 2 (desde 26 de enero 1889).

Tipografía de Alfredo Alonso, c/ Soldado, 8 (desde febrero 1889).

Imprenta de La Correspondencia Militar, Costanilla de Santa Teresa, 3, bajo (1889-1892).

Imprenta de La Correspondencia Militar, c/ Santa Teresa, 10 (1892-1894).

Imprenta de La Correspondencia Militar, c/ Reina, 43, bajo (1894-1895)

Tipografía de Alfredo Alonso, c/ Barbieri, 8 (1896-1897).

Imprenta de la Correspondencia Militar, c/ Libertad, 18, bajo (1897-1898).

XIII. - FUNDADORES

El primer equipo de redactores que comenzara en 1877, al frente del

cual estaba Emilio Prieto y Villarreal, primer propietario y director del periódico.

XIV.- PROPIETARIOS (1877-1898).

- Emilio Prieto y Villarreal (noviembre 1877 - marzo 1888).
- Diego Fernández Arias (abril 1888-1898).

XV.- DIRECTORES (1877-1898).

- Emilio Prieto y Villarreal (1877-1884). Comandante de Caballería. - Director con anterioridad del Memorial y Revista del Arma de Caballería. Tuvo que exiliarse de España por haber participado en el fracasado pronunciamiento de Villacampa en septiembre de 1886. Fue expulsado del Ejército y militó abiertamente en las filas republicanas de Ruiz Zorrilla. Periodista y escritor muy prolífico.
- José Cuesta (1886-1888).
- Diego Fernandez Arias (1888-1898). Oficial de Infantería; en enero - de 1889, a raíz de la Circular Chinchilla, tuvo que pedir la licencia - absoluta en el Ejército para poder seguir al frente del periódico. Diputado del partido conservador entre 1896 y 1898.
- Juan Lorenzo Lapoulide (15-24 marzo 1890). Oficial de Infantería. - Fue director del periódico durante los pocos días que tuvo de vida el - periódico La Reforma del que era director Diego Fernández Arias. Personalidad muy destacada del periodismo militar, colaborando también - en periódicos no militares. En 1896 dirigirá El Heraldo de la Guardia Civil. Escritor (novelista, ensayista, traductor). En diciembre de 1892, le fue concedida la Gran Cruz de Carlos III por su participación en la - redacción del proyecto de ley de reclutamiento y reemplazo presentado a las Cortes por el general Azcárraga.

668

XVI.- ADMINISTRADORES

Hasta marzo de 1888, la administración del periódico corre a cargo de Remigio Vega Armenteros.

Desde abril de 1888, el administrador es el comandante Miguel -- Lanzuela.

A partir de enero de 1889 se hace cargo Santos Fernández Arias.

XVII.- REDACTORES (1877-1898)Primeros años (1877-78):

- Luis Bautista Carpintier, coronel graduado y comandante de Infantería, que deja la redacción del periódico en mayo de 1878, siendo ayudante del ministro de la Guerra, general Ceballos.
- Benito Gutiérrez.
- Alfonso Ordax Avecilla, capitán de Infantería, abogado y destacado publicista y traductor.
- Manuel Perez Fernandez.
- Arístides Saenz de Urraca, que se separa de la redacción el 29 de septiembre de 1878.
- Rafael Vidal.

1880-1888 :

- Aramburu, redactor gráfico.
- Juan Bordons
- José Cuesta
- R. Fernández
- Gavino Gutiérrez
- Manuel Gil Ruíz

- Jacinto Hermúa, Comisario de Guerra.
- Federico de Madariaga. Teniente coronel de Infantería (1877-97), que - llegaría a ser general de división en 1913. En 1883 participó en la política de reformas militares de López Domínguez. Muy vinculado luego al general Azcárraga. Fue uno de los más destacados escritores militares de la Restauración (cfr. su biografía en el Diccionario Enciclopédico Espasa).
- Juan de Madariaga. Famoso abogado, capitán de Infantería de Marina.
- J. Muñiz de Quevedo.
- Francisco Pastor
- Manuel Pérez Fernández, redactor literario.
- Juan Prats.
- Remigio Vega Armenteros.
- 1888-1898 :
- Alvarez Prieto, encargado en 1894 de extender y consolidar la red de corresponsales del periódico.
- Benito C. de Belzú
- B. Carpintero
- Manuel Corral
- Ricardo Donoso Cortés
- Modesto Eraso, conocido dibujante militar, director artístico del periódico.
- Rafael Eugenio Sanchez, redactor jefe del periódico entre 1895- y 1897, que pasaría luego a dirigir El Correo Militar (mayo 1897).
- José de Garmilla.
- Pedro Hernández Erenas, quien se dió a conocer por el pseudónimo de "Capitán Adelante". Se casaría en marzo de 1892 con su prima, hija del general Blanco.

- Juan L. Lapoulide (vid. apartado XV). El 20 de enero de 1893 deja de pertenecer a la redacción "por causas puramente particulares", según dice el propio periódico.
- Alejandro Larrubiana.
- Eduardo de Lete, quien entró a formar parte de la redacción el 17 de octubre de 1889, encargado de tratar los asuntos de política internacional. Periodista prestigioso, había dirigido la revista España en Filipinas y colaborado en periódicos importantes de Madrid.
- R. de Mesa y de la Peña.
- J. Muñoz de Quevedo.
- J. Muñoz y Terrones, redactor jefe del periódico en 1888-1889. Comandante de Infantería.
- Alberto Olmos, quien llegaría a desempeñar interinamente la dirección del periódico en algunas ocasiones.
- Agustín Pajarón.
- Antonio Paso.
- Manuel Pérez Fernández.

XVIII.- COLABORADORES

- 1877-1888 :

El núcleo fundamental de colaboradores coincide con los que figuran como tales en la cabecera de la "Hoja profesional y literaria", que publica La Correspondencia Militar desde julio de 1878 (Vid. los apéndices incluidos bajo el título "Prensa Militar y político-militar española").

- 1888-1898 :

Adelardo Fernández Arias, José Rodao, A. Ruiz Mateos, Cesar Nocém, José Sanchez González, Felipe Trigo (gran literato y militar), Augusto Vivero.

XIX.- PUBLICIDAD

Una "Sección de Anuncios" ocupa total o parcialmente la 4ª página del periódico. Existe también una publicidad encubierta en otras páginas (2ª o 3ª) en forma de recomendaciones amistosas. Los anuncios de la sección correspondiente del periódico en buena parte se contrataban a través de agencias especializadas.

XX.- PUBLICACIONES DEPENDIENTES

A partir de julio de 1878 publica una "Hoja profesional y literaria", primero con carácter quincenal y luego, antes de acabar ese mismo año, semanalmente (páginas 3ª y 4ª del periódico).

Desde enero de 1886 se publica por iniciativa de La Correspondencia Militar la revista semanal titulada Militares y Paisanos. En su primer año de vida, estaba dirigida por Luis París. En los años 90 saldría como "Suplemento Semanal Ilustrado de 'La Correspondencia Militar'".

614

24

A.1.3. FICHA TECNICA DE "EL EJERCITO ESPAÑOL"

Ficha técnica de "El Ejército Español"

I.- TITULO.

El Ejército Español

II.- SUBTITULO.

Desde el 2 de enero de 1888:

"Periódico defensor de los intereses militares".

Desde el 15 de enero de 1888:

" Diario ilustrado defensor de los intereses militares".

Desde 1897

" Diario defensor de los intereses militares".

III.- FECHA INICIAL.

2 de enero de 1888.

674

IV.- FECHA FINAL

10 de noviembre de 1928.

V.- NUMERO DE PAGINAS

Cuatro entre 1888 y 1894.

Cinco desde el 1 de agosto de 1894.

VI.- NUMERO DE COLUMNAS

Cuatro

VII.- PERIODICIDAD Y EDICION

Diaria. Desde el 16 de mayo de 1888 deja de ser vespertino y pasa a publicarse por la mañana.

VIII.- NUMEROS EXTRA ORDINARIOS

Sí se publican. Se distribuyen gratis a los suscriptores.

IX.- TIRADA

Desconocida.

X.- PRECIO

- Año 1888 (primero de publicación)

Suscripción en Madrid:

Al mes 1,50 Pts.

Suscripción en provincias:

Al trimestre 4,50 Pts.

Al semestre 8 ptas.

Al año 15 ptas.

Suscripción en América y extranjero:

Al trimestre	10 ptas.
Al semestre	20 ptas.
Al año	38 ptas.

Suscripción en Filipinas :

Al semestre	25 ptas.
Al año	48 ptas.

Venta en Madrid:

Mano de 25 números	0,50 ptas.
Nº suelto y atrasado	0,25 Pts.

Venta en provincias: (peninsulares)

Mano de 25 números (sin devolución de papel)	0,75 ptas.
--	------------

- Año 1898 (último estudiado)

Suscripción en Madrid:

Al mes	1,50 pts.
------------------	-----------

Suscripción en provincias:

Al trimestre	4 ptas.
Al semestre	8 ptas.
Al año	15 ptas.

Suscripción en el extranjero:

Al semestre	20 ptas.
Al año	38 ptas.

Suscripción en las Antillas:

Al semestre	4 pesos oro
Al año	7 pesos oro

Suscripción en Filipinas

Al semestre	5 pesos
Núm. del día	5 cts.
Número atrasado	25 cts.

XI.- REDACCION Y ADMINISTRACION

En Madrid:

- c/ Clavel, 5, principal (desde 2 de enero 1888).
- c/ Santa Teresa, 16, 12 izqda. (desde mayo 1888)
- c/ Clavel, 5, principal (desde 18 de julio 1888).
- c/ Libertad, 23, bajo (desde 30 septiembre 1888)
- C/ San Marcos, 30, 32 y 34 (desde mayo 1892 en adelante).

XII.- IMPRENTA

Imprenta de Diego Pacheco Latorre, Pl. del Dos de Mayo, 5 (enero agosto 1888).

Imprenta de El Ejército Español, Pl. del Dos de Mayo, 5 (desde agosto 1888).

Imprenta de El Ejército Español, c/ Santa Brígida, 25 (1891-1894).

Imprenta de El Ejército Español, c/ Soldado, 15 (1894-1895).

Imprenta de El Ejército Español, c/ Barbieri, 15 (1895-1897).

Imprenta de El Ejército Español, c/ Pelayo, 13, principal (desde abril de 1897).

XIII.- FUNDADORES

Diego Pacheco Latorre (industrial) y otros, entre quienes estaba Eugenio de la Iglesia (comandante de la Guardia Civil y prolífico publicista).

XIV.- PROPIETARIOS (1888-1898).

- Diego Pacheco Latorre, y otros, entre ellos Eugenio de la Iglesia (enero-abril 1888).

- Diego Pacheco Latorre, en exclusiva (14 abril-14 agosto 1888).

- Rafael Esbry y Pérez, teniente coronel, comandante de Caballería, y Eugenio Olavarría y Huarte, coronel retirado (1888-1898).

XV.- DIRECTORES

- José Cotarelo, oficial de Infantería (1888).

- Antonio Pacheco, persona civil (1888-1889).

- Eugenio de Olavarría y Huarte, coronel retirado (a partir de 1889).

- Antonio Soriano (1896).

XVI.- ADMINISTRADORES

- Pedro Alvarez Abril (1895).

XVII.- REDACTORES (1888-1898).

- Rodrigo Bruno (entre enero y abril de 1888).

- Adrian Carreras (segundo lustro de los 90.)

- Arturo Cotarelo (entre enero y abril de 1888).

- Blas Farreiro (segundo lustro de los 90).

- Francisco Martín Arrúe (entre enero y abril de 1888).

678

- Gil de Oñate (segundo lustro de los 90).
- Manuel Scheiduagel (redactor literario y técnico desde diciembre de 1889).

XVIII.- COLABORADORES (1888-1898).

Eugenio de la Iglesia (enero-abril 1888).

Colaboradores político-militares (1889): Federico Barado, Ricardo Caruncho, Manuel Díaz y Rodríguez, Manuel de Fuenmayor, Antonia García Alix, José García Aparicio, Federico García Velarde, Victoriano Goy, José Ibañez Marín, Agustín de Luque, Enrique Marqués Mas, Antonio Martín Ballesteros, Alfredo Martínez Peralta, Manuel Mendez Alzola, Mariano -- Omedes, Mariano Prestaméro, Antonio Sánchez de Neira, Lucio Sobaco, -- Enrique Vargas, José Ximenez de Sandoval (algunas de estas personas formaban parte de la redacción del periódico).

Colaboradores literarios (1889): Vicente Aymerich, Manuel Castaños, Manuel Grau, Enrique Páramo Constantini, Luis Pardo, Joaquín Romero Marchent, Antolina Sánchez de Esbry (algunas de estas personas formaban parte de la redacción del periódico).

XIX.- PUBLICIDAD

Existe una "Sección de Anuncios" en la 4ª página. La publicidad se contrata en buena parte a través de agencias especializadas (en 1889, a través de la "Agencia General de Representación y Publicidad"; a partir de 1890, por medio de la "Sociedad General de Anuncios de España").

XX.- PUBLICACIONES PENDIENTES

Desde el 8 de julio de 1888 se publica una "hoja literaria" (páginas 3ª y 4ª del periódico) que se titula "La Semana" y el 15 de julio de ese año pasa a llamarse "Los Domingos de El Ejército Español".

611

A.1.4. DOCUMENTOS SOBRE LA HISTORIA DE LA PRENSA
POLITICO-MILITAR

EL CORREO MILITAR.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

DEDICADO A DEFENDER LOS INTERESES DEL EJÉRCITO Y ARMADA.

SEGUNDA ÉPOCA.

Año VII. | Las condiciones de suscripción en la cuarta plana. | Sábado 2 de Enero de 1875. | Las condiciones de suscripción en la cuarta plana. | Núm. 580.

ADVERTENCIA.

Durante el mes de Enero suspendemos la publicación de la Biblioteca Escogida de este periódico para introducir en ella las convenientes innovaciones.

Los señores abonados que no avisen dejar la suscripción de la Biblioteca Escogida en el mes actual se entenderá continuada con esta y con la de EL CORREO MILITAR, recibiendo ambas desde el próximo Febrero.

OTRA.

Rogamos a nuestros abonados, cuyos pagos estén en descubierto, tengan la bondad de ultimar sus cuentas para facilitar la marcha de la Administración de este periódico.

EL CRITERIO DEL EJÉRCITO.

Hace once meses que dejamos de dirigir al ejército nuestra voz leal y amiga, precisamente en el momento en que tocábamos el término de nuestros afanes, y cuando comprendiendo aquel su noble y verdadera misión arrancaba a la sociedad de las garras de la anarquía, estableciendo a la vez sobre sólidos cimientos la base para la regeneración de esta tan generosa cuanto desdichada patria. El acto llevado a cabo el día 3 de Enero de 1874 por la guarnición de Madrid con singular desinterés y secundado con igual abnegación por todo el ejército, había forzosamente de dar los beneficios resultados que hoy toca el país, y que no resultaron tan inmediatos por causas políticas en cuyo examen no nos permitimos entrar ahora.

El Correo Militar, comprendiendo su verdadera misión y obrando con lealtad, dió la voz de alerta, y los hombres de la situación, comprendiendo a la vez la trascendencia de tan viva cuanto razonada protesta, trataron de sofocar aquel grito

patriótico y se prevalieron de su fuerza para imponer el silencio.

El Correo Militar, pues, fué suprimido, pero ya era tarde: la semilla se hallaba sembrada con abundancia y empezaba a fructificar. Cinco años de constante y activa campaña habían de dar los naturales resultados que ahora tenemos. Estamos satisfechos; el ejército en masa ha venido a darnos la razón, y el país aplaude la actitud del ejército.

Ya hay bandera para los momentos de peligro, ya se sabe lo que defendemos y a quien defendemos; ya el porvenir no es un mar agitado de tinieblas; el ejército, con exquisita prudencia y gran tacto, ha procurado proporcionarse esa bandera que simboliza el orden hermanado con la libertad bien entendida, la monarquía constitucional y el propio tiempo hereditaria.

Perdon y olvido predica el nuevo rey desde extranjera tierra. Perdon y olvido repetimos nosotros, haciéndonos eco de tan generosos sentimientos. Bajo la bandera del trono constitucional creemos que pueden cobijarse todos los militares que amen verdaderamente su honrosa profesión, estimando en lo que valen los severos principios de la misma.

Nada de impacencias absurdas; nada de egoístas aspiraciones; ambas cosas serían opuestas al excelente criterio demostrado por todo el ejército dando soluciones definitivas a esta infortunada patria. Que presida el deseo constante de hacer justicia en las elevadas regiones militares; que haya premio para los buenos y castigo para los malos; que cada cual procure cumplir con sus deberes, y el país sano estará de verdadera enhorabuena, apreciando todavía más el hecho de haber establecido la monarquía constitucional.

En cuanto a nosotros sólo nos cumple decir que al lado de opiniones muy conocidas, pero únicamente encaminadas al mayor brillo de la nación española, figura hoy, como figuraba ayer, aquella independencia de carácter que fija siempre el límite entre la debida dignidad y el infundado orgullo. Deseamos gran acierto en los que mandan

y buena fe en los que obedecen; aplaudiendo ambas cosas nos honraremos muy mucho y será prueba inequívoca de que el buen criterio del ejército en masa no debe considerarse como flor de un día, sino como íntimo y profundo convencimiento de que el bien sólo se encuentra obrando bien, pero nunca apuro cuando se avanza por tortuosos caminos.

REPARACION.

Uno de los caracteres que deben distinguirse a las situaciones como la que ha venido a regir los destinos de esta desgraciada cuanto noble España es la moderación y justicia en sus actos, y no es ciertamente en el ejército donde menos conviene que aquellas se marquen notablemente.

Fibra robusta del organismo social, pero en extremo delicada, según el modo como se la toque, merece especial atención, porque es fuerza de derecho y puede ser derecho de la fuerza, porque es honor y patria y puede ser deshonra y disolución, porque su estado moral y material es, como dice un filósofo historiador moderno, revelación del estado moral y material de un país.

Dónde y cómo empiezan esa moderación y esa justicia, dónde y cómo acaban, cuáles son sus frutos y cuáles son los que proporciona su falta de observancia asunto de larga y escabrosa tarea, porque exige un detenido análisis de causas y efectos que, aplicado a una entidad moral importante, es doblemente difícil y complejo llegar a la resolución que debe darse porque es debida, pero que debe ser justa porque debido es que lo sea.

Existen medidas, sin embargo, que desde luego pueden considerarse de notoria equidad, de corrección tangible para mantener el espíritu caballeroso y digno que deseamos infiltrar más y más en nuestro ejército, y al efecto nada mejor que honrar todo aquello que ofrezca carácter digno y caballeroso.

¿Existen dudas que aquellos que haciendo de la profesión militar honroso medio de subsistencia no han abandonado las filas en época alguna revelen su constancia en el servicio y son acreedores a la consideración de la patria en los términos por ella establecidos, que es uno de los derechos consignados en su antiguo y sabio Código militar?

Pero ¿quién dudará asimismo que aquellos

otros que por circunstancias muy especiales y justificadas, o por determinadas violencias de sus superiores o inferiores, hayan podido considerarse lastimados su honor militar abandonaron las filas con los requisitos al efecto prevenidos, guiados sólo por sentimientos dignos y caballerosos, no son acreedores a figurar rueramente en los respectivos puestos que ocuparon entre sus compañeros? ¿Quién de estos rehusaría al que *justo* y debidamente, y no de otra manera, viniera a sostener la bandera bajo cuyos pliegues estuvo en otro tiempo cobijado?

Equitativo y conveniente parece pensar en el particular que acaba de compararse, sirviendo de base la existencia de una causa justa, un proceder digno y unos antecedentes irreprochables, nunca figurando honrosos pretextos para dar el bien al malo, para honrar al deshonrado, que en esto mantenemos en toda su pureza nuestras repetidas y antiguas afirmaciones.

Aun cuando se nos tildé de pesados, nosotros conceptuamos no sólo al instruir en una cosa de la cual dependa. A nuestro humilde juicio, todo el bien de las instituciones militares; nos referimos a las gracias otorgadas por servicios políticos.

Enemigos enardecidos de tales gracias, que bien pueden considerarse como lluvia de desgracias para todo el ejército, faltaríamos a un deber de conciencia si ahora, lo mismo que antes, no combatiéramos esas mercedes sin legítima justificación que tan amargos frutos produjeron en época no lejana.

La honrosa ambición, que tanto recomiendan nuestras Ordenanzas, empuja al que busca ocasiones para ponerla de manifiesto; pero la ambición desmedida, infundada, es una peste, absurda a todas luces, corroe el organismo militar y despierta bastardos sentimientos aun en muchos de aquellos que aprecian al sangre fría la realidad de las cosas.

Para evitar semejantes males, a impedir que su infujo destructor vaya minando paulatinamente el edificio militar, creemos necesario de todo punto el que desaparezcán las mencionadas gracias, bien seguras de que obrando de semejante modo se dará un paso arduo en la senda de la reorganización seria del ejército.

Se nos figura que el Gobierno opta como nosotros acerca del particular.

Urge sobremanera el adoptar enérgicas medidas para que el ejército vuelva a colocarse a la altura que le corresponde, dando por terminado el período de funesta disorganización que superó hace ya tiempo, si bien corresponde la triste gloria del completo desorden militar a un personaje

tura adoptada por el gabinete estadístico de Prusia, se observa que puede dividirse en tres grupos: el primero relativo a las bases orgánicas y a la constitución del Estado; el segundo a su cultura material, enumerando el último las condiciones morales, intelectuales y políticas de su existencia. En este grupo toman un lugar las instituciones militares.

En Francia los trabajos tan minuciosos como poco conocidos del malogrado general Colson (1) son los únicos que han contribuido a que se conocieran los principios vigentes en Rusia para el estudio de la estadística militar; débese la iniciativa en el asunto al sistema de enseñanza militar que introdujo, por el año de 1847, el general Miloutine, hoy ministro de la Guerra y profesor entonces de la Academia de estado mayor. (2)

Una de las publicaciones que encierran mayor utilidad para la instrucción de los ofi-

(a) Exámen del estado actual y del desarrollo de la estadística militar; método para reunir y elaborar los materiales estadísticos. Significación de la estadística militar.—Reglamentos relativos a los centros de instrucción militar.

(b) Estadística militar de Rusia.—Estudio de los elementos proporcionados por la historia, la geografía, la etnografía y la industria, desde el punto de vista de su influencia sobre la fuerza militar de los Estados.—Exámen de las fuerzas de mar y tierra, así como de su distribución.

(c) Estadística militar de los Estados de la Europa occidental.—Elementos constitutivos y fuerzas militares de la Gran-Bretaña, Francia, Alemania, Austria y Turquía (1).

La utilidad de esta enseñanza es real, pues aun en la misma Alemania los tratados y manuales de estadística general no comprenden, desde el punto de vista militar, más que algunas nociones de un orden puramente económico.

Si se examina, por ejemplo, la nomenclatura

(1) Este programa guarda armonía con la existente en los archivos de estadística del Depósito de la Guerra.

ESTUDIO Y ENSEÑANZA

DE LA

ESTADÍSTICA MILITAR

Por

M. CHANOINE

CONSEJERO DE E. M. DEL EJÉRCITO FRANCÉS

MADRID, 1875

EN COMISIÓN EN LA TIENDA DE LA GUERRA, EN LA CALLE DE LA GUERRA, EN LA CALLE DE LA GUERRA.

Ocasión será optimismo de apreciar si los soldados que se emplean para el servicio personal de los

EL EJERCITO ESPAÑOL

(cubierta en la encuadernación
del preimer semestre de 1889)

PROPIETARIOS

D. RAFAEL ESBRY Y PEREZ—D. EUGENIO DE OLAVARRIA Y HUARTE

DIRECTOR

D. EUGENIO DE OLAVARRIA Y HUARTE

COLABORADORES POLÍTICO-MILITARES

D. Federico Barado (*B.*).—D. Ricardo Caruncho (*Belisario, R. C.*).—D. Manuel Díaz y Rodríguez. D. Manuel de Fuenmayor (*Cusputina*).—D. Antonio García Alix.—D. José García Aparicio (*Felipe, Salvador*).—D. Federico García Velarde (*F. G. V. Sancho Amargo*).—D. Victoriano Goy (*Ache, M. K. A.*).—D. José Ibañez Marín (*Schütz, Pedro Ballesta, Arcabuz, P. P., S.*).—D. Agustín de Luque (*A. de El, Fray Suave, Filipo*).—D. Enrique Marqués Mas (*Túdel*).—D. Antonio Martín Ballesteros (*A. M. B.*).—D. Alfredo Martínez Peralta (*L. Do Re Fa*).—D. Manuel Méndez Alzola (*M.*).—D. Eugenio de Olavarría y Huarte (*L. Giner Arizau, E. E. E., Un coronel retirado, M. R. T.*).—D. Mariano Omedes (*Sedmeo*).—D. Mariano Prestanero (*M. P.*).—D. Antonio Sánchez de Neira (*Asenir, Un veterano, A. S. de N.*).—D. Lucio Sobaco (*L. Arila*).—D. Enrique Vargas (*Er Keral*).—D. José Ximénez de Sandoval (*Fray Aspero, Ostrogoff*).

COLABORADORES LITERARIOS

Dña Antonina Sánchez de Esbry (*Peciola*).—D. Vicente Aymerich (*Marqués de Udon*).—D. Manuel Castaños (*Soñatac*).—D. Manuel Díaz y Rodríguez (*D. R.*).—D. Manuel de Fuenmayor (*Cusputina*).—D. Manuel Grau (*G.*).—D. Eugenio de Olavarría y Huarte (*L. Giner Arizau, E. O. H., A. Barrola, A. Rea*).—D. Enrique L'aramo Constantini (*Morapa*).—D. Luis Pardo.—D. Joaquín Romero Marchent.

CORRESPONSALES

D. Victoriano Goy (*J. Almeida da Fonte*).—D. Eugenio de Olavarría y Huarte (*Mr. A. Duparcq*).



Todos los artículos no firmados, las guerrillas, y las Crónicas son del Director.

28-Diciembre-1882

Nuestro grabado.

Ran, cataplan, plan.

Ahora verán ustedes la tía Rabicorta...

No es esto precisamente lo que verán nuestros lectores inocentes en el famoso cuadro que hoy les ofrecemos, dibujado *après nature* por el redactor gráfico Sr. de Aramburini.

Cuantos toman parte en los trabajos de este popularísimo y acreditado diario, tienen el honor de presentar ante el público militante sus simpáticas figuras.

Ese que veis á la derecha, en primer término, luciendo vistosa peluca, es la base fundamental del edificio; sobre su magnífica y robusta personalidad descansa todo él. Es el Camacho de esta redacción. Vedle anotando sobre un voluminoso libro los nombres de los suscritores, sin darse punto de reposo en tan gratísima tarea.

El perro que está á su lado representa la fidelidad, y bajo este punto de vista no hay can que iguale á nuestro ilustre amigo Sr. Linares.

Sigue inmediatamente, en segundo término, el simpático joven relativo, de palabra audaz, Madariaga de Federico. Es una figura que está hablando por todos conceptos. Las aveci-llas dejan las verdes enramadas, para delatarse con la armonía de su lengua. (Esta lengua es la de Federico.)

Después, en arrogante caballo tigre, un tanto escuálido para representar dignamente al arma de caballería, que no la conoce ni el que la inventó, está el Sr. Villarea de Prieto, embistiendo á los molinos de viento, en cuyas aspas se leen las principales mono-manías de dicho ginete (entiéndese caballero).



A la derecha, haciendo *pendant* con el gigantesco Linares, está D. Juanito de Madariaga de Tenorio, á bordo de los últimos restos de nuestra escuadra. Estudia sobre marina y nadie le hace caso. Este jóven llegará á hacer ruido, sin embargo.

Sobre él, segun reza la estampa, está el perfumado Jacinto Hermúa. Tiene un pié sobre la costa de Marruecos y otro sobre la Peninsula; en su mano derecha ondea una bandera, que dice ¡*Adelante!* Es mozo que no se queda atrás.

Manolo Gil, hombre civil, que enfrente ves, viene despues.

Es sastre de primera; recorta con la perfeccion y esmero que desearia el Sr. de Avecilla (D. Ordax). Este distinguido filósofo concede á las tijeras de una redaccion el lugar preferente.

Dominando la situacion, en fondo cielo, está el bando de periódicos militares y hasta civico-militares que en Madrid se publican.

Por derecho de ancianidad va delante *El Correo*, dispuesto á entregar la carta á las primeras de cambio. Es pájaro de mucha cola. Despues viene la inocente España; es pájaro cuya cresta está representada con una estrella solitaria y robles y laureles.

Despues siguen varios gorriones más ó menos pájaros.

A.1.5. SUSCRIPCIONES PATROCINADAS POR LOS PERIODICOS
MILITARES (1874-1898)

Suscripciones patrocinadas por los periódicos militares

	<u>Fecha (*)</u>	<u>Suma recaudada</u>
<u>El Correo Militar</u>		
"Suscripción nacional para regalar una faja y una espada al teniente general D. Arsenio Martínez Campos".....	12 junio 1875	14.854,48 pts.
Recaudación paralela (1).....	idem	21.230 pts.
<u>El Correo Militar</u>		
"Suscripción para erigir un mausoleo en la basílica de Atocha y una estatua ecuestre enfrente de dicho templo, a la memoria del capitán general del Ejército marqués del Duero".....	20 enero 1876	22.630,86 pts.

(*) Fecha en la que el periódico en cuestión publica la última suma recaudada.

	<u>Fecha</u>	<u>Suma recaudada</u>
<u>El Correo Militar</u>		
"Suscripción para costear un sepulcro ornamen_		
tal que guarde los restos del in_		
signe escritor militar D. Francisco		
de Villamartín"(2)	29 enero 1880	41.285,08 pts.
<u>El Correo Militar</u>		
"Suscripción para aliviar las desgracias de		
Logroño"(3)	16 abril 1881	45.882,38 pts.
<u>La Correspondencia Militar</u>		
"Suscripción para regalar al comandante de		
Estado Mayor, autor del drama		
titulado LA PASIONARIA, una		
espada de honor y una pluma de		
oro ".....	21 enero 1884	373,50 pts.

Fecha Suma recaudada

La Correspondencia Militar

"Suscripción para socorrer a las familias de
los soldados muertos a consecuen-
cia del hundimiento del puente de
Alcudia"..... 18 julio 1884 3.934,27 pts.
Recaudación paralela (4) idem 30.353,41 pts.

El Correo Militar

"Suscripción a favor de la viuda con ocho hijos
menores de edad del coronel gradua-
do, comandante de infantería D. Pedro
Hernández Raimundo" 10 octubre 1888 2.738,75 pts.

La Correspondencia Militar

"Suscripción para socorrer a la viuda y ocho hijos que, sin derecho a pensión ha dejado a su fallecimiento el coronel graduado comandante de Infantería D. Pedro Hernández Raymundo" 31 octubre 1888 1.923,60 pts.

La Correspondencia Militar

"Fondo de denuncias" abierto por el periódico 26 febrero 1889 (5) 5.171,40 pts.
(2.079 donantes)

La Correspondencia Militar

"Suscripción para erigir una estatua al general Cassola " 9 junio 1891 22.713,65 pts.
Recaudación paralela (6) idem 22.494,96 pts.

(1) Aparte de El Correo Militar, también el periódico La Epoca recaudaba dinero con el mismo objeto, lo cual añade importancia a la cifra obtenida por el periódico militar.

(2) Realmente El Correo Militar se hacía eco de lo que iba recaudando por una Comisión encargada de erigir el sepulcro de Villamartín, que presidía el teniente general José Reina y en la que se hallaban presentes, entre otros, el director de El Correo Militar, Melchor Pardo, y varios redactores de este periódico.

(3) No debe considerarse demasiado significativa la cifra recaudada por El Correo Militar. Era ésta una suscripción prácticamente oficial y El Correo Militar, por orden superior, se encargaba sólo de dar noticia oficial de las cantidades recaudadas. La Correspondencia Militar, que también había abierto una suscripción en el mismo sentido, tuvo que suspenderla cuando había obtenido 227,50, entre quejas por este monopolio oficial asignado a El Correo (vid. La Correspondencia Militar, 20 de septiembre de 1880).

(4) Con el mismo objeto, el regimiento de Castilla (el afectado por la catástrofe) también abrió una suscripción, que alcanzó cifras muy superiores a las de La Correspondencia Militar, pero que añadía significación a estas últimas.

(5) En abril-mayo del mismo año, al ser objeto de nuevas denuncias, La Correspondencia Militar abrió otra suscripción con la misma finalidad, que constituyó un fracaso pues se suspendió al poco tiempo habiéndose recaudado sólo 303,90 pts. (14 de mayo de 1889).

(6) Para la erección de la estatua a Cassola se creó una Junta "ad hoc", que también recaudaba fondos por intermedio de su tesorero, aparte de los obtenidos por La Correspondencia Militar. Las cifras obtenidas por una y otra fueron muy similares y ambas muy altas, lo que da idea del poder de convocatoria de La Correspondencia Militar en 1890-91.

A.1.6. LA PRENSA POLITICO-MILITAR EN LAS ESTADISTICAS
DEL TIMBRE

LAS ESTADISTICAS DEL TIMBRE DE LA PRENSA MADRILEÑA CIVIL
EN COMPARACION CON LAS DE LA PRENSA POLITICO-MILITAR

Año (1 semestre)	1878	1881	1885	1887
La Correspondencia de España ...	15,0	7,7	12,0	41,4
El Imparcial	11,9	5,9	10,4	35,1
El Liberal	—	3,3	5,7	21,5
La Epoca	1,7	0,9	1,3	4,0

El Correo Militar + La Correspondencia Militar = 1

	Península (La Correspondencia Militar = 1)	Antillas	Filipinas
La Correspondencia de España ...	257.680,50 (59,9)		
Imparcial	204.076,62 (47,4)		
Liberal	—		
La Epoca	29.241,60 (6,8)		
El Correo Militar	12.836,60 (3,0)	2552,00	676
La Correspondencia Militar	4.303,50 (1)	1754,50	733
Nº 1 para las Antillas (1)		2967,00	
Nº 1 para Filipinas (2)			9168

(1) No nos referimos a ningún periódico en concreto. La cifra reseñada se obtiene al sumar las cantidades que figuran al frente de cada una de las relaciones mensuales publicadas por la Gaceta de Madrid.

(2) El Siglo Futuro es siempre el periódico de Madrid que abona mayores cantidades por el envío de ejemplares a Filipinas.

IMPUESTO SOBRE EL TIMBRE

Primer semestre 1881

	Península (La Correspondencia Militar= 1)	Antillas	Filipinas
La Correspondencia de España ...	225.169,92 (15,8)		
El Imparcial	172.944,41 (12,1)		
El Liberal	96.895,92 (6,8)		
La Epoca	25.197,90 (1,8)		
El Correo Militar	14.823,90 (1)	3.860	804
La Correspondencia Militar	14.264,45 (1)	1.290	691
El Ejército Español			
Nº 1 para las Antillas		4.242	
Nº 1 para Filipinas			10.167,50

IMPUESTO SOBRE EL TIMBRE

Primer semestre 1885

	Península (La Correspondencia Militar = 1)	Antillas	Filipinas
La Correspondencia de España ...	264.887,37 (24,8)		
El Imparcial	230.973,43 (21,7)		
Liberal	125.710,92 (11,8)		
La Época	28.465,80 (2,7)		
El Correo Militar	11.464,70 (1,1)	1.654	228
La Correspondencia Militar	10.664,10 (1)	724	340
El Ejército Español			
Nº 1 para las Antillas		2.444	
Nº 1 para Filipinas			19.054

IMPUESTO SOBRE EL TIMBRE

Primer semestre 1887

	Península (La Correspondencia Militar = 1)	Antillas	Filipinas
La Correspondencia de España ...	342.524,16 (68,3)		
El Imparcial	290.490,57 (58,0)		
El Liberal	177.986,04 (35,5)		
La Epoca	32.966,10 (6,6)		
El Correo Militar	3.268,80 (0,7)	556	232
La Correspondencia Militar	5.012,40 (1)	504	156
Nº 1 para las Antillas		2.264,50	
Nº 1 para Filipinas			18.169

578

DIFUSION EN PROVINCIAS DE LA PRENSA POLITICA MADRILEÑA
SEGUN LAS ESTADISTICAS DEL TIMBRE

Periódicos según el orden de antigüedad en la última época	Clasificación	Peso del papel en cada mil ejemplares	Número medio de ejemplares diariamente enviados a provincias durante						Trim. de junio a agosto 79
			AÑO ECONOMICO DE						
			73-74	74-75	75-76	76-77	77-78	78-79	
Kilog.									
La Epoca	L. C.	32,200	2,183	2,191	2,236	2,508	1,588	1,912	1,342
La Correspondencia de España	Ind.	18,126	22,405	24,495	26,397	22,307	26,750	28,604	27,652
El Diario Español	L. C.	23,450	4,238	5,803	7,383	5,773	4,387	3,535	3,220
La Iberia	Cons.	23,250	3,252	1,891	2,714	2,363	2,491	3,535	2,393
La Política	L. C.	26,125	1,760	1,219	1,226	1,233	1,615	982	795
El Imparcial	Dem.	15,900	17,559	20,777	21,013	21,290	24,836	23,731	25,353
El Popular	Ind.	19,450	4,842	4,051	2,549	2,231	2,094	2,198	2,308
El Correo Militar	Ind.	14,000	?	?	?	3,885	2,694	2,273	2,056
El Pabellón Nacional	Mod.	15,625	?	?	?	821	624	681	787
El Tiempo	L. C.	28,825	4,757	1,687	2,238	3,638	2,017	1,229	1,532
El Globo	Dem.	15,900	"	?	?	?	6,766	9,356	11,341
La Patria	L. C.	17,750	"	?	?	1,930	1,480	1,203	1,511
El Cronista	L. C.	15,500	"	?	?	1,778	1,169	752	672
El Conservador	L. C.	18,000	"	?	?	598	1,912	2,928	2,447
La Integridad de la Patria	L. C.	23,775	"	?	?	?	?	673	818
La Mañana	Cons.	15,475	"	"	?	1,711	1,642	1,450	1,170
El Siglo Futuro	Ultra.	25,400	"	"	?	7,763	6,970	7,385	5,272
La Fe	Ultra.	15,250	"	"	?	?	5,112	4,683	4,799

Reproducido de *El Liberal* (2-X-1879), incluidas las correcciones que el mismo periódico indica en días posteriores.

Las indicaciones de la segunda casilla significan: Liberal-conservador, independiente, conservador, demócrata, moderado y ultramontano.

Los años económicos abarcan del 1 de julio al 30 de junio.

Fuente: SANTIAGO J. CASTILLO: "La prensa política de Madrid: Notas para el análisis de las estadísticas del timbre (1873-1887)", en H. TUÑÓN DE LARA, A. ELORZA y M. PÉREZ LEDESMA: Prensa y sociedad en España (1820-1936), Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, págs. 154-155.

720

A.4. EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE LA PRENSA MILITAR

Poco se sabe de la prensa militar del siglo XIX, a pesar de que continuas referencias indican que llegó a desempeñar un importante papel en las relaciones del Ejército con la sociedad política en diversos países europeos (1). Para contribuir en lo posible a salvar esta laguna, incluimos los tres apéndices que siguen.

En primer lugar, se reproduce la relación de periódicos militares extranjeros publicada por Adolfo Carrasco y Sayz.

En segundo lugar, se hace la relación de periódicos militares más citados por la prensa político-militar española (1875-1898).

En tercer lugar, se reproduce el artículo publicado por El Correo Militar el 15 de junio de 1875, especialmente interesante por las reflexiones y referencias que hace sobre la prensa militar alemana y rusa.

(1) Cfr. capítulo 2, puntos 2.2. (La prensa militar) y 2.8. (La prensa militar extranjera como referencia).

102 2

Relación de periódicos militares extranjeros publicada por

ADOLFO CARRASCO Y SAYZ (*)

ALEMANIA.

- Allgemeine Bibliographie des Militär-Wissenschaften (Bibliografía General de las ciencias militares. Mensual. — Berlín.
- Allgemeine militär-Zeitung. (Gaceta Militar Universal). Dos veces semana. — Darmstadt.
- Archiv für die Artillerie und Ingenieur-Offiziere des deutschen Reithere. Archiv para los oficiales de Artillería y de Ingenieros del ejército alemán. Quincenal. — Berlín.
- Armee-Verordnungsblatt. (Hoja de disposiciones relativas al ejército. Ocasional. — Berlín.
- Badisches militärvereinsblatt. (Hoja de la Sociedad militar de Baden). Mensual. — Karlsruhe.
- Blätter z. Belchrung u. Unterhltg f. d. Armee. (Hoja para la Instrucción y entretenimiento del ejército. Semanal. — Erchstatt.
- Deutsche Heeres Zeitung. (Gaceta del Ejército alemán). Quincenal. — Berlín.
- Deutsche Kriegerzeitung. (Gaceta de los Soldados alemanes). Semanal. — Sonderburgo.
- Jahrbücher für die deutsche armee und marina. (Anuario para el ejército y marina de Alemania). Mensual. — Berlín.
- Kamerad (Der) (El Camarada). Mensual. — Pirmasens.
- Kriegerheil. (La Salud del soldado). Mensual. — Berlín.
- Marine-Verordnungsblatt. (Hoja de disposiciones para la marina). Ocasional. — Berlín.
- Militär-Litteratur Zeitung. (Gaceta de Literatura militar). Quincenal. — Berlín.
- Militär Wochenblatt. (Hoja semanal militar). Semanal. — Berlín.
- Militär Zeitung für die Reserve und Land-wehr-offiziere des deutschen Heeres. (Gaceta militar para los oficiales de la Reserva y del ejército territorial). Semanal. — Berlín.
- Militärische Zeit-und Streit fragen. (Pasatiempos y controversias militares). — Berlín.
- Neue Militärische Blätter. (Nueva hoja militar). Mensual. — Berlín.
- Reidi und Glied. In. (En línea de marcha. Semanal. — Koenisberg.
- Soldatenfreund. (El amigo del Soldado). Mensual. — Berlín.
- Soldatenwelt. (El mundo del Soldado). Semanal. — Sonderburgo.
- Ungährige Freiwillige. (Los voluntarios de un año). Semanal. — Oldemburgo.
- Unterofficier-Zeitung. (Gaceta de los Sub-oficiales. Semanal. — Berlín.
- Vacanceliste für Militär Anwärter. (Lista de vacantes para los aspirantes a empleos militares). Semanal. — Berlín.
- Vacanceliste von Retemeyer. (Lista de vacantes de Retemeyer. Semanal. — Berlín.
- Württembergischer Kriegerbund. (La Unión de los soldados de Wurtemberg. Mensual. — Stuttgart.
- Zeitschrift für Kunst, Wissenschaft und Geschichte Krieges. (Revista del Arte y de la Ciencia de la Guerra). — Berlín.

(*) Reseña de la Prensa Periódica Militar, Barcelona, Publicaciones de la Revista Científico-Militar, 1898.

AUSTRIA-HUNGRÍA.

- Landwehr Verordnungsblatt. (Hoja oficial del Ejército Territorial). Ocasional. — Viena.
- Militär Zeitung. (Gaceta militar). Dos veces á la semana. — Viena.
- Mittheilungen aus dem Gebiete d. See wesens. (Información sobre la profesión de marina). Semanal. — Pola.
- Mittheilungen über Gegenstände des Artillerie und Genie Wesens. (Informaciones relativas á las profesiones de Artillería é Ingenieros. Mensual. — Viena.
- Österreichisch-Ungarische Wehr-Zeitung. (Gaceta militar Austro Húngara). Quincenal. — Viena.
- Organ des militär-Wissenschaftlichen Vereines. (Órgano de la Comisión militar técnica de Austria). Quincenal. — Viena.
- Reunion. (La Reunión). Mensual. — Viena.
- Streffleur's Österreichische militärische Zeitschrift. (Periódico militar austriaco de Streffleur). Mensual. — Viena.
- Vedette (Die) (El Centinela). Quincenal. — Viena.
- Veteran, etc. (El Veterano, etc.) Semanal. — Viena.
- Uradm List (Lista, periódico del servicio civil). Semanal. — Koenigsroete.
- Giovani Gradiscano. (En Italiano), El joven Gradiscano. (Político militar). Dos veces á la semana. — Gradisca.

HUNGRÍA.

- Ludovica Academia Közlöny. (Gaceta de la Academia Ludovica). Mensual. — Buda-Pest.
- Rendeleti Közlöny. (Gaceta de las Ordenanzas militares). Decenal. — Buda-Pest.
- Baterländische Wehr-Zeitung. (Gaceta militar del País). Semanal. — Buda-Pest.

RUSIA.

- Artilleri'sky Journal. (Periódico de Artillería). Mensual. — San Petersburgo.
- Morskoi Sbornik. (Almacén de marina). Mensual. — San Petersburgo.
- Russkij Invalid. (El Inválido ruso). Diario. — San Petersburgo.
- Vojennij Sbornik. (Almacén militar). Mensual. — San Petersburgo.
- Vojenno Sanitarnoe Dijelo. (Institución de Sanidad militar.) Semanal. — San-Petersburgo.

SUECIA.

- Artillerie-Tidskrift. (Revista de Artillería). Dos veces á la semana. — Stockolmo.
- Krissvetenskaps-Academiens Handlingar och Tidskrift. (Transacciones y Revista de la Academia militar). Dos veces á la semana. — Stockolmo.
- Tidskrift i Militär Helsevård. (Revista de Higiene militar). Trimestral. — Stockolmo.

NORUEGA.

Militar Tidenda. (Periódico militar). Mensual. — Christiania.
 Militar Tidsskrift. (Revista militar). Mensual. — Christiania.

DINAMARCA.

Tidskrift for Krigsvesen. (Revista de conocimientos militares). Mensual. — Copenhague.

HOLANDA.

De militaire Gids. (Gufa militar). — Haya.
 De militaire Spectator Tijdschrift. (El Espectador militar). Mensual. — Breda.
 Militar Oeconomia. (Economía militar). — Hasenkampf.
 Militar Weekblad. (Hoja semanal militar). Semanal. — Haya.
 Onder-officers-blad. (Hoja de los sub-oficiales). — Bergen.

JAVA.

Indish militair Tijdschrift. (Revista militar india). Mensual. — Batavia.

BÉLGICA.

Avenir militaire (L') (El Porvenir militar). Semanal. — Bruselas.
 Belgique militaire (La) (La Bélgica militar). Quincenal. — Bruselas.
 Journal militaire officiel. (Periódico militar oficial). Mensual. — Bruselas.
 Moniteur de l'Armée. (El Monitor del ejército). Semanal. — Bruselas.
 Revue belge d'art, de science et de technologie militaire. (Revista belga de arte de ciencia y de tecnología militar). Trimestral. — Bruselas.

FRANCIA.

Annales de la Société de Notre Dame des Soldats. (Anales de la Sociedad de Nuestra Señora de los Soldados). Quincenal. — Burdeos.
 Année maritime (L') (El año marítimo). Anual. — París.
 Année militaire (L') (El año militar). Anual. — París.
 Annuaire du corps de Santé des médecins militaires. (Anuario del Cuerpo de Sanidad militar). Trimestral. — París.
 Archives de médecine navale. (Archivo de medicina naval). — París.
 Armée française (L') Journal de l'Armée territoriale de troupes de la marine et de la Réserve. (El Ejército francés, etc.) Tres veces á la semana. — París.
 Armée territoriale (L') (El Ejército territorial). Semanal. — París.
 Avenir militaire (L') Journal des armées de terre et de mer, et de l'armée territoriale. (El porvenir militar, etc.) Seis veces al mes. — París.
 Bulletin d'éducation militaire. (Boletín de educación militar). Quincenal. — París.
 Bulletin de l'Intendance et des services administratifs de l'armée de terre. (Boletín de la Intendencia y de los servicios Administrativos del ejército de tierra). Mensual. — París.
 Bulletin officiel de la marine et des colonies. (Boletín oficial de marina y de las Colonias). Semanal. — París.

Bolletín de la Reunión des Officiers de terre et de mer. (Boletín de la Reunión de los oficiales de tierra y mar). Semanal. — París.
 Drapeau (Le) (La Bandera). Semanal. — París.
 Echo militaire, (El Eco militar). Semanal. — París.
 France militaire (La) (La Francia militar). Semanal. — París.
 Illustration militaire (L') Journal des armées de terre et de mer et de la Garde nationale. (La Ilustración militar). Semanal. — París.
 Journal des armes spéciales. (Periódico de las armas especiales). Cada dos meses. — París.
 Journal de la librairie militaire. Bulletin Bibliographique. (Periódico de la librería militar. Boletín Bibliográfico. Mensual. — París.
 Journal de la marine. (Periódico de la marina). Semanal. — París.
 Journal militaire officiel. (Periódico militar oficial). Semanal. — París.
 Journal des sciences militaires. (Periódico de las Ciencias militares). Mensual. — París.
 Mémorial de l'Artillerie de la marine. (Memorial de Artillería de marina). Ocasional. — París.
 Mémorial du Génie maritime. (Memorial del Cuerpo de Ingenieros marítimos). Ocasional. — París.
 Moniteur de l'Armée. (Monitor del ejército). Seis veces al mes. — París.
 Moniteur de la Flote. (Monitor de la Armada). Dos veces a la semana. — París.
 Moniteur des sapeurs pompiers. (Monitor de los zapadores bomberos). Quincenal. — París.
 Nouvelles annales de la Marine. (Nuevos anales de la Marina). Mensual. — París.
 Petit Bulletin du soldat et du marin. (Pequeño Boletín del soldado y del marino). Semanal. — París.
 Progrès militaire (Le) (El Progreso militar). Dos veces a la semana. — París.
 Revue d'Artillerie. (Revista de Artillería). Mensual. — París.
 Revue Maritime et Coloniale. (Revista Marítima y Colonial). Mensual. — París.
 Revue militaire de l'étranger. (Revista militar del extranjero). Quincenal. — París.
 Spectateur militaire. (El Espectador militar). Mensual. — París.

SUIZA.

Feuille militaire fédérale. (Hoja militar federal). Ocasional. — Berna.
 Revue militaire suisse, et journal des armes spéciales. (Revista militar Suiza, y periódico de las armas especiales). Mensual. — Lausana.
 Allgemeine Schweizerische militärzeitung. (Gaceta militar General Suiza). Semanal. — Basle.
 Blätter für Kriegs-Verwaltung. (Hoja de la Administración militar). Mensual. — Berna.
 Schweizerische Zeitschrift für Artillerie et Genie. (Revista Suiza de Artillería e Ingenieros). Mensual. — Frauenfeld.
 Schweizerische Militär-Verordnungsblatt. (Hoja de las Ordenanzas militares suizas). Ocasional. — Berna.
 Tell. Offiziers-und Schützenzeitung. (Gaceta de los Oficiales e Individuos Tiradores). Semanal. — Berna.

706

ITALIA.

Amministrazione militare. (Administración militar). Quincenal. — Roma.
 Artiglieria é genio. (Artillería é Ingeniería). Quincenal. — Roma.
 Carabiniere (Il) (El Carabiniere). Dos veces á la semana. — Roma.
 Esercito della domenica (L') (El Ejército del Domingo). Somanal. — Roma.
 Esercito Italiano (L') (El ejército Italiano). Tres veces á la semana. — Roma.
 Giornale delle arme d'Artigliérie é del Genio. (Periódico de las armas de Artillería é Ingenieros). Mensual. — Roma.
 Giornale de medicina militare. (Periódico de medicina militar). Quincenal. — Roma.
 Giornale militare per la marina. (Periódico oficial para la marina). Mensual. — Roma.
 Giornale militare ufficiale. (Periódico militar oficial). — Dos veces semana. — Roma.
 Italia militare (L') La Italia militar. Tres veces semana. — Roma.
 Leva militar (La) (La Leva militar). Quincenal. — Roma.
 Rivista Marittima. (Revista Marítima). Mensual. — Roma.
 Rivista militare italiana. (Revista militar italiana). Mensual. — Roma.
 Vessillo militare. (El Estandarte militar). Tres veces mes. — Leghom.

PORTUGAL.

Anaes do Club militar. (Anales del Club militar). Anual. — Lisboa.
 Diario do Exercito. (Diario del Ejército). Diario. — Oportto.
 Exercito portuguez (O) El Ejército portugués. Quincenal. — Lisboa.
 Folha do Exercito. (La hoja del Ejército). Quincenal. — Lisboa.
 Gazeta de hospitales militares. (Gaceta de Hospitales militares). Quincenal. — Lisboa.
 Revista militar. (Revista militar). Quincenal. — Lisboa.

BRASIL. (1)

Revista do Club académico. (Revista del Club académico). Mensual. — Río Janeiro.
 Revista do Exercito Brasileiro. (Revista del Ejército Brasileño). Mensual. — Río Janeiro.
 Revista Marittima Brasileira. (Revista Marítima Brasileña). Mensual. — Río Janeiro.
 Soldado (O) (El Soldado). Semanal. — Río Janeiro.
 Voz do Exercito. (La voz del Ejército). Semanal. — Puerto Alegre.

TURQUÍA.

Djeridei askene. (Periódico militar). Semanal. — Constantinopla.

INGLATERRA.

Army List. (Lista del ejército). Mensual. — Londres.

(1) Se coloca aquí el Brasil por razón de idioma.

121

Army and Navy Gazette. (Gaceta del Ejército y Armada. Semanal. — Londres.
 Army and Navy Magazine. (Almacén Militar y Naval. Mensual. — Londres.
 British Army Dispatch. (Despacho del ejército inglés). Mensual. — Londres.
 British Flag. (La Bandera Británica. Literatura religiosa para los militares. Mensual. — Londres.
 Broad Arrow. (Es un periódico de servicios navales militares). Semanal. — Londres.
 Colburn's United service magazine, and naval and military journal. (Almacén del servicio unido de Colburn, y periódico naval y militar). Mensual. — Londres.
 Extraits from the reports and proceedings of the Department of the Director of Artillerie and stores. (Extractos de los informes y actas del Departamento del Director de Artillería y municiones. Ocasional. — Londres.
 Hart's Quaterly list and militia list. (Lista trimestral del ejército y milicia de Hart, con los nombres, destinos, servicios y otros antecedentes de todos los individuos militares activos y retirados. Trimestral. — Londres.
 Jackson's Woolwich Journal Navy and Army Gazette. (Periódico de Woolwich, de Jackson, y Gaceta Naval y militar). Mensual. — Woolwich.
 Journal of the Royal United service Institution of India. (Periódico de la Institución del Real Servicio Unido). Cada dos meses. — Londres.
 Little Soldier (The) (El pequeño Soldado. Por la Sociedad de salud del ejército). Semanal. — Londres.
 Military engineer (The) (El Ingeniero militar). Semanal. — Londres.
 Military Gazette. (Gaceta militar). Semanal. — Londres.
 Military Record and Volunteer news. (Registro militar y noticias de los voluntarios). Semanal. — Glasgow.
 Nautical Magazine. (Almacén Náutico). Semanal. — Londres.
 Naval and Military Gazette. (Gaceta naval y militar). Semanal. — Londres.
 Navy List. (Lista Naval, de embarcaciones, oficiales, etc.) Mensual. — Londres.
 Proceedings of the Royal Artillery Institution. (Actas de la Institución de la Artillería Real). Trimestral. — Woolwich.
 Royal engineer institute. (Real Instituto de Ingenieros). Ocasional. — Chatam.
 United service Gazette. (Gaceta del servicio unido). Semanal. — Londres.
 Volunteer Chronicle. (Crónica de los voluntarios). Semanal. — Londres.
 Volunteer Service Gazette. (Gaceta del servicio voluntario). Semanal. — Londres.
 War Cry. (El grito de la guerra). Semanal. — Londres.
 Jeomanry Cavalry Gazette. (Gaceta de la Milicia de Caballería). Semanal. — Londres.

INDIA INGLESA.

Army general's order. (Orden del Ejército). Quincenal. — Bombay.
 Civil and military Gazette. (Gaceta Civil y militar). Diario. — Lahore.
 Journal of the United service Institution of India. (Periódico de la Institución del servicio unido en la India). Ocasional. — Sumla.

ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.

Army and Navy Journal. (Periódico del Ejército y Armada). Semanal. — Nueva York.

Grand Army Gazette and National Guardian. (Gaceta del Ejército y Guardia Nacional). Semanal. — Nueva York.
 Journal of the Military Service Institution of the United States. (Periódico de la Institución del Servicio militar en los Estados Unidos). Trimestral. — Isla del Gobernador.
 Proceedings of the United States Naval Institution. (Actas de la Institución Naval en los Estados Unidos). Trimestral. — Annapolis.
 United Service (American). Review of military and naval affairs. (El servicio Unido. Revista de asuntos militares de América). Mensual. — Filadelfia.

PERÚ.

Revista Militar. Mensual. — Lima.

JAPÓN.

Haigay Neji Shimbun. (Noticias militares interiores y exteriores). Semanal. — Yedo.

Para completar en cierto modo estas noticias, añadiremos la siguiente lista (aunque incompleta), de varias publicaciones periódicas que últimamente han llegado á nuestras manos y no constan en la relación anterior.

AUSTRIA

Armée Blatt.—Militär Wissenschaftlichen.—Schwein-Zeitschrift für Artillerie und Genie.

BÉLGICA

Revue de l'armée belge.

FRANCIA

Bulletin de Bibliographie militaire.—ECHO de l'armée (L').—Revue du Cercle militaire.—Revue du Génie militaire.

INGLATERRA

Almiralty and Horse.—Guard Gazette

ITALIA

Rivista di Artiglieria e Genio.—Rivista di Cavalleria.

PORTUGAL

Anacs do Club Militar Naval.—Exercito illustrado (O).—Revista de engenharia militar.—Revista do Exercito e da Armada.

ROMANIA

Romania militare.

SUECIA

Fidskrift I Fortification.

SUIZA

Schweizerische Militarische Blatte.

ARGENTINA

Argentina Militar (La).—Boletín del Centro Naval.—Enciclopedia Militar.—Porvenir Militar (El).

CHILE

Anuario Hidrográfico de la Marina.—Ensayo Militar (El).—Revista de Marina.—Revista Militar.

URUGUAY

El Uruguay Militar.

Relación de periódicos militares extranjeros más citados por
la prensa político-militar española entre 1875 y 1898.

ALEMANIA.-----

Allgemeine Militar Zeitung

La Gaceta Militar Alemana

Gaceta Militar de Darmstadt

Militar-Litteratur-Blatt

Militair Wochenblatt

Soldaten Freund (El Amigo del Soldado)

AUSTRIA.-----

Armeeblatt

Organ der Militar-Wiss. Enschafflichen Vereines (Organo
de las reuniones científico-militares de Viena)

Osterreichische-ungarische-militar Zeitung Vedette

Revista Militar austriaca (1)

BELGICA.-----

La Belgique Militaire

(1) Dirigida por el capitán de ingenieros Moriz Brunner

ESTADOS UNIDOS.-----

Army and Navy Journal

FRANCIA.-----

L'Avenir Militaire (p)

L'Armée Française (p) (2)

L'Armée Territoriale

Bulletin de la Réunion des Officiers (p) (3)

L'Echo de l'armée (p)

La France Militaire (p)

Journal de la librairie militaire

Journal des Sciences Militaires

Moniteur de l'armée (p)

Petit Bulletin du soldat et du marin (4)

Le Progrès Militaire (p) (5)

Revue du Cercle Militaire

La Revue Militaire de l'Etranger

(2) "Periódico del ejército activo, del territorial y de la marina de guerra", que se publica tres veces a la semana. Nace en las primeras semanas de 1878 (El Correo Militar, 2 de febrero de 1878).

(3) Organó de la influyente asociación de ese nombre.

(4) También publicado por la "Reunion des Officiers".

(5) Aparece en octubre de 1880, fundado por la antigua redacción de L'Avenir Militaire.

IBEROAMERICA. -----

El Porvenir Militar (Buenos Aires)Revista Militar (Chile)El Ejército Uruguayo

INGLATERRA. -----

Army and Navy Gazette

ITALIA . -----

L'Italia Militare (p)La Milicia y la Reserva

PORTUGAL . -----

O'Exercito Portuguez (p)Gaceta Militar Contemporánea (6)Galeria Militar (7)Revista de Jurisprudencia Militar (8)Revista Militar (9)

RUSIA . -----

El Inválido Ruso (10)Vojenii Sbornick

(6) Aparece en enero de 1878, dirigida por los Sres. Alfredo Ferreri y Gomes Percheiro.

(7) Periódico quincenal.

(8) Aparece en Oporto en julio de 1889, dirigido por Domingo José Correa.

(9) Periódico quincenal publicado en Lisboa.

(10) Periódico diario.

712-

SUIZA. -----

Revue Militaire Suisse

Revue des armes spéciales (11)

(11) Suplemento semanal de la Revue Militaire Suisse.

Artículo publicado por EL CORREO MILITAR el 15 de junio de 1875 (págs. 2-3)

En la mayor parte de las naciones donde el estudio de las ciencias militares ha alcanzado siempre igual altura que los demás importantes conocimientos del saber humano, considerándosele como una de las partes fundamentales y esenciales de la educación nacional, la dirección e impulso de las principales publicaciones de este género, que son natural y necesaria consecuencia del trabajo y de la actividad así moral como intelectual de los ejércitos, ha estado encomendada siempre, y en el día más que nunca, al estado mayor general de los mismos.

La iniciativa privada, el concurso, aunque apreciable, por estar animado de sentimientos patrióticos y desinteresados, se comprende que no puede conservar en absoluto el método y las tradiciones indispensables para mantener a su verdadero nivel, sobre todo cuando son superiores a los elementos que se adquieren en las escuelas profesionales y sirven sólo de base para el desarrollo de la ciencia.

Examinando ahora la forma en que actualmente funcionan las principales publicaciones militares de Europa, opinamos se hallan constituidas muy por encima de los principios expuestos, toda vez que reúnen la ventaja de respetar la iniciativa y los esfuerzos de cada uno, manteniendo al propio tiempo así las reglas como el respeto de la jerarquía y la tradición; bien es cierto que el director de todo periódico militar es por lo regular un oficial eminente, así por su grado como por su ilustración.

De esta suerte el Militar Wochenblatt prusiano tiene por redactor en jefe al teniente general Von Witzleben, y los principales órganos militares de Prusia están redactados por oficiales generales o coroneles, los cuales ejercen además las funciones propias de sus grados, ya en servicio activo, ya en la reserva o ya en las escuelas militares; veamos por ejemplo quienes son hoy los directores o redactores de los periódicos militares rusos que por las elevadas doctrinas que sustentan pueden citarse en primer término :

- Revista Militar rusa (mensual).- Redactor en jefe, el mayor general Lavrentief; San Petersburgo.
- Diario mensual de la artillería rusa.- Redactor, el señor coronel Kouznetrof; San Petesburgo.
- Diario del ingeniero ruso (mensual).- Publicado bajo la dirección del mayor general de ingenieros Savourskoi.
- Diario de las armas portátiles.- Dirigido por los señores Bestajef-Rioumine y el mayor general Tchebychef.
- Revista naval.- Dirigida por el capitán de navío Zélénói.
- El inválido ruso (diario).- La misma redacción.

Las anteriores líneas están traducidas de nuestro ilustrado colega el Bulletin de la Réunion des officiers, publicado en Paris, quien por modestia, sin duda, no se ha colocado en línea con los periódicos que cita, razón por la cual nos complacemos nosotros en hacer de él especial mención, sin menoscabar el concepto de las anteriores publicaciones, con las que puede dignamente competir.

No sabemos si los redactores del Bulletin alcanzan la elevada jerarquía que los de los diarios rusos; ignoramos también si esta publicación como alguna otra que conocemos, sólo se ve favorecida por ciertas personas cuando se hallan en desgracia, olvidándola por completo al ascender a las elevadas regiones del poder; pero cualquiera que fuesen las circunstancias que en ella concurran, ya sean sus redactores generales como los rusos o colillas, como los de otras, es lo cierto que sus escritos revisten excelentes condiciones así literarias como militares, y si los autores sólo poseen modestos empleos en la profesión demuestran, en cambio, ser dignos de merecerlos más altos por haberlos ya conquistado justamente en el espinoso campo de la ciencia.

Nosotros no nos fijamos tanto en las jerarquías; miramos mucho más el verdadero talento y la dignidad individual.

